



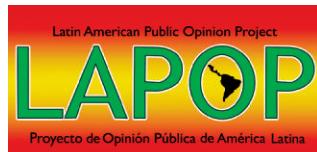
**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA

# Cultura política de la democracia en El Salvador y en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas

Ricardo Córdova Macías, Ph.D.  
FUNDAUNGO

José Miguel Cruz, Ph.D.  
Florida International University

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.  
Directora de LAPOP y editora de la serie  
Vanderbilt University



---

# Cultura política de la democracia en El Salvador y en las Américas, 2014:

## Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas

---

Por:

**Ricardo Córdova Macías, Ph.D.**  
**FUNDAUNGO**

**José Miguel Cruz, Ph.D.**  
**Florida International University**

**Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.**  
**Directora de LAPOP y editora de la serie**  
**Vanderbilt University**



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobernabilidad de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Febrero 2015



# Índice

<b>Lista de gráficos .....</b>	<b>vii</b>
<b>Lista de mapas.....</b>	<b>xiii</b>
<b>Lista de tablas .....</b>	<b>xiii</b>
<b>Presentación .....</b>	<b>xv</b>
<b>Prólogo: Antecedentes del estudio.....</b>	<b>xvii</b>
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>xxvii</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>xxxi</b>
<b>Explicación de los gráficos de este estudio .....</b>	<b>xliii</b>
<b>Parte I: Inseguridad, gobernanza y sociedad civil en El Salvador y en las Américas.....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas.....</b>	<b>3</b>
I. Introducción.....	3
II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas.....	5
<i>Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos.....</i>	6
<i>Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen .....</i>	9
III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas.....	11
IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas.....	16
<i>Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas .....</i>	16
<i>¿Quién es una víctima probable de un delito? .....</i>	26
V. Conclusión .....	28
Apéndice .....	29
<b>Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas .....</b>	<b>31</b>
I. Introducción.....	31
II. Hallazgos principales .....	32
III. La evolución de la riqueza del hogar.....	33
IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas .....	39
V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional?.....	43
VI. Conclusión .....	48
Apéndice .....	50

<b>Capítulo 3. Corrupción en las Américas .....</b>	<b>53</b>
I. Introducción.....	53
II. Hallazgos principales .....	54
III. Experiencias personales con la corrupción.....	55
IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno?.....	63
V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable?.....	69
VI. Conclusión .....	71
Apéndice .....	73
<b>Capítulo 4. Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas.....</b>	<b>75</b>
I. Introducción.....	75
II. Hallazgos principales .....	75
III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia.....	77
IV. Participación a nivel local .....	79
<i>Asistencia a reuniones locales.....</i>	<i>79</i>
<i>Presentación de peticiones al gobierno local.....</i>	<i>81</i>
V. Satisfacción con, y confianza en, el gobierno local .....	86
<i>Satisfacción con los servicios locales.....</i>	<i>87</i>
<i>Confianza en el gobierno local.....</i>	<i>97</i>
VI. Conclusión .....	101
Apéndice .....	103
<b>Capítulo 5. Una década de legitimidad democrática en las Américas .....</b>	<b>109</b>
I. Introducción.....	109
II. Hallazgos principales .....	110
III. Apoyo a la democracia .....	111
IV. Confianza en instituciones políticas y sociales .....	112
V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática.....	122
<i>Apoyo al sistema político.....</i>	<i>123</i>
<i>Tolerancia política.....</i>	<i>127</i>
<i>Actitudes conducentes a la estabilidad democrática.....</i>	<i>132</i>
VI. Conclusión .....	135
Apéndice .....	138
<b>Parte II: Inseguridad, comportamiento electoral, sociedad civil y legitimidad democrática en El Salvador.....</b>	<b>145</b>
<b>Capítulo 6. Seguridad ciudadana y prevención de la violencia a nivel local .....</b>	<b>147</b>
I. Introducción.....	147
II. Los problemas de seguridad a nivel local .....	147

III. Satisfacción con la infraestructura de servicios públicos del barrio.....	159
IV. Iniciativas de prevención de la violencia.....	161
V. Opiniones sobre el trabajo de la policía.....	168
VI. El uso de los militares en tareas de seguridad pública .....	178
VII. Justificación del uso de la violencia en entorno intrafamiliar.....	180
VIII. Corolario .....	182
IX. Conclusión.....	184
Apéndice .....	186
<b>Capítulo 7. Comportamiento electoral y partidos políticos .....</b>	<b>191</b>
I. Introducción.....	191
II. Determinantes del voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014 .....	191
III. Valoraciones sobre las elecciones presidenciales de 2014 .....	194
IV. Comparación de la intención de voto en las elecciones presidenciales de 2014 y en las legislativas de 2012.....	200
V. Valoraciones sobre los partidos políticos .....	201
VI. Orientaciones políticas .....	206
VII. Interés en la política .....	209
VIII. Conclusión .....	211
Apéndice .....	213
<b>Capítulo 8. Sociedad civil y participación ciudadana .....</b>	<b>215</b>
I. Introducción.....	215
II. Participación cívica .....	215
III. Participación en protestas .....	224
IV. Confianza interpersonal.....	227
V. Representación de intereses .....	229
VI. Valoraciones sobre la corrupción .....	231
VII. Valoraciones sobre la Ley de Acceso a la Información Pública.....	235
VIII. Conclusión .....	238
Apéndice .....	239
<b>Capítulo 9. Legitimidad política y tolerancia .....</b>	<b>241</b>
I. Introducción.....	241
II. Marco teórico .....	241
III. Apoyo al sistema político .....	242
IV. Tolerancia política .....	251
V. La estabilidad democrática .....	259

VI. Legitimidad de otras instituciones democráticas.....	264
VII. Apoyo a la democracia.....	266
VIII. Apoyo a la democracia como régimen político .....	268
IX. Satisfacción con la democracia .....	269
X. Conclusión .....	270
Apéndice .....	273
<b>Referencias .....</b>	<b>275</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>289</b>
Anexo A. Formulario de consentimiento informado .....	291
Anexo B. Diseño muestral .....	293
Anexo C. Cuestionario.....	301



## Lista de gráficos

Gráfico 1.1. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012.....	6
Gráfico 1.2. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal .....	7
Gráfico 1.3. Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012 .....	8
Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal .....	13
Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014 .....	14
Gráfico 1.6. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal .....	17
Gráfico 1.7. Tasas de victimización por delincuencia, 2014.....	18
Gráfico 1.8. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014 .....	19
Gráfico 1.9. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal .....	20
Gráfico 1.10. Lugar de victimización por delincuencia, 2014 .....	21
Gráfico 1.11. Robos en el vecindario, 2014 .....	22
Gráfico 1.12. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014.....	23
Gráfico 1.13. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014.....	24
Gráfico 1.14. Asesinatos en el vecindario, 2014 .....	25
Gráfico 1.15. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014.....	27
Gráfico 1.16. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014 .....	28
 Gráfico 2.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014 .....	35
Gráfico 2.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos .....	37
Gráfico 2.3. Correlatos de riqueza del hogar, 2014 .....	38
Gráfico 2.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014 .....	40
Gráfico 2.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014.....	41
Gráfico 2.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal .....	42
Gráfico 2.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014.....	42
Gráfico 2.8. Percepciones de la economía nacional, 2014 .....	43
Gráfico 2.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal.....	44
Gráfico 2.10. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014.....	46
Gráfico 2.11. Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional, 2014 .....	48
 Gráfico 3.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014 .....	57
Gráfico 3.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014.....	58
Gráfico 3.3. Victimización por corrupción, perspectiva temporal .....	59
Gráfico 3.4. Victimización por corrupción según país, 2014 .....	60
Gráfico 3.5. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014 .....	62
Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción, 2014 .....	64
Gráfico 3.7. Percepción de corrupción, perspectiva temporal.....	64

Gráfico 3.8. Percepción de corrupción en los países, 2014 .....	66
Gráfico 3.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014 .....	67
Gráfico 3.10. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014.....	68
Gráfico 3.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014 .....	70
Gráfico 3.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014.....	70
Gráfico 3.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014 .....	71
 Gráfico 4.1. Participación en reuniones municipales, 2004-2014 .....	80
Gráfico 4.2. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014.....	81
Gráfico 4.3. Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014 .....	82
Gráfico 4.4. Presentación de peticiones al gobierno local, 2014.....	83
Gráfico 4.5. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014 .....	84
Gráfico 4.6. ¿Quiénes presentan peticiones al gobierno local, 2014?.....	85
Gráfico 4.7. Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014.....	86
Gráfico 4.8. Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014.....	89
Gráfico 4.9. Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal .....	90
Gráfico 4.10. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014 .....	91
Gráfico 4.11. Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014 .....	92
Gráfico 4.12. Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014 .....	93
Gráfico 4.13. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014 .....	94
Gráfico 4.14. Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014.....	96
Gráfico 4.15. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014 .....	97
Gráfico 4.16. Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal.....	98
Gráfico 4.17. Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014.....	100
 Gráfico 5.1. Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal .....	112
Gráfico 5.2. Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014 .....	114
Gráfico 5.3. Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014 .....	116
Gráfico 5.4. Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 .....	117
Gráfico 5.5. Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014 .....	118
Gráfico 5.6. Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014.....	120
Gráfico 5.7. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 .....	121
Gráfico 5.8. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014 .....	122
Gráfico 5.9. Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014 .....	124
Gráfico 5.10. Factores asociados con el apoyo al Sistema en las Américas, 2014 .....	126
Gráfico 5.11. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014.....	129
Gráfico 5.12. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014 .....	131



Gráfico 5.13. Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014.	133
Gráfico 5.14. Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014 .....	134
Gráfico 6.1. Opiniones sobre los problemas en los barrios, El Salvador 2014 .....	149
Gráfico 6.2. Opiniones de que jóvenes en pandillas constituyen un problema serio en comunidad según variables, El Salvador 2014 (promedios) .....	150
Gráfico 6.3. Actos de delincuencia que han ocurrido en comunidad de encuestado en el último año, El Salvador 2014.....	152
Gráfico 6.4. Extorsiones y asesinatos ocurridos en la comunidad en perspectiva comparada, 2014 ...	153
Gráfico 6.5. Porcentaje de personas que saben de extorsiones en su comunidad según variables, El Salvador 2014.....	154
Gráfico 6.6. Porcentaje de personas que saben de homicidios en su comunidad según variables, El Salvador 2014.....	155
Gráfico 6.7. Opiniones sobre cambios en los niveles de violencia en comparación con otros barrios y con el año anterior, El Salvador 2014.....	156
Gráfico 6.8. Percepción general de inseguridad en El Salvador, 2004-2014 (promedios 0-100) .....	157
Gráfico 6.9. Determinantes de las percepciones de inseguridad, El Salvador 2014 .....	158
Gráfico 6.10. Percepciones de inseguridad según ocurrencia de extorsiones en la comunidad y percepción que la policía está involucrada en delincuencia, El Salvador 2014.....	158
Gráfico 6.11. Determinantes sociodemográficos y de seguridad de la satisfacción con los servicios sociales en la comunidad, El Salvador 2014 .....	160
Gráfico 6.12. Satisfacción con los servicios sociales según algunas variables, El Salvador 2014 .....	161
Gráfico 6.13. Opinión sobre la mejor forma de combatir la delincuencia, El Salvador 2014.....	162
Gráfico 6.14. Opinión a favor de medidas de prevención para reducir la criminalidad en perspectiva comparada, 2014 .....	163
Gráfico 6.15. Determinantes de las opiniones a favor de medidas de prevención, El Salvador 2014 .	164
Gráfico 6.16. Opiniones a favor de la prevención según variables, El Salvador 2014 .....	165
Gráfico 6.17. Porcentaje de personas que dicen que en su comunidad hay iniciativas de prevención, El Salvador 2014 .....	166
Gráfico 6.18. Conocimiento del programa Comité de la Prevención de la Violencia, El Salvador 2014 .....	167
Gráfico 6.19. Conocimiento del programa Comité de la Prevención de la Violencia según edad, El Salvador 2014 .....	168
Gráfico 6.20. Satisfacción con el desempeño de la policía en perspectiva comparada, 2014.....	169
Gráfico 6.21. Frecuencia con la cual la policía patrulla su barrio, El Salvador 2014 (porcentajes) ....	170
Gráfico 6.22. Determinantes de la satisfacción con el desempeño de la policía, El Salvador 2014 ....	171
Gráfico 6.23. Satisfacción con el trabajo de la policía según variables, El Salvador 2014.....	172
Gráfico 6.24. Personas que han visto a la policía interactuando con la comunidad, El Salvador 2014 .....	173
Gráfico 6.25. Determinantes de la percepción de policía interactuando con la comunidad, El Salvador 2014 .....	174
Gráfico 6.26. Interacción de la policía con la comunidad según programas de prevención, El Salvador 2014 (promedios) .....	175

Gráfico 6.27. Victimización por delincuencia y percepciones de inseguridad según interacción con la policía, El Salvador 2014 .....	176
Gráfico 6.28. Opiniones de que la policía protege a los ciudadanos según año, El Salvador 2004-2014 .....	177
Gráfico 6.29. Opiniones sobre los tiempos de respuesta a emergencia de la policía y los bomberos, El Salvador 2014 .....	178
Gráfico 6.30. Apoyo a la idea que las Fuerzas Armadas deben participar en el combate de la delincuencia en perspectiva comparada, 2014 .....	179
Gráfico 6.31. Justificación del uso de la violencia en contra de la pareja, El Salvador 2014 .....	181
Gráfico 6.32. Justificación del uso de la violencia en contra de la pareja según nivel educativo y zona del país, El Salvador 2014 .....	182
Gráfico 6.33. Victimización por delincuencia, El Salvador 2010-2014.....	183
Gráfico 6.34. Determinantes de la victimización por delincuencia, El Salvador 2014 .....	184
Gráfico 7.1. Predictores de participación electoral en la primera vuelta, El Salvador 2014 .....	193
Gráfico 7.2. Participación en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, según variables relevantes, El Salvador 2014 .....	194
Gráfico 7.3 Fuentes de información utilizadas para decidir por quién votar, El Salvador 2014.....	199
Gráfico 7.4. Clientelismo político, El Salvador 2014.....	199
Gráfico 7.5. Simpatiza con partido político, El Salvador 2006-2014.....	202
Gráfico 7.6. Porcentaje que simpatiza con partido político en las Américas, 2014 .....	203
Gráfico 7.7. Confianza en los partidos políticos, El Salvador 2004-2014 .....	204
Gráfico 7.8. Promedios en confianza en los partidos políticos en las Américas, 2014 .....	205
Gráfico 7.9. Valoraciones sobre los partidos políticos, El Salvador 2014 .....	206
Gráfico 7.10. Orientación ideológica de los salvadoreños, 2014 .....	207
Gráfico 7.11. Promedio orientación ideológica de los salvadoreños, 2004-2014 .....	207
Gráfico 7.12. Auto-identificación ideológica de los votantes y preferencias electorales en la segunda vuelta presidencial, El Salvador 2014.....	208
Gráfico 7.13. Porcentaje escala ideología según intención de voto en las elecciones presidenciales de 2014 .....	209
Gráfico 7.14. Interés en la política, El Salvador 2014.....	210
Gráfico 7.15. Interés en la política en El Salvador, 2006-2014.....	210
Gráfico 7.16. Interés en la política en las Américas, 2014 .....	211
Gráfico 8.1. Frecuencia con que los salvadoreños contribuyeron a resolver un problema en comunidad, El Salvador 2014 .....	216
Gráfico 8.2. Frecuencia con que salvadoreños contribuyeron a resolver un problema en comunidad según edad y nivel educativo del encuestado, El Salvador 2014 (En promedios) .....	217
Gráfico 8.3. Promedios de participación para resolver un problema en comunidad en las Américas, 2014 .....	218
Gráfico 8.4. Promedios de participación ciudadana en diversos grupos, El Salvador 2014 .....	220
Gráfico 8.5. Participación en grupos religiosos según confesión religiosa, El Salvador 2014 .....	221



Gráfico 8.6. Promedios de participación ciudadana en diversos ámbitos, El Salvador 2004-2014 .....	222
Gráfico 8.7. ¿Existe asociación o junta directiva de vecinos en este barrio?, El Salvador 2014 .....	223
Gráfico 8.8. Participación en protestas según año de la encuesta, El Salvador 2010-2014 .....	225
Gráfico 8.9. Porcentaje que participó en una protestas en las Américas, 2014.....	226
Gráfico 8.10. Confianza en la gente de la comunidad, El Salvador 2014 .....	227
Gráfico 8.11. Confianza en la gente de la comunidad, El Salvador 2004-2014.....	228
Gráfico 8.12. Confianza en la gente de la comunidad, en las Américas, 2014 .....	229
Gráfico 8.13. ¿Qué tanto las instituciones políticas representan sus intereses y le benefician como ciudadano?, El Salvador 2014.....	230
Gráfico 8.14. Comparación sobre la representación de intereses para los ciudadanos, El Salvador 2014 .....	231
Gráfico 8.15. Opiniones de que la corrupción entre los funcionarios públicos está generalizada, El Salvador, 2004-2014.....	232
Gráfico 8.16. Victimización por distintos tipos de soborno en los últimos doce meses, El Salvador, 2004-2014.....	234
Gráfico 8.17. Determinantes de victimización por distintos tipos de soborno en los últimos 12 meses, El Salvador, 2014 .....	235
Gráfico 8.18. Valoraciones sobre la Ley de Acceso a la Información Pública, El Salvador 2014 .....	236
Gráfico 8.19. Conoce la Ley de Acceso a la Información Pública según interés en las noticias y nivel educativo, El Salvador 2014.....	237
Gráfico 8.20. Conoce la Ley de Acceso a la Información Pública según área de residencia y sexo, El Salvador 2014 .....	237
Gráfico 9.1. Componentes de apoyo al sistema político, El Salvador 2014.....	243
Gráfico 9.2. Componentes de apoyo al sistema político, El Salvador 2004-2014 .....	244
Gráfico 9.3. Promedio de apoyo al sistema, El Salvador 2004-2014 .....	245
Gráfico 9.4. Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2014.....	246
Gráfico 9.5. Determinantes de apoyo al sistema político, El Salvador 2014 .....	247
Gráfico 9.6. Apoyo al sistema político según área de residencia, sexo, educación y edad, El Salvador 2014 .....	248
Gráfico 9.7. Apoyo al sistema político según interés en la política, aprobación del desempeño del presidente, satisfacción con la democracia y efectividad del voto, El Salvador 2014... ..	249
Gráfico 9.8. Apoyo al sistema político según percepción de seguridad en el barrio y victimización por delincuencia, El Salvador 2014.....	249
Gráfico 9.9. Apoyo al sistema político según partido votado en las elecciones presidenciales, El Salvador 2014 .....	250
Gráfico 9.10. Promedio de tolerancia política, El Salvador 2014 .....	252
Gráfico 9.11. Componente de tolerancia política por año, El Salvador 2004-2014 .....	253
Gráfico 9.12. Promedio de tolerancia política por año, El Salvador 2004-2014 .....	254
Gráfico 9.13. Tolerancia política en perspectiva comparada, 2014 .....	255
Gráfico 9.14. Determinantes de la tolerancia política, El Salvador 2014.....	256
Gráfico 9.15. Tolerancia política según sexo, edad, educación e interés en la política, El Salvador 2014 .....	256



Gráfico 9.16. Tolerancia política según nivel educativo por sexo, El Salvador 2014.....	257
Gráfico 9.17. Tolerancia política según partido votado en las elecciones presidenciales, El Salvador 2014.....	258
Gráfico 9.18. Tolerancia política según nivel educativo por partido votado en las elecciones presidenciales, El Salvador 2014 .....	258
Gráfico 9.19. Relación empírica entre apoyo al sistema político y tolerancia política, El Salvador 2004-2014.....	260
Gráfico 9.20. Celda democracia estable (apoyo al sistema y tolerancia alta), El Salvador 2004-2014.....	261
Gráfico 9.21. Celda estabilidad autoritaria (apoyo al sistema alto y tolerancia baja), El Salvador 2004-2014.....	261
Gráfico 9.22. Celda democracia inestable (apoyo al sistema bajo y tolerancia alta), El Salvador 2004-2014.....	262
Gráfico 9.23. Democracia en riesgo, El Salvador 2004-2014 .....	263
Gráfico 9.24. Apoyo al sistema y tolerancia política en los países de las Américas, 2014.....	263
Gráfico 9.25. Promedio de apoyo al sistema y tolerancia política según el partido votado en la segunda vuelta de las pasadas elecciones presidenciales, El Salvador 2014.....	264
Gráfico 9.26. Confianza en las instituciones, El Salvador 2014 .....	266
Gráfico 9.27. Apoyo a la democracia, El Salvador 2004-2014 .....	267
Gráfico 9.28. Satisfacción con la democracia, El Salvador 2014.....	269
Gráfico 9.29. Promedio de satisfacción con la democracia, El Salvador 2004-2014.....	270



## Lista de mapas

Mapa 1.1. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país .....	15
Mapa 2.1. Percepciones de la economía nacional por país, 2014.....	45
Mapa 4.1. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014 .....	88
Mapa 4.2. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014 .....	99
Mapa 5.1. Apoyo al sistema en las Américas, 2014.....	125
Mapa 5.2. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014 .....	130
Mapa 5.3. Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014.....	135

## Lista de tablas

Tabla 5.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política.....	123
Tabla 6.1. Opiniones sobre los problemas en la comunidad, El Salvador 2014 (porcentajes).....	148
Tabla 6.2. Satisfacción con infraestructura y servicios en la comunidad, El Salvador 2014 (En porcentajes) .....	159
Tabla 7.1. Tasa de participación electoral en las elecciones presidenciales, 1999 a 2014 .....	192
Tabla 7.2. Razones por las que no votó en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, El Salvador 2014.....	195
Tabla 7.3. Motivos por los que no votó en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, El Salvador 2014.....	196
Tabla 7.4. Motivo por los que otros no votaron en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, El Salvador 2014.....	197
Tabla 7.5. Voto reportado en primera y segunda vuelta presidencial, El Salvador 2014 (porcentaje) .....	200
Tabla 7.6. Partido por el que votó en las elecciones de diputados en marzo de 2012 y partido por el que votó en elecciones presidenciales de 2014 (porcentaje) .....	201
Tabla 8.1. Nivel de participación en diversos grupos, El Salvador 2014 (porcentajes) .....	219
Tabla 8.2. Participación en actividades de junta directiva, El Salvador 2014 (Porcentajes sobre la población que dice que hay junta directiva en la comunidad y sobre la población en general) .....	224
Tabla 9.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política.....	242
Tabla 9.2. Relación empírica entre apoyo al sistema político y tolerancia política, El Salvador 2014.....	259
Tabla 9.3. Relación empírica entre apoyo al sistema político y tolerancia política, El Salvador 2004-2014 (porcentaje).....	259
Tabla 9.4. Apoyo a la democracia, El Salvador 2014 .....	267
Tabla 9.5. Tipo de régimen preferido, El Salvador 2004-2014 (porcentaje).....	268



## Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es brindar a los ciudadanos la oportunidad de hacer escuchar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas públicas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos, y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacional acerca de las potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y los valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidades locales a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina “LAPOP Central,” desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pone a prueba en muchos países hasta que se elabora la versión casi final del mismo. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que éstos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son de interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente, se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones asociadas en cada país. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se hacen traducciones del cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Sólo entonces los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa, según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en “teléfonos inteligentes” para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales y comparados. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico para cada país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, Vanderbilt University también proporciona un importante apoyo continuo. Además, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Fundación Tinker, Environics, Florida International University y la Embajada de Suecia también apoyaron al proyecto. Gracias a este apoyo inusualmente

amplio y generoso, el trabajo de campo en todos los países se realizó casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradecemos profundamente a sus extraordinarios estudiantes de doctorado de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly  
Especialista en Democracia y Derechos Humanos  
Oficina para América Latina y el Caribe  
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

## Prólogo: Antecedentes del estudio

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.  
Profesora Asociada de Ciencia Política  
Directora del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)  
Vanderbilt University

y

Mitchell A. Seligson, Ph.D.  
Profesor *Centennial* de Ciencia Política  
Fundador y Asesor Principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)  
Vanderbilt University

El Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) es un instrumento excepcional para la evaluación y comparación de las experiencias de los ciudadanos con la gobernabilidad democrática entre los individuos dentro de los países, a lo largo de las regiones sub-nacionales, entre los países y a lo largo del tiempo. Este informe presenta un conjunto de esas evaluaciones basadas en la recolección de datos del último año: 2014. Este año marca un hito para el proyecto: en 2004, LAPOP inició el proyecto del Barómetro de las Américas y hoy en día podemos evaluar una década de cambio en la opinión pública en las Américas. El Barómetro de las Américas de 2014 es la encuesta más amplia y sofisticada de las Américas hasta la fecha. Esta ronda incluye 28 países y más de 50.000 entrevistas, la mayoría de las cuales fueron obtenidas mediante un sofisticado software informático que añade un nuevo avance a los esfuerzos minuciosos de control de calidad de LAPOP. Este prólogo presenta un resumen de los antecedentes de este estudio y lo sitúa dentro del contexto del mayor esfuerzo de LAPOP.

Aunque LAPOP tiene décadas de experiencia en la investigación de la opinión pública, Vanderbilt University ha albergado y apoyado el instituto de investigación y el Barómetro de las Américas desde 2004. Los orígenes de LAPOP datan desde la década de 1970, con el estudio de los valores democráticos en Costa Rica realizado por el fundador de LAPOP, Mitchell Seligson. Los estudios de opinión pública de LAPOP se expandieron a las democracias electorales en toda la región durante las últimas décadas y han seguido creciendo en número a medida que estos gobiernos han tomado nuevas formas y los gobiernos actuales enfrentan nuevos retos. El Barómetro de las Américas mide los valores, experiencias, evaluaciones y acciones democráticas entre los ciudadanos de las Américas y los ubica en un contexto comparativo.

El proyecto del Barómetro de las Américas consiste en una serie de encuestas basadas en muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar y contiene un conjunto básico de preguntas comunes. En 2004 se llevó a cabo la primera serie de encuestas en once países; la segunda tuvo lugar en 2006 y representó las opiniones de 22 países de toda la región. En 2008, el proyecto creció hasta incluir a 24 países, y en 2010 y 2012 se incluyeron 26 países de todo el hemisferio. En 2014, el Barómetro de las Américas incluye encuestas nacionales de 28 países de las Américas. LAPOP pone a disposición pública todos los informes del proyecto, así como también, todas las

bases de datos por país, las cuales pueden ser descargadas de forma gratuita desde su sitio web, [www.LapopSurveys.org](http://www.LapopSurveys.org). La disponibilidad de estos informes y las bases de datos es posible gracias a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, la Fundación Tinker y otros donantes del proyecto, que son reconocidos en una sección separada al final de este prólogo.

Nuestro objetivo principal es proporcionar una base de datos que permita avanzar en descripciones y comprensiones precisas del comportamiento y la opinión pública a lo largo de las Américas. Tendremos éxito en este esfuerzo en la medida en que el Barómetro de las Américas sea de interés y relevancia para los ciudadanos, las ONG, los funcionarios públicos y sus gobiernos, la comunidad internacional y los académicos. Nos esforzamos por crear bases de datos e informes que cumplan con los estándares más rigurosos a los que estamos sujetos por nuestros colegas en la academia, además de ser útiles y accesibles para los que evalúan y dan forma a la gobernabilidad democrática en las Américas. Nuestro progreso en la elaboración del Barómetro de las Américas de 2014 y de este informe se puede clasificar en el trabajo realizado dentro del marco de cuatro áreas: la elaboración del cuestionario; el diseño de la muestra; la recolección y procesamiento de los datos; y la presentación de los informes.

Con respecto a *la elaboración del cuestionario*, nuestro primer paso en el desarrollo del Barómetro de las Américas de 2014 fue el desarrollo de un nuevo cuestionario común. Creemos que la democracia se entiende mejor cuando se toman en cuenta múltiples indicadores y su ubicación en perspectiva comparada. Por esta razón, hemos mantenido un núcleo común de preguntas a lo largo del tiempo y entre países. Este contenido común se enfoca en los temas que son vistos como estándar de este proyecto: la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, las evaluaciones de los gobiernos locales y la participación en ellos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Con el fin de tener espacio para nuevas preguntas, se eliminaron algunas preguntas comunes incluidas en cuestionarios anteriores a la encuesta de 2014. Para ello, solicitamos el aporte de nuestros socios en la región sobre una larga lista de preguntas que propusimos para eliminar y, después de adherirnos a solicitudes de mantener algunas preguntas, acordamos un conjunto reducido de módulos comunes a los que luego se le añadió dos tipos de preguntas: nuevo contenido común y preguntas específicas para cada país.

Para desarrollar el nuevo contenido común, invitamos a nuestros socios en todo el continente americano a dar sus aportes y luego organizamos y dirigimos una serie de talleres para desarrollar el cuestionario, los cuales fueron llevados a cabo en Miami, Florida durante la primavera de 2013. Miembros de los equipos nacionales, expertos de la academia, representantes de instituciones donantes, profesores afiliados y estudiantes, asistieron y contribuyeron a estos talleres. A partir de las discusiones realizadas durante estos seminarios, se identificaron una serie de módulos que fueron piloteados a lo largo de las Américas. Algunas de estas preguntas recibieron un amplio apoyo de nuestros socios para su inclusión y se perfeccionaron e incluyeron como parte del cuestionario común – tales como un nuevo conjunto de preguntas relacionadas con la capacidad del Estado y un módulo extendido sobre crimen y violencia -- mientras que otras se ubicaron en un menú de preguntas opcionales específicas para cada país. Al mismo tiempo, nuestros equipos nacionales trabajaron con nosotros para identificar nuevos temas de interés para cada uno de sus países y como resultado de este proceso se produjo una nueva serie de preguntas específicas por país para incluirse en el Barómetro de

las Américas. Los cuestionarios del proyecto se pueden encontrar en el sitio web [www.LapopSurveys.org](http://www.LapopSurveys.org), y en los anexos de los informes de cada país.

LAPOP se adhiere a las mejores prácticas en metodología de encuestas y, también, en relación con el uso de sujetos humanos en investigación. Por lo tanto, como otra parte de nuestro proceso de elaboración del material del estudio, se desarrolló un formulario de "consentimiento informado" y cada estudio fue revisado y aprobado por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron las pruebas de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido desidentificados para proteger y garantizar el derecho de anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Con respecto al *diseño de la muestra*, continuamos nuestro enfoque de aplicar un diseño muestral común para facilitar la comparación de los datos. Los estudios nacionales de LAPOP están basados en muestras probabilísticas estratificadas de un mínimo de aproximadamente 1.500 adultos en edad de votar, no institucionalizados, en cada país. En la mayoría de los países, nuestra práctica es utilizar cuotas a nivel del hogar para asegurarse de que las encuestas sean representativas a nivel nacional y que sean rentables. Las descripciones detalladas de las muestras están disponibles en el sitio web y están en los anexos del informe de cada país.

En 2013, LAPOP firmó un Memorando de Entendimiento (MOU) con el Instituto para la Investigación Social de University of Michigan y uno de los principales expertos del mundo en la metodología de encuestas, el Dr. Jim Lepkowski. En el transcurso de un año se trabajó con el Dr. Lepkowski y su equipo de estudiantes de postgrado para revisar cada diseño muestral desarrollado previamente y para recibir información y su asesoramiento sobre los nuevos diseños muestrales.

Por lo general el diseño muestral se basa en la información del censo y en los mapas. Sin embargo, la información más actualizada no siempre está disponible. Para responder a este reto, entre el 2013 y el 2014, LAPOP desarrolló un nuevo software, al cual llamamos LASSO<sup>®</sup> (Optimizador de las muestras de las encuestas de LAPOP, por sus siglas en inglés). Este software patentado nos permite estimar el número de viviendas en una región determinada usando imágenes de satélite de dominio público, y luego utilizar un método probabilístico para localizar los segmentos de las muestra (es decir, los conglomerados) para extraer la muestra. Si bien la mayor parte de nuestros diseños de muestra se basan en los datos del censo, pudimos probar con éxito a LASSO mientras se trabajaba en el Barómetro de las Américas de 2014.

Con respecto a la *recolección de los datos*, también hemos seguido innovando y se ha aumentado la sofisticación en nuestra aproximación. El Barómetro de las Américas de 2014 representa nuestro uso más amplio de dispositivos electrónicos portátiles para la recolección de los datos hasta la fecha. En el núcleo de este enfoque se encuentra el uso de la aplicación de cuestionarios "Adgys<sup>®</sup>", diseñado por nuestros socios en Cochabamba, Bolivia. El uso de dispositivos electrónicos para las entrevistas y la entrada de datos en el campo reduce los errores de entrada de datos, soporta el uso de varios idiomas, y le permite a LAPOP seguir día a día el progreso de la encuesta, desde el lugar de las entrevistas (que son monitoreados en tiempo real, pero no se registran en las bases de datos públicas con el fin de preservar la privacidad de los encuestados) hasta la duración de las entrevistas. El equipo en Bolivia trabajó largas horas para programar las muestras y los cuestionarios en la plataforma Adgys

para 18 países en los que hemos utilizado esta tecnología. En los 2 otros países continuamos el uso de PDA y una aplicación de software basado en Windows Mobile con el apoyo de nuestros socios de la Universidad de Costa Rica.

Durante todo el proceso de recolección de los datos de la encuesta, trabajamos en múltiples formas para minimizar los errores y maximizar la calidad. Continuamos con el proceso de realizar pruebas piloto a todos los cuestionarios y de entrenar a todos los encuestadores en cada uno de los países de acuerdo con los estándares de LAPOP. En el proceso de recolección de los datos monitoreamos el trabajo de campo en tiempo real, y, cuando fue posible, trabajamos con socios locales para reemplazar un reducido número de encuestas de baja calidad durante el tiempo en que el estudio estaba en el campo. Para los pocos países en los que todavía se utilizan cuestionarios en papel, todas las bases de datos fueron construidas en sus respectivos países, verificadas (es decir, con una doble entrada de datos), y posteriormente los archivos electrónicos fueron enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios se envió a cada equipo, luego se enviaron esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría de los datos transferidos desde el papel a la base de datos con el fin de verificar que ésta estuviera libre de errores tanto como fuese posible. Para los países que utilizaron los dispositivos electrónicos portátiles para la entrada de datos, en algunos casos se realizaron entrevistas con cuestionarios en papel debido a problemas de seguridad; en estos casos seguimos un proceso similar en el que los datos fueron ingresados por el equipo local y auditados para un control de calidad por parte de LAPOP en Vanderbilt. Para todas las bases de datos electrónicas, verificamos que no hubiese archivos duplicados y que hubiese coherencia entre la codificación del cuestionario y la base de datos. También verificamos que la muestra se haya llevado a cabo de acuerdo con el diseño muestral. En los pocos casos en los que detectamos problemas en la ronda de 2014, trabajamos con nuestros socios locales para resolver el problema, por ejemplo a través de la re-entrada de un pequeño conjunto problemático de cuestionarios en papel.

Por último, con respecto a *la presentación de informes*, se ha continuado con la práctica de que los informes basados en los datos de encuestas sean accesibles y legibles para el lector común. Esto significa que nuestros informes emplean gráficos que son fáciles de comprender en la medida que sea posible. Y, en los análisis más complejos, como en el caso de OLS o análisis de regresión logística, se presentan los resultados en gráficos estandarizados y fáciles de leer. A los autores que trabajan con LAPOP en los informes del Barómetro de las Américas de 2014 se les proporcionó un nuevo conjunto de archivos de código generados por nuestra analista de datos excepcionalmente hábil, Carole Wilson, que les permiten crear estos gráficos utilizando Stata 12.0 o superior. Los análisis que se presentan en nuestros informes son sofisticados y precisos: toman en cuenta el diseño complejo de la muestra (es decir, la estratificación y agrupación) y la información sobre los intervalos de confianza alrededor de las estimaciones y la significancia estadística. Sin embargo, nuestro enfoque para la presentación de estos resultados es que sean lo más fácil de leer como sea posible. Para ello también incluimos más adelante en este informe una nota sobre cómo interpretar los análisis de los datos.

Hemos trabajado duro en esta ronda para obtener los resultados de cada país lo más rápido posible. En varios países, este esfuerzo tomó la forma de nuestro nuevo formato de "Informe de Respuesta Rápida", basado en una plantilla de MS PowerPoint, que proporciona un mecanismo para que los equipos nacionales organicen y presenten los principales resultados preliminares en cuestión de semanas después de la finalización del trabajo de campo y el procesamiento de datos. Varios de estos informes rápidos forman la base de las presentaciones públicas y para los gobiernos, dado el nivel de

interés y participación en estas sesiones, esperamos que el uso de nuestros informes rápidos aumente en los próximos años.

Como un mecanismo adicional para aumentar la velocidad con la que se difunden los resultados específicos de cada país, hemos cambiado el formato de nuestros estudios este año. En el pasado, les hemos pedido a los autores de los equipos de cada país que esperaran por el conjunto completo de datos multi-país, un esfuerzo que toma muchos meses debido a la variación en el tiempo de trabajo de campo y el esfuerzo que requiere la auditoría, la limpieza, el etiquetado y la fusión de las bases de datos. Para este año, se les solicitó a los autores en los equipos de cada país que desarrollaran un mínimo de tres capítulos enfocados específicamente en los temas de interés para sus países. Cuando un informe fue encargado por USAID, el contenido de estos capítulos fue basado en las solicitudes hechas por los oficiales de la misión en cada país. En otros países, el contenido fue basado en las prioridades del equipo local o de los donantes.

Una vez que el trabajo de campo y el procesamiento de datos fueron completados para un país en particular, enviamos al equipo de país la base de datos del estudio nacional para 2014 y la base de datos que contiene todos los datos de ese país para cada ronda del Barómetro de las Américas. Los autores del equipo de país utilizaron estas bases de datos para preparar sus contribuciones. Los capítulos resultantes son ricos en detalle, proporcionando comparaciones y contrastes a lo largo del tiempo y de sub-regiones dentro del país, y entre los individuos por sub-grupo. Para complementar estos capítulos, asignamos a nosotros mismos la tarea de utilizar la base de datos comparada, una vez que estuvo lista para el análisis, para el desarrollo de un conjunto de capítulos sobre temas clave relacionados con la delincuencia y la violencia; la gobernabilidad democrática (incluyendo la corrupción y la gestión económica); participación local; y los valores democráticos. La elaboración de estos capítulos se dividió entre el equipo de LAPOP en Vanderbilt y un conjunto de académicos de la opinión pública y comportamiento político con experiencia en la región de América Latina y el Caribe y que han trabajado con LAPOP sobre dichos informes en el pasado. A diferencia de los capítulos específicos de cada país, estos capítulos sitúan cada país dentro de la región en un contexto comparativo.

El informe que tiene ante usted es uno de la serie de informes elaborados por LAPOP y nuestro equipo para presentar las principales conclusiones del Barómetro de las Américas de 2014. Es el resultado de muchos borradores. Una vez que un borrador fue terminado y presentado al equipo de LAPOP en Vanderbilt, fue revisado y devuelto a los autores para ser corregido. Los estudios fueron entregados y revisados de nuevo, y luego retornados a los equipos nacionales para ediciones y correcciones finales. En el caso de que el informe haya sido encargado por USAID, les enviamos las penúltimas versiones de los capítulos a USAID para sus comentarios. Los equipos de países y en LAPOP Central trabajaron para incorporar estos comentarios, y produjeron la versión final para la impresión y la publicación en línea.

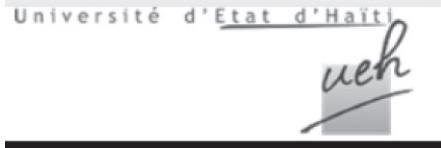
Este informe y los datos en el cual se basan son producto de un proceso de varios años que involucra el esfuerzo y el aporte de miles de individuos a lo largo de las Américas. Esperamos que nuestros informes y los datos lleguen a una amplia gama de personas interesadas y que trabajen en temas relacionados con la democracia, la gobernabilidad y el desarrollo. Teniendo en cuenta la variación de las preferencias sobre el cronograma para la publicación y la presentación de los informes sobre los resultados del Barómetro de las Américas de 2014, algunos informes impresos contienen sólo capítulos específicos para un país, mientras que otros contienen ambos. Todos los informes y los datos

en los que se basan, se encuentran disponibles para su descarga gratuita en nuestro sitio web: [www.LapopSurveys.org](http://www.LapopSurveys.org).

El Barómetro de las Américas es un esfuerzo de toda la región. LAPOP se enorgullece de haber desarrollado y coordinado una red de excelentes instituciones de investigación en todo el continente americano. Las siguientes tablas presentan las instituciones que apoyaron y participaron en el esfuerzo de recolección de datos en cada país.

País	Instituciones		
	México y Centroamérica		
Costa Rica			
El Salvador			
Guatemala			
Honduras			
México			 INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO
Nicaragua			
Panamá			

Andes/Cono Sur		
Argentina	 UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA	
Bolivia		 EMBAJADA DE SUECIA
Brasil		
Chile		
Colombia		
Ecuador		
Paraguay		
Perú	<i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i>	
Uruguay		 Universidad Católica del Uruguay
Venezuela	 ILLINOIS UNIVERSITY OF ILLINOIS AT URBANA-CHAMPAIGN	

El Caribe	
Bahamas	
Belice	
República Dominicana	 <i>Gallup República Dominicana, S.A.</i>   
Guyana	
Haití	
Jamaica	 <b>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES</b> AT MONA, JAMAICA
Surinam	
Trinidad y Tobago	

Canadá y Estados Unidos	
<b>Canadá</b>	
<b>Estados Unidos</b>	  





## Agradecimientos

La realización de encuestas nacionales a lo largo de cada país independiente en la parte continental de América del Norte, Central y del Sur, y todos los países más grandes del Caribe (y algunos de los más pequeños), requiere una amplia planificación, coordinación y esfuerzo. El esfuerzo más importante es aquel realizado por los ciudadanos a lo largo de 28 países de las Américas, quienes como encuestados trabajaron con mucha paciencia con nosotros en las pruebas piloto en cada país o se tomaron el tiempo de responder el cuestionario final. Gracias a su generosidad es que estamos en condiciones de presentar este estudio y así comenzamos con una sentida nota de agradecimiento a cada entrevistado de la encuesta del Barómetro de las Américas.

Cada etapa del proyecto ha supuesto muchas horas de trabajo de nuestros profesores, estudiantes de postgrado, socios de los equipos nacionales, el personal en el campo y los donantes. Damos las gracias a todas estas personas por su compromiso con la alta calidad de la investigación de la opinión pública. Permítanos también ofrecer algunos agradecimientos particulares.

El proyecto del Barómetro de las Américas ha sido posible gracias al apoyo fundamental de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Agradecemos a ambas instituciones. En USAID Vanessa Reilly y Eric Kite han contribuido constantemente con ideas constructivas para el proyecto, y han facilitado su uso como una herramienta para políticos y legisladores. En Vanderbilt, John Geer ha sido un incansable defensor del proyecto, el cual tiene la suerte de ser alojado dentro y beneficiarse de un departamento que rebosa de talento. Agradecemos el interés y el apoyo del personal, los estudiantes y profesores en el departamento de ciencia política, en otras unidades de investigación, en la Oficina de Contratos y Administración de la Investigación y en el liderazgo de Vanderbilt University. El apoyo a los esfuerzos de recolección de datos asociados con el Barómetro de las Américas de 2014 provino de USAID, Vanderbilt, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación Tinker, Environics, Florida International University y la Embajada de Suecia. Damos las gracias a las personas en cada una de estas instituciones por sus importantes contribuciones.

Damos las gracias en especial al personal de LAPOP que colectivamente invirtió decenas de miles de horas de trabajo en este proyecto, empleando diestramente nuevas habilidades y mirando conscientemente los detalles más pequeños. Estos empleados excepcionales son, en orden alfabético, Rubí Arana, Nicole Hinton, Daniel Montalvo, Ana María Montoya, Diana Orcés (ahora en Oakland University), Georgina Pizzolitto, Mariana Rodríguez, Emily Saunders y Carole Wilson. Estamos muy agradecidos como siempre con Tonya Mills, quien generosamente comparte su tiempo con nosotros y con el departamento de ciencia política, y trabaja administrando un número amplio y complejo de contratos y requerimientos. Agradecemos a Fernanda Boidi, quien trabaja con LAPOP desde Montevideo (Uruguay), por su excelente trabajo en diferentes aspectos de nuestro proyecto. También queremos agradecer a Eduardo Marenco, quien trabaja desde su hogar en Nicaragua, por su gran ayuda a nuestros esfuerzos para difundir nuestros estudios a diversas audiencias en forma clara e informativa. Además, agradecemos a la Dra. Mary Malone por su experticia y asesoramiento en el desarrollo y discusión de nuestro análisis comparativo sobre el crimen y la delincuencia, la violencia y la inseguridad en las Américas, al interior de este informe.

Nos tomamos en serio el desarrollo de nuevas capacidades de investigación y la formación de académicos en el campo de la investigación de la opinión pública, y sabemos que LAPOP proporciona un mecanismo muy eficaz para estos esfuerzos. Aun así, nos beneficiamos enormemente también en retorno de la inteligencia y de los esfuerzos aportados por nuestros estudiantes. El Barómetro de las Américas de 2014 recibió el apoyo de un grupo excepcional de jóvenes investigadores. Este grupo incluye a nuestros asistentes de investigación de pregrado John Clinkscales, Christina Folds y Maya Prakash. También incluye varias personas que completaron con éxito sus tesis doctorales durante el desarrollo de esta edición: Margarita Corral, Alejandro Díaz-Domínguez, Brian Faughnan, Mason Moseley, Mariana Rodríguez y Vivian Schwarz-Blum. De entre nuestros estudiantes de postgrado, quienes continúan trabajando enérgicamente en sus cursos y tesis doctorales mientras participan en los debates y trabajos relacionados con el proyecto, se destacan: Fred Batista, Gabriel Camargo, Kaitlen Cassell, Oscar Castorena, Mollie Cohen, Claire Evans, Adrienne Girone, Matthew Layton, Whitney Lopez-Hardin, Trevor Lyons, Arturo Maldonado, Gui Russo, Facundo Salles Kobilanski, Laura Sellers, Bryce Williams-Tuggle y Daniel Zizumbo-Colunga. En especial queremos agradecer a los estudiantes de postgrado que trabajaron junto a nosotros como asistentes de investigación durante los últimos dos años en actividades relacionadas con el desarrollo, implementación, auditoría, análisis y la presentación de informes del Barómetro de las Américas de 2014.

Para el éxito del proyecto fue imprescindible la cooperación de muchas personas e instituciones en los países estudiados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
<b>Grupo de México y Centroamérica</b>	
México	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados, México</li> <li>•Dr. Vidal Romero, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México</li> </ul>
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. Jorge Vargas, Subdirector del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica</li> <li>•Ronald Alfaro, Candidato a Doctor, University of Pittsburgh e Investigador senior del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica</li> </ul>
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. José Miguel Cruz, Profesor Asistente, Florida International University, Estados Unidos</li> <li>•Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO, El Salvador</li> </ul>
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política en Wichita State University, Estados Unidos</li> </ul>
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos</li> </ul>
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. Ken Coleman, Facultad de Investigación, Centro de Estudios Políticos, University of Michigan, Estados Unidos</li> <li>•Mr. Eduardo Marenco, Consultor de LAPOP, Managua, Nicaragua</li> </ul>
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos</li> </ul>
<b>Grupo de los Andes y el Cono Sur</b>	
Argentina	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. Germán Lodola, Profesor del Departamento de Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina</li> </ul>
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Frederico Batista Pereira, Candidato a Doctor en Vanderbilt University, Estados Unidos</li> <li>•Matthew Layton, Candidato a Doctor Vanderbilt University, Estados Unidos</li> <li>•Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente, Iowa State University, Estados Unidos</li> </ul>
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba, Bolivia</li> <li>•Dra. Vivian Schwarz-Blum, Ciudadanía, Cochabamba, Bolivia</li> </ul>
Chile	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. Juan Pablo Luna, Profesor asociado del Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile</li> </ul>

País	Investigadores
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia</li> <li>•Dr. Miguel García, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia</li> </ul>
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito, Ecuador [ahora en el Pew Research Center, Washington, D.C.]</li> <li>•Dr. J. Daniel Montalvo, Gerente del Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos</li> <li>•Dra. Diana Orcés, Investigadora Afiliada, LAPOP, Vanderbilt University, y Profesora Asistente, Oakland University, Estados Unidos</li> </ul>
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Manuel Orrego, CIRD, Paraguay</li> <li>•Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay</li> </ul>
Perú	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado en University of Delaware, Estados Unidos, y Director del Center for Global and Area Studies e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú</li> <li>•Patricia Zárate Ardela, Investigadora del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú</li> </ul>
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay</li> <li>•Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asociada, Universidad Católica del Uruguay</li> </ul>
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de University of Illinois, Estados Unidos</li> <li>•Dra. Mariana Rodríguez, Coordinadora de Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos</li> </ul>
<b>Grupo del Caribe</b>	
Bahamas	<ul style="list-style-type: none"> <li>•M'Wale Rahming, Presidente de Public Domain, Nassau, Bahamas</li> </ul>
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asociada de Ciencia Política en University of Tennessee, Estados Unidos</li> <li>•Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología en Temple University, Estados Unidos</li> </ul>
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. Mark Bynoe, Director de Development Policy and Management Consultants, Guyana</li> </ul>
Haití	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Francois Gélineau, Profesor y Director de Investigación en Democracy and Legislative Institutions, Laval University, Quebec, Canadá</li> <li>•Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos</li> <li>•Roody Reserve, Estudiante de doctorado en Pontificia Universidad Católica de Chile</li> </ul>
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Balford Lewis, Catedrático en Métodos de investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, UWI, Mona, Jamaica</li> <li>•Anthony A. Harriott, Profesor de Sociología Política, Director del Instituto de Justicia Penal y Seguridad, y Director del Departamento de Gobierno en el Campus Mona, UWI, Jamaica</li> </ul>
Surinam	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Jennifer Goede, Directora Ejecutiva, DataFruit, Surinam</li> </ul>
Trinidad y Tobago	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago</li> <li>•Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago</li> </ul>
<b>Grupo de América del Norte</b>	
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Nat Stone, Gerente de POR Knowledge Management and Practices at Public Works and Government Services Canada y Profesor de medio tiempo en Algonquin College, School of Business, Ottawa, Canadá</li> <li>•Dr. Keith Neuman, Director Ejecutivo de Environics Institute, Toronto, Ontario, Canadá</li> </ul>
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Dr. Mitchell Seligson, Fundador y Asesor Principal de LAPOP, y Profesor <i>Centennial</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos</li> <li>•Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Directora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos</li> <li>•Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Investigación, Departamento de español y portugués, Vanderbilt University, USA</li> </ul>

Damos las gracias a todas estas personas e instituciones por su maravilloso apoyo.

Liz y Mitch  
Nashville, Tennessee  
Noviembre, 2014



## Introducción

El presente informe es el resultado de un trabajo de investigación sobre la cultura política de los salvadoreños llevado a cabo sobre la base de una encuesta de opinión pública realizada del 28 de marzo al 30 de abril de 2014 y conducida por la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. Esta encuesta se realizó bajo los auspicios del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de Vanderbilt University, apoyado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El informe forma parte de una serie de estudios en el caso de El Salvador, incluyendo encuestas realizadas en 1991, 1995, 1999, 2004, 2006, 2008, 2010, 2012 y la presente, en 2014. Esta investigación se realizó sobre una muestra de 1.512 salvadoreños adultos, representativa de la población mayor de 18 años que habita en El Salvador. La misma fue hecha con un 95% de confiabilidad y un error muestral de más/menos 2,5%. La encuesta forma parte de un estudio más amplio sobre cultura política en los países del continente americano, el Barómetro de las Américas, dirigido por la Dra. Elizabeth J. Zechmeister.

El informe está estructurado en dos partes y consta de nueve capítulos. En la primera parte (*Inseguridad, gobernanza y sociedad civil en El Salvador y las Américas*) se presentan cinco capítulos, los cuales presentan los resultados regionales del Barómetro de las Américas: “Crimen y violencia en las Américas”, “Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas”, “Corrupción en las Américas”, “Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas”, y “Una década de legitimidad democrática en las Américas”. La segunda parte, *Inseguridad, comportamiento electoral, sociedad civil y legitimidad democrática en El Salvador* se concentra en los resultados correspondientes a la encuesta en El Salvador y comprende cuatro capítulos: “Seguridad ciudadana y prevención de la violencia a nivel local”, “Comportamiento electoral y partidos políticos”, “Sociedad civil y participación ciudadana”, y “Legitimidad política y tolerancia”. A continuación se presentan los resultados más importantes.

El Barómetro de las Américas y este informe representan un hito importante para LAPOP: ahora se está en capacidad de estudiar los valores, evaluaciones y experiencias que a lo largo de una década han sido reportadas directamente a LAPOP por ciudadanos en toda la región. Las encuestas del Barómetro de las Américas, desde 2004 a 2014, permiten capturar los cambios y continuidades en indicadores que son vitales para la calidad y la salud de la democracia en las Américas.

Mirando una década atrás, una tendencia es clara: *los ciudadanos en las Américas están más preocupados hoy por el crimen y la violencia de lo que estaban hace una década*. En la Parte I se destina el primer capítulo a comprender las experiencias asociadas con el crimen y la inseguridad en la región. Los siguientes cuatro capítulos de la Parte I tratan temas que han sido considerados centrales en el proyecto del Barómetro de las Américas: la evaluación de los ciudadanos de la economía y la corrupción; sus interacciones con los gobiernos locales y su evaluación de los mismos; y su apoyo y actitudes hacia la democracia. En cada uno de estos casos se identifican tendencias sobresalientes en la región, la evolución y las fuentes de cambio en estas dimensiones, y se examina la conexión de estos temas con el crimen y la inseguridad. Así, el objetivo de la Parte I es proveer una perspectiva comparada – a lo largo del tiempo, entre países y entre individuos – sobre temas que son centrales para la gobernabilidad democrática en las Américas, con un énfasis especial en cómo los países, gobiernos y ciudadanos manejan la elevada inseguridad que caracteriza la región. Aunque esta sección del

informe se enfoca en gran medida en la región en su conjunto, en todos los capítulos de la Parte I, se resalta la posición de El Salvador en gráficos comparados entre países.

El primer capítulo ilustra varias formas en las que el Barómetro de las Américas provee una herramienta única para los formuladores de políticas, académicos y todos aquellos interesados en el crimen, la violencia, y la inseguridad en las Américas. Los datos en los informes policiales sobre crimen tienen limitaciones que pueden hacer difícil las comparaciones entre países y a través del tiempo. Estas limitaciones incluyen las escasas denuncias por parte de los ciudadanos o las presiones políticas para ajustar los informes, entre otras. Los datos sobre homicidios, por el contrario, son vistos como más confiables, pero muchas veces ocultan detalles como el lugar donde ocurrió el crimen, y en definitiva, proveen un panorama reducido de las experiencias de los ciudadanos con las diferentes formas de criminalidad: por ejemplo, del robo a la extorsión, y de la venta de drogas en el vecindario a los asesinatos. El Barómetro de las Américas en general, pero más específicamente con la inclusión de varios módulos sobre criminalidad e inseguridad en la encuesta de 2014, provee una base de datos confiable y exhaustiva sobre las experiencias y evaluaciones de los ciudadanos sobre crimen y violencia. El uso de cuestionarios estandarizados, que son administrados por equipos profesionales de encuestadores, mejora la habilidad de hacer comparaciones a lo largo del tiempo, entre países e individuos; así como investigar los correlatos, causas y consecuencias del crimen, la violencia y la inseguridad en la región.

El Capítulo 1 del informe documenta el cambio a lo largo del tiempo de las percepciones de los ciudadanos y sus experiencias con el crimen y la violencia en la región. Como se mencionó anteriormente, los ciudadanos en las Américas están comparativamente más preocupados sobre temas relacionados con la seguridad en 2014 de lo que han estado en cualquier otro momento desde 2004. En 2014, en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 3 adultos reporta que el problema más importante que enfrenta su país está relacionado con el crimen, la violencia o la inseguridad.

Curiosamente, las tasas de victimización se han mantenido estables a lo largo de la región durante la última década, con la excepción de un salto significativo en 2010. Al igual que en cualquiera de las medidas que se examinan en la Parte I, se encuentran diferencias importantes entre países y dentro de cada uno de ellos. Aún más, los *tipos* de crimen experimentados también varían entre países, lo cual constituye otro matiz que se examina en el Capítulo 1. Mientras que la victimización por delincuencia en general es relevante, es importante tener en cuenta que el tipo de crimen que los individuos experimentan y observan varía significativamente dependiendo del contexto en el que viven.

Un tema persistente en la Parte I de este informe es que las percepciones de inseguridad en la región son relevantes, independientemente de los niveles de victimización por delincuencia. Las percepciones de inseguridad y la evaluación de la violencia por parte de los ciudadanos en las Américas se nutren de las experiencias personales y de la difusión de noticias en un contexto más general. Así, ser víctima de un delito está asociado con el reporte de mayores niveles de inseguridad, y lo mismo ocurre en el caso de quienes prestan más atención a los medios. En el Barómetro de las Américas de 2014 se incorporaron al módulo tradicional preguntas acerca de las preocupaciones sobre seguridad en lugares cercanos al hogar y las rutinas diarias (dado que los datos confirman, como muestra el Capítulo 1, que la mayoría de las experiencias con el crimen se experimentan cerca de donde los individuos viven). Específicamente, las nuevas preguntas indagan qué tan preocupados están los individuos por la seguridad en el transporte público y en las escuelas. Algo más de 1 de cada 3

individuos en las Américas, en promedio, reporta ya sea que siente un alto nivel de temor de que un miembro de su familia puede ser asaltado en el transporte público y/o un alto nivel de preocupación por la seguridad de los niños en la escuela.

Los Capítulos del 2 al 5 se enfocan en el conjunto más amplio de las dimensiones de gobernanza democrática que típicamente constituyen el núcleo temático del proyecto del Barómetro de las Américas: la economía, la corrupción, los gobiernos locales, los valores democráticos y el apoyo a la democracia. En el análisis de estos temas se consideraron no sólo las tendencias principales y los hallazgos más importantes para la región en su conjunto y a lo largo del tiempo, sino que también se considera la relevancia del crimen y la violencia para estas dimensiones.

El Capítulo 2 se enfoca en las tendencias económicas en la región y expone la divergencia entre los indicadores objetivos de riqueza y la percepción subjetiva de la situación económica del hogar. Objetivamente, el Barómetro de las Américas de 2014 muestra que los ciudadanos en la región poseen más bienes básicos en el hogar que en cualquier otro momento de la última década. Sin embargo, las diferencias en el nivel de riqueza continúan existiendo entre grupos, tal es así que los individuos solteros, aquellos que tienen menos educación, individuos con un tono de piel más oscura y aquellos que viven en áreas rurales, poseen comparativamente menos riqueza material. Sin embargo, cuando se le pregunta a los ciudadanos en las Américas por la situación económica del hogar, el porcentaje de personas que dice tener dificultades para satisfacer sus necesidades económicas no ha mejorado significativamente en comparación con las anteriores encuestas. Puede ser que los hogares posean más bienes, pero eso no hace que se sientan con mayor seguridad económica.

El Capítulo 2 también examina más allá de las finanzas personales de los ciudadanos en las Américas y se detalla cómo ellos evalúan las tendencias de la economía nacional. En promedio, la economía nacional es vista menos positivamente que en las encuestas recientes. La evaluación de la economía nacional por los ciudadanos en la región está correlacionada con la variación en los resultados económicos, pero también refleja las diferencias en el acceso a oportunidades económicas en tanto que ciudadanos pertenecientes a grupos marginados económica y socialmente tienden a tener opiniones más negativas de las tendencias económicas nacionales. Adicionalmente, los individuos que viven en áreas con niveles altos de crimen a largo de las Américas juzgan el desempeño de la economía de su país con mayor severidad.

La corrupción también es frecuente en muchos países de las Américas. El Capítulo 3 muestra que a 1 de cada 5 personas en un país promedio le fue solicitado un soborno en el último año. Mientras que varios países vieron caer los niveles de corrupción, esta mejoría es neutralizada por el crecimiento en los niveles de victimización por corrupción en otros países, dejando el promedio general con el que ocurre un evento de soborno en niveles similares que en la mayoría de las versiones anteriores del Barómetro de las Américas. Esta corrupción ocurre en muchos lugares, incluyendo las interacciones con la policía, el gobierno local, funcionarios públicos, las cortes, y las escuelas, hospitales y el lugar de trabajo. Aún más, las personas que viven en áreas donde el crimen es común son más propensas a reportar que les pidieron un soborno. Aunque no se puede usar esta información para determinar la razón de esta asociación, hay una correlación general entre inseguridad y experiencias reportadas con un mal gobierno para la región en su conjunto.

Dada la frecuencia con la que se les pide a los individuos pagar un soborno en las Américas, no sorprende que muchos individuos consideren que la corrupción es común entre los funcionarios del

gobierno. De hecho, el nivel de corrupción percibido en el gobierno ha cambiado relativamente poco desde el inicio del Barómetro de las Américas. El punto destacado en el Capítulo 3 se relaciona con el hecho de que, a pesar del predominio de la corrupción en muchos lugares de la región, la gran mayoría rechaza la idea de que pagar un soborno puede ser justificado ocasionalmente. Esto es cierto incluso entre aquellos a quienes se les pidió un soborno en el último año. Así, mientras que los altos niveles de corrupción pueden tener costos políticos y económicos para la región, los datos del Barómetro de las Américas sugieren que muchos ciudadanos en las Américas continúan rechazando la idea de que estos sobornos son simplemente el costo de realizar un trámite.

Típicamente, el nivel al que la mayoría de los ciudadanos en las Américas interactúa con su gobierno es local. En el Capítulo 4 se examina la participación política en el gobierno municipal, la evaluación de los servicios locales y la confianza de los ciudadanos en el gobierno local. En 2014, el Barómetro de las Américas registró un nuevo mínimo en la tasa de asistencia a las reuniones municipales en las Américas, donde sólo 1 de cada 10 asistió a una reunión en los últimos 12 meses. Sin embargo, este bajo nivel de participación es compensado por un incremento en la medida que los ciudadanos hacen peticiones a sus gobernantes locales. Se encuentra que aquellos individuos en las Américas con el nivel *más alto* y el *más bajo* de satisfacción con los servicios locales son los más propensos a presentar solicitudes, lo cual puede indicar que las personas tienden interactuar más con el gobierno local cuando están muy satisfechos con servicios obtenidos o, en el otro extremo, cuando los servicios locales no satisfacen sus necesidades.

Siguiendo la misma tendencia creciente de las peticiones a los gobiernos locales en las Américas, se encuentra un pequeño crecimiento desde 2012 en la evaluación de los ciudadanos a los servicios locales en general. Los ciudadanos en casi todos los países de la región otorgan a sus gobiernos locales puntajes medios en cuanto a los servicios locales. En promedio para toda la región, los gobiernos locales parecen no estar fallando completamente, pero tampoco proveen servicios que puedan considerarse de alta calidad. Considerando algunos servicios locales específicos, se encuentra un pequeño descenso desde 2012 en la evaluación de las escuelas públicas y un pequeño incremento en la evaluación de los servicios de salud pública; sin embargo, en ambos casos, el puntaje promedio para la región está en el medio de la escala.

En cuanto a la confianza en los gobiernos locales, el Barómetro de las Américas de 2014 descubre un patrón aún más pesimista a lo largo de las Américas. La encuesta de 2014 registra el nivel más bajo de confianza en los gobiernos locales desde el 2004. Los factores que predicen la confianza en el gobierno local son las experiencias de corrupción, la inseguridad física y la satisfacción con los servicios locales, indicando la conexión entre confianza institucional y desempeño institucional.

La Parte I concluye con una evaluación del estado de la legitimidad democrática y los valores democráticos en las Américas. Bajo este marco, el Capítulo 5 considera el apoyo a la democracia en abstracto, la confianza en un conjunto de instituciones públicas, el apoyo al sistema político, la tolerancia política y los perfiles actitudinales que resultan de combinar los últimos dos. Además de las comparaciones regionales en 2014, los datos del Barómetro de las Américas permiten evaluar la evolución de cada una de estas medidas de legitimidad de la democracia a lo largo de una década. Se hace un énfasis especial en las instituciones encargadas de mantener el cumplimiento de la ley y el orden – las fuerzas armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – y cómo el crimen y la violencia pueden afectar su legitimidad y, en efecto, el apoyo a la democracia y los valores

democráticos en general. En conjunto, este capítulo permite una inspección de las bases actitudinales de la democracia para la región, señalando uno de sus posibles puntos débiles.

El análisis inicial de la legitimidad democrática en las Américas encuentra que los ciudadanos apoyan fuertemente a la democracia como forma de gobierno. Aunque es bastante estable a lo largo del tiempo, en 2014 se observa un descenso en el apoyo a la democracia en sentido abstracto a uno de sus puntos más bajos en una década para la región. Si se pasa de la noción abstracta de democracia a las instituciones sociales y políticas más particulares, el panorama sólo cambia marginalmente. Las fuerzas armadas y la Iglesia Católica mantienen su lugar destacado como las instituciones más confiables en la región; los cuerpos legislativos y, especialmente los partidos políticos, continúan despertando la menor confianza. Pero desde 2012, la confianza en ninguna institución social, política o pública ha aumentado, y en la mayoría de casos ha disminuido. Sobresale que la llegada del primer Papa de las Américas en 2013 no ha detenido la caída en la confianza en la Iglesia Católica en el continente. La caída más marcada la experimentó la confianza en las elecciones, un hallazgo preocupante considerando que casi la mitad de los países incluidos en el Barómetro de las Américas de 2014 tuvo elecciones nacionales entre 2012 y la encuesta en 2014. Entre las instituciones de la región encargadas del cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden – las fuerzas armadas, la policía nacional, el sistema judicial – la confianza pública en esta última institución es la más baja y ha disminuido desde 2012. La confianza en las fuerzas armadas y la policía nacional parece ser más volátil, en tanto que estas instituciones han jugado un papel altamente visible en el mantenimiento del orden público. Los individuos de las comunidades en donde la inseguridad viene en aumento están perdiendo la confianza en la policía y las cortes. Las instituciones asociadas con el cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden en la región, al parecer, deben hacerse merecedoras de la confianza pública proporcionando con éxito bienes públicos tan fundamentales como la seguridad y la justicia.

El apoyo al sistema – el valor inherente que los ciudadanos le atribuyen al sistema político – cayó en 2014 a lo largo de las Américas. Las creencias sobre la legitimidad de las cortes y la habilidad del sistema para proteger derechos básicos han sido las que más se han degradado. Los resultados del análisis sugieren que para la región en su conjunto, la legitimidad democrática depende de la habilidad del sistema para distribuir bienes públicos en las áreas relacionadas con la economía, la corrupción y la seguridad. Estos mismos factores, sin embargo, no aumentan la tolerancia hacia los disidentes políticos, un valor democrático clave. Al contrario, en la medida en la que los ciudadanos en las Américas están más satisfechos con el desempeño del gobierno nacional y local, los mismos son menos tolerantes políticamente. Estos resultados implican un dilema: mejorar la gobernabilidad puede a la vez aumentar la legitimidad del sistema político pero reducir la tolerancia política. Por último, se observa la reducción en el porcentaje de ciudadanos en las Américas que posee la combinación de actitudes más conducentes a la estabilidad democrática (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) y un marcado incremento en las actitudes que pueden poner en riesgo la democracia (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia política).

La Parte II incluye cuatro capítulos que se enfocan sólo en El Salvador, y analiza los resultados del Barómetro de las Américas de 2014 sobre temas fundamentales de gobernanza democrática: el crimen e inseguridad, el comportamiento electoral, la sociedad civil y la legitimidad de la democracia. En el Capítulo 6 se presentan las opiniones relacionadas con el tema de seguridad y las condiciones comunitarias asociadas la misma. Las percepciones de inseguridad registraron un leve aumento en comparación con 2012, donde el puntaje promedio en la escala de inseguridad (la cual va de 0 a 100) entre los salvadoreños aumentó de 43,8 en 2012 a 46,9 en 2014, aunque esta diferencia no es

estadísticamente significativa. Por otra parte, el porcentaje de victimización directa por delincuencia no se modificó en el mismo período. En 2014, el 18,6% de la gente dice haber sido víctima de un hecho delincuencial en los últimos 12 meses en contraste con el 17,5% en 2012, aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa.

En 2014, las variables más importantes para explicar los niveles de inseguridad son: un nivel de educación alto, la presencia de pandillas en la comunidad de vivienda del encuestado, la ocurrencia de robos y extorsiones en la misma y la percepción de que los policías que vigilan el barrio están involucrados con la delincuencia. Por otro lado, los factores que explican la probabilidad de ser víctima de la delincuencia son: edad joven, un alto nivel de educación y riqueza material, residencia en un área urbanizada, percepciones altas de inseguridad, haber sido solicitado para pagar un soborno a la policía y la percepción que la policía está involucrada en la delincuencia.

Para una buena parte de las personas encuestadas, los problemas más serios de la comunidad están relacionados con la presencia y la actividad de los jóvenes: el 55,9% de los encuestados señala que jóvenes vagando en las calles de la comunidad constituye un problema muy serio o algo serio para la seguridad de la comunidad; mientras que el 46,7% señala a las pandillas juveniles como un problema muy serio o algo serio para la misma. Un segundo nivel de preocupación lo constituye la venta de drogas en las comunidades (31,9% lo considera un problema muy serio y algo serio), y los asaltos en las comunidades (30,7% lo considera un problema muy serio y algo serio).

Los resultados indican también que un 22,1% de los salvadoreños piensa que la deserción escolar de jóvenes debido a la presencia de pandillas en la comunidad es una problemática muy seria, mientras que el 41,6% cree que eso no es un problema en su comunidad. Por su parte, el 20,2% considera que el reclutamiento de jóvenes en las pandillas a la salida de los centros escolares es un problema muy serio, en tanto que el 47,6% piensa que el reclutamiento pandilleril no es un asunto grave en su comunidad.

El estudio también explora los delitos que son presenciados con más frecuencia por los salvadoreños. El 37,9% de los consultados dice haber presenciado o haber oído sobre un robo cometido en su comunidad en los últimos 12 meses. Le siguen los asesinatos con 25,4%, las ventas de drogas (23,2%) y las extorsiones (22,9%).

La percepción de la incidencia de extorsiones en la comunidad está directamente asociada con el tamaño de la localidad en donde el encuestado vive. Más del 35% de las personas que viven en ciudades grandes dice saber de extorsiones que ocurrieron en su comunidad. Por otra parte, no más del 25% de quienes viven en ciudades medianas y pequeñas, y menos del 10% de los que viven en zonas rurales reportan extorsiones en su comunidad de vivienda.

¿Qué tanto favorecen los salvadoreños a los esfuerzos de prevención para reducir la violencia? Casi el 48% favorece aumentar los castigos en contra de los criminales, mientras que el 43% apoya medidas de prevención. El 9,2% se decanta por favorecer ambas medidas. En términos regionales, los salvadoreños figuran como los ciudadanos que más favorecen el uso de medidas de prevención para combatir la delincuencia en comparación con la mayoría de ciudadanos de otros países de las Américas. Los hombres, las personas de mayor edad, los que tienen un mayor nivel de escolaridad y las personas que residen en pueblos y en las zonas rurales tienen mayor probabilidad de apoyar las respuestas de prevención de la delincuencia que el resto de la población. Sin embargo, los resultados

más interesantes son los que muestran que el apoyo a la prevención es más alto entre las personas con percepciones más bajas de inseguridad y que viven en comunidades en donde las problemáticas de violencia no son tan agobiantes.

¿Qué tanto se organizan los salvadoreños o saben de organizaciones comunitarias para enfrentar el problema de la violencia? El 15,6% de los salvadoreños identifica al menos una iniciativa de prevención dentro en su comunidad. Lo anterior significa que a pesar de que casi la mitad de la gente apoya medidas de prevención, solamente 15 de cada 100 ciudadanos viven en comunidades en donde este tipo de respuestas se estaban implementando desde la propia comunidad.

La encuesta del Barómetro de las Américas preguntó también por el programa llamado “Comité de Prevención de la Violencia,” el cual surgió como parte de una estrategia del gobierno nacional de El Salvador para reducir la violencia a nivel local. Casi el 20% de los salvadoreños ha escuchado del programa. Sin embargo, cuando se pregunta al encuestado sobre si él o ella ha participado o sabe de alguien que haya participado en una reunión del Comité de Prevención de la Violencia, solamente el 20% de los que conocen del programa dice haber participado. Esto significa que el 4% del total de población encuestada ha participado en una reunión del Comité de Prevención de la Violencia municipal. Los resultados de esta pregunta para 2014 no son particularmente distintos que los obtenidos en la ronda previa del Barómetro de las Américas (2012), cuando el 19,9% de la gente dijo haber oído sobre el programa de los Comités Municipales de Prevención de la Violencia.

La encuesta también recogió opiniones sobre el desempeño de la Policía Nacional Civil. De acuerdo a los resultados, un poco más de la mitad de la población dice estar satisfecha (49,8%) o muy satisfecha (3,7%) con el trabajo de la policía, mientras que el resto (46,5%) dice estar insatisfecha o muy insatisfecha con el trabajo policial. Los niveles más altos de satisfacción hacia el trabajo de la policía se encuentran en los pueblos (ciudades pequeñas) y en las zonas rurales; en cambio, los niveles más bajos de satisfacción se ubican en las ciudades grandes y en la zona metropolitana de San Salvador. Las variables de victimización e inseguridad juegan un papel muy importante en la satisfacción del trabajo policial. Las personas que no han sido víctimas de delincuencia revelan mucho más entusiasmo con la policía que las personas que han sido victimizadas. De igual manera, la satisfacción hacia la policía se reduce significativamente en la medida en que los individuos se sienten más inseguros en su barrio o comunidad.

Alrededor de la tercera parte de los encuestados ha visto que los policías conversan con los residentes de su comunidad de vivienda, otro porcentaje parecido ha visto que los agentes policiales se relacionan con los jóvenes y casi un 32% de los consultados dice que ha visto a la policía apoyar las iniciativas de prevención en su comunidad. Solamente en el caso de participación en las reuniones de la comunidad por parte de la policía, el porcentaje es significativamente bajo (15,4%). Si se unen todas estas respuestas y se calcula el porcentaje de personas que ha visto que la policía local ha participado o interactuado con la comunidad de alguna forma, los datos indican que el 56,6% de los salvadoreños ha visto a un agente policial interactuando con la comunidad en el último año.

Más del 85% de los salvadoreños muestra opiniones favorables sobre la participación de los militares en el combate a la delincuencia. Esto significa que en comparación con otros países de la región, en El Salvador se encuentran los niveles más elevados de aprobación del uso de los militares en tareas de seguridad pública.

En este informe se exploran también las actitudes con respecto a la violencia doméstica. La gran mayoría de encuestados dijeron que no aprobarían ni entenderían la violencia en contra de la mujer en cualquier circunstancia. El 57,9% dice que no aprobaría ni entendería que un hombre golpee a su esposa por haberle sido infiel, mientras que el 74,4% tampoco lo haría en caso de que “la esposa descuide las labores del hogar”. Sin embargo, el 36,8% dice que no aprobaría pero entendería la violencia doméstica en casos de infidelidad, y el 23,5% dice lo mismo en casos de descuido del hogar. Solamente el 5,3% menciona que aprobaría golpear a la esposa por ser infiel, mientras que el 2,1% dice lo mismo en caso de descuido de labores del hogar.

En el Capítulo 7 se exploran el comportamiento electoral y las valoraciones sobre los partidos políticos. Cinco años después de las elecciones de 2009 que produjeron la alternancia en el Órgano Ejecutivo, el 2 de febrero de 2014 se realizaron las elecciones presidenciales, con la participación de cinco candidatos a la Presidencia de la República. Debido a que ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría requerida por la legislación, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) convocó a una segunda vuelta el 9 de marzo de 2014. En la segunda vuelta el FMLN obtuvo el 50,11% y ARENA el 49,89%, ganando el candidato de izquierda por un estrecho margen: el 0,22%. La tasa de participación electoral en la primera vuelta de 2014 fue de 54,27%, y aumenta en la segunda vuelta de marzo 2014 alcanzando el 60,25%.

Básicamente son cuatro los determinantes que resultaron estadísticamente significativos en la intención de voto con respecto a las elecciones presidenciales: edad, efectividad del voto, educación y simpatía con un partido político. De estas cuatro variables, dos corresponden a factores socio-demográficos (edad y educación) y dos a factores políticos (efectividad del voto y simpatía con un partido político).

En cuanto a las razones por las cuales algunos los ciudadanos no votaron en las pasadas elecciones, se clasifican en tres tipos: las personales, problemas técnicos y problemas políticos. Con respecto a la pregunta sobre las razones por las cuales ellos (los entrevistados) no votaron, se observa una distribución bastante pareja de los tres grupos de razones: en primer lugar las políticas (32,2%), en segundo lugar las técnicas (28,5%), y en una tercera posición las personales (22,5%). Mientras que al preguntar los motivos por los que otros no votaron, predominan fuertemente las razones políticas (84,4%), seguidas en un segundo distante lugar por las técnicas (10,7%), y en una tercera posición muy reducida las personales (4%). Es entonces en las razones expresadas para los “otros”, donde se aprecia un predominio de las razones de naturaleza política.

Al comparar la intención de voto en las dos vueltas de las elecciones presidenciales 2014, se observa que los dos partidos mayoritarios retienen un importante porcentaje de votantes. De los que votaron por el candidato de ARENA en la primera vuelta, el 94,7% mantuvo su intención de voto por el mismo partido para la segunda vuelta; mientras que para el FMLN se mantuvo el 97,1%.

En términos de las orientaciones ideológicas, el 33,3% se ubica en la izquierda, el 36,7% en el centro y el 29,9% se ubica en la derecha. Al comparar con el estudio de 2012, se observa un aumento de 7,43 puntos en la izquierda (25,87%), un aumento de 3,24 puntos en el centro (33,46%) y una disminución de 10,77 puntos en la derecha (40,67%). En cuanto a la tendencia, de 2004 a 2010 se observa un proceso con una orientación centrista, pasando el promedio (escala 1 izquierda – 10 derecha) de 6,9 en 2004, a 5,7 en 2006, 5,3 en 2008 y 5,2 en 2010; en la medición de 2012 se

encuentra un movimiento hacia la derecha (6,0); y en la medición de 2014 se observa un movimiento de retorno al punto más centrista (5,2).

En el Barómetro de las Américas se ha incluido una pregunta sobre la confianza en los partidos políticos. Para simplificar el análisis, la pregunta original ha sido recodificada en un formato de 0 a 100. Los datos de la encuesta muestran un bajo nivel de confianza en los partidos políticos y este ha disminuido entre 2010 y 2012, pasando 39,1 a 34,4, y luego aumenta a 36,7 en 2014 (en una escala 0-100). Este pequeño incremento para 2014 con respecto a 2012 es estadísticamente significativo.

Los resultados revelan que a la mayor parte de los salvadoreños no les interesa la política: el 14,6% manifiesta mucho, el 16,7% algo, el 38,9% un poco y el 29,8% nada de interés en la política. También se habría producido un aumento en el interés en la política, pasando en una escala con un formato 0-100, de 33,4 en 2012 a 38,4 en 2014, siendo este último incremento estadísticamente significativo, y probablemente relacionado con el interés en el pasado evento electoral.

En el Capítulo 8 se exploran las opiniones de los encuestados que tienen que ver con la sociedad civil y la participación ciudadana en el país. Los resultados indican que solamente 3 de cada 10 salvadoreños suelen involucrarse en la resolución de problemas de su propia comunidad. La gran mayoría de los encuestados (71,2%) dice que en el último año nunca ha contribuido o ha ayudado a resolver los problemas de su comunidad. El 12,9% de los encuestados dice que ha ayudado una vez o un par de veces al año, el 12,1% afirma que una o dos veces al mes y solamente el 3,8% dice que ayuda al menos una vez a la semana. De acuerdo a los encuestados, los hombres, las personas de mayor edad y con mayor nivel educativo suelen intervenir más en los asuntos de la comunidad.

Los datos revelan en general una muy baja participación ciudadana. En la mayoría de organizaciones o asociaciones sobre las cuales se consultó, con excepción de grupos religiosos, la mayoría de los encuestados reportaron no participar. Esto es especialmente claro para los casos de partidos políticos y grupos de mujeres (sólo para la población femenina). En estos casos, más del 85% de la gente dice que nunca ha participado en este tipo de organizaciones, en tanto que menos del 5% dice que había participado una vez por semana. El tipo de organización en la que más participan los encuestados es la religiosa. Casi el 61% de los salvadoreños acude a reuniones de organizaciones religiosas al menos una vez por semana, mientras que el 21% nunca ha asistido a reuniones de grupos religiosos.

La mitad de los salvadoreños (49,9%) reporta que en su barrio existe una junta directiva o asociación comunitaria. Sin embargo, de las personas que dijeron que existe una junta directiva en su comunidad, solamente el 10,5% manifiesta que es miembro activo de esa asociación. Si se ubica ese número en el contexto de todos los encuestados, no solo de quienes dijeron que existe junta directiva en su comunidad, se tiene que solamente el 5,2% de todos los encuestados dice ser miembro de esa asociación o junta directiva. Sin embargo, cerca del 30% de las personas que viven en comunidades en donde hay junta directiva dice que ha asistido al menos una vez a las reuniones de la junta directiva en los últimos tres meses; mientras que el 24% dice que ha hecho un trabajo voluntario para esa asociación en los últimos tres meses.

La distribución de las respuestas con respecto a la confianza interpersonal sugiere que en términos generales los salvadoreños no poseen mucha confianza en sus propios vecinos. Un poco menos de un tercio de los salvadoreños, el 30,7%, dice tener mucha confianza en la gente de su

comunidad, el 34,8% señala tener algo de confianza, el 25,4% dice tener poca confianza y solamente el 9,1% de los entrevistados señala ninguna confianza. Sin embargo, una comparación con años anteriores indica que la confianza interpersonal ha tenido un leve aumento entre 2012 y 2014.

En la ronda 2014 del Barómetro de las Américas se exploró la evaluación que hacen los ciudadanos sobre la representación de sus intereses por parte del gobierno central, los diputados y los gobiernos locales. Con relación al gobierno central, el 12,7% opina que representa sus intereses y le benefician mucho, el 24,2% algo, el 38,5% poco y el 24,7% de los entrevistados señala que nada. Con relación a los diputados de la Asamblea Legislativa, el 4,3% dice que los congresistas representan sus intereses y le benefician mucho, el 17,4% algo, el 35,6% poco y el 42,8% de los entrevistados opina que nada. Finalmente, con relación a las alcaldías y Concejos Municipales, el 10% de los consultados plantea que representan sus intereses y le benefician mucho, el 18,5% algo, el 35,8% poco y el 35,7% de los entrevistados opina que nada.

Los resultados para 2014 muestran también que ha habido un aumento leve pero significativo en las opiniones negativas sobre la transparencia de los funcionarios públicos, pasando de 65,6 en promedio (en la escala de 0 a 100) en 2012 a 67,7 en 2014, a pesar de que en general las respuestas son menos críticas que en 2006 y 2008, cuando alcanzaron el nivel más negativo de los últimos 10 años.

Esta tendencia no corresponde con el porcentaje de personas que dice haber sido víctima de un evento de soborno. Como es costumbre, el Barómetro de las Américas incluyó una serie de preguntas que recogen datos para diferentes eventos de soborno en los últimos 12 meses. Esos eventos incluyen sobornos en manos de la policía, de empleados públicos, en alcaldías, en juzgados, en centros de salud y en escuelas, los cuales se integraron en un solo indicador el cual mide el porcentaje de personas que ha sido sometida a sobornos en el último año. El 9,8% de los salvadoreños y salvadoreñas dice haber sido víctima de algún tipo de soborno en el último año. Este constituye el porcentaje más bajo de los últimos 10 años. De hecho, la proporción de salvadoreños que dice ser víctima de soborno pasó de 15,7% en 2004 a 11,3% en 2012 y, como se ha visto, a menos de 10% en 2014. Sin embargo, la diferencia entre 2012 y 2014 no es estadísticamente significativa.

Finalmente, la encuesta del Barómetro de las Américas en El Salvador consultó a los ciudadanos sobre la “Ley de Acceso a la Información Pública”. Los resultados indican que casi el 44% de los consultados dice haber escuchado sobre la ley. De ellos, solamente el 10,6% ha solicitado algún tipo de información a las instituciones públicas y el 12,8% ha consultado algún sitio web institucional en busca de información pública. Un dato interesante es el que indica que el 79,3% de los que buscaron información en la web responde haber encontrado lo que buscaban.

En el Capítulo 9 se examina el tema de la legitimidad política y la tolerancia. La escala de apoyo al sistema busca medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama “apoyo difuso” o “apoyo al sistema”. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para cada una de cinco preguntas sobre instituciones políticas, y para que los resultados fueran más comprensibles fueron convertidos a un rango de 0-100. Los tribunales y los derechos básicos exhiben los niveles más bajos de apoyo, con promedios de 45,7 y 42,7 respectivamente. En un nivel intermedio se encuentra el orgullo de vivir bajo el sistema político (54,2). Los niveles más altos se concentran en el apoyo al sistema (64,3) y el respeto a las instituciones (69,5). La escala de apoyo al sistema tiene un promedio de 55,3.

Debido a que se cuenta con los datos de las encuestas realizadas en años anteriores, es posible ver la evolución de los niveles de apoyo al sistema para el período 2004-2014. El apoyo al sistema venía disminuyendo de manera sostenida para el período 2004-2008: un promedio de 59,5 en 2004, 55,4 en 2006 y 51,8 en 2008, aumenta a 58,7 en 2010, y luego disminuye a 56,7 en 2012 y a 55,3 en 2014. Entre 2012 y 2014 se ha producido una disminución que no es estadísticamente significativa, es decir, el apoyo para el sistema se ha mantenido estable para el periodo 2012-2014.

Con el propósito de buscar identificar factores que ayuden a explicar los niveles de apoyo al sistema político en la ronda de 2014, se realizó un análisis de regresión múltiple, encontrándose que son 12 los predictores estadísticamente significativos: edad, área de residencia, educación, sexo, quintiles de riqueza, aprobación del trabajo del presidente, satisfacción con la democracia, interés en la política, efectividad del voto, ideología, percepción de seguridad en el barrio y victimización por delincuencia.

La escala de tolerancia política se basa en cuatro preguntas que se refieren al grado de aprobación sobre cuatro libertades básicas: el derecho a votar, el derecho a realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para las cuatro preguntas utilizadas y los resultados fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas para 2014 es: postularse para cargos públicos (34,3) y libertad de expresión (35,3), los cuales constituyen los niveles más bajos; el derecho de votar (49,6) y las manifestaciones pacíficas (49,2) constituyen, por el contrario, los niveles más altos. La escala de tolerancia política tiene un promedio de 42,1.

Debido a que se cuenta con los datos de las encuestas realizadas en años anteriores, es posible también ver la evolución de los niveles de tolerancia política para el período 2004-2014. La tolerancia política aumenta de 51,3 en 2004 a 55,8 en 2006, luego disminuye levemente a 54,2 en 2008 y posteriormente se da una importante disminución a 45,1 en 2010, y disminuye levemente a 43,7 en 2012 y a 42,1 en 2014. Entre 2012 y 2014 se ha producido una disminución que no es estadísticamente significativa, es decir, que el nivel de tolerancia política se mantiene estable para el periodo 2012-2014.

Con respecto a los niveles de tolerancia política en la ronda de 2014, en el análisis de regresión múltiple se encontraron cuatro predictores estadísticamente significativos: sexo, edad, educación e interés en la política.

Para el análisis del apoyo a la estabilidad democrática, se ha explorado la relación entre la escala de apoyo al sistema y la escala de tolerancia política, las cuales se dividieron cada una en nivel bajo y alto, con lo cual se crearon cuatro combinaciones posibles. La distribución de los encuestados en 2014 en estas cuatro casillas es la siguiente: un 19,3% de los entrevistados cae en la celda de “democracia estable”, el 38,7% en la celda de “estabilidad autoritaria”, siendo ésta la celda más poblada de la tabla; mientras que el 11,5% se ubica en la celda de “democracia inestable”, y el 30,6% en la celda de la “democracia en riesgo”.

Los resultados pueden colocarse en una perspectiva histórica, debido a que se cuenta con los datos de las encuestas realizadas en el periodo 2004-2014. Hay dos aspectos sobre los que se quisiera llamar la atención. Primero, la celda “democracia en riesgo” (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia)

ha pasado de concentrar el 16% en 2004 para incrementarse al 30,6% en 2014; un incremento de 14,6 puntos porcentuales. Segundo, lo anterior contrasta con la reducción observada de 12,9 puntos porcentuales en la celda de “democracia estable” (alto apoyo y alta tolerancia) al comparar las mediciones de 2004 (32,2%) y 2014 (19,3%). Este es un aspecto al que se le debe dar seguimiento en futuros estudios.

¿Cómo ha cambiado el apoyo a la democracia en años recientes en El Salvador? Se reduce de un promedio de 68,8 en 2004 a 61,3 en 2006, para aumentar a 68,4 en 2008, reducirse a 64,1 en 2010, luego aumentar ligeramente a 65,6 en 2012, y a 65,9 en 2014, aunque estas últimas diferencias no son estadísticamente significativas, por lo que el nivel de apoyo a la democracia se mantiene estable para las mediciones 2010-2014.

En el estudio se ha encontrado que los salvadoreños exhiben un fuerte apoyo a la democracia como forma de gobierno: un 10,9% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario, mientras que el 76,2% prefiere a la democracia, y solamente el 12,9% señala que en algunas circunstancias un gobierno autoritario podría ser preferible.

En esta encuesta se ha encontrado un leve aumento en los niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, pasando en 2012 de 50,9 en un rango de escala 0-100, a 52,7 en 2014. En la medición de 2014, el 4,8% se siente muy satisfecho, el 54,6% satisfecho, el 36,1% insatisfecho y el 4,5% muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia.

## Explicación de los gráficos de este estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en muestras nacionales probabilísticas de encuestados en cada país; naturalmente, todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Es importante que el lector comprenda que cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un *intervalo de confianza*, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son “complejas” (es decir, son *estratificadas y por conglomerados*). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

Los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras, representan los valores medios estimados (los puntos). Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan en gran medida, esto significa que la diferencia entre los dos valores típicamente *no es estadísticamente significativa* (es decir, no son distinguibles entre sí); a la inversa, donde dos intervalos de confianza en los gráficos de barras no se traslapan, el lector puede estar muy seguro de que esas diferencias son *estadísticamente significativas* en el nivel de confianza del 95%. Para ayudar a interpretar los gráficos de barras, los autores de los capítulos a veces indican el resultado de las diferencias valiéndose de pruebas de medias/proportiones en las notas a pie de página o en el texto.

Los gráficos que muestran los resultados de una regresión incluyen una línea vertical en el número “0.” Cuando el coeficiente (estandarizado) estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene una relación negativa con la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando el coeficiente (estandarizado) se ubica a la derecha, significa que tiene una relación positiva con la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicha relación es *estadísticamente significativa* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

Por favor tener en cuenta que los datos presentados y analizados en este informe están basados en una versión de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas que sólo incluye un subconjunto de 25 países, de los 28 previstos para su inclusión en la encuesta de 2014. Los datos de estos países estaban disponibles para el análisis en el momento de redactar este informe. Adicionalmente, estas figuras utilizan una estimación conservadora del error de muestreo que asume unidades primarias de muestreo (UPM) independientes, en lugar de repetidas, para los datos agregados a lo largo del tiempo. En el momento de escribir este informe, LAPOP estaba en el proceso de actualización de las bases de datos con el fin de poder tomar en cuenta el diseño muestral complejo de manera más precisa.



**Parte I:**

**Inseguridad, gobernanza y sociedad civil**

**en El Salvador y en las Américas**



# Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas

*Nicole Hinton y Daniel Montalvo  
con  
Arturo Maldonado, Mason Moseley y Daniel Zizumbo-Colunga*

## I. Introducción

La omnipresencia del crimen y la violencia en América Latina y el Caribe genera serias preocupaciones en relación con la calidad y estabilidad de la democracia en la región. En lugares donde el régimen falla en proteger adecuadamente a sus ciudadanos de la violencia y el crimen, no solamente es posible que los ciudadanos estén insatisfechos y confíen menos en las instituciones y funcionarios públicos encargados de proporcionar seguridad a los ciudadanos, sino que bajo ciertas condiciones también podrían culpar a la democracia misma por sus circunstancias de peligro. O, en condiciones de alta criminalidad, los ciudadanos también pueden hallarse menos comprometidos con los principios fundamentales del Estado de Derecho que permite que la democracia progrese. Bailey (2009) advierte sobre el círculo vicioso que atrapa a los países en una “trampa de seguridad” en la que las burocracias estatales ineficientes y altos niveles de corrupción debilitan la capacidad de los Estados de proveer seguridad pública y mantener el Estado de Derecho, generando desconfianza en la legitimidad de la democracia que, a su vez, debilita al Estado. El contar con un Estado fuerte que responda efectivamente e impida el crimen y la violencia es crítico para el florecimiento de la democracia en cualquier contexto. Como Karstedt y LaFree (p.6, 2006) declaran de manera elocuente, “la conexión entre democracia y justicia criminal es tan fundamental que resulta evidente por sí misma: el Estado de Derecho garantiza el debido proceso, y el cumplimiento de los derechos humanos es parte integral de la emergencia e institucionalización de la democracia”.

Los académicos han proporcionado evidencia consistente de que la victimización por delincuencia y la inseguridad generalizada pueden presentar serios desafíos para la democracia en las Américas (Lipset 1994; Booth y Seligson 2009; Bateson 2010; Wood et al. 2010; Malone 2010; Carreras 2013). De acuerdo con la riqueza de trabajos académicos sobre el tema, existen por lo menos tres maneras en las que el crimen, la violencia y las amenazas pueden suscitar reacciones entre el público que desafían la calidad de la democracia y la gobernabilidad<sup>1</sup>. En primer lugar, las personas preocupadas por la inseguridad pueden exhibir un incremento de tendencias autoritarias y preferencias por la centralización de poder en Ejecutivos que luego pueden actuar ignorando el equilibrio de poderes (Merolla y Zechmeister 2009). Cuando los individuos se sienten amenazados o inseguros son más propensos a tolerar e incluso a apoyar gobiernos que restringen algunos derechos políticos y libertades civiles centrales.

---

<sup>1</sup> Tasas tan altas de crimen violento también tienen un costo económico. Los niveles altos de crimen violento pueden monopolizar los recursos del Estado y absorber fondos de otros servicios públicos vitales. En lugar de invertir en infraestructura pública y servicios sociales, los gobiernos democráticos a menudo hallan que sus recursos están dominados por los crecientes niveles de inseguridad pública. El Banco Mundial asevera que además del dolor y el trauma que el crimen infinge a las víctimas y sus familias, “el crimen y la violencia tienen enormes costos económicos” que consumen aproximadamente 8% del PIB de la región, tomando en cuenta los costos de cuerpos policiales y de seguridad, la seguridad ciudadana y los servicios de salud” (Banco Mundial 2011, 5). Tanto en el frente político como en el económico las tasas actuales de homicidio amenazan el desarrollo sostenible de la comunidad. Se le agradece a Mary Malone por estas percepciones y por su asesoramiento adicional sobre el contenido del Capítulo 1 de este informe.

Una segunda amenaza a la calidad democrática y la gobernabilidad surge cuando los ciudadanos pierden la fe en la capacidad del régimen de proporcionar seguridad pública adecuada y por ello apoyan alternativas menos democráticas para mejorar la seguridad. El ejemplo más obvio de este escenario se refiere a individuos que toman los asuntos en sus propias manos para combatir el crimen de manera extra-legal o transfieren autoridad a grupos que se dedican a la vigilancia justiciera (Zizumbo-Colunga 2010). En su versión extrema, estos grupos incluyen entidades desestabilizadoras y violentas como grupos paramilitares, sicarios y masas linchadoras. Desafortunadamente, estos grupos están actualmente cada vez más presentes en varios lugares a lo largo de las Américas y pueden estar ganando apoyo exacerbado de ciudadanos insatisfechos, una dinámica que tiene el potencial de amenazar el monopolio del uso de la fuerza que está previsto para el Estado.

Por último, el crimen y la inseguridad pueden ser perjudiciales para la calidad democrática al socavar directamente la confianza interpersonal y por ende, el desarrollo de capital social. Desde la obra clásica de Alexis de Tocqueville, pasando por el trabajo innovador de Gabriel Almond y Sydney Verba hasta la investigación multi-método de Robert Putnam, los académicos en varios campos de las ciencias sociales han dedicado esfuerzos enormes para explicar cómo el tejido social da forma a la democracia (Tocqueville 1835; Almond y Verba 1963; Putnam 1993). La fortaleza de dicho tejido social se encuentra amenazada cuando crisis de seguridad hacen que los individuos pierdan confianza interpersonal (Merolla y Zechmeister 2009) y esas dinámicas son alimentadas o pueden agravarse por una erosión adicional de confianza en las instituciones políticas y policiales del estado (Corbacho et al. 2012).

¿Cuál es el estado del crimen y la violencia en las Américas? Dada la importancia de este tema para la democracia es imperativo responder a esta pregunta. Este capítulo proporciona una evaluación del estado de la seguridad en las Américas a partir de investigación secundaria y resultados de la encuesta regional del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP), la cual que provee una colección sin precedentes de datos de opinión pública de más de 25 países durante la última década, desde 2004 hasta 2014<sup>2</sup>. Algunos de los puntos clave documentados en este capítulo son los siguientes:

- La región de América Latina y el Caribe tiene la tasa más alta de homicidios, comparada con cualquier otra región en el planeta (23 homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes), según los datos más actualizados de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).
- América Central se destaca como la región más violenta en el planeta. En 2012 tenía un promedio de casi 34 homicidios por cada 100.000 habitantes<sup>3</sup>.
- Temas relacionados al crimen y la violencia se perciben de manera consistente como preocupaciones principales entre los ciudadanos de las Américas. Según el Barómetro de

<sup>2</sup> El Barómetro de las Américas de 2014 incluirá encuestas en 28 países en total, pero este informe se enfoca en el análisis de 25 países para los cuales se ha recogido y procesado datos hasta el momento de redacción de este informe. Puesto que no todas las rondas del Barómetro de las Américas contienen a los 25 países, se informará en notas al pie sobre controles de robustez para comparaciones en el tiempo para análisis que contengan sólo un sub-grupo de países consistentemente representados en una serie temporal dada.

<sup>3</sup> En su informe más reciente, la UNODC (2013) indica que el Sur de África empata con América Central en términos de mayor número de homicidios promedio en la región. La región centroamericana es heterogénea en su interior, con las tasas más altas de homicidio concentradas en los países del así llamado Triángulo Norte que son Guatemala, El Salvador y Honduras.

las Américas de 2014, aproximadamente 1 de cada 3 ciudadanos identifica la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

- En promedio, en toda la región, 17% de los encuestados por el Barómetro de las Américas en 2014 reporta haber sido víctimas de un delito, una tasa que se ha mantenido bastante constante desde 2004.
- El Barómetro de las Américas de 2014 documenta formas importantes en las que las tasas de robos, ventas de drogas ilegales, extorsión y asesinatos varían entre los países de las Américas.
- Los residentes urbanos, aquellos con mayores niveles de educación y los individuos más ricos son los que con mayor probabilidad reportan ser víctimas de un delito en las Américas en 2014.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: la Sección II proporciona un resumen del estado de los hechos en términos de la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas, basado en indicadores de homicidio comparados entre países y reportados por la UNODC. Esta sección también discute las ventajas del uso de datos de opinión pública para medir y analizar el crimen y la inseguridad. La Sección III examina datos del Barómetro de las Américas de LAPOP, para proveer una mirada general de cómo perciben el crimen y la violencia los ciudadanos de las Américas en sus países. Esta sección examina hasta qué punto la seguridad ocupa el primer lugar en la lista de problemas más importantes en los países del Barómetro de las Américas a lo largo del tiempo y el espacio. En la cuarta sección se da una mirada más profunda a los datos de 2014 del Barómetro de las Américas examinando la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia experimentados más comúnmente por individuos en la región. También se analizan los factores demográficos que hacen que algunos individuos sean más vulnerables al crimen.

## **II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas**

A pesar de las diferencias en la manera de definir y medir el crimen<sup>4</sup>, América Latina y el Caribe son ampliamente consideradas como regiones con incidencia notoriamente alta de criminalidad. En esta sección se examina cómo le va a esta región en comparación con el resto del mundo en términos de tasas de homicidio, robo y asalto<sup>5</sup>, algunas de las estadísticas de crimen más comúnmente recogidas y referidas por instituciones como la UNODC<sup>6</sup>. Luego se enfoca en una discusión de la utilidad de este tipo de información oficial sobre crimen, en comparación con victimización por delincuencia auto-reportada usando encuestas como la del Barómetro de las Américas.

---

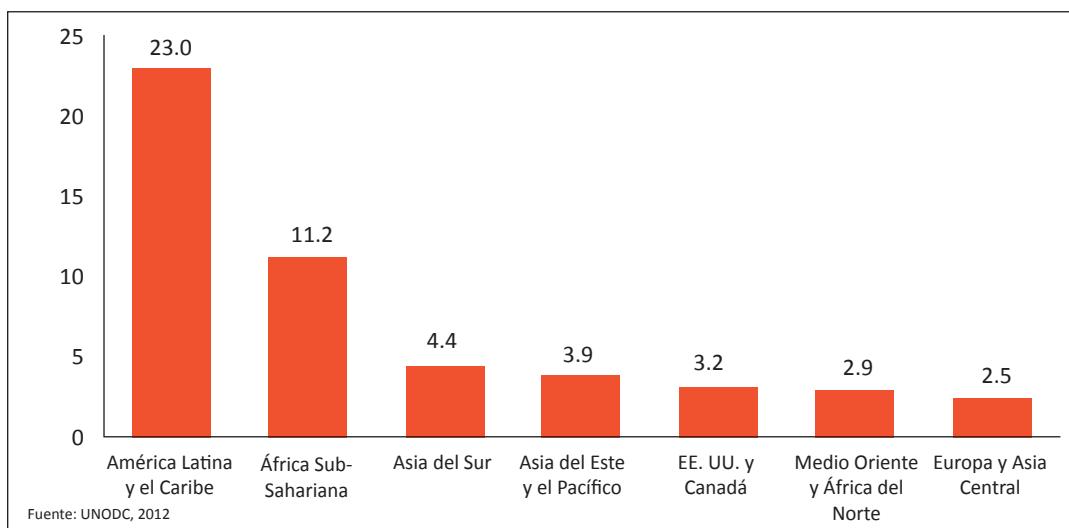
<sup>4</sup> Las conceptualizaciones más actuales de crimen lo conciben como parte de un concepto más amplio de seguridad ciudadana, que es la condición personal de ser libre de violencia y desposeimiento intencional. Esta condición incluye no solamente la victimización, sino también las percepciones sobre crimen (Casas-Zamora 2013).

<sup>5</sup> Otras dimensiones y medidas del concepto de crimen incluyen, pero no se limitan a asalto (agresión), fraude, chantaje, extorsión y amenazas violentas.

<sup>6</sup> Otras organizaciones claves como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) también son fuentes importantes de estadísticas agregadas sobre crimen. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) también es una buena fuente, particularmente en América Central.

### Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos

En términos de tasa de homicidio, la UNODC clasifica a la región de América Latina y el Caribe (LAC por sus siglas en inglés) como una de los lugares más fatales del planeta. Como muestra el Gráfico 1.1 a continuación, la región LAC tuvo en 2012 la tasa más alta de homicidio que cualquier otra región representada en el estudio de la UNODC. La tasa promedio de homicidio intencional o doloso de LAC en 2012, de 23,0 homicidios dolosos por 100.000 habitantes, es más del doble que el segundo promedio más alto por región, sostenido por la región del África Sub-Sahariana<sup>7</sup> (11,2 homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes), cinco veces más alto que la tasa en Asia del Sur (4,4) y que en Asia Oriental y el Pacífico (3,9), siete veces más alta que la tasa en Estados Unidos y Canadá (3,2) y que el Medio Oriente y África del Norte (2,9) y aproximadamente 10 veces más alta que la tasa en Europa y Asia Central (2,5).



**Gráfico 1.1. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012<sup>8</sup>**

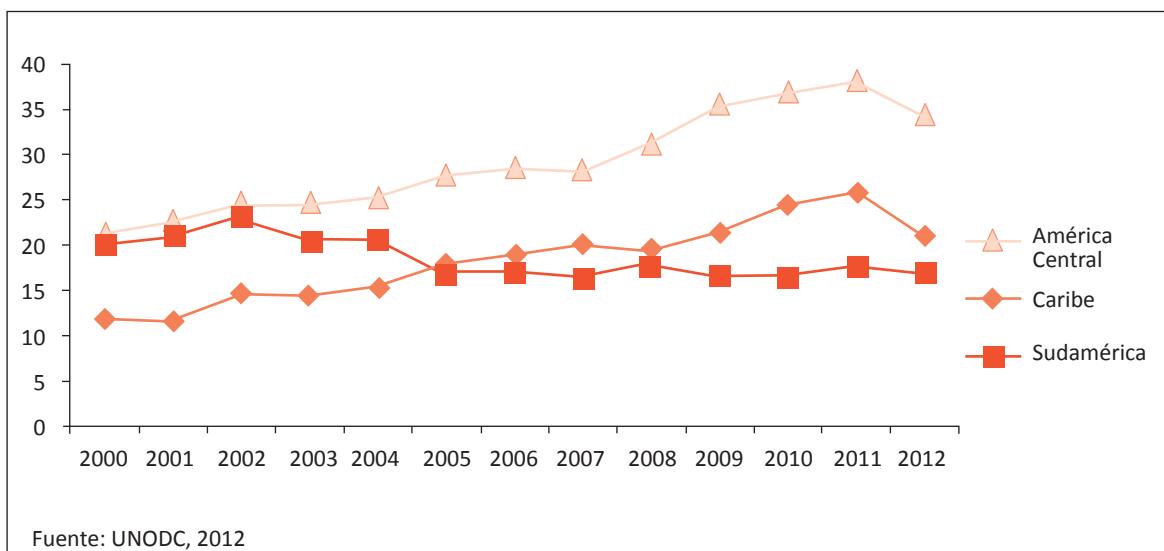
Como demuestra el Gráfico 1.2, las diferencias en tasas de homicidio intencional o doloso existen entre sub-regiones dentro de América Latina y el Caribe y a lo largo del tiempo. Como se ilustra en el gráfico, la sub-región de América Central tiene la tasa de asesinato más alta dentro de la región LAC, con cerca de 34 homicidios por cada 100.000 habitantes<sup>9</sup>. Las tasas de homicidio en esta sub-región se han incrementado a un ritmo preocupante en años recientes, llegando a su pico en 2011. Dentro de América Central, el país más violento es Honduras, el cual según la UNODC tenía una tasa de homicidio intencional o doloso de 90,4 por cada 100.000 habitantes en 2012. En contraste, Costa Rica es el país menos violento con una tasa de 8,5 homicidios por cada 100.000 habitantes<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> En su reporte más reciente, UNODC (2013) proporciona promedios sub-regionales para África del Sur (31), África Central (18) y África Occidental (14), todos ellos más altos que el promedio regional de África y más comparables al promedio de la región de América Latina y el Caribe.

<sup>8</sup> Las tasas corresponden a 2012 o el último año disponible.

<sup>9</sup> El análisis de UNODC incluye a México como parte de la sub-región de América Central. La tasa de este país en particular en 2012 era de 21,5 homicidios por cada 100.000 personas.

<sup>10</sup> Este capítulo no presenta datos de tasas de homicidios por país, pero están disponibles en la siguiente dirección: <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/>. La última vez que se accedió a esta información fue el 24 de octubre de 2014.



**Gráfico 1.2. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal**

Con tendencia comparable hasta cierto punto con la de América Central, la sub-región del Caribe también ha experimentado una tendencia de incremento en las tasas de homicidio entre 2000 y 2011, antes de que se redujeran en 2012. Durante este tiempo, las tasas de homicidio en el Caribe se incrementaron de 12 a 21 por cada 100.000 habitantes. Jamaica es el país caribeño con la tasa más alta en 2012, según la UNODC, y el país con la tasa más baja es Cuba (4,2).

Por otra parte, en años recientes, Sudamérica ha presentado una tendencia de homicidios más baja y más estable en perspectiva temporal. En promedio, las tasas de homicidio en esa región no han alcanzado más de 21 por cada 100.000 habitantes desde 2002. En 2012 (el último año para el cual estos datos están disponibles) esta sub-región ha experimentado un promedio de tasa de asesinato de casi 17 por cada 100.000 habitantes. Sin embargo, la disparidad en la tasa de homicidios en la región sudamericana es más bien grande. Entre los países más peligrosos, Venezuela, Colombia y Brasil tienen tasas de homicidio intencional o doloso de 53,7, 30,8 y 25,2 (por cada 100.000), respectivamente, según la UNODC. Entre los menos peligrosos se encuentran países como Chile, Uruguay y Perú con tasas de homicidio de 3,1, 7,9 y 9,6 en ese orden.

Cuando se usan otras estadísticas sobre crimen disponibles de la UNODC se continúa encontrando diferencias importantes entre países en la región LAC, tales como las tasas agregadas de robos y asaltos reportados por cada 100.000 habitantes. El Gráfico 1.3 exhibe las tasas para 2012 (último año disponible) para la mayor parte de los países en América Latina y el Caribe. Argentina, México y Costa Rica son los países en los que los robos son más prevalentes (975, 618 y 522 por cada 100.000 habitantes respectivamente) y la República Dominicana, Guatemala y Canadá son en los que menos se reportan (20, 68, 79 en ese orden). De manera interesante, Guatemala tiene una de las tasas más bajas de robo y asalto. Paraguay y El Salvador se unen a Guatemala en el sector más bajo del ranking de tasas de asalto. En la cima del ranking de asaltos se encuentran a Canadá y Estados Unidos (503 y 663 por cada 100.000 habitantes), justo por debajo de Barbados y Chile (690 y 679 por cada 100.000 habitantes respectivamente).

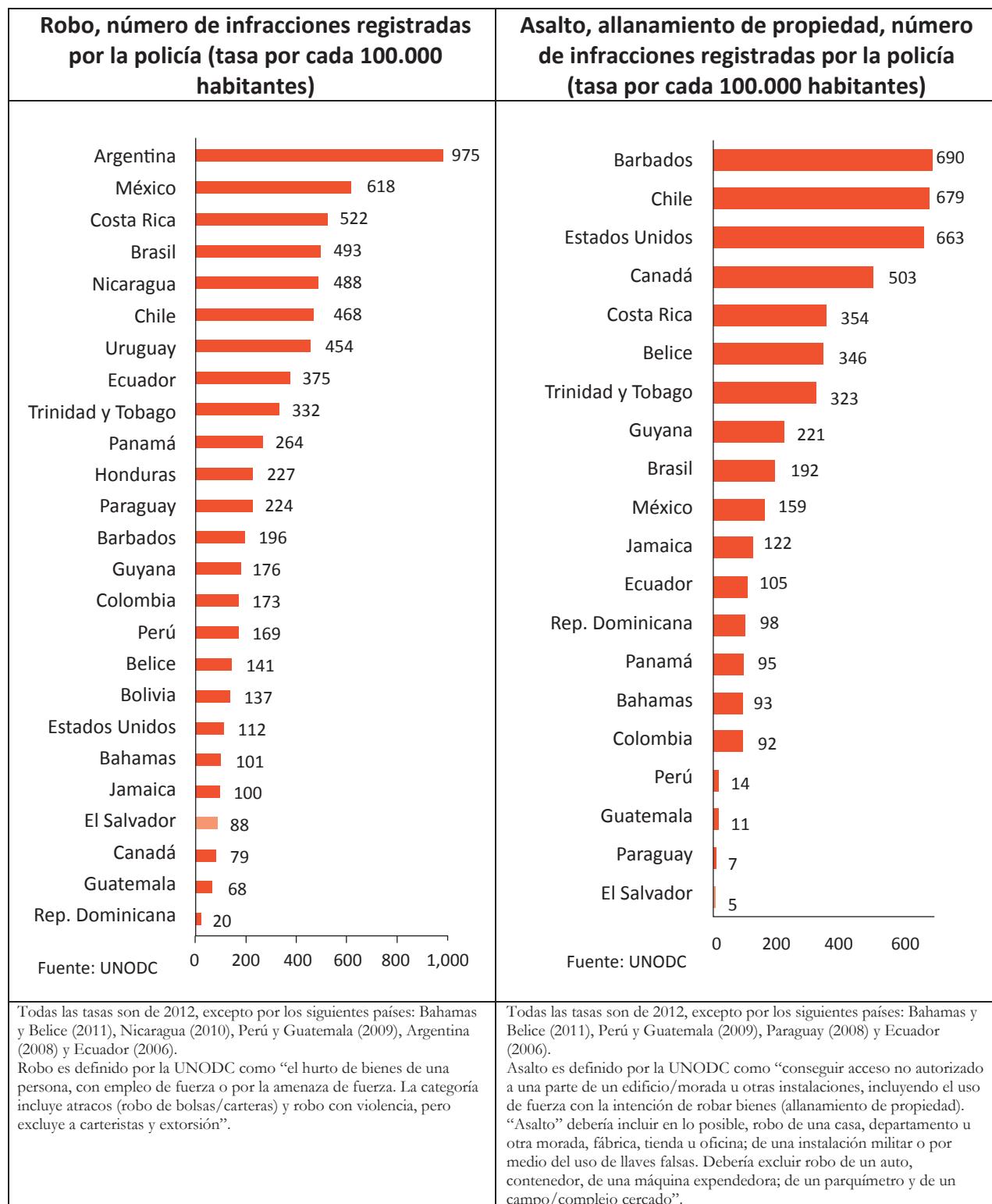


Gráfico 1.3. Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012

Es importante considerar algunos puntos referentes a los datos reportados en el Gráfico 1.3. Primero, aunque resulte informativo examinar tendencias de crimen además del homicidio, la UNODC y otras instituciones advierten que las comparaciones entre países deben ser examinadas con cuidado puesto que las definiciones y maneras de registrar los incidentes de robo y asalto difieren entre



sistemas legales por Estado. Segundo, la clasificación de países como Guatemala y El Salvador en el sector bajo de la tasa de robos y asaltos mientras que países como Argentina, Costa Rica, Estados Unidos y Canadá se encuentran entre los más altos puede ser un reflejo de las diferencias en la calidad de los mecanismos de reporte y registro del crimen, del trabajo policial o incluso de la confianza en el sistema de cuerpos policiales<sup>11</sup>. La confiabilidad de información sobre crimen como ésta depende de que las víctimas reporten los incidentes de hecho o de manera adecuada y de que la policía registre las infracciones de la misma manera. Las tasas reportadas de crimen diferentes del homicidio están determinadas por el nivel de confianza en la policía (por ejemplo, la voluntad de acudir a la policía cuando hay problemas). El crimen tiende a ser sub-reportado en áreas donde la confianza en la policía o en las instituciones responsables por la implementación del Estado de Derecho es baja (Skogan 1975).

Las estadísticas oficiales sobre crimen también son propensas a variar por errores en los procesos de registro en la policía, agencias especiales y en el gobierno (UNODC y UNECE 2010). En la medida en que las tasas de error en estos procesos están correlacionadas con factores tales como la descentralización, la corrupción, el desarrollo económico, etc. o con los niveles de crimen y violencia en sí mismos, estos tipos de datos pueden sufrir de importantes sesgos sistemáticos. Aún en términos de tasas de homicidio la variación en las definiciones de crimen, incluso entre instituciones confiables como el Banco Mundial, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y UNODC y la consiguiente variación en la medición de este fenómeno, puede significar una amenaza importante para la capacidad de hacer comparaciones válidas entre niveles de crimen a lo largo del tiempo y el espacio (Maxfield y Babbie 2010; Pepper, Petrie y Sullivan 2010; Pepper y Petrie 2002).

### ***Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen***

Los estudios de encuesta proporcionan una técnica alternativa importante por medio de la cual se pueden medir no sólo las percepciones sino también las experiencias en relación al crimen y la violencia. El uso de datos de opinión pública para la medición de victimización por delincuencia tiene una serie de ventajas por sobre las estadísticas oficiales. En primer lugar, estos estudios producen datos libres de omisiones accidentales o intencionales o de distorsión del crimen por parte de funcionarios gubernamentales. En segundo lugar, los estudios de opinión pública implementados por instituciones no gubernamentales pueden paliar algunos de los sesgos de no-reporte asociados con la desconfianza de los ciudadanos en las autoridades competentes (Levitt 1998; Tyler y Huo 2002). En tercer lugar, los estudios de opinión permiten acceder a información de primera mano sobre la situación sufrida por el entrevistado antes que ésta sea interpretada o registrada por las autoridades. En cuarto lugar, permiten diferenciar entre percepciones y experiencias con situaciones de crimen y violencia. En quinto lugar, permiten estandarizar la redacción de las preguntas sobre incidentes de criminalidad entre países, de manera que se evalúan fenómenos similares y, por ende, se hacen comparaciones válidas. Finalmente, permiten construir y evaluar una base de datos más matizada sobre victimización por delincuencia que aquellas proporcionadas por estadísticas generales citadas en reportes oficiales (Piquero, Macintosh y Hickman 2002)<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> También existe mayor incentivo para el reporte de crímenes contra la propiedad (robos, por ejemplo) en países ricos con una industria de seguros mejor establecida en los que se requiere una denuncia policial para hacer un reclamo.

<sup>12</sup> Un ejemplo inicial del uso de estudios de opinión para recoger información sobre victimización por delincuencia es el proporcionado por el esfuerzo del consorcio de investigación del Instituto Interregional de Estudios sobre Crimen y Justicia de las Naciones Unidas (UNICRI) para implementar el Estudio Internacional de Víctimas de Crimen (ICVS). Los estudios recogieron seis olas de datos transnacionales de nivel individual en varios países europeos. Sin embargo, Latinoamérica

La encuesta del Barómetro de las Américas, conducida por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina, proporciona una base de datos extensa sobre victimización por delincuencia y percepciones sobre inseguridad. Es el único proyecto comparativo transnacional en el hemisferio que recoge datos en toda norte-, centro- y Sudamérica además de varios países del Caribe. La encuesta del Barómetro de las Américas registra recuentos de primera mano del estado del crimen y la violencia en la región y también incorpora una variedad de medidas estandarizadas de crimen y seguridad (por ejemplo, experiencias y percepciones) que son comparables a lo largo del tiempo y el espacio. Los datos de victimización por delincuencia de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas son particularmente valiosos porque el proyecto se basa en grandes muestras nacionales de adultos en edad de votar en 28 países a lo largo de las Américas, con un instrumento de encuesta que incluyó una extensa serie de módulos sobre los temas de crimen, violencia e inseguridad. El resultado es una base de datos sin precedentes en términos de calidad y de alcance.

Debido a sus ventajas, las encuestas de victimización por delincuencia son ampliamente consideradas como una fuente de datos, al menos complementaria, y en cierto modo superior, en comparación con estadísticas oficiales agregadas sobre crimen. Dicho esto, algunos académicos (por ejemplo Bergman 2006) mantienen que aun cuando las encuestas pueden proporcionar una imagen más clara sobre las *tendencias* delictivas, pueden decir poco sobre las *tasas* reales de criminalidad. Según Bergman (2006), incluso cuando el crimen es definido y medido en maneras similares, los datos de encuesta transversales sobre victimización pueden sufrir imprecisiones, entre otras cosas, debido a variaciones en las tendencias a sub-reportar la violencia o sobre-reportar el robo de propiedad dentro de un país y transnacionalmente. El Barómetro de las Américas supera algunos problemas potenciales en comparaciones transnacionales y a lo largo del tiempo por medio de la estandarización de la redacción de preguntas en todas sus encuestas. Más aún, cada pregunta en la encuesta es cuidadosamente considerada y puesta a prueba dentro de cada país antes de su inclusión en el Barómetro de las Américas para garantizar que su redacción se adecúa a las normas locales y tiene la mayor probabilidad de generar respuestas verídicas. Sea como fuere, Bergman advierte que las diferencias en motivaciones e inclinaciones a sobre- o sub-reportar incidentes de crimen puede variar entre países en maneras que requieren mayor consideración. Por este motivo, el Barómetro de las Américas hace múltiples preguntas<sup>13</sup> no solamente sobre incidentes de victimización por delincuencia, sino también sobre preocupaciones en relación con la violencia y las percepciones de inseguridad para lograr un reporte sobre seguridad ciudadana en la región que sea lo más integral posible.

El resto de este capítulo presenta una reseña relativamente breve de las preocupaciones sobre crimen y victimización por delincuencia a lo largo de las Américas. Se hace notar que la descripción y discusión presentada es sólo una aproximación inicial en la superficie de la extensa base de datos sobre este tema disponible a través de la encuesta del Barómetro de las Américas. Mientras que los análisis

---

sólo estaba periféricamente representada (Kennedy 2014). Los datos del ICVS también reportaron que Latinoamérica era una de las regiones más peligrosas del mundo (Soares y Naritomi 2010) aunque, puesto que los datos de esta región fueron recogidos exclusivamente durante la ola 1996/1997 y solamente en las ciudades de San Juan (Costa Rica), ciudad de Panamá (Panamá), Asunción (Paraguay), Buenos Aires (Argentina), La Paz (Bolivia), Río de Janeiro (Brasil) y Bogotá (Colombia), la representación del crimen y la violencia en la región procedente de esta fuente no solamente es obsoleta sino que está incompleta.

<sup>13</sup> Adicionalmente, las preguntas del Barómetro de las Américas sobre victimización por delincuencia han sido desarrolladas para motivar la memoria por medio de la presentación de listas de tipos de crimen. Una pregunta de control que interroga sobre qué tipo de crimen se experimentó, proporciona a los usuarios de la base de datos del Barómetro de las Américas una segunda medida de victimización y, por ello, un medio adicional de evaluación que incrementa la confiabilidad de los análisis de los datos.

indican importantes variaciones en las tasas de ciertos tipos de incidentes de victimización por delincuencia en las Américas, no se centran en el punto hasta el cual el crimen y la inseguridad se pueden rastrear directamente hasta criminales ordinarios descentralizados o en particular hasta el crimen organizado. El crimen organizado es un problema notablemente pernicioso en varios países latinoamericanos, puesto que las organizaciones criminales no sólo se involucran en actividades ilegales sino que también buscan influenciar al Estado de manera que puedan alcanzar ciertos objetivos políticos (Bailey y Taylor 2009). La evidencia empírica muestra que el crimen organizado pone en riesgo el monopolio estatal del uso de la fuerza dado que muchos gobiernos deben negociar constantemente con organizaciones criminales para preservar la apariencia de paz. Las organizaciones criminales en las Américas varían ampliamente en términos de tamaño y alcance. Aquellas situadas en el polo menos organizado son organizaciones domésticas dispuestas alrededor de transacciones fluidas de mercado, como pequeñas mafias, usureros y extorsionistas. En el otro polo del espectro se encuentran las organizaciones criminales transnacionales que se involucran en crímenes serios o infracciones a lo largo de las fronteras como el tráfico de drogas y armas, lavado de dinero, actividad de pandillas y tráfico de personas (Manrique 2006; Bailey y Taylor 2009; Farah 2012). La mirada a las preocupaciones sobre crimen y victimización en este capítulo no rastrea estas perspectivas y experiencias hasta los diferentes elementos criminales en la región LAC, pero es consciente de que, en efecto, esta variación en la naturaleza de los sindicatos de crimen y los criminales es importante para una comprensión integral de la región<sup>14</sup>.

### III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas

Como primer paso para examinar los datos de crimen el Barómetro de las Américas de 2014, se revisa lo que los ciudadanos de las Américas consideran como el problema más importante dentro de su país. A los entrevistados en todos los países se les hace la siguiente pregunta abierta<sup>15</sup>:

**A4.** En su opinión, ¿cuál cree que es el problema **más grave** que está enfrentando el país?

---

<sup>14</sup> InSightCrime, una fundación que estudia el crimen organizado, lista 9 países con la prevalencia más alta de crimen organizado en la región. En Norteamérica, México es el hogar más grande y sofisticado para las organizaciones criminales. Las organizaciones de narcotraficantes, como los Zetas, el Cartel de Sinaloa, el Cartel del Golfo, la Familia Michoacana, el Cartel de Juárez, la organización Beltrán Leyva y los Caballeros Templarios dominan las actividades criminales en México. En Centroamérica, los países dentro del llamado Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) albergan algunas de las organizaciones criminales más violentas del planeta. Las organizaciones particularmente relevantes en Guatemala son los Mendozas, Lorenzanas y los Leones; en Honduras MS13, Barrio 18, Cachiros y Valles; y la Mara Salvatrucha (MS-13), Barrio 18, Perrones y el Cartel Texis en El Salvador. InSight Crime también refiere al problema del crimen organizado en Nicaragua, particularmente a la influencia de narcotraficantes sobre sentencias judiciales pero, en comparación con los países del Triángulo Norte, este impacto es de una magnitud totalmente diferente (más pequeña). Sudamérica incluye cuatro países en esta lista de países con sindicatos criminales comparativamente fuertes y predominantes: Venezuela, Brasil, Colombia y Perú. Mientras que Perú y Colombia son los dos productores mundiales más grandes de cocaína, Brasil y Venezuela son nodos de tránsito de droga con centros importantes de lavado de dinero y actividades de tráfico de personas. Los grupos más prominentes en Colombia son las FARC y el ELN, Sendero Luminoso en Perú, el Cartel de los Soles y las Fuerzas Bolivarianas de Liberación en Venezuela y el Comando Rojo y el Primer Comando Capital en Brasil.

<sup>15</sup> Aun cuando los entrevistados pueden considerar que hay muchos problemas dignos de mención, se les solicita que declaren sólo un problema que piensan que es el más importante que enfrenta su país.

Las respuestas a la pregunta son codificadas en campo en una de aproximadamente cuarenta categorías generales, las cuales son recodificadas en nuestro análisis en cinco grupos generales: economía, seguridad, servicios básicos, política y otros<sup>16</sup>. El Gráfico 1.4 muestra la distribución de respuestas para estas cinco categorías principales, tal y como reportan los ciudadanos en seis rondas de encuestas del proyecto del Barómetro de las Américas. Desde 2004<sup>17</sup>, la economía y la seguridad clasifican como las dos preocupaciones principales expresadas en promedio por el público en las Américas<sup>18</sup>. La economía aún lidera como la preocupación más importante en 2014, con un promedio regional de 36% de los encuestados que declaran que la economía es el problema más importante en su país<sup>19</sup>. Sin embargo, la economía como problema más importante también ha experimentado el cambio más grande a lo largo del tiempo: se ha reducido como preocupación del público aproximadamente en 25 puntos porcentuales desde la primera ola del Barómetro de las Américas en 2004 hasta la ola más reciente en 2014.

---

<sup>16</sup> Respuestas incluidas en Economía: desempleo, problemas con o crisis económica, pobreza, inflación o precios altos; crédito o falta de; falta de tierras para cultivo; deuda externa. Respuesta incluidas en Seguridad: crimen; pandillas; seguridad (falta de); secuestros; guerra contra el terrorismo; terrorismo; violencia. Respuestas incluidas en Servicios Básicos: caminos en malas condiciones; servicios de salud, falta de; educación, falta de, baja calidad; agua, falta de; electricidad, falta de; vivienda; desnutrición; transporte, problemas de; derechos humanos, violaciones de. Respuestas incluidas en Política: conflicto armado; impunidad; corrupción; mal gobierno; políticos. Respuestas incluidas en Otros: explosión demográfica; discriminación; protestas populares (huelgas, bloqueos); drogadicción; narcotráfico; desplazamiento forzado de población; medio ambiente; migración; y “otros” que comprende menos del 3% de las respuestas.

<sup>17</sup> Es importante notar que en 2004 se hizo esta pregunta solamente en 11 países de las Américas. Estos países son: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia y la República Dominicana. En 2006, Perú, Paraguay, Chile, Haití, Jamaica, Guyana, los Estados Unidos y Canadá fueron incorporados en esta lista. En 2008, el Barómetro de las Américas incluyó Uruguay, Brasil, Argentina y Belice y desde 2010 se ha incluido Trinidad y Tobago y Venezuela. Estos son los mismos 25 países analizados en este capítulo. El Gráfico 1.4 se vería relativamente igual si examinamos solamente los 11 países encuestados desde 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006. Estos gráficos se excluyen del texto en función de la brevedad y la concisión.

<sup>18</sup> Usando otros datos de encuesta, Singer (2013) muestra que la economía ha sido citada consistentemente como el problema más importante en el hemisferio desde mediados de los 90s, a pesar de que el crimen y la seguridad han crecido en importancia en tanto la economía se ha fortalecido y el crimen ha empeorado en muchos países en los últimos años.

<sup>19</sup> Como práctica estándar de LAPOP, en todos los análisis de promedios regionales en este capítulo y de manera general en este informe, se calculan promedios regionales a través de un proceso que pondera cada país equitativamente en vez de manera proporcional a su población.

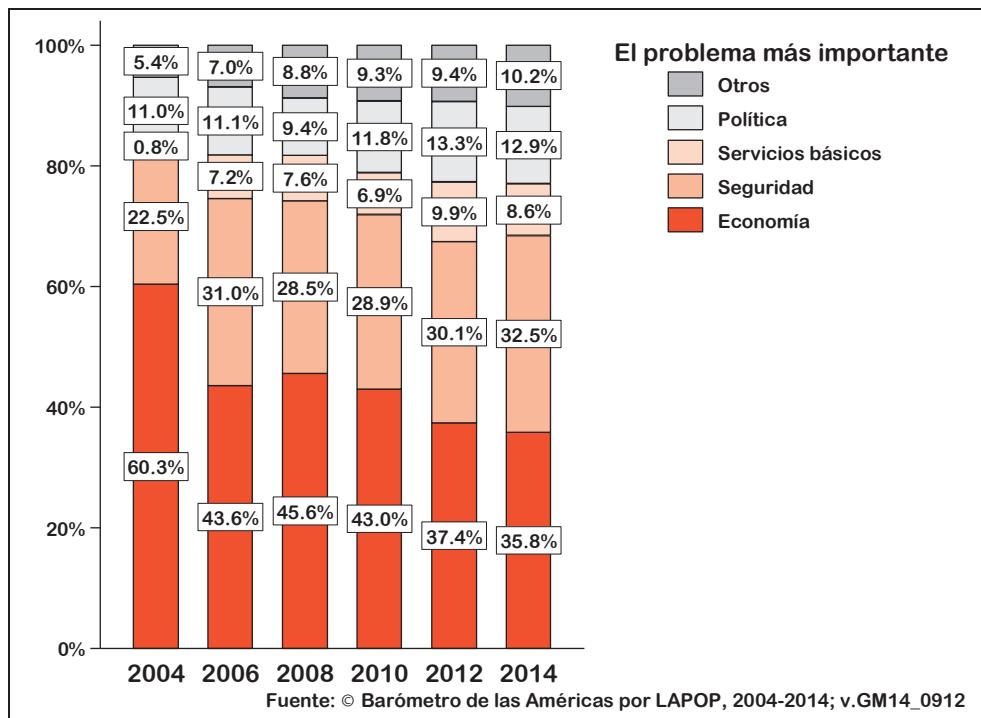


Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal

La seguridad ha sido registrada consistentemente como el segundo problema más importante en las Américas, según reportan los ciudadanos desde 2004. Limitando el enfoque a los dos años más recientes del Barómetro de las Américas, 2012 y 2014, se observan sólo cambios menores en el tiempo en las cinco categorías principales. Dicho esto, hay evidencia de que las preocupaciones sobre seguridad se han incrementado en años recientes: en 2012, 30,1% reportaba un asunto referido a seguridad como el problema más importante y en 2014 este número es 32,5%. En resumen, en promedio en las Américas en 2014 esencialmente 1 de cada 3 entrevistados reporta un tema relacionado con crimen, violencia o inseguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

¿Cuánta variación existe en las preocupaciones sobre seguridad entre países en las Américas? Para responder a esta pregunta se analizan los datos a nivel de país sobre la identificación de seguridad (crimen y violencia) como el problema más importante. El Gráfico 1.5 presenta estos datos. De acuerdo con el Barómetro de las Américas de 2014, en dos países: Trinidad y Tobago y El Salvador, 2 de cada 3 ciudadanos identifican a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta. En Uruguay esta tasa es de 1 de cada 2 ciudadanos o 50% de la población adulta. Las preocupaciones sobre seguridad también son elevadas en varios otros países de las Américas, incluyendo Jamaica, Honduras, Perú y Guatemala. En agudo contraste, pocos ciudadanos en Haití y Nicaragua identifican la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta: en cada caso, menos del 5% de los individuos responden a la pregunta sobre el problema más importante con un tema relacionado a la seguridad. De hecho, aunque no se muestra aquí, estos dos países clasifican en lo más alto en lo que se refiere a número de personas entrevistadas que declaran que la economía es el problema más importante en 2014.

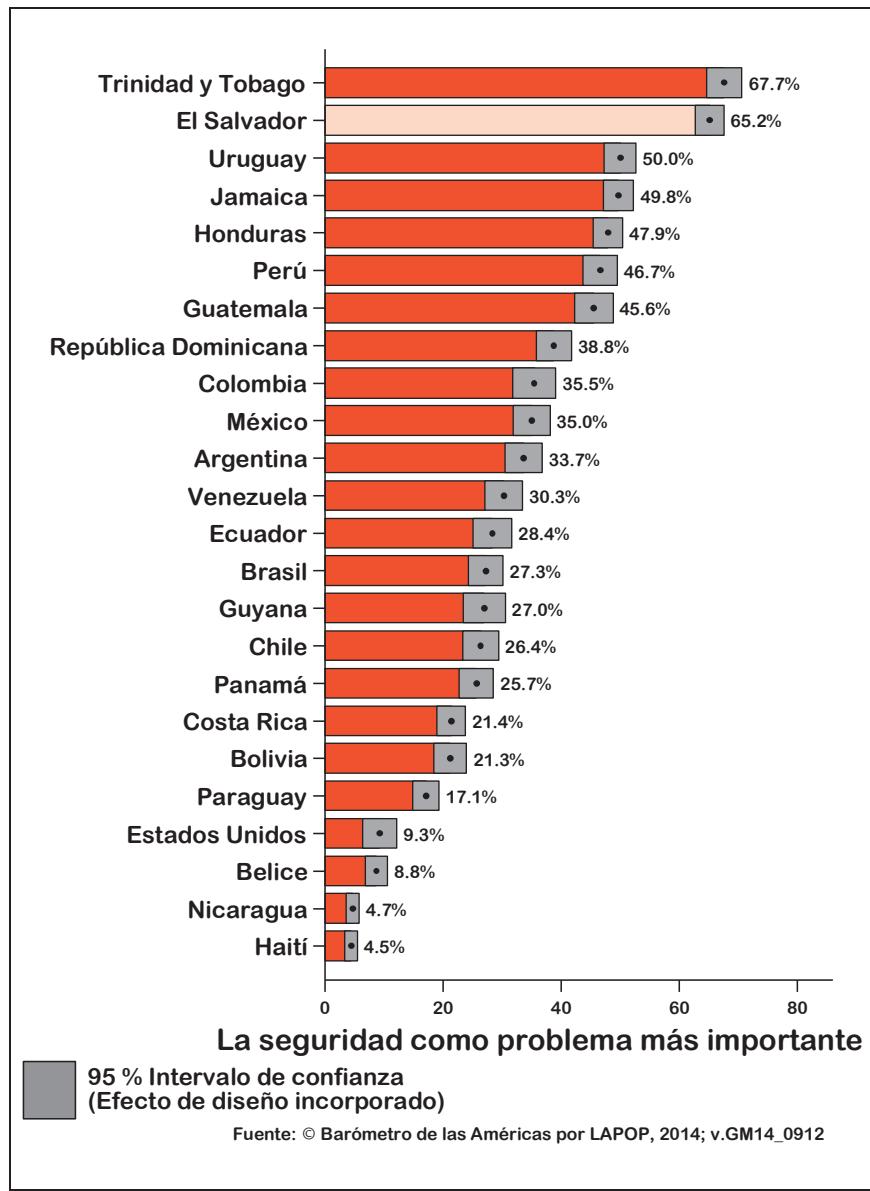
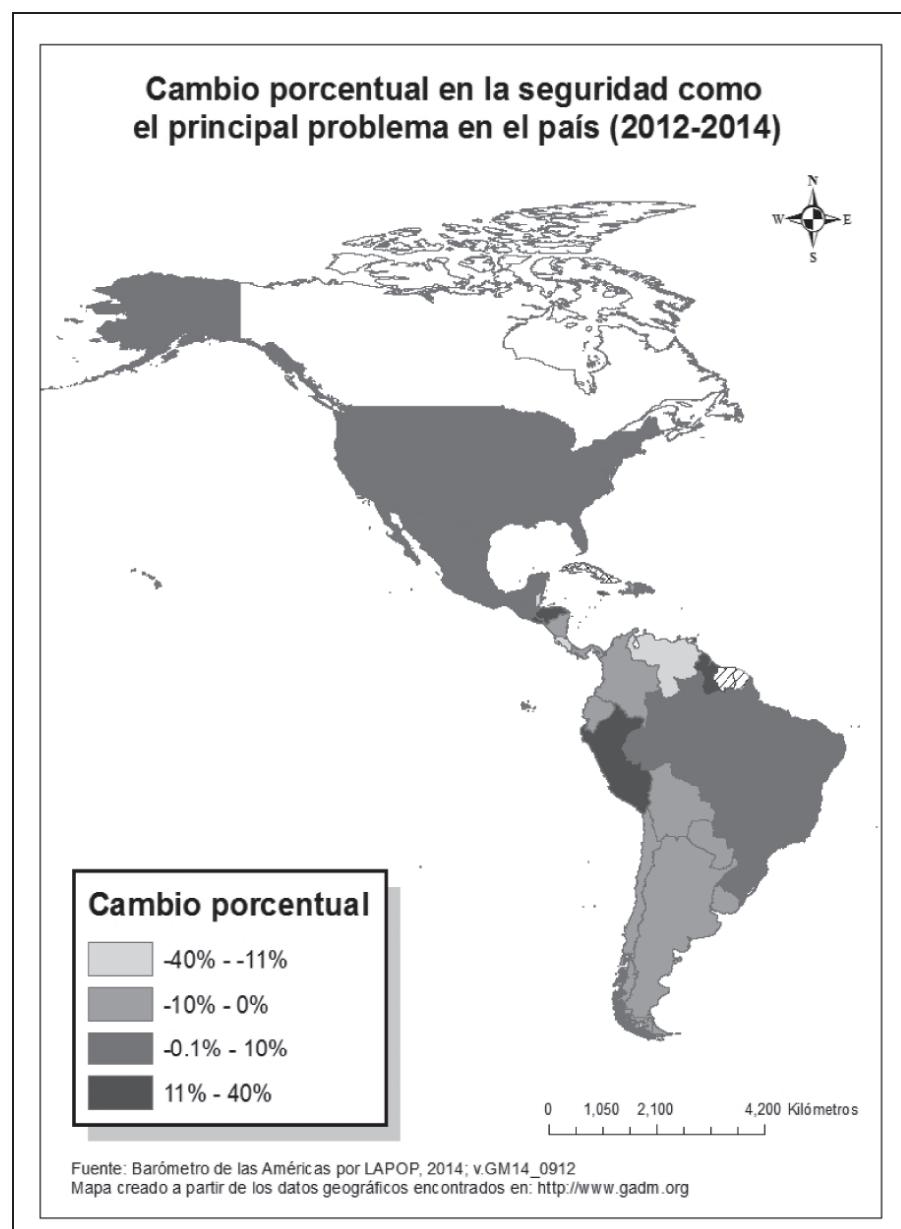


Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014

La variación en la preocupación sobre seguridad existe no sólo entre países en las Américas, sino también a lo largo del tiempo. Y, de hecho, también se observa variación transnacional en perspectiva temporal: es decir, el grado en que las preocupaciones sobre seguridad están creciendo o decreciendo en un país, en promedio, difiere a través de la región. El Mapa 1.1 muestra cómo la seguridad como el problema más importante ha variado entre 2012 y 2014 entre países en la región, graficando el cambio en porcentaje que identifica la seguridad como el problema más importante. Guyana (mostrado en rojo en el Mapa 1.1) es un país en el que se encuentra en el segundo incremento más grande en la identificación de la seguridad como problema más importante; sin embargo, como demuestra el Gráfico 1.5, aún clasifica en un nivel bajo en comparación con otros países en las Américas en porcentaje de entrevistados que reportan la seguridad como problema más importante. Los costarricenses redujeron su tendencia a identificar la seguridad como problema más importante si se compara 2012 con 2014, un cambio que ayuda a dar cuenta de su clasificación relativamente baja en el Gráfico 1.5. Por otra parte, Venezuela también experimentó una reducción significativa en el

porcentaje de entrevistados que indican que la seguridad es el problema más importante, pero el país aún clasifica cerca del promedio regional para las Américas en 2014<sup>20</sup>.



**Mapa 1.1. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país<sup>21</sup>**

<sup>20</sup> Se debe notar que este cambio significativo en el porcentaje de venezolanos que identifican a la seguridad como problema principal se debe en gran parte a un incremento significativo en la preocupación por la escasez de productos básicos. La escasez de comida y productos básicos se convirtió en un problema serio y relevante en Venezuela en 2014. Por consiguiente, puede que no sea que la preocupación por la seguridad ha disminuido en Venezuela en 2014 tanto como que la preocupación sobre los productos básicos se ha incrementado.

<sup>21</sup> Los países están categorizados como haber *reducido sustancialmente* si el porcentaje de individuos que reportan un tema de seguridad como el problema más importante se redujo entre 10 y 40 puntos porcentuales entre 2012 y 2014. Están categorizados como haber *reducido modestamente* si esta reducción es de entre 0 y 10 puntos porcentuales; haber

## IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas

En promedio a lo largo de las Américas, como se describe en la sección anterior, los temas relacionados con crimen, violencia y seguridad son de alta preocupación en la mente de los ciudadanos en las Américas cuando consideran el problema más importante que su país enfrenta. Pero ¿qué tipos de experiencias con victimización por delincuencia y qué tasas reportan los ciudadanos de las Américas? Usando datos recogidos para la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, esta sección examina primero la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia en las Américas incluyendo análisis de nuevas preguntas hechas en 2014. Luego se discuten los factores que pueden estar asociados con la probabilidad de ser víctima de delincuencia y se usan los datos del Barómetro de las Américas para explorar las características individuales de aquellos más propensos a reportar ser víctimas de delincuencia.

### *Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas*

El Barómetro de las Américas ha incluido varias preguntas relacionadas a la victimización por delincuencia desde 2004. Una de ellas pregunta a los individuos si él o ella ha sido víctima de algún tipo de acto delincuencial en el último año. La redacción específica es la siguiente<sup>22</sup>:

**VIC1EXT.** Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses?  
(1) Sí [Siga]    (2) No [Pasar a VIC1HOGAR]    (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR]  
(98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]

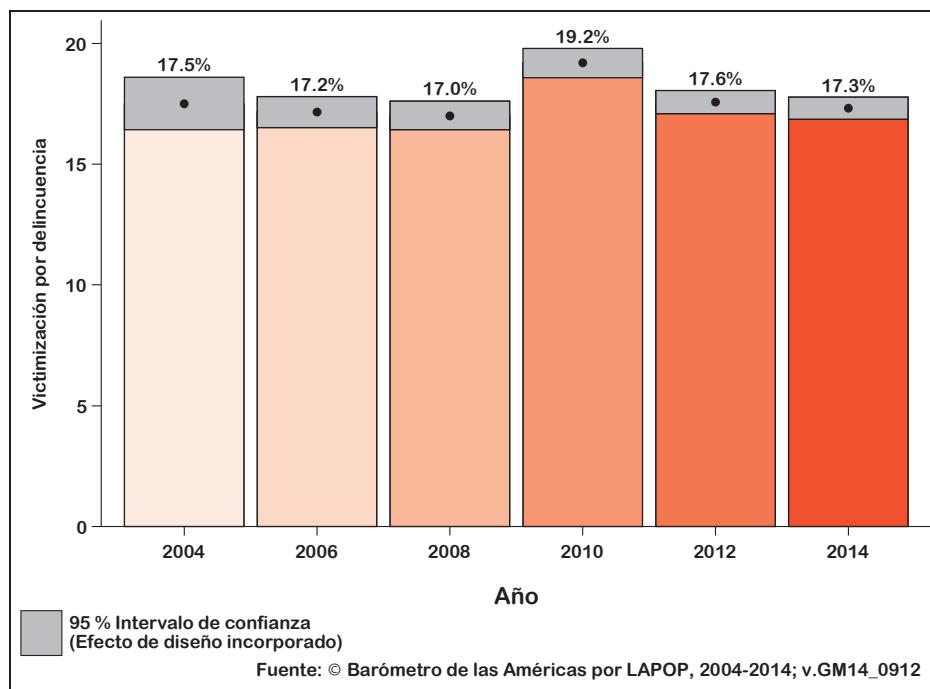
El Gráfico 1.6 muestra las tasas reportadas de victimización por delincuencia desde 2004 para las Américas. Es decir, el gráfico muestra el porcentaje de individuos que en promedio, a lo largo de la región, responde que ha sido víctima de (al menos un) acto delincuencial en los últimos 12 meses<sup>23</sup>. Se observa que la victimización por delincuencia ha rondado cerca del 17% en la mayoría de los años, excepto en 2010, cuando se registró un pequeño incremento en la victimización por delincuencia reportada. Estos hallazgos sugieren que la frecuencia de victimización por delincuencia se ha mantenido en promedio más bien constante a lo largo del tiempo, para toda la región. En un análisis

*incrementado modestamente* si el porcentaje de encuestados que seleccionaron la seguridad se incrementó entre 0 y 10 puntos porcentuales; y como haber *incrementado sustancialmente* si el incremento fue de más de 10 puntos porcentuales.

<sup>22</sup> LAPOP ha conducido una serie de experimentos en Belice y en los Estados Unidos para evaluar si el cambio en la redacción de la pregunta resulta en una tasa más alta de respuesta. Los resultados son mixtos, por ejemplo, en un estudio conducido por LAPOP en 2008 en Belice en el cual las preguntas se incluyeron en un diseño de muestra dividida no se encontró una diferencia estadísticamente distingible en las respuestas a la versión original versus la versión modificada de la pregunta. Por otra parte, en un estudio en línea conducido en los Estados Unidos en 2013, LAPOP halló que aquellos que recibieron la versión modificada de la redacción de la pregunta tenían más probabilidad de reportar haber sido víctima de delincuencia. En consecuencia, se puede decir que es posible que alguna variación en las tasas de victimización por delincuencia registradas por el Barómetro de las Américas antes de 2009 comparadas con el periodo después de 2009 se deba a diferencias en la redacción de la pregunta. Las tasas en los períodos entre 2004 y 2008 y 2010 y 2014 no pueden estar afectadas por diferencias en la redacción de la pregunta porque no se introdujeron cambios en esos períodos.

<sup>23</sup> El Gráfico 1.6 se vería relativamente igual si se examinan sólo los 11 países que fueron encuestados en 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006, a pesar de que cuando se examinan sólo los 11 países encuestados en 2004 se halla que el incremento entre 2008 y 2010 es mayor (una diferencia de 5 puntos) y la tendencia después de 2010 de disminución a un ritmo menor. Se excluyen estos gráficos del texto en función de la brevedad y la concisión.

separado (no se muestra aquí), se halla que el patrón temporal de tasas mayormente estables ilustrado en el Gráfico 1.6 es bastante consistente para la poblaciones rurales y urbanas de las Américas. Sin embargo, aquellos que viven en áreas urbanas tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de delincuencia: en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 5 adultos viviendo en un área urbana reporta haber sido víctima de delincuencia, mientras que aproximadamente sólo 1 de cada 10 residentes en áreas rurales reporta el mismo fenómeno (diferencia estadísticamente significativa)<sup>24</sup>.



**Gráfico 1.6. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal**

El Gráfico 1.7 compara el porcentaje de ciudadanos que ha sido víctima de al menos un acto delincuencial en 2014 y documenta una variación importante entre países. Los cuatro puestos más altos en el gráfico son ocupados por países sudamericanos: Perú (30,6%) está en primer lugar, seguido por Ecuador (27,5%), Argentina (24,4%) y Venezuela (24,4%). Tres países caribeños clasifican en los peldaños más bajos de la gráfica: Trinidad y Tobago (9,6%), Guyana (7,4%) y Jamaica (6,7%). La presencia de Jamaica y Trinidad y Tobago en la parte más baja del Gráfico 1.7 es notable dados los altos porcentajes de individuos en estos países que clasifican la “seguridad” como el problema más importante que el país enfrenta en 2014 (véase Gráfico 1.5).

<sup>24</sup> Véase también el Gráfico 1.15.

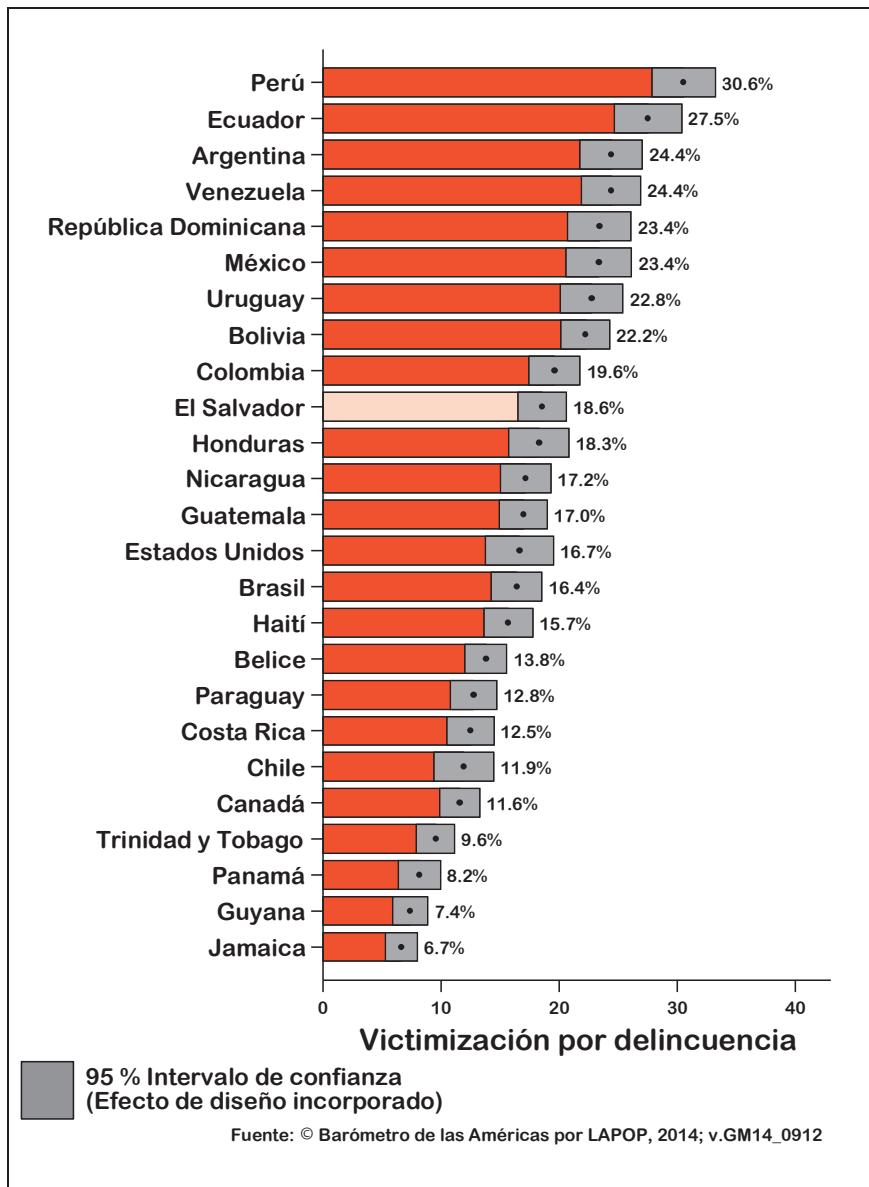
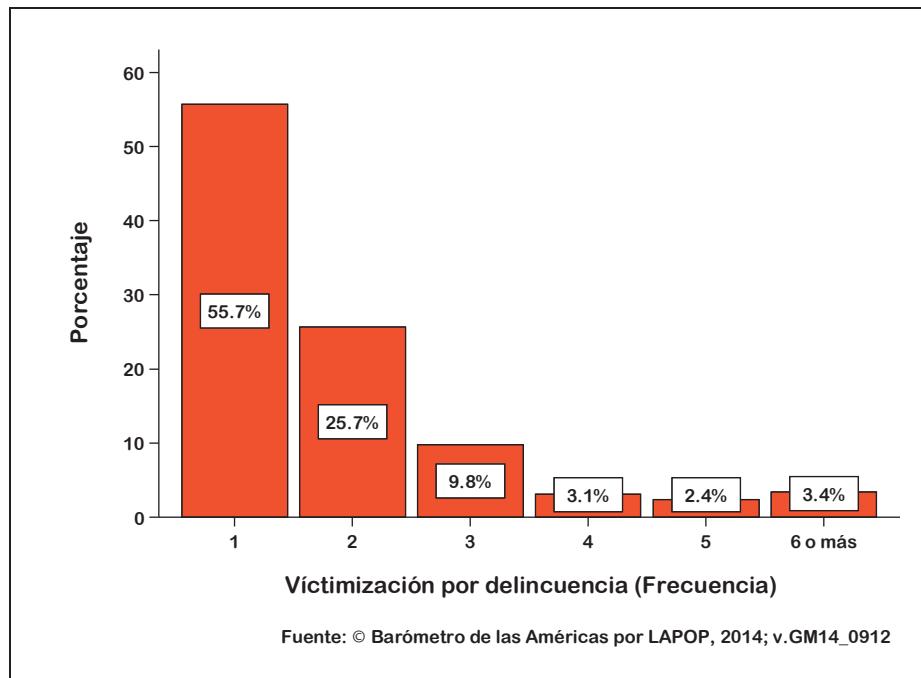


Gráfico 1.7. Tasas de victimización por delincuencia, 2014

La ronda 2014 del Barómetro de las Américas permite examinar el número de veces que las víctimas han experimentado un acto delincuencial en los últimos 12 meses. Para este fin, la encuesta pregunta:

**VIC1EXTA.** ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencial en los últimos 12 meses?  
 [Marcar el número] \_\_\_\_\_ (88) NS (98) NR (99) INAP

Como se puede ver en el Gráfico 1.8, en 2014 en promedio para las Américas, una mayoría de víctimas de delincuencia (55,1%) reporta haber sido víctima una sola vez. Una de cada cuatro víctimas reporta haber sido victimizada dos veces. Una de cada diez víctimas de delincuencia ha sido victimizada tres o más veces durante el pasado año y un porcentaje muy pequeño se encuentra en casillas superiores en el gráfico.



**Gráfico 1.8. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014**

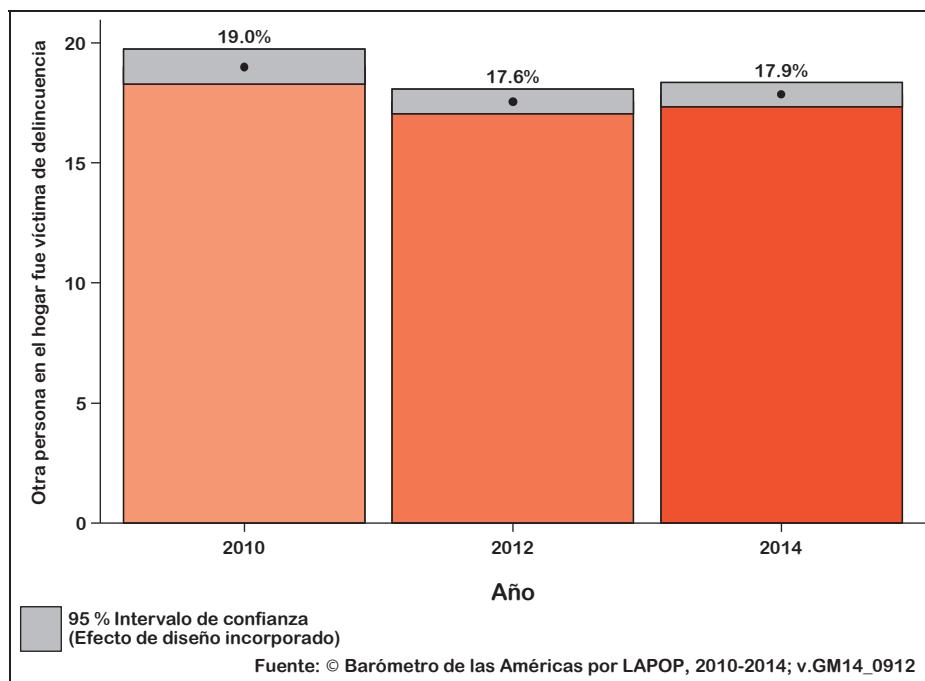
El Barómetro de las Américas no sólo registra los niveles de delincuencia experimentados por cada uno de los encuestados, sino que también evalúa si otros miembros del hogar del encuestado fueron víctimas de algún tipo de acto delincuencial durante los 12 meses previos a la encuesta. Para esto, entre 2010 y 2014 el Barómetro de las Américas incluyó la siguiente pregunta:

**VIC1HOGAR.** ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses?

(1) Sí      (2) No      (88) NS      (98) NR      (99) INAP (Vive solo)

En el Gráfico 1.9 se observan los niveles regionales de victimización por delincuencia dentro del hogar del encuestado desde 2010<sup>25</sup>. Se halla una tendencia similar a la de la victimización individual por delincuencia; en perspectiva temporal, los niveles de victimización por delincuencia dentro del hogar se mantienen estables alrededor del 17%, excepto en 2010 cuando los reportes llegan al 19%. Al examinar la victimización por delincuencia dentro del hogar solamente en áreas urbanas, la tendencia se mantiene igual aunque los reportes de victimización por delincuencia dentro del hogar son tres puntos porcentuales más altos que los niveles generales mostrados en el gráfico a continuación.

<sup>25</sup> Esta pregunta no se incluyó en rondas anteriores de la encuesta.



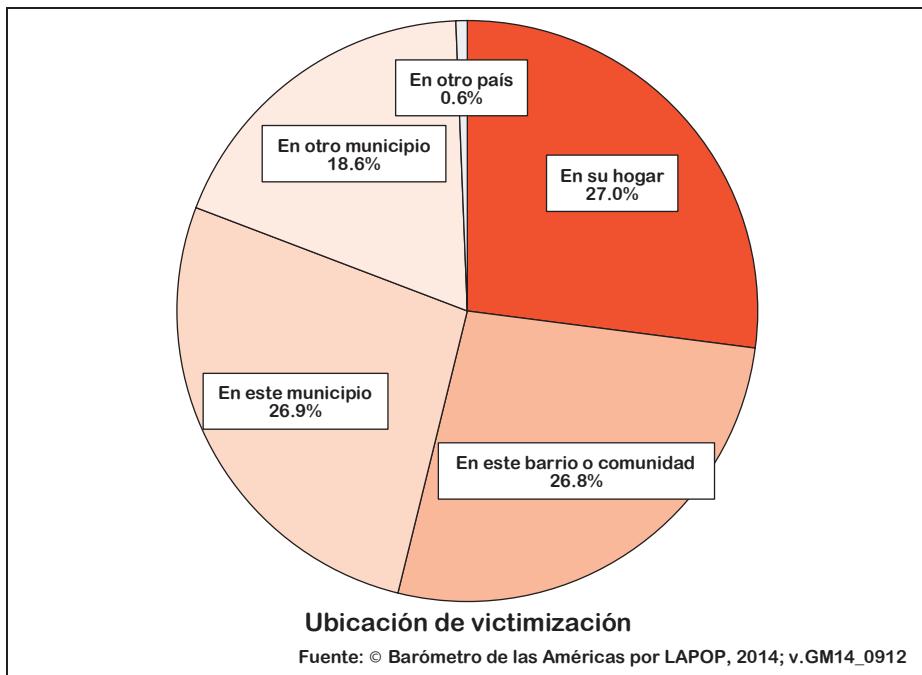
**Gráfico 1.9. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal**

El Barómetro de las Américas también proporciona información sobre el lugar en el cual ocurrió el acto delincuencial. Saber el lugar del acto delincuencial puede ser útil para comprender las diferencias en los patrones de victimización por delincuencia dentro de los países y entre ellos. Más aún, puede servir como información que los ciudadanos pueden considerar para tomar medidas de precaución para evitar el crimen o puede ayudar a los responsables de elaborar políticas públicas locales y agentes del orden en la identificación de áreas que necesitan atención específica para mejorar la seguridad ciudadana. En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó el siguiente ítem, que se preguntó a aquellos que indicaron que habían sido víctimas de un delito durante los 12 meses previos a la encuesta:

**VIC2AA.** ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencial del cual usted fue víctima?  
**[Leer alternativas]**

- (1) En su hogar
- (2) En este barrio o comunidad
- (3) En este municipio/cantón
- (4) En otro municipio/cantón
- (5) En otro país
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

El Gráfico 1.10 muestra la distribución del lugar de victimización por delincuencia tal como lo reportan los encuestados en las Américas en 2014. Se observa una distribución relativamente equitativa de encuestados entre categorías. Sin embargo, el lugar más común donde los entrevistados reportan haber sido victimizados son sus hogares (27%), sus barrios (26,8%) y su municipio (26,9%). La victimización en otros municipios es menos frecuente (18,6%) y muy pocas víctimas de delincuencia reportan el incidente como ocurrido en otro país (0,6%).



**Gráfico 1.10. Lugar de victimización por delincuencia, 2014**

En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó una serie más amplia de ítems de encuesta para obtener una noción de la actividad criminal dentro del vecindario del encuestado. La nueva batería hace referencia a los últimos 12 meses, al igual que las preguntas sobre victimización por delincuencia, y cubre los siguientes incidentes: robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y asesinatos. En el resto de esta sección se examinan las respuestas a estas preguntas de la serie “VICBAR”:

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia?
<b>VICBAR1.</b> ¿Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
<b>VICBAR3.</b> ¿Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
<b>VICBAR4.</b> ¿Han ocurrido extorsiones o chantajes/cobro de impuestos de guerra en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
<b>VICBAR7.</b> ¿Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]

El Gráfico 1.11 presenta el porcentaje de encuestados por país que contestaron afirmativamente a haber experimentado u oído de robos en su vecindario. Se encontró una gran cantidad de variación entre países, desde tasas de respuestas afirmativas de cerca al 72% en Argentina, hasta 28% de los encuestados que reportan dichos incidentes en sus vecindarios en Trinidad y Tobago. Países sudamericanos como Argentina, Venezuela (69,9%), Brasil (69,9%) y Uruguay (69,2%) están agrupados hacia la cima de aquellos con las tasas más altas de robos, mientras que países centroamericanos como Belice (37,6%), El Salvador (37,9%), Honduras (37,9%), Guatemala (41,0%) y Costa Rica (44,7%) están agrupados más hacia el centro del gráfico. Con excepción de República Dominicana, todos los países caribeños incluidos en este informe (Trinidad y Tobago, 28,2%; Guyana,

30,8%; Haití, 32,9%; y Jamaica, 34,7%) están clasificados entre las tasas más bajas de haber sido testigo u oído sobre robos en el vecindario<sup>26</sup>.

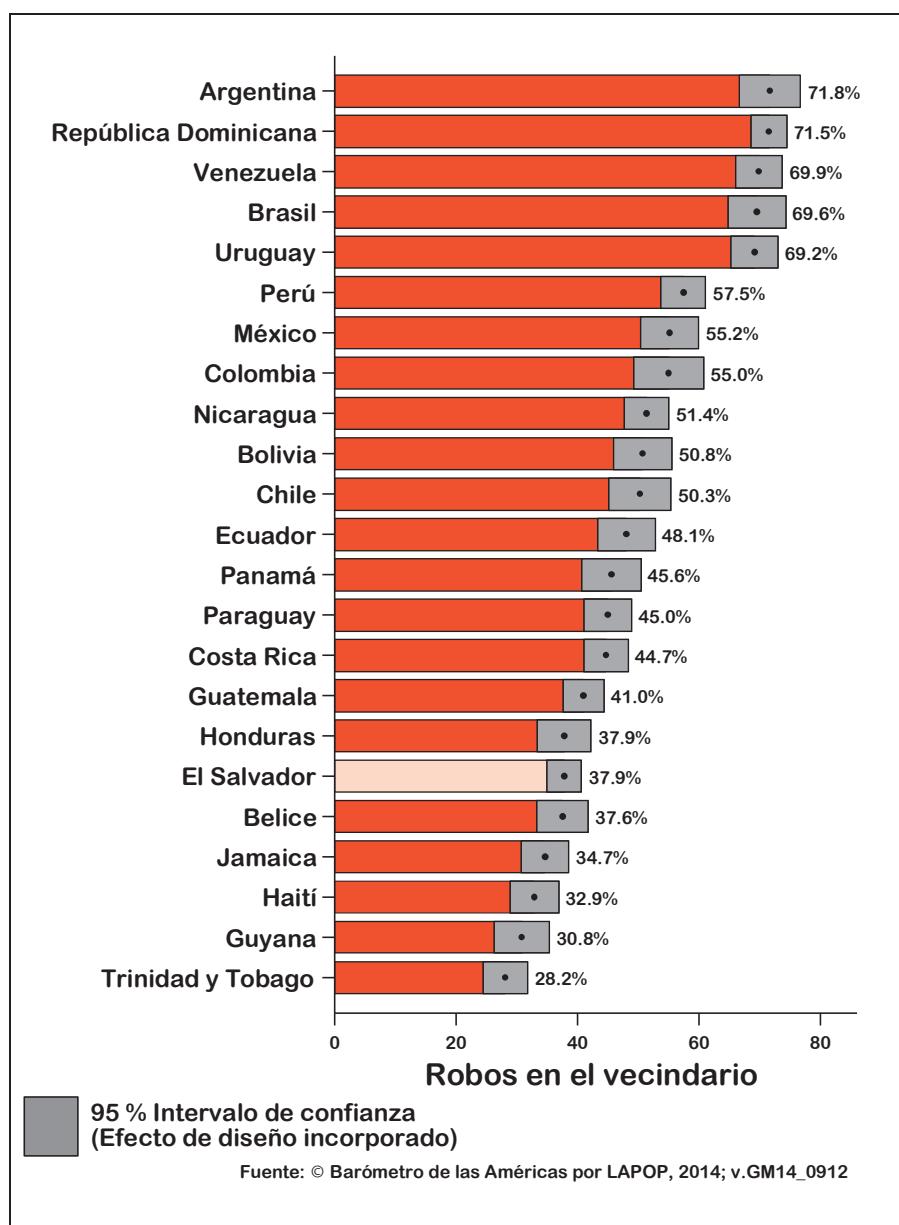


Gráfico 1.11. Robos en el vecindario, 2014

El Gráfico 1.12 examina el porcentaje transnacional de encuestados que en 2014 fueron testigos u oyeron sobre ventas de drogas ilegales en su vecindario. Una vez más, se encuentra una variación sustancial en las tasas de crimen entre países. Más de la mitad de los encuestados en Brasil (64,6%), Costa Rica (58,2%), República Dominicana (56,1%) y Argentina (50,5%) reportan ventas de drogas ilegales en su vecindario en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, mientras que menos del 10% de los encuestados en Haití hace un reporte similar. Jamaica y Bolivia también expresan tasas bajas, de 20,5% y 17,0% respectivamente. Al comparar ambos casos, venta de drogas ilegales y robos

<sup>26</sup> Al examinar sólo áreas urbanas en las Américas se observa una clasificación similar, pero con más puntos porcentuales por país en toda la región (aproximadamente un incremento de entre 5 y 8 puntos porcentuales por país).

en el vecindario de los encuestados, la mayor parte de los países tienen un posicionamiento similar dentro de la región en cada gráfica. Pero Costa Rica (58,2%), Chile (48%) y Trinidad y Tobago (44,7%) presentan movimientos importantes en su posición hacia los peldaños más altos en ventas de drogas ilegales, si se compara su clasificación en este tema con su ranking en el gráfico relacionado con robos<sup>27</sup>.

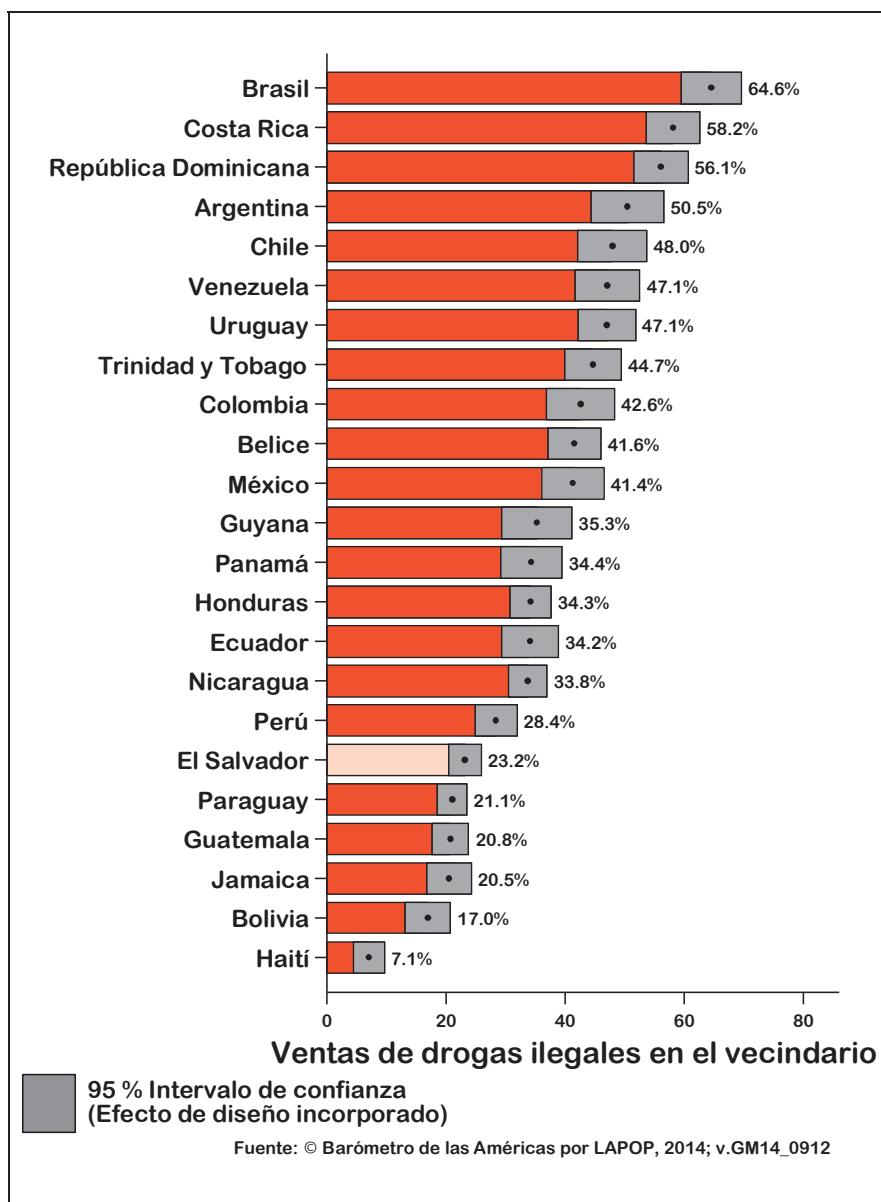


Gráfico 1.12. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014

A continuación, el Gráfico 1.13 muestra el porcentaje transnacional de encuestados que reportan haber sido testigos o haber oído de incidentes de extorsión o chantaje en el vecindario. La variación entre países revela un margen de 25 puntos entre la tasa más alta y la más baja, el cual es hasta el momento el margen más reducido y aun así, es sustancial. En promedio, las tasas de extorsión

<sup>27</sup> La tendencia en áreas urbanas refleja la tendencia nacional, pero con un incremento de puntos porcentuales (un incremento de entre 3 y 8 puntos porcentuales por país).

o chantaje reportadas en el vecindario se encuentran entre los porcentajes más bajos reportados en la serie VICBAR (la serie de reporte de incidentes criminales en el vecindario). República Dominicana (24,4%) sigue en lo más alto de las gráficas para victimización por delincuencia dentro de los vecindarios de los encuestados. Sin embargo, en general se observa una distribución de países levemente diferente de lo que se ve para las categorías de robo y ventas de drogas ilegales. Haití (24,2%) se encuentra en segundo lugar, país que clasificaba comparativamente en niveles más bajos en las dos gráficas anteriores. Guatemala (23,3%) y El Salvador (22,9%) se encuentran dentro de los cinco países con niveles más altos de reporte de extorsión o chantaje y, de nuevo, clasifican comparativamente en lugares más bajos en las dos medidas anteriores. En el otro polo de la escala se encuentran Uruguay, Guyana y Nicaragua con frecuencias de sólo 3,1%, 2,0% y 1,4% respectivamente<sup>28</sup>.

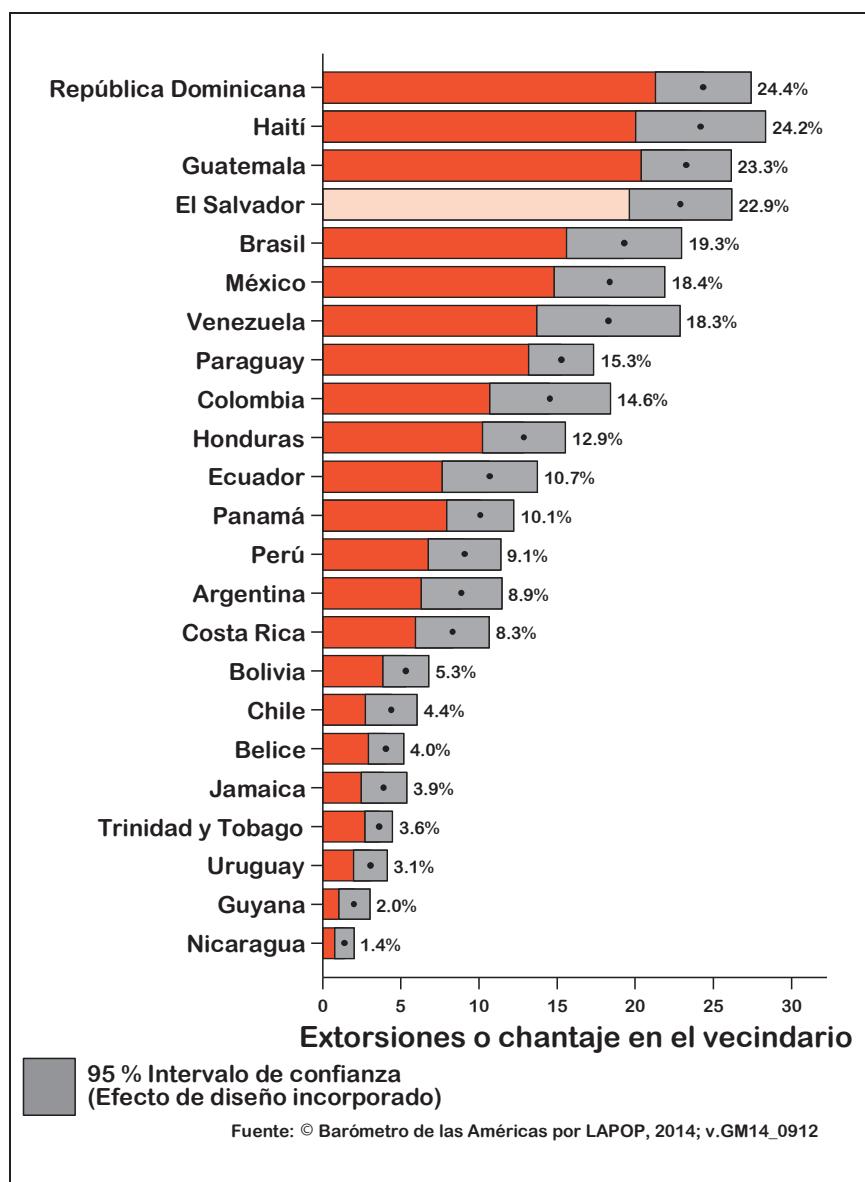


Gráfico 1.13. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014

<sup>28</sup> Al examinar los reportes de extorsión o chantaje en el vecindario sólo en áreas urbanas se observa una clasificación similar de países con algunos puntos porcentuales más reportados por país.

Finalmente, el Gráfico 1.14 examina el porcentaje de encuestados que reporta saber de algún asesinato ocurrido en su vecindario. Brasil (51,1%) se encuentra en el punto más alto de la gráfica con el porcentaje más alto, donde más de la mitad de los entrevistados reporta tener conocimiento de un asesinato cometido en su vecindario en los 12 meses previos a la encuesta. Venezuela se encuentra en segunda posición con 42,7%, seguida de República Dominicana, país que se halla en los niveles más altos en todos los gráficos que examinan la serie VICBAR – robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y ahora asesinatos (33.9%). Costa Rica se encuentra en el nivel más bajo del gráfico (10,6%) justo por debajo de Uruguay (11,9%) y Guyana (12%). Las diferencias entre estos países no son estadísticamente significativas<sup>29</sup>.

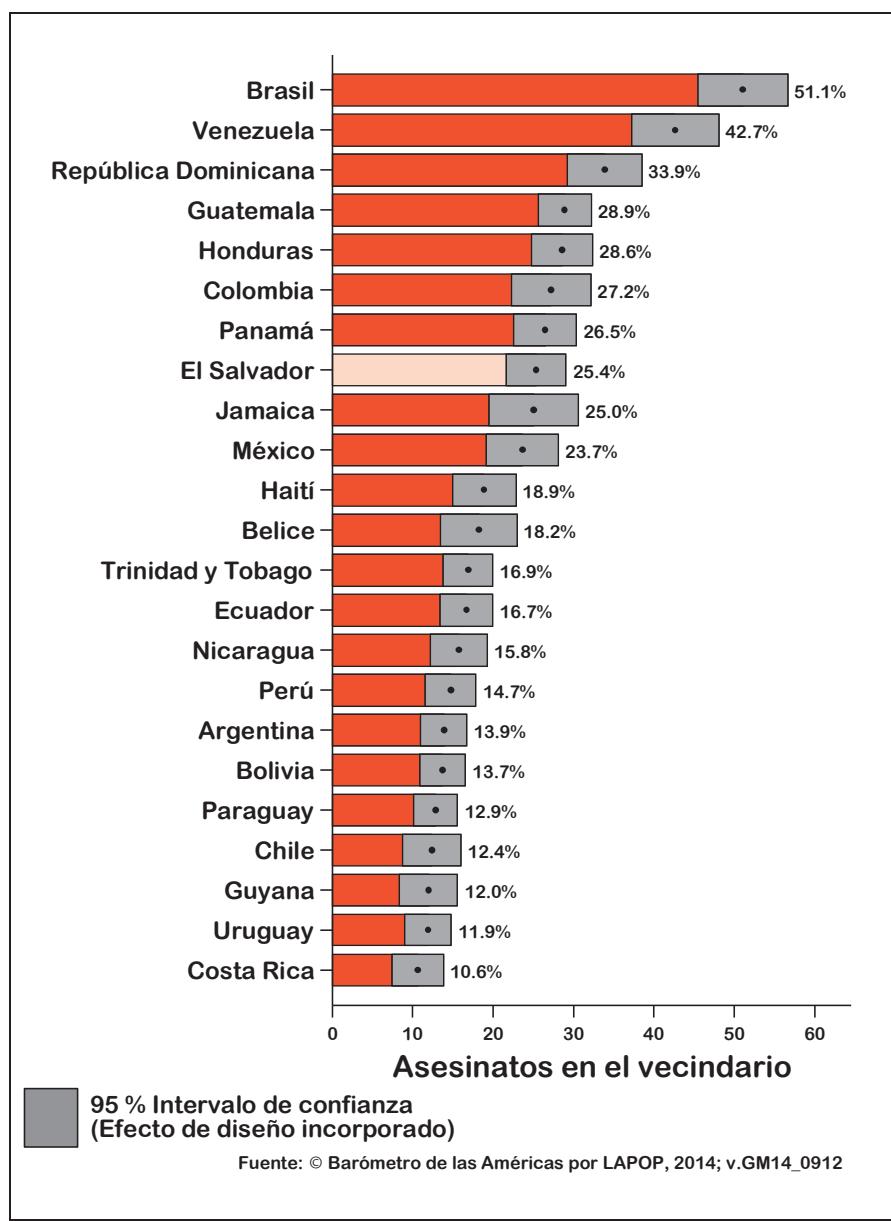


Gráfico 1.14. Asesinatos en el vecindario, 2014

<sup>29</sup> Si se examinan sólo las áreas urbanas, la posición de los países se mantiene igual, con menos de cinco puntos porcentuales de incremento por país.

## ¿Quién es una víctima probable de un delito?

Ahora que se ha proporcionado una idea amplia de la frecuencia y la naturaleza del crimen en las Américas, tal y como las reporta el Barómetro de las Américas en su ronda de 2014, se pregunta *¿quién tiene mayor probabilidad de reportar haber sido víctima de un delito?* El crimen no afecta a todos los grupos de población en la misma manera. Las diferencias existen según lugar de residencia, estatus económico, sexo, edad y educación<sup>30</sup>. En términos generales, la literatura académica sugiere que en Latinoamérica el crimen es frecuentemente un fenómeno más urbano. Vivir en ciudades grandes y urbanizadas incrementa la probabilidad de los ciudadanos de ser víctimas de la delincuencia, que vivir en áreas menos pobladas y desarolladas (Gaviria y Pagés 2002; Heinemann y Verner 2006; Carvalho y Lavor 2008; Gomes y Paz 2008; Cole y Gramajo 2009; Cotte Poveda 2012; Muggah 2012).

También se ha prestado mayor atención al rol de la riqueza en la victimización por delincuencia; sin embargo, esta relación es menos directa que la existente entre crimen y lugares urbanos. Por un lado, los individuos más ricos pueden resultar más atractivos para los criminales y por ello la riqueza puede estar correlacionada positivamente con el riesgo de victimización por delincuencia (Anderson 2009). Por otra parte, la riqueza implica la motivación y la capacidad de tener más recursos con los cuales proteger a una persona y/o la propiedad, lo cual reduce el riesgo de convertirse en víctima de la delincuencia (Gaviria y Pagés 2002; Barslund, Rand, Tarp, y Chiconela 2007; Gomes y Paz 2008; Justus y Kassouf 2013). Más recientemente la evidencia indica que la riqueza de hecho incrementa la probabilidad de victimización por delincuencia, pero esta relación no es lineal o monótona. Una vez que un individuo ha alcanzado cierto nivel de riqueza, la probabilidad de ser víctima de delincuencia parece disminuir, probablemente debido a la capacidad de garantizar la auto-protección (Justus y Kassouf 2013). Esto significa que los ciudadanos que pertenecen a la clase media pueden tener mayor probabilidad de ser víctimas de delito que aquellos que pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos o más altos.

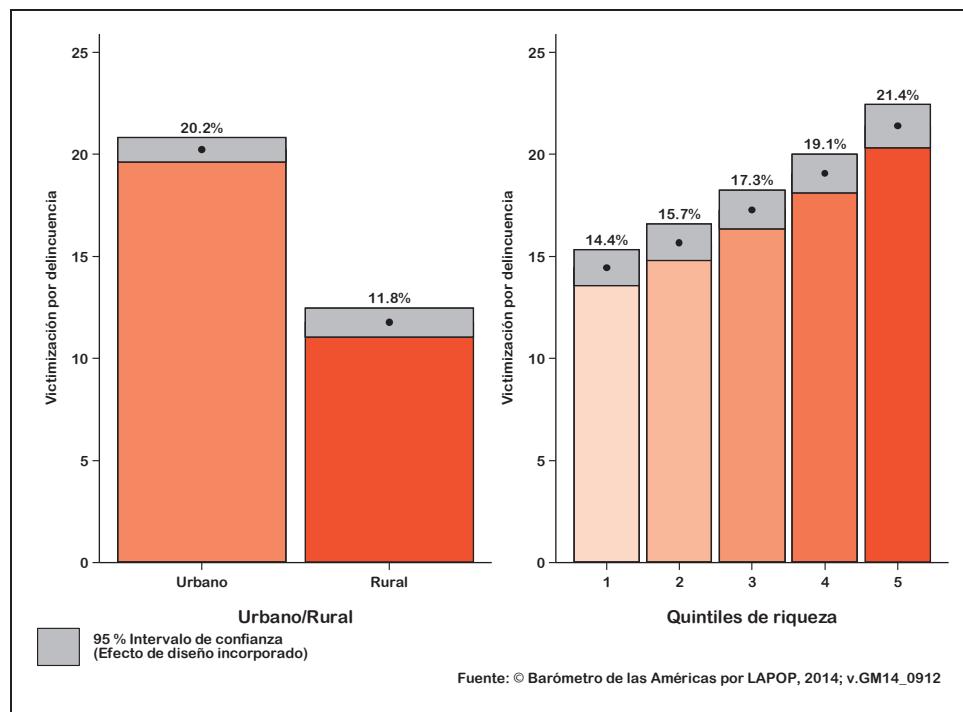
Los académicos han identificado también a los adultos jóvenes masculinos como aquellos más susceptibles a la victimización por delincuencia (Beato, Peixoto y Andrade 2004; Carvalho y Lavor 2008; Cole y Gramajo 2009; Muggah 2012). Los más vulnerables al crimen violento en particular son los adultos jóvenes masculinos, especialmente aquellos que están desempleados y tienen bajos niveles de educación. Las víctimas de delincuencia contra la propiedad, por otra parte, tienden también a ser hombres jóvenes, pero la probabilidad es mayor para aquellos que tienen mayor educación y usan transporte público frecuentemente (Bergman 2006).

Usando los datos de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas se analizan a las víctimas de delincuencia según lugar de residencia – en áreas urbanas o rurales – y por su nivel de riqueza<sup>31</sup>. Los resultados en el Gráfico 1.15 muestran que los encuestados que viven en áreas urbanas tienen el doble de probabilidad de ser víctimas de delincuencia que los encuestados que viven en áreas rurales (20,2% vs. 11,8%), lo cual es consecuente con las opiniones y expectativas convencionales. De igual manera, a medida que los quintiles de riqueza crecen, la probabilidad de reportar haber sido víctima de delito se

<sup>30</sup> Las diferencias también emergen cuando se toma en consideración si la victimización es violenta o no-violenta, o si involucra propiedad; el análisis en este capítulo se enfoca en victimización por delincuencia en general.

<sup>31</sup> Los quintiles de riqueza son una variable estándar de LAPOP creada usando la serie R de preguntas sobre la posesión de bienes de capital para crear un índice de cinco puntos de quintiles de riqueza que está estandarizado entre áreas urbanas y rurales en cada país. Para mayor información sobre esta variable véase Córdova, Abby. 2009. “Nota metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores sobre bienes del hogar.” Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

incrementa. Los resultados exhiben una relación lineal más que un efecto de estrechamiento o de reducción una vez que la riqueza alcanza un cierto nivel. Por ende, en promedio en las Américas, la riqueza está relacionada simple y positivamente con la victimización por delincuencia reportada.



**Gráfico 1.15. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014**

Para analizar más a fondo qué factores predicen la victimización por delincuencia en las Américas, el Gráfico 1.16 presenta los resultados de un análisis de regresión logística para examinar los determinantes de la victimización por delincuencia auto-reportada dentro de las Américas en 2014<sup>32</sup>. El gráfico muestra los coeficientes de regresión estandarizados como puntos, con intervalos de confianza representados por las líneas horizontales. El gráfico muestra que los factores más significativos asociados con la victimización por delincuencia son las áreas urbanas y el nivel de educación. Las personas que viven en áreas urbanas y tienen niveles mayores de educación tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de la delincuencia. Los individuos con más recursos económicos también tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de delito. Por otra parte, las mujeres y las personas mayores (la categoría de comparación en el análisis es el grupo etario de 36 a 45 años de edad) tienen menor probabilidad de reportar ser víctimas de delincuencia. Se incluye en el análisis una medida del tono de piel del encuestado y se encuentra que en promedio no es un factor significativo para predecir victimización por delincuencia en las Américas. Este resultado para el tono de piel y los que se reportan para sexo, educación y riqueza son consistentes con un análisis de predictores de victimización por delincuencia utilizando datos de la ronda 2012 de la encuesta del Barómetro de las Américas, como se presentó en el último informe (Seligson, Smith y Zechmeister 2012), lo que brinda confianza en la robustez de estos hallazgos para la región de América Latina y el Caribe.

<sup>32</sup> El análisis excluye a los Estados Unidos y Canadá. Los efectos fijos por país están incluidos, pero no se muestran, utilizando a México como país de comparación. Véase la tabla correspondiente con los resultados numéricos para los coeficientes estandarizados en el Apéndice.

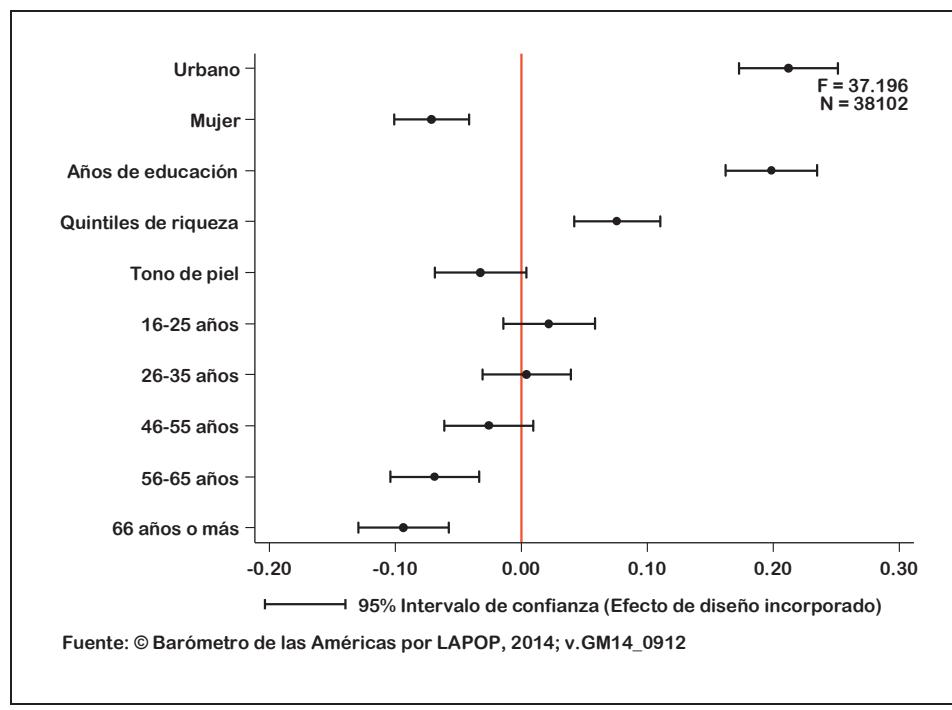


Gráfico 1.16. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014

## V. Conclusión

Los temas relacionados con el crimen, la violencia y la seguridad constituyen un desafío serio para la gobernabilidad democrática en las Américas. El Barómetro de las Américas ha registrado consistentemente las experiencias de los ciudadanos con el crimen y la violencia en la región y sus preocupaciones sobre estos temas. En 2014 se expande el estudio para incluir varios módulos nuevos relacionados con el crimen, para permitir un análisis aún más detallado sobre este tema. Este capítulo presenta solamente un vistazo a esta base de datos más extensa, la cual está disponible para aquellos interesados en explorar el tema en mayor detalle accediendo directamente los datos de la encuesta a través de la página web de LAPOP ([www.lapopsurveys.org](http://www.lapopsurveys.org)).

Entre los hallazgos más importantes en este capítulo se encuentra el hecho que la preocupación por el crimen como el problema más importante ha ido aumentando de manera constante en los últimos años en las Américas. Y al mismo tiempo que las tasas regionales promedio de crimen se han mantenido bastante constantes, existe una variación significativa entre países con respecto a las tasas de crimen en general y con respecto a los incidentes reportados sobre tipos particulares de crimen en el vecindario.

Se concluye el capítulo con una evaluación de cuáles individuos tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de la delincuencia en las Américas. Se observa que las personas que viven en áreas urbanas, las que cuentan con más años de educación y los que tienen mayores niveles de riqueza son más propensas a reportar ser víctimas de delito.

## Apéndice

**Apéndice 1.1. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014 (Gráfico 1.16)**

	Coeficiente estandarizado	(t)
66 años o más	-0.094*	(-5.09)
56-65 años	-0.069*	(-3.82)
46-55 años	-0.026	(-1.45)
26-35 años	0.004	-0.23
16-25 años	0.022	-1.18
Tono de piel	-0.033	(-1.75)
Quintiles de riqueza	0.076*	-4.35
Años de educación	0.199*	-10.73
Mujer	-0.071*	(-4.70)
Urbano	0.212*	-10.61
Guatemala	-0.03	(-1.32)
El Salvador	-0.040*	(-1.98)
Honduras	-0.027	(-1.18)
Nicaragua	-0.050*	(-2.27)
Costa Rica	-0.135*	(-5.67)
Panamá	-0.268*	(-8.69)
Colombia	-0.055*	(-2.74)
Ecuador	0.055*	-2.05
Bolivia	-0.024	(-0.92)
Perú	0.055*	(-3)
Paraguay	-0.125*	(-6.11)
Chile	-0.183*	(-6.84)
Uruguay	-0.014	(-0.70)
Brasil	-0.082*	(-3.93)
Venezuela	-0.016	(-0.87)
Argentina	-0.003	(-0.19)
República Dominicana	0.004	(-0.17)
Haití	-0.065*	(-2.89)
Jamaica	-0.253*	(-10.09)
Guyana	-0.225*	(-8.28)
Trinidad y Tobago	-0.207*	(-8.87)
Belice	-0.073*	(-3.93)
Constante	-1.604*	(-85.00)
F	37.2	
No. de casos	38102	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		



## Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas

*Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love*

### I. Introducción

La última década ha sido testigo de dramáticas mejoras económicas a lo largo de América Latina y el Caribe. Gracias al aumento del precio de las materias primas, varios países experimentaron despegues económicos y en consecuencia la región se recuperó rápidamente de la recesión económica global. Una mejor educación ha acortado las brechas de competencias al interior de la fuerza de trabajo (Kahhat 2010) y ha mejorado los salarios, en especial para los trabajadores de más bajos ingresos (World Bank 2013). Varios gobiernos lanzaron ambiciosos programas sociales que ayudaron a otorgar sistemas de protección social ante la pobreza (Haggard y Kaufman 2008; McGuire 2012; Huber y Stephens 2012). Como resultado de esto, las tasas agregadas de pobreza en América Latina han caído (López-Calva y Lustig 2010)<sup>1</sup>. De hecho, la cantidad de personas viviendo en extrema pobreza en América Latina (con menos de USD 2.50 por día) se ha reducido en un 50% desde el 2000. En 2011, el número de personas catalogada por el Banco Mundial como clase media, medida como aquellos que viven con entre USD 10 y USD 50 por día, superó el número de personas que es clasificada como pobre en América Latina (Ferreira et al 2013). Aunque la desigualdad aún es elevada en el hemisferio, también se ha reducido en los últimos años (López-Calva y Lustig 2010; Ferreira et al 2013).

A pesar de estas ganancias, las economías de la región todavía enfrentan múltiples desafíos. Más de 80 millones de personas viven en la pobreza extrema (World Bank 2013), y el 40% de los latinoamericanos vive con la módica suma de entre USD 4 y USD 10 por día. El proclamado crecimiento de la clase media ha sido disparejo: más pronunciado en el Cono Sur que en otros sitios de la región. Es más, en la medida en que los precios de los *commodities* se han estabilizado en los últimos dos años, América Latina ha visto cómo sus tasas de crecimiento han decrecido. Estos desarrollos han llevado a algunos observadores a cuestionarse si las economías de la región son lo suficientemente fuertes para continuar rescatando a la gente de la pobreza<sup>2</sup>. Ineficiencias que son persistentes en los sistemas de educación y sectores informales resistentes, que son muy grandes en muchos países limitan la productividad<sup>3</sup>. Por tanto, pese a los signos recientes de resiliencia económica, la búsqueda del desarrollo económico continúa a lo largo de gran parte de las Américas.

Mientras estas tendencias económicas son importantes en sí mismas, existe un amplio cuerpo de literatura que vincula la participación política y las actitudes democráticas con el desempeño y desarrollo económicos (por ejemplo: Lipset 1959; Easton 1975; Carlin 2006; Bratton et al 2005; ver la discusión en Booth y Seligson 2009). El aumento de los estándares de vida y una creciente clase media

<sup>1</sup> Los datos de tasas de pobreza en el Caribe son mucho más limitados que para América Latina. Muchos informes hablan de “América Latina y el Caribe” cuando se discuten las tendencias más recientes, pero la mayor parte de los datos proviene exclusivamente de América Latina. Para un resumen de datos recientes sobre pobreza en el Caribe, ver Downes (2010).

<sup>2</sup> <http://www.worldbank.org/en/region/lac/overview>; <http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2014/aug/27/inequality-latin-america-undp>

<sup>3</sup> <http://www.economist.com/news/americas/21599782-instead-crises-past-mediocre-growth-big-riskunless-productivity-rises-life>

pueden ser buenos para la democracia en última instancia si traen como resultado un crecimiento de las demandas de inclusión política (Inglehart y Welzel 2005). Pero si los valores democráticos no están completamente esparcidos por el continente, el debilitamiento económico podría crear descontento con las instituciones y prácticas democráticas si los ciudadanos se convencen de que la democracia no puede cumplir a cabalidad con las expectativas (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Booth y Seligson 2009). Es más, niveles altos de pobreza y de desigualdad podrían crear oportunidades para líderes que prometan solucionar esos problemas si se les delegara la suficiente autoridad política para cambiar el *status quo*, tal vez al costo del equilibrio de poderes democráticos (Weyland 2013).

El Barómetro de las Américas de 2014 ofrece una mirada tanto hacia los cambios reales que muchos habitantes del hemisferio experimentan como hacia algunas de las persistentes debilidades económicas. En particular, estos datos permiten examinar cómo los ciudadanos de la región ven su actual situación económica y el estado actual de la economía nacional. Al hacer esto, se puede ver que mientras el entrevistado promedio está mejor en términos objetivos de lo que lo estaba en el pasado reciente, mucha gente aún sigue reportando enfrentar grandes dificultades económicas. Los encuestados del Barómetro de las Américas también se pronunciaron sobre la debilitada situación macroeconómica; las descripciones de la situación económica nacional son significativamente más bajas en 2014 de lo que lo eran en 2012 o en 2010. En todas estas tendencias, las diferencias sustanciales en las percepciones sobre la economía y en la riqueza del hogar al interior de una misma sociedad reflejan desigualdades históricas en relación al acceso a la educación y al mercado que continúan modelando los patrones de desigualdad en el hemisferio.

## II. Hallazgos principales

En este capítulo, se utiliza el Barómetro de las Américas para dar seguimiento al acceso de los hogares a servicios básicos, a la tenencia de electrodomésticos comunes, y a otras expresiones de riqueza de los hogares, junto con las evaluaciones subjetivas acerca de si el ingreso personal es suficiente para cubrir las necesidades económicas y junto a evaluaciones subjetivas de las tendencias económicas recientes. Los principales hallazgos que se encontraron son los siguientes:

- El promedio regional del nivel de riqueza de los hogares está creciendo, en especial la tenencia de muchos electrodomésticos.
- El acceso a servicios como agua corriente y saneamiento se ha incrementado más lentamente, pero continúa creciendo en el hemisferio.
- Cuando se realiza la pregunta subjetiva acerca de su situación financiera y sobre si su ingreso es suficiente para cubrir sus necesidades, muchos encuestados reportan que se les hace difícil. De hecho, la cantidad de hogares que no pueden satisfacer sus necesidades económicas en un país promedio se mantiene prácticamente constante desde las mediciones anteriores de la encuesta.
- Las evaluaciones acerca de las tendencias de la economía nacional son, en general, negativas, aunque hay variaciones sustanciales entre países, y estas variaciones reflejan las tendencias macroeconómicas recientes; los encuestados de países cuyas economías están creciendo más lentamente tienden a tener las visiones menos positivas acerca de la economía.

Sin embargo, se encontró de modo consistente que tanto los niveles objetivos de riqueza como las percepciones subjetivas sobre las finanzas del hogar y sobre la economía nacional difieren al interior de los países de modos que reflejan tanto las desigualdades estructurales en las sociedades como los factores no económicos.

- La educación es un predictor particularmente fuerte tanto de la riqueza objetiva del hogar como de los reportes subjetivos de seguridad económica.
- Los individuos que viven en áreas urbanas, que están casados, que son de edad mediana, que tienen la piel más clara y son hombres, tienden a reportar mayor tenencia de ítems del hogar.
- La riqueza del hogar está fuertemente correlacionada con reportar que el dinero sí les alcanza, pero incluso entre el quintil más rico de la muestra, el 29% de los encuestados indica que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades.
- Los pobres, indígenas y/o mujeres tienden a tener las percepciones más negativas de la economía nacional.
- Los individuos que viven en áreas con altas tasas de criminalidad o quienes han tenido experiencias con la corrupción en el último año tienden a ser más negativos acerca de la trayectoria económica de sus países.

### **III. La evolución de la riqueza del hogar**

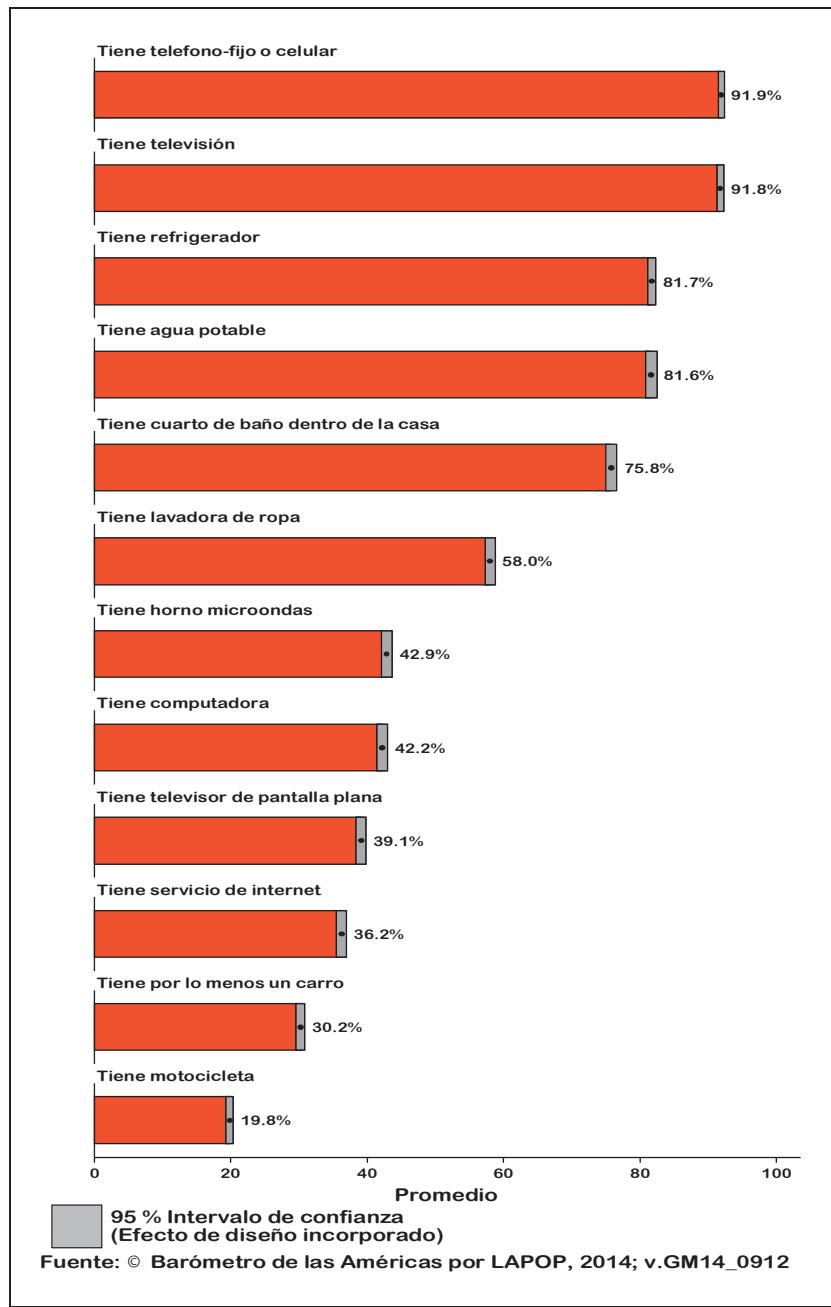
Una de las maneras a través de las cuales se puede dar seguimiento a la evolución de la economía en América Latina es evaluar las tendencias en la propiedad de varios artículos de consumo duradero. Específicamente, el Barómetro de las Américas pregunta a sus encuestados si poseen los siguientes artículos:

<b>R3.</b> Refrigerador (nunca)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R4.</b> Teléfono convencional/fijo/ residencial (no celular)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R4A.</b> Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R5.</b> Vehículo/carro. ¿Cuántos? <b>[Si no dice cuántos, marcar “uno”.]</b>	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS	(98) NR
<b>R6.</b> Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R7.</b> Horno microondas	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R8.</b> Motocicleta	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R12.</b> Agua potable dentro de la vivienda	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R14.</b> Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R15.</b> Computadora	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R18.</b> Servicio de Internet	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R1.</b> Televisión	(0) No <b>[Pasa a R26]</b>			(1) Sí <b>[Sigue]</b>	(88) NS	(98) NR
<b>R16.</b> Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
						(99) INAP

La lista de bienes de consumo duradero sobre la cual interroga el Barómetro de las Américas se ha expandido con el tiempo, reflejando el advenimiento de nuevas tecnologías y la mayor disponibilidad de estos bienes. La encuesta no pregunta acerca de la calidad de los electrodomésticos ni si el encuestado tiene más de uno de ellos. No obstante, la información de estas preguntas permite identificar algunas de las diferencias básicas en materia de riqueza de los hogares en el hemisferio.

El Gráfico 2.1 presenta el porcentaje de hogares que en 2014 reporta tener cada uno de estos artículos. Como sucede en todos los demás gráficos del informe que presentan el promedio regional, los países son ponderados equitativamente, y por tanto los números representan los porcentajes de un país promedio en el hemisferio. De acuerdo a estos datos del Barómetro de las Américas, algunos bienes del hogar se han vuelto ubicuos en las Américas. Por ejemplo, más del 91% de los hogares encuestados tiene televisor. Esta cifra ha crecido muy poco desde 2006 (cuando era 89%)<sup>4</sup>. Desde luego, esto no significa que todos los hogares son iguales en relación a esta medida de riqueza. Los hogares diferirán en relación a la cantidad y a los tipos de televisores que poseen. De hecho, en 2014 el Barómetro de las Américas agregó una pregunta consultando específicamente si los encuestados tenían televisor de pantalla plana, y menos del 40% responde afirmativamente. Pero a un nivel más básico, el acceso a la televisión es alto a lo largo de todo el continente.

<sup>4</sup> Al discutir las tendencias en la riqueza del hogar este capítulo se enfoca en las comparaciones en 2006 porque ese fue el año en el que el Barómetro de las Américas se expandió en América del Sur y el Caribe. Si se restringe el análisis a los países de América Central y los Andes que fueron incluidos en la ronda 2004 y se evalúan esas tendencias hasta hoy, las ganancias son aún mayores.

Gráfico 2.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014<sup>5</sup>

El acceso a la telefonía también es alto a lo largo de las Américas. Más del 91% de los individuos tiene un teléfono celular o una línea telefónica fija en su hogar. De estos dos tipos, los teléfonos celulares son mucho más comunes: aproximadamente el 89% de los encuestados tiene teléfono celular, mientras un 36% tiene teléfono de línea. Y mientras la proporción de hogares que cuentan con al menos un televisor se ha mantenido relativamente estable durante los 8 años para los que hay datos del Barómetro de las Américas, la penetración de la telefonía ha aumentado de modo muy marcado. En 2006, sólo el 75% de los hogares tenía acceso a telefonía de algún tipo; un 63% de los hogares tenía telefonía celular y un 43% líneas fijas. Así, según lo que se reporta en la encuesta, el

<sup>5</sup> Canadá y Estados Unidos están excluidos de este gráfico porque varias de las preguntas sobre riqueza del hogar no fueron realizadas en estos países.

acceso a telefonía en los hogares ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y quienes reportan tener acceso a un celular ha subido 26 puntos porcentuales.

En general, el acceso a electrodomésticos ha presentado un marcado incremento en los últimos años. La tenencia de refrigeradores era ya bastante común en 2006, pero se incrementó 7.5 puntos porcentuales en los últimos ocho años, de modo que cerca del 82% de los hogares en un país promedio reporta tener uno. La tenencia de máquinas lavarropas y de microondas es más limitada, pero en ambos casos ha habido crecimiento en los últimos años. Desde el año 2006, la proporción de encuestados que en un país promedio reporta tener un lavarropas ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y la tenencia de microondas es ahora 14.6 puntos porcentuales mayor. Se observa un gran incremento de – 21 puntos porcentuales desde el 2006 – en la tenencia de computadoras. Al mismo tiempo, el acceso a internet en los hogares también creció en 28 puntos porcentuales desde que el Barómetro de las Américas consultó por primera vez sobre este tema en el año 2008.

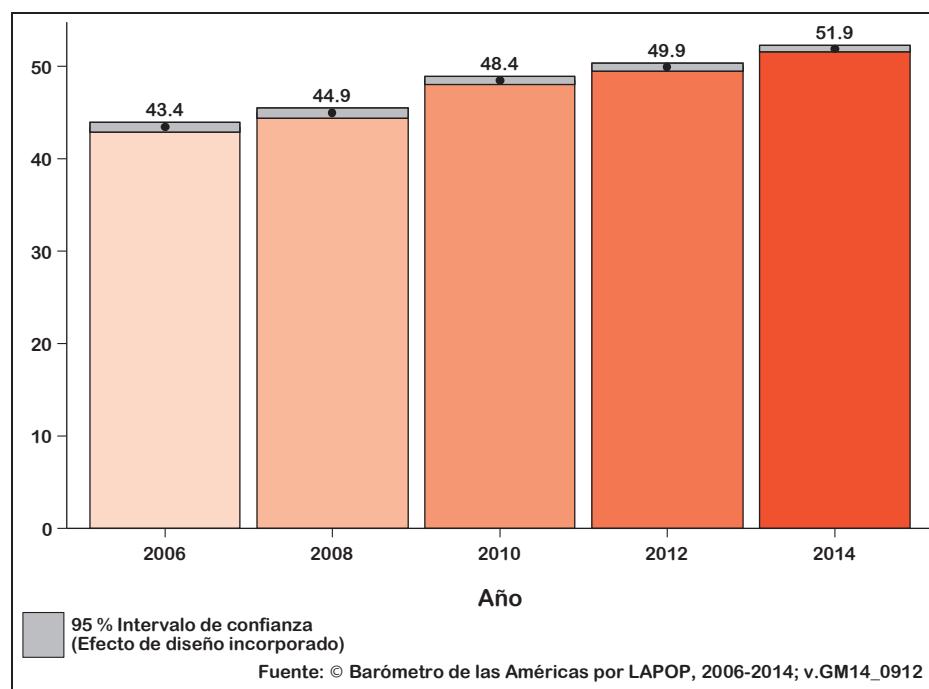
Otras expresiones de la riqueza de los hogares han cambiado más lentamente. Aunque la mayoría de los hogares en las Américas cuentan con acceso a agua potable dentro de la casa y poseen baños en su interior, el porcentaje de hogares que aún no lo tienen ha caído solo 4 puntos porcentuales en el país promedio. El promedio de hogares con baño en el interior de la casa solamente se ha incrementado en 4 puntos porcentuales en el mismo período de tiempo. Estos avances mayores en materia de riqueza son probablemente lo más difíciles de alcanzar. No sólo son caros sino que demandan que tanto los gobiernos locales como las empresas de servicios públicos provean infraestructura, acceso y servicios confiables. También se debe tener en cuenta que mientras que un aumento de 4 puntos porcentuales en acceso no parece ser demasiado en comparación con los grandes avances en materia de tenencia de bienes y servicios, sí implica que en los últimos ocho años la cantidad de hogares sin acceso a agua potable dentro de la casa o a un baño dentro de la casa se ha reducido en 18% y 14%, respectivamente. La tenencia de vehículos se mantiene también como un fenómeno relativamente poco frecuente; alrededor del 30% de los encuestados posee al menos un auto, aunque esta cifra representa un aumento sobre el 24% que declaró tener auto en 2006.

Para resumir todas estas tendencias se creó un índice simple que recuenta el número de bienes de consumo duradero que se posee en un hogar en un país promedio, y que se muestra en el Gráfico 2.2<sup>6</sup>. El análisis se enfoca en los 12 artículos por los que se preguntó en todas las encuestas desde el 2006, y se contó la cantidad de bienes en cada hogar.<sup>7</sup> Con el fin de simplificar, se le asignó el mismo valor a cada artículo y se tomó el promedio de artículos en toda la muestra. Los datos muestran cómo

<sup>6</sup> Este es un índice muy simple de riqueza, y difiere del índice usado en otras partes de este informe, que separa la riqueza en quintiles. En la mayoría de los análisis en este informe, se usa un índice de riqueza del hogar que se basa en análisis factorial para identificar qué bienes distinguen a los hogares que les va mejor que los demás hogares, y que también incorpora diferencias en los tipos de riquezas que son posibles en las áreas urbanas y rurales dadas las diferencias en infraestructura (una persona a la que le va bien en el medio rural donde la electricidad es escasa puede tener menos electrodomésticos que una persona pobre que vive en un centro urbano, por ejemplo). Ver Córdova, Abby. 2009. “Nota Metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores de bienes del hogar.” Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Universidad de Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf>. El índice de riqueza de los hogares usado en el resto del informe separa a los hogares en quintiles por país, pero, por diseño, no permite comparaciones de cantidad de ítems entre países o dentro de un mismo país a lo largo del tiempo. Por esa razón, aquí se evalúa a la sumatoria simple del total de bienes de consumo duradero.

<sup>7</sup> Televisor de cualquier tipo, televisor de pantalla plana, refrigerador, teléfono, auto, máquina lavarropas, microondas, motocicleta, agua potable dentro de la casa, baño dentro de la casa, computadora e internet.

el acceso de los hogares a los electrodomésticos y a servicios básicos ha aumentado en cada ronda del Barómetro de las Américas<sup>8</sup>.

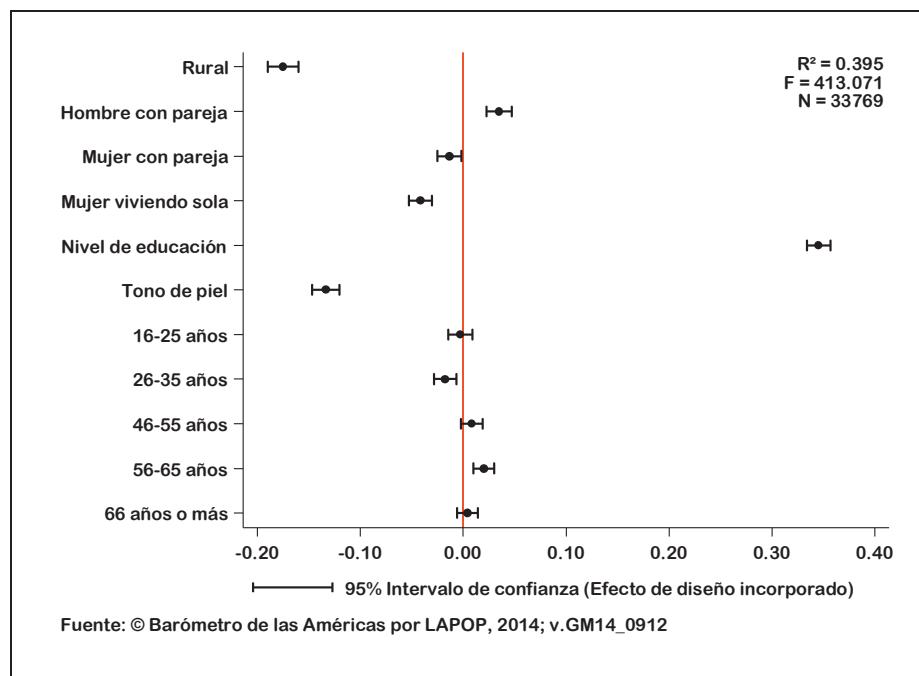


**Gráfico 2.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos**

Aunque la riqueza de los hogares en promedio ha crecido, aún siguen existiendo grandes disparidades en las Américas. Con base en los datos del Barómetro de las Américas de 2014, se exploraron las diferencias entre las distintas sociedades y al interior de ellas. En el Gráfico 2.3 se presenta un modelo de una versión levemente modificada del índice aditivo de riqueza del hogar que se presenta en el Gráfico 2.2; esta nueva versión agrega la tenencia de televisión de pantalla plana y el acceso internet, preguntas que se sumaron a al set de bienes de consumo duradero del 2006 ya descrito de la serie del Barómetro de las Américas, y se examina cómo varían entre sociedades. Se incluyeron controles por los efectos fijos a nivel de país para tomar en cuenta diferencias entre países que no se hayan medido. De este modo, los resultados que se muestran en el Gráfico 2.3 reflejan las diferencias promedio en la riqueza de los hogares al interior de cada país<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Si se compara la riqueza en sólo aquellos países que se han incluido en cada ronda desde 2004, se observa el mismo patrón de incremento de la riqueza en el tiempo.

<sup>9</sup> Como en los otros gráficos de regresión mostrados en este estudio, los coeficientes que miden el impacto de cada variable se indican con puntos, y los intervalos de confianza con las líneas horizontales que se extienden a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si el intervalo de confianza no cruza la línea vertical ubicada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel  $p < 0.05$ ). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda completamente a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto negativo y estadísticamente significativo. Todos los coeficientes están estandarizados. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.1 al final del capítulo.

Gráfico 2.3. Correlatos de riqueza del hogar, 2014<sup>10</sup>

Los niveles promedio de riqueza de hogares varían considerablemente entre los distintos grupos socio-demográficos. La variable que más correlaciona con la riqueza del hogar es la educación. Cuantos más años de educación formal tiene un individuo, más son los bienes de consumo duradero del hogar que ese individuo tiende a poseer. Este patrón puede deberse a varias razones. Podría ser que a mayores niveles de educación, las oportunidades de aumentar la riqueza del hogar también se incrementan<sup>11</sup>. Sin embargo, aún existen desigualdades en el acceso a la educación y estas brechas en las oportunidades para los niños de distintas clases sociales, orígenes étnicos y género probablemente ayudan a perpetuar las desigualdades en la adultez (Cruces et al. 2014)<sup>12</sup>. También podría ser que los individuos más ricos sean capaces de escolarizar a sus hijos por un período de tiempo mayor, y que esa correlación a nivel individual refleje en realidad diferencias en los niveles iniciales de riqueza.

Hay otros grupos que consistentemente tienen menores niveles de riqueza. Los hogares de las áreas rurales reportan tener menos artículos de bienes de consumo duraderos que los hogares urbanos. Los individuos con tono de piel más oscuro tienden a tener menos bienes que los individuos con tonos de piel más claros, incluso cuando el nivel educativo y el lugar de residencia se mantienen constantes.

<sup>10</sup> Los análisis en este gráfico excluyen Estados Unidos, Canadá y Uruguay debido a valores perdidos en algunas variables.

<sup>11</sup> En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que el nivel promedio de educación entre los consultados por el Barómetro de las Américas ha aumentado significativamente desde 2006, con el encuestado promedio en 2014 reportando casi medio año más de educación formal que el encuestado promedio en 2006. Esto refleja la expansión de la educación en las últimas décadas (Cruces et al 2014) y el reemplazo generacional, en la medida en que generaciones más jóvenes y más educadas se vuelven elegibles para ser encuestadas, mientras las generaciones más viejas y menos educadas salen de la muestra.

<sup>12</sup> En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que los mayores correlatos de los logros educacionales de los encuestados son la educación de la madre (que de lejos tiene el mayor efecto marginal- padres educados tienden a tener hijos educados), vivir en áreas urbanas (las áreas rurales tienden a tener menores niveles promedio de educación), sexo (las mujeres casadas tienen menos niveles de educación que las mujeres solteras, y las mujeres tienen niveles de educación algo por debajo que los hombres solteros, aunque estos niveles no son estadísticamente diferentes de los de los hombres casados), y la edad (los encuestados más jóvenes tienden a ser más educados).

La tenencia de bienes varía con la edad de un modo no lineal:<sup>13</sup> la cohorte de encuestados de menor edad reporta tener muchos de los bienes de consumo duradero, tal vez debido a la falta de responsabilidades familiares, de adoptar tempranamente la tecnología, o porque muchos de ellos aún viven en la casa paterna o reciben ayuda de sus padres. La riqueza del hogar cae a medida que los encuestados entran en sus veinte y la primera parte de la década de los treinta, pero aumenta nuevamente con la edad hasta caer nuevamente entre los grupos de más edad.

La riqueza también varía con el género, aunque esta brecha se ve afectada por el estado civil. Se divide a los encuestados en dos grupos: aquellos que viven en un hogar formando una pareja (matrimonios, concubinatos o uniones civiles) por un lado, y los que no viven con una pareja (solteros, separados, divorciados y viudos) por otro lado. Los individuos que viven en pareja tienden a tener más recursos que los que no lo hacen. En análisis adicionales se encuentra que los padres de hijos que no viven con otra persona tienden a tener menos recursos que los individuos sin hijos que tampoco viven en pareja (y esto es válido tanto para hombres como para mujeres), mientras que los hombres y las mujeres que viven en pareja y tienen hijos tienden a tener más posesiones que las parejas que no tienen hijos. Sin embargo, tanto entre los solteros como entre los que viven en pareja, los hombres son más propensos que las mujeres a reportar mayores niveles de tenencia de bienes. La encuesta no permite identificar las razones de por qué las mujeres casadas son menos propensas a reportar los mismos niveles de riqueza *en el hogar* que los hombres casados, ya que cabría esperar que los dos grupos, en promedio, reportaran los mismos niveles de riqueza. Un estudio realizado en Malawi sugiere una posible explicación a este fenómeno; se argumenta que las mujeres son menos propensas que los hombres a reportar la tenencia de un bien que es usado predominantemente por su marido (Miller, Msiyaphazi Zulu, y Cotts Watkins 2001).

En síntesis, estos resultados resaltan que a lo largo de las Américas en su conjunto, algunos grupos – los menos educados, los individuos de piel más oscura, los solteros (en especial aquellos que tienen hijos), las mujeres y quienes viven en áreas rurales – aún experimentan desventajas reales en la acumulación de riqueza del hogar, esto a pesar de las mejoras en términos generales que han tenido lugar recientemente.

#### **IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas**

Aunque los datos del Gráfico 2.2 claramente muestran una tendencia al alza en la tenencia de bienes de consumo duradero, los hogares no necesariamente se sienten seguros desde el punto de vista económico. Muchos hogares adquirieron estos bienes por medio del endeudamiento, lo que los deja esforzándose para realizar los pagos<sup>14</sup>. Por otra parte, crecientes aspiraciones pueden hacer que los individuos se sientan insatisfechos incluso si están en mejores condiciones (Easterlin 2001; Graham 2005). De esta forma, el análisis va más allá de las medidas objetivas de riqueza, y se adentra en la medición subjetiva de las situaciones financieras personales. Específicamente, el Barómetro de las Américas le consulta a los encuestados qué tanto pueden cubrir sus necesidades económicas con sus ingresos.

<sup>13</sup> La categoría de referencia en el modelo es el grupo de 36 a 45 años.

<sup>14</sup> Para una revisión de la evidencia sobre la expansión de los mercados de crédito ver dos Santos (2013) o Soederberg (2014). También <http://www.elespectador.com/noticias/economia/niveles-preocupantes-llega-deuda-de-hogares-colombianos-articulo-304173> y [http://www.cps.fgv.br/cps/bd/DD/DD\\_Neri\\_Fgv\\_TextoFim3\\_PRINC.pdf](http://www.cps.fgv.br/cps/bd/DD/DD_Neri_Fgv_TextoFim3_PRINC.pdf)

**Q10D.** El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas]

- (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar
- (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades
- (3) No les alcanza y tienen dificultades
- (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades
- (88) [No leer] NS
- (98) [No leer] NR

Los ciudadanos de las Américas se dividen casi equitativamente entre los que piensan que pueden cubrir sus necesidades y entre los que reportan que se les dificulta hacerlo (Gráfico 2.4). Estas diferencias se pueden contrastar según las líneas objetivas de riqueza. En el Gráfico 2.5 se divide la muestra en quintiles, según la riqueza del hogar (medido al interior de cada país), usando la serie de preguntas sobre tenencia de bienes de consumo en el hogar siguiendo el abordaje de Córdova (2009). Más del 29% de los encuestados del quintil de riqueza más bajo reporta no sólo que están ajustados sino que tienen grandes dificultades para llegar a fin de mes. Esto contrasta con que menos de 6% de aquellos que viven en los hogares más ricos y declaran sentirse en la misma situación. Sin embargo, incluso en el quintil de riqueza más alto, 3 de cada 10 individuos reportan que su ingreso no les alcanza, y un 53% de los hogares en el quintil de riqueza mediano reporta que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades. Esta pregunta no solo refleja el nivel de ingreso, sino que probablemente también dé cuenta de qué tan comprometidos económicamente están los hogares, así como de las aspiraciones financieras de los distintos grupos. En todos los niveles de riqueza a lo largo de las Américas, en promedio, una gran proporción de individuos sienten que están económicamente ajustados, o incluso peor que eso.

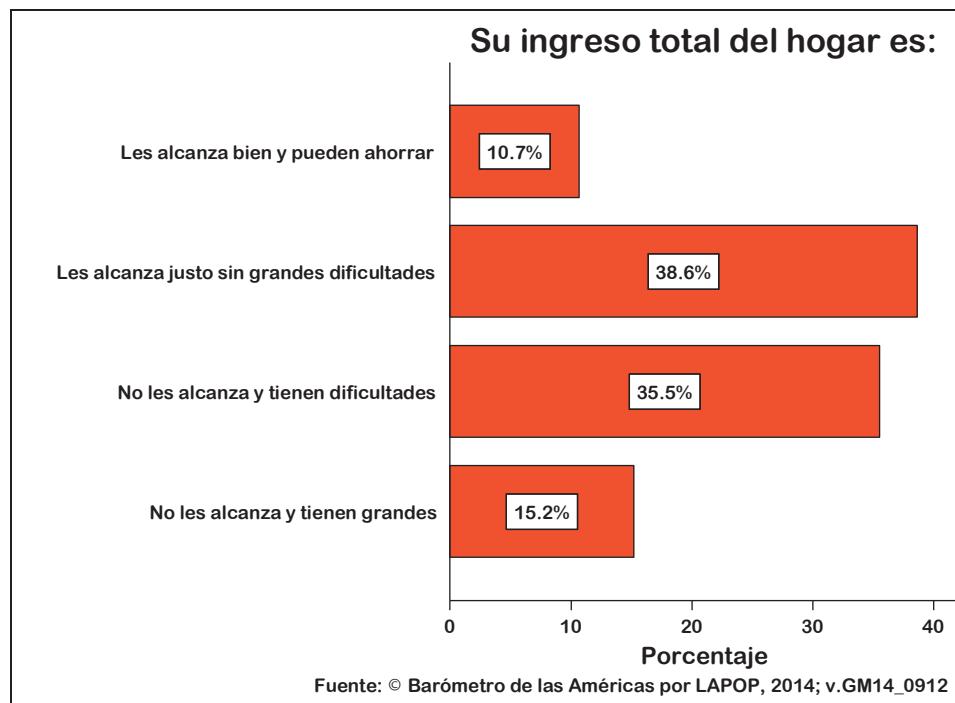
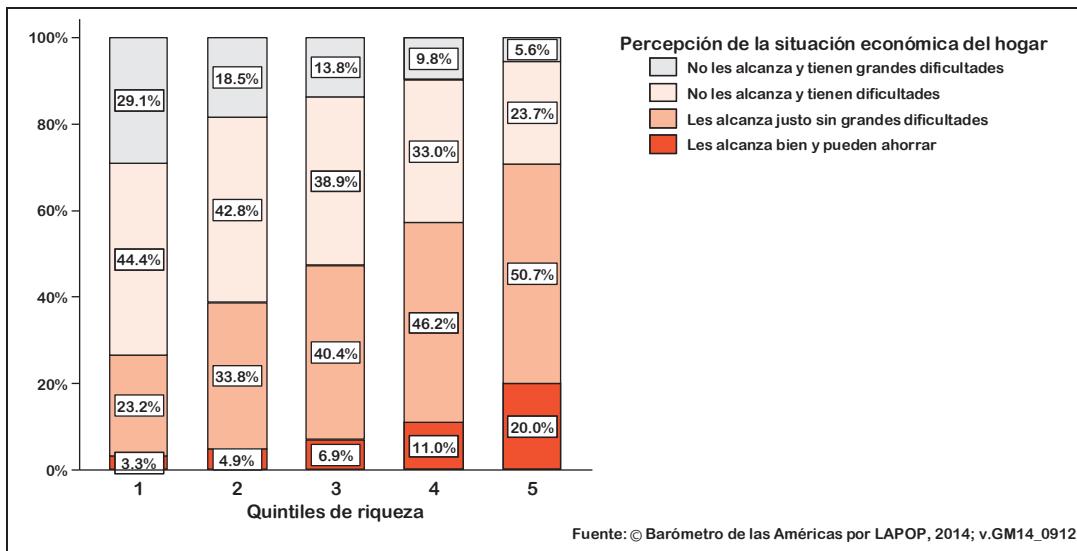


Gráfico 2.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014



**Gráfico 2.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014**

Si se analizan las percepciones de la situación económica del hogar en perspectiva temporal, el promedio regional en todo el hemisferio casi no ha cambiado desde 2006; salvo por un incremento en la seguridad percibida en 2012, las diferencias de un año a otro son pequeñas (Gráfico 2.6). Más importante aún es cómo la relativa estabilidad de los encuestados en relación a la situación financiera de sus hogares contrasta con el marcado crecimiento que se aprecia en la cantidad de bienes materiales que los hogares han acumulado. Si bien los individuos de las Américas poseen hoy más bienes que nunca, no se sienten más seguros desde el punto de vista económico.

Los niveles de satisfacción con la situación económica personal varían entre los países. Siguiendo la práctica estándar de LAPOP, las respuestas a la pregunta Q10D se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que los valores más altos representan una mayor habilidad de cubrir los gastos del hogar. En 2014, Panamá, Trinidad y Tobago, Canadá, Costa Rica, Paraguay y Uruguay tienen los niveles más altos de individuos que sienten que su ingreso les alcanza para cubrir las necesidades básicas, mientras que Honduras y Haití tienen el mayor número de individuos que reportan dificultades económicas (Gráfico 2.7). Dado que esta pregunta fue incluida en rondas anteriores, se puede presentar la comparación entre los resultados de 2014 y los de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas. Haciendo este análisis se encuentra que mientras que Haití tenía los niveles más bajos de seguridad económica subjetiva en 2012, la seguridad económica subjetiva ha caído en Honduras más de 13 puntos en la escala de 0 a 100 en los últimos dos años como resultado de que muchos más encuestados reportan tener dificultades para cubrir las necesidades hasta el fin de mes. Venezuela también vio caer el número de individuos que se sienten seguros desde el punto de vista económico; el índice de percepción financiera en 2014 está 11 puntos por debajo de su valor de 2012. Canadá y Colombia, en cambio, son los únicos dos países que han visto un aumento de 2 puntos en las situación económica subjetiva del hogar durante los últimos dos años.

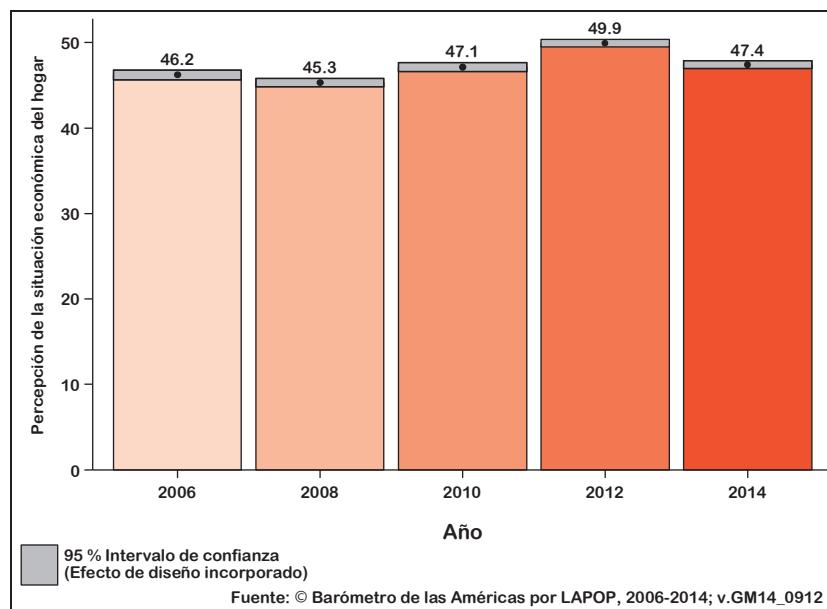


Gráfico 2.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal

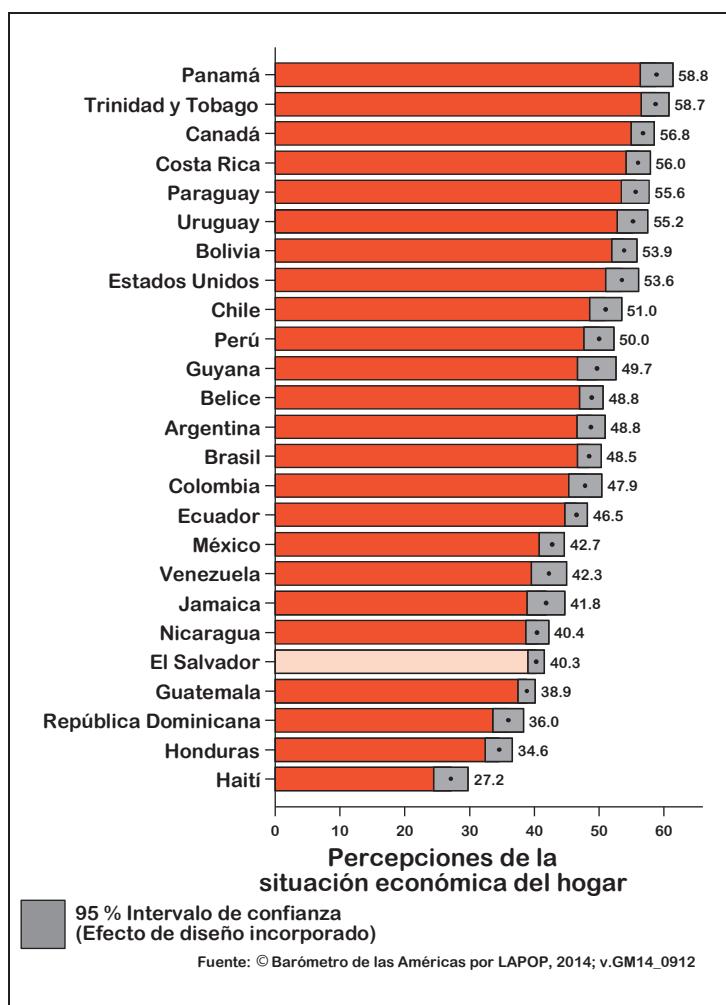


Gráfico 2.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014

## V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional?

Los ciudadanos de las Américas tienen juicios variados acerca de la economía nacional. En la encuesta del Barómetro de las Américas, se le preguntó a los encuestados cómo percibían el desempeño reciente de la economía nacional.

**SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica **del país** es mejor, igual o peor que hace **doce meses**?**

(1) Mejor	(2) Igual	(3) Peor	(88) NS	(98) NR
-----------	-----------	----------	---------	---------

La respuesta más frecuente en 2014 fue que la economía estaba empeorando, mientras que relativamente pocos encuestados dijeron que en su opinión la economía estaba mejor (Gráfico 2.8). Esto representa una caída considerable en las evaluaciones de la economía desde la encuesta de 2012; de hecho, las percepciones económicas en las Américas no habían sido tan negativas desde el 2008 (Gráfico 2.9).

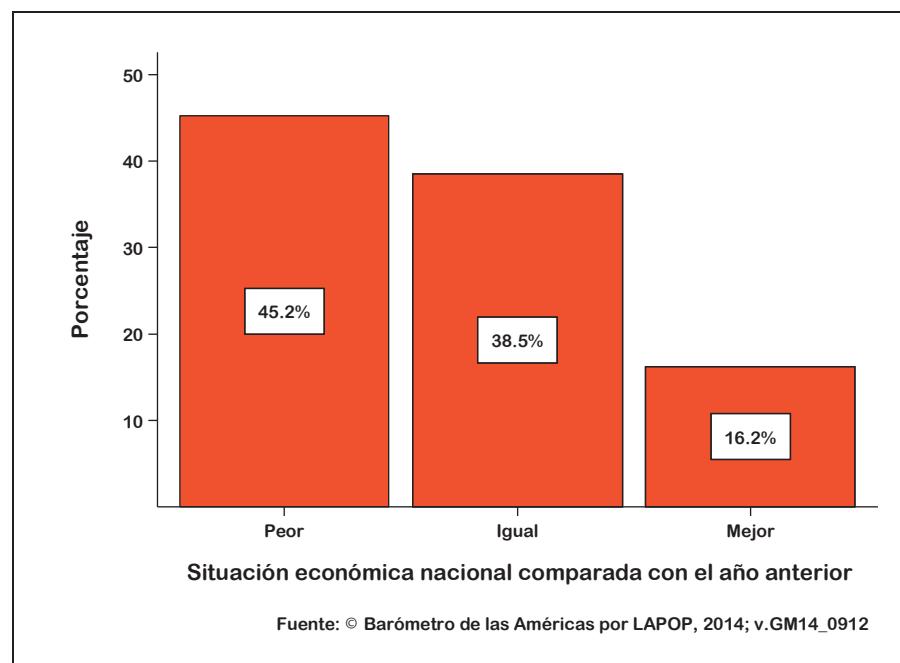


Gráfico 2.8. Percepciones de la economía nacional, 2014

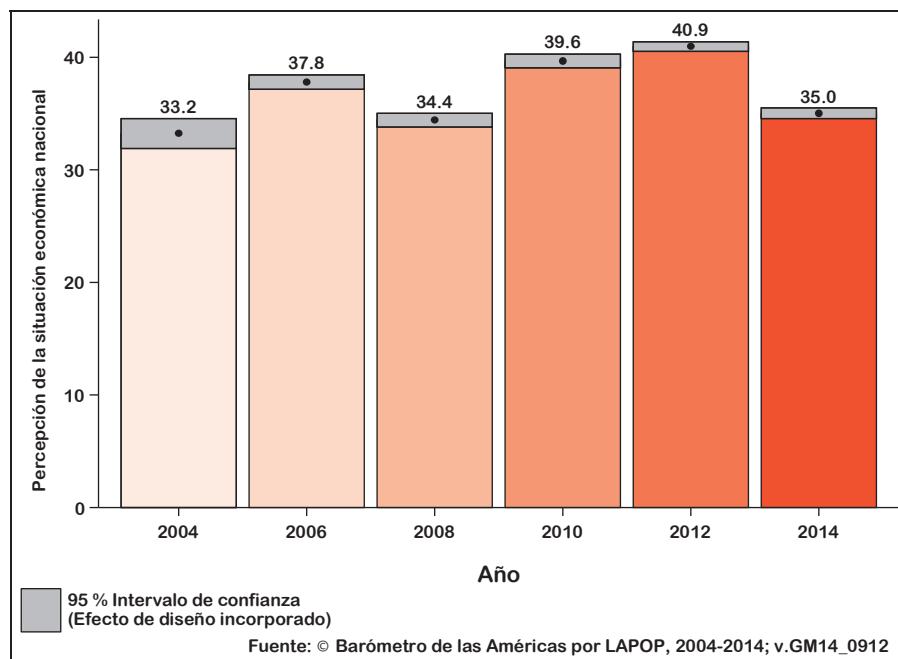
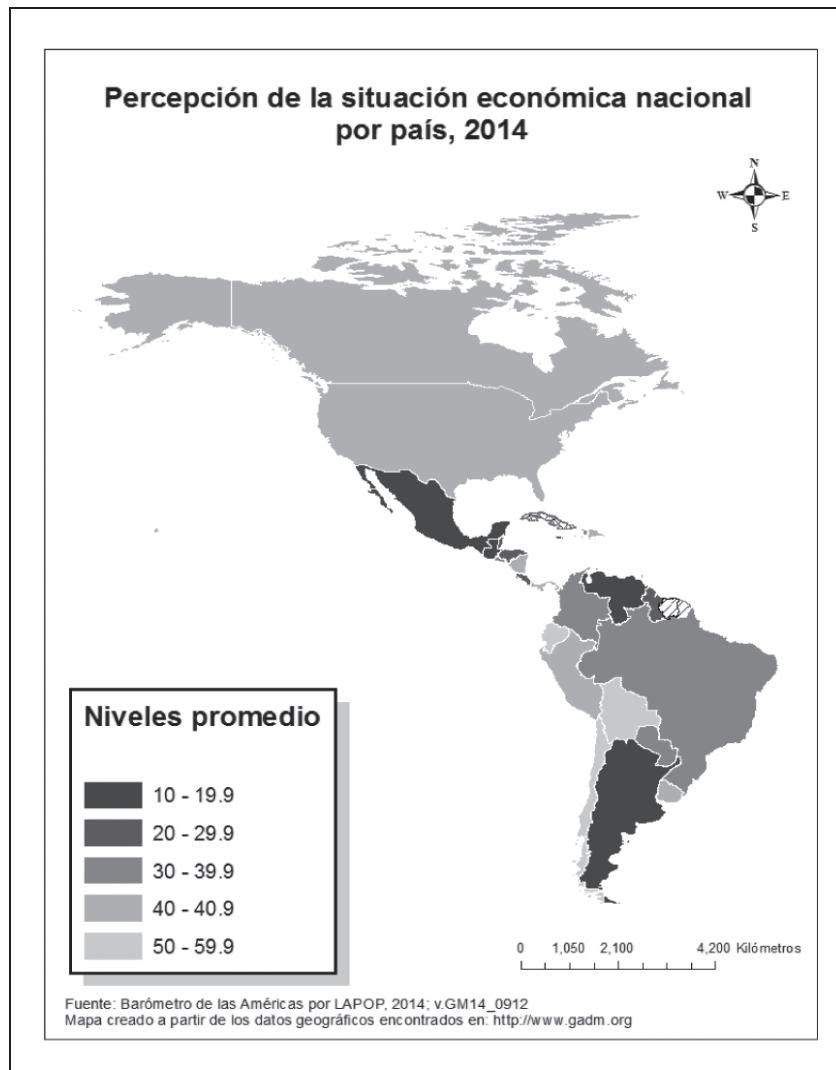


Gráfico 2.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal

La evaluación que hacen los ciudadanos de la economía nacional varía sustancialmente entre países (Mapa 2.1). Para facilitar la interpretación de esta pregunta, se han recodificado las respuestas en una escala de 0 a 100 en la que los valores más altos representan la creencia de que la economía ha mejorado. Los encuestados de Ecuador, Bolivia y Chile son los que tienen las percepciones más positivas de su economía. Comparando estos resultados de 2014 con los obtenidos en el Barómetro de las Américas de 2012, se puede reportar que cada uno de estos países ha visto un aumento más bien grande en su optimismo económico; la percepción de la situación económica nacional en Ecuador está en 2014 8 puntos por encima de su valor de 2012, mientras que Bolivia y Chile han visto un aumento en las percepciones de la economía superior a los 12 puntos. El otro país en el que los ciudadanos ven en 2014 una situación económica mucho más positiva que la de hace dos años atrás es República Dominicana. De hecho, allí las evaluaciones económicas nacionales pasaron de estar entre las más negativas en 2012 a estar entre las más positivas en 2014. Si ahora se cambia el foco a los países en los que los encuestados son los menos positivos en 2014, los venezolanos lideran en la región, seguidos por los guatemaltecos, argentinos y mexicanos. Venezuela ha presenciado la mayor caída en las percepciones en torno a la economía desde la ronda previa del Barómetro de las Américas: 30 puntos. Argentina, por su parte, ha visto una caída de 26 puntos si se compara con dos años atrás. En total, 11 de los 25 países que muestra el Mapa 2.1 tienen índices de percepciones económicas que disminuyen en 10 o más puntos en relación a 2012. Las percepciones de la economía son más negativas de lo que lo fueron dos años atrás en 17 de los 25 países.



Mapa 2.1. Percepciones de la economía nacional por país, 2014<sup>15</sup>

Como se señaló en la introducción de este capítulo, los niveles generalizados de pesimismo económico son consistentes con el debilitamiento de varias economías de las Américas. La base de datos de Perspectivas Económicas Mundiales de Abril de 2014 del FMI proyecta que el crecimiento promedio del PIB para los países de América Latina y el Caribe que son parte del Barómetro de las Américas de 2014 era del 3.9% en 2013 y será de 3.3% en 2014, comparado con el 4.3% de tasa de crecimiento promedio para el hemisferio entre 2010 y 2012. La tasa de inflación proyectada por el FMI para el hemisferio en 2014 es de 6.7%, un incremento sobre la inflación promedio de 5.7% y 5.8% observadas en 2012 y 2010, respectivamente. Estas estimaciones serán revisadas a medida que haya mayor disponibilidad de información, pero reflejan las debilidades que reportan muchos de los encuestados por el Barómetro de las Américas.

Las diferencias de opiniones en torno a la economía entre los países reflejan frecuentemente – aunque no a la perfección – las diferencias entre estos indicadores macroeconómicos. La economía

<sup>15</sup> El valor estimado para cada país de las percepciones económicas que se muestran en el Mapa 2.1 está disponible en el Apéndice 2.2. Para promedios de 2012, véase *La cultura política de la democracia en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades* (Seligson, Smith y Zechmeister 2012).

venezolana, por ejemplo, es particularmente débil, con el FMI pronosticando una contracción del PIB y tasas de inflación cercanas al 50% para 2014 (incluso tras un 1% de crecimiento y 40% de inflación en 2013). Por tanto, no debería sorprender que los venezolanos tengan las percepciones más negativas de la economía en todo el hemisferio en 2014. A un nivel más general, hay una asociación positiva entre la tasa estimada de crecimiento del PIB para los 12 meses previos a la recolección de datos de la encuesta en cada país y la percepción de los encuestados de cómo estaba funcionando la economía en comparación al año anterior; un crecimiento particularmente alto en Paraguay en 2013, mientras se recuperaba de una economía en contracción en 2012 debilita en algún modo esta relación (Gráfico 2.10)<sup>16</sup>.

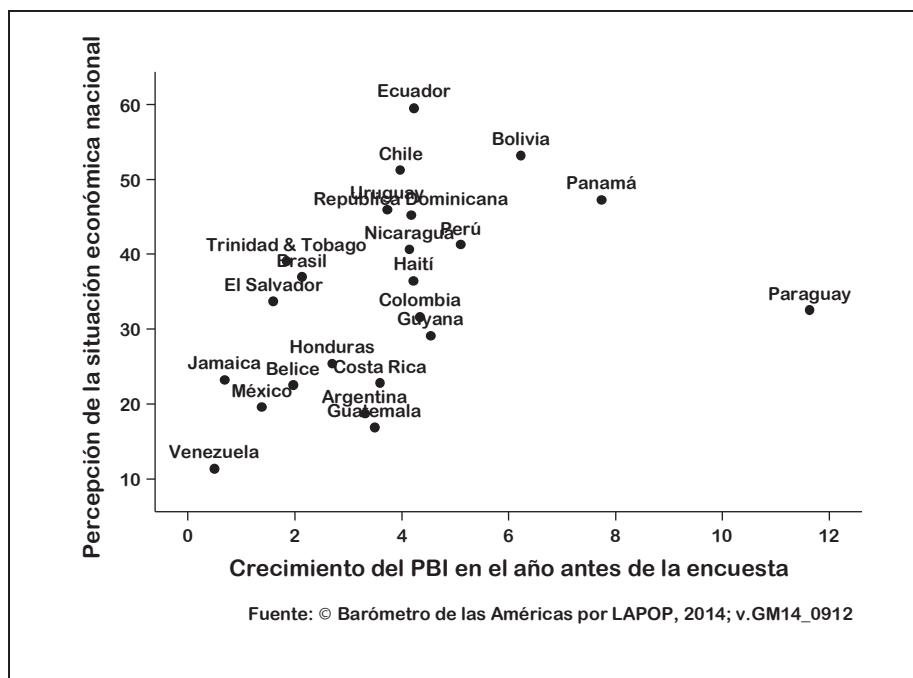


Gráfico 2.10. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014

No obstante, las diferencias entre países no pueden explicarse en su totalidad por las tendencias macroeconómicas. Incluso si las cautelosas evaluaciones de la economía en Paraguay probablemente reflejan la reciente volatilidad de la economía, hay algunos países como Guatemala en los que los encuestados son particularmente pesimistas dada la situación económica; y otros, como Ecuador, donde las evaluaciones de la economía son más positivas de lo que cabría esperar a la luz de las tendencias y pronósticos recientes. Es más, los ciudadanos de estos países no necesariamente concuerdan respecto a qué tan bien está marchando la economía, un hallazgo que es consistente con estudios que muestran que las evaluaciones de la economía no sólo reflejan los factores económicos sino también las experiencias económicas personales (Duch et al. 2000) y otros resultados económicos (De Boef y Kellstedt 2004; Duch y Kellstedt 2011).

En el Gráfico 2.11 se modelan las evaluaciones ciudadanas de la economía en 2014 como una función de la tasa estimada de crecimiento del PIB en cada país, factores demográficos y factores no

<sup>16</sup> Siguiendo a Singer (2013) se estima la tasa de crecimiento en los doce meses previos a cada encuesta tomando el promedio ponderado de la tasa de crecimiento del año previo y del año en curso; la ponderación se hace de acuerdo a la cantidad de meses de 2014 que habían transcurrido cuando la mayor parte de los consultados de cada país completó la encuesta.

económicos como si el encuestado reporta delitos en su área de residencia<sup>17</sup> y si el encuestado debió pagar una coima en los últimos 12 meses<sup>18</sup>. Como la variable de crecimiento del PIB es medida a nivel de país, se utilizó un modelo lineal jerárquico para esta estimación<sup>19</sup>.

Estos datos confirman una asociación positiva entre el crecimiento estimado del PIB y las evaluaciones de la economía que hacen los ciudadanos. Pero también confirman la noción de que las evaluaciones ciudadanas varían significativamente con los factores demográficos. Los individuos ricos y educados tienden a tener percepciones más positivas de la economía nacional, tal vez porque están mejor posicionados para capturar los beneficios de un eventual crecimiento económico. Los individuos que reciben ayuda financiera del gobierno también tienen una evaluación positiva de la economía nacional. En contraste, las mujeres y las personas de piel más oscura tienen a tener una percepción más negativa acerca de cómo está marchando la economía.

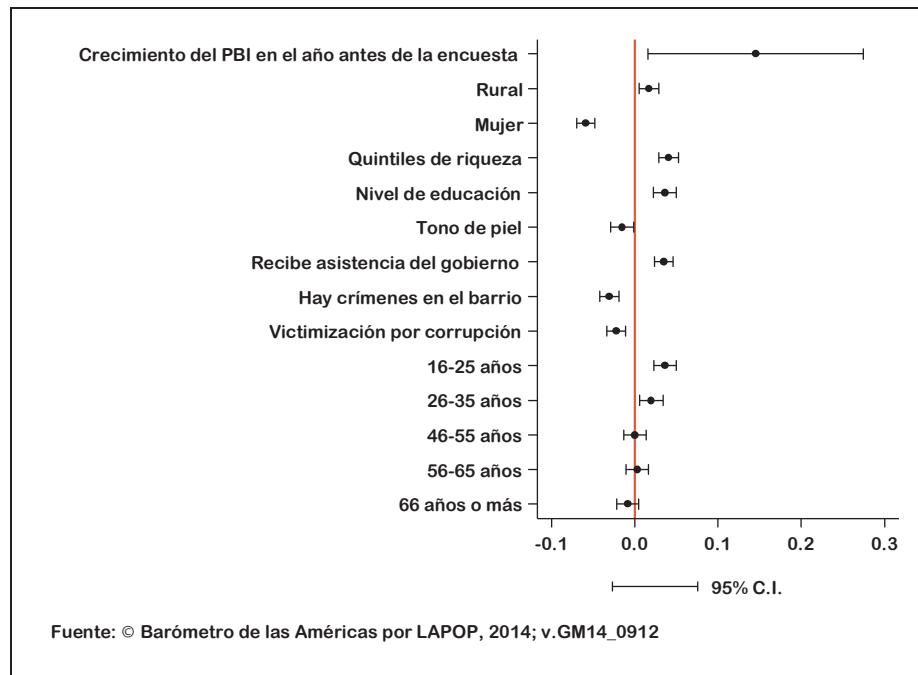
Rondas previas del Barómetro de las Américas mostraron que las mujeres y los individuos de piel más oscura experimentaban mayores niveles de discriminación económica (Seligson et al. 2012), y el análisis presentado previamente en este capítulo a partir del Gráfico 2.3 resalta que estos grupos continúan enfrentando desventajas en la acumulación de riqueza. Estas desventajas estructurales podrían verse reflejadas en sus visiones negativas de la economía, incluso tras controlar por los actuales niveles de riqueza. No obstante, hay otras diferencias para los que no surge claramente una explicación económica. Los encuestados jóvenes, por ejemplo, tienden a ser más positivos que las cohortes de mayor edad. Finalmente, y a pesar de los más altos niveles de pobreza en las áreas rurales, los residentes de estas áreas tienden a reportar que la economía nacional está marchando mejor.

---

<sup>17</sup> En concreto, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentó en el Capítulo 1; esta serie consulta si en el vecindario del encuestado han ocurrido o no robos, tráfico de drogas o extorsiones.

<sup>18</sup> Ver la discusión sobre esta variable en el Capítulo 5; esta forma de medir corrupción se basa en una serie de preguntas a la que los consultados responden si les fue solicitada (o no) una coima por un funcionario público, por un policía, un empleado municipal, en una Juzgado, por parte de un militar, en el trabajo, en la escuela o cuando accedió a servicios públicos de salud.

<sup>19</sup> Como en otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable están representados por puntos, y los intervalos de confianza son las líneas horizontales que se extiende a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si un intervalo de confianza no cruza la línea vertical situada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo ( $p < 0.05$ ). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda por completo a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza a la izquierda del cero indica un impacto neto negativo y estadísticamente significativo.



**Gráfico 2.11. Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional<sup>20</sup>, 2014**

Los altos niveles de criminalidad y corrupción en las Américas también parecen tener un efecto sobre las visiones de los encuestados acerca de la economía nacional. Los individuos que reportan que ha habido delitos en su área de residencia son menos propensos a tener una visión positiva de la economía. Las víctimas de sobornos también tienden a ver la economía más negativamente. Así como el pobre desempeño gubernamental afecta a los ciudadanos, incide también sobre el modo en que ven la situación económica general de su propio país.

## VI. Conclusión

Los reportes macroeconómicos recientes de América Latina y el Caribe han enfatizado tanto las grandes mejoras que han tenido lugar en muchos países como el riesgo de ver esas ganancias desaparecer a medida que las economías se estancan. El mismo mensaje mixto emerge del Barómetro de las Américas de 2014. La riqueza de los hogares continúa mejorando, pero muchos hogares aún luchan por cubrir sus necesidades básicas. Existen grandes desigualdades en el acceso a estos bienes, y los grupos históricamente excluidos aún están rezagados en su riqueza objetiva. Por último, en la medida en que el clima macroeconómico ha empeorado y muchos Estados luchan por combatir el crimen y la corrupción, los ciudadanos se han vuelto pesimistas acerca del progreso económico de sus países.

Estos datos resaltan recuerdan los desafíos que enfrenta el hemisferio para avanzar en su desarrollo económico. Hay espacio para mejorar en materia de acceso a saneamiento y agua. Los niveles de educación pueden seguir mejorando, mientras que debe avanzar la incorporación a la economía de las personas de piel más oscura, las mujeres y los residentes de áreas rurales. Si los logros

<sup>20</sup> Los análisis en este gráfico no incluyen Estados Unidos ni Canadá a causa de valores perdidos en algunas variables. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.3, al final de este capítulo.

alcanzados por las Américas en la década pasada han de continuar, son necesarias nuevas oportunidades para los grupos tradicionalmente subrepresentados. Adicionalmente, mejoras en el Estado de derecho y en la transparencia gubernamental podrían prevenir que los capitales salieran del mercado al tiempo de incrementar la confianza de los consumidores, generando un estímulo adicional para el desarrollo económico.

Estas fluctuaciones económicas pueden tener implicaciones más allá de la economía. En particular, un punto de vista clásico sugiere que la riqueza está frecuentemente correlacionada de modo positivo con la profundización de los valores democráticos. Si esto es así, entonces las tendencias generales de desarrollo económico en el hemisferio deberían tener una fuerza estabilizadora. Sin embargo, los altos niveles de inseguridad económica que persisten ponen un freno potencial a las democracias en la medida en que individuos que se han empobrecido y aquellos que no logran cubrir sus necesidades busquen actores políticos que puedan aliviar sus penurias económicas. Es más, una economía débil puede también traer consigo dudas acerca de la eficacia de las instituciones políticas, aunque el compromiso normativo con los valores democráticos puede proteger a las instituciones democráticas de la inestabilidad si la economía se deteriora. Se examinan estas relaciones en el Capítulo 7. Pero antes de ese análisis, en el próximo capítulo se abordará otro tema político de interés en las Américas: la lucha contra la corrupción.

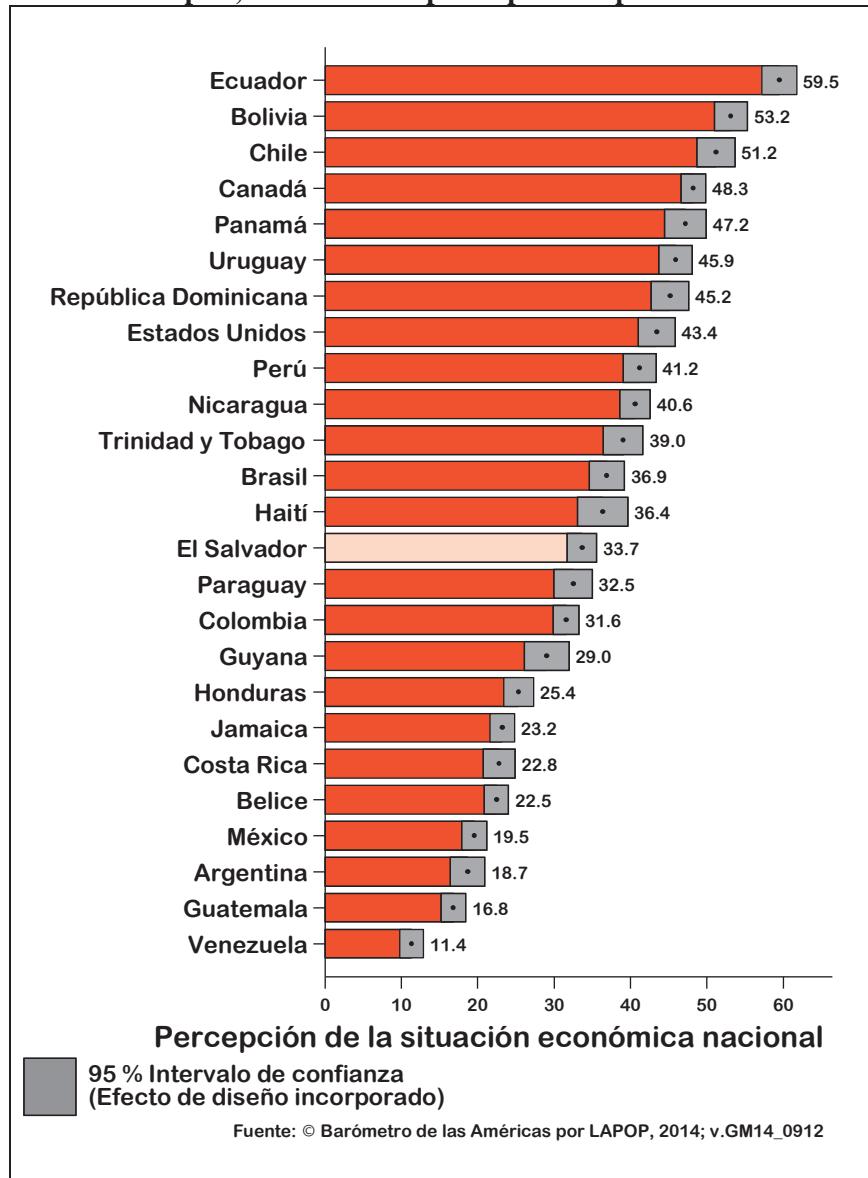
## Apéndice

**Apéndice 2.1. Coeficientes para el Gráfico 2.3-los correlatos de la riqueza en el hogar, 2014**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.175*	(-22.82)
Hombre en pareja	0.035*	(5.57)
Mujer en pareja	-0.014*	(-2.25)
Mujer viviendo sola	-0.042*	(-7.43)
Nivel de educación	0.346*	(59.08)
Tono de piel	-0.134*	(-19.55)
16-25 años	-0.003	(-0.49)
26-35 años	-0.018*	(-3.18)
46-55 años	0.008	(1.55)
56-65 años	0.020*	(3.79)
66 años o más	0.004	(0.74)
Guatemala	-0.060*	(-6.21)
El Salvador	-0.083*	(-9.45)
Honduras	-0.034*	(-3.04)
Nicaragua	-0.142*	(-15.57)
Costa Rica	0.119*	(13.25)
Panamá	0.033*	(3.29)
Colombia	-0.012	(-1.18)
Ecuador	-0.039*	(-3.12)
Bolivia	-0.130*	(-8.53)
Perú	-0.077*	(-9.08)
Paraguay	0.022*	(2.83)
Chile	0.076*	(8.88)
Brasil	0.093*	(10.67)
Venezuela	0.052*	(5.38)
Argentina	0.058*	(8.11)
República Dominicana	-0.010	(-0.86)
Haití	-0.162*	(-11.86)
Jamaica	0.024*	(2.39)
Guyana	0.017	(1.38)
Trinidad y Tobago	0.143*	(18.17)
Belice	0.010	(1.23)
Constante	-0.102*	(-11.69)
Número de observaciones	33769	
Tamaño de la población	29411.22	
Diseño df	1912	
F(32, 1881)	413.07*	
R <sup>2</sup>	0.3952	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

Se excluyó del análisis a Uruguay, Estados Unidos y Canadá por falta de datos en al menos una variable.

**Apéndice 2.2. Percepciones estimadas de la economía nacional por país, 2014. Base empírica para Mapa 2.1**



### Apéndice 2.3. Coeficientes para el Gráfico 2.12-Correlatos de las percepciones ciudadanas de la economía nacional, 2014

	Coeficiente estandarizado	(Estadísticas Z)
Tasa de crecimiento (estimado) del PIB	0.178*	(2.19)
Rural	0.018*	(2.82)
Mujer	-0.060*	(-10.48)
Riqueza	0.041*	(6.65)
Nivel de educación	0.037*	(5.16)
Tono de piel	-0.015*	(-2.18)
Recibe ayuda del Gobierno	0.035*	(6.13)
Crímenes ocurridos en el barrio	-0.031*	(-5.32)
Se le pidió pagar un soborno	-0.023*	(-3.92)
16-25 años	0.038*	(5.23)
26-35 años	0.020*	(2.79)
46-55 años	0.000	(-0.03)
56-65 años	0.003	(0.43)
66 años o más	-0.008	(-1.30)
Constante	-0.094	(-0.50)
var (Nivel país)	0.104	
var (Nivel individual)	0.901	
Número de grupos	23	
Wald $\chi^2(14)$	385.25*	
Modelo Jerárquico Lineal con estadísticas Z entre paréntesis * p<0.05		

Estados Unidos y Canadá se excluyen por falta de datos en al menos una de las variables.

## Capítulo 3. Corrupción en las Américas

*Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love*

### I. Introducción

Aunque la corrupción no es una prioridad pública como lo son la inseguridad y la economía en las Américas (ver Gráfico 1.4), ésta sigue siendo un gran problema en el hemisferio. Por ejemplo, un análisis reciente sobre varios indicadores de éxito gubernamental en la lucha contra la corrupción compilado por el Banco Mundial<sup>1</sup> encuentra que, en promedio, los gobiernos de América Latina son menos exitosos en la lucha contra la corrupción que sus pares de Europa Occidental y de América del Norte, y que vienen por detrás de Europa del Este en la promoción de gobiernos transparentes (Mungiu-Pippidi, Martínez y Vaz Mondo 2013). América Latina tiene niveles de corrupción comparables a los de Asia, y tiene – otra vez en promedio – menos corrupción que África Sub-Sahariana y los miembros de la ex Unión Soviética. Sin embargo, los niveles de corrupción varían sustancialmente a lo largo del hemisferio, con algunos países puntuando entre los más limpios del mundo, mientras que en países vecinos los sobornos son parte de la vida diaria de muchos ciudadanos.

El fracaso de evitar que los funcionarios públicos abusen de su poder para obtener ganancias personales puede tener consecuencias económicas y sociales nocivas. Los economistas han advertido el impacto adverso de la corrupción sobre el crecimiento económico (Ugur 2014) y sobre la distribución de la riqueza (Gupta, Davoodi, y Alonso-Terme 2002)<sup>2</sup>. Debido a que la corrupción desvía fondos destinados a beneficiarios de programas sociales, hace decrecer la eficiencia y la calidad de los servicios públicos (Shleifer y Vishny 1993; Ehrlich y Lui 1999). Como resultado de esto, podrían incluso haber tasas de defunciones más altas (Silverson y Johnson 2014). Desde luego, la corrupción erosiona la distribución equitativa de la justicia (Rose-Ackerman 1999; Pharr 2000; Méon y Sekkat 2005; Morris 2008; Fried, Lagunes y Venkataramani 2010). Algunos estudios incluso sugieren que la corrupción debilita el capital social al hacer que las víctimas confíen menos en sus conciudadanos (Rothstein y Uslaner 2005; Rothstein y Eek 2009).

La corrupción también tiene costos políticos. Se ha mostrado cómo reduce el involucramiento ciudadano en la política (McCann y Dominguez 1998; Chong et al. 2011; Stockemer, LaMontagne y Scruggs 2013) e interfiere con el apoyo a las instituciones democráticas y a la democracia en general (Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Booth y Seligson 2009; Salinas y Booth 2011). De hecho, algunos académicos sostienen que los resultados de la gobernanza política –como la corrupción– tienen un impacto sobre la estabilidad democrática que es mayor al de los resultados económicos (Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001).

Es así que en este capítulo se documenta cómo los encuestados por el Barómetro de las Américas 2014 percibieron y experimentaron la corrupción. El capítulo se concentrará en dos dimensiones que, aunque relacionadas, son diferentes: si al encuestado le fue solicitado un soborno para obtener servicios públicos, y si perciben a los funcionarios públicos como corruptos. Estas dos

<sup>1</sup> El Barómetro de las Américas es una de las fuentes utilizadas por el Banco Mundial para generar sus indicadores de gobernanza. Ver [www.govindicators.org](http://www.govindicators.org)

<sup>2</sup> Aunque puede haber un patrón distinto en América Latina; ver Dobson y Ramlogan-Dobson (2010).

dimensiones complementarias capturan dos facetas distintas de la corrupción: la medición de la victimización por corrupción recoge la corrupción del día a día que las personas observan y afrontan, mientras que las preguntas acerca de la corrupción en el gobierno permite también dar seguimiento a la corrupción a gran escala, como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa. Es más, con frecuencia, los ciudadanos tienen niveles diferentes de tolerancia sobre lo que consideran prácticas corruptas en relación a los distintos tipos de actividades que llevan a cabo los funcionarios públicos (Treisman 2007; Donchev y Ujhelyi 2014). Es decir, estos dos tipos de preguntas proveen ventanas hacia dos formas distintas en las que falla la gobernanza, y ambas pueden tener consecuencias negativas para la democracia en las Américas.

A pesar de las diferencias en estos indicadores, los datos confirman que la corrupción, en todas sus formas, es común a lo largo y ancho de América Latina. Los niveles percibidos de corrupción política son altos y no han mejorado significativamente desde el Barómetro de las Américas de 2012, aunque algunos países han experimentado oscilaciones significativas. La victimización por corrupción también está extendida entre la población, aunque algunos grupos son más propensos a estar expuestos a ella que a otros. En la conclusión se termina con las consideraciones sobre si los encuestados en las Américas están tan acostumbrados a la corrupción que se han adaptado a pagar sobornos. La buena noticia es que la amplia mayoría de los que respondieron al Barómetro de las Américas de 2014 reportan que nunca se justifica pagar una coima, incluso cuando ellos mismos han tenido que pagar una coima durante el último año<sup>3</sup>. Mientras esto sugiere que los residentes de la región no han abandonado el compromiso con un gobierno transparente, el fracaso de tantos regímenes para evitar por completo la corrupción puede tener consecuencias negativas para los niveles de apoyo político a la democracia y sus instituciones.

## II. Hallazgos principales

Los hallazgos de este capítulo pueden resumirse del siguiente modo. Primero, en lo que respecta a los hallazgos principales, se encontraron los siguientes patrones;

- En un país promedio del hemisferio, aproximadamente 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas pagó una coima en el último año.
- La victimización por corrupción presenta niveles especialmente altos entre los ciudadanos que se han vinculado con los gobiernos municipales, con los juzgados y con la policía.
- El promedio regional de victimización por corrupción permanece constante desde 2012.
- Los niveles de victimización por corrupción varían según los países, con Haití siendo un caso extremo.
- La mayoría de los encuestados piensan que la corrupción entre los funcionarios públicos es común; los niveles de percepción de corrupción se mantienen constantes respecto a años previos.
- Uno de cada seis encuestados por la encuesta del Barómetro de las Américas cree que pagar un soborno puede ser justificado en algunas circunstancias; ese número es mucho más alto entre quienes efectivamente pagaron una coima durante el año previo a la encuesta.

<sup>3</sup> “Soborno” y “coima” son utilizadas en este capítulo como palabras sinónimas e intercambiables.

- Pero, incluso entre aquellos que pagaron una coima, la amplia mayoría no cree que el pago de coimas sea justificable.

En segundo lugar, se consideran los factores que llevan a los ciudadanos a tener distintos niveles de exposición a la corrupción y a las diferentes percepciones acerca de qué tan extendida está. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- La victimización por corrupción es más común entre los hombres, en las áreas urbanas, en los lugares en los que la tasa de delitos es alta, y entre las personas de mediana edad.
- La victimización por corrupción es, en general, más común entre los encuestados ricos, pero también entre los individuos que reciben asistencia económica del gobierno.
- Los hombres, los que viven en áreas urbanas o en lugares en los que el delito es común, los encuestados ricos, y los educados son más propensos a creer que el gobierno es corrupto.

### III. Experiencias personales con la corrupción

A lo largo del tiempo, las encuestas del Barómetro de las Américas han empleado una serie de preguntas que miden la victimización por corrupción, enfocándose especialmente en la solicitud de sobornos, porque esta es la forma de corrupción que es más común para los ciudadanos comunes. Como las definiciones de corrupción pueden variar en los distintos contextos nacionales, se evita la ambigüedad al formular preguntas directas como “¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?” Se hacen preguntas similares en relación a las demandas de pagos de coimas o sobornos a nivel de gobiernos locales, por parte de agentes de Policía, de militares, en las escuelas, en el trabajo, en los juzgados, en servicios de saludos públicos y en otros contextos (ver más bajo el texto exacto de las preguntas). Al preguntar acerca de una multiplicidad de formas en las que los individuos interactúan con el gobierno, los datos proveen un extenso panorama de las formas que puede tomar la corrupción.

	<b>INAP No trató o tuvo contacto</b>	No	Sí	No sabe	No responde
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
<b>EXC2.</b> ¿Algun agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
<b>EXC6.</b> ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1	88	98
<b>EXC20.</b> ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida/coima?		0	1	88	98
<b>EXC11.</b> ¿Ha tramitado algo en el municipio/delegación en los últimos 12 meses?	99				
<b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Si la respuesta es Sí → Preguntar:</b> Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?		0	1	88	98

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	No sabe	No responde
<b>EXC13.</b> ¿Usted trabaja? <b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Sí la respuesta es Sí → Preguntar:</b> En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
<b>EXC14.</b> ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? <b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Sí la respuesta es Sí → Preguntar:</b> ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
<b>EXC15.</b> ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? <b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Sí la respuesta es Sí → Preguntar:</b> En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
<b>EXC16.</b> En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? <b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Sí la respuesta es Sí → Preguntar:</b> En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

En el Gráfico 3.1 se separan las repuestas a estas preguntas de dos modos: el gráfico de la izquierda muestra el porcentaje promedio de encuestados que reportan que se les solicitó un coima en cada uno de los ámbitos; con esto se mide qué tan extendidos están en general de los diferentes tipos de victimización por corrupción<sup>4</sup>. Ahora bien, estos números se ven afectados por dos factores; qué tan frecuentemente las interacciones en cada ámbito resultan en que se le solicite una coima a los ciudadanos, y la frecuencia con la que los ciudadanos tienen interacciones en cada uno de los ámbitos acerca de los cuales se pregunta en la encuesta. Como también se les preguntó a los encuestados sobre sus interacciones con las diferentes oficinas públicas, se puede obtener directamente el porcentaje de encuestados cuyas interacciones con oficinas públicas les dieron la oportunidad de ser blanco de la corrupción por parte de los funcionarios públicos, y que a continuación pagaron una coima. El gráfico de la derecha muestra el porcentaje de personas a las que se les solicitó una coima en cada ámbito como porcentaje del total de las personas que tuvieron interacciones en cada uno de esos ámbitos. Las preguntas sobre solicitud de coimas por parte de policías, soldados y empleados públicos no consultan a los entrevistados si tuvieron trato con ellos, por lo que los valores para estos tres grupos son idénticos en los dos gráficos.

Los datos del Gráfico 3.1 demuestran el amplio espectro de ámbitos en los que la solicitud de coimas tiene lugar. Por ejemplo, en el conjunto de la población la experiencia más común con la corrupción ocurre con la Policía; un 10% de los encuestados reporta que un oficial de Policía le solicitó un soborno durante el último año. Si se restringe la atención en aquellos individuos que efectivamente tuvieron trato en los diversos ámbitos por los que se pregunta, se puede observar que en algunos ámbitos experimentaron la solicitud de coimas en una proporción considerablemente más alta. Por

<sup>4</sup> Al igual que en otros gráficos de este reporte en los que se muestra el promedio regional, los países son ponderados equitativamente; por tanto, las cifras de cada gráfico representan los porcentajes de a quienes se les solicitó el pago de una coima en cada ámbito en un país promedio del hemisferio. Los datos del Gráfico 3.1 incluyen Estados Unidos y Canadá.

ejemplo, solo el 1,5% de la muestra global reporta que le solicitaron el pago de coimas en un juzgado en los 12 meses previos a la encuesta. Sin embargo, tener que presentarse en un juzgado es un evento relativamente atípico – solo 1 de cada 11 encuestados tuvo un trato con algún juzgado en ese período. Pero entre aquellos que sí tuvieron trato con los juzgados, al 14% se le solicitó el pago de una coima. Se observa un patrón similar en el trato con los empleados de los gobiernos locales: mientras que muy pocos individuos tuvieron que hacer trámites ante el gobierno municipal en los 12 meses previos a la encuesta, y solo un 2,9% de los encuestados reporta que se le solicitó el pago de una coima, entre aquellos individuos que sí hicieron trámites ante el gobierno municipal, al 14,5% le pidieron que pagara una coima. A más del 10% de los encuestados con hijos en edad escolar le fue solicitado el pago de un soborno, mientras que casi el 8% de los entrevistados que visitaron dependencias médicas públicas en el último año fueron blancos de estas prácticas. Aunque la mayoría de las interacciones con funcionarios públicos no involucran prácticas corruptas, éstas son de todos modos un elemento relativamente común en las interacciones entre los ciudadanos y el Estado en las Américas.

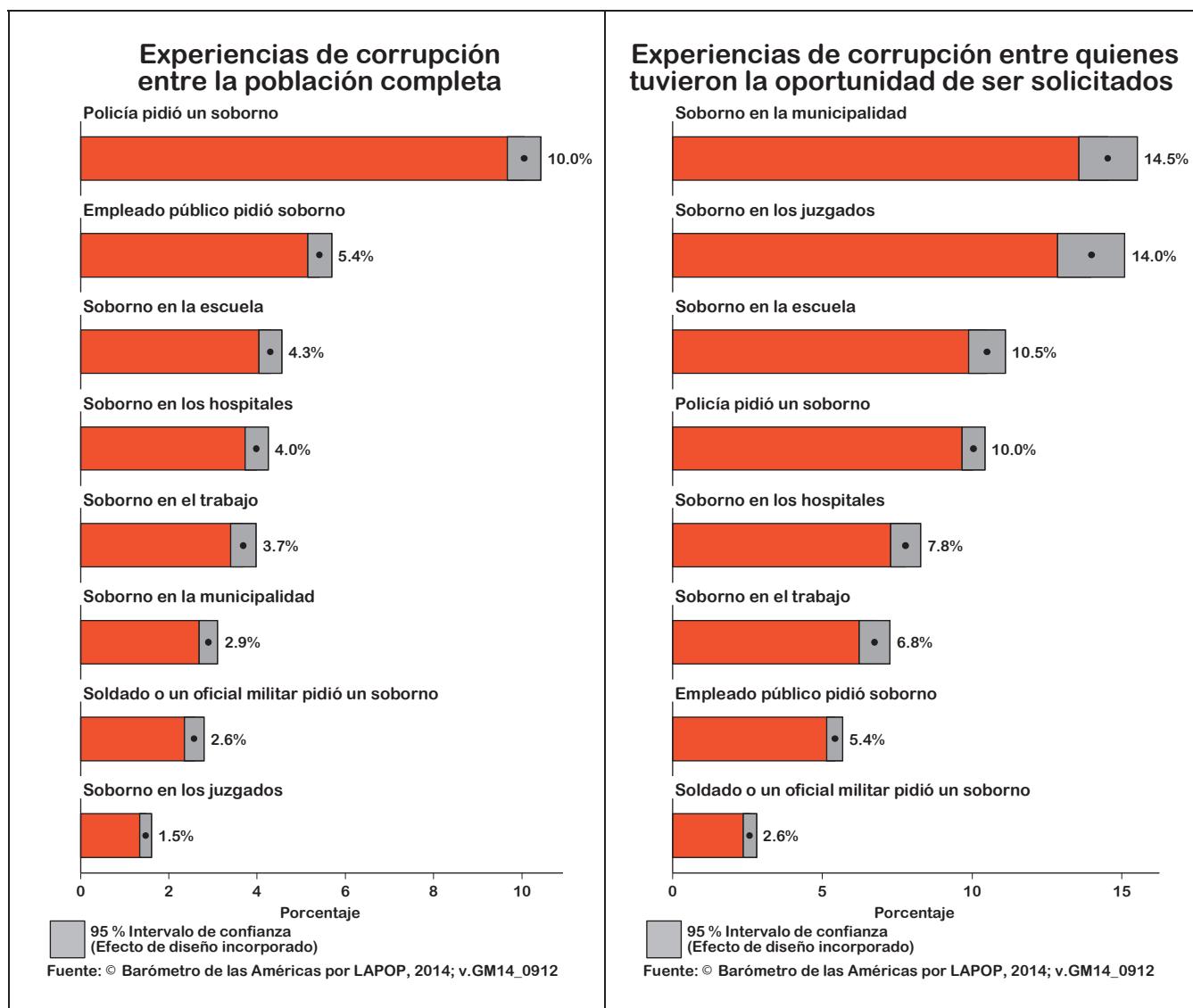


Gráfico 3.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014

Cuando se considera el amplio rango de actividades en los que ocurre la corrupción, se observa que los ciudadanos de las Américas tienen múltiples oportunidades de ser blanco de la corrupción, y cada año son muchas las personas a las que se les solicita el pago de coimas. A partir de esta batería de preguntas se puede construir un índice que muestra si una persona fue víctima de la corrupción durante el último año, es decir, si se le solicitó o no pagar un soborno en al menos uno de estos ámbitos<sup>5</sup>.

En un país promedio, algo menos de 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas reporta haber pagado al menos una coima en los últimos 12 meses (Gráfico 3.2)<sup>6</sup>. Esta tasa de victimización por corrupción se mantiene virtualmente constante desde 2012 y no es significativamente distinta de la de 2008 o 2006 (Gráfico 3.3)<sup>7</sup>.

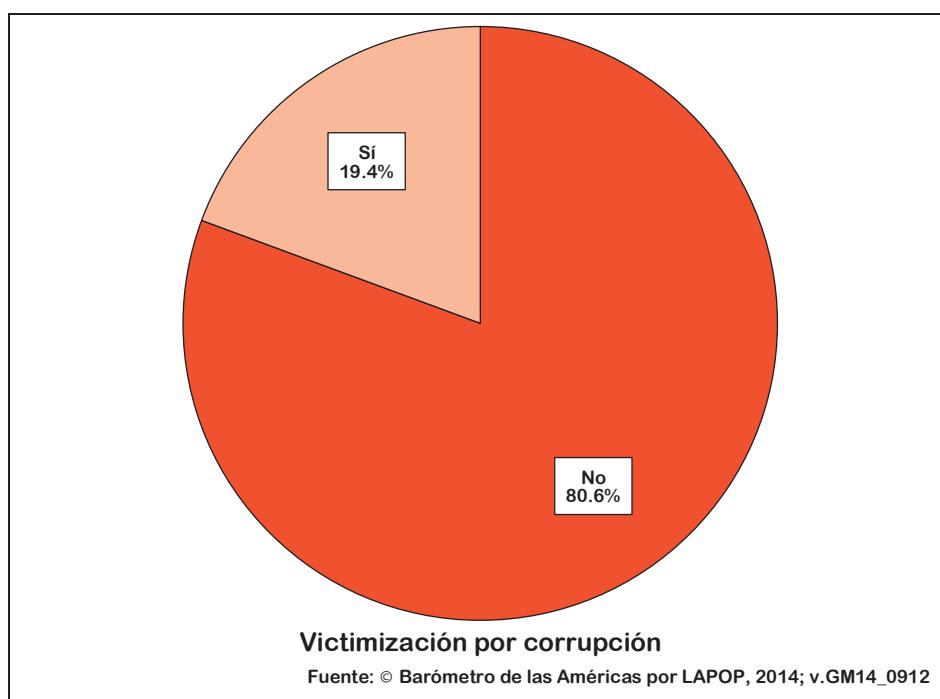
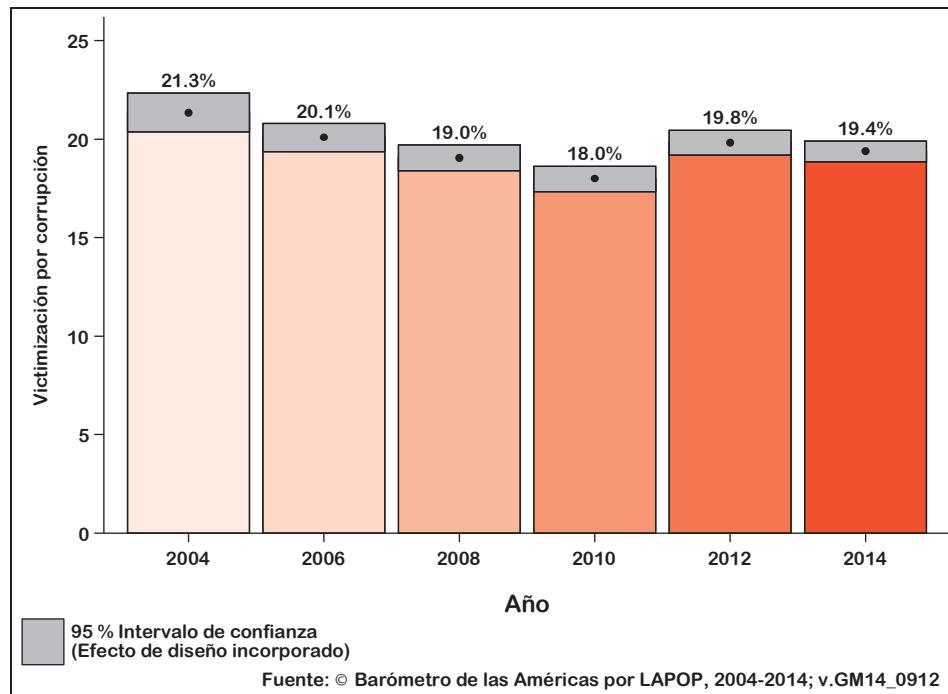


Gráfico 3.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014

<sup>5</sup> La variable, nombrada CORVIC en la base de datos, recoge el porcentaje del total de la muestra al que se le solicitó una coima, y no incluye controles de si los individuos tuvieron o no contacto con personas en cada uno de esos ámbitos durante el último año. Mientras que la mayoría de las preguntas en el módulo se refieren específicamente a las interacciones con los funcionarios o instituciones gubernamentales, es posible que parte de la corrupción reportada en esta medida general, CORVIC, se refiere a la solicitud de sobornos por personas que no sean funcionarios públicos.

<sup>6</sup> Los datos de los Gráficos 3.2 y 3.3 incluyen Estados Unidos y Canadá. Si se excluyen esos dos países, el promedio regional de victimización por corrupción aumenta un poco hasta 20.5% para el 2014. El año 2004 presenta una corrupción más alta que la del 2006; eso se debe a que la muestra del 2004 incluye menos países, y se trata de países en los que la victimización por corrupción es más común. Ahora, si se analizan sólo en los países que han sido parte de la muestra desde el 2004, se observa el mismo patrón de un descenso de la corrupción que luego aumenta en 2012. Los niveles de victimización por corrupción aumentan un poco, no obstante, en los países que no fueron parte de la muestra 2004, mientras que han disminuido en América Central y los países andinos, que fueron el foco de las primeras rondas del Barómetro de las Américas.

<sup>7</sup> El año 2004 muestra niveles de victimización por corrupción significativamente más elevados que cualquier otro año del Gráfico 3.3. Esto se debe a que la encuesta del Barómetro de las Américas 2004 se limitó a México, América Central, y los Andes Centrales, donde la corrupción es algo más común que en el resto del hemisferio.



Ahora bien, estos promedios para todo el hemisferio ocultan grandes diferencias entre países (Gráfico 3.4). Haití tiene el nivel más alto de victimización por corrupción, y por un margen considerable: a más de dos tercios de los encuestados haitianos se les solicitó el pago de una coima durante los 12 meses previos a la encuesta. Muchas de estas experiencias con la corrupción en Haití suceden cuando los ciudadanos tratan de acceder a los servicios sociales. Haití está justo por debajo del promedio regional en lo que se refiere a solicitudes de coimas por parte de la Policía, pero es un caso extremo para las solicitudes de coimas en la escuela, servicios de salud públicos y en el ámbito laboral<sup>8</sup>. Bolivia tiene la segunda tasa más alta de victimización por corrupción (30%). No obstante, esto representa una caída considerable desde el 2012, cuando casi el 45% de los bolivianos fueron víctimas de la corrupción<sup>9</sup>. Ecuador también ha sido testigo de una caída de dos dígitos en la victimización por corrupción desde la encuesta de 2012; de 41% a 26%. Por el contrario, Paraguay, Venezuela, Belice y Panamá vieron aumentar sus tasas de victimización por corrupción en siete o más puntos porcentuales desde 2012. Esto hizo que Paraguay y Venezuela pasaran de estar en torno al promedio del hemisferio a estar entre las tasas más altas; e hizo pasar a Belice y Panamá de estar a niveles comparativamente bajos, a estar en torno al promedio regional. Estados Unidos, Chile, Uruguay y Canadá tienen los niveles de corrupción más bajos.

<sup>8</sup> Por ejemplo, 49% de los encuestados haitianos, y 74% de los encuestados con un hijo en la escuela, pagaron una coima en la escuela en los 12 meses previos a la realización de la encuesta. Si se examinan los servicios de salud, 33% de todos los encuestados, y 76% de todos los que dijeron haber visitado una dependencia de salud pública pagaron una multa como parte de ese proceso.

<sup>9</sup> Los datos de corrupción de 2012 no se reportan aquí, pero están disponibles en Singer et. al (2012) y en el sitio web de LAPOP.

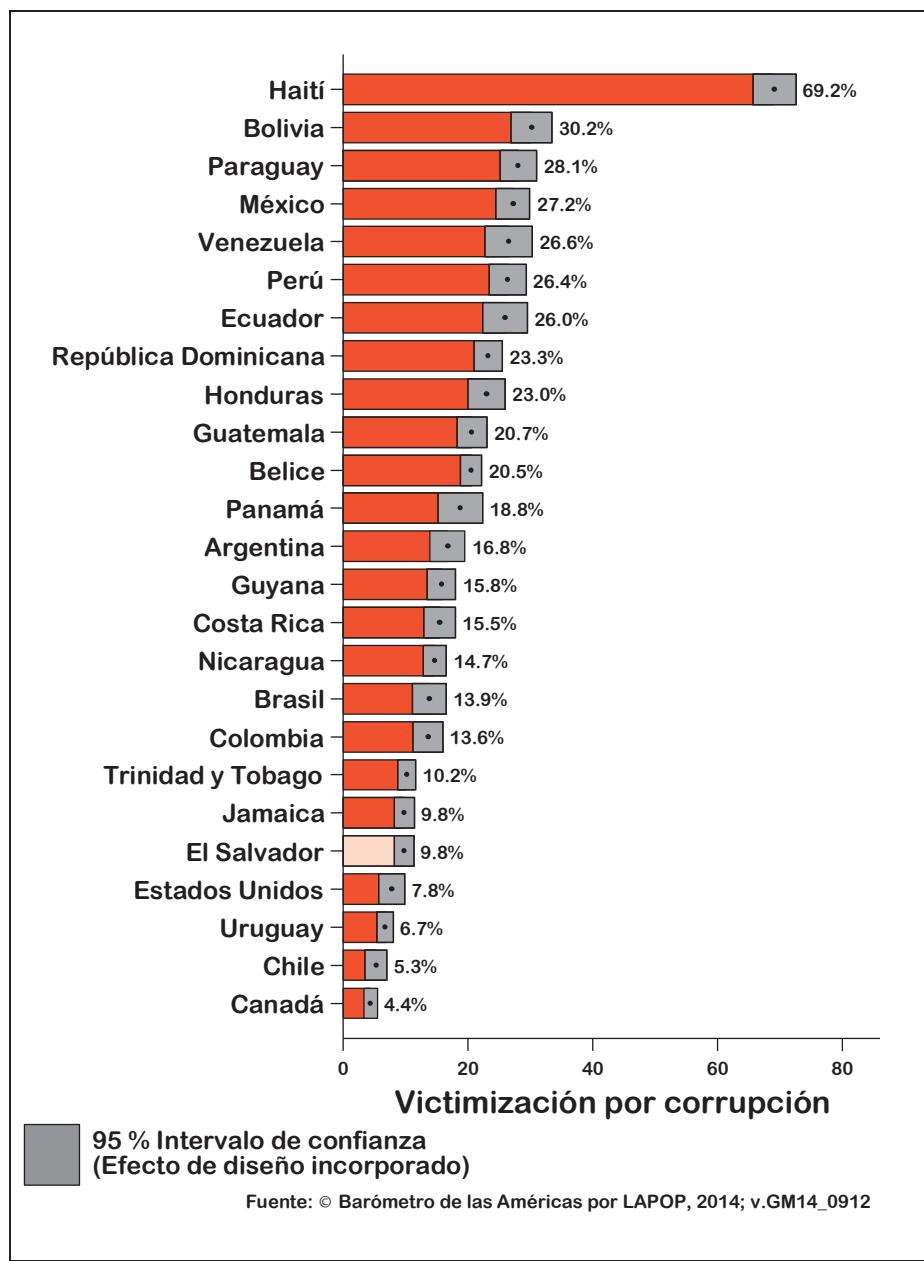


Gráfico 3.4. Victimización por corrupción según país, 2014

Para entender quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción, se analiza el impacto sobre la variable de si al encuestado le solicitaron o no, al menos una vez, el pago de un soborno durante el último año (la variable presentada en el Gráfico 3.2) por medio de una regresión logística. Al igual que en los capítulos precedentes, el análisis se concentra en las características sociodemográficas de los encuestados y en su lugar de residencia – área urbana o rural. También se examinan dos aspectos que podrían estar relacionados con encontrarse en una posición en la que es más probable que se den interacciones corruptas. En primer lugar, se considera si el encuestado recibió o no asistencia económica de parte del gobierno (excluyendo las pensiones y la seguridad social) para indagar si esa interacción con el Estado ubica a los individuos bajo el riesgo de que se les solicite una

coima<sup>10</sup>. En segundo lugar, se indaga si el encuestado vive en un área en la que han ocurrido delitos para ver si es más probable que se dé la victimización por corrupción en los lugares en los que el Estado de derecho es más débil en términos objetivos<sup>11</sup>. Al desarrollar este modelo, se incluyen efectos fijos a nivel de país para controlar por alguna otra diferencia entre países que no se haya medido. Así como se muestra, el gráfico explica las diferencias en la probabilidad de ser víctima de la corrupción al interior de cada país<sup>12</sup>.

Los resultados de este análisis, presentados en el Gráfico 3.5, muestran que hay diferencias significativas entre los diversos grupos en su exposición a la corrupción<sup>13</sup>. Al interpretar estas diferencias, es importante recordar que mientras las encuestas consultan específicamente acerca de si funcionarios solicitaron sobornos, las preguntas no apuntan a si el encuestado jugó algún rol iniciando la práctica corrupta. La encuesta no busca discernir entre estos dos escenarios porque mucha gente mentiría al ser preguntada si ellos ofrecieron una coima (Kray y Murrell 2013). Sin embargo, al considerar por qué algunos grupos experimentan la corrupción más que otros, no se puede descartar la posibilidad de que esa diversidad entre los distintos grupos refleje diferencias en la proporción de individuos dentro de cada grupo que están dispuestos a ofrecer una coima, o que refleje diferencias en qué grupos son blanco de las prácticas corruptas de los funcionarios. Las diferencias entre los grupos también podrían reflejar diferencias en la frecuencia con la que cada grupo entra en contacto con instituciones o funcionarios en los distintos ámbitos acerca de los cuales se pregunta.

Por ejemplo, las experiencias con la corrupción se dividen según el género. Los hombres son más propensos que las mujeres a reportar que se les fue solicitada una coima. No obstante, al mirar los distintos tipos de corrupción que mide la encuesta se encuentran excepciones a este patrón: es un poco más probable que las víctimas de la corrupción en las escuelas y en los servicios públicos de salud sean mujeres y no hombres<sup>14</sup>. Estas diferencias en los patrones de victimización por corrupción entre los distintos ámbitos no se deben a que los funcionarios de la educación y de la salud busquen en particular a mujeres como blanco de sus prácticas corruptas, sino porque las mujeres son las que más tienden a usar esos servicios. De hecho, entre los usuarios de estos servicios, tanto hombres como mujeres son iguales de pasibles de que se les solicite un soborno. Sin embargo, en otras formas de corrupción, los hombres son más propensos a pagar coimas que las mujeres, incluso cuando se tiene en cuenta las diferencias por género en la exposición a cada ámbito.

---

<sup>10</sup> Medido a partir de la pregunta WF1: ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular/periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones? Sí o No.

<sup>11</sup> Específicamente, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentaron en el Capítulo 1 que consulta sobre robos, tráfico de drogas y extorsiones.

<sup>12</sup> Estados Unidos y Canadá están excluidos de este análisis porque no hay datos para estos países en al menos una de las preguntas que se utilizan como controles.

<sup>13</sup> Al igual que en los otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable se muestran con puntos, y los intervalos de confianza para cada coeficiente están representados por las líneas horizontales que se extienden a ambos lados de cada punto. Si un intervalo de confianza no se cruza con la línea vertical ubicada en el valor 0.0, entonces eso significa que la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel  $p < 0.05$ ). Un coeficiente cuyo intervalo de confianza queda completamente a la derecha de la línea de cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza que se ubica a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto estadísticamente significativo, pero negativo. Los coeficientes están estandarizados. La lista completa de coeficientes se encuentra en el Apéndice 3.1, al final de este capítulo.

<sup>14</sup> No se presentan aquí los resultados de este análisis, pero están disponibles y se le pueden solicitar a los autores.

En las Américas, es más común que se les pidan sobornos a los encuestados ricos. Estos individuos tienen más para ofrecer a los funcionarios y por tanto son más frecuentemente identificados como blanco para la solicitud de coimas, ofrecen pagar coimas más frecuentemente, o ambas cosas. Los individuos educados también son más propensos a que se les pidan sobornos. Al mismo tiempo, se observa que los individuos que reciben ayuda del Estado, quienes se concentran abrumadoramente entre los pobres, también son significativamente más propensos a ser víctimas de la corrupción que aquellos que no reciben beneficios del Estado. Esto podría leerse como que en muchas partes de las Américas, el proceso de obtener y mantener beneficios del Estado involucra prácticas corruptas.

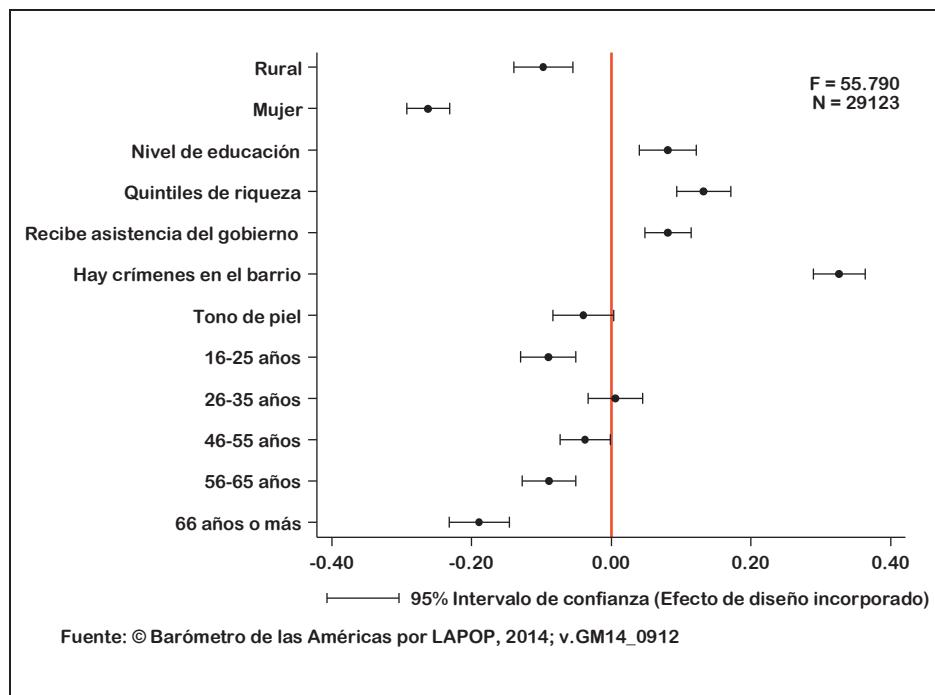


Gráfico 3.5. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014

Por otra parte, las personas que viven en áreas con altas tasas de delitos parecen ser más propensas a sufrir por la corrupción. Análisis de datos adicionales muestran que las áreas con altas tasas de delitos están altamente correlacionadas con la solicitud de sobornos por parte de la Policía, algo que no sorprende. Lo que sí resulta, tal vez, más sorprendente es que la experiencia de otras formas de corrupción también está correlacionada con vivir en áreas de mucho crimen. Aunque no se puede establecer con ningún grado de certeza si la alta criminalidad causa corrupción, es causada por la corrupción o si las dos cosas se deben a una tercera razón oculta que incide sobre ambas, el colapso de la seguridad pública en algunas partes de las Américas va de la mano con la más amplia debilidad en la calidad de la gobernanza. Por último, la victimización por corrupción es más común en las áreas urbanas, y está concentrada entre los encuestados en rangos medios de edades. No hay evidencia de que aquellos con un tono de piel más oscuro sean más propensos a que se les solicite el pago de coimas.

En resumen, cuando se observa a América Latina y el Caribe como región en su conjunto, el Barómetro de las Américas de 2014 resalta que aunque la solicitud de sobornos puede variar algo entre los distintos grupos y los distintos países, aún es parte de la vida diaria en muchas partes del hemisferio.

## IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno?

Dada la frecuencia con la que a los encuestados se les pide el pago de un soborno, se podría sospechar que las personas del hemisferio – incluso aquellos que no padecieron la solicitud de una coima en persona – creen que la corrupción es algo común. Es más, las Américas no son inmunes a los escándalos que han involucrado a altos funcionarios gubernamentales (Carlin, Love, y Martínez-Gallardo 2014). Por esta razón, resulta esclarecedor mirar más allá de las experiencias personales, y concentrarse en cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en general.

El Barómetro de las Américas le pide a los encuestados que consideren qué tan prevalente es la corrupción entre los funcionarios públicos<sup>15</sup>. Más específicamente, el texto de la pregunta es el siguiente:

<b>EXC7.</b> Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER]
(1) Muy generalizada
(4) Nada generalizada

(2) Algo generalizada	(3) Poco generalizada
(88) NS	(98) NR

Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, las respuestas a esta pregunta (EXC7) se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que el 0 representa la percepción de que la corrupción no está “nada generalizada”, y 100 representa la percepción de que la corrupción está “muy generalizada”. El ciudadano promedio de las Américas está convencido de que la corrupción está extendida entre los funcionarios públicos, algo menos del 80% dice que la corrupción está muy o algo generalizada entre los funcionarios públicos; los encuestados se dividen en partes iguales entre estas dos categorías (Gráfico 3.6). La evaluación pública promedio de la corrupción en 2014 se mantiene constante respecto a 2012 (Gráfico 3.7). De hecho, a lo largo de los años del Barómetro de las Américas se ha encontrado un persistente acuerdo respecto a que la corrupción es común entre los funcionarios públicos; en cada una de las olas desde el 2006 el porcentaje de encuestados que en conjunto creen que la corrupción está algo o muy generalizada se ubica entre el 79,9 y el 80,9%. Aunque existe variación en la cantidad de personas que considera que la corrupción está muy generalizada comparado con los que creen que sólo está algo generalizada, los datos muestran de modo consistente que sólo unos pocos residentes de las Américas creen que no hay corrupción entre los funcionarios públicos de su país.

<sup>15</sup> Esta pregunta no se incluyó en Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.

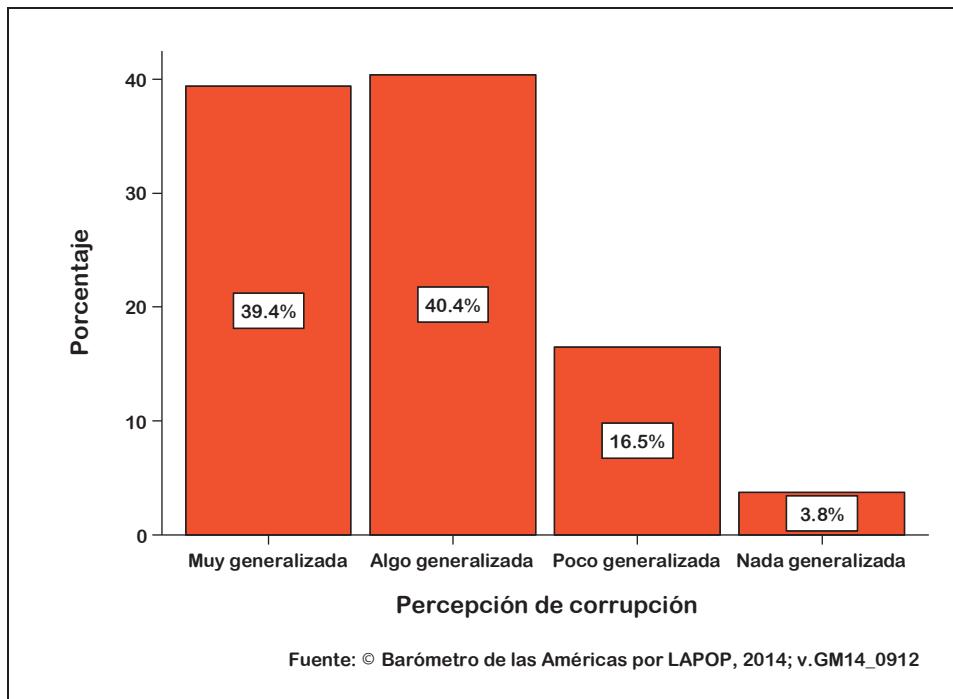


Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción, 2014

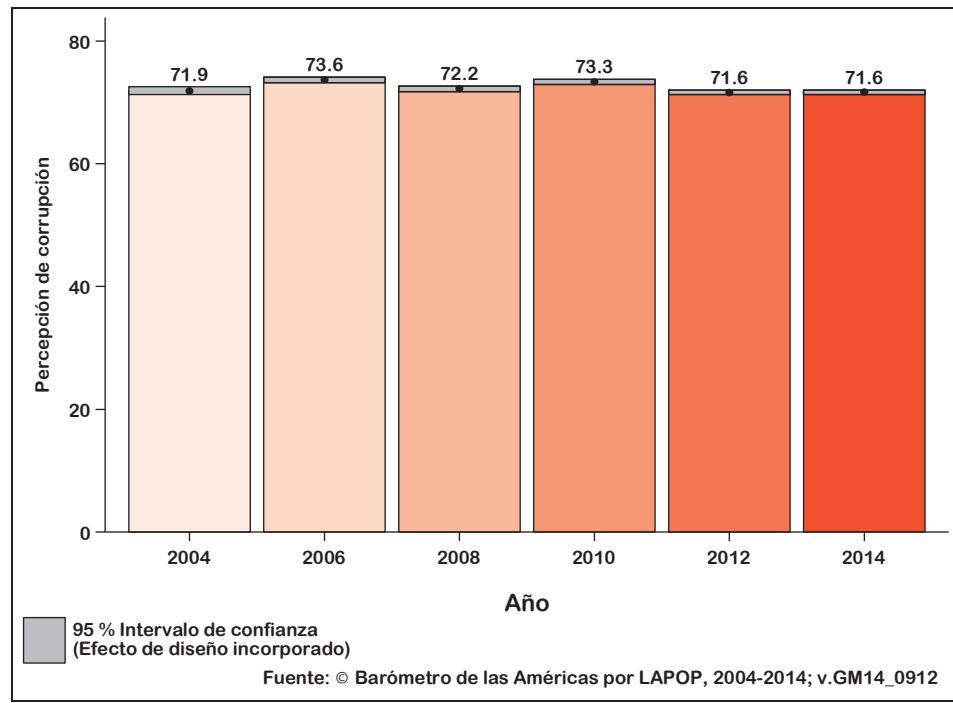


Gráfico 3.7. Percepción de corrupción, perspectiva temporal

Al igual que sucede con la experiencia directa con la corrupción, existe una variación considerable entre los países en relación a cómo son percibidos los gobiernos (Gráfico 3.8). Los encuestados en Canadá, Haití y Uruguay son los menos proclives a describir sus gobiernos como corruptos en el 2014. Pero incluso en estos países, más del 68% de los encuestados dice que la corrupción estaba muy generalizada o algo generalizada. Hay un grupo de países que tienen un nivel muy alto de percepción de corrupción; este grupo está liderado por Venezuela, Colombia y Argentina.



Vale la pena destacar que los países en los que los encuestados reportan haber pagado sobornos frecuentemente (como lo muestra el Gráfico 3.4 más arriba) no son necesariamente los países en los que la percepción de corrupción es alta según el Gráfico 3.8. Esta diferencia se ilustra en el Gráfico 3.9, que muestra los niveles promedio de percepción de corrupción y el porcentaje de encuestados a los que les fue solicitada una coima al menos una vez en los 12 meses previos a la encuesta. La diferencia mayor se da en Haití; mientras que Haití tiene la tasa más alta de victimización por corrupción a nivel individual de todo el hemisferio, la percepción de corrupción es la segunda más baja del hemisferio. Esto podría deberse a que la victimización por corrupción en Haití ocurre frecuentemente en ámbitos como el laboral, las escuelas o los servicios de salud públicos, de modo que muchos de los encuestados podrían no conectar eso con “el gobierno”, incluso si se trata de instituciones públicas. Pero Haití no es la única excepción; las diferencias se evidencian en la parte inferior del Gráfico 3.9, en el que se excluye Haití (que es un caso desviado en cuanto al nivel de victimización por corrupción) para permitir ver los patrones para el resto de la muestra con mayor claridad. Los niveles de percepción de corrupción en Bolivia, Ecuador y Honduras son también sustancialmente más bajos de lo que se podría esperar dadas las tasas de victimización por corrupción en esos países. Por el contrario, Colombia, Argentina, Guyana y Jamaica tienen niveles de victimización por corrupción que los ubican por debajo del promedio del continente, pero están entre los siete países con la más alta tasa de percepción de corrupción. Como se menciona anteriormente, la discrepancia entre los niveles de corrupción percibidos y la experiencia con la corrupción reportada es un patrón común en los estudios de corrupción ya que la medida de victimización recoge la corrupción del día a día que la gente observa y afronta, mientras que las preguntas acerca de la corrupción de los funcionarios públicos usualmente recogen las ideas sobre la corrupción a gran escala como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa; las medidas de percepción también recogen los distintos niveles de tolerancia hacia los tipos de actividades que puedan ser consideradas corruptas.

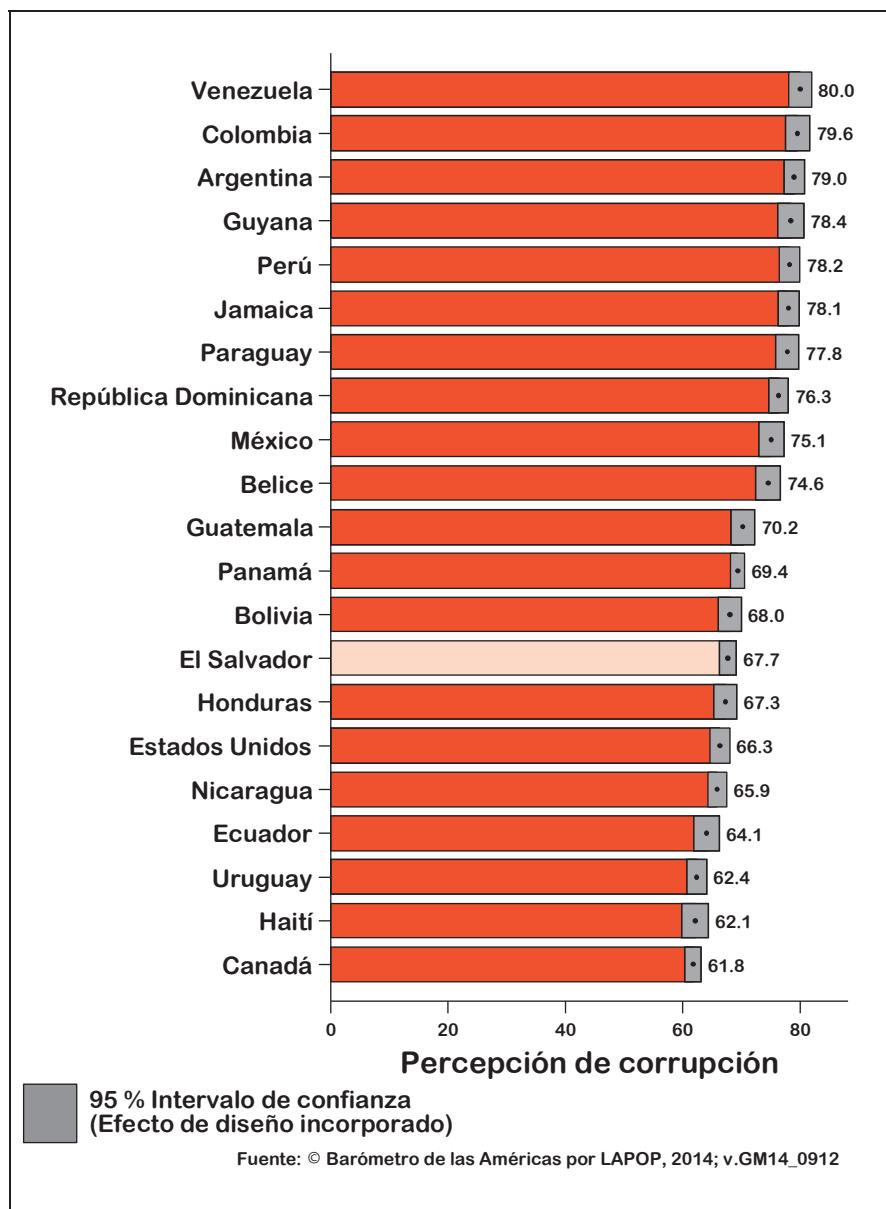
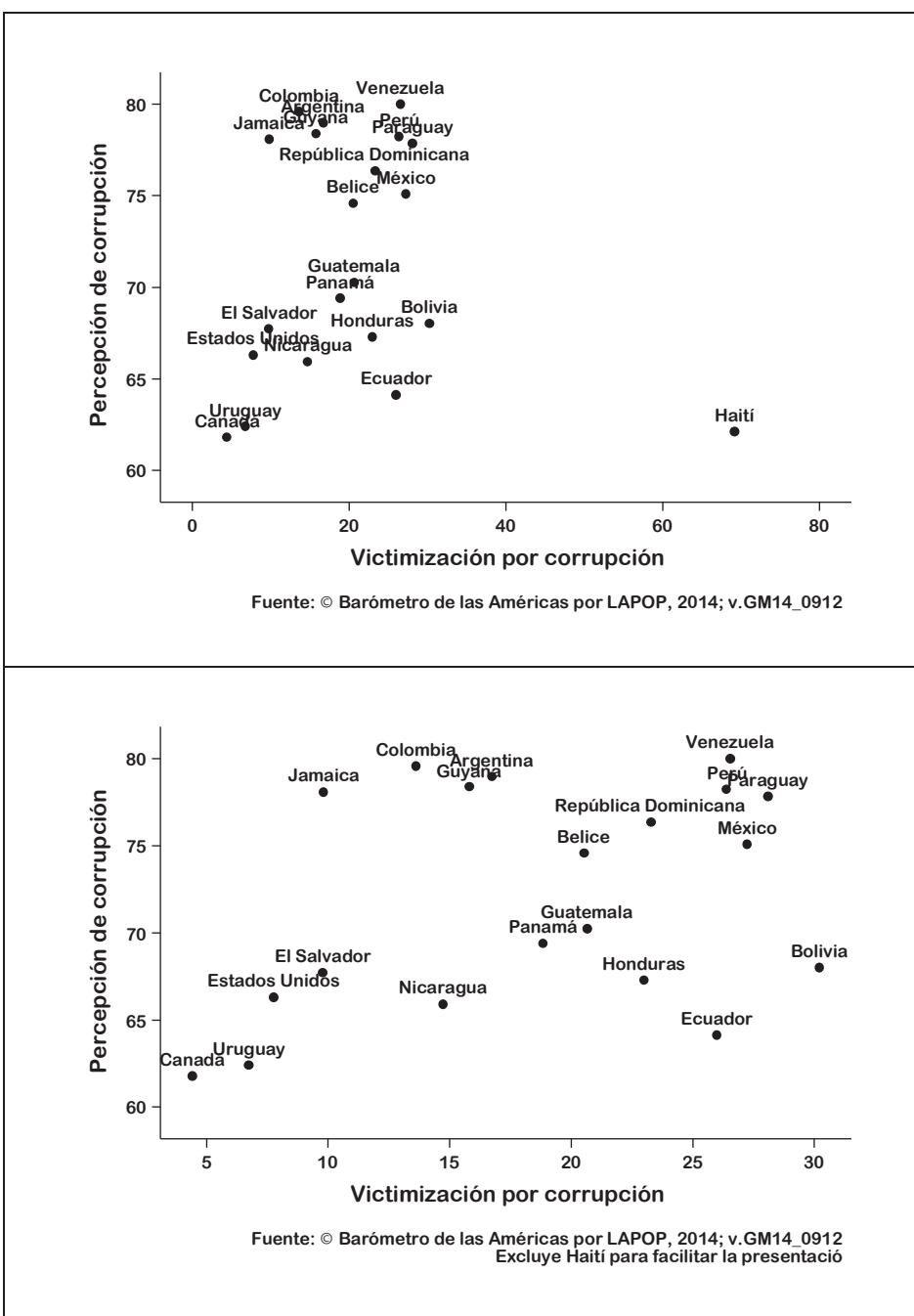


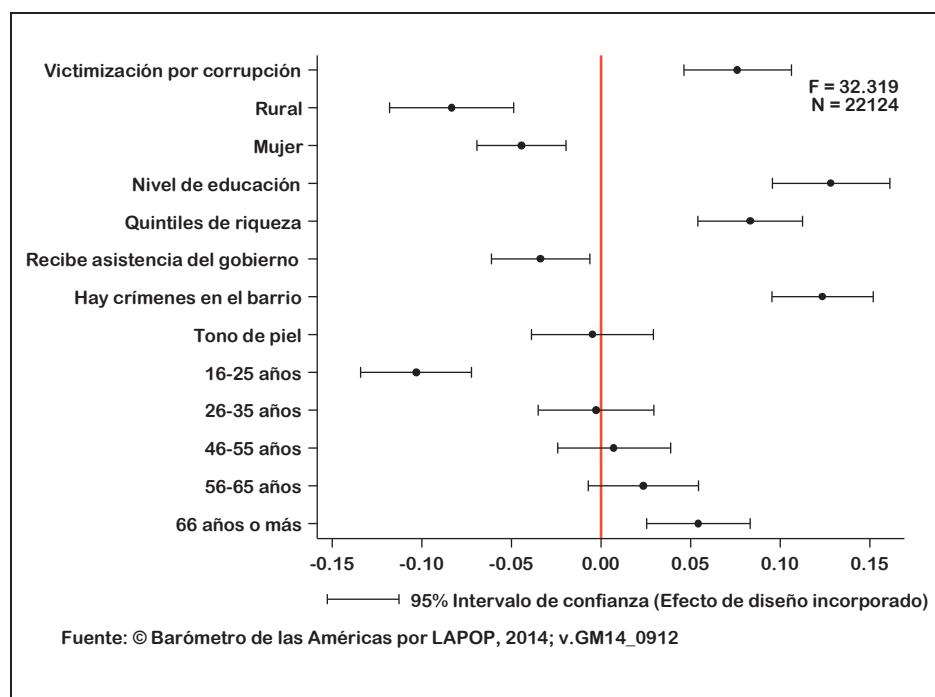
Gráfico 3.8. Percepción de corrupción en los países, 2014



**Gráfico 3.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014**

Al interior de los países, los individuos a los que se les solicitó el pago de un soborno durante el último año son más proclives a decir que la corrupción de los funcionarios públicos es algo común. El Gráfico 3.10 presenta un análisis logístico ordenado de las percepciones de corrupción, en el que los valores altos de la variable dependiente representan la percepción de que la corrupción es muy común. El modelo incluye variables *dummy* (o binarias) para cada país, por lo que nuevamente los resultados

deben ser tomados como explicativos de las diferencias al interior de los países, y no necesariamente entre los países<sup>16</sup>.



Más arriba se observó que a nivel de los países, hay una correspondencia débil entre la victimización por corrupción y la percepción de corrupción. Pero si se mira al interior de los países, los individuos que fueron blanco de la corrupción en el último año juzgan a los funcionarios públicos como más corruptos que lo que lo hacen sus conciudadanos. En promedio, las experiencias personales con la corrupción tienen un efecto cascada, incidiendo sobre evaluaciones más amplias acerca de la corrupción, incluso cuando los dos conceptos no coinciden perfectamente.

Desde luego, uno no tiene que haber sido directamente afectado por la corrupción para creer que la corrupción es común. Los otros correlatos de percepción de corrupción son similares a los de la victimización por corrupción. Los hombres, los residentes de las áreas urbanas o de lugares en los que el delito es común, y los encuestados que son comparativamente más ricos, más educados y mayores en edad son más propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada, incluso luego de controlar por las experiencias personales de victimización por corrupción.

Y aunque los ciudadanos que reciben asistencia económica del gobierno son más pasibles de volverse blancos para la solicitud del pago de coimas, son *menos* propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada. Análisis adicionales sugieren que esto se debe a que estos individuos son más proclives a apoyar al gobierno. Cuando se controla por aprobación del gobierno, ya no hay una asociación significativa entre recibir beneficios del gobierno y la percepción de corrupción.

<sup>16</sup> Los coeficientes son estandarizados. La especificación completa del modelo se encuentra en el Apéndice 3.2, al final de este capítulo.

## V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable?

Hasta ahora, el análisis de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas sugiere que la corrupción es muy común. En estas circunstancias, la preocupación es que los ciudadanos empiecen a considerar a la corrupción como una parte natural de la política. Varios estudios recientes han sugerido que los individuos pueden llegar a ver la corrupción como algo necesario para aceitar el engranaje burocrático, en particular cuando las agencias de regulación son ineficientes (Méon y Weill 2010; Dreher y Gassebner 2011). Existe también evidencia acerca de que algunos de los efectos negativos de la corrupción sobre el bienestar de los encuestados se atenúan en los contextos de alta corrupción a medida que los ciudadanos se adaptan a su realidad o comienzan a verla como uno de los costos de hacer negocios (Graham 2011). Por tanto, las preguntas a responder son si los ciudadanos de las Américas creen que las prácticas corruptas son aceptables, y, en particular, si aquellos que se involucran en prácticas corruptas son más proclives a justificarlas.

El Barómetro de las Américas consulta a sus encuestados sobre si el pago de sobornos puede ser justificado<sup>17</sup>:

	No	Sí	No sabe
<b>EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?</b>	0	1	88

El porcentaje de personas que cree que el pago de sobornos podría justificarse – 16% (Gráfico 3.11) es aproximadamente la misma cantidad que fue víctima de la corrupción. El porcentaje que justifica estas prácticas, sin embargo, es considerablemente mayor entre los individuos que sí fueron víctimas de la corrupción durante el último año (Gráfico 3.12): casi 1 de cada 3 víctimas de la corrupción podrían justificarla, mientras que sólo 1 en 8 de los que no fueron víctimas la justificaría<sup>18</sup>.

En análisis adicionales que no se presentan aquí, se realiza un modelo para explicar qué individuos son más propensos a creer que el pago de coimas es justificable. La justificación de la corrupción es más frecuente entre los más jóvenes, entre los hombres y entre los que viven en zonas urbanas. También es más común entre los miembros de la sociedad con mayor riqueza. Los individuos que reportaron delitos en su área de residencia son más propensos a creer que la corrupción podría justificarse. Estas diferencias existen con independencia de si al encuestado se le solicitó el pago de un soborno, por lo que no reflejan diferencias respecto de que grupos que hayan sido el blanco de prácticas corruptas justificaran luego su comportamiento.

Ahora bien, si se compara la justificación del pago de coimas entre aquellos que fueron víctimas de la corrupción y entre quienes no lo fueron, emerge un patrón importante: los individuos que fueron víctimas de la corrupción y que reciben asistencia económica del gobierno son más proclives a justificar la corrupción que otras víctimas (Gráfico 3.13), lo que podría implicar que algunos ven una conexión entre la práctica corrupta del pago de sobornos y los beneficios que reciben, y sentirse por tanto justificados en su accionar<sup>19</sup>. Todos estos datos sugieren que las prácticas corruptas

<sup>17</sup> Esta pregunta no se hizo en Guatemala, Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.

<sup>18</sup> Una investigación sobre el Barómetro de las Américas 2012 llega a conclusiones similares (ver Carlin 2013).

<sup>19</sup> En un análisis que no se presenta aquí, se modela la justificación del pago de sobornos como una función de las variables de control del Gráfico 3.10, y se interactúa la victimización por corrupción con recibir asistencia del gobierno. Se encuentran

pueden crear un ambiente en el que hay más probabilidades de que se tolere la corrupción (ver también Carlin 2013).

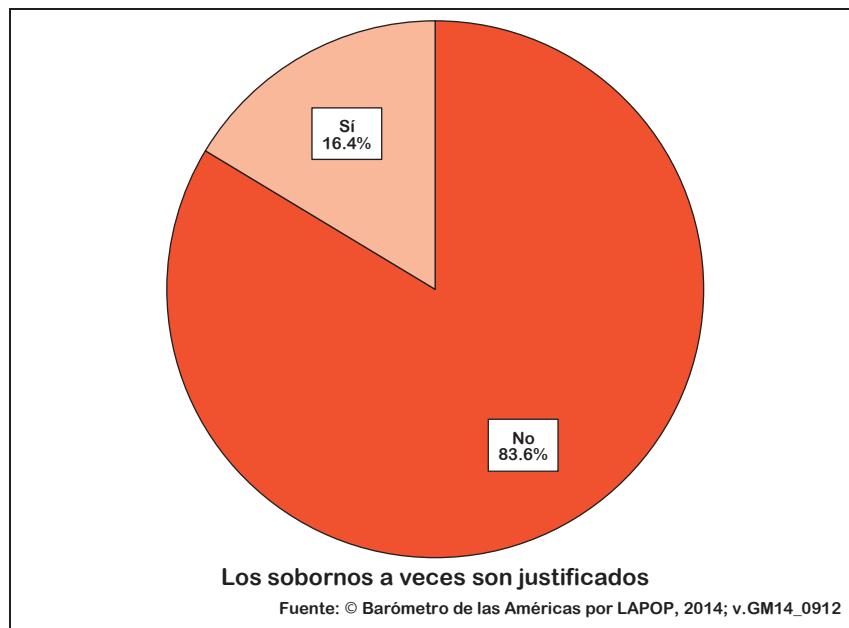


Gráfico 3.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014

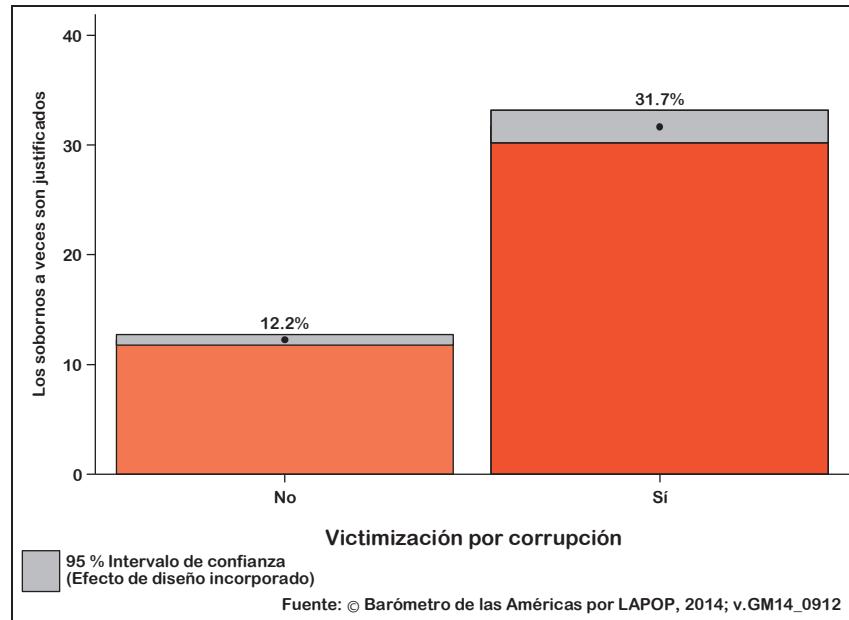
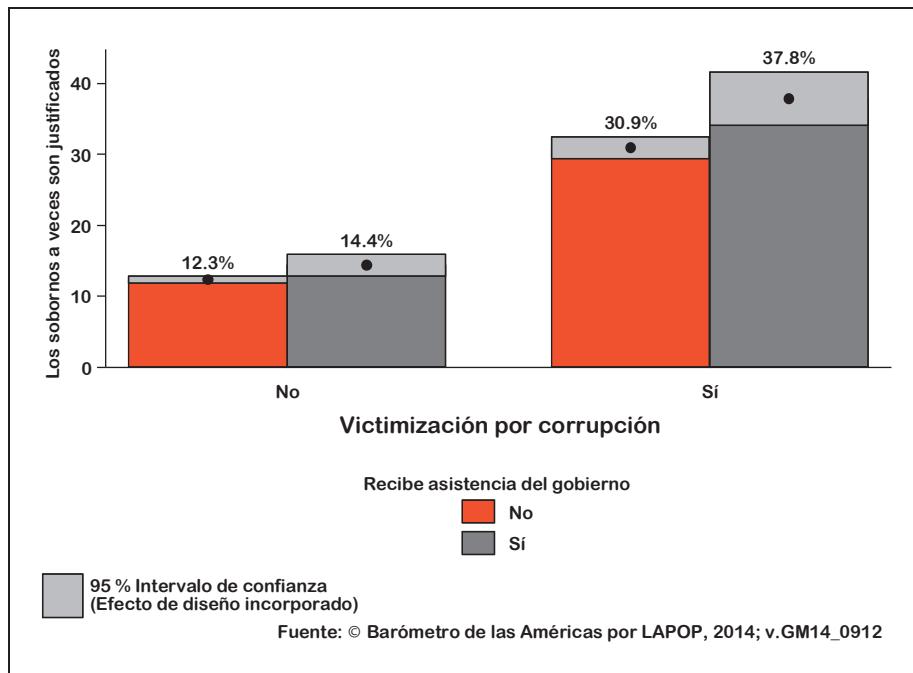


Gráfico 3.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014

que las dos variables modifican significativamente el efecto; la brecha entre víctimas y no víctimas de la corrupción es significativamente mayor ( $p<0.05$ ) entre los que recibieron ayuda el gobierno que entre el público en general.



**Gráfico 3.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014**

Desde luego, no se puede pasar por alto el hecho de que la mayoría de los individuos que tuvieron que pagar un soborno durante el último año – 68% – creen no obstante que el pago de coimas no se justifica *nunca*. En otras palabras, la mayoría de los ciudadanos de las Américas rechazan las prácticas corruptas, a pesar de su prevalencia en la sociedad y en la política, y lo hacen incluso si están en una posición en la que se sienten impelidos a pagar un soborno. Podría ser entonces que muchos ciudadanos de las Américas se sientan ofendidos por la corrupción que impregna su sociedad y esto podría llevarlos a tener una visión negativa de las instituciones democráticas. Los análisis del capítulo siguiente se ocupan de este tema.

## VI. Conclusión

La corrupción tiene efectos perniciosos en lo económico, lo político y lo social. A pesar del progreso en la reducción de la corrupción en algunos países, ésta se mantiene muy extendida en muchos países de las Américas. En promedio, 1 de cada 5 ciudadanos reporta haber pagado un soborno en el último año, y esas coimas fueron pagadas en muchos ámbitos muy distintos. Lo que tal vez resulta más desconcertante aún es que al menos 68% de los encuestados en cada país en los que la encuesta se realizó en 2014 piensa que la corrupción de los funcionarios públicos de su país está muy o algo generalizada. En la mayoría de los países ese porcentaje es incluso más alto. Mientras que la mayoría de los ciudadanos no cree que el pago de coimas pueda ser justificado, hay muchos ciudadanos que sí lo creen, y esto es especialmente así para aquellos que se han visto involucrados en intercambios de naturaleza corrupta.

La encuesta del Barómetro de las Américas resalta que los ciudadanos están experimentando frecuentemente la corrupción en sus vidas cotidianas, y además perciben que es común a nivel de las élites. La relativa consistencia de las tasas agregadas de victimización por corrupción y percepción de

la corrupción a lo largo de las olas de la encuesta destaca de la severidad de estos problemas en el continente. Lo que preocupa a los demócratas de la región es que sin controles, la corrupción podría socavar la propia democracia. Para atender a esta preocupación, el Capítulo 6 explora cómo la corrupción afecta la confianza en los gobiernos locales, y el Capítulo 7 se ocupa de cómo la corrupción – entre otras variables – afecta las actitudes hacia el sistema político nacional.

## Apéndice

**Apéndice 3.1. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014 (Gráfico 3.5)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.097*	(-4.51)
Mujer	-0.262*	(-16.57)
Nivel de educación	0.081*	(3.88)
Quintiles de riqueza	0.132*	(6.68)
Recibe asistencia del Gobierno	0.081*	(4.77)
Hay crímenes en el barrio	0.326*	(17.12)
Tono de piel	-0.040	(-1.80)
16-25 años	-0.090*	(-4.47)
26-35 años	0.006	(0.28)
46-55 años	-0.037	(-2.02)
56-65 años	-0.089*	(-4.54)
66 años o más	-0.189*	(-8.57)
Guatemala	-0.056*	(-2.46)
El Salvador	-0.254*	(-9.39)
Honduras	-0.041	(-1.59)
Nicaragua	-0.177*	(-7.73)
Costa Rica	-0.166*	(-5.94)
Panamá	-0.102*	(-3.11)
Colombia	-0.223*	(-8.68)
Ecuador	-0.065*	(-2.04)
Bolivia	0.029	0.89)
Perú	-0.032	(-1.49)
Paraguay	0.005	(0.29)
Chile	-0.364*	(-9.26)
Uruguay	-0.307*	(-12.16)
Brasil	-0.203*	(-7.15)
Venezuela	-0.049*	(-2.03)
Argentina	-0.120*	(-5.27)
República Dominicana	-0.082*	(-3.22)
Haití	0.393*	(15.17)
Jamaica	-0.237*	(-10.32)
Guyana	-0.124*	(-4.80)
Trinidad y Tobago	-0.225*	(-9.03)
Belice	-0.059*	(-3.46)
Constante	-1.448*	(-63.98)
Número de observaciones	29123	
Tamaño de la población	25866.08	
Diseño df	1969	
F(34, 1936)	55.79*	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

Estados Unidos y Canadá no están incluidos en el modelo a causa de falta de casos en al menos una variable.

**Apéndice 3.2. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014  
(Gráfico 3.10)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.076*	(5.00)
Rural	-0.083*	(-4.72)
Mujer	-0.044*	(-3.51)
Nivel de educación	0.128*	(7.68)
Quintil de riqueza	0.083*	(5.60)
Recibe asistencia del Gobierno	-0.034*	(-2.40)
Hay crímenes en el barrio	0.123*	(8.58)
Tono de piel	-0.005	(-0.27)
16-25 años	-0.103*	(-6.55)
26-35 años	-0.003	(-0.17)
46-55 años	0.007	(0.45)
56-65 años	0.024	(1.51)
66 años o más	0.054*	(3.69)
Guatemala	-0.043*	(-1.99)
El Salvador	-0.070*	(-3.45)
Honduras	-0.082*	(-3.69)
Nicaragua	-0.094*	(-4.52)
Panamá	-0.095*	(-4.67)
Colombia	0.082*	(3.35)
Ecuador	-0.175*	(-6.03)
Bolivia	-0.136*	(-4.38)
Perú	0.035	(1.79)
Paraguay	0.062*	(3.07)
Uruguay	-0.151*	(-7.92)
Venezuela	0.040	(1.93)
Argentina	0.028	(1.58)
República Dominicana	0.052*	(2.10)
Haití	-0.156*	(-6.50)
Jamaica	0.047*	(2.27)
Guyana	0.055*	(2.32)
Belice	0.005	(0.27)
Cut1	-3.212	(-74.48)
Cut2	-1.429	(-50.13)
Cut3	0.404	(15.59)
Número de entrevistas	22124	
Tamaño de la población	20675.9	
Diseño df	1354	
F( 31, 1324)	32.32*	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

El modelo no incluye Brasil, Costa Rica, Trinidad y Tobago, Estados Unidos ni Canadá por falta de casos para estos países en al menos una de las variables del modelo.

## Capítulo 4. Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas

*Gregory J. Love, Ryan E. Carlin y Matthew M. Singer*

### I. Introducción

Cuando los ciudadanos interactúan con el Estado, lo hacen de un modo mucho más frecuente con representantes y funcionarios de los gobiernos locales que de los gobiernos nacionales, o incluso de los regionales. Para los residentes de las Américas, por tanto, el desempeño, la capacidad de respuesta, y la confiabilidad de los gobiernos locales son factores centrales en la legitimidad del sistema político. Más aún, el desempeño de los gobiernos locales tiene un impacto crucial y material sobre la calidad de vida de las personas. En reconocimiento a esta importancia del gobierno local, cuantiosos recursos provenientes de organizaciones internacionales y de gobiernos nacionales han sido utilizados para promover la descentralización política y fiscal. Este capítulo examina una serie de preguntas para evaluar la percepción de los ciudadanos sobre sus gobiernos locales y los servicios de éstos y para medir la participación comunitaria en las Américas. En particular, se abordará preguntas como: ¿qué tan frecuentemente interactúan con su gobierno local? ¿Qué tan positivamente evalúan esas interacciones? ¿Cuáles son las tendencias de la última década en la evaluación de los gobiernos y servicios locales? ¿Los factores a nivel nacional afectan las evaluaciones del gobierno local?

Aunque el nivel local de gobierno es frecuentemente el lugar en el que los ciudadanos interactúan directamente con el Estado, el poder de los gobiernos locales varía sustancialmente entre los países del hemisferio, y también al interior de los mismos. En algunos lugares las autoridades locales tienen recursos que son significativos, prerrogativas legislativas y poder administrativo. Mientras otras autoridades locales tienen muy poca autonomía política y fiscal. Además, los gobiernos locales pueden ser más o menos democráticos. Una premisa central que motiva este capítulo es que el gobierno local puede, efectivamente, modelar las actitudes ciudadanas hacia la democracia en su conjunto, lo que se muestra en el Capítulo 7.

### II. Hallazgos principales

Este capítulo examina tres aspectos clave del involucramiento ciudadano con los gobiernos locales con base en los datos del Barómetro de las Américas. El primero es la participación en los asuntos el gobierno local y en las actividades de la comunidad. Los hallazgos centrales en relación a estos temas son:

- En 2014, la participación en las reuniones de los gobiernos locales alcanzó una nueva marca a la baja, con sólo 1 de cada 10 ciudadanos participando en una de esas reuniones en los últimos 12 meses.
- Más ciudadanos presentaron peticiones a sus funcionarios locales que en cualquier otro momento desde el año 2006.

- Los que están más satisfechos con los servicios locales, y también los que están menos satisfechos con ellos son los más propensos a asistir a las reuniones de los gobiernos locales (si se los compara con aquellos que tienen niveles de satisfacción medios).
- Los ciudadanos de países federales son más propensos a elevar peticiones a sus gobiernos locales.

Un segundo tema abordado en el capítulo es la evaluación de los servicios locales:

- La satisfacción con los servicios locales en general, y con varios servicios en particular, se mantiene neutra, con la mayoría de los encuestados evaluando los servicios como “ni buenos ni malos”.
- La evaluación de las escuelas públicas en las Américas decreció un poco entre las olas 2012 y 2014.
- Durante el mismo lapso de tiempo, las evaluaciones promedio de los servicios públicos de salud han mejorado (y las evaluaciones de las carreteras se mantuvieron constantes).

La última sección del capítulo atiende a la confianza ciudadana en los gobiernos locales:

- El promedio regional de confianza en el gobierno local alcanzó un nuevo record a la baja en 2014.
- Las evaluaciones de los servicios locales están fuertemente correlacionadas con la confianza en el gobierno local.
- Haber sido víctima de la corrupción está negativamente correlacionado con la confianza en el gobierno local.
- La percepción de inseguridad también está negativamente relacionada a la confianza en el gobierno local, y está a su nivel más alto desde 2006.

En lo que sigue, el capítulo se concentra en tres aspectos principales del gobierno local y la participación. Primero, se observa cómo y qué tan frecuentemente los ciudadanos de las Américas interactúan con sus gobiernos locales y ayudan a mejorar sus comunidades. La sección finaliza haciendo énfasis en los factores individuales que están relacionados con la realización de peticiones. A continuación se sigue con la evaluación que hacen los ciudadanos de los servicios locales (carreteras, escuelas y servicios de salud) junto con los factores de corte individual que están relacionados con la evaluación ciudadana de estos servicios. Por último, se analizan los niveles de confianza en los municipios a lo largo del tiempo y en algunos países seleccionados, y también se evalúan a sus correlatos de corte individual. El capítulo culmina con una discusión sobre los patrones de interacción, apoyo y evaluación de los gobiernos locales que están más próximos a los ciudadanos.

### III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia

Mientras la descentralización ha tenido lugar en muchos países en desarrollo, es especialmente pronunciada en América Latina y el Caribe (Rondinelli, Nellis y Cheema 1983). Ha ocurrido en simultáneo con la “tercer ola” de democratización en el hemisferio (Huntington 1991), estimulando un ambiente tanto de gobiernos locales fortalecidos como de una extendida adopción de procedimientos democráticos para la representación a nivel local. No obstante, existe una variación significativa en el éxito y el alcance de la democratización subnacional (Benton 2012).

La investigación en torno a la política local ofrece visiones tanto entusiastas como escépticas respecto a la influencia de la descentralización en la consolidación democrática. Algunos autores argumentan que la mayor descentralización ha generado impactos positivos para la gobernanza y para la democracia. El estudio de Faguet del proceso de descentralización en Bolivia en 1994 muestra que cambió los patrones de inversión local y nacional de un modo que benefició a los municipios que tenían las mayores necesidades en educación, sanidad y agricultura (Faguet 2008). Los hallazgos de Akai y Sakata también muestran que la descentralización fiscal en Estados Unidos tuvo un impacto positivo sobre el crecimiento económico (Akai y Sakata 2002). Es más, la investigación acerca de varios países de Fisman y Gatti, y contradiciendo las conclusiones de estudios previos, encontró que la descentralización fiscal de los gastos gubernamentales lleva a bajar la corrupción, medido esto a través de distintos indicadores (Fisman y Gatti 2002).

Sin embargo, otros argumentan que la política local no siempre produce resultados eficientes y democráticos, y que puede ser problemático cuando los gobiernos locales y las comunidades no están lo suficientemente preparados. Bardhan advierte que los gobiernos locales de los países en desarrollo frecuentemente son controlados por élites que sacan partido de las instituciones y frustran un alcance más amplio que los servicios y el desarrollo pueden tener (Bardhan 2002). Willis et al. muestran que en México la descentralización del poder administrativo y la expansión de la capacidad impositiva a nivel subnacional llevó a un deterioro de los servicios y a mayores desigualdades en los estados más pobres (Willis, Garman y Haggard 1999). Galiani et al. encuentran que mientras que la descentralización mejoró el desempeño general de los estudiantes de secundaria en Argentina, el desempeño decayó en las escuelas de las áreas pobres y en las provincias con pocas capacidades técnicas (Galiani, Gertler y Schargrodsky 2005). Por otra parte, como argumenta Van Cott (2008), el éxito de la democracia local frecuentemente depende de si el proceso fue liderado desde la base (y no desde la élite), de la presencia de un liderazgo efectivo de la autoridad local, de la cohesión partidaria y de una sociedad civil que apoye. En relación a este tema, Falleti (2010) argumenta de modo convincente que la naturaleza y el alcance de la descentralización en un país dado de América Latina se debe a los intereses partidarios y territoriales de las élites en el momento en el que las reformas fueron implementadas. En suma, la abundante literatura presenta posiciones que son, en el mejor caso, mixtas, con respecto a la efectividad y al alcance de la descentralización en la región.

El desempeño del gobierno local no sólo tiene que ver con la calidad de la provisión de servicios a los ciudadanos y con la participación política de los residentes; también tiene el potencial de afectar la confianza en las instituciones políticas y el apoyo a las normas democráticas. Como muchos ciudadanos sólo interactúan con el gobierno a nivel local, esas experiencias pueden ser centrales para delinear las decisiones de confianza y las actitudes democráticas. En este capítulo y en el próximo se evalúan estos vínculos porque una proporción significativa de los ciudadanos podría valerse de las experiencias con los gobiernos locales a la hora de evaluar la democracia y las

instituciones democráticas. En un estudio sobre Bolivia, Hiskey y Seligson (2003) muestran que la descentralización puede mejorar el apoyo al sistema; sin embargo, depende del desempeño del gobierno local como la base de la evaluación del sistema en general podría volverse un problema cuando las instituciones locales no tienen un buen desempeño. Weitz-Shapiro (2008) también encuentra que los ciudadanos argentinos se valen de las evaluaciones del gobierno local para evaluar la democracia en su conjunto. De acuerdo a su estudio, los ciudadanos distinguen entre distintas dimensiones del desempeño del gobierno local; mientras la percepción de corrupción a nivel local afecta la satisfacción con la democracia, la percepción de eficiencia burocrática no lo hace. Y, usando datos del Barómetro de las Américas de 2010, Jones-West encuentra que los ciudadanos que tienen más contacto y que están más satisfechos con el gobierno local son más proclives a tener valores democráticos (Jones-West 2011). De hecho, esta relación es especialmente fuerte para las minorías.

Si se argumenta que el desempeño del gobierno local y la participación son centrales para la legitimidad democrática entonces la inclusión a nivel local de minorías y mujeres es crucial para la representación y para la calidad de la democracia en general. Una pregunta esencial en este ámbito es si la descentralización puede mejorar la representación de grupos que históricamente han estado marginados, como las mujeres y las minorías étnicas y raciales. Los trabajos académicos sobre este tema usualmente ven a las instituciones locales como canales a través de los cuales las minorías pueden expresar sus intereses (Hirschmann 1970). Así, los funcionarios locales pueden ser mejores que los funcionarios nacionales agregando y articulando las preferencias de las minorías, mejorando efectivamente su representación (Hayek 1945). Si la descentralización contribuye a la representación de minorías, también podría llevar a mayores niveles de apoyo al sistema y de satisfacción con la democracia, en especial entre las minorías (Jones-West 2011). Sin embargo, las investigaciones disponibles han producido resultados mixtos (Pape 2007, 2008). Patterson encuentra que la descentralización de la legislación electoral en Senegal llevó a que una mayor proporción de mujeres participara en política, pero no a políticas que fueran más favorables para las mujeres (Patterson 2002). West usa los datos de la ronda 2010 de la encuesta del Barómetro de las Américas para mostrar que la reciente descentralización en América Latina no lleva a un incremento en la inclusión de minorías o en el acceso al gobierno local. El reporte 2012 del Barómetro de las Américas no encontró relación entre género y tono de piel (tomados como proxy de ser minoría), respectivamente, y cuáles individuos elevan peticiones a los funcionarios locales. Sin embargo, el reporte 2012 sí encontró vínculos significativos entre confianza en el gobierno local (positivo) y tono de piel más oscura (negativo). En este capítulo se explora si estos patrones son estables, o si, por el contrario, se han desarrollado vínculos nuevos o modificados entre los gobiernos locales y las mujeres y las minorías.

En la siguiente sección del capítulo se examina hasta qué punto participan en la política local los ciudadanos de las Américas, cuando elevan peticiones a sus líderes, cómo evalúan las instituciones políticas locales y si participan de la construcción de la comunidad local. Se evalúan indicadores de dos tipos de participación directa: *asistencia a reuniones de la autoridad local* y *presentación de peticiones a las oficinas locales*, y en uno indirecto: *trabajar para solucionar problemas de la comunidad*. Se compara hasta qué punto los ciudadanos de los distintos países participan a través de estos canales formales, y se comparan los resultados de 2014 de los distintos países con los de años previos (2004, 2006, 2008, 2010, 2012). También se procura entender los principales determinantes de dos tipos de participación gubernamental, con énfasis en el desempeño del gobierno local y las desigualdades raciales, étnicas y de género. A esto sigue una evaluación del alcance de la satisfacción de los ciudadanos de las Américas con sus gobiernos y servicios locales, y las tendencias de esas

evaluaciones. Finalmente, se examina la confianza en el gobierno local y se busca entender por qué los ciudadanos de las Américas confían más o menos en sus gobiernos locales.

Cabe resaltar que trabajos previos que usaron las encuestas del Barómetro de las Américas, incluyendo el reporte regional de 2012, han examinado en detalle algunos de estos fenómenos, y dichas investigaciones constituyen un recurso adicional para aquellos interesados en estos temas (Montalvo 2009a; 2009b; 2010).

#### **IV. Participación a nivel local**

El Barómetro de las Américas de 2014 incluyó una serie de preguntas para medir el involucramiento de los ciudadanos con el sistema político local:

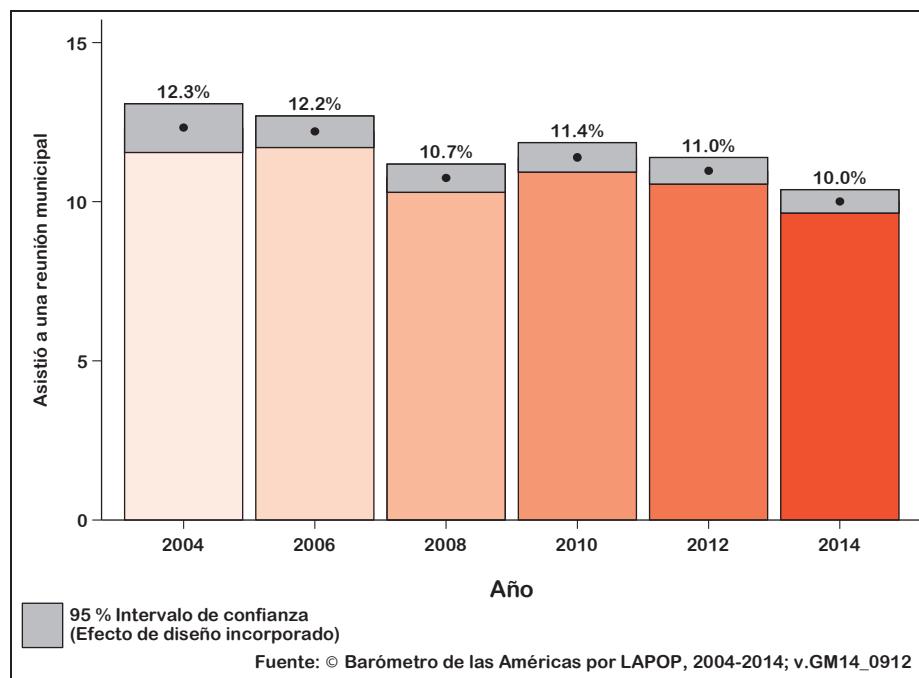
Ahora vamos a hablar de su municipio				
<b>NP1.</b> ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/asamblea municipal/sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses?				
(1) Sí	(2) No	(88) No Sabe	(98) No Responde	
<b>NP2.</b> ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses?				
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) No responde	

##### ***Asistencia a reuniones locales***

¿Cómo ha evolucionado la participación en reuniones municipales en los últimos años? Usando todos los países, el Gráfico 4.1 muestra los niveles de participación local en las Américas desde 2004<sup>1</sup>. Las primeras olas de la encuesta situaron la marca de participación en las reuniones de los gobiernos locales. Desde entonces, la tasa de participación se ha mantenido más bien estable hasta 2014, con alrededor del 11% de las personas siendo parte de las reuniones municipales entre los años 2008 y 2012. Sin embargo, la ola más reciente del Barómetro de las Américas encuentra un nuevo mínimo para la participación pública en los gobiernos locales. En los últimos dos años ha habido una caída significativa, de un punto porcentual en la participación en los gobiernos locales, y un descenso de más del 8% en el promedio regional de participación<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Siguiendo el estándar LAPOP, todos los países de la región se ponderan equitativamente, con independencia del tamaño de su población.

<sup>2</sup> El Gráfico 4.1 y todas las otras gráficas con tendencias temporales que se presentan en el capítulo (salvo que se señale lo contrario) lucirían aproximadamente igual si se examinaran solamente los 22 países que han sido encuestados desde 2006. Se excluyen esos gráficos del texto para ser más breves y concisos.



**Gráfico 4.1. Participación en reuniones municipales, 2004-2014**

El Gráfico 4.2 usa los datos del Barómetro de las Américas de 2014 para mostrar el porcentaje de ciudadanos en cada país de las Américas que reporta haber asistido a una reunión local durante el último año. Como se puede observar, existe una gran variación en la tasa de participación ciudadana en las reuniones municipales entre los distintos países. Al igual que en la encuesta de 2012, las tasas más altas de participación se encuentran en Haití y en Estados Unidos. Aunque Haití sigue teniendo las tasas más altas de participación, allí la participación ha decrecido sustancialmente desde el 2012 (cuando había una tasa de participación del 21,2%). El valor elevado de 2012 está probablemente vinculado a los esfuerzos de recuperación y reconstrucción del país, que resultó devastado tras el gran terremoto de 2010. Nuevamente, Chile, Panamá y Argentina tienen algunas de las tasas más bajas de participación. Las tasas de participación no están directamente vinculadas al nivel de descentralización de un país. Mientras Panamá y Chile son ambos sistemas unitarios, y por tanto es más probable que tengan gobiernos locales más débiles y menos influyentes, Argentina tiene un sistema federal grande y fuerte. En general, algunos de los sistemas federales más fuertes de América Latina (Argentina, Brasil y México) se ubican entre el tercio de países con la menor tasa de participación a nivel local. Esto es un tanto sorprendente, porque significa que según los datos de 2014 del Barómetro de las Américas, no hay una relación significativa entre el federalismo político formal y la tasa de asistencia a las reuniones municipales.

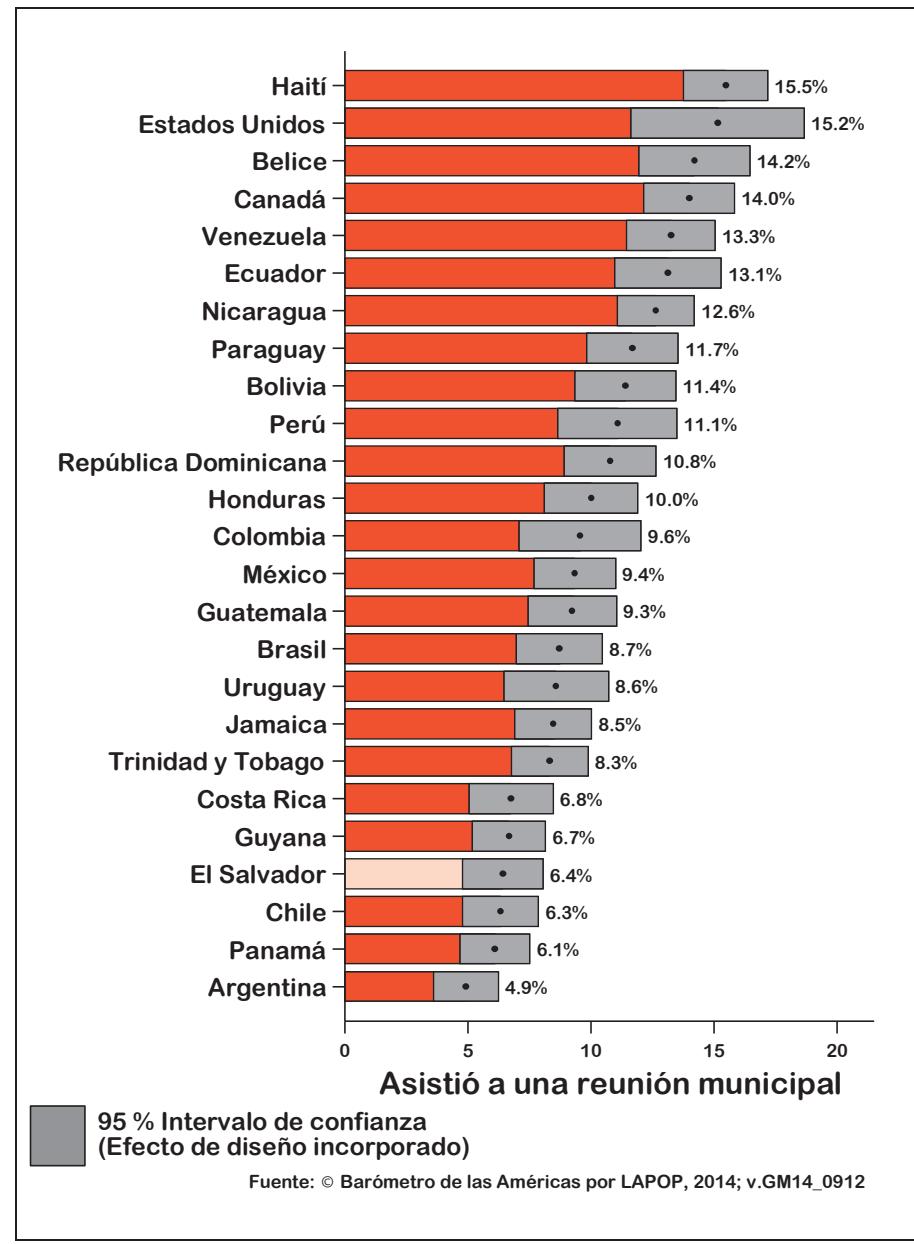


Gráfico 4.2. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014

### Presentación de peticiones al gobierno local

Si bien la participación en reuniones municipales es una forma clave en la que los ciudadanos se involucran en sus gobiernos locales, otro punto importante de interacción sucede cuando los ciudadanos piden ayuda o presentan peticiones a sus funcionarios locales. Afortunadamente, el Barómetro de las Américas permite examinar las dos actividades. ¿Cómo ha cambiado la presentación de peticiones a nivel local en el tiempo? En el Gráfico 4.3, y a diferencia del Gráfico 4.2, se encuentran algunos patrones alentadores. En 2014, la presentación de peticiones a los gobiernos locales llegó a su punto más alto desde 2006. Una mirada optimista sobre este cambio apunta a que los ciudadanos sienten que pedir cambios a sus gobiernos locales es un camino potencialmente efectivo para

solucionar problemas. Sin embargo, también podría ser posible ver este incremento con un tinte negativo, si el aumento en las solicitudes fuera el resultado de un deterioro en el desempeño del gobierno local. Como se argumenta más adelante, las dos interpretaciones parecen ser acertadas.

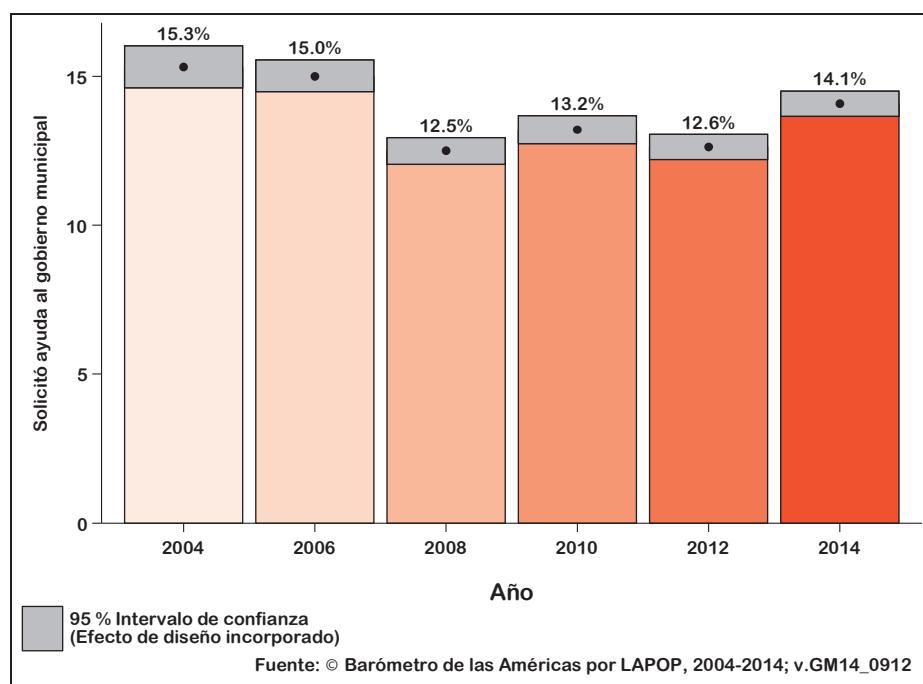


Gráfico 4.3. Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014

El Gráfico 4.4 muestra diferencias significativas en el porcentaje de ciudadanos que en cada país han presentado peticiones o solicitado ayuda a una persona o agencia del gobierno local en el último año. Al igual que la participación en reuniones locales, la tasa de presentación de peticiones a los gobiernos locales varía significativamente en la región. A medida que los efectos del terremoto de Haití en 2010 se disipan, Haití pasó de estar en el lugar más alto en 2012 (21,3%) a uno de los niveles más bajos en cuanto a solicitud de peticiones. Los tres países con las tasas más altas, y Ecuador, todos vieron aumentos sustanciales en la presentación de peticiones (más de 4 y hasta 6 puntos porcentuales). En la mayoría de los demás países de las Américas, entre el 10% y el 16% de los encuestados dijo que había presentado una petición al gobierno local. A diferencia de lo que sucede con la participación en reuniones, la variación entre los países en la presentación de peticiones sí se correlaciona con el federalismo político<sup>3</sup>. La solicitud de petición es alrededor de un punto porcentual más alta en países federales, respecto de los unitarios.

<sup>3</sup> Se sigue el abordaje de Lijphart (2012), y se codifican como federales desde el punto de vista político a aquellos países cuyas constituciones se declaran específicamente como federales y se dan gobiernos regionales que son elegidos y fuertes.

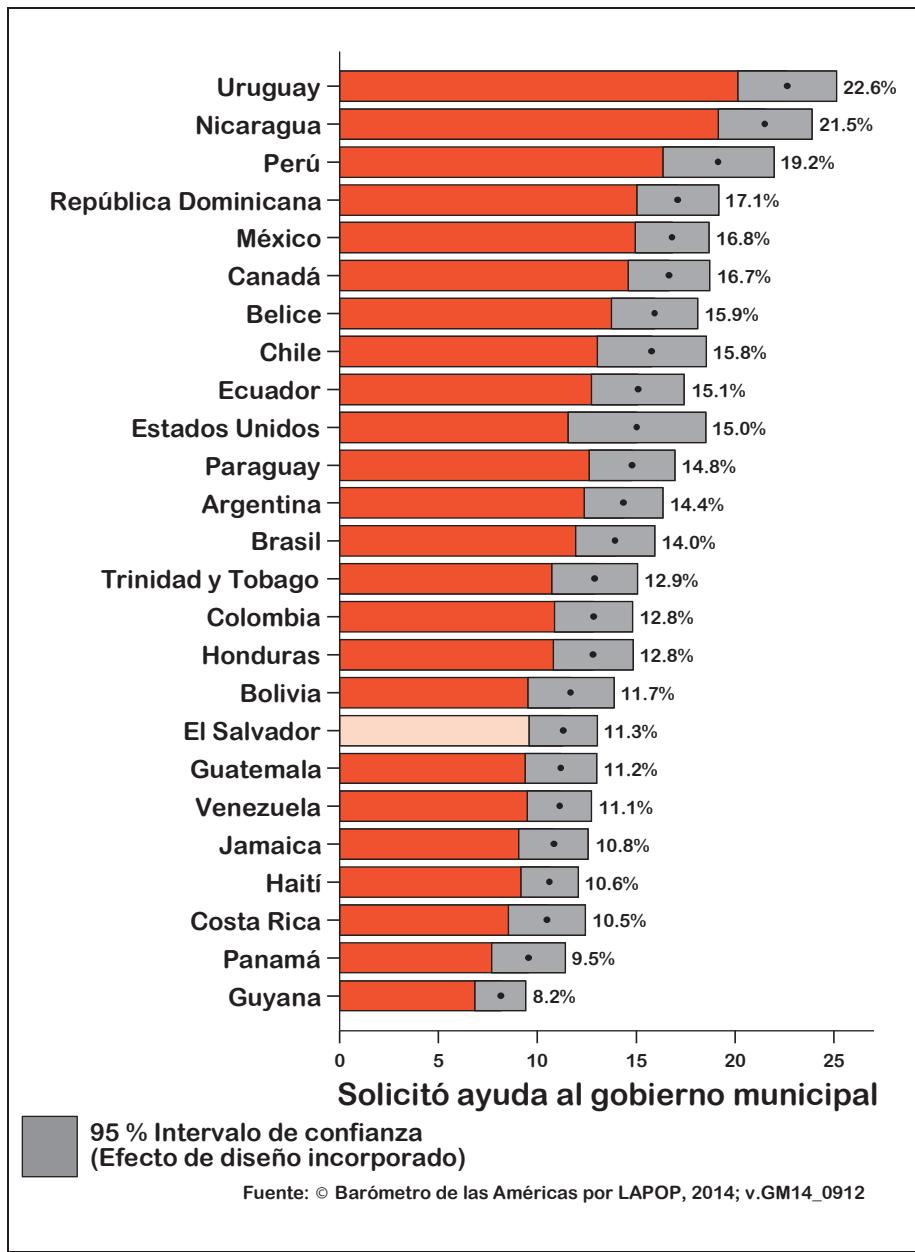


Gráfico 4.4. Presentación de peticiones al gobierno local, 2014

Para entender qué clase de individuos son más proclives a presentar peticiones a gobierno local, se examinan sus experiencias individuales, sus evaluaciones y factores sociodemográficos utilizando una regresión logística con efectos fijos a nivel de país. El Gráfico 4.5 muestra que los ciudadanos de más edad, aquellos que lograron mayores niveles de educación, los que viven en áreas rurales y las mujeres son los más propensos a presentar peticiones. También lo son, de modo intrigante, las víctimas de la corrupción y los que participan de las reuniones municipales. De todos estos factores, participar en reuniones municipales es el que está más fuertemente vinculado a la presentación de peticiones. Es un 32% más probable que una persona que participó de una reunión municipal en el último año presente una petición al gobierno municipal, indicando que muchos de los que solicitan cosas de su municipio lo hacen a través de canales formales (ver Gráfico 4.5 abajo).

Los ciudadanos más ricos son, en general, menos proclives a presentar peticiones. Como se discute más abajo, tanto los que están más satisfechos como los que están menos satisfechos con los servicios hacen más solicitudes. La presentación de peticiones generalmente aumenta con la edad, hasta que las personas se vuelven ancianas, punto en el que la probabilidad de presentar peticiones decrece, lo que es consistente con la amplia literatura sobre ciclos vitales y participación política.

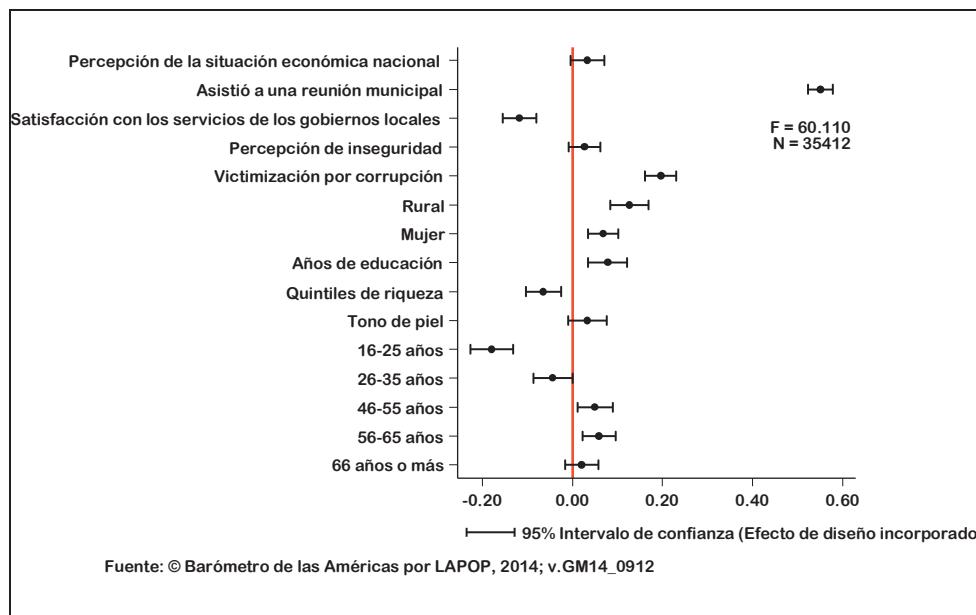


Gráfico 4.5. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014<sup>4</sup>

En el Gráfico 4.6 se examinan con mayor detalle las relaciones bivariadas entre la presentación de peticiones al gobierno local por un lado, y la participación en reuniones municipales, victimización por corrupción, lugar de residencia y satisfacción con los servicios locales, por el otro. El gráfico de barras en el extremo superior izquierdo del Gráfico 4.6 muestra claramente que aquellos que son activos en el gobierno local – indicado por la asistencia a reuniones municipales – son más propensos a presentar peticiones al gobierno local. Las víctimas de la corrupción también son más propensas a presentar peticiones al gobierno local; no obstante, no se puede decir si esto es porque sus peticiones apuntan a reducir la corrupción, o si la interacción con el Estado (al realizar las peticiones) los pone en una situación oportuna para que suceda la corrupción. Ambas son posibles, pero los datos no permiten distinguir entre los dos procesos potenciales (y ambos podrían estar sucediendo en simultáneo).

La fila de abajo del gráfico, del lado izquierdo, muestra que los encuestados que residen en áreas rurales son más proclives a presentar peticiones a sus gobiernos locales. Por tanto, la distancia geográfica o social entre el encuestado y el gobierno local influye la presentación de peticiones.

El cuadrante inferior derecho del Gráfico 4.6 muestra una relación bimodal entre la satisfacción con los servicios y la presentación de peticiones. Como muestra el Gráfico 4.5, en promedio, los más satisfechos son los menos propensos a presentar peticiones; sin embargo, se observa en el Gráfico 4.6 que esa interpretación debe ser corregida. Al igual que los menos satisfechos con los servicios, los que

<sup>4</sup> Para este análisis de regresión, al igual que para todos los demás en el capítulo, Estados Unidos y Canadá se excluyen de la muestra. Las tablas con los resultados de cada análisis de regresión se encuentran en el Apéndice del capítulo.

están más satisfechos también son más proclives a presentar peticiones. La relación bimodal también está presente en análisis multivariados.

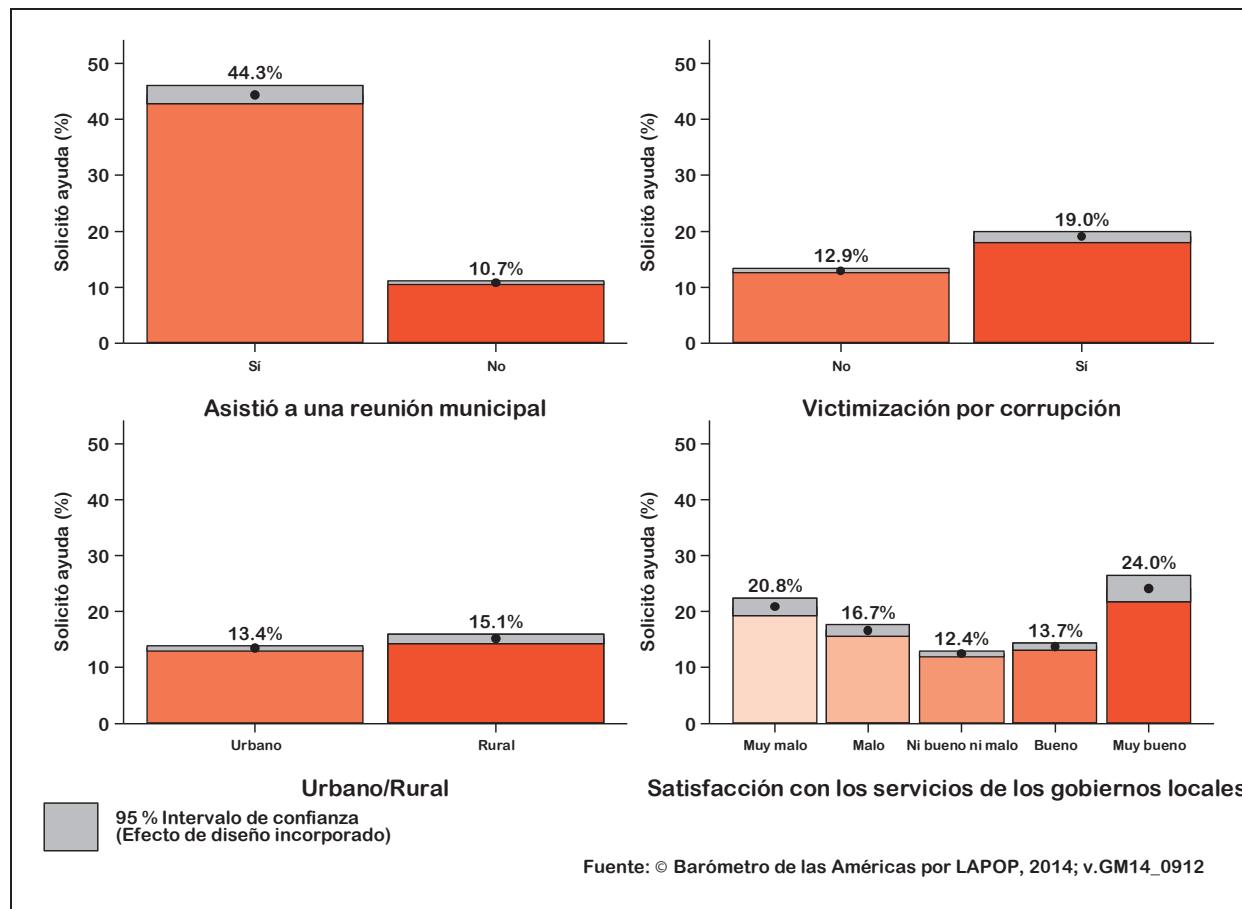


Gráfico 4.6. Quiénes presentan peticiones al gobierno local, 2014

No toda la participación ciudadana a nivel local es a través del gobierno local. Para ayudar a mejorar sus comunidades, algunos ciudadanos trabajan a través de organizaciones comunitarias, en lugar de, o en adición a, los caminos gubernamentales. Para tener una visión más general del patrón de involucramiento ciudadano en las comunidades locales, el Barómetro de las Américas incluye la siguiente pregunta, diseñada para medir si – y con qué frecuencia – las personas trabajan para mejorar sus comunidades:

**CP5.** Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses?

- (1) Una vez a la semana
- (2) Una o dos veces al mes
- (3) Una o dos veces al año
- (4) Nunca
- (88) NS
- (98) NR

Siguiendo los estándares de LAPOP, se revirtieron y re-escalaron las respuestas del 1 al 4 en una escala del 0 al 100, en la que el 0 significa “nunca” y 100 significa “una vez por semana”.

Por último, el Gráfico 4.7 muestra que, en promedio, la cantidad de esfuerzo que los individuos destinan a resolver problemas comunitarios se ha mantenido relativamente estable desde que la pregunta se introdujo en el Barómetro de las Américas, en 2008. La estabilidad del involucramiento a nivel comunitario en la solución de problemas contrasta con el declive en la asistencia a reuniones municipales destacada al comienzo de este capítulo.

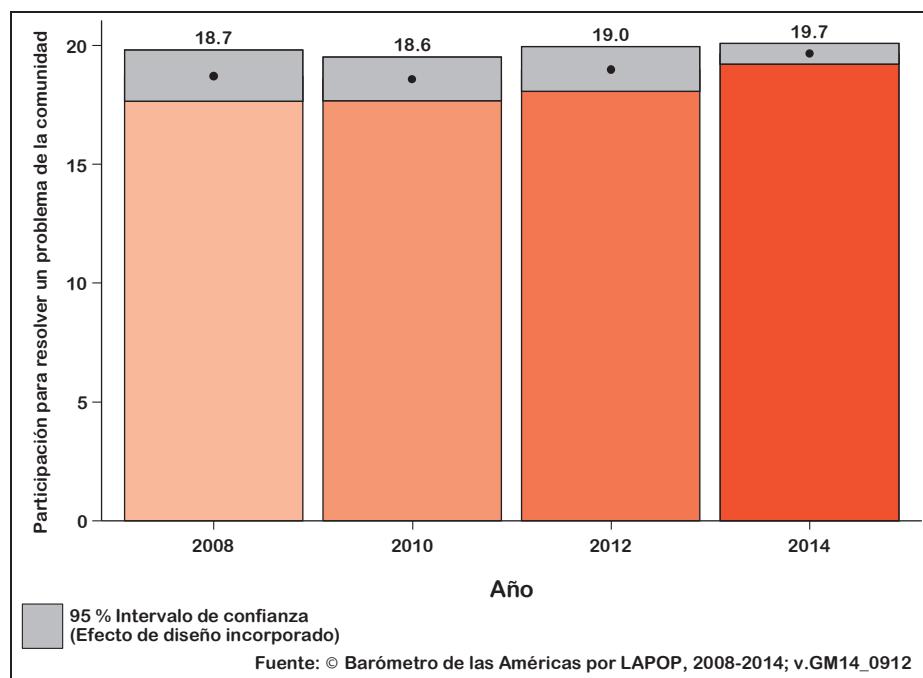


Gráfico 4.7. Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014

## V. Satisfacción con, y confianza en, el gobierno local

Como en rondas previas, el Barómetro de las Américas 2014 incluyó un número de preguntas para evaluar hasta qué punto los ciudadanos están satisfechos con los gobiernos locales y confían en ellos. La primera pregunta es la siguiente:

**SGL1.** ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas]

- |                          |            |                                    |           |
|--------------------------|------------|------------------------------------|-----------|
| (1) Muy buenos           | (2) Buenos | (3) Ni buenos ni malos (regulares) | (4) Malos |
| (5) Muy malos (péssimos) | (88) NS    | (98) NR                            |           |

Además, la ronda de 2014 incluyó tres preguntas que habían sido introducidas por primera vez en la encuesta del Barómetro de las Américas del 2012:

<b>SD2NEW2.</b> Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR
<b>SD3NEW2.</b> ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted... [LEER ALTERNATIVAS]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)?	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR
<b>SD6NEW2.</b> ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted... [LEER ALTERNATIVAS]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR

Finalmente, la última pregunta, que mide la confianza en el gobierno local, también ha aparecido en varias rondas previas. Pide a los ciudadanos que respondan a la siguiente pregunta, utilizando una escala de 7 puntos en la que 1 significa “nada” y 7 significa “mucho”.

**B32.** ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?

### *Satisfacción con los servicios locales*

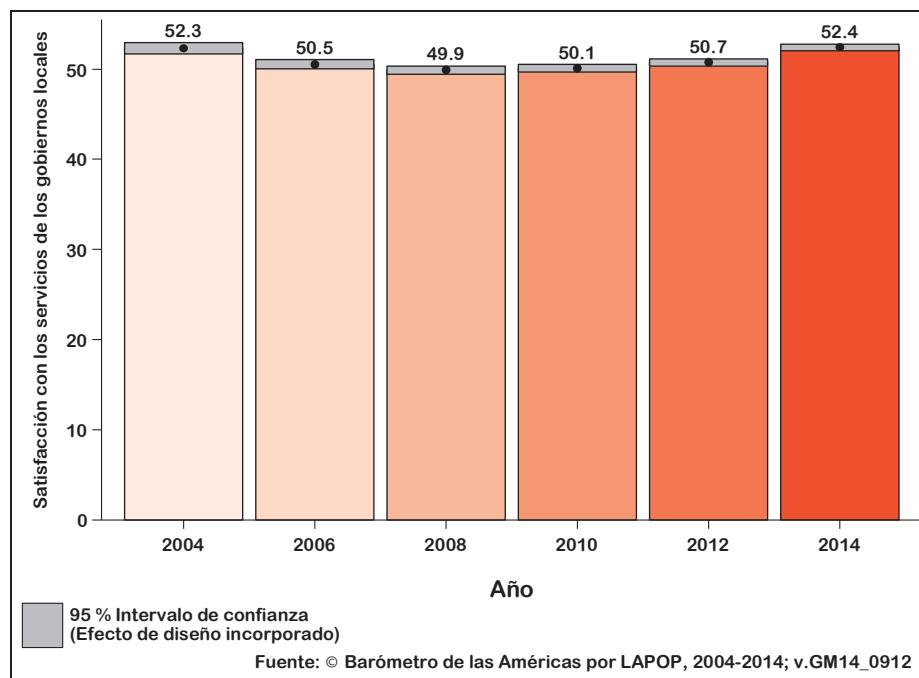
En el Mapa 4.1<sup>5</sup> se examinan los niveles promedio de satisfacción de los ciudadanos con los servicios de los gobiernos locales en las Américas, usando la pregunta SGL1. Siguiendo el estándar del Barómetro de las Américas, las respuestas se recodificaron y van de 0 a 100, donde 0 representa una muy baja satisfacción, y 100 representa muy alta satisfacción. Con unas pocas excepciones, el ciudadano promedio en la mayoría de los países de las Américas es esencialmente neutral hacia los servicios de los gobiernos locales; este ciudadano promedio está en torno al punto medio de la escala (50). Brasil y Jamaica tienen los niveles más bajos de satisfacción con el gobierno local en todo el hemisferio, mientras que Canadá tiene el más alto. Al igual que en la encuesta de 2012, la ubicación de Nicaragua y Ecuador al mismo nivel que Estados Unidos indica que aunque pueda haber un vínculo entre la satisfacción con los servicios y la riqueza nacional, este vínculo no está blindado. El mayor cambio ocurrido en un país entre las dos últimas rondas del Barómetro de las Américas fue el ascenso de Haití desde el lugar más bajo de la lista en 2012 (37,6 unidades o puntos en la escala de 0 a 100) varios lugares hacia arriba, cuando los encuestados vieron a los servicios más positivamente a medida que el terremoto y sus consecuencias fueron quedando en el pasado.

<sup>5</sup> Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.



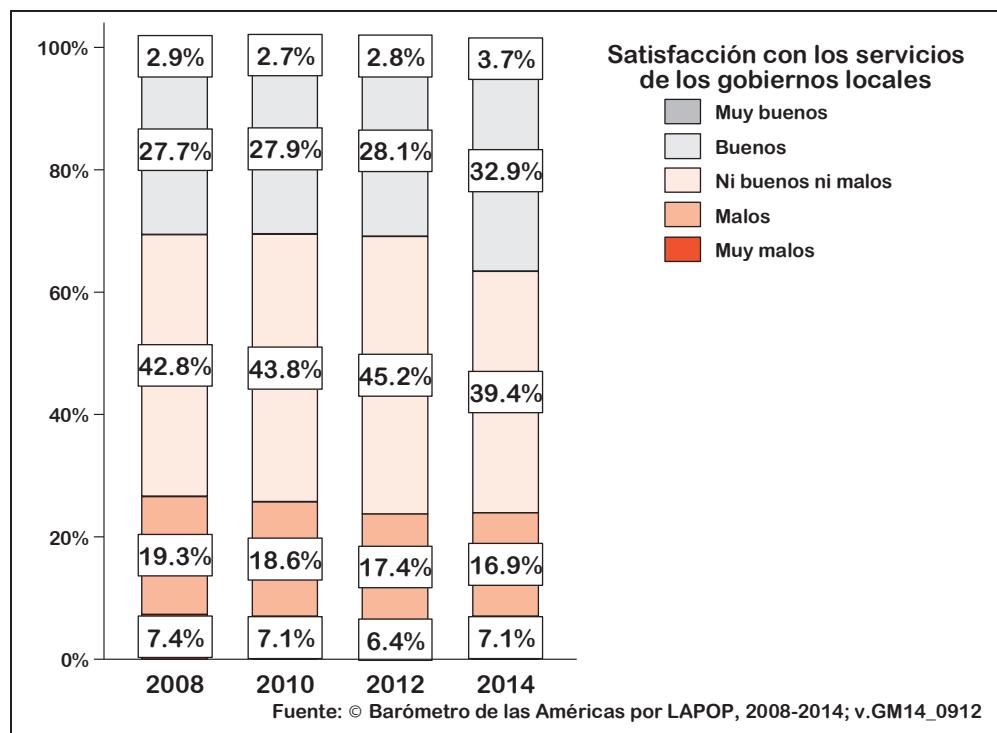
**Mapa 4.1. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014**

¿Cómo se comparan los resultados agregados de 2014 con los de rondas previas del Barómetro de las Américas? El Gráfico 4.8, que presenta la evaluación anual promedio en una escala de 0 a 100, muestra que hay cierta razón para el optimismo en relación a la provisión de servicios locales. Tras varias rondas con muy poco cambio, 2014 tuvo un incremento significativo en la satisfacción de los ciudadanos con los servicios locales de algo más de 1,5 unidades (o puntos). Sin embargo, permanecen los niveles medios de evaluación de los servicios, que siempre han sido la norma en la región.



**Gráfico 4.8. Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014**

En el Gráfico 4.9 se exploran un poco más las evaluaciones que hacen los ciudadanos de los servicios de sus gobiernos locales. Desde el 2008, 4 de cada 10 encuestados ven sus servicios locales como ni buenos ni malos. En general, son un poco más los que tienen una visión positiva de los servicios que los que tienen una visión negativa, con aproximadamente un 36% de los encuestados que los evalúan como “buenos” o “muy buenos”. En general, durante los últimos seis años (y probablemente por más tiempo también) los gobiernos locales no han sido altamente efectivos en la provisión de servicios, pero tampoco han fallado por completo al proveerlos. El público ve a estos servicios, en general, como regulares.



**Gráfico 4.9. Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal**

No todos los servicios locales son igualmente difíciles de proveer, ni todos son igualmente valorados por los ciudadanos; los encuestados podrían evaluar algunos aspectos de los servicios locales por encima de otros. En los próximos tres gráficos se examinan los niveles de satisfacción en las Américas con la provisión de servicios en tres áreas claves: carreteras, escuelas y salud<sup>6</sup>. El Gráfico 4.10 muestra la satisfacción con carreteras y rutas, con base en la pregunta SD2NEW2 (la redacción de esta pregunta se presentó párrafos atrás). Una vez más, las respuestas han sido recodificadas de 0 a 100, donde 0 representa la menor satisfacción, y 100 representa la mayor satisfacción. A lo largo de la región se encuentran niveles moderados de satisfacción con la infraestructura carretera. Los residentes de varios países del Caribe y de América Central no ven muy favorablemente a su infraestructura carretera. Los niveles de satisfacción con las rutas en la mayoría de los países se mantuvieron estables entre las olas 2012 y 2014, con la excepción de Honduras. La continuada inestabilidad política, económica y de seguridad en el país podría estar costando en términos de provisión de servicios: los hondureños puntúan la infraestructura carretera 10 unidades más abajo en 2014 de lo que lo hacían en 2012.

<sup>6</sup> Es importante aclarar que la responsabilidad por este tipo de provisión de servicios puede reposar en diversos niveles de gobierno a través de los países de las Américas.

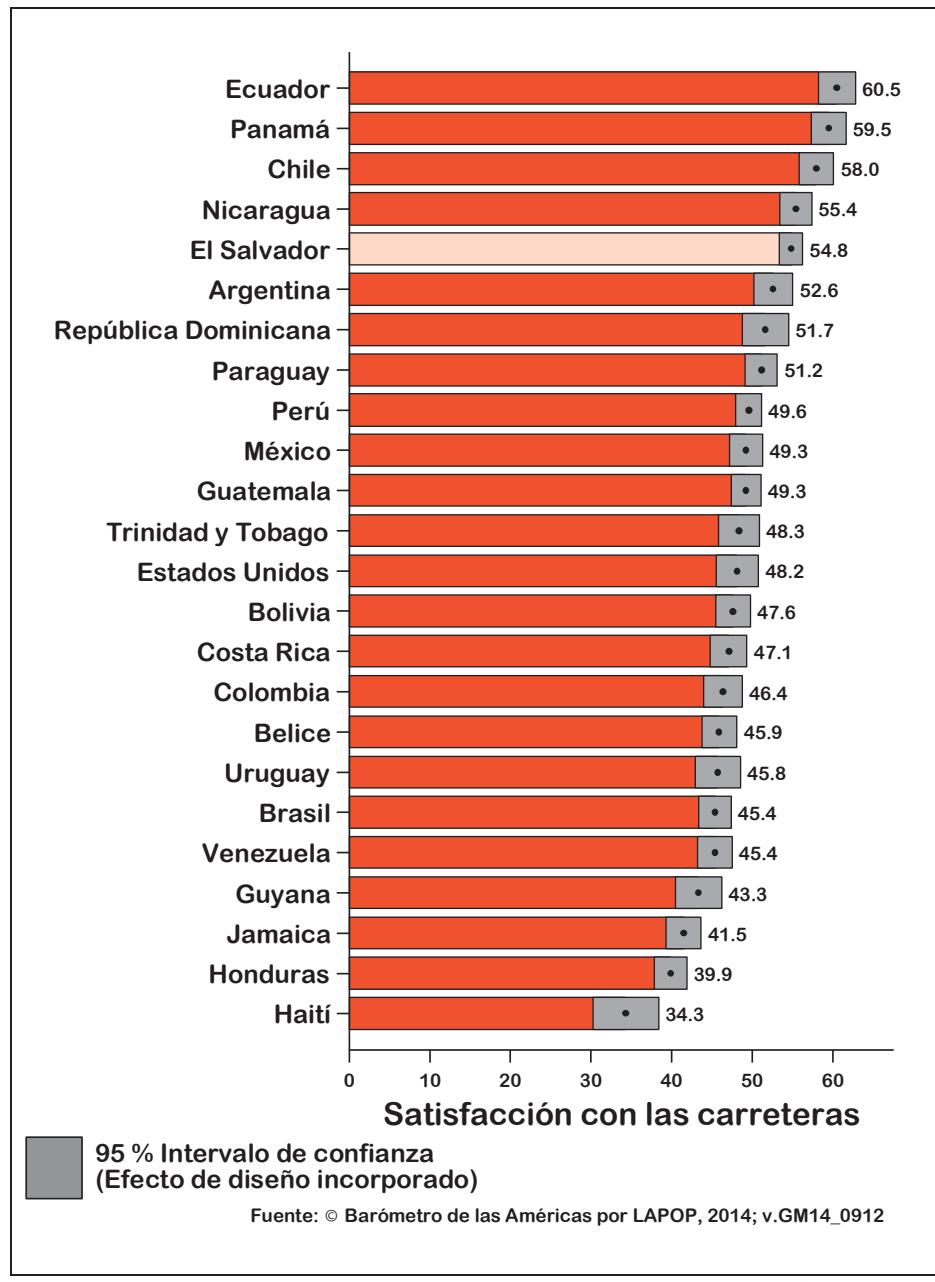


Gráfico 4.10. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014

El Gráfico 4.11 examina la satisfacción con las escuelas públicas, con base en la pregunta SD3NEW2 (otra vez, recodificada de 0 a 100). De modo similar a lo que sucede con las carreteras y con la salud pública, no hay patrones claros entre la riqueza nacional y la satisfacción con las escuelas, con la posible excepción de que los países más ricos tienen valores más bajos. Es posible que con mayores recursos vengan también mayores expectativas. Una mirada a unos pocos países claves saca a la luz algunos resultados interesantes. Por ejemplo, Chile es uno de los países más ricos y más estables de la región, pero tiene uno de los niveles más bajos de satisfacción con la educación. Este bajo nivel de satisfacción con las escuelas públicas podría estar vinculado a las protestas que ya son de larga data por parte de estudiantes universitarios y de secundaria que comenzaron en 2006. No se puede asegurar si esta insatisfacción es causa o consecuencia de las protestas. También es importante señalar el declive

en Venezuela. Comparado con el 2012, los venezolanos puntuaron las escuelas 6,3 unidades más abajo en 2014, lo que también podría estar vinculado a la actual inestabilidad política y social en el país.

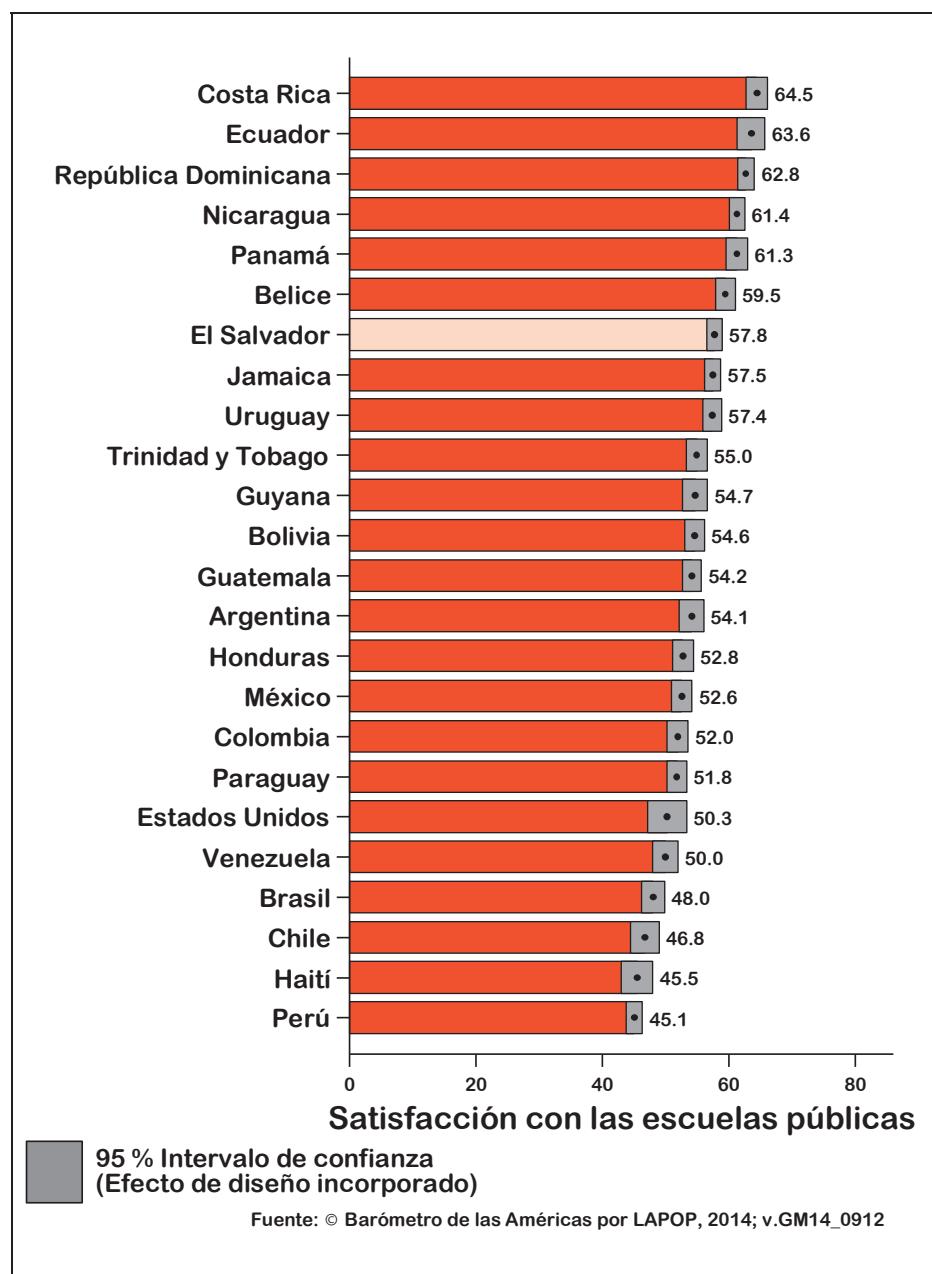


Gráfico 4.11. Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014

Por último, en el Gráfico 4.12 evalúa la satisfacción con los servicios de salud públicos, con base en la pregunta SD6NEW2 (recodificada en la escala de 0 a 100). La mayoría de los países tiene un promedio de entre 43 y 53 unidades, no hay un país que puntúe particularmente alto, y cuatro países son evaluados pobemente: Brasil, Colombia, Honduras y Haití. Aunque Brasil ha sido recientemente catalogado como una potencia económica global en ascenso (aunque tambaleándose en este momento), recibe evaluaciones por servicios de salud, carreteras y educación significativamente más bajas que las de casi todos los otros países de la región. Al igual que sucede con las escuelas públicas, las evaluaciones de los servicios de salud públicos han declinado dramáticamente en Venezuela (52,1

unidad en 2012 versus 43,2 unidades en 2014), agregando más evidencia a que el ambiente en Venezuela está pasando la cuenta en términos de las evaluaciones del público sobre el desempeño gubernamental.

Adicionalmente, y como sugieren los gráficos, las evaluaciones ciudadanas de los servicios educativos están más cercanamente correlacionadas con sus evaluaciones de los servicios de salud ( $r=0,44$ ) que con la calidad de las carreteras ( $r=0,33$ ), y la evaluación de los servicios de salud está también más débilmente correlacionada con la de las carreteras ( $r=0,29$ ) que con la evaluación de la educación. Si bien los tres son indicadores clave del desempeño del gobierno local, parece que los ciudadanos evalúan la infraestructura dura, como las carreteras, de un modo diferente al que evalúan servicios más complejos del estado de bienestar, como salud y educación.

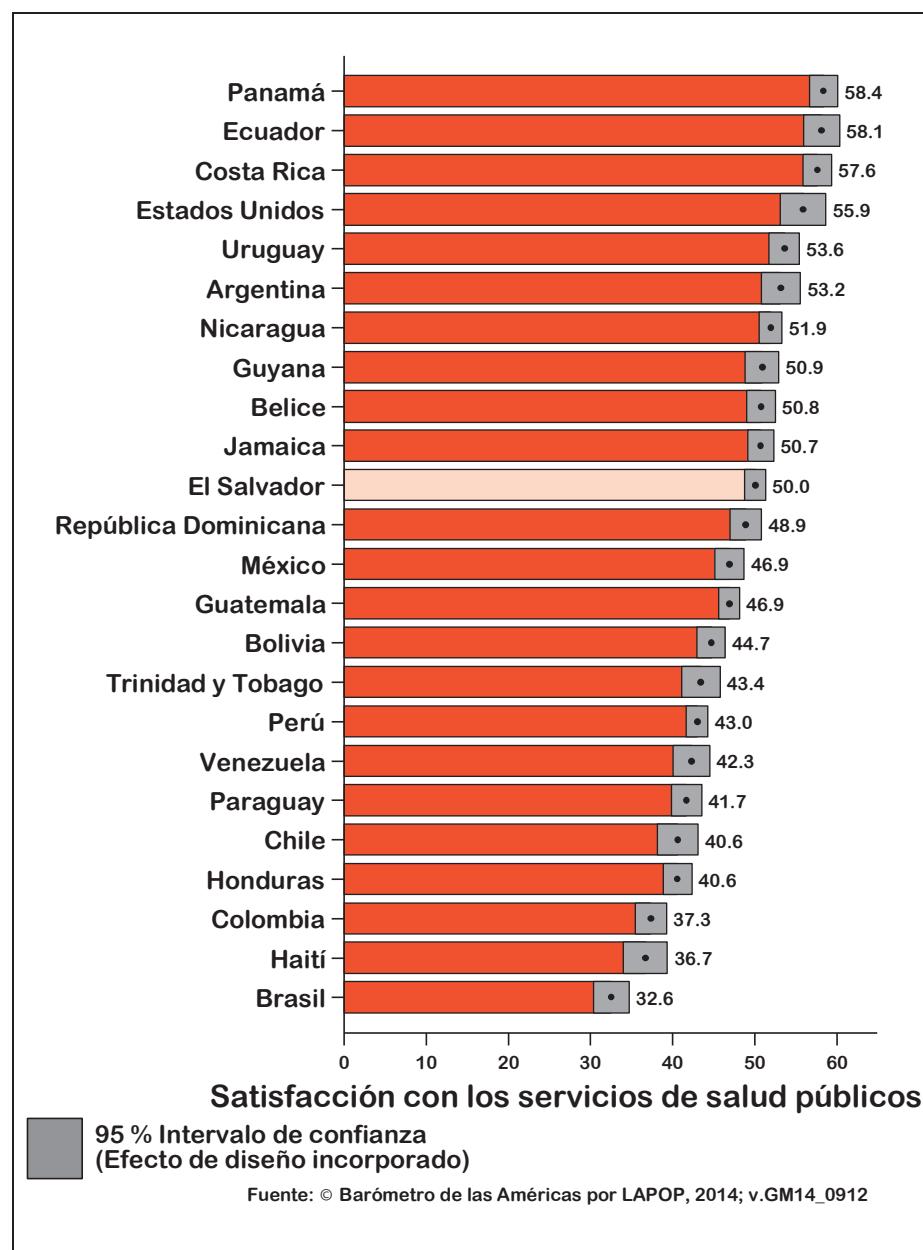


Gráfico 4.12. Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014

Al mirar a las comparaciones agregadas para los tres tipos de servicios entre las olas 2012 y 2014 se observan resultados mixtos (Gráfico 4.13). Con respecto a las escuelas públicas, los encuestados en las Américas en 2014 los evaluaron un poco mejor de lo que lo hicieron en 2012; sin embargo, evaluaron los servicios de salud públicos y la calidad de las carreteras de modo similar en las dos rondas. A diferencia de las preguntas acerca de servicios locales en general (Gráfico 4.10) que vio un repunte en las evaluaciones, cuando se pregunta acerca de servicios específicos, la inmovilidad es la norma. De las tres áreas de servicio específicas, las evaluaciones de los encuestados acerca de las carreteras fueron las más cercanamente vinculadas a su evaluación general de los servicios, aunque muy modestamente ( $r=0,26$ ).

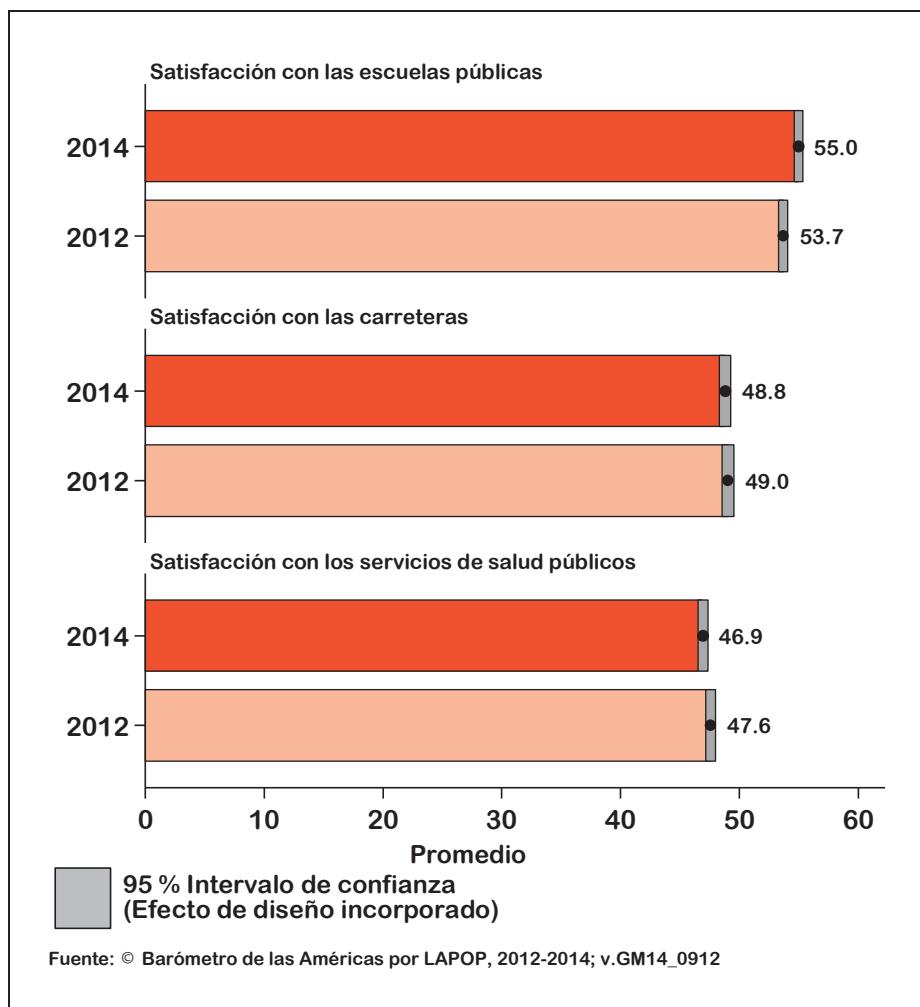


Gráfico 4.13. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014

Mientras que la pregunta SGL1 consulta a los ciudadanos acerca de su evaluación de los servicios locales en general, los gráficos precedentes sugieren que las personas podrían evaluar servicios locales específicos de un modo diferente al que lo hacen con la idea abstracta de servicios locales. Para ver cómo los encuestados pueden diferir en sus percepciones de los servicios cuando se pregunta por ellos en específico o en general, se crea un índice aditivo a partir de las respuestas sobre

el estado de las carreteras, las escuelas públicas y los servicios de salud públicos<sup>7</sup>. El Gráfico 4.14 presenta los valores promedios en esta escala (que va de 0 a 100) en los países en los que se formularon estas preguntas. Cuando se comparan con la evaluación general de los servicios (SGL1), los resultados exhiben contrastes interesantes en varios países. Los chilenos parecen estar bastante contentos con sus servicios locales en abstracto (57,5 unidades) pero cuando se les consulta por los servicios específicos, su percepción es mucho más sombría (48,7). De modo similar, los colombianos prefieren a sus servicios en abstracto (53,9) por sobre los específicos (45,1). Por otro lado, los ciudadanos de República Dominicana tienen una percepción más negativa de los servicios cuando se les pregunta en abstracto (46,6), que cuando se les consulta sobre servicios específicos (54,4). En general, la relación bivariada entre SGL1 y la escala de evaluación de servicios locales es  $r=0,30$ . Mientras que existe una cierta desconexión entre las preguntas específicas sobre los servicios y la pregunta general, es importante destacar que no se pudieron hacer preguntas sobre todos los servicios locales relevantes.

---

<sup>7</sup> Un análisis en componentes principales de estas tres variables (SD2NEW, SD3NEW, SD6NEW) indica que sólo hay una dimensión subyacente, y que es diferente de SGL1. El Alpha de Cronbach para el índice aditivo de las tres variables es un moderado .62.

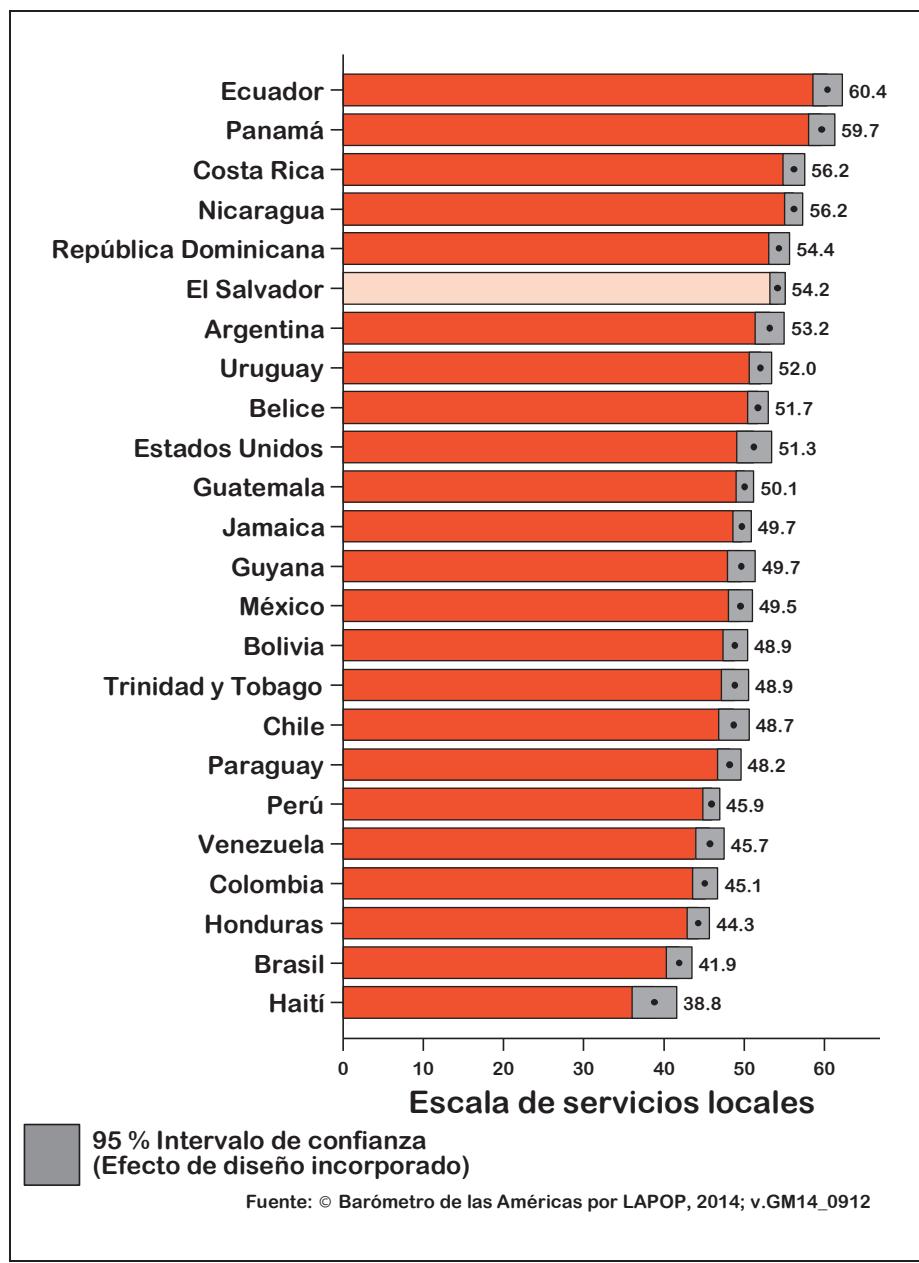


Gráfico 4.14. Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014

Para examinar los factores individuales y los eventos que pueden afectar las evaluaciones generales de los servicios locales (SGL1) se realizó una regresión lineal con efectos fijos a nivel de país. Si en lugar de SGL1 se usa el índice aditivo de evaluación de los servicios locales los resultados son esencialmente idénticos a los que se presentan más adelante. El Gráfico 4.15 muestra que las personas en los lugares más marginados de la sociedad evalúan peor a los servicios de su municipio. En específico, las personas con piel más oscura, los más pobres y los residentes menos educados, y aquellos con una mayor percepción de inseguridad, todos evalúan los servicios locales más negativamente. Resulta de particular interés el resultado para las víctimas de la corrupción. Aquellos que reportan haber sido víctima de una solicitud de coima evalúan los servicios a un nivel significativamente más bajo; este hallazgo, en combinación con los resultados del capítulo anterior que mostraban tasas más altas de victimización por corrupción entre quienes interactuaban con el gobierno

local, indica que este es de hecho un resultado extendido e importante desde el punto de vista sustantivo. Uno de los patrones generales en los resultados es que los ciudadanos que frecuentemente tienen vidas más difíciles (más pobres, viven en zonas rurales, temen por su seguridad física, tienen un tono de piel más oscuro) sienten que sus gobiernos locales les están fallando.

También se encuentra que las personas que habían solicitado ayuda a la municipalidad tienen percepciones más negativas de los servicios locales; sin embargo, si uno está activo en el gobierno local (asistiendo a las reuniones municipales) es más probable que tenga una percepción positiva de los servicios. Entonces, parece que es la naturaleza de la interacción con el gobierno local lo que parece ser de importancia con respecto a las percepciones de los servicios locales. Por último, la economía nacional parece estar conectada con las evaluaciones de los servicios: los individuos que tienen percepciones positivas de la economía nacional ven, en general, a los servicios locales de un modo más favorable. Si se trata de factores locales generando un panorama nacional positivo, o si es a la inversa, no se puede determinar.

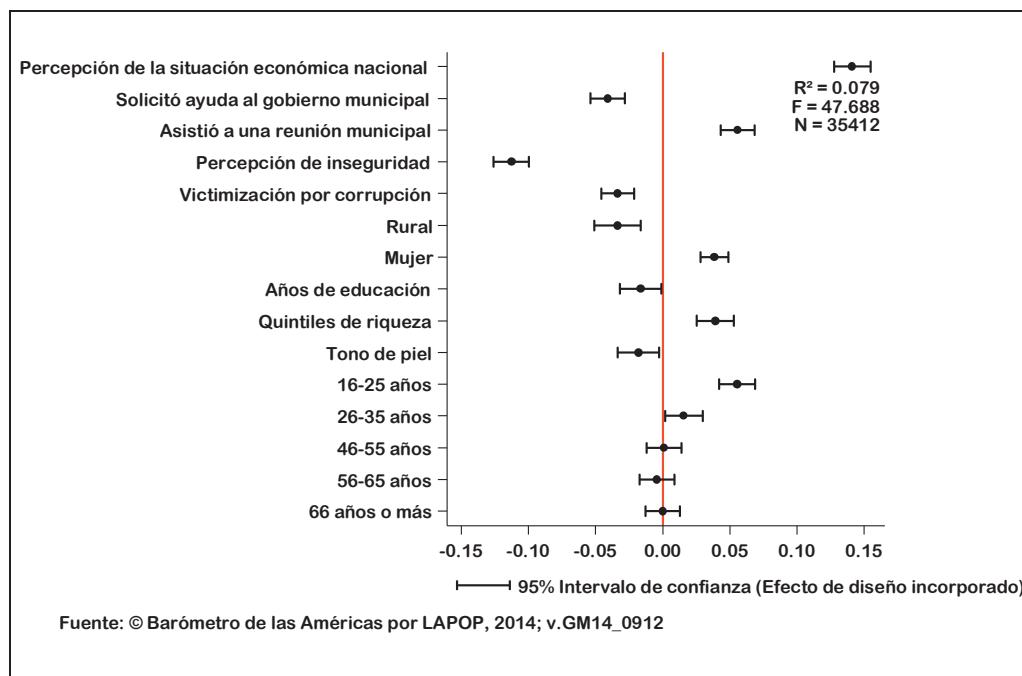


Gráfico 4.15. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014

### *Confianza en el gobierno local*

Como en rondas previas del Barómetro de las Américas, la encuesta de 2014 consultó a los ciudadanos no solo acerca de si estaban satisfechos con el gobierno local, sino también sobre si confiaban en su gobierno local. Esta pregunta aspira a captar actitudes más abstractas y duraderas hacia el gobierno local. En el Gráfico 4.16, se examina a la confianza en el gobierno local desde 2004. Mientras parece que 2004 fue un punto alto, ese pico es función de que sólo un pequeño número de países fue incluido en esa ronda. Si se restringe la muestra sólo a esos países que han sido incluidos desde 2006, la tendencia general de confianza en los gobiernos locales se mantiene estable por seis años, antes de un significativo declive en 2014. El público tiene hoy sustancialmente menos confianza

en sus gobiernos locales que nunca antes, de acuerdo a los datos del Barómetro de las Américas. Este declive coincide con el mayor nivel de inseguridad percibido en la región desde 2006.

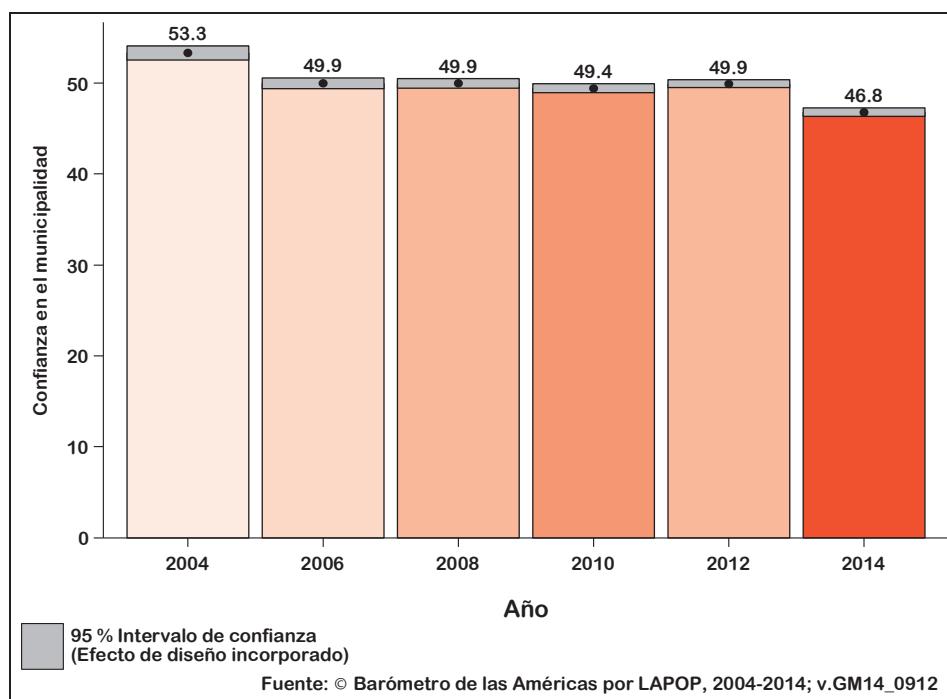
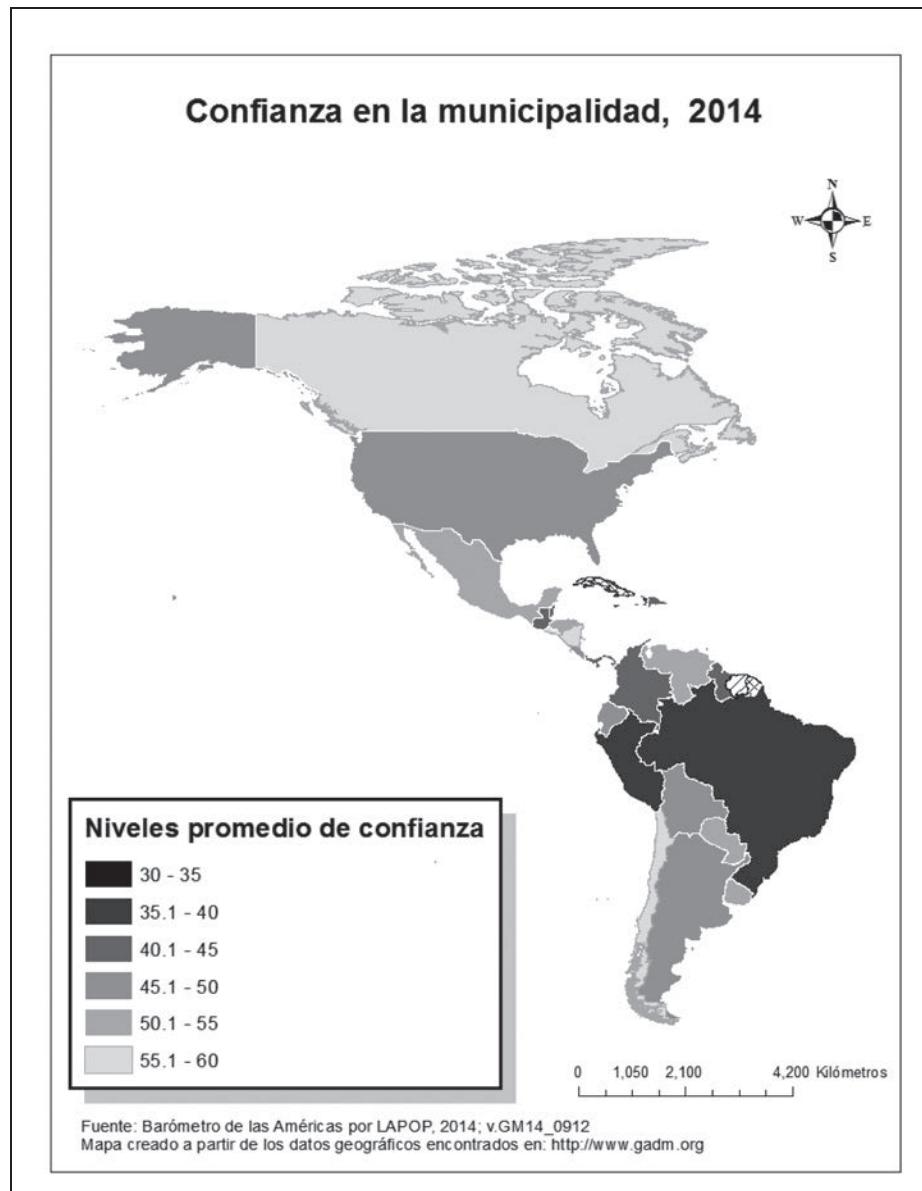


Gráfico 4.16. Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal



Mapa 4.2. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014

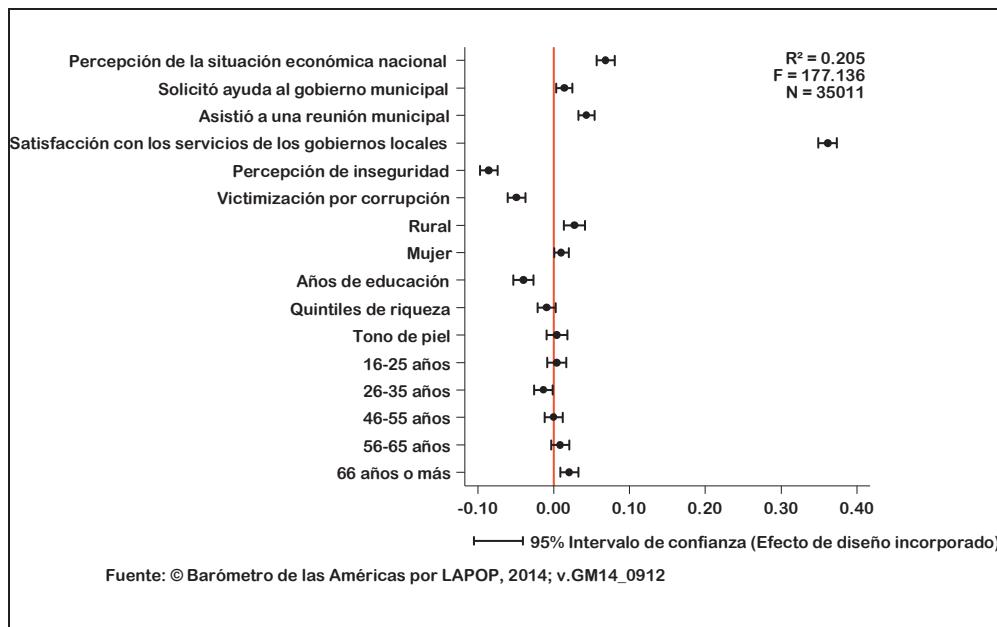
Mientras que el nivel promedio de confianza en el gobierno local decayó en la región, este declive no fue uniforme en todo el hemisferio. El Mapa 4.2 presenta los niveles promedio de confianza en el gobierno local a lo largo de las Américas, en una escala de 0 a 100<sup>8</sup>. En comparación con la ronda 2012, la mayoría de los países observa un descenso en la confianza en los gobiernos locales, con Venezuela sufriendo la caída más grande (de 59,4 a 50,2). En general, los países del Cono Sur y de América del Norte parecen tener los niveles más altos de confianza en el gobierno local, aunque la confianza en el gobierno local en Nicaragua también es alta.

Al comparar los resultados del Mapa 4.2 con los del Gráfico 4.8 pareciera que existe un vínculo entre la confianza en el gobierno local y la satisfacción con los servicios locales en los distintos países. Por ejemplo, los municipios chilenos, que presentan niveles moderados de satisfacción con servicios

<sup>8</sup> Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.

específicos, disfrutan de niveles de confianza excepcionalmente altos. Sin embargo, a lo largo de la región las medidas individuales de confianza y satisfacción con los servicios locales (SGL1) están correlacionadas ( $r=0,39$ ).

A continuación, se evalúan a los factores que modelan qué tanto los individuos confían en sus gobiernos locales. Usando una regresión linear con efectos fijos a nivel de país, se examina si la interacción con los gobiernos locales y las evaluaciones de los servicios locales predicen los niveles de confianza política. El Gráfico 4.17 indica que el factor más importante que incide sobre la confianza ciudadana en el gobierno local es cómo la calidad de los servicios municipales es percibida.



Participar en reuniones municipales también tiene una relación positiva con la confianza en el gobierno local, pero su coeficiente es solo 1/8 del coeficiente para evaluación de servicios. En general, se observa que los individuos que interactúan con su gobierno local y evalúan su desempeño más favorablemente expresan niveles más altos de confianza en la institución.

Nuevamente se encuentra un efecto de halo entre las visiones de la economía nacional que tienen los individuos y la confianza en su gobierno local. Cuanto más favorablemente ve uno el panorama económico nacional, mayor es la confianza en el gobierno local. Mientras que el panorama económico está positivamente correlacionado con la confianza en el gobierno local, factores de corte individual asociados a economías más avanzadas no lo están. La gente con mayores niveles educativos y los que viven en áreas urbanas confían *menos* en sus gobiernos locales. Además, y de modo similar a los determinantes de quiénes presentan peticiones o solicitudes a sus gobiernos locales, el tono de piel no está relacionado con la confianza en el gobierno local<sup>9</sup>. La gente con un tono de piel más oscuro, frecuentemente minoría en el hemisferio (en general, aunque no necesariamente en todos los países), parece no ver a los gobiernos locales, en promedio, de un modo distinto al que lo ven los demás. Si la descentralización y las reformas de los gobiernos locales fueron diseñadas para ayudar a expandir la franquicia de los tradicionalmente excluidos (los de tono de piel más oscuro) estos hallazgos deberían

<sup>9</sup> Excluir a los países del Caribe y Guyana no tiene efecto sobre el resultado para tono de piel.

verse como mixtos. Mientras que el hecho de que las personas que han sido tradicionalmente excluidas del poder tienen niveles similares de confianza en su gobierno local puede ser visto como un éxito si se considera el efecto de la satisfacción con los servicios locales, el resultado es mixto. Como lo ilustra el Gráfico 4.15, los más pobres en la sociedad tienden a tener las evaluaciones más negativas de los servicios – un predictor crucial de la confianza en el gobierno local. Las mujeres parecen desplegar niveles de confianza en el gobierno local similares a los de los hombres; trayendo consigo evidencia de que la descentralización podría tener la habilidad de mejorar la paridad de género en la capacidad de respuesta del gobierno.

Por último, se observa que las percepciones negativas en cuanto a la seguridad física y la victimización por corrupción tienen correlaciones negativas con la confianza en el gobierno local. El resultado sobre la percepción de inseguridad es particularmente interesante, porque sucede en un contexto en el que los ciudadanos de las Américas tienen el nivel promedio de percepción de inseguridad más alto desde 2006. Estos resultados permanecen constantes si se usa la criminalidad reportada en el área de residencia en lugar de la percepción de inseguridad.

## VI. Conclusión

En el 2014 se observan dos tendencias divergentes en relación a la interacción ciudadana con los gobiernos locales en las Américas. Por un lado, luego de ocho años de declive, se observa un repunte en el número de personas presentando peticiones a sus funcionarios locales. Por otro lado, el 2014 marca una caída significativa en la cantidad de gente participando de las reuniones de los gobiernos locales tras años de estabilidad. Una explicación potencialmente positiva podría ser la expansión del gobierno electrónico en la región, con países como México invirtiendo fuertemente en los vínculos de comunicación en línea para los ciudadanos. Sin embargo, a la luz del declive general en la confianza institucional, que se discute más adelante, es difícil ser optimista acerca de los efectos de la decreciente participación. Además, mientras la cantidad de personas presentando peticiones al gobierno local continúa en aumento, la satisfacción con los servicios de los gobiernos locales se mantiene más baja entre aquellos que presentaron una petición que entre los que no, lo que podría implicar que la calidad de las interacciones que los ciudadanos tienen con los gobiernos locales al formular estas peticiones es pobre.

Aunque la tendencia general en la participación en el gobierno local declinó hasta cierto punto, hay diferencias significativas entre los países de la región. Haití continúa teniendo el nivel más alto de participación, con un 15% participando de las reuniones de la autoridad local, mientras que solo el 4,9% de los argentinos reporta haber asistido. Una distribución similar se observa para la presentación de peticiones al gobierno local; pero en este caso los haitianos están en el final de la lista, mientras que algunos países con baja participación en reuniones están arriba (Uruguay). Si bien la relación a nivel agregado entre la asistencia a reuniones y la presentación de peticiones es débil a nivel nacional, hay un fuerte vínculo entre participar en reuniones y presentar peticiones a nivel individual: aquellos que participaron en las reuniones son 32% más propensos a presentar peticiones o solicitudes de ayuda al gobierno local.

Pasando ahora al desempeño del gobierno local, mucha gente ve los servicios municipales como ni buenos ni malos. En la región en su conjunto, hay un leve aumento en la evaluación promedio de los servicios, tras ocho años sin cambios. En unos pocos países los ciudadanos tienen evaluaciones

especialmente bajas (por ejemplo, Haití, Brasil, Jamaica) o especialmente altas (Panamá, Canadá), pero en la mayoría de los países el ciudadano promedio puntúa los servicios públicos en el entorno de la mitad de la escala, cerca de los 50 en 100 puntos. Este hallazgo se mantiene incluso si se separan los servicios públicos en tres áreas específicas (salud pública, escuelas públicas y carreteras). En suma, las percepciones sobre los gobiernos locales son mediocres: no es que los gobiernos locales le estén fallando al ciudadano promedio, pero al mismo tiempo, resulta claro que hay espacio para mejorar.

Más decepcionante es el nuevo record a la baja en la confianza en los gobiernos locales observada en 2014. Nuevamente, Haití, Brasil y Jamaica (junto con Perú) tienen algunos de los niveles más bajos de confianza en el gobierno local. Cuando se examinan los factores que están asociados con la alta confianza institucional se aprecia que la confianza en el gobierno local está significativamente asociada con el desempeño percibido del gobierno (a través de los servicios) y a si las personas participaron directamente o no de las reuniones de la autoridad local. El hecho de que estas evaluaciones y niveles de participación hayan crecido un poco, mientras que la confianza ha declinado implica que tiene que haber otros factores operando. El Gráfico 4.17 indica que la corrupción, las percepciones de inseguridad y las percepciones de un panorama económico negativo están probablemente empujando la caída en la confianza.

Dado que a nivel de gobierno local es frecuentemente el único lugar al que los ciudadanos acuden por un contacto directo al el Estado, parece razonable esperar que las actitudes de los ciudadanos hacia el gobierno local reflejen, o sean reflejadas por sus actitudes políticas y sistemas de creencias más amplios. Se evalúa este tema en el próximo capítulo, investigando cómo las percepciones sobre el desempeño del gobierno local predicen el apoyo a las normas democráticas, la legitimidad de las instituciones políticas y la tolerancia política.

## Apéndice

**Apéndice 4.1. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014 (Gráfico 4.5)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.196*	-11.05
Percepción de inseguridad	0.027	-1.5
Satisfacción con los servicios del gobierno local	-0.117*	-6.16
Asistió a una reunión municipal	0.551*	-39.67
Percepción de la situación económica nacional	0.033	-1.75
66 años o más	0.02	-1.08
56-65 años	0.059*	-3.14
46-55 años	0.050*	-2.52
26-35 años	-0.043	-1.96
16-25 años	-0.179*	-7.42
Tono de piel	0.033	-1.52
Quintiles de riqueza	-0.064*	-3.2
Años de educación	0.078*	-3.53
Mujer	0.068*	-3.99
Rural	0.127*	-5.89
Guatemala	-0.105*	-4.56
El Salvador	-0.073*	-3.32
Honduras	-0.073*	-3.24
Nicaragua	0.067*	-3.12
Costa Rica	-0.112*	-4.26
Panamá	-0.123*	-4.56
Colombia	-0.059*	-2.71
Ecuador	-0.073*	-3.08
Bolivia	-0.174*	-4.79
Perú	0.002	-0.1
Paraguay	-0.053*	-2.46
Chile	0.03	-1.17
Uruguay	0.100*	-4.48
Brasil	-0.031	-1.35
Venezuela	-0.105*	-5.14
Argentina	-0.003	-0.15
República Dominicana	-0.027	-1.21
Haití	-0.215*	-9.69
Jamaica	-0.091*	-3.77
Guyana	-0.186*	-7.74
Trinidad y Tobago	-0.073	-1.91
Belice	-0.063*	-2.4
Constante	-1.966*	-87.78
F	60.11	
No. de casos	35412	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* <i>p</i> <0.05		

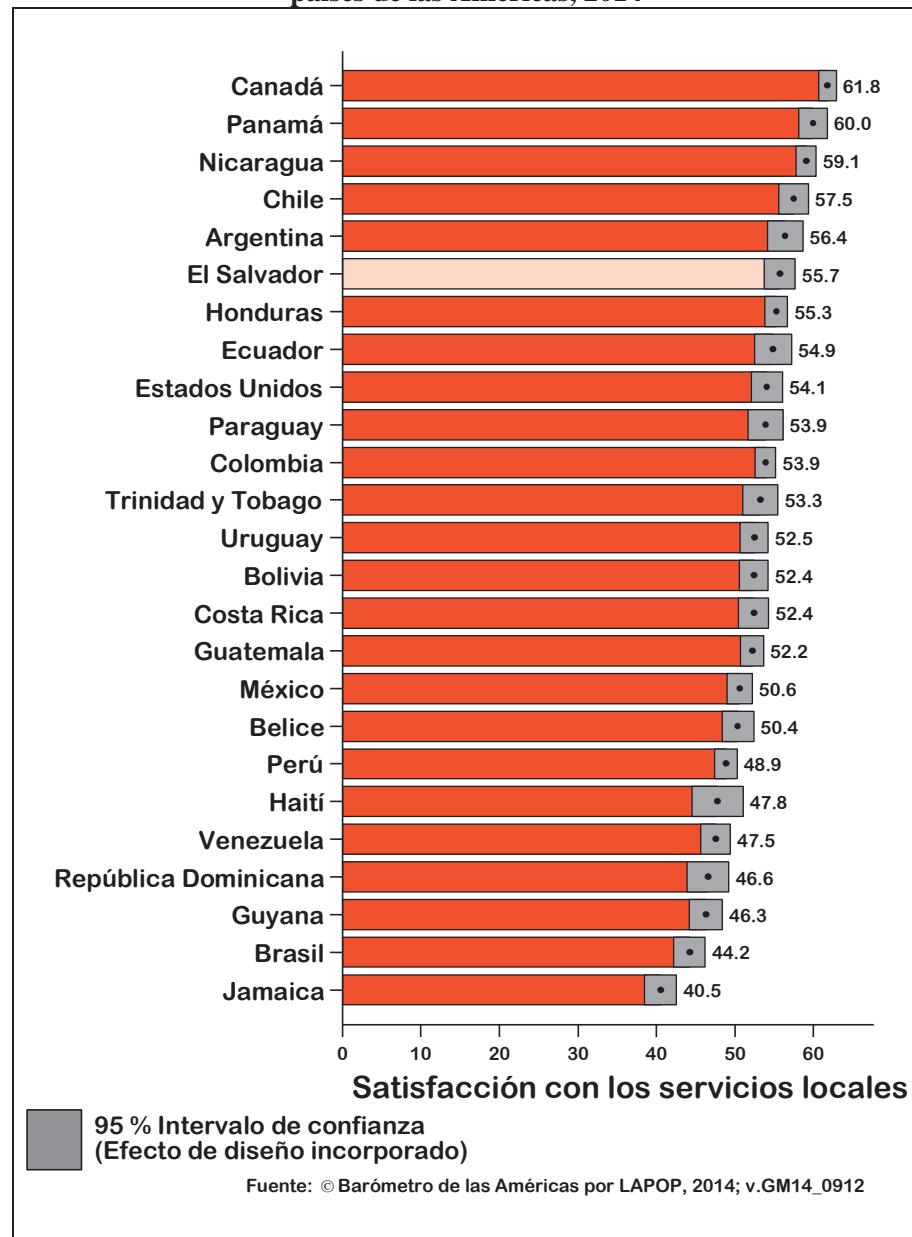
**Apéndice 4.2. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014 (Gráfico 4.15)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	-0.034*	-5.36
Percepción de inseguridad	-0.113*	-16.73
Asistió a una reunión municipal	0.056*	-8.68
Pidió ayuda a una oficina municipal	-0.041*	-6.24
Percepción de la situación económica nacional	0.141*	-20.49
66 años o más	0	-0.02
56-65años	-0.004	-0.64
46-55 años	0.001	-0.13
26-35 años	0.016*	-2.21
16-25 años	0.055*	-8.1
Tono de piel	-0.018*	-2.31
Quintiles de riqueza	0.039*	-5.5
Años de educación	-0.016*	-2.09
Mujer	0.039*	-7.37
Rural	-0.034*	-3.8
Guatemala	0.01	-1.2
El Salvador	0.026*	-2.34
Honduras	0.025*	-2.73
Nicaragua	0.044*	-5.28
Costa Rica	0.009	-0.82
Panamá	0.047*	-4.9
Colombia	0.009	-1.03
Ecuador	-0.005	-0.44
Bolivia	-0.008	-0.57
Perú	-0.026*	-3.05
Paraguay	0.009	-0.85
Chile-	0.019	-1.91
Uruguay	-0.012	-1.17
Brasil	-0.073*	-6.78
Venezuela	-0.013	-1.36
Argentina	0.039*	-3.62
República Dominicana	-0.049*	-3.75
Haití	-0.026	-1.92
Jamaica	-0.093*	-8.95
Guyana	-0.046*	-4.45
Trinidad y Tobago	-0.016	-0.96
Belice	-0.005	-0.48
Constante	-0.002; -0.26	
F	47.69	
No. de casos	35412	
R-Cuadrado	0.08	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

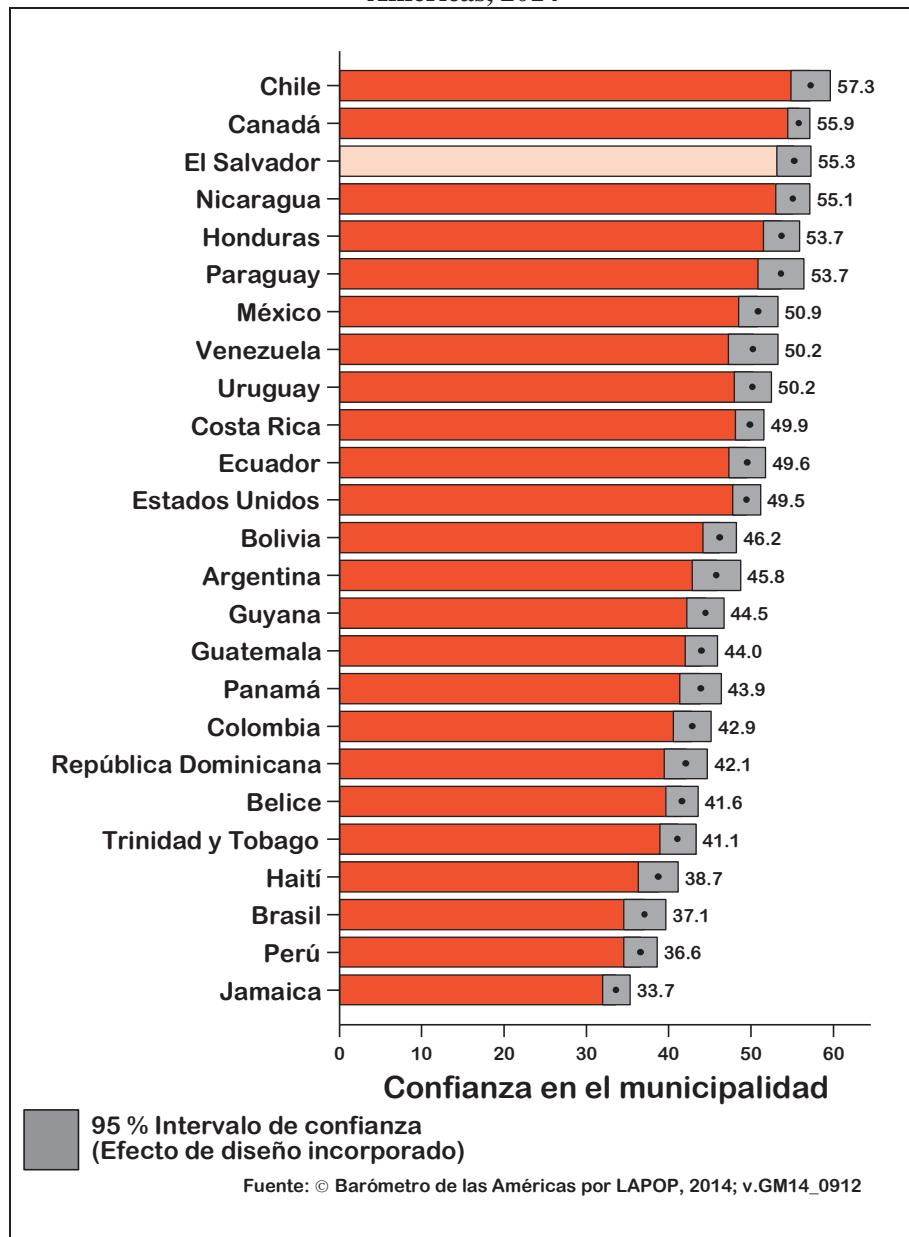
**Apéndice 4.3. Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014 (Gráfico 4.17)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.021*	-3.36
Percepción de inseguridad	0.009	-1.41
Satisfacción con los servicios locales	0	-0.05
Asistió a una reunión municipal	-0.014*	-2.16
Pidió ayuda a una oficina municipal	0.004	-0.57
Percepción de la situación económica nacional	0.004	-0.57
66 años o más	-0.009	-1.53
56-65 años	-0.040*	-5.93
46-55 años	0.010*	-2
26-35 años	0.027*	-3.76
16-25 años	-0.049*	-8.45
Tono de piel	-0.086*	-14.6
Quintiles de riqueza	0.361*	-57.08
Años de educación	0.043*	-7.96
Mujer	0.014*	-2.5
Rural	0.068*	-11.08
Guatemala	-0.060*	-6.87
El Salvador	-0.002	-0.18
Honduras	-0.009	-1.01
Nicaragua	-0.020*	-2.12
Costa Rica	-0.020*	-2.33
Panamá	-0.088*	-8.98
Colombia	-0.068*	-7.24
Ecuador	-0.040*	-4.47
Bolivia	-0.062*	-5.29
Perú	-0.089*	-10.56
Paraguay	-0.003	-0.31
Chile	0.006	-0.57
Uruguay	-0.026*	-2.9
Brasil	-0.080*	-8.03
Venezuela	0.017	-1.62
Argentina	-0.048*	-4.54
República Dominicana	-0.052*	-5.78
Haití	-0.071*	-7.57
Jamaica	-0.092*	-11.32
Guyana	-0.040*	-4.13
Trinidad y Tobago	-0.133*	-9.93
Belice	-0.070*	-7.48
Constante	0.004; -0.51	
F	177.14	
No. de casos	35011	
R-Cuadrado	0.2	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

#### Apéndice 4.4. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014



### Apéndice 4.5. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014





## Capítulo 5. Una década de legitimidad democrática en las Américas

*Ryan E. Carlin, Gregory J. Love y Matthew M. Singer*

### I. Introducción

Los filósofos y politólogos se han preguntado, desde los tiempos de Platón, qué hace que una democracia funcione. Uno de los secretos del éxito de la democracia es que puede generar y mantener legitimidad al tiempo que otorga voz política a sus detractores. Empero, si los valores democráticos empiezan a debilitarse, podría resultar en inestabilidad política. Este capítulo proporciona una fotografía temporal de la legitimidad democrática y de la tolerancia política entre los ciudadanos de las Américas durante la década 2004 – 2014 y analiza los factores que dan forma a estas orientaciones y valores.

La legitimidad juega un rol definitorio en el estudio de la cultura política y es clave para la estabilidad y calidad democrática en tanto captura la relación entre los ciudadanos y las instituciones estatales (Almond y Verba 1963; Diamond 1999; Booth y Seligson 2009). LAPOP define la legitimidad política en términos de apoyo ciudadano al sistema político. En teoría, la legitimidad política o “apoyo al sistema” tiene dos dimensiones centrales: el apoyo difuso y el específico (Easton 1975). Mientras que el apoyo específico concierne a las evaluaciones ciudadanas sobre las autoridades en ejercicio, el apoyo difuso al sistema se refiere a una adhesión generalizada a los objetos más abstractos representados por el sistema político y las instituciones políticas per se. La medida de apoyo al sistema de LAPOP (operacionalizada a través de los datos de encuesta del Barómetro de las Américas) captura la dimensión difusa del apoyo que es central para la supervivencia democrática (Booth y Seligson 2009).

La legitimidad democrática es producto de factores contextuales e individuales. Entre las explicaciones contextuales, es prominente la idea de que ciertas culturas tienen niveles más elevados de legitimidad política por naturaleza. Las características institucionales que hacen que la derrota electoral sea más aceptable; por ejemplo, que hace la representación legislativa más proporcional, puede reforzar el apoyo al sistema especialmente entre los perdedores (Anderson et al. 2005; Carlin y Singer 2011). Otros académicos, sin embargo, proponen que el nivel de desarrollo económico influye en las actitudes ciudadanas en relación con el sistema político (por ejemplo Lipset 1963; Almond y Verba 1963; Inglehart 1988). Particularmente, a menudo se demuestra que la educación está fuertemente correlacionada con el desarrollo de valores democráticos en Latinoamérica (Booth y Seligson 2009, Carlin 2006, Carlin y Singer 2011). En consecuencia, frecuentemente se teoriza que el apoyo al sistema político será estable en el corto plazo debido a que la mayor parte de los factores contextuales son bastante estáticos o cambian lentamente.

Sin embargo, éste puede no siempre ser el caso. Factores de nivel individual que cambian más frecuentemente pueden determinar parcialmente el grado de legitimidad que los ciudadanos dispensan al sistema democrático. Una economía que se debilita, por ejemplo, un incremento en tasa de crimen e inseguridad y una gobernabilidad débil pueden debilitar la legitimidad democrática (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001; Booth y Seligson 2009; Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Salinas y Booth 2011). El Informe Regional 2012 del Barómetro de las Américas descubrió que la

manera como los ciudadanos de las Américas perciben o experimentan resultados económicos, la integridad de los funcionarios públicos y la situación de seguridad influye en cómo evalúan al sistema político (Carlin et al. 2013).

Para entender qué le da estabilidad al apoyo político, algunos académicos usan la imagen de un reservorio: períodos extensos de buen desempeño incrementan los niveles de apoyo lo suficiente como para que en tiempos difíciles el régimen pueda sacar esas reservas de legitimidad para mantenerse. En tales circunstancias, el régimen asume valor inherente y el apoyo político es resistente a shocks económicos y recesiones cortas en su desempeño (Easton 1975; Lipset 1963). Muy pocas democracias latinoamericanas y caribeñas han disfrutado de períodos largos e ininterrumpidos de prosperidad y gobernabilidad. En consecuencia, los reservorios de apoyo político en la región tienden a permanecer superficiales y a fluctuar en función del desempeño reciente.

La tolerancia política es un segundo componente importante de la cultura política y un pilar central de la supervivencia democrática. En consonancia con investigaciones previas de LAPOP, la tolerancia política es definida como “el respeto de los ciudadanos hacia los derechos políticos de los otros, especialmente aquellos con los que se difiere”. La intolerancia tiene efectos nefastos sobre la calidad de la democracia. Tanto entre el público masivo como en las élites, se relaciona con apoyo hacia políticas que buscan restringir las libertades individuales (Gibson 1988, 1995, 1998, 2008).

¿Por qué son intolerantes algunos ciudadanos? Los académicos creen que varios factores a nivel micro afectan la tolerancia, incluyendo las percepciones de altos niveles de riesgo (Marcus, Neuman y MacKuen 2000; Merolla y Zechmeister 2009), la personalidad autoritaria (Altemeyer 2007), el sexo (Golebiowska 1999) y la religión (Stouffer 1955). A nivel macro, los países más desarrollados exhiben niveles más altos de apoyo al matrimonio homosexual (Lodola y Corral 2013) y generalmente tienen ciudadanías más tolerantes (Inglehart y Welzel 2005; Peffley y Rohrschneider 2003). Las amenazas externas y crisis de seguridad, así como los niveles de democratización también están relacionadas con la tolerancia.

## II. Hallazgos principales

Este capítulo cubre dos conjuntos de temas principales. Primero, documenta la amplitud de actitudes democráticas en las Américas. Algunos hallazgos clave incluyen:

- El apoyo a la democracia como forma de gobierno es bastante estable pero se ha reducido ligeramente desde 2012.
- Los niveles de confianza en instituciones políticas y sociales se están reduciendo de manera general, con la Iglesia Católica y el Ejército como las instituciones en las que más se confía y los partidos políticos en la que menos se confía. De todas las instituciones, la confianza en las elecciones ha sufrido la reducción más grande entre 2012 y 2014.
- Entre las instituciones del orden público – las Fuerzas Armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – el sistema de justicia tiene el menor nivel de confianza del público y esa confianza se ha reducido más que ninguna otra desde 2012.
- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, el apoyo al sistema político en general se redujo en 2014. Los componentes relacionados con la creencia en la legitimidad de las cortes

y la protección de derechos son los más deteriorados. Varios casos exhiben una gran volatilidad en el tiempo.

- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, la tolerancia política se redujo en 2014 en general y en cada uno de sus componentes. En varios casos se ha detectado una gran volatilidad a lo largo del tiempo.
- Niveles previamente estables de actitudes favorables a la estabilidad democrática declinaron, mientras que las actitudes que ponen en riesgo a la democracia crecieron dramáticamente.

En segundo lugar, este capítulo considera qué factores llevan a los ciudadanos a tener actitudes diferentes hacia el sistema político. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- El apoyo al sistema en las Américas refleja el desempeño de y las experiencias con el gobierno a nivel nacional y local en áreas amplias de políticas tales como seguridad en las comunidades, la economía y corrupción.
- La tolerancia política se redujo entre aquellos que juzgan que el presidente y el gobierno local están realizando un buen trabajo. Dicho de otra manera, los que se benefician del status quo tienen menor probabilidad de tolerar elementos de disenso en la sociedad.
- La educación y la riqueza tienen efectos negativos leves sobre el apoyo al sistema, pero efectos positivos fuertes sobre la tolerancia política. En comparación con los ciudadanos entre los 36 y 45 años de edad, los grupos menores y mayores apoyan más al sistema político y las personas mayores son más tolerantes políticamente. Las mujeres expresan mayor apoyo al sistema político que los hombres, pero son menos tolerantes políticamente.

El resto del capítulo se desarrolla de la siguiente manera: la Sección III analiza el apoyo declarado para la “democracia” como mejor forma de gobierno a través del tiempo. La Sección IV examina la confianza en las principales instituciones políticas y sociales en la región. El objetivo de la Sección V es explorar las actitudes que, en teoría, promueven estabilidad democrática. Sus primeras dos sub-secciones describen los niveles de (a) apoyo al sistema político y (b) tolerancia política desde 2004 hasta 2014 y dentro de la región en 2014. Los análisis de regresión examinan qué tipos de ciudadanos tienen mayor probabilidad de exhibir estos dos conjuntos de actitudes. Una tercera subsección deriva perfiles actitudinales de estas dos medidas para calibrar (c) las actitudes conducentes a la estabilidad democrática a nivel regional desde 2004 y entre países en 2014. La Sección VI concluye con los hallazgos principales y una discusión de sus potenciales implicaciones.

### **III. Apoyo a la democracia**

Como preámbulo a una década de medición de la legitimidad democrática en las Américas, se analiza el apoyo a la democracia en abstracto. Esta forma difusa de legitimidad política es un requerimiento básico para la consolidación democrática. Una de las maneras en que el Barómetro de las Américas mide el apoyo a la democracia en abstracto es pidiendo a los ciudadanos que respondan a una declaración que es una modificación de la cita de Winston Churchill<sup>1</sup> inspirada por el trabajo de

---

<sup>1</sup> Churchill en realidad se refirió a la democracia como “la peor forma de gobierno, con excepción de todas las demás”.

Rose y Mishler (1996). La pregunta “Churchilliana” emplea una escala de respuesta de 7 puntos que ha sido recodificada, una práctica estándar de LAPOP, a una escala que va desde el 0 (“muy en desacuerdo”) hasta el 100 (“muy de acuerdo”):

**ING4.** Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Mientras que la creencia generalizada de que la democracia es la mejor forma de gobierno es razonablemente alta en las Américas, el Gráfico 5.1 muestra que el promedio regional<sup>2</sup> de 2014 es levemente menor que el nivel de 2012 y su pico en 2008. El mismo patrón emerge entre solamente los países que el Barómetro de las Américas incluyó desde 2006<sup>3</sup> y por sub-región<sup>4</sup>. En consecuencia, el apoyo a la democracia como forma de gobierno en las Américas alcanzó su mejor momento en 2008, se mantuvo estable hasta 2012, pero cayó en 2014 hasta niveles similares a los de mediados de la última década.

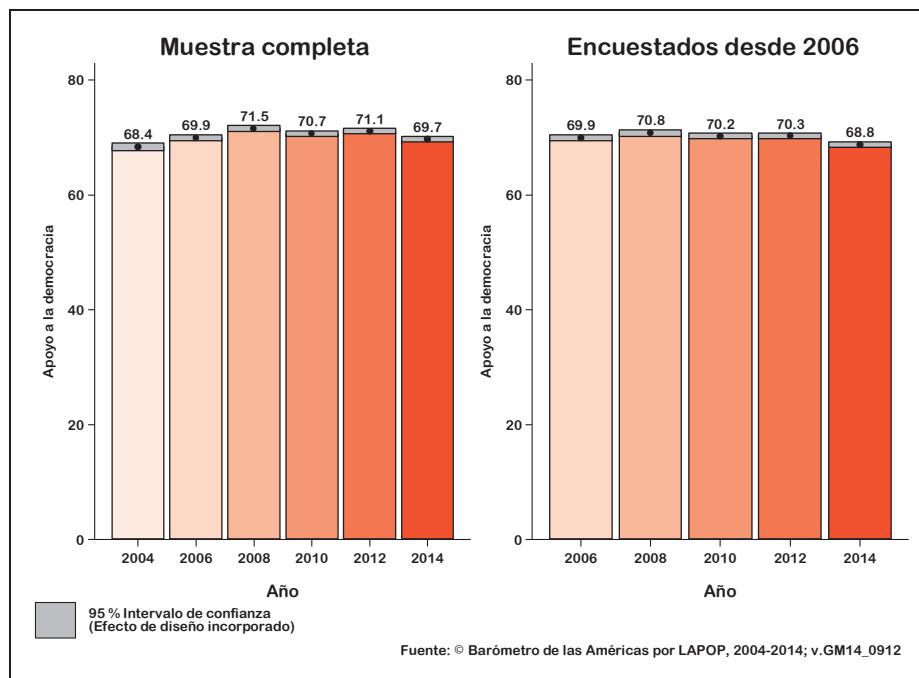


Gráfico 5.1. Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal

## IV. Confianza en instituciones políticas y sociales

¿Hasta qué punto apoyan los ciudadanos de las Américas a las instituciones políticas y sociales más importantes? Como en las anteriores rondas del Barómetro de las Américas, la ronda de 2014 hizo

<sup>2</sup> Al igual que en todos los demás gráficos en este informe que muestran promedios regionales, los países están ponderados por igual, y por ende, los números representan los porcentajes en un país promedio en el hemisferio.

<sup>3</sup> Entre los países latinoamericanos sólo Argentina está excluido, pues la primera encuesta en ese país se realizó en 2008.

<sup>4</sup> Las sub-regiones se refieren a México y América Central, los Andes, el Cono Sur y el Caribe. Solamente en ésta última la forma del patrón es sustancialmente diferente. El apoyo a la democracia alcanzó su nivel máximo en 2004 y se recuperó en 2012, para luego bajar más aún en 2014.

preguntas sobre la confianza en una serie de instituciones específicas. Usando una escala de 1 a 7, donde 1 representa “nada” y 7 representa “mucho”, los ciudadanos respondieron a las siguientes preguntas:

<b>B10A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
<b>B12.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas [o Ejército]?
<b>B13.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
<b>B18.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional?
<b>B20.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
<b>B20A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica/Protestante?
<b>B21.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
<b>B21A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Presidente/Primer Ministro?
<b>B47A.</b> ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

Siguiendo el estándar de LAPOP, las respuestas han sido modificadas a una escala que va de 0 a 100 puntos. Los resultados del periodo 2004-2014 del Barómetro de las Américas reportados en el Gráfico 5.2 sugieren niveles de confianza institucional que forman cuatro grupos distintivos. Primero, los ciudadanos de las Américas expresaron los mayores niveles de confianza, en promedio, en las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica. El segundo grupo de instituciones con mayor nivel de confianza en la región incluye al Ejecutivo, la Iglesia Evangélica/Protestante, las elecciones y las fuerzas policiales nacionales. Este conjunto está seguido por dos órganos estatales importantes, el sistema de justicia y la legislatura nacional. Los partidos políticos son las instituciones con menor nivel de confianza en las Américas.

El Gráfico 5.2 también muestra niveles de confianza en estas instituciones sociales y políticas para la década 2004-2014. La confianza no se ha incrementado en ninguna de estas instituciones desde 2012 y, en la mayoría de los casos, se ha reducido<sup>5</sup>. La caída más importante desde 2012 es la confianza en las elecciones (4,7 puntos); esta caída ocurrió a pesar de que casi la mitad de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas sostuvieron elecciones nacionales entre principios de 2013 y la finalización del trabajo de campo en 2014<sup>6</sup>. Una caída de la confianza en las elecciones después de haber tenido elecciones a menudo refleja las opiniones de decepción de los partidarios del partido perdedor (Anderson et al. 2005). La confianza en el Ejecutivo también ha caído desde 2012 (4,1 puntos), aunque las variaciones entre países son sustanciales: desde el máximo de 71,1 en la República Dominicana hasta el mínimo de 36,5 en Venezuela. La confianza en las iglesias Evangélicas/Protestantes también cayó sustancialmente, al igual que la confianza en la Iglesia Católica a pesar del nombramiento del primer Papa de las Américas en 2013. En general, este amplio retroceso en confianza anula las alzas logradas entre 2008 y 2012 entre todas las instituciones.

<sup>5</sup> Esta conclusión se mantiene para la sub-muestra estudiada continuamente desde 2004, con una excepción: los niveles promedio de confianza en las Fuerzas Armas se han incrementado significativamente.

<sup>6</sup> Ecuador (Febrero 2013, presidencial/legislativa), Trinidad y Tobago (Febrero 2013, presidencial indirecta), Venezuela (Abril 2013, presidencial), Paraguay (Abril 2013, presidencial), Argentina (Octubre 2013, legislativa), Chile (Noviembre 2013, presidencial/legislativa; Diciembre 2014, segunda ronda presidencial), Honduras (Noviembre 2013, presidencial), Costa Rica (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Abril 2014 segunda ronda), El Salvador (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Marzo 2014 segunda ronda), Colombia (Marzo 2014, legislativa; Junio 2014, presidencial), Panamá (Mayo 2014).

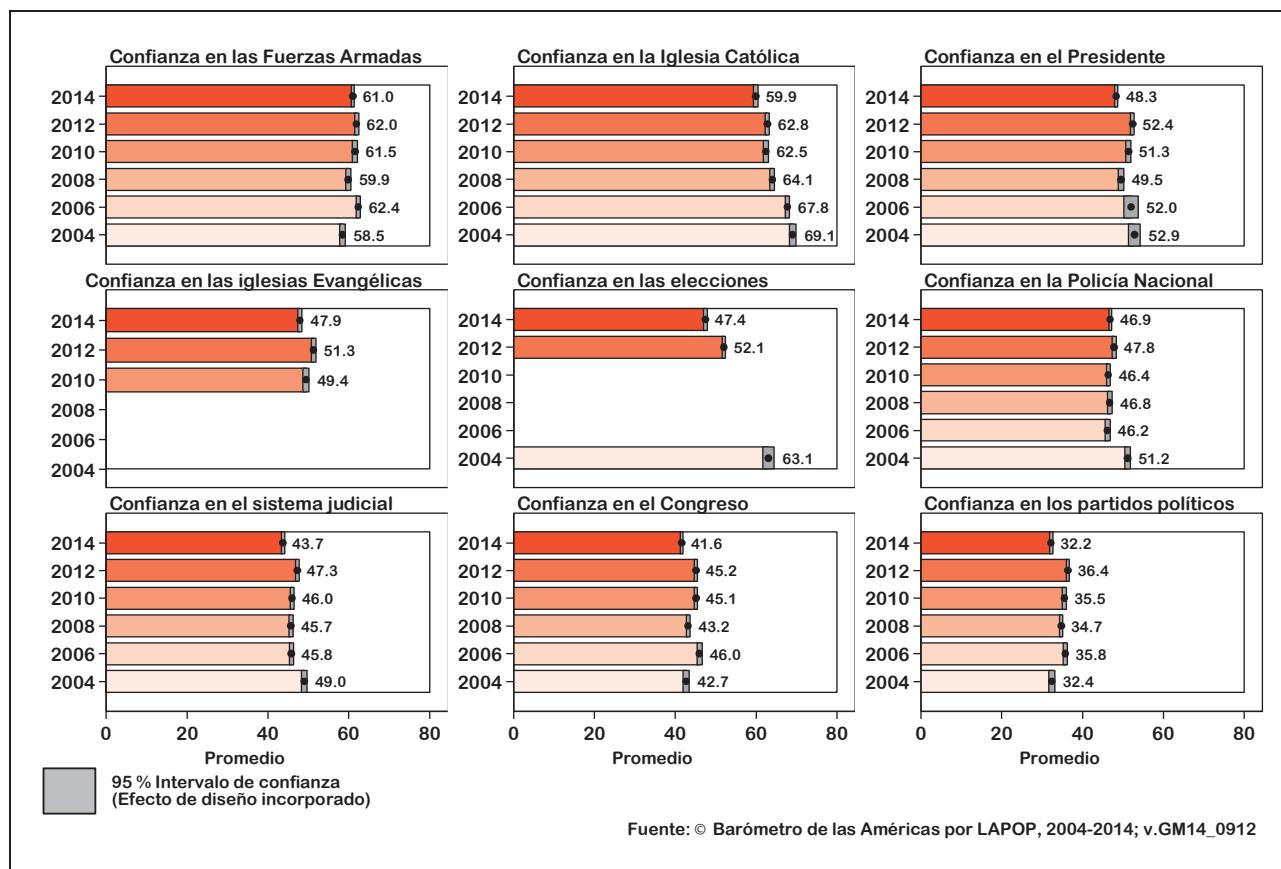


Gráfico 5.2. Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014

Continuando con el foco temático del inicio de este informe sobre las consecuencias de la inseguridad en las Américas sobre la opinión pública, se examina ahora la distribución regional de confianza en tres instituciones claves del orden público: las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y el sistema de justicia. De acuerdo con el Gráfico 5.3, la confianza en las Fuerzas Armadas es alta en general en las Américas. Ecuador es el país con mayor confianza, seguido de cerca por Canadá, Estados Unidos y Guatemala. La confianza cae por debajo de 50 puntos solamente en Venezuela.

Niveles regionales altos y estables de confianza ciudadana en las Fuerzas Armadas enmascaran cambios masivos a lo largo del tiempo dentro de los países. Por ejemplo, Venezuela alcanzó su nivel regional más bajo después de caer vertiginosamente de 60 en 2012 a 42 puntos en 2014. En Honduras la confianza en las Fuerzas Armadas dio un salto de 52 en 2008 a 61 puntos en 2010, antes de caer a 48 puntos en 2012 y luego dispararse a 64 puntos en 2014. Estos y otros ejemplos sugieren que la legitimidad de esta institución clave puede corresponder al rol real y potencial que el Ejército juega en la política.

Si las Fuerzas Armadas en general son confiables en las Américas, el Gráfico 5.4 muestra, en contraste, que la Policía Nacional no lo es. Los niveles promedio de confianza en la Policía Nacional se asientan alrededor de 40 puntos en más de un tercio de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas. Canadá y Chile ocupan los lugares más altos en esta medida de legitimidad institucional, seguidos por Ecuador, Nicaragua y Haití. El promedio de confianza en la Policía Nacional no sobrepasa los 70 puntos en ningún país.



Al interior del cada vez más revoltoso corredor Centroamericano, la confianza en la Policía Nacional ha sido volátil en la década 2004-2014. Picos y/o caídas de 8 puntos o más en la escala de 0-100 ocurrieron en todos los casos, con excepción de México y Nicaragua. Sin embargo, desde 2012, no existe una tendencia uniforme. La confianza pública en la Policía Nacional cayó de manera importante en Belice (-13,8 puntos), moderadamente en Panamá (-5,1) y levemente en El Salvador (-3,2); repuntó vigorosamente en Honduras (+18,1 puntos) y algo en Guatemala (+3,2); en México y Nicaragua no registró ningún cambio. En Brasil, donde desde 2011 hasta 2014 la Policía Nacional jugó un papel central en la “pacificación” de los barrios bajos (favelas) en preparación para el Mundial de fútbol, la confianza en la Policía Nacional ha caído más de 7 puntos desde 2010.

Un tercer gráfico (5.5) muestra los niveles de confianza en el sistema de justicia en las Américas en 2014. De las tres instituciones del orden público, el sistema de justicia es claramente el que los encuestados ven como el menos legítimo. Ningún país tiene puntajes mayores a 60 y muchos tienen niveles mediocres de confianza de entre 40 y 49 puntos. Por debajo de éstos, en el rango de 30 a 40 puntos, se encuentran dos tipos de países: aquellos en los que la confianza en el sistema de justicia es permanentemente bajo (Perú y Paraguay) y aquellos en los que los niveles de confianza se han erosionado dramáticamente en los últimos tiempos (Venezuela, Chile, Brasil, República Dominicana y Bolivia).

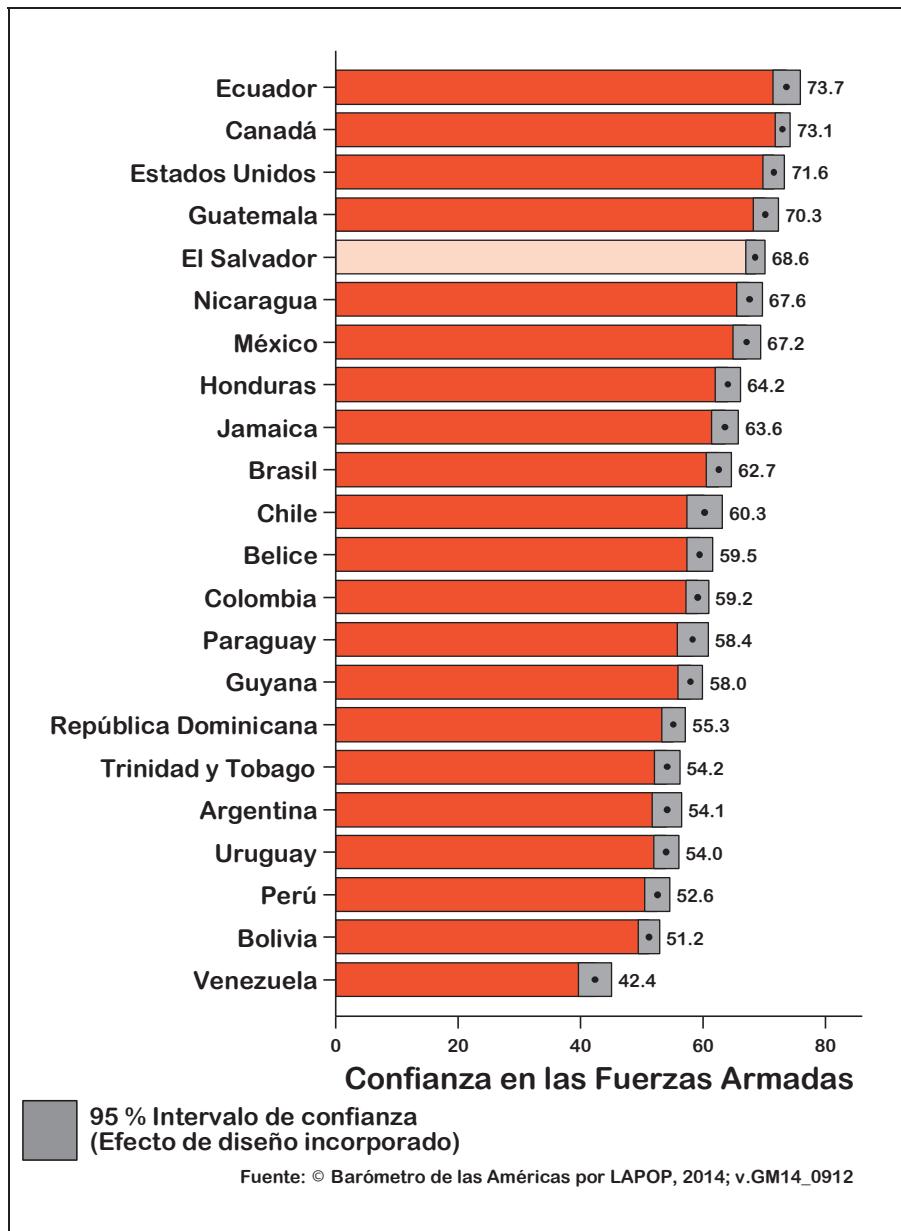


Gráfico 5.3. Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014

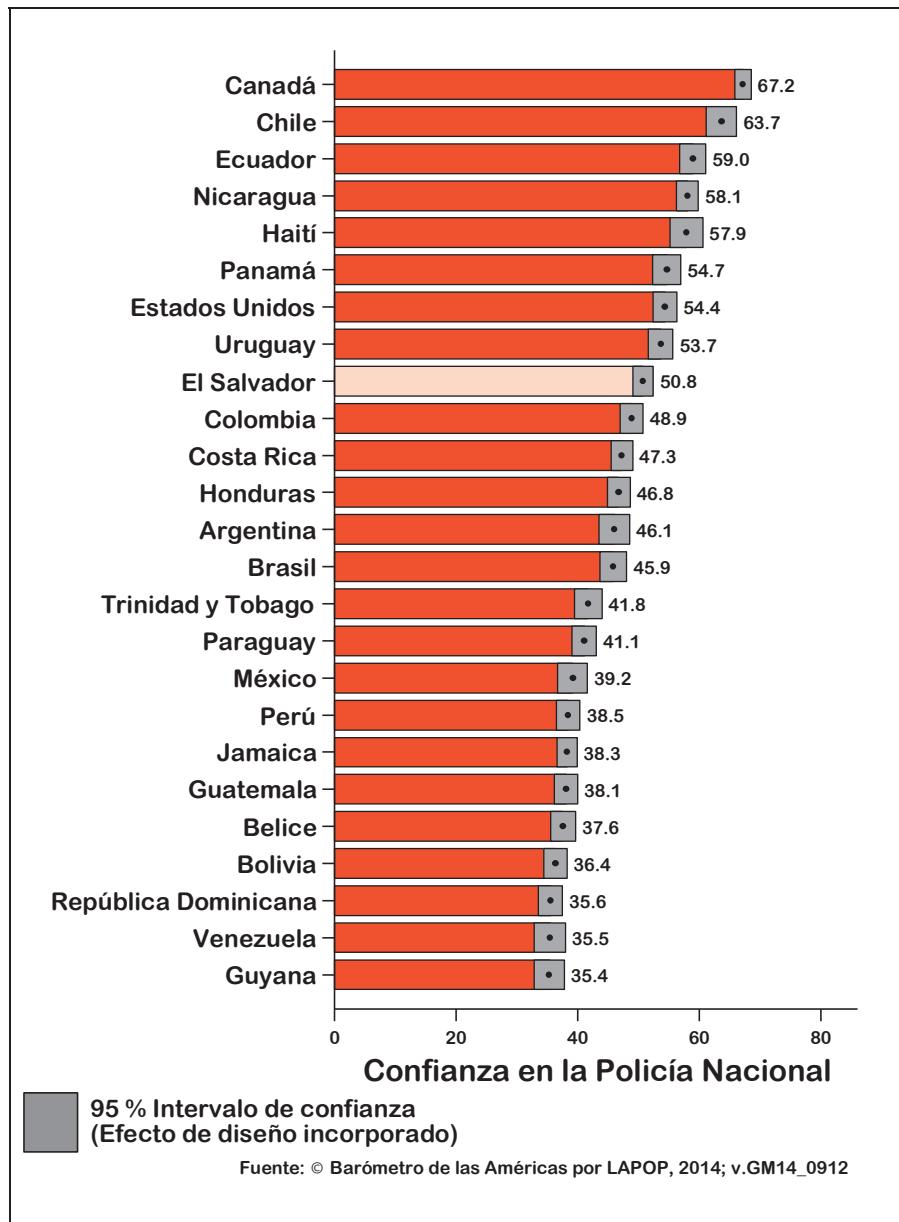


Gráfico 5.4. Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014

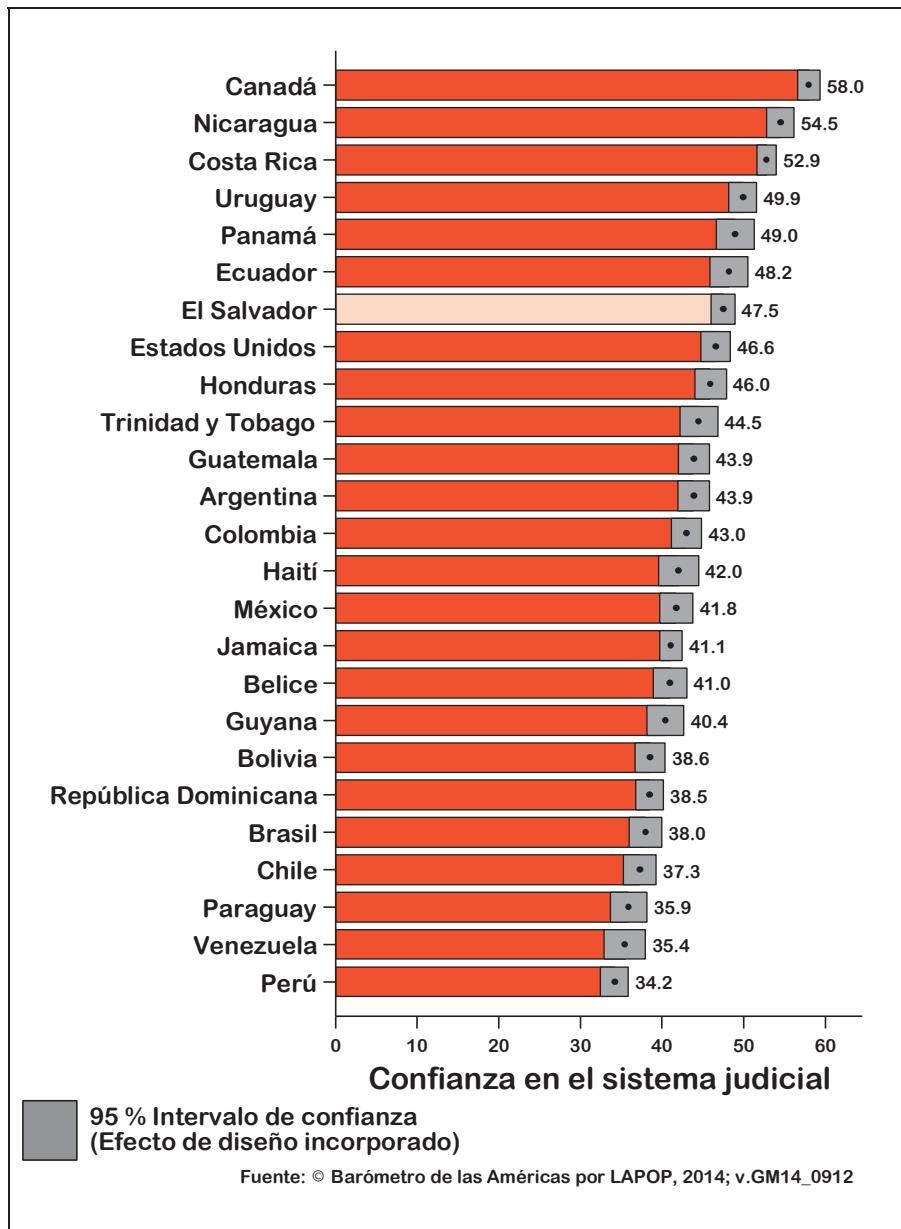


Gráfico 5.5. Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014

Si se observan los tres gráficos para 2014, se puede ver que los niveles promedio de confianza en las instituciones del orden público están altamente, pero no perfectamente correlacionados<sup>7</sup>. Pero dos patrones resaltan: Canadá, Estados Unidos, Ecuador y Nicaragua se clasifican consistentemente entre los países con mayores niveles de confianza en la región, mientras que Venezuela, Perú y Bolivia clasifican de manera consistente entre los países con menores niveles de confianza.

La influencia de la inseguridad en el vecindario sobre la legitimidad de las instituciones democráticas es de interés temático para este informe. Un índice basado en las cuatro preguntas introducidas en el Capítulo 1 sobre robo, venta de drogas ilegales, chantaje/extorsión y asesinato en el vecindario de un encuestado es utilizado para aprehender este concepto. Las respuestas se

<sup>7</sup> Confianza en el sistema de justicia y confianza en las Fuerzas Armadas:  $r = 0,62$ ; confianza en el sistema de justicia y confianza en la Policía Nacional:  $r = 0,64$ ; confianza en las Fuerzas Armadas y confianza en la Policía Nacional:  $r = 0,56$ .

recodificaron como 1 (“sí”, la medida de inseguridad en el vecindario ocurrió en los últimos 12 meses) y 0 (“no”, no ocurrió) y se combinaron en un índice aditivo recodificado en una escala de 0 a 100<sup>8</sup>.

El Gráfico 5.6 ilustra cómo varía la inseguridad en el vecindario en las Américas en 2014. Brasil, República Dominicana y Venezuela se destacan por sus altos niveles de inseguridad en el vecindario. La mayor parte de los países que forman parte de la cadena de provisión de drogas de los Andes-Centro América-México entran en el siguiente rango, aproximadamente equivalente a haber experimentado una de estas formas de inseguridad en el vecindario durante el año previo. Solamente Bolivia, Haití, Jamaica y Guyana presentan resultados significativamente por debajo de este umbral. Así, en general, la distribución regional abarca desde un promedio de algo por encima de dos formas de inseguridad en el vecindario (50 puntos) hasta un promedio de menos de una forma (20 puntos).

¿Es la baja confianza en las instituciones del Estado de Derecho en las Américas un reflejo de la inseguridad en el vecindario? A continuación se presentan modelos de regresión con efectos fijos de la confianza en la Policía Nacional (Gráfico 5.7) y de la confianza en el sistema de justicia (Gráfico 5.8); en estos modelos se incluyen variables socioeconómicas y demográficas, una medida de aprobación del presidente y factores relacionados con el desempeño y experiencias con el gobierno a nivel local y nacional<sup>9</sup>. Estos análisis contribuirán a determinar si el nivel de seguridad en el vecindario es parcialmente responsable de los bajos niveles de confianza en estas instituciones estatales clave relacionadas con la seguridad.

<sup>8</sup> Estos ítems son respectivamente VICBAR1, VICBAR3, VICBAR4 y VICBAR7. El análisis de correlación policórica de componentes principales sugiere un único factor que explica 65% de la varianza entre estas variables y un coeficiente de  $\alpha$  de Cronbach de 0,64 sugiere que estas variables forman una escala suficientemente confiable.

<sup>9</sup> Los resultados completos están disponibles en el Apéndice 5.1 y 5.2. Los modelos excluyen a los Estados Unidos y Canadá.

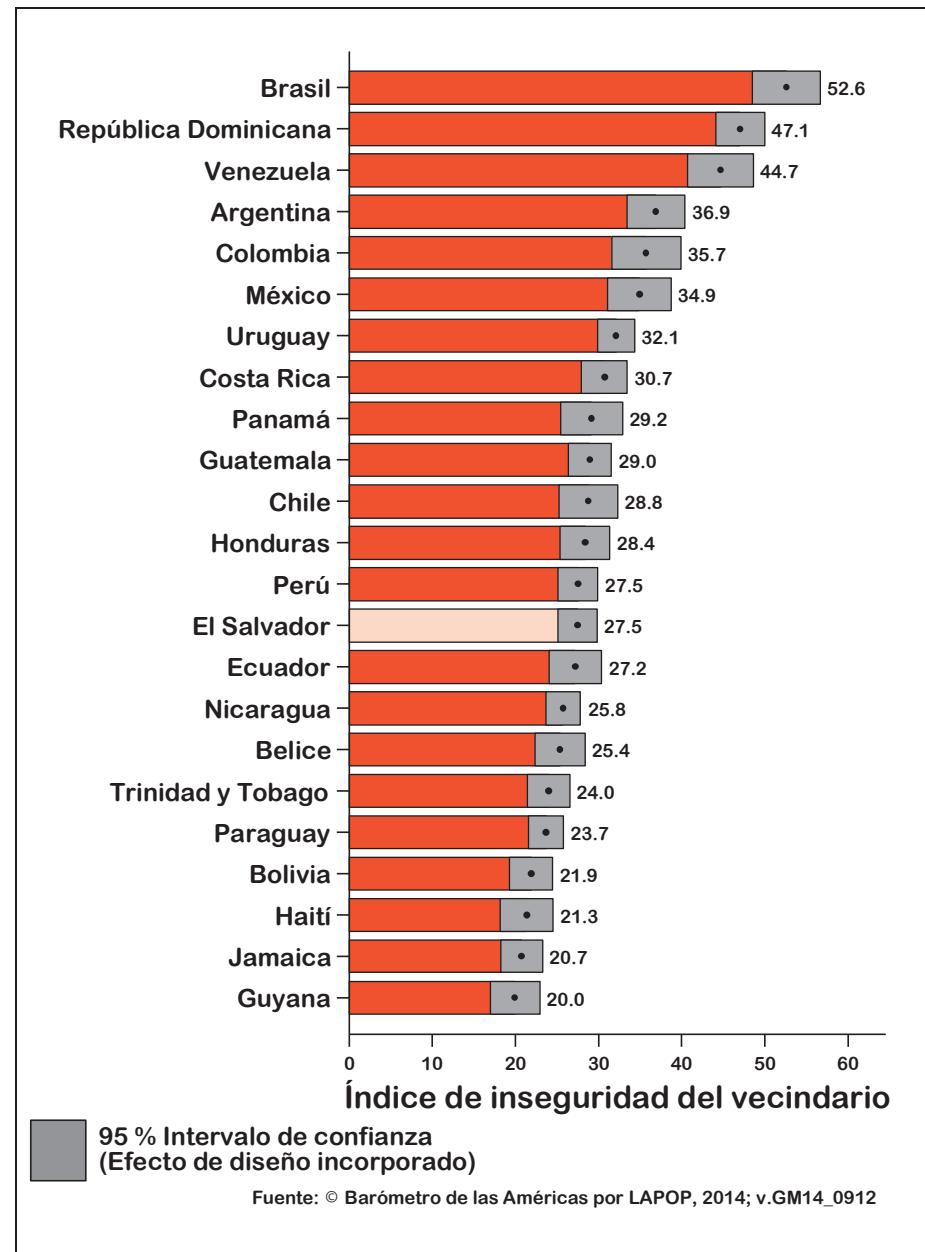
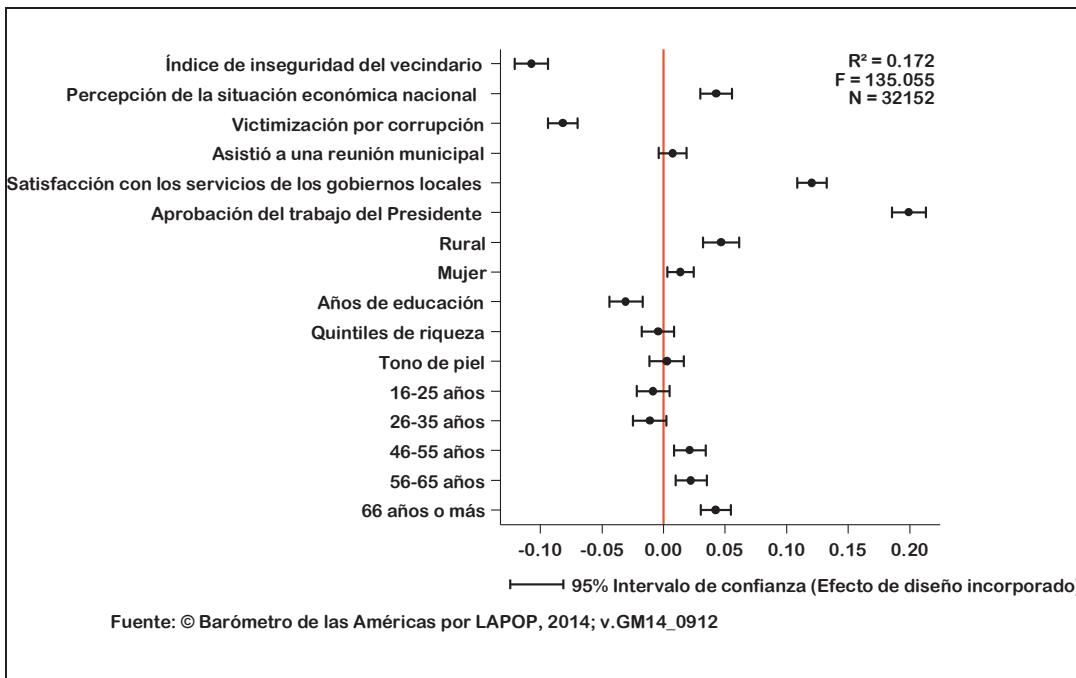


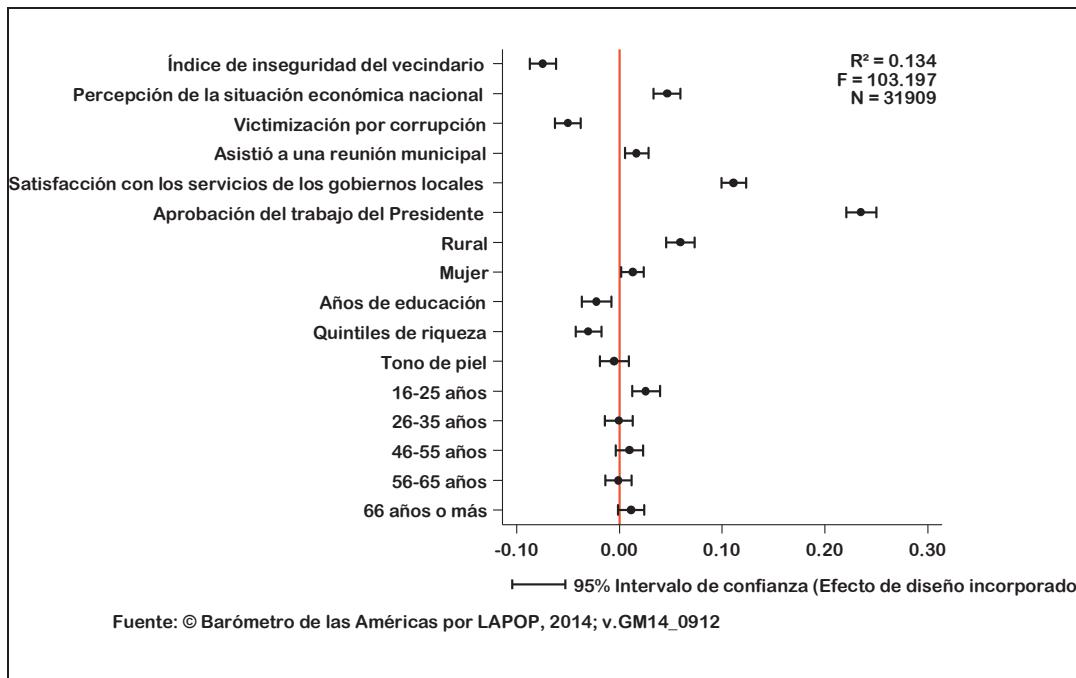
Gráfico 5.6. Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014



**Gráfico 5.7. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014**

Del Gráfico 5.7 se puede deducir directamente que mientras más inseguros son los vecindarios de los encuestados, menos confían en la Policía Nacional. Este efecto es igual que el efecto de la solicitud de un soborno. Un análisis auxiliar que no se presenta en esta sección sugiere que los efectos adversos de la inseguridad en el vecindario son potencialmente mayores que aquellos de la victimización por delincuencia. Los ciudadanos que están satisfechos con los servicios municipales confían más en la Policía Nacional al igual que aquellos que aprueban el desempeño del Ejecutivo. Los residentes en áreas rurales y aquellos de mediana edad o mayores tienden a confiar más en la Policía Nacional que los residentes en áreas urbanas y los individuos más jóvenes. La educación (más años de escolaridad) debilita ligeramente la confianza en la policía.

El Gráfico 5.8 reporta un análisis de factores relacionados al nivel individual de confianza en el sistema de justicia en las Américas. La inseguridad en el vecindario también parece erosionar la confianza en el sistema de justicia; una vez más, percepciones prometedoras del Gobierno Municipal y del Ejecutivo se correlacionan positivamente con la confianza en el sistema de justicia, así como también la asistencia a reuniones del gobierno local. Los más educados y aquellos con mayor nivel de riqueza también confían menos en el sistema de justicia. Los ciudadanos que viven en áreas rurales y que se encuentran en el grupo etario más joven confían en el sistema de justicia más que los residentes de áreas urbanas y todos los demás grupos etarios.



**Gráfico 5.8. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014**

En suma, muchas de las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley en las Américas carecen de la confianza de los ciudadanos. Niveles regionales bastante altos y estables de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional contradicen cambios grandes dentro de los países a lo largo del tiempo. La confianza en el sistema de justicia se encuentra en niveles críticos en gran parte de las Américas y en algunos casos se ha erosionado rápidamente. La correlación moderada entre estas medidas sugiere que la confianza en una de estas instituciones del orden público no se traduce necesariamente en confianza en las otras dos. Los resultados sobre el Estado de Derecho por país, medidos por el “World Justice Project”, están correlacionados significativamente con la confianza en estas instituciones<sup>10</sup>. Al parecer, el público en las Américas no concede legitimidad a ciegas a las instituciones centrales encargadas de mantener el orden público. Por el contrario, estas instituciones deben ganarse la confianza y el apoyo del público.

## V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática

Las democracias estables necesitan ciudadanos que concedan legitimidad a sus instituciones y que toleren y respeten los derechos de los disidentes; en otras palabras, el apoyo al sistema y la tolerancia política influyen sobre la estabilidad o “consolidación” democrática. La Tabla 5.1 resume las maneras en que, de acuerdo con estudios previos de LAPOP, se espera que la tolerancia y el apoyo al sistema tengan efecto sobre la democracia estable. Si la mayoría exhibe niveles altos de apoyo al sistema así como de tolerancia, se espera que la democracia sea estable y esté consolidada. Por el contrario, si la mayoría es intolerante y no apoya las instituciones democráticas, el régimen democrático podría estar en riesgo de deteriorarse o incluso de colapsar. Una tercera posibilidad es la

<sup>10</sup> Orden y seguridad está correlacionada con confianza en las Fuerzas Armadas ( $r = 0,34$ ), en la Policía Nacional ( $r = 0,67$ ) y en el sistema de justicia ( $r = 0,50$ ). Las correlaciones entre Justicia Criminal y estas tres institución son, respectivamente,  $r = 0,44$ ,  $r = 0,69$  y  $r = 0,45$ .

de una democracia inestable, donde la mayoría exhibe altos niveles de tolerancia política, pero concede baja legitimidad a las instituciones políticas; estos casos pueden experimentar algo de inestabilidad, pero la crítica del sistema está basada en el compromiso con valores democráticos fundamentales. Finalmente, si la sociedad tiene altos niveles de apoyo al sistema pero baja tolerancia, las condiciones no auguran nada bueno para la democracia y, en el peor de los casos, son propicias para que el régimen de un giro hacia un modelo más autoritario.

**Tabla 5.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política**

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Apoyo al sistema alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Apoyo al sistema bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Esta conceptualización cuenta con apoyo empírico. Por ejemplo, Booth y Seligson usaron datos de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas para rastrear las serias señales de advertencia de inestabilidad política en Honduras, justo antes de que las fuerzas militares exiliaran a Costa Rica al entonces presidente Zelaya de manera inconstitucional (Booth y Seligson 2009; Pérez, Booth y Seligson 2010). El examen de estas dos dimensiones – apoyo al sistema político y tolerancia política – de manera separada es un paso previo necesario para al análisis de estas actitudes combinadas.

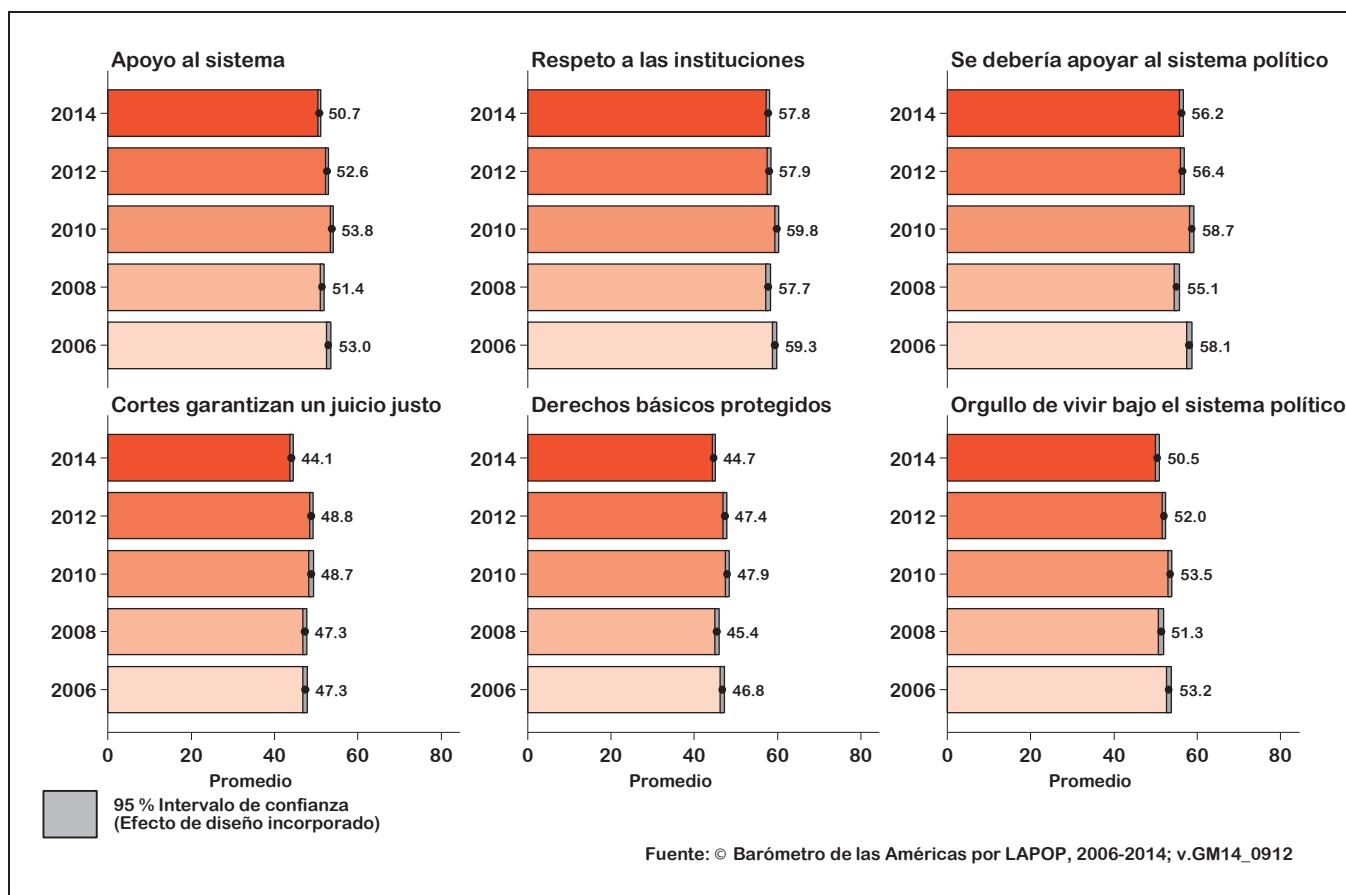
### *Apoyo al sistema político*

Booth y Seligson (2009) han propuesto una manera general de estudiar el apoyo público al sistema político a través de la medición del “apoyo al sistema” – una creencia sumaria en la legitimidad de las instituciones políticas de un país y niveles generalizados de apoyo a cómo está organizado el sistema político. Está medido utilizando un índice creado a partir de los promedios de respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.
<b>B1.</b> ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? ( <i>Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio</i> )
<b>B2.</b> ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
<b>B3.</b> ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político de (país)?
<b>B4.</b> ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político de (país)?
<b>B6.</b> ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político de (país)?

Las respuestas a cada una de estas preguntas se basaron en una escala de 7 puntos, que va de 1 (“nada”) hasta 7 (“mucho”). Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, el índice resultante fue recodificado a una escala de 0 a 100, donde 0 representa muy bajo apoyo al sistema político y 100 representa apoyo muy alto. Las respuestas para cada componente también ha sido recodificadas a la escala de 0 a 100 para su presentación.

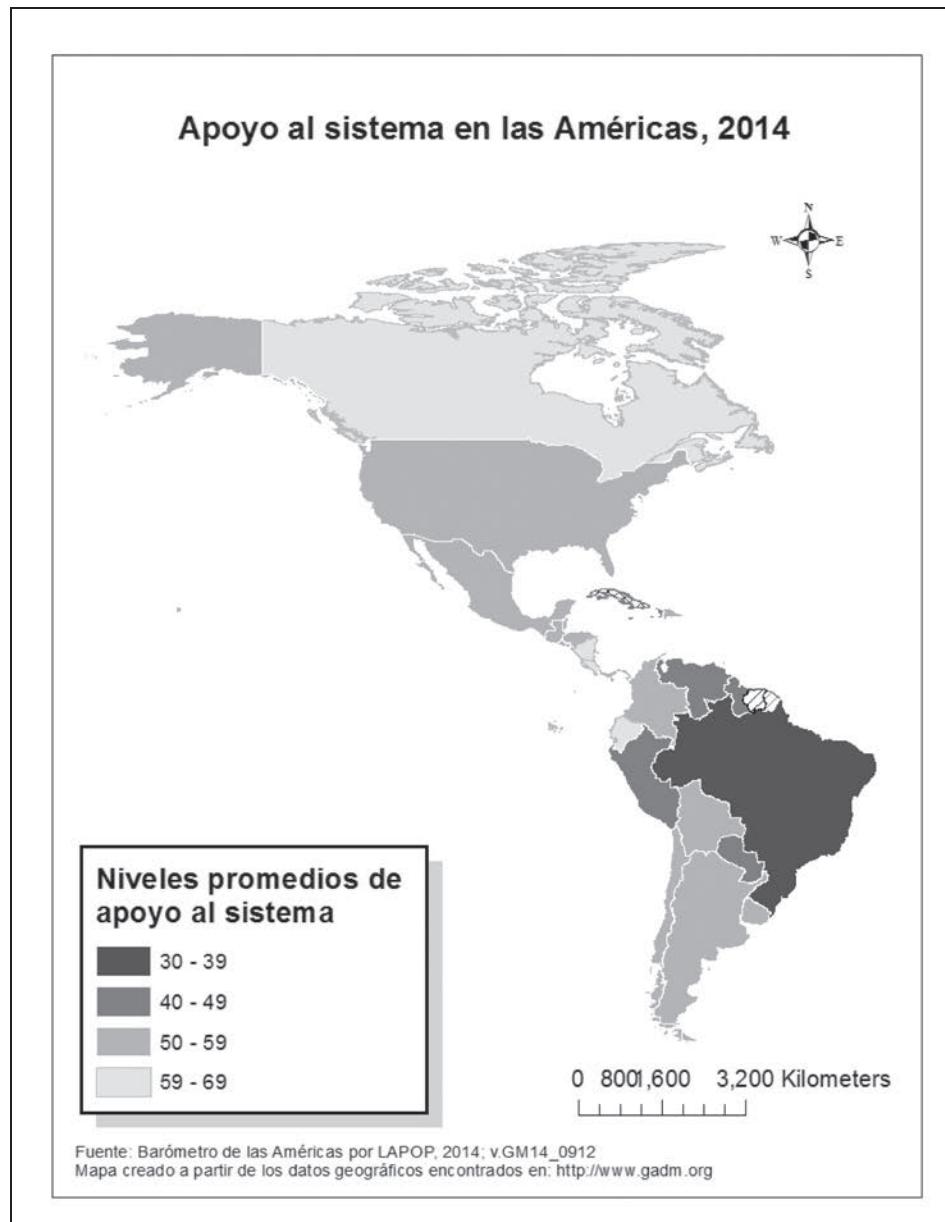
El Gráfico 5.9 compara los niveles del índice de apoyo al sistema y sus cinco componentes para los países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2006. En general, el apoyo al sistema en las Américas en 2014 se ha reducido en dos puntos de su nivel en 2012 y 2010. Sin embargo, desagregando por regiones se encuentran decrementos en el orden de los tres o cuatro puntos en los Andes, el Cono Sur y el Caribe, pero un incremento de aproximadamente tres puntos en México y Centroamérica. Por otra parte, disminuciones significativas en todas las regiones en la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo y en que el sistema político respeta los derechos básicos de los ciudadanos de manera combinada reducen el nivel del índice en 2014<sup>11</sup>. Si se considera en conjunto con los bajos niveles de confianza en el sistema de justicia presentados en el Gráfico 5.5, parece que el aparato judicial se constituye como un gran obstáculo para un fuerte apoyo al sistema en el hemisferio.



**Gráfico 5.9. Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014**

¿Cómo varía el apoyo al sistema político en las Américas hoy en día? El Mapa 5.1 presenta los niveles de apoyo al sistema en el estudio del Barómetro de las Américas en 2014. El apoyo al sistema alcanza su punto máximo en Costa Rica (62,3 puntos) y su punto más bajo en Brasil (37,4 puntos). Costa Rica y Canadá se encuentran por encima de la lista regional en este indicador de legitimidad mientras que Estados Unidos ronda el promedio regional (alrededor de 50 puntos). De modo alentador, los ciudadanos en países violentos y políticamente volátiles en Mesoamérica mantienen su apoyo a su sistema político.

<sup>11</sup> Sin embargo, si el análisis se limita a los nueve países núcleo que el Barómetro de las Américas continuamente ha encuestado entre 2004 y 2014, se observan alzas modestas en el índice de apoyo al sistema y en todos sus componentes, con excepción de la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo.



**Mapa 5.1. Apoyo al sistema en las Américas, 2014**

Puesto que se supone que el apoyo al sistema mide el valor inherente que los ciudadanos depositan en las instituciones democráticas, debería ser bastante estable en el tiempo. Sin embargo se observaron cambios radicales en varios casos. Se alcanzaron grandes alzas por ejemplo en Honduras (+11,1 puntos), Panamá (+9), Costa Rica (+6,4) y Ecuador (+6); en cambio, se registraron grandes pérdidas en Venezuela (-13,9 puntos), Belice (-12,2), Jamaica (-10,6) y Brasil (-7,8). Una mirada más profunda (que no se presenta aquí) indicó que estos cambios no corresponden directamente con cambios en las percepciones económicas a través del tiempo.

¿Qué tipos de ciudadanos son los que más apoyan a sus sistemas políticos? Una regresión con efectos fijos se utiliza para modelar el apoyo al sistema como una función de, una vez más, variables socioeconómicas y demográficas, aprobación del presidente e indicadores de desempeño del gobierno

y experiencias con el mismo a nivel local y nacional<sup>12</sup>. Como se mencionó anteriormente, el apoyo difuso al sistema político en democracias de larga data es percibido como una orientación establecida que es relativamente inmune a cambios de corto plazo en el desempeño gubernamental. A pesar de ello, en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe las percepciones sobre desempeño de y las experiencias con el gobierno tanto a nivel local como nacional todavía pueden ser predictores cruciales de apoyo al sistema.

¿Qué tan bien se correlacionan la seguridad en el vecindario y el resto de estas variables con el apoyo al sistema en 2014? Estados Unidos y Canadá han sido excluidos de este análisis particular para enfocarse en las democracias más nuevas de las Américas. El resultado del análisis, presentado en el Gráfico 5.10, indica que los individuos que viven en vecindarios más inseguros tienen menores niveles de apoyo al sistema. Un análisis que no se incluye aquí por motivos de espacio indica que cuando se incluyen en el modelo por separado, en lugar de como parte de un índice, cada una de estas cuatro variables tiene una relación estadísticamente significativa y negativa con el apoyo al sistema. La erradicación de la inseguridad puede ayudar a cementar esta dimensión de la legitimidad democrática.

Otras evaluaciones de desempeño también importan. A nivel del gobierno nacional, evaluaciones prometedoras del desempeño económico pasado y aprobación del Ejecutivo están fuertemente relacionadas con el apoyo al sistema político en sentido amplio; a nivel local, la satisfacción con los servicios del Gobierno Municipal tiene efectos positivos similares. El apoyo al sistema también es reflejo de las interacciones de los individuos con el Estado. Mientras que aquellos a los que se les ha solicitado un soborno apoyan menos al sistema, aquellos que han asistido a una reunión del Gobierno Municipal tienen más apoyo<sup>13</sup>.

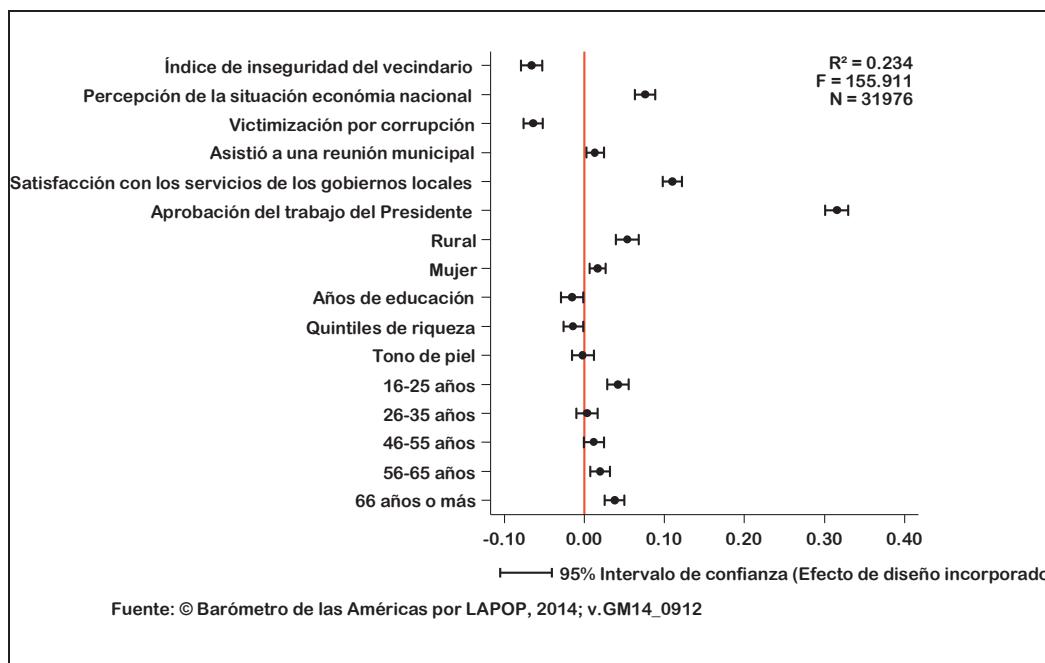


Gráfico 5.10. Factores asociados con el apoyo al Sistema en las Américas, 2014

<sup>12</sup> Resultados completos disponibles en el Apéndice 5.3. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

<sup>13</sup> Si se excluye la aprobación del presidente, las evaluaciones del Gobierno Municipal y la asistencia a reuniones municipales ganan fuerza. La victimización por corrupción y la inseguridad en el vecindario no cambian de manera apreciable. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

Adicionalmente, el apoyo al sistema difiere entre grupos demográficos. Los residentes de áreas rurales, aquellos con menor riqueza y las mujeres apoyan el sistema político más que sus contrapartes. El grado de educación no tiene un efecto discernible. La relación entre edad y apoyo al sistema es no-lineal: el apoyo es mayor entre los más jóvenes y los dos grupos de mayor edad que entre los que tienen 36 a 45 años.

Estos hallazgos dan pie a tres conclusiones principales. Primero, a pesar de la expectativa de que el apoyo al sistema es una orientación firmemente asentada y resistente a fluctuaciones de desempeño en el corto plazo, el apoyo al sistema en las Américas parece variar con cambios en el grado de seguridad en el vecindario, el estado de la economía y experiencias recientes de corrupción. Segundo, mientras que el apoyo al sistema se entiende a menudo como un concepto de nivel nacional, parece basado en parte en el desempeño de gobiernos locales: la manera como los ciudadanos perciben e interactúan con sus municipalidades forma su percepción sobre su sistema político nacional. Tercero, mientras que los efectos de grupo etario explican las diferencias en apoyo al sistema entre grupos de edad, el resultado se da en sentido opuesto a las teorías que ligan la legitimidad política con niveles crecientes de riqueza, educación y urbanización (Lipset 1963; Inglehart y Welzel 2005).

### **Tolerancia política**

Los niveles elevados de apoyo al sistema político no garantizan la supervivencia de instituciones liberales democráticas. La democracia liberal también requiere que los ciudadanos acepten los principios de competición democrática abierta y de tolerancia al disentimiento. Así, el Barómetro de las Américas mide tolerancia política de aquellos ciudadanos que tienen objeciones al sistema político. El índice está compuesto por los siguientes cuatro ítems en el cuestionario:

- |   |
|---|
| <b>D1.</b> Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de (país), no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el <b>derecho de votar</b> de esas personas? Por favor léame el número de la escala [escala de 1 a 10]: <b>[Sondee: ¿Hasta qué punto?]</b> |
| <b>D2.</b> ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo <b>manifestaciones pacíficas</b> con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.  |
| <b>D3.</b> Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de (país). ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan <b>postularse para cargos públicos</b> ?   |
| <b>D4.</b> ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión <b>para dar un discurso</b> ?   |

Como con todos los índices de LAPOP, la respuesta media (promedio) reportada a estas cuatro preguntas para cada encuestado es calculada y luego recodificada de manera que la variable resultante vaya de 0 a 100, donde 0 representa muy baja tolerancia y 100 representa tolerancia muy alta. Las respuestas para cada componente también han sido recodificadas de 0 a 100 para su presentación a continuación<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> El alpha de Cronbach para una escala aditiva de las cuatro variables es muy alta ( $\alpha = .85$ ) y el análisis de componentes principales indica que miden una única dimensión.

Los análisis conducidos para cada país (no se muestran) muestran niveles de tolerancia política que son más de 4 puntos más bajos en países con grupos o actores disidentes activos y prominentes<sup>15</sup>. Venezuela, donde muchos candidatos a cargos públicos nacionales y sub-nacionales son abiertamente críticos al régimen, se clasifica entre los países más tolerantes en las Américas. En lugares donde antiguos disidentes ahora son presidentes en ejercicio, la tolerancia es relativamente alta (Uruguay, Chile y Brasil), mediana (Nicaragua) y baja (Bolivia). Países con grupos disidentes activos como Paraguay, Colombia y Perú exhiben niveles medianos (regulares) de tolerancia.

¿Qué tan estable es la tolerancia política? Aunque teóricamente debería ser bastante estable, en realidad la tolerancia ha cambiado drásticamente en varios países desde 2012. Alzas en Venezuela (+7,6 puntos) y Honduras (+6,7) fueron eclipsadas por pérdidas enormes en Panamá (-19,8 puntos), Guatemala (-19,8), Guyana (-14,4) y Belice (-11,2). La mayor parte del resto del público se hizo ligeramente menos tolerante. La tolerancia política es por ello ni más ni menos estable que el apoyo al sistema y, como muchas otras medidas de legitimidad analizadas aquí, ha sufrido un revés en los últimos dos años.

Para explorar la evolución de la tolerancia política en las Américas, el Gráfico 5.11 muestra los promedios regionales del índice de tolerancia política en cada ronda del Barómetro de las Américas desde 2004. A pesar de permanecer relativamente estática entre 2008 y 2012, los niveles regionales de tolerancia política declinaron en 2014. La tolerancia al derecho de disidentes políticos a la libre expresión y a competir por cargos públicos sufrió la disminución más grande. Una historia similar surge de un análisis (no mostrado) de la sub-muestra de países encuestados continuamente desde 2004.

<sup>15</sup> Estos incluyen Colombia (FARC/ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y ELN/Ejército de Liberación Nacional), Perú (Sendero Luminoso), México (EPR/ Ejército Popular Revolucionario y FAR-LP/Fuerzas Armadas Revolucionarias de Liberación del Pueblo) y Paraguay (EPP/Ejército del Pueblo Paraguayo).

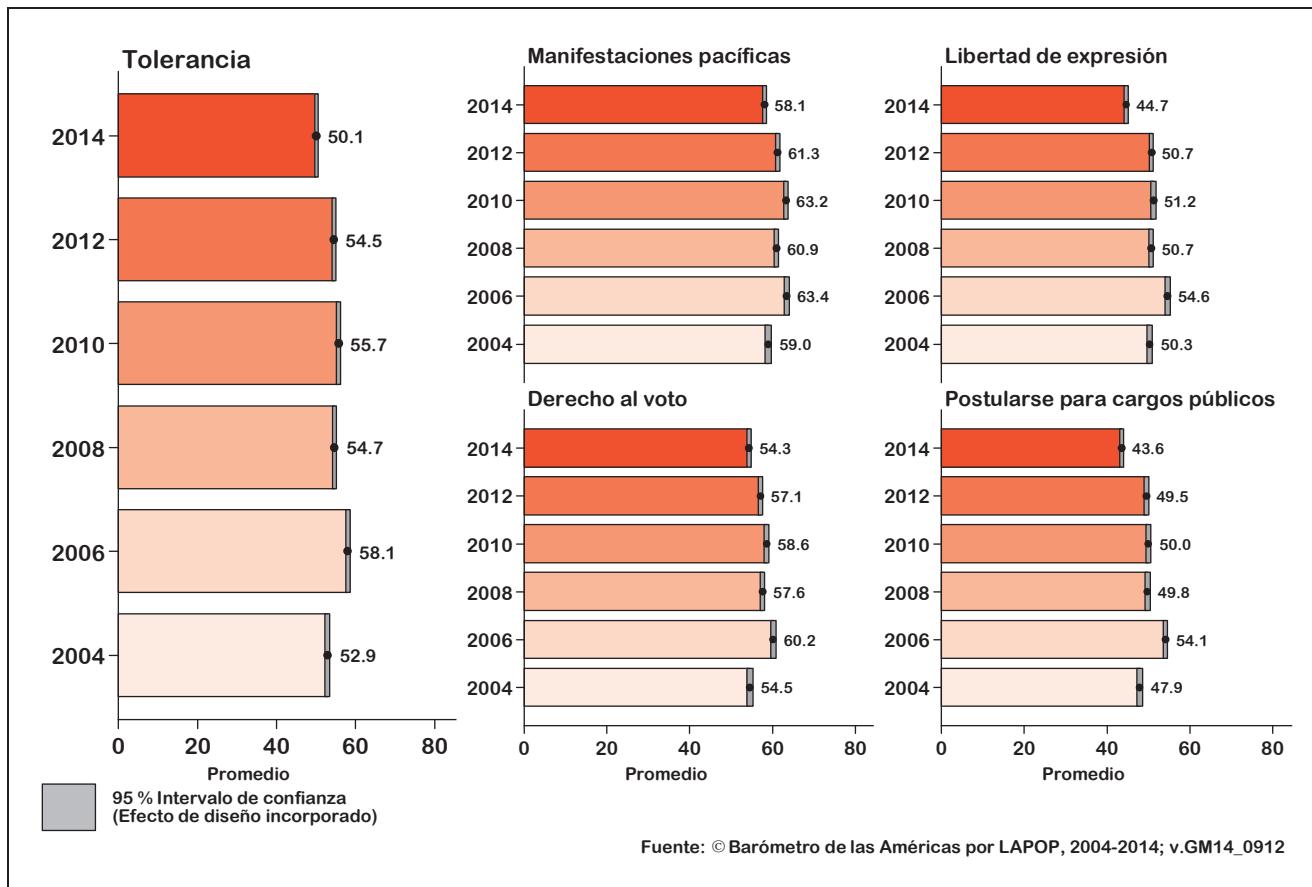
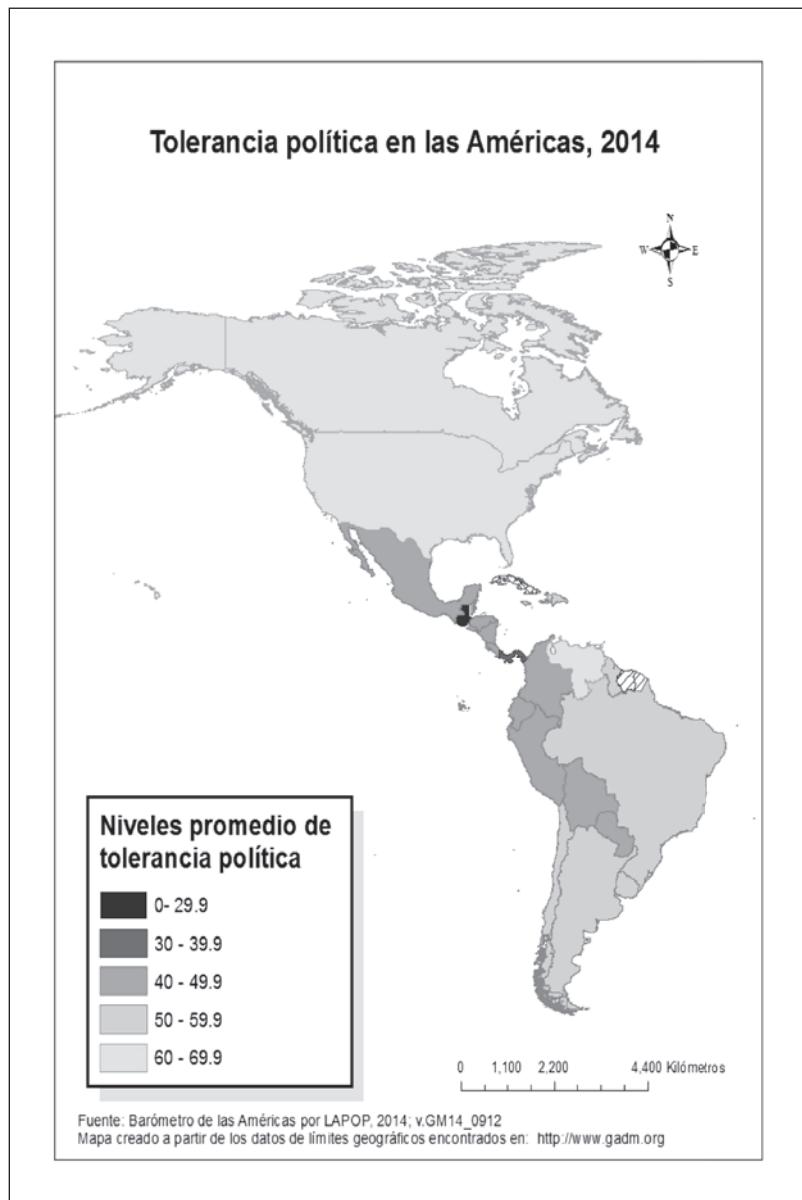
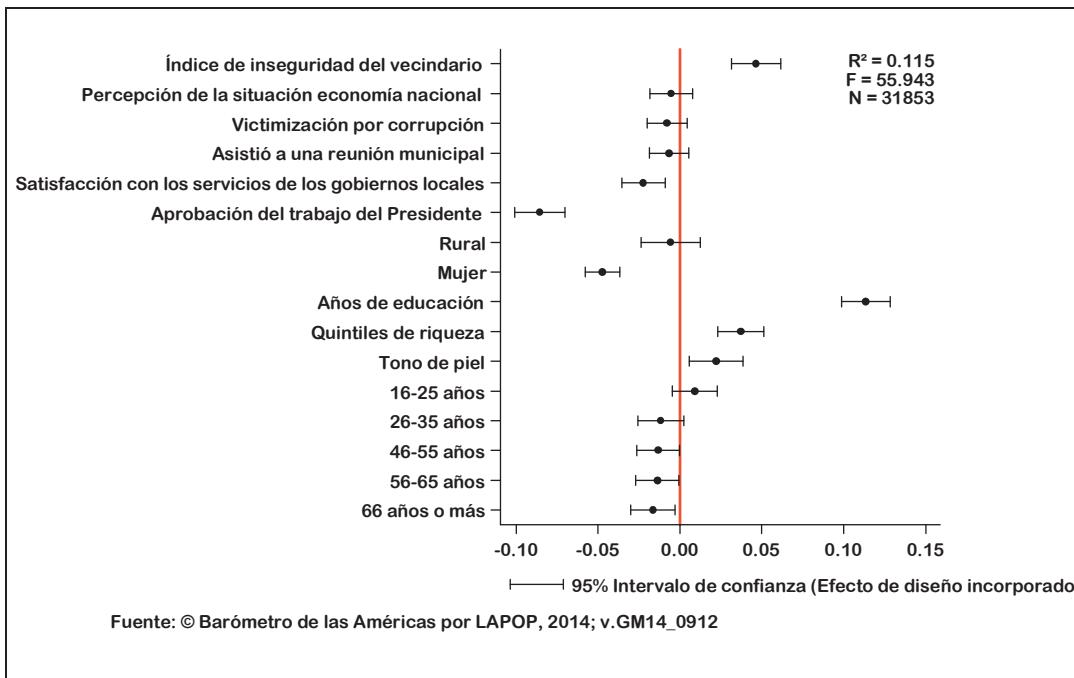


Gráfico 5.11. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014

La distribución geográfica de la tolerancia para el disenso político en la región se puede apreciar en el Mapa 5.2, que muestra los países según el rango de su puntaje promedio en el índice del Barómetro de las Américas de 2014. La tolerancia es más alta en Estados Unidos y Canadá (69,9 y 69,3 puntos en la escala de 0 a 100 respectivamente) y la más baja en Guatemala y Panamá (29,5 y 32,1 puntos respectivamente).



**Mapa 5.2. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014**



**Gráfico 5.12. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014**

¿Qué tipo de ciudadanos son en promedio los más tolerantes políticamente en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe? Un modelo de regresión con efectos fijos analiza la tolerancia política como una función de las mismas variables socioeconómicas y demográficas, percepciones de desempeño y experiencias con el gobierno local y nacional que se utilizaron en los análisis en secciones anteriores<sup>16</sup>. El informe comparativo de 2012 concluía que muchos de estos predictores tenían efectos opuestos sobre el apoyo al sistema y la tolerancia política (Carlin et al. 2013). ¿Se mantiene esta conclusión en 2014?

En muchas instancias la respuesta es sí, según el Gráfico 5.12. La inseguridad en el vecindario por ejemplo, está asociada negativamente con el apoyo al sistema, pero positivamente con la tolerancia de los derechos políticos y las libertades civiles de las personas que están abiertamente en contra del régimen. Más en profundidad, los ítems que hacen referencia a la presencia de robos y ventas de drogas ilegales parecen estar dirigiendo esta relación; el chantaje/extorsión y el asesinato no están sistemáticamente relacionados con tolerancia política (no se muestra el análisis).

Pero a diferencia del apoyo al sistema, la tolerancia política no refleja consistentemente evaluaciones recientes sobre desempeño económico, victimización por corrupción o participación en reuniones del gobierno local<sup>17</sup>. Y mientras que un buen desempeño del Ejecutivo nacional y de los servicios de los gobiernos locales está positivamente correlacionado con apoyo al sistema, está negativamente correlacionado con tolerancia política. Estos resultados son preocupantes en la medida en que sugieren que los Ejecutivos nacionales populares y la provisión de buenos servicios locales pueden entorpecer la consolidación de la democracia; y aun así, coinciden con hallazgos de América Latina que indican que los perdedores en las elecciones son particularmente tolerantes de los disidentes.

<sup>16</sup> Resultados completos en el Apéndice 5.4. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

<sup>17</sup> Cuando se excluye del modelo la aprobación presidencial, el mismo patrón se mantiene con una excepción: las percepciones económicas positivas están negativamente relacionadas a la tolerancia.

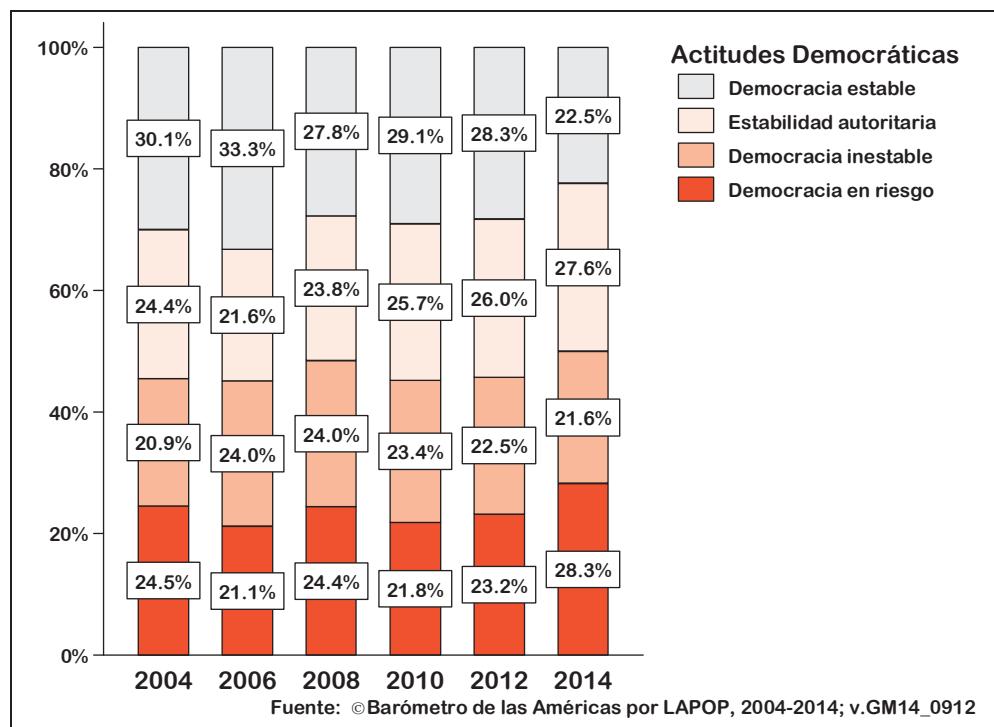
políticos y continúan movilizándose en apoyo a sus derechos mientras que los ganadores políticos tienden a delegar autoridad adicional a “su” Ejecutivo.

Los resultados de las variables socioeconómicas y demográficas revelan más evidencia de que el apoyo al sistema y la tolerancia política tienen diferentes micro-fundamentos. Un solo (marginal) año de educación tiene el mayor efecto sobre la tolerancia que cualquier otra variable considerada. Desde una perspectiva de política pública, esto sugiere que la tolerancia se puede enseñar. Adicionalmente, los encuestados con mayor riqueza, masculinos y de piel más oscura son más tolerantes que los más pobres, femeninos y de tez más clara. El lugar de residencia no tiene ningún efecto sistemático sobre la tolerancia. La edad parece relacionada con la tolerancia más allá de cierto umbral; aquellos en el grupo etario de 36 a 45 años son significativamente menos tolerantes que los de grupos de mayor de edad.

Estos resultados colocan a los defensores de la democracia en posiciones incómodas. Por ejemplo, la inseguridad en el vecindario parece presentar un callejón sin salida: mejorar la seguridad puede reforzar la legitimidad del sistema político, pero podría reducir la tolerancia política simultáneamente. La satisfacción con el gobierno de turno presenta otro dilema; los ciudadanos que aprueban al Ejecutivo en ejercicio y están contentos con los servicios locales expresan niveles relativamente más altos de apoyo al sistema, pero son en cambio menos tolerantes de los individuos que critican el régimen abiertamente y cuestionan el valor de la democracia. Quizás estas contradicciones son una señal de un deseo de aislar un sistema que provee bienes y servicios públicos básicos de aquellos que lo podrían destruir. Y sin embargo, paradójicamente, una democracia fuerte requiere apoyar las instituciones básicas que afianzan el sistema y ampliar las libertades políticas y civiles aún a aquellos que desean socavarlas. Reconciliar estos dos conjuntos de actitudes es entonces el desafío para el desarrollo de los fundamentos culturales de la democracia en las Américas (Singer s.f.). Desde el punto de vista de política pública, la tarea es aún más abrumadora dado que la inseguridad en el vecindario y las evaluaciones ciudadanas de los gobiernos en ejercicio parecen afectar los fundamentos culturales de la democracia de maneras diferentes y a veces contradictorias.

### ***Actitudes conducentes a la estabilidad democrática***

Para identificar las actitudes que en teoría fortalecen la democracia, se combinan los datos de los índices de apoyo al sistema y de tolerancia política descritos en las dos secciones anteriores. Los individuos que obtienen puntajes por encima de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes conducentes a una *democracia estable*. Los que obtuvieron puntajes por debajo de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes que ponen a la *democracia en riesgo*. Los individuos con alta tolerancia política pero con bajo apoyo al sistema tienen actitudes que favorecen la *democracia inestable*. Finalmente, de los individuos con alto nivel de apoyo al sistema pero baja tolerancia se dice que fomentan una *estabilidad autoritaria*.



**Gráfico 5.13. Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014**

¿Qué tan predominantes son estos perfiles actitudinales en las Américas? Las tendencias regionales entre los cuatro perfiles desde 2004 hasta 2014 se reportan en el Gráfico 5.13. De manera alarmante, las actitudes de *democracia estable* alcanzan en 2014 su nivel promedio regional más bajo de la década y los perfiles de *estabilidad autoritaria* y *democracia en riesgo* alcanzan su máximo puntaje de la década. Estas tendencias son similares en una muestra restringida de países encuestados continuamente desde 2006 y más pronunciadas aún en los nueve países núcleo medidos en cada ola entre 2004 y 2014. Pero mientras que *democracia en riesgo* es el perfil modal en el Gráfico 5.13, en la sub-muestra continua de nueve países el perfil más común es el de *estabilidad autoritaria*. Todos estos resultados, pero especialmente el último, pueden ser inquietantes para los defensores de la democracia en la región. Para ver cómo están distribuidos estos perfiles entre países véase el Gráfico 5.14.

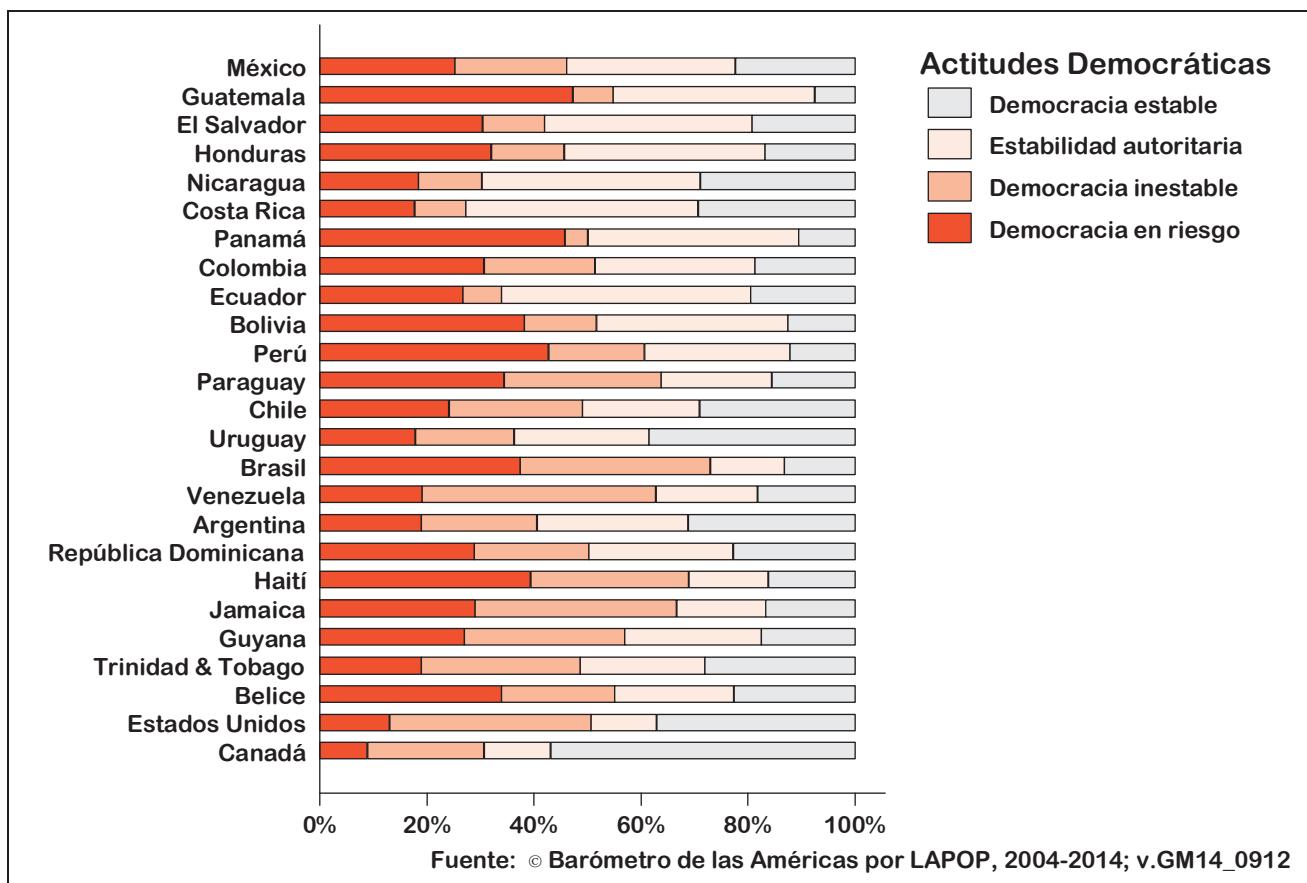
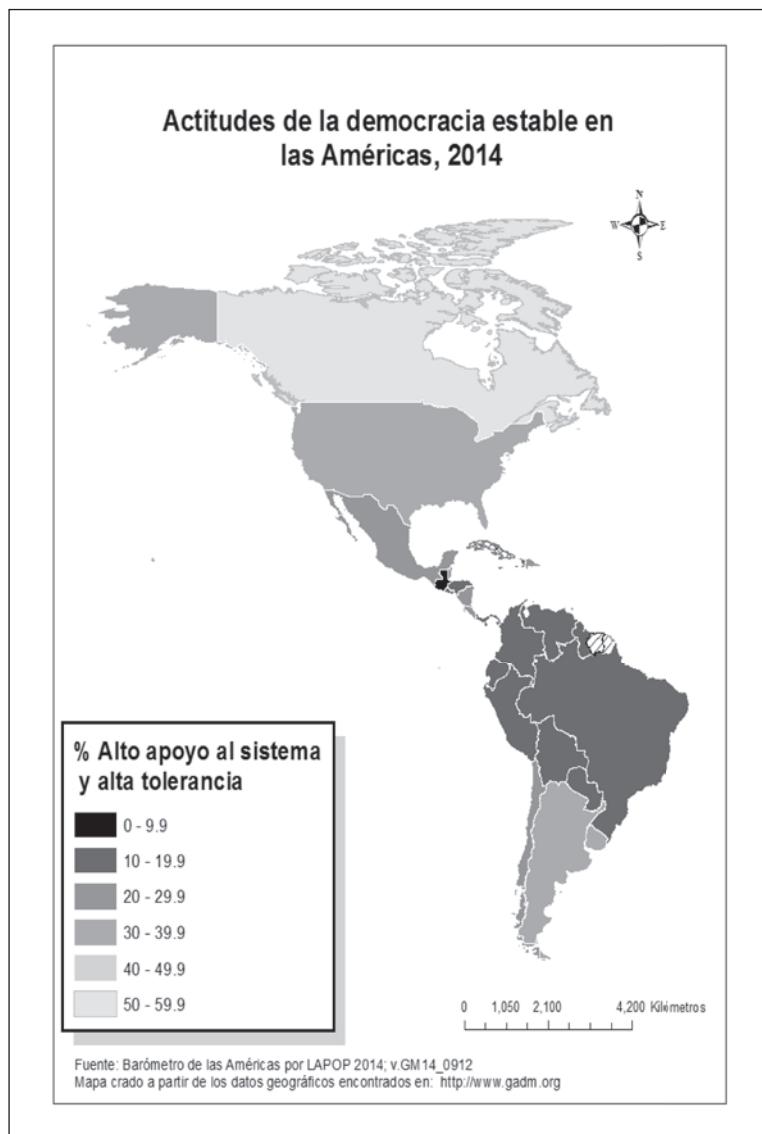


Gráfico 5.14. Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014

El Mapa 5.3 muestra el porcentaje de ciudadanos con el perfil que favorece la *democracia estable* en las Américas en 2014. Esta imagen identifica claramente dos casos atípicos. Con 56,8% Canadá se jacta de tener 18% más de ciudadanos con actitudes que apoyan la democracia estable – alto apoyo al sistema y alta tolerancia política – que cualquier otro país en las Américas. Los próximos países más cercanos son Uruguay (38,5%) y Estados Unidos (37,1%). Con 7,5%, Guatemala tiene estadísticamente menos ciudadanos con actitudes favorables para la democracia estable que cualquier otro país con excepción de Panamá, cuyo intervalo de confianza de 95% se yuxtapone al de Guatemala. Una vez más, se nota descensos dramáticos entre 2012 y 2014 en un conjunto de países: Guyana (-28,0%), Jamaica (-20,6%), Guatemala (-17,2%), Belice (-16,7%), Colombia (-8,5%) y Brasil (-7,7%). Honduras y Haití recuperaron +9,6% y +5,4% respectivamente durante el mismo periodo.



**Mapa 5.3. Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014**

## VI. Conclusión

El futuro de la democracia en las Américas depende de su legitimidad. Cuando los ciudadanos confían ampliamente en sus instituciones locales y nacionales, creen en sus principios centrales y valoran el sistema por sí mismo, la democracia es lo más estable y efectiva posible. Pero cuando la legitimidad declina, el destino de la democracia es menos cierto. Por eso es importante rastrear la evolución de la legitimidad en las Américas para compararla entre países y, de manera más crucial, para entender qué impulsa la legitimidad entre los ciudadanos. Con estos fines, este capítulo desagregó la legitimidad en sus partes constituyentes y buscó explicarlos con factores de alta relevancia política y teórica. Como ya se señaló en la primera sección de este volumen, el informe de 2014 pone especial énfasis en el rol de la inseguridad y las instituciones encargadas de ella.

Un mensaje directo de este análisis comparativo es que la mayor parte de los indicadores de legitimidad democrática han descendido en las Américas desde su última lectura en 2012. Sin embargo, una investigación del rol de la inseguridad en la legitimidad democrática revela una relación matizada; por ejemplo, el apoyo a la democracia en abstracto y el apoyo al sistema en realidad se incrementaron en los nueve países Latinoamericanos que se extienden hacia el sur desde México hasta Bolivia, probablemente la sub-región más violenta e insegura de las Américas. Aun así, los individuos en vecindarios inseguros apoyan menos al sistema político pero son más tolerantes políticamente. Tomados en conjunto, estos resultados sugieren que la inseguridad en el vecindario puede contribuir a la mezcla de actitudes que predisponen a una *democracia inestable*: apoyo al sistema bajo y alta tolerancia. Si esto es así, la inseguridad puede tener potencialmente un efecto desestabilizador sobre la democracia en las Américas.

Otra inferencia que se puede hacer de este estudio es que las instituciones cuyas misiones incluyen establecer y mantener la seguridad, la ley y el orden en las Américas gozan de diferentes niveles de confianza ciudadana. Las Fuerzas Armadas están desde hace mucho entre las instituciones más confiables en la región, gozan de mucha más confianza que la Policía Nacional o, particularmente, que el sistema de justicia. Las inclinaciones de los ciudadanos hacia el sistema de justicia parecen estarse amargando. Más allá de la confianza que flaquea, la creencia que los tribunales en las Américas garantizan un juicio justo es menos firme en 2014 que en cualquier momento durante la década 2004-2014. Mientras que los niveles regionales promedio de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional son generalmente estables, en países donde estas instituciones han asumido roles políticos más prominentes durante la última década, la confianza ciudadana en ellas ha mostrado volatilidad. Esto puede sugerir que mientras más prominente sea el papel político que juegan estas instituciones de seguridad nacional y local, más frecuentemente los ciudadanos actualizarán sus creencias sobre su confiabilidad.

Una conclusión final digna de destacar es que, contrariamente a lo que se podría considerar como expectativas teóricas clásicas, los niveles de legitimidad democrática permanecen volátiles en las Américas. Los análisis de regresión implican que esto probablemente se deba a los lazos entre indicadores individuales de legitimidad democrática y las evaluaciones y experiencias del desempeño del gobierno en el pasado reciente. Análisis breves de casos específicos indican que la legitimidad democrática también refleja los procesos de democratización y de-democratización en tiempo real. Adicionalmente a los niveles actuales de legitimidad democrática, la volatilidad a corto plazo también puede tener implicaciones importantes para la democracia. El monitoreo de la legitimidad democrática a través de largos períodos de tiempo, un mandato central del Barómetro de las Américas, es crucial para saber si éstas son tendencias seculares o meramente un retorno a lo “normal”.

Para evitar una lectura excesivamente negativa de los datos, este capítulo cierra haciendo notar que la asociación entre desempeño gubernamental a nivel nacional y local y el apoyo al sistema político y a las instituciones democráticas puede darse en ambas direcciones. A pesar de que encuentra, en promedio, tendencias decrecientes en el desempeño gubernamental en las Américas, otros capítulos también documentan una preocupación pública sobre un desempeño débil en áreas de remarcada importancia para los ciudadanos en muchos países. Las evaluaciones de la economía han bajado a pesar de que existe evidencia de que la riqueza ha crecido. La seguridad personal se está convirtiendo en un tema cada vez más importante para los ciudadanos en toda la región a pesar del hecho de que la victimización por crimen permanece invariable. La victimización por corrupción y las percepciones de situaciones de corrupción y crimen permanecen en los mismos niveles relativamente altos



documentados en 2012 (Singer et al. 2012). Finalmente, aun cuando los niveles de riqueza en la región en general han mejorado, muchos países todavía experimentan economías de crecimiento lento, altos niveles de crimen y gobernabilidad deficiente. Si los sistemas políticos de la región siguen fallando en estos aspectos, los niveles de legitimidad democrática podrían seguir cayendo. Por supuesto, las frustraciones causadas por las instituciones democráticas y su desempeño pueden crear espacios ya sea para que los actores las debiliten o impulsen nuevas formas de participación, tales como los movimientos reformistas que pueden fortalecer las instituciones democráticas. Por ende, el monitoreo de los compromisos de largo plazo de los ciudadanos con los principios y normas democráticas de competencia política abierta y tolerancia es clave para predecir el destino de la democracia en la región.

## Apéndice

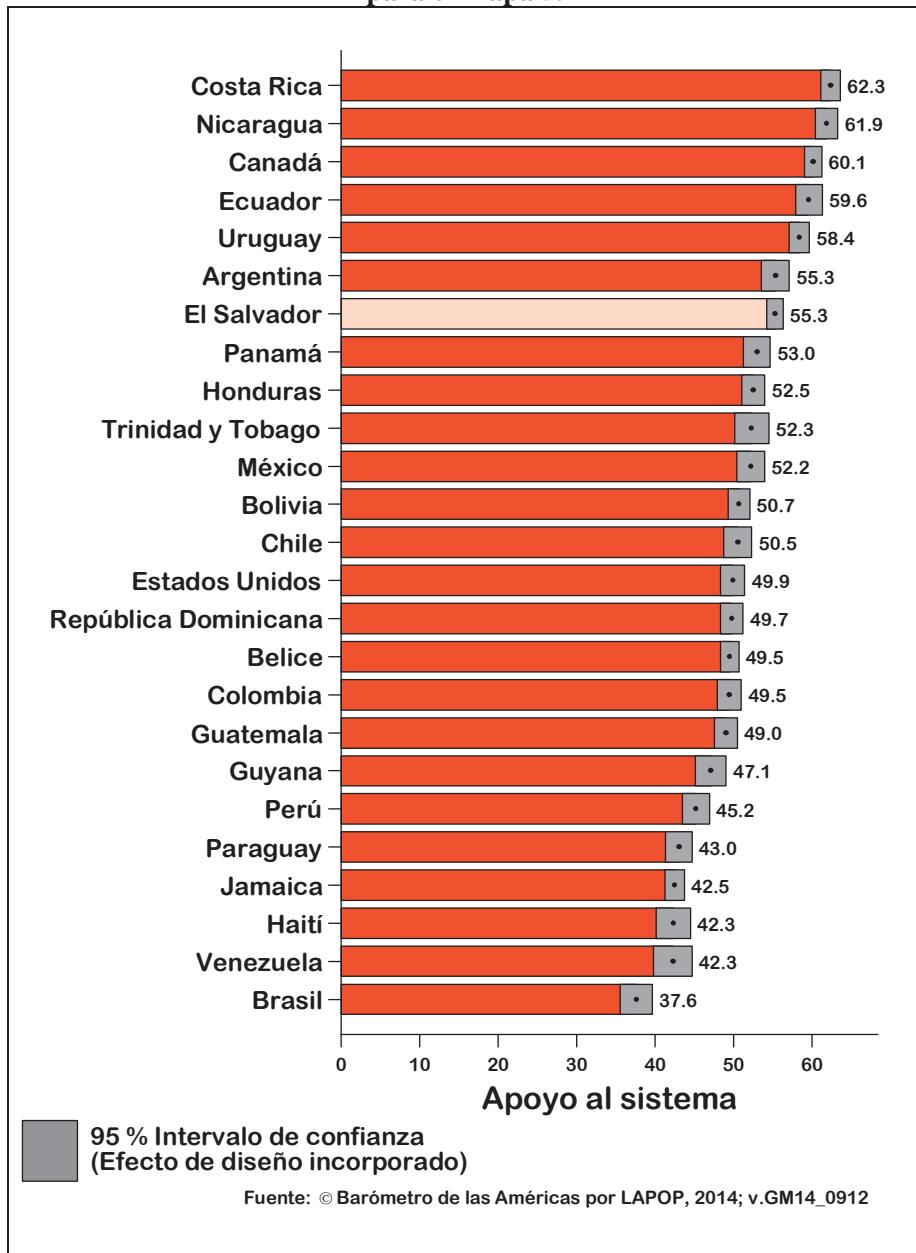
**Apéndice 5.1. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 (Gráfico 5.7)**

	Coefficientes estandarizados	(t)
Rural	0.047*	(-6.24)
Mujer	0.014*	(-2.54)
Quintiles de riqueza	-0.031*	(-4.42)
Años de educación	-0.005	(-0.69)
Tono de piel	0.002	(-0.34)
16-25 años	-0.009	(-1.26)
26-35 años	-0.011	(-1.62)
46-55 años	0.021*	(-3.24)
56-65 años	0.022*	(-3.46)
66 años o más	0.042*	(-6.84)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.199*	(-28.64)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.120*	(-19.79)
Asistió a una reunión municipal	0.007	(-1.28)
Victimización por corrupción	-0.082*	(-13.34)
Percepción de la situación económica nacional	0.043*	(-6.57)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.107*	(-15.58)
Guatemala	-0.038*	(-3.96)
El Salvador	0.017	(-1.80)
Honduras	-0.003	(-0.27)
Nicaragua	0.058*	(-5.96)
Costa Rica	0.047*	(-4.80)
Panamá	0.046*	(-4.73)
Colombia	0.042*	(-4.36)
Ecuador	0.064*	(-6.70)
Bolivia	-0.082*	(-6.54)
Perú	-0.014	(-1.40)
Paraguay	-0.019*	(-2.07)
Chile	0.095*	(-9.26)
Uruguay	0.051*	(-5.17)
Brasil	0.041*	(-4.24)
Venezuela	0.019	(-1.90)
Argentina	0.033*	(-3.37)
República Dominicana	-0.067*	(-6.58)
Haití	0.082*	(-8.09)
Jamaica	-0.017	(-1.92)
Guyana	-0.047*	(-4.87)
Trinidad y Tobago	0.003	(-0.20)
Belice	-0.041*	(-3.95)
Constante	-0.007; (-1.04)	
F	135.06	
No. de casos	32152	
R-cuadrado	0.17	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 5.2. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014 (Gráfico 5.8)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.059*	(-8.49)
Mujer	0.013*	(-2.31)
Quintiles de riqueza	-0.022*	(-3.07)
Años de educación	-0.030*	(-4.73)
Tono de piel	-0.005	(-0.70)
16-25 años	0.026*	(-3.74)
26-35 años	-0.001	(-0.09)
46-55 años	0.01	(-1.46)
56-65 años	-0.001	(-0.17)
66 años o más	0.011	(-1.72)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.235*	(-31.81)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.111*	(-18.21)
Asistió a una reunión municipal	0.017*	(-2.86)
Victimización por corrupción	-0.050*	(-7.85)
Percepción de la situación económica nacional	0.046*	(-6.86)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.075*	(-11.27)
Guatemala	-0.022*	(-2.44)
El Salvador	-0.029*	(-3.48)
Honduras	-0.026*	(-3.02)
Nicaragua	0.018*	(-2.04)
Costa Rica	0.074*	(-9.18)
Panamá	-0.004	(-0.43)
Colombia	-0.013	(-1.55)
Ecuador	-0.025*	(-2.61)
Bolivia	-0.105*	(-8.89)
Perú	-0.068*	(-8.48)
Paraguay	-0.078*	(-8.91)
Chile	-0.071*	(-8.02)
Uruguay	0.008	(-0.85)
Brasil	-0.041*	(-4.71)
Venezuela	-0.004	(-0.43)
Argentina	0.006	(-0.76)
República Dominicana	-0.079*	(-8.79)
Haití	-0.041*	(-4.30)
Jamaica	-0.018*	(-2.20)
Guyana	-0.040*	(-5.09)
Trinidad y Tobago	0.006	(-0.48)
Belice	-0.038*	(-4.31)
Constante	0.000; (-0.02)	
F	103.2	
No. de casos	31909	
R-cuadrado	0.13	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

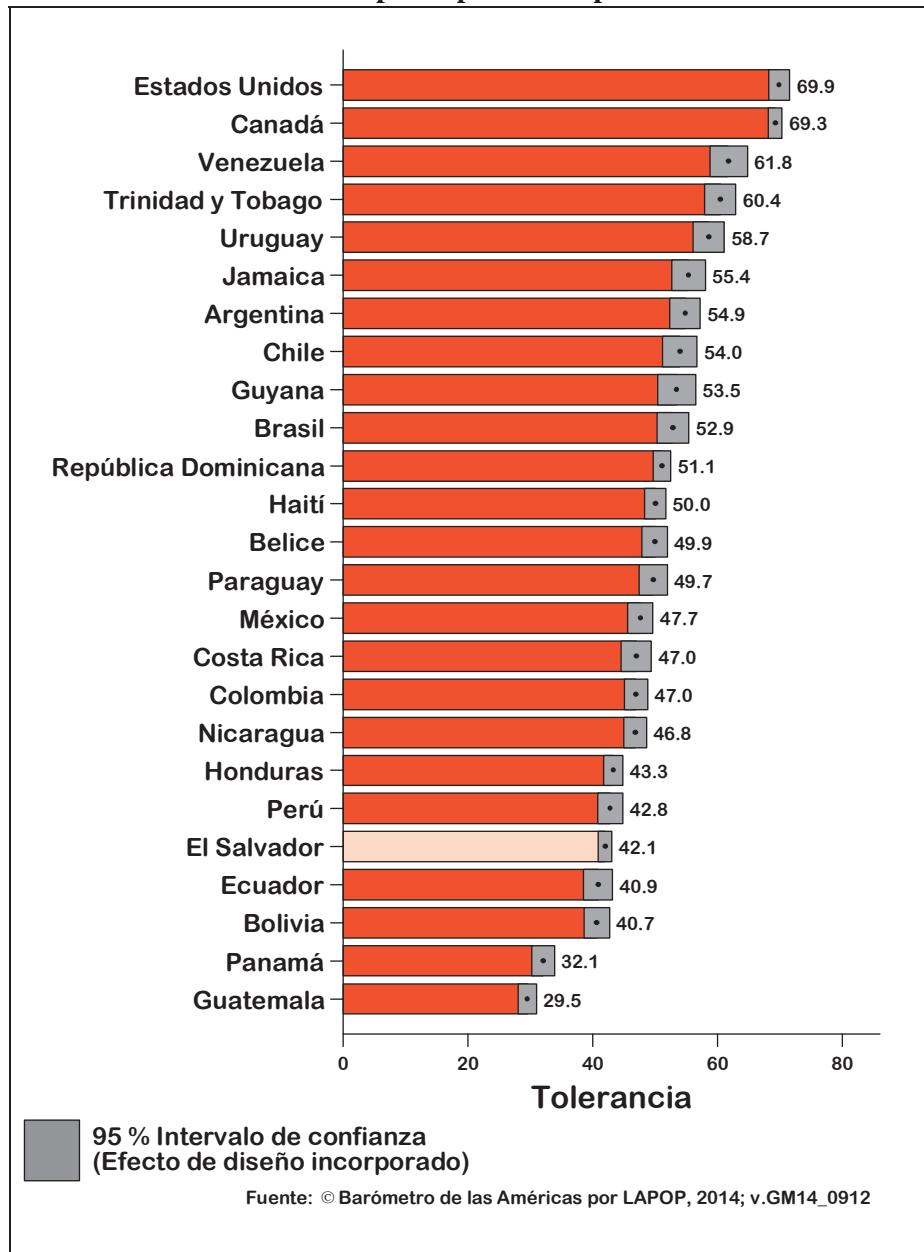
**Apéndice 5.3. Apoyo al sistema estimado por país, 2014; Base empírica para el Mapa 5.1**



**Apéndice 5.4. Factores asociados con el apoyo al sistema en las Américas, 2014**  
**(Gráfico 5.10)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.054*	(7.26)
Mujer	0.017*	(3.29)
Quintiles de riqueza	-0.015*	(-2.14)
Años de educación	-0.014*	(-2.18)
Tono de piel	-0.002	(-0.31)
16-25 años	0.042*	(6.25)
26-35 años	0.003	(0.49)
46-55 años	0.012	(1.87)
56-65 años	0.020*	(3.11)
66 años o más	0.038*	(5.95)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.315*	(43.58)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.110*	(17.62)
Asistió a una reunión municipal	0.013*	(2.43)
Victimización por corrupción	-0.064*	(-10.56)
Percepción de la situación económica nacional	0.076*	(11.90)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.066*	(-9.72)
Guatemala	-0.064*	(-6.93)
El Salvador	-0.055*	(-6.69)
Honduras	-0.063*	(-6.81)
Nicaragua	0.005	(0.55)
Costa Rica	0.099*	(11.16)
Panamá	-0.052*	(-5.61)
Colombia	-0.048*	(-5.36)
Ecuador	-0.025*	(-2.61)
Bolivia	-0.107*	(-8.93)
Perú	-0.082*	(-8.59)
Paraguay	-0.122*	(-13.23)
Chile	-0.070*	(-7.04)
Uruguay	-0.006	(-0.60)
Brasil	-0.149*	(-13.80)
Venezuela	-0.039*	(-3.61)
Argentina	0.021*	(2.41)
República Dominicana	-0.098*	(-10.67)
Haití	-0.134*	(-12.55)
Jamaica	-0.091*	(-11.60)
Guyana	-0.069*	(-7.71)
Trinidad y Tobago	-0.019	(-1.29)
Belice	-0.054*	(-6.00)
Constante	0.011; (1.45)	
F	155.91	
No. de casos	31976	
R-cuadrado	0.23	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

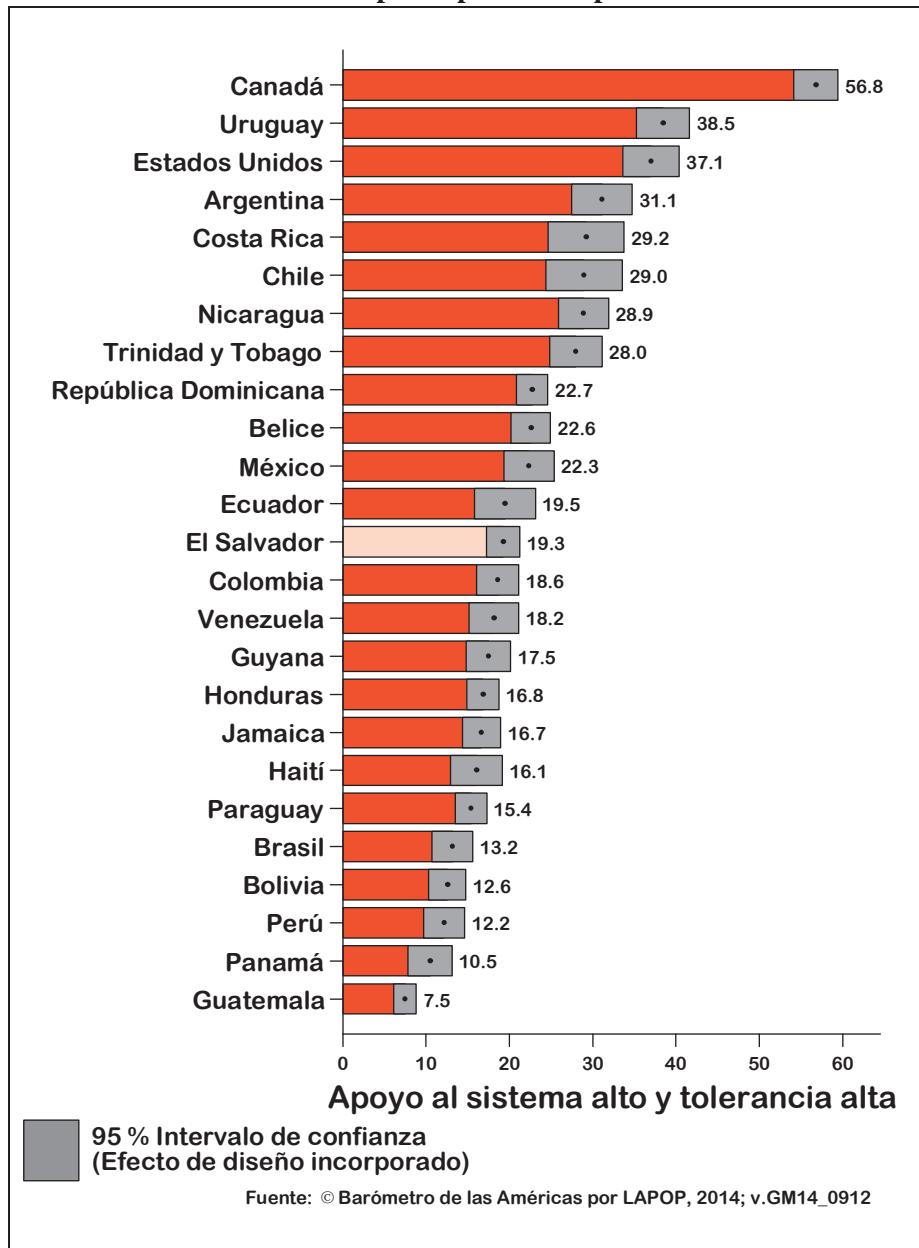
**Apéndice 5.5. Tolerancia política estimada por país, 2014;  
Base empírica para el Mapa 5.2**



**Apéndice 5.6. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014**  
**Coeficientes para el (Gráfico 5.12)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.006	(-0.61)
Mujer	-0.047*	(-8.75)
Quintiles de riqueza	0.114*	(-15.05)
Años de educación	0.037*	(-5.21)
Tono de piel	0.022*	(-2.63)
16-25 años	0.009	(-1.28)
26-35 años	-0.012	(-1.63)
46-55 años	-0.013*	(-1.98)
56-65 años	-0.014*	(-2.06)
66 años o más	-0.016*	(-2.39)
Aprobación del trabajo del Presidente	-0.086*	(-10.97)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	-0.022*	(-3.31)
Asistió a una reunión municipal	-0.007	(-1.08)
Victimización por corrupción	-0.008	(-1.27)
Percepción de la situación económica nacional	-0.005	(-0.80)
Índice de inseguridad del vecindario	0.046*	(-6.10)
Guatemala	-0.113*	(-11.22)
El Salvador	-0.019	(-1.91)
Honduras	-0.009	(-0.84)
Nicaragua	0.026*	(-2.25)
Costa Rica	0.002	(-0.14)
Panamá	-0.095*	(-9.21)
Colombia	-0.001	(-0.14)
Ecuador	-0.037*	(-2.99)
Bolivia	-0.053*	(-3.60)
Perú	-0.042*	(-3.69)
Paraguay	0.021	(-1.80)
Chile	0.050*	(-3.93)
Uruguay	0.090*	(-7.10)
Brasil	0.035*	(-2.99)
Venezuela	0.068*	(-5.10)
Argentina	0.040*	(-3.29)
República Dominicana	0.041*	(-4.07)
Haití	0.041*	(-4.03)
Jamaica	0.050*	(-3.80)
Guyana	0.040*	(-3.42)
Trinidad y Tobago	0.131*	(-6.71)
Belice	0.032*	(-2.65)
Constante	0.000; (-0.02)	
F	55.94	
No. de casos	31853	
R-cuadrado	0.12	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 5.7. Actitudes de democracia estable estimadas por país, 2014;  
Base empírica para el Mapa 5.3**



**Parte II:**  
**Inseguridad, comportamiento electoral,**  
**sociedad civil y legitimidad democrática**  
**en El Salvador**



## Capítulo 6. Seguridad ciudadana y prevención de la violencia a nivel local

*José Miguel Cruz*

### I. Introducción

En este capítulo se exploran diversas opiniones relacionadas con el tema de seguridad ciudadana y las condiciones de la comunidad en El Salvador y, por lo tanto, es el primer capítulo de este informe que se concentra exclusivamente en los datos del Barómetro de las Américas en El Salvador. Entre los resultados más importantes de este capítulo están las opiniones de programas de prevención a nivel local. Los salvadoreños se dividen prácticamente por la mitad cuando se trata de decidir la mejor manera de enfrentar la violencia. Un poco más de la mitad se decanta por el endurecimiento de penas, mientras que el resto prefiere alternativas de prevención. No obstante, los ciudadanos conocen muy pocos programas de prevención que hayan salido de su propia comunidad o barrio. Además, los resultados que se muestran en este capítulo indican que la relación con la policía juega un papel importante en las percepciones de seguridad. Los programas de prevención parecen estimular la interacción de los ciudadanos con la policía, y esta interacción parece tener efectos positivos en la reducción de la inseguridad y la victimización.

En la literatura criminológica, las condiciones socio-ambientales juegan un papel importante para comprender la incidencia del crimen y la inseguridad (Almgren 2005). De la misma forma, varios de los esfuerzos en términos de política pública se basan en la modificación de los entornos sociales y las interacciones personales a nivel comunitario como forma de enfrentar los problemas de inseguridad. Este capítulo está dividido en varias secciones cuyo fin último es comprender esas condiciones asociadas al problema de la inseguridad a nivel local. Atención especial se presta a las opiniones sobre los programas de prevención y hacia la policía, pero el capítulo va más allá de esos temas. El primer apartado hace un repaso de la complejidad de los problemas de seguridad a nivel local; el siguiente apartado se concentra en la satisfacción de los ciudadanos con la infraestructura de servicios públicos a nivel local; el apartado siguiente entra en materia sobre las iniciativas de prevención existentes en las comunidades a nivel local; le sigue otro que explora las opiniones de los ciudadanos sobre la policía. El capítulo cierra describiendo opiniones sobre la violencia doméstica y, por último, se presentan las conclusiones.

### II. Los problemas de seguridad a nivel local

La violencia y la inseguridad que afectan a El Salvador desde hace dos décadas tienen distintas expresiones a nivel local. Por lo general, dadas las limitaciones de información, los datos sobre los problemas de inseguridad se han concentrado sobre los datos duros de homicidio y sobre las encuestas de opinión pública que revelan las percepciones de seguridad de la población. En esta edición del Barómetro de las Américas se ha puesto énfasis especial en recoger datos y opiniones que contribuyan a comprender los diversos aspectos que están a la base de los problemas de inseguridad.

Se diseñaron dos baterías que recogen los problemas de inseguridad en los barrios o comunidades en que viven los salvadoreños. En primer lugar, se pidió a los encuestados que calificaran

la gravedad de las siguientes problemáticas: jóvenes que vagan en las calles, jóvenes integrantes de pandillas, venta y tráfico de drogas en la colonia, riñas y peleas en el barrio, presencia de gente drogada, asaltos en la colonia o comunidad y balaceras en las colonias. Las preguntas se formularon de la siguiente manera:

Ahora voy a leerle una lista de situaciones que pueden o no ser problema en algunos barrios. Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en <b>su barrio</b> . [Repita después cada pregunta “es esto un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no es un problema” para ayudar al entrevistado]							
	Muy serio	Algo serio	Poco serio	Nada serio	No es un problema	NS	NR
<b>DISO7.</b> Jóvenes o niños en las calles sin hacer nada, que andan vagando en <b>su barrio/colonia</b>	1	2	3	4	5	88	98
<b>DISO8.</b> Jóvenes o niños que viven <b>aquí</b> en <b>su</b> barrio/colonia en pandillas o maras	1	2	3	4	5	88	98
<b>DISO10.</b> Venta o tráfico de drogas ilegales <b>aquí</b> en <b>su</b> barrio/colonia	1	2	3	4	5	88	98
<b>DISO18.</b> Riñas o peleas de pandillas o maras <b>aquí</b> en <b>su</b> barrio	1	2	3	4	5	88	98
<b>DISO14.</b> Gente drogada en las calles de <b>aquí de su</b> barrio/colonia	1	2	3	4	5	88	98
<b>DISO16.</b> Asaltos a las personas cuando caminan por la calle de <b>aquí, de su</b> barrio/colonia	1	2	3	4	5	88	98
<b>DISO17.</b> Balaceras <b>aquí</b> en <b>su</b> barrio/colonia	1	2	3	4	5	88	98

Las respuestas de los ciudadanos muestran tendencias interesantes. La presencia de jóvenes en espacios públicos parece generar más aprehensión social en las comunidades. Por ejemplo y según lo revela la Tabla 6.1, jóvenes vagando por las calles de la comunidad y jóvenes pertenecientes a pandillas constituyen problemas muy serios para los salvadoreños a nivel local. Sin embargo, eso no se traduce necesariamente en elevados porcentajes de preocupación por los pleitos entre pandillas en la comunidad. De hecho, las riñas callejeras entre pandillas reciben el porcentaje más alto de personas que dicen que no es un problema para nada.

**Tabla 6.1. Opiniones sobre los problemas en la comunidad, El Salvador 2014  
(porcentajes)**

Pregunta	Opinión				
	Muy serio	Algo serio	Poco serio	Nada serio	No es problema
Jóvenes vagando	38,3	17,6	14,9	6,4	22,8
Jóvenes en pandillas	33,5	13,2	15,0	10,5	27,9
Venta de drogas	22,9	9,0	10,9	14,6	42,5
Peleas entre pandillas	18,5	5,9	9,2	17,1	49,3
Gente drogada	19,8	9,2	15,8	14,9	40,3
Asaltos en la comunidad	20,2	10,5	17,4	14,2	37,7

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.SLVts14\_081914

Para poder comparar de forma más fácil, se convirtieron las respuestas de cada pregunta a una escala de 0 a 100, en donde las opiniones de que el problema es muy serio recibieron un puntaje de 100, mientras que las opiniones de que el problema no es serio recibieron un puntaje de 0. El Gráfico 6.1 muestra los promedios para cada ítem. Como puede verse, jóvenes vagando y en pandillas constituyen los aspectos más problemáticos de seguridad para los salvadoreños, mucho más que delitos como los asaltos, ventas de drogas y balaceras en el barrio. Estos datos, por tanto, ponen de manifiesto la importancia que juegan los jóvenes y las pandillas en las percepciones de inseguridad que agobian a la población.

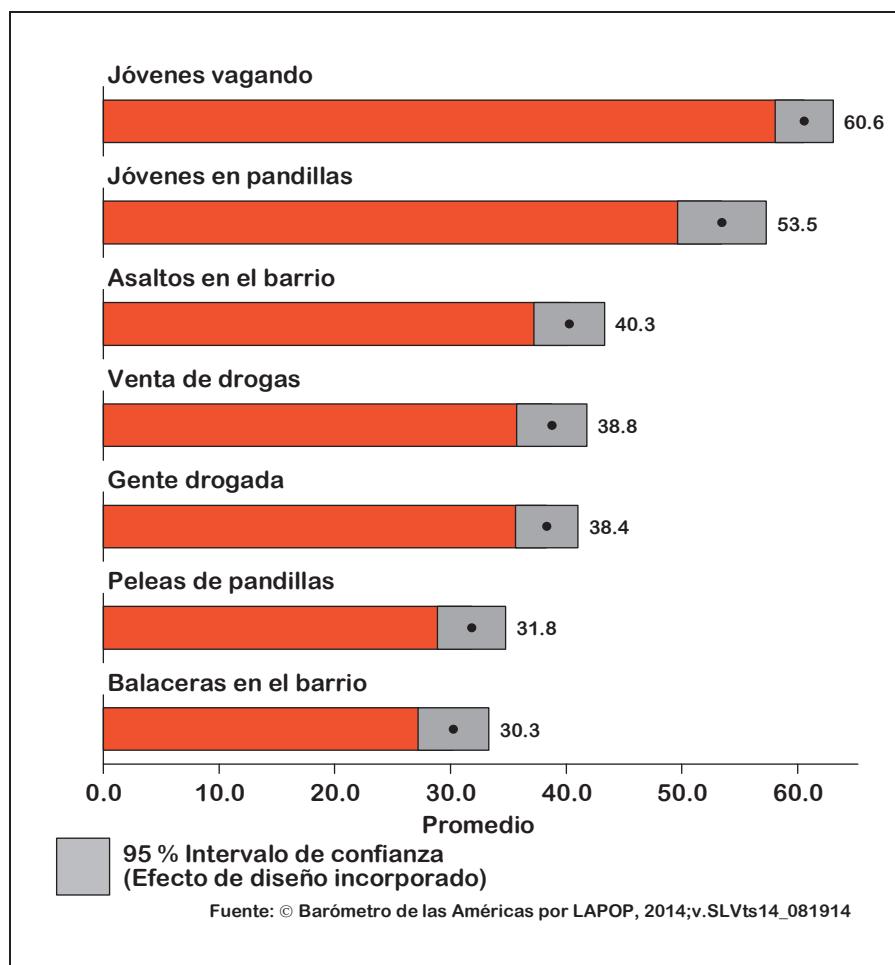
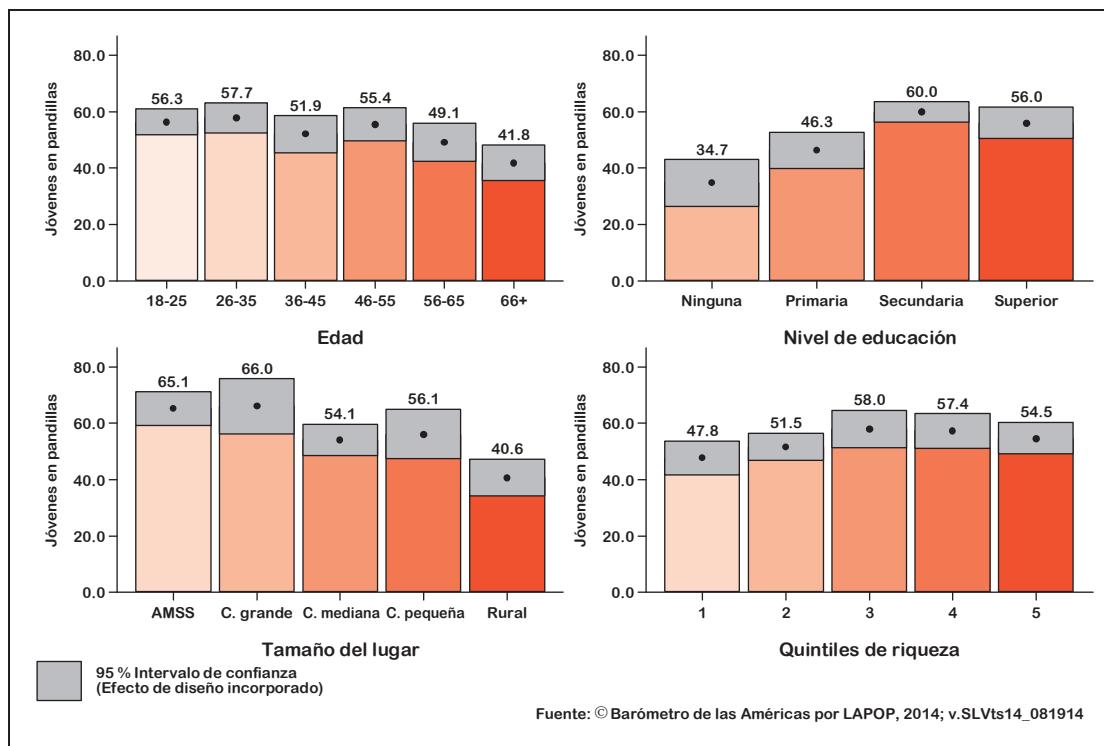


Gráfico 6.1. Opiniones sobre los problemas en los barrios, El Salvador 2014

En el caso de El Salvador, se preguntó además sobre qué tanto la presencia de pandillas genera otros problemas de seguridad relacionados con las escuelas en la comunidad. Las preguntas son parte de la batería anterior pero se concentran en los problemas en los centros educativos asociados a las pandillas. Al igual que en la batería anterior, los resultados fueron recodificados de 0 a 100.

	Muy serio	Algo serio	Poco serio	Nada serio	No es un problema	NS	NR
<b>ELSDISO18.</b> Reclutamiento de jóvenes en las pandillas a la salida de los centros escolares	1	2	3	4	5	88	98
<b>ELSDISO19.</b> Deserción de jóvenes en las escuelas debido a la presencia de pandillas	1	2	3	4	5	88	98

Los resultados indican que cerca de un 22,1% de los salvadoreños piensa que la deserción de jóvenes debido a la presencia de pandillas en la comunidad es una problemática muy seria, mientras que el 41,6% cree que eso no es un problema en su comunidad. Por su parte, el 20,2% considera que el reclutamiento de jóvenes en las pandillas a la salida de los centros escolares es un problema muy serio, en tanto que el 47,6% piensa que el reclutamiento pandilleril no es un asunto grave en su comunidad. El resto se ubica en niveles medios de preocupación. De hecho, solamente dos personas en toda la muestra (más de 1,500 personas) manifestaron que habían retirado a sus hijos de la escuela por causa de la presencia de pandillas.



**Gráfico 6.2. Opiniones de que jóvenes en pandillas constituyen un problema serio en comunidad según variables, El Salvador 2014 (promedios)**

Dada la relevancia que tiene el problema de las pandillas para el caso salvadoreño, se procedió a efectuar algunos cruces para determinar algunas de las características demográficas y ecológicas asociadas a los encuestados que suelen ver a las pandillas como el problema más serio dentro de su comunidad respectiva. Los análisis estadísticos se muestran resumidos en el Gráfico 6.2. De acuerdo al mismo, las personas con 66 años o más constituyen el grupo social en el cual la preocupación por los jóvenes en pandillas es baja en comparación con el resto de la población. Los datos también revelan que los más preocupados por la presencia de jóvenes de pandillas en la comunidad son los encuestados que tienen estudios de secundaria o superiores. Este resultado es sorprendente porque podría esperarse que las personas más preocupadas por las pandillas sean aquellas que comparten características sociales con las personas que habitan en los barrios plagados por las bandas juveniles.

Por otro lado, y como era de esperarse, la preocupación por los jóvenes en pandillas dentro de la comunidad es significativamente más baja entre las personas que viven en las zonas rurales del país; en contraste, en el área Metropolitana de San Salvador y en las ciudades grandes (como Santa Ana, Santa Tecla y San Miguel), las preocupaciones por la presencia de pandillas en la comunidad son mucho más altas que en cualquier otro sector del país. Finalmente, los datos muestran que las personas

que caen dentro del primer quintil de riqueza<sup>1</sup> y que, por tanto, tienen un nivel de riqueza más bajo que el restante 80% de la población, piensan que la integración de jóvenes en pandillas constituye un problema serio en su comunidad. Esto significa que entre las personas que forman parte del grupo poblacional más pobre del país suele existir más preocupación por el problema de la integración de jóvenes a las pandillas.

Estas opiniones reflejan, en cierto modo, las percepciones de los ciudadanos sobre los problemas de seguridad en la comunidad en la cual viven. Pero no reflejan necesariamente la prevalencia de hechos de violencia y delincuencia que sufren directamente. Para tener una mejor aproximación a este aspecto, la encuesta del Barómetro de las Américas incluyó otra batería de preguntas, la cual recoge los actos de violencia que los encuestados han presenciado o sobre los cuales han oído en los últimos doce meses dentro de su comunidad de vivienda. Los ítems recogen información sobre la ocurrencia de robos, ventas de drogas ilegales, extorsiones y asesinatos. Las preguntas se formularon a los encuestados tal y como se presenta a continuación.

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oido mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/colonia.	Sí	No	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año
<b>VICBAR1.</b> Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1 [Continúe]	2 [Pasar a VICBAR3]			
<b>VICBAR1F.</b> ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3
<b>VICBAR3.</b> Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1	2			
<b>VICBAR4.</b> Han ocurrido extorsiones o cobro de impuesto de guerra en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1 [Continúe]	2 [Pasar a VICBAR7]			
<b>VICBAR4F.</b> ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3
<b>VICBAR7.</b> ¿Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1 [Continúe]	2 [Pasar a FEAR10]			
<b>VICBAR7F.</b> ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3

Los resultados, los cuales se presentan en el Gráfico 6.3, indican que el delito más señalado por los salvadoreños son los robos. Casi el 38% de los consultados dice haber presenciado o haber oido sobre un robo cometido en su comunidad en los últimos 12 meses. Sorprendentemente, le siguen los asesinatos con 25,4%, las ventas de drogas (23,2%) y las extorsiones (22,9%). El alto porcentaje de asesinatos reportados en la encuesta puede deberse al impacto que genera este tipo de delitos en las

<sup>1</sup> Para una explicación sobre cómo se han determinado los niveles de riqueza, ver: Córdova (2009). “Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators.” *AmericasBarometer Insights* No. 8.

personas, quienes tienden a recordar hechos graves con más facilidad. Sin embargo, en cierta forma, estos resultados sugieren también el nivel de incidencia que tiene la violencia homicida en El Salvador, en donde 1 de cada 4 salvadoreños reconoce saber de un asesinato cometido en su barrio durante el último año antes de la encuesta.

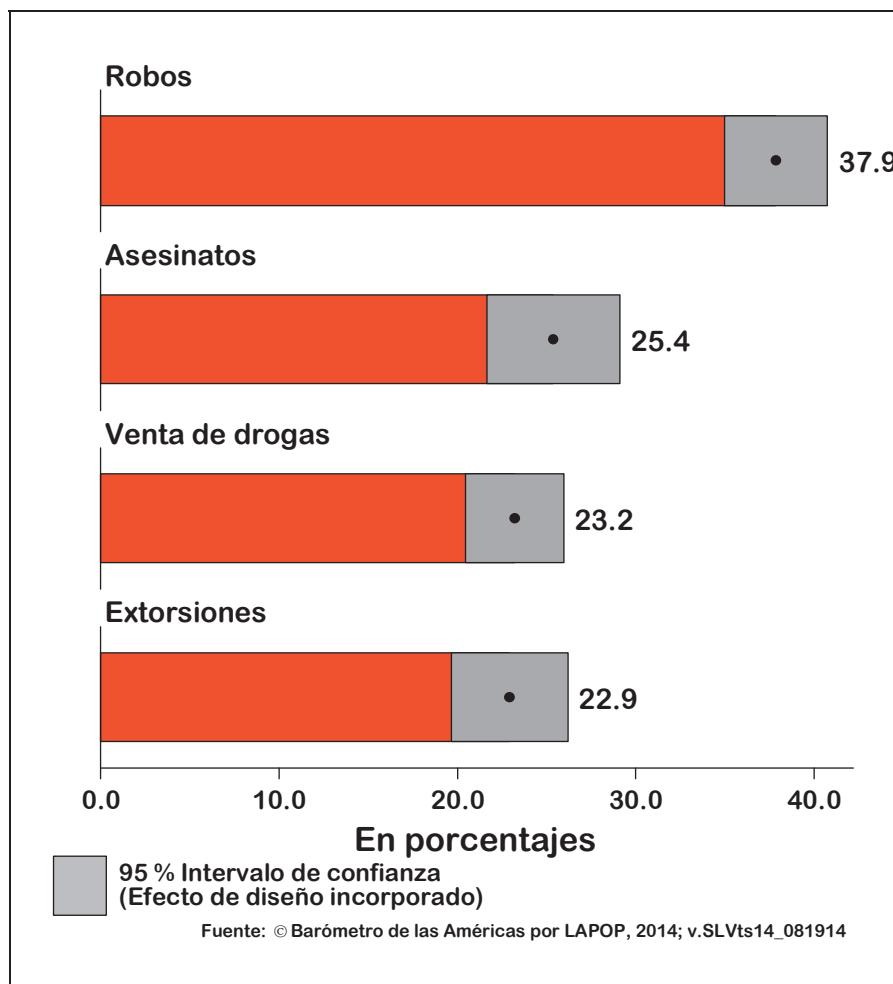


Gráfico 6.3. Actos de delincuencia que han ocurrido en comunidad de encuestado en el último año, El Salvador 2014

¿Cómo se compara la prevalencia de los delitos de extorsiones y asesinatos con el resto de la región? Para tener una idea de lo que significan los porcentajes en el contexto regional, se compararon esos resultados con los correspondientes al resto de países que incluyeron esas preguntas en el Barómetro de las Américas de 2014. Como puede observarse en el Gráfico 6.4, El Salvador cae dentro del grupo de países con los porcentajes más altos de extorsiones presenciadas dentro de la comunidad de vivienda del encuestado, junto con la República Dominicana, Haití y Guatemala. En cada uno de estos países, más del 22% de los ciudadanos reporta extorsiones durante el último año. Cuando se trata del delito de asesinato, los datos ubican comparativamente a El Salvador entre los países con un elevado porcentaje de incidencia, pero no entre los más altos como en el caso de las extorsiones. En cualquier caso, estos datos refuerzan el argumento de que el problema de la inseguridad golpea de forma significativamente fuerte a las comunidades salvadoreñas. Ambos tipos de delitos, las extorsiones y los asesinatos, se constituyen en hechos de mucha gravedad porque, por un lado, erosionan la capacidad de las comunidades para generar confianza pública y, por otro lado, indican el

nivel de complejidad del problema de inseguridad. Delitos como las extorsiones implican niveles relativamente elevados de organización y control territorial por parte de organizaciones criminales, mientras que delitos como los asesinatos refieren directamente a la intensidad del uso de la violencia.

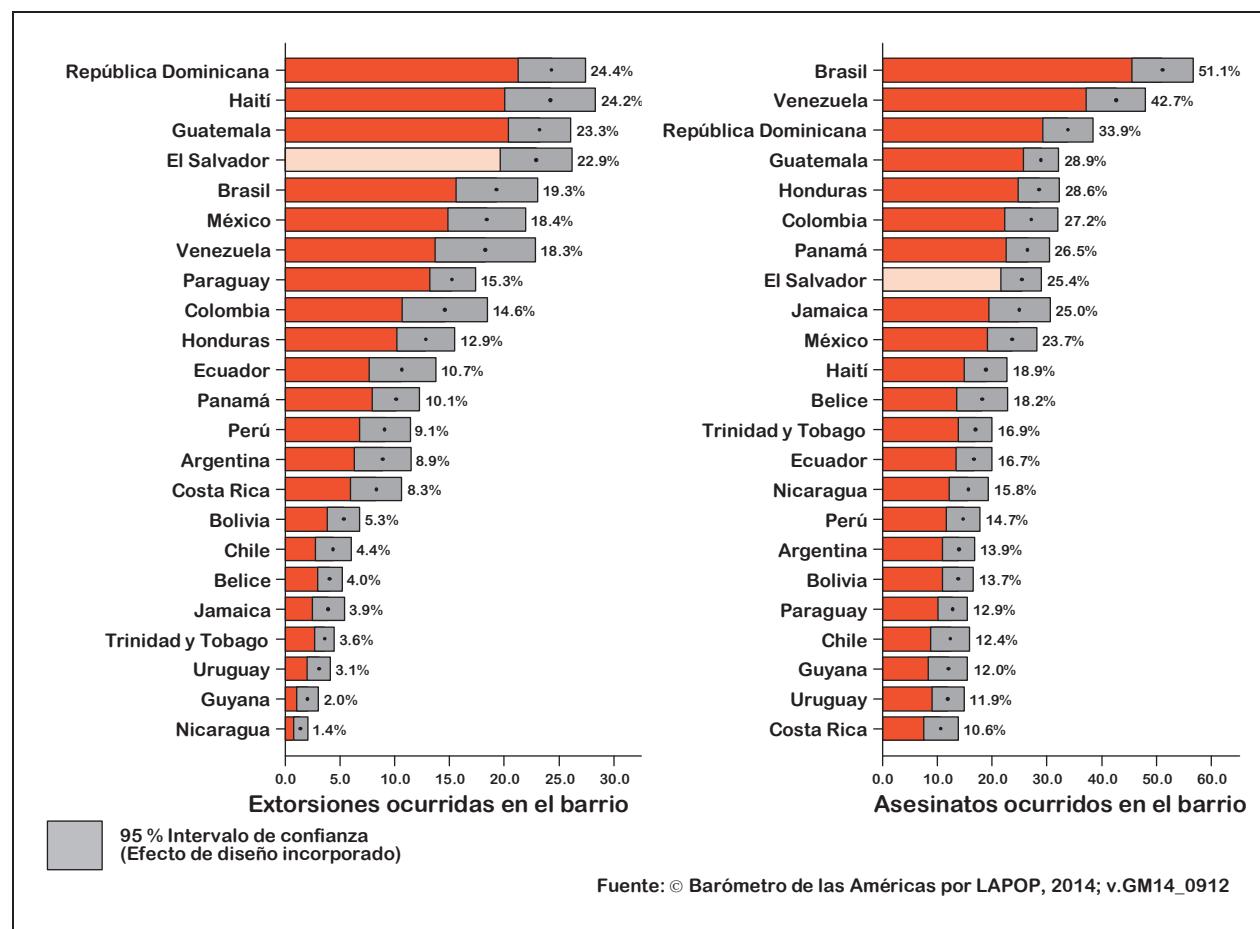


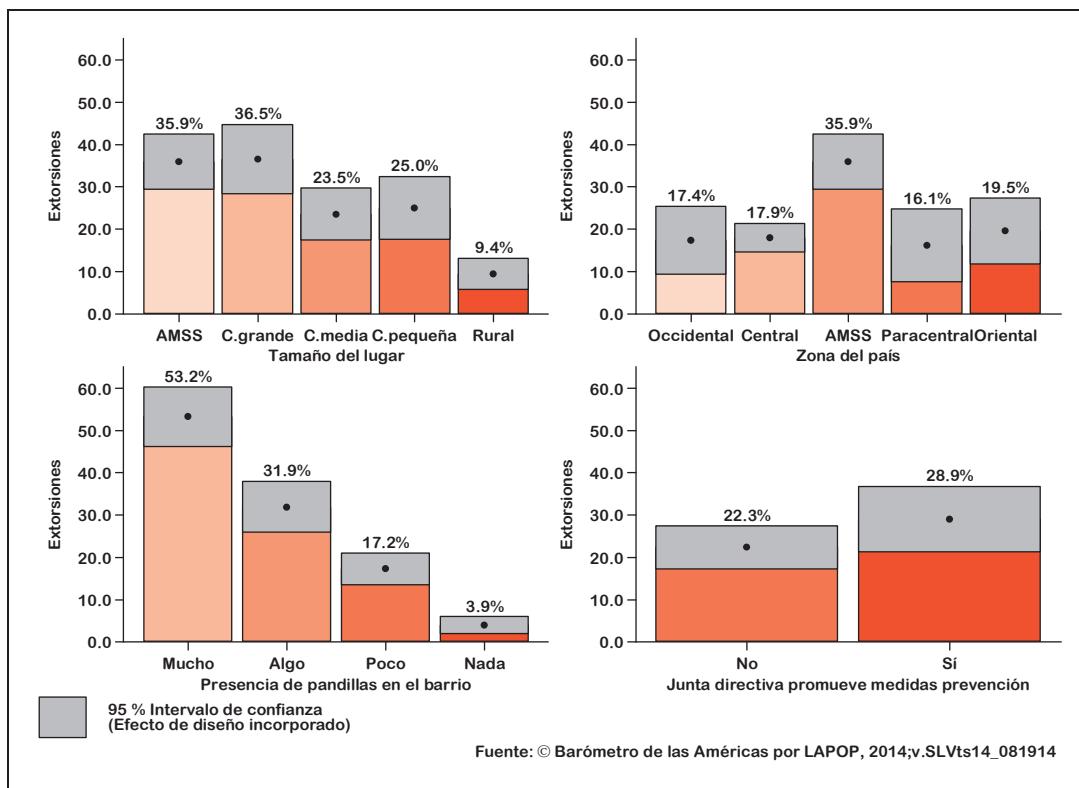
Gráfico 6.4. Extorsiones y asesinatos ocurridos en la comunidad en perspectiva comparada, 2014

¿En qué comunidades son más frecuentes los delitos de asesinatos y extorsiones? La incidencia de estos delitos está más presente por lo general en el debate público y suele generar mayores niveles de inseguridad entre la población que el robo o la venta de drogas. La encuesta del Barómetro de las Américas no recogió información acerca de las características de la comunidad, pero una forma de aproximarse al tipo de comunidades en donde los delitos de asesinatos y extorsión son más comunes es cruzando los datos con datos de las regiones en donde habitan los encuestados.

El Gráfico 6.5 revela que la percepción de las extorsiones en la comunidad está directamente asociada con el tamaño de la localidad en donde el encuestado vive. Más del 35% de las personas que viven en ciudades grandes dice saber de extorsiones que ocurrieron en su comunidad en comparación, no más del 25% de quienes viven en ciudades medianas y pequeñas, y menos del 10% de los que viven en zonas rurales reportan extorsiones en su comunidad de vivienda. En términos de la zona geográfica del país, los datos muestran una diferencia fundamental entre el área Metropolitana de San Salvador y el resto del país.

De acuerdo a los datos, en el AMSS casi el 36% de los residentes sabe de extorsiones en su comunidad. En el resto del país, en contraste, no más del 20% sabe de casos de extorsiones en su

comunidad. Estos datos sugieren que a pesar de que el problema de las extorsiones está significativamente extendido en el país (incluso en las zonas en donde este delito es más bajo, el mismo es reportado por el 16%), existen diferencias muy importantes de región a región y del tamaño del lugar de residencia. En general, se puede decir que San Salvador y el área urbana circundante constituyen las áreas más problemáticas de incidencia de extorsión.



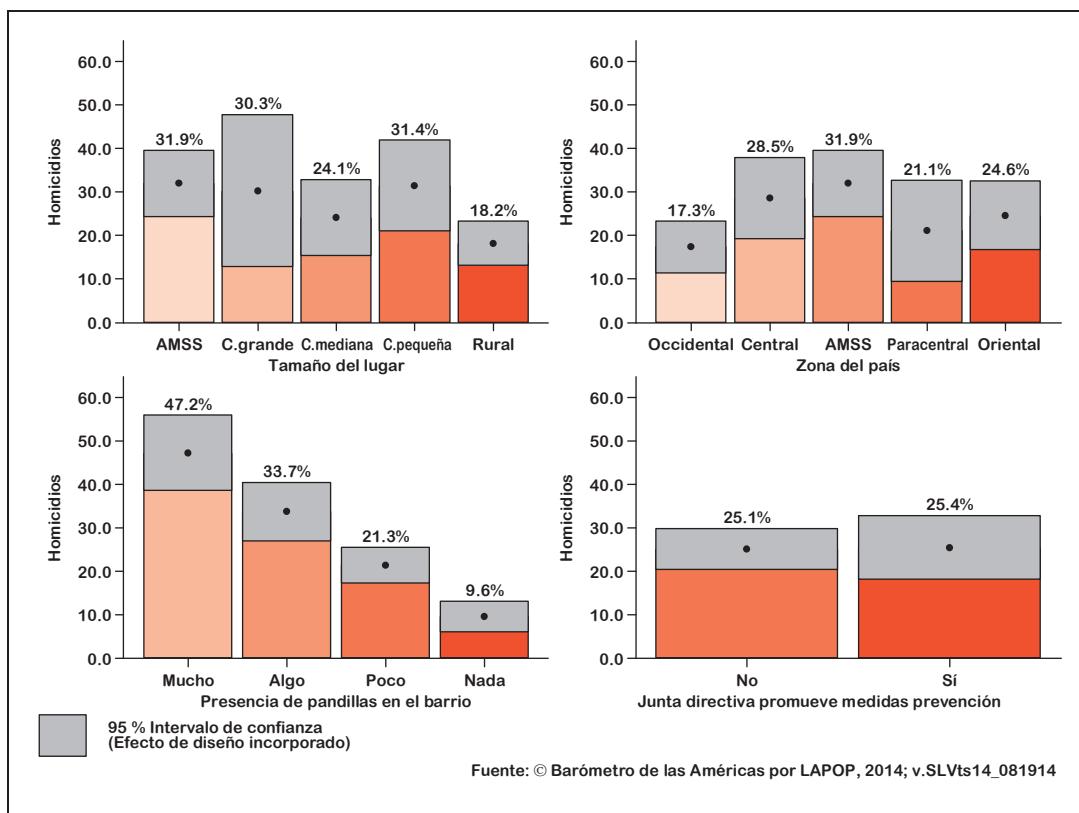
**Gráfico 6.5. Porcentaje de personas que saben de extorsiones en su comunidad según variables, El Salvador 2014**

Pero la variable aparentemente más relacionada con la incidencia de las extorsiones en la comunidad es la presencia de pandillas juveniles. En las comunidades en donde la gente percibe mucha presencia de pandillas, más de la mitad de ellos (53,2%) reporta haber sabido de extorsiones en su barrio. Este porcentaje se reduce entre quienes perciben alguna o poca presencia de pandillas y es casi insignificante (3,9%) entre los que dicen que no hay pandillas en su comunidad. En términos de presencia de programa local de prevención, los resultados no muestran diferencias importantes<sup>2</sup>.

Cuando se trata de los asesinatos, los datos registran algunas diferencias (ver Gráfico 6.6). Los resultados no registran cambios importantes en la identificación de asesinatos en función del tamaño de la ciudad, pero sí en función de si la persona vive en localidades urbanas o rurales. Casi el 30% de los encuestados que viven en ciudades (sea ésta grande o pequeña) conocen de un homicidio cometido en su comunidad, en comparación con solo 18,2% de los que residen en el área rural. En otras palabras, las personas que viven en áreas urbanas registran el doble de homicidios en su comunidad de vivienda

<sup>2</sup> En este caso, la presencia de programas de prevención se midió a través de la pregunta de si la junta directiva de la comunidad promueve programas de prevención. El tema de los programas de prevención se aborda con más detalle en la Sección IV de este capítulo. Dado que estos programas no se han implementado en la práctica de forma aleatoria, no se puede concluir a partir de estos resultados que los mismos no son efectivos.

que las personas que viven en el campo. En el caso de las regiones del país, a pesar de que el AMSS es de nuevo la zona del país con más reporte de homicidios en la comunidad, los datos no muestran diferencias importantes entre la mayoría de las regiones. Solamente en la zona occidental, el porcentaje de personas que dice haber presenciado o saber de un homicidio es menor del 20%. De nuevo, los datos muestran que la presencia de pandillas juega un papel importante en la incidencia reportada de homicidios. Esta va de 47,2% entre las personas que indican que hay mucha presencia pandilleril en su comunidad hasta casi el 10% entre quienes afirman que no hay pandillas juveniles en su barrio.



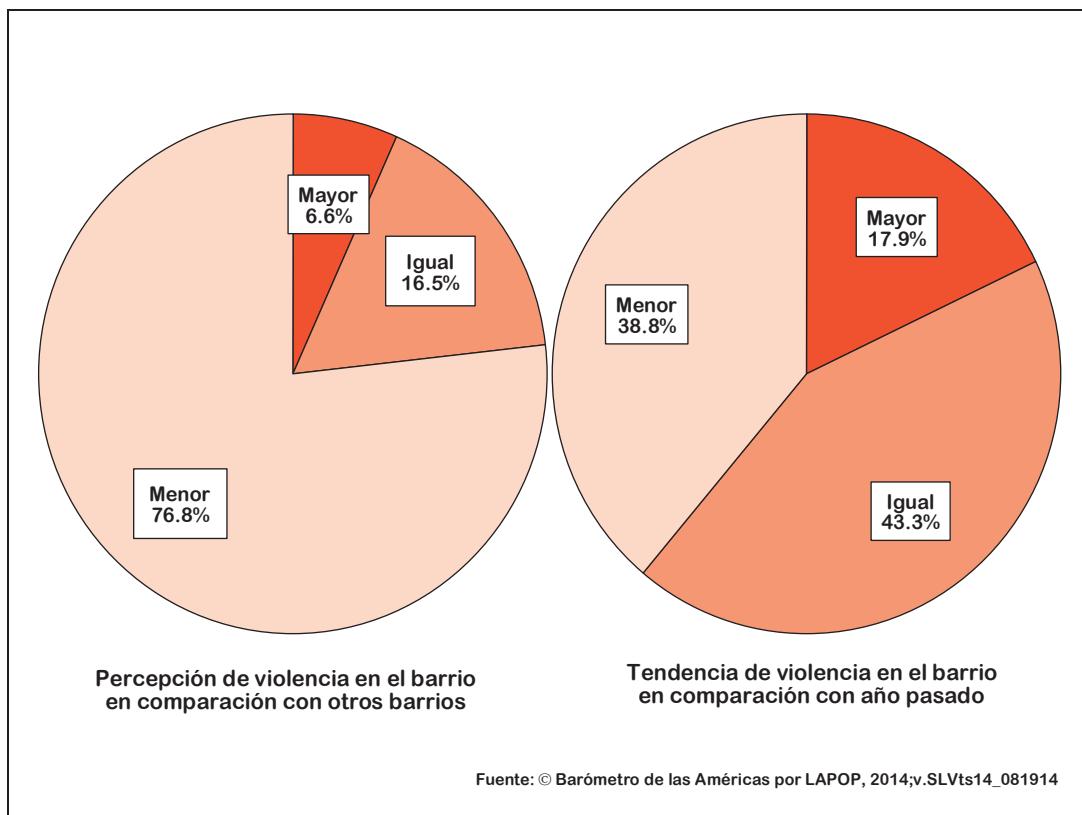
**Gráfico 6.6. Porcentaje de personas que saben de homicidios en su comunidad según variables, El Salvador 2014**

En otro ámbito, ¿qué valoración hacen los salvadoreños sobre los niveles de violencia en su barrio en comparación con otros barrios y en comparación con el pasado? El Barómetro de las Américas incluyó las siguientes preguntas para determinar qué tanto los ciudadanos se sienten agobiados por el problema de la seguridad.

<b>PESE1.</b> ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en <b>su barrio</b> es <b>mayor, igual, o menor</b> que el de otras colonias o barrios en este municipio?				
(1) Mayor    (2) Igual    (3) Menor    (88) NS    (98) NR				
<b>PESE2.</b> ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en <b>su barrio</b> es <b>mayor, igual, o menor</b> que el de hace 12 meses?				
(1) Mayor    (2) Igual    (3) Menor    (88) NS    (98) NR				

Los resultados indican que para 2014, la mayoría de los salvadoreños (76,8%) percibe menores niveles de violencia en su barrio en comparación con otros barrios en el país (ver Gráfico 6.7). Solamente el 6,6% de la gente piensa que la violencia en el barrio es mayor que en otros lugares, mientras que el 16,5% piensa que es igual. En cuanto a la comparación temporal, los resultados indican

que una pluralidad de los ciudadanos (el 43,3%) considera que la violencia en el barrio se ha mantenido igual en comparación con el año anterior, mientras que un porcentaje cercano al 40% piensa que la violencia es menor y casi el 18% piensa que es mayor. Estos resultados sugieren que para mediados de 2014, los salvadoreños poseían una percepción relativamente favorable sobre la situación de seguridad en su barrio en comparación con otros lugares. En cambio, la comparación temporal (con el año anterior) deja una evaluación menos favorable. Estos resultados concuerdan con los que muestran que las preocupaciones por los niveles de inseguridad se habrían incrementado levemente con respecto a la encuesta de 2012 (ver Gráfico 6.8)<sup>3</sup>.



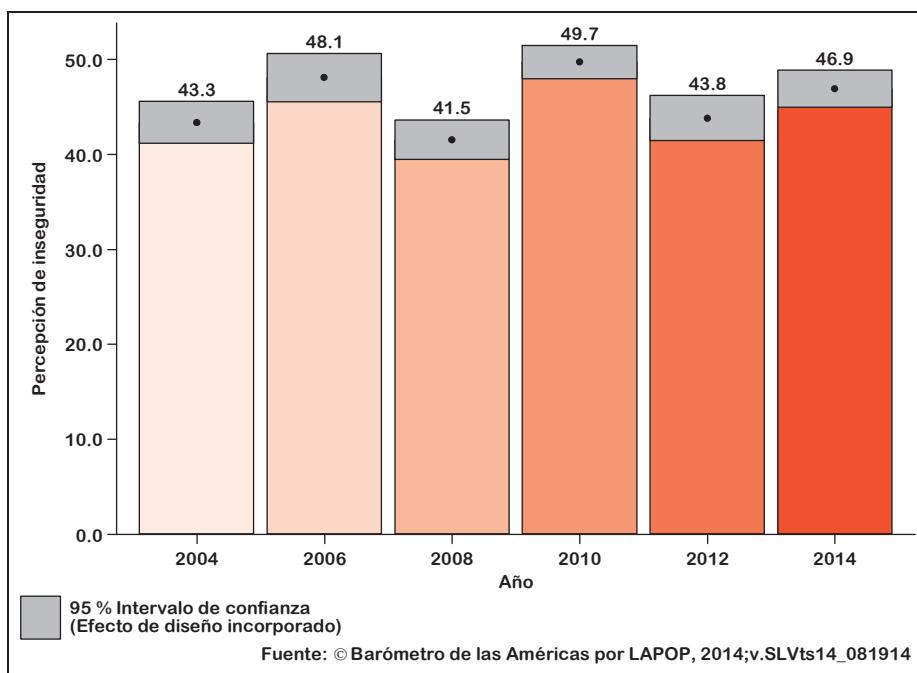
**Gráfico 6.7. Opiniones sobre cambios en los niveles de violencia en comparación con otros barrios y con el año anterior, El Salvador 2014**

Todos estos datos contribuyen a comprender las opiniones generales de los salvadoreños sobre las percepciones de inseguridad. Preguntados directamente, el 45,7% dice sentirse inseguro o muy inseguro en su barrio a causa de la violencia, mientras que el 54,3% dice sentirse seguro. Esta pregunta, que ha sido realizada en las encuestas del Barómetro de las Américas desde hace 10 años, estaba formulada de la siguiente manera:

**AOJ11.** Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?  
 (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR

<sup>3</sup> Este incremento no es estadísticamente significativo con respecto a 2012. Pero, por un lado, interrumpe la tendencia de disminución entre 2010 y 2012 y, por otro lado, muestra que los niveles de inseguridad son muy variables año por año.

La comparación de los resultados de esta pregunta en esos 10 años revela que los salvadoreños han tenido percepciones cambiantes sobre el problema de la seguridad. Por efectos de comparación los resultados fueron promediados en una escala de 0 a 100, en donde 100 significa el más alto nivel de percepciones de inseguridad. Como puede verse en el Gráfico 6.8, el cual muestra los promedios en la escala por año, las percepciones de inseguridad en 2014 son casi del mismo nivel que en 2012 (la diferencia no es estadísticamente significativa), pero son más bajas que en 2010, cuando se alcanzaron los promedios más altos de inseguridad de la última década. Estos datos sugieren que a pesar de la aparente preocupación generalizada sobre el problema de la inseguridad en El Salvador, las percepciones sobre la misma han estado más elevadas en el pasado, específicamente en los años 2006 y 2010. En cualquier caso, estas tendencias indican que las percepciones sobre inseguridad son cambiantes y no siguen un patrón general a lo largo de los últimos 10 años.



**Gráfico 6.8. Percepción general de inseguridad en El Salvador, 2004-2014  
(promedios 0-100)**

¿Cuáles son las variables asociadas a las percepciones de inseguridad en general? Para poder establecer las condiciones más importantes asociadas a la inseguridad de los salvadoreños, se corrió un análisis de regresión lineal multivariable, en la cual se buscaba establecer si la victimización directa por delincuencia, la presencia de pandillas, la ocurrencia de delitos dentro de la comunidad y el desempeño de la policía juega un papel importante en la inseguridad de los encuestados.

Los resultados se presentan en el Gráfico 6.9 y, como puede apreciarse, las variables más importantes para explicar los niveles de inseguridad son: la presencia de pandillas en la comunidad de vivienda, la ocurrencia de robos y extorsiones en la misma y la impresión de que la policía de la comunidad está involucrada en la delincuencia<sup>4</sup>. Esta última variable parece jugar un papel central en los sentimientos de inseguridad porque al incluirla en el análisis, la importancia de otras variables como la victimización directa, la corrupción de agentes policiales y la ocurrencia de homicidios se desvanecen. Dicho de otra forma, la manera en cómo la policía es percibida tiene un impacto muy

<sup>4</sup> Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este capítulo.

importante en la inseguridad de la población, aparentemente mucho más que la prevalencia misma de la delincuencia.

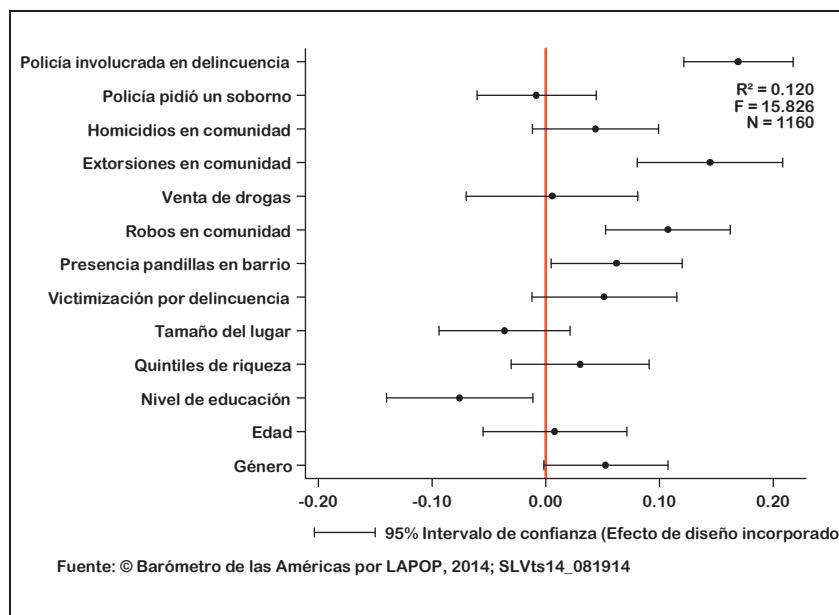


Gráfico 6.9. Determinantes de las percepciones de inseguridad, El Salvador 2014

Las variables demográficas, con excepción del nivel educativo, no parecen estar asociadas a las percepciones de inseguridad. El género, la edad, los quintiles de riqueza y el lugar de vivienda no parecen estar directamente vinculados con el grado de inseguridad que perciben los ciudadanos. En el caso de la escolaridad, los datos indican que las personas que tienen menos años de escolarización tienden a sentirse más inseguras que el resto de la población.

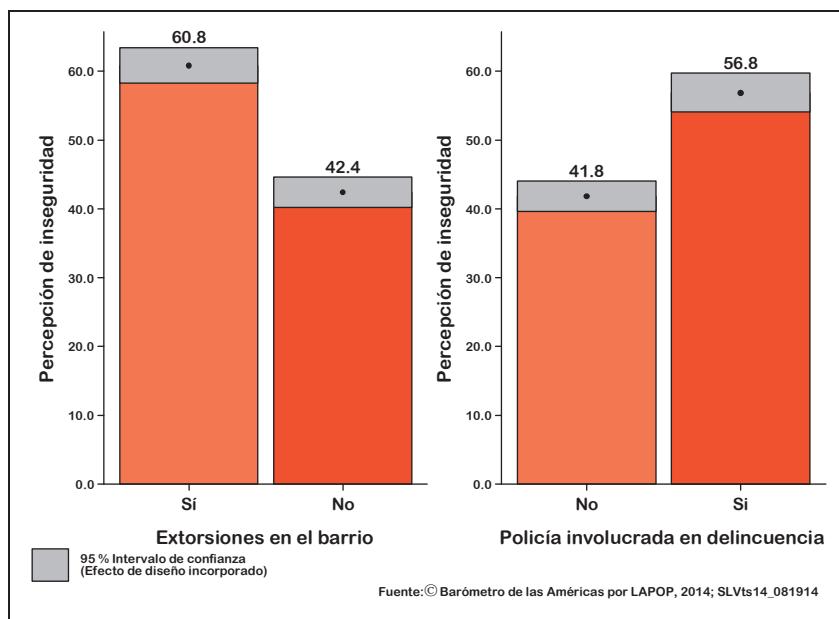


Gráfico 6.10. Percepciones de inseguridad según ocurrencia de extorsiones en la comunidad y percepción que la policía está involucrada en delincuencia, El Salvador 2014

Pero las variables que se encuentran más fuertemente asociadas a los sentimientos de inseguridad, controlando por las variables demográficas y la victimización por delincuencia son la ocurrencia de extorsiones y la percepción de involucramiento de policías en la delincuencia. Como muestra el Gráfico 6.10, las personas que viven en comunidades asediadas por extorsiones y que perciben que los policías locales están asociados con la delincuencia se sienten mucho más inseguras que el resto de la población. Este último hallazgo es particularmente importante porque, como se verá más abajo, la policía juega un papel fundamental en la manera cómo los ciudadanos salvadoreños enfrentan el problema de la delincuencia y la inseguridad derivada de la misma.

### III. Satisfacción con la infraestructura de servicios públicos del barrio

¿Qué tan satisfechos se encuentran los salvadoreños con los servicios sociales y la infraestructura de la comunidad en donde viven? En este apartado se incluye el tema de los servicios sociales porque la opinión sobre el desempeño de los mismos suele ser un indicador indirecto del nivel y la calidad de la presencia del Estado. Y, como ya se ha apuntado más arriba, la satisfacción de la gente con la infraestructura de la comunidad puede estar relacionada con las variables de inseguridad y violencia; en otras palabras, a más inseguridad puede haber mayor insatisfacción con los servicios públicos. Para recoger las opiniones sobre este punto, la encuesta del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Vanderbilt University en la ronda 2014 incluyó una batería de preguntas sobre qué tan satisfechos están los ciudadanos con algunos servicios fundamentales para la comunidad en donde reside.

<b>SD2NEW2.</b> Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?				
(1) Muy satisfecho(a)      (2) Satisfecho(a)      (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)      (99) INAP (No utiliza)      (88) NS      (98) NR				
<b>SD3NEW2.</b> ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]				
(1) Muy satisfecho(a)      (2) Satisfecho(a)      (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)?      (99) INAP (No utiliza)      (88) NS      (98) NR				
<b>SD6NEW2.</b> ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]				
(1) Muy satisfecho(a)      (2) Satisfecho(a)      (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)      (99) INAP (No utiliza)      (88) NS      (98) NR				

En general, la mayoría de los salvadoreños manifiesta estar satisfecha con los servicios estatales en su comunidad. Como puede verse en la Tabla 6.2, casi el 70% de los encuestados dice estar satisfecho o muy satisfecho con las escuelas públicas; el 62,6% dice estar satisfecho o muy satisfecho con las vías y calles de su comunidad y el 54,2% expresa estar satisfecho con los servicios médicos y de salud ofrecidos en su comunidad de vivienda.

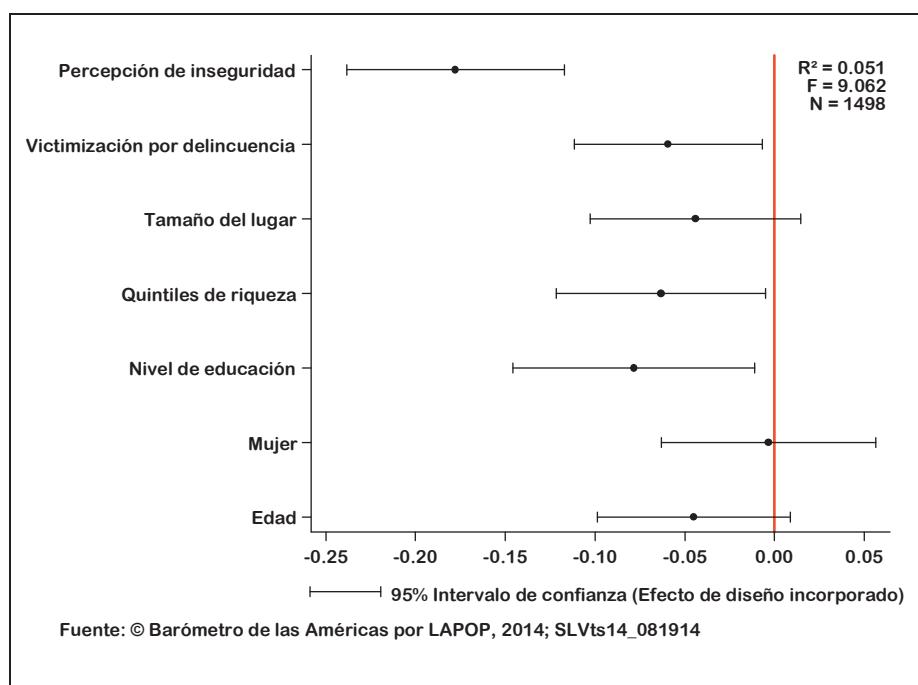
**Tabla 6.2. Satisfacción con infraestructura y servicios en la comunidad, El Salvador 2014**  
**(En porcentajes)**

Tipo de servicio	Nivel de satisfacción			
	Muy satisfecho	Satisfecho	Insatisfecho	Muy insatisfecho
Calles y vías públicas	7,0	55,6	32,4	5,0
Escuelas públicas	6,9	63,0	26,5	3,5
Servicios médicos y de salud públicos	5,3	48,9	36,3	9,5

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; SLVts14\_081914

¿Quiénes se sienten más satisfechos con los servicios públicos en la comunidad? Para responder a esta pregunta se creó un índice integrado de satisfacción con los servicios públicos. Los resultados de cada una de las preguntas se recodificaron a una escala de 0 a 100, en donde 100 significa máxima satisfacción por los servicios públicos, y luego se creó una variable que promedia las respuestas de las tres preguntas. Esta variable se usó para efectuar una regresión con las principales variables sociodemográficas asociadas con la satisfacción hacia los servicios públicos del barrio de vivienda. A esta regresión se agregaron las variables sobre victimización y sobre percepción de inseguridad para medir si las condiciones de inseguridad afectan los juicios ciudadanos sobre la infraestructura y servicios sociales. Este análisis sigue las contribuciones de una parte de la literatura académica en criminología, la cual indica que la presencia de altos niveles de violencia e inseguridad son indicadores de desorganización social y, por lo general, suelen tener un impacto en cómo los ciudadanos evalúan la distribución de servicios sociales (ver, por ejemplo, Kawachi et al. 1999).

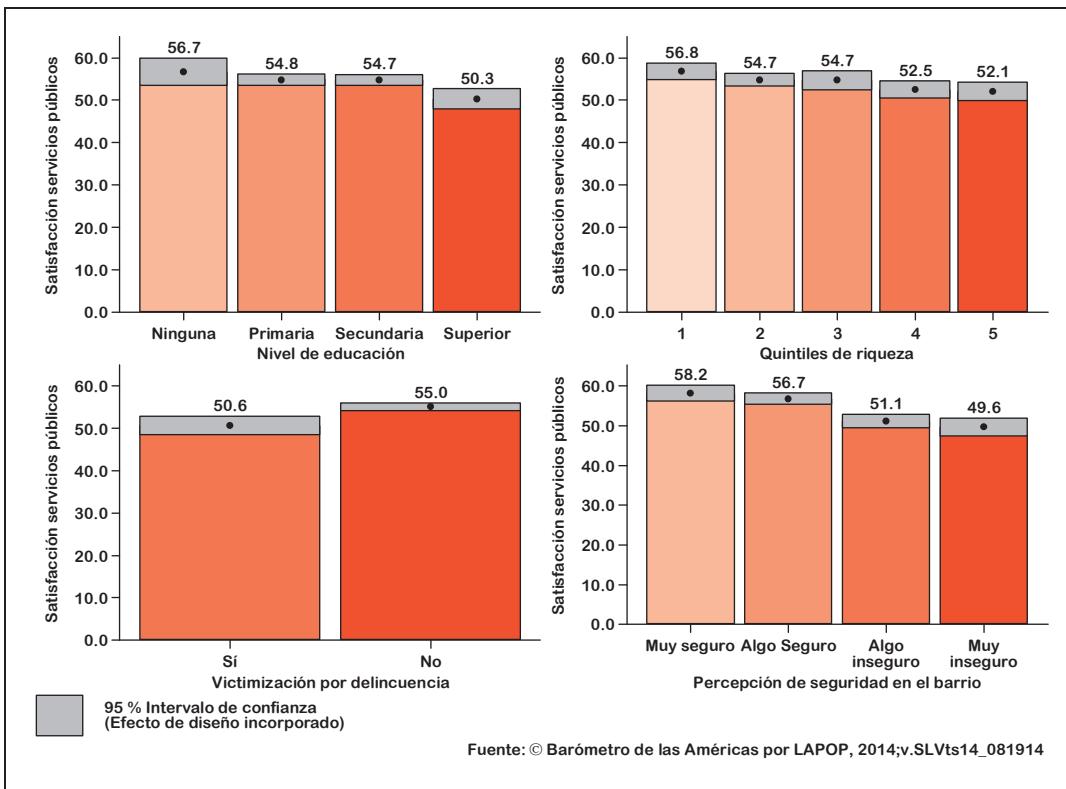
Los resultados de la regresión se pueden observar en el Gráfico 6.11<sup>5</sup>. Las personas que tienen menores niveles de educación y que pertenecen a los grupos de riqueza más bajos son los que muestran más satisfacción con los servicios sociales en la comunidad. Pero el dato más interesante es el que muestra que las personas que no han sido víctimas de la delincuencia y que muestran bajos niveles de inseguridad se sienten más satisfechas con la infraestructura y servicios sociales. Las variables de género, edad y el tamaño de la localidad de residencia no mostraron relación significativa.



**Gráfico 6.11. Determinantes sociodemográficos y de seguridad de la satisfacción con los servicios sociales en la comunidad, El Salvador 2014**

Estas relaciones pueden verse más claramente en el Gráfico 6.12. Las personas que no han sido víctimas de delincuencia muestran, en promedio, más satisfacción con los servicios públicos que aquellas que sí han sido víctimas de delincuencia. De la misma forma, en la medida en que los salvadoreños encuestados se sienten más inseguros, en esa medida tienen a mostrar menos satisfacción en la calidad de los servicios públicos a los que tienen acceso en la comunidad.

<sup>5</sup> Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este capítulo.



**Gráfico 6.12. Satisfacción con los servicios sociales según algunas variables, El Salvador 2014**

En otras palabras, estos datos indican que la satisfacción con los servicios que presta el Estado a nivel local estarían, relacionados con los niveles de violencia e inseguridad que existen en esa comunidad. Esta relación puede ser el resultado de varias condiciones interviniientes que no han sido medidas aquí, como la calidad de la infraestructura existente, la presencia de otras figuras de autoridad informal en la comunidad (como jefes de crimen organizado). Pero la misma sugiere que en la satisfacción de las personas por las condiciones locales influye también el sentido de seguridad de la población.

## **IV. Iniciativas de prevención de la violencia**

¿Qué tanto los salvadoreños están a favor de esfuerzos de prevención para reducir la violencia? En general, se podría plantear que en el debate se presentan dos posiciones en términos de políticas públicas, una que favorece el aumento de la severidad de la ley como la manera privilegiada para reducir la violencia y otra que favorece la modificación de las condiciones sociales que producen delincuencia. También es posible pensar en una combinación de ambos tipos de políticas. Con el propósito de explorar las opiniones de los salvadoreños sobre este tema, la encuesta incluyó la siguiente pregunta:

**AOJ22.** ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro:  
implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes?  
(1) Implementar medidas de prevención  
(2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes  
(3) [No leer] Ambas  
(88) NS              (98) NR

Los resultados a la pregunta indican una opinión dividida sobre el tema de cómo enfrentar la violencia. Casi el 48% favorece aumentar los castigos en contra de los criminales, mientras que el 43% apoya medidas de prevención (ver Gráfico 6.13). Un porcentaje más reducido se decanta por favorecer ambas medidas.

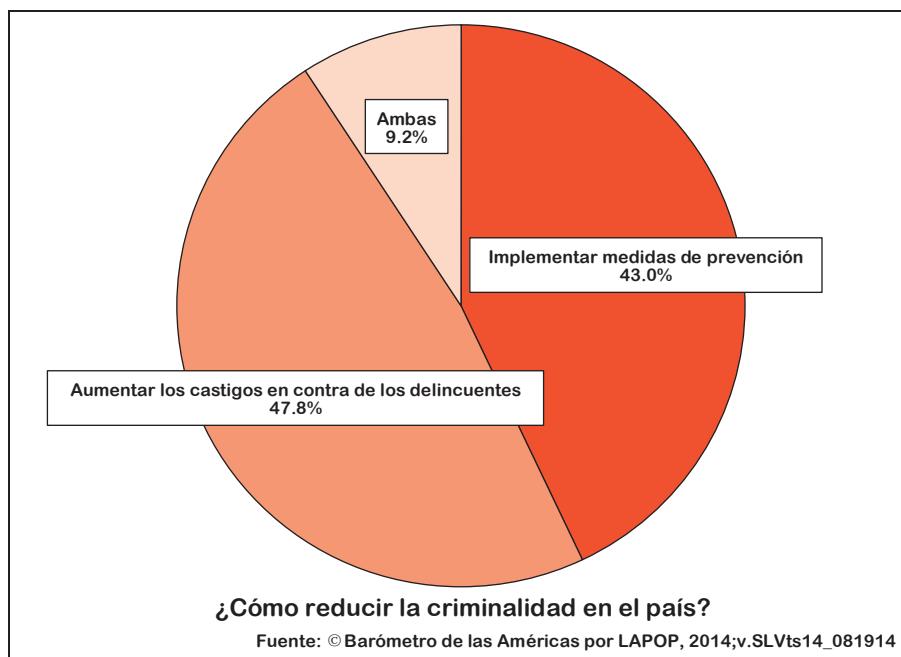


Gráfico 6.13. Opinión sobre la mejor forma de combatir la delincuencia,  
El Salvador 2014

Para ubicar estos resultados en una perspectiva del contexto regional, el Gráfico 6.14 muestra el porcentaje de personas que está a favor de medidas de prevención por cada país. Los datos indican que, a pesar de que menos de la mitad de los salvadoreños están a favor de la prevención para reducir la criminalidad, El Salvador exhibe uno de los porcentajes más altos de apoyo a las medidas de prevención en comparación con otros países del hemisferio, al mismo nivel que Uruguay y Nicaragua y muy por encima del resto de los países de la zona norte de Centroamérica (Honduras con 30%, Guatemala con 23,8% y Belice con casi 14%). Estos resultados sugieren que en El Salvador, los ciudadanos están más abiertos a considerar alternativas a la mano dura en el combate de la delincuencia que en la mayor parte de América Latina.

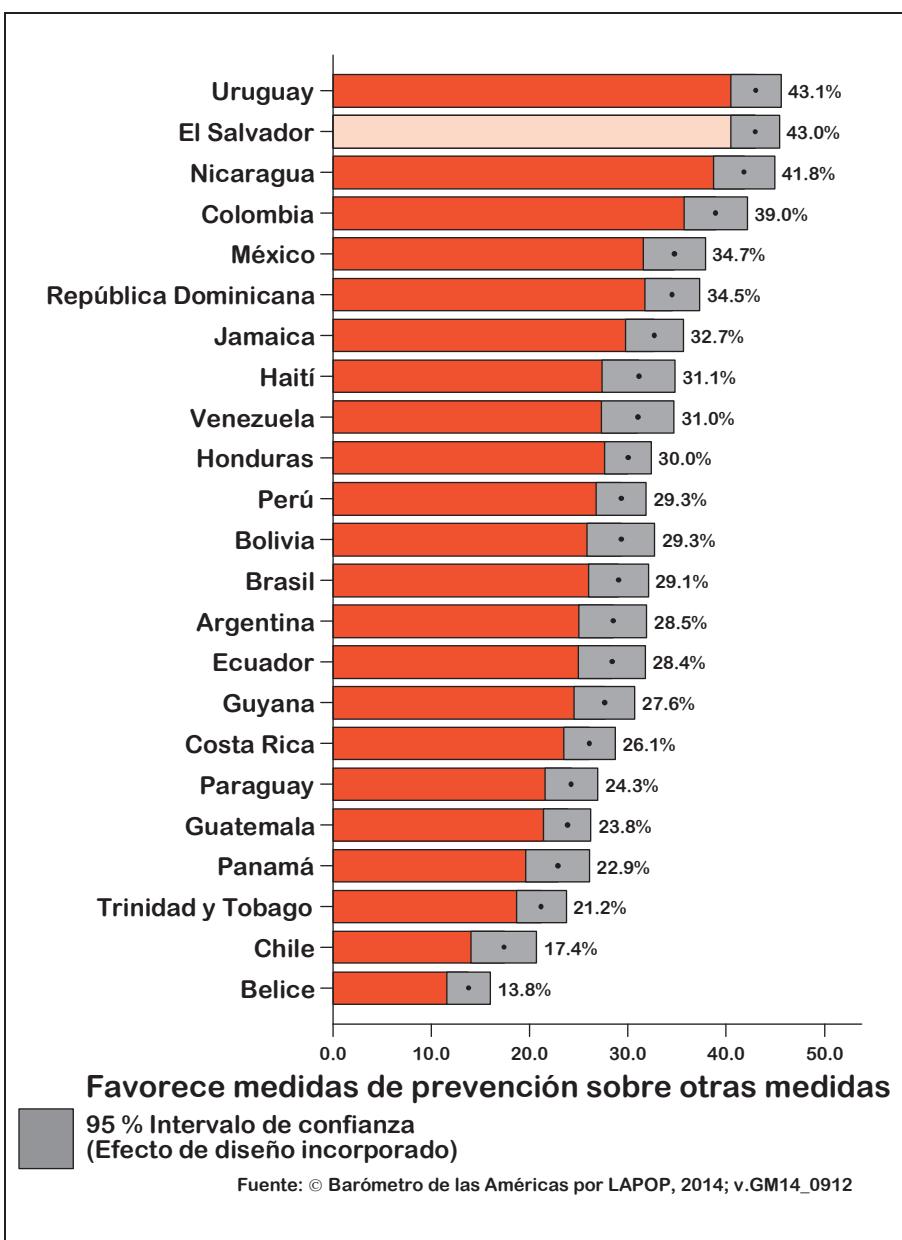


Gráfico 6.14. Opinión a favor de medidas de prevención para reducir la criminalidad en perspectiva comparada, 2014

Pero entonces, ¿quiénes favorecen las medidas de prevención? La encuesta permite identificar las variables y características asociadas a estas opiniones. Dado que la variable dependiente se dividió entre quienes apoyan medidas de prevención y quienes no, se procedió a correr una regresión logística (ver Gráfico 6.15)<sup>6</sup>. En otras palabras, la variable dependiente se dividió entre quienes apoyan exclusivamente las medidas de prevención como forma de enfrentar la delincuencia y el resto de la población. De acuerdo a los datos de la regresión logística, la cual se muestra en el gráfico a continuación, los hombres, las personas de mayor edad, los que tienen más alto nivel de escolaridad y las personas que residen en pueblos y en las zonas rurales tienen mayor probabilidad de apoyar las respuestas de prevención de la delincuencia que el resto de la población. Los resultados más interesantes son lo que muestran, sin embargo, que el apoyo a la prevención es más alto entre las

<sup>6</sup> Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este capítulo.

personas con percepciones más bajas de inseguridad y que viven en comunidades en donde las problemáticas de violencia no son tan agobiantes. Dicho de otra forma, estos datos sugieren que las percepciones de inseguridad disminuyen el respaldo de la gente hacia las medidas de prevención en contra de la violencia y que, por lo tanto, se inclinan más hacia las respuestas que implican el aumento de los castigos a los delincuentes. Estas relaciones se pueden ver más claramente en el Gráfico 6.16.

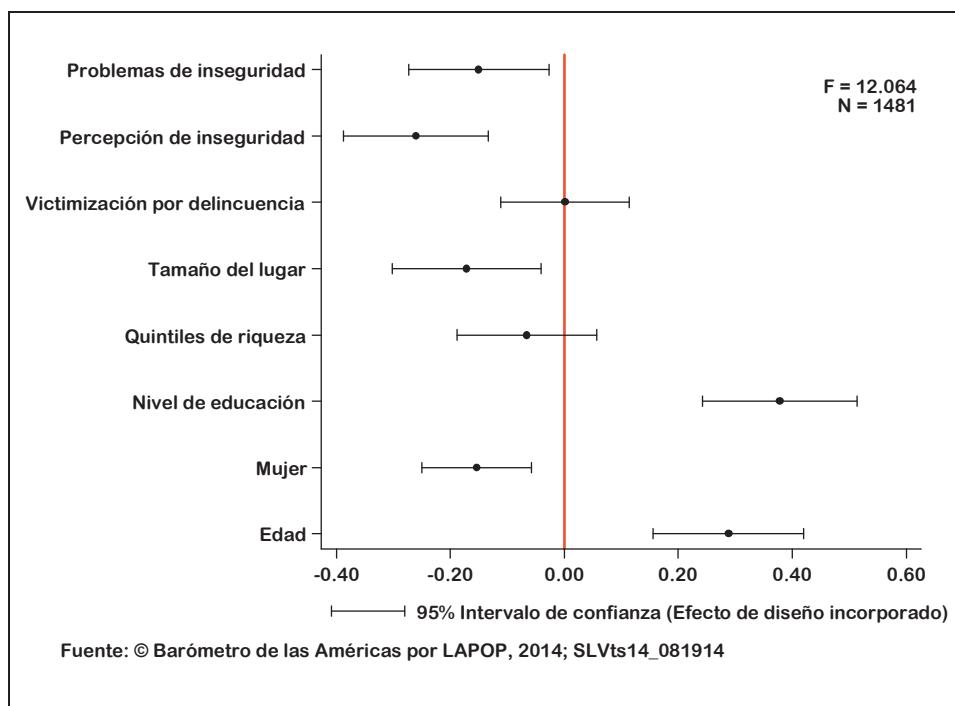


Gráfico 6.15. Determinantes de las opiniones a favor de medidas de prevención,  
El Salvador 2014

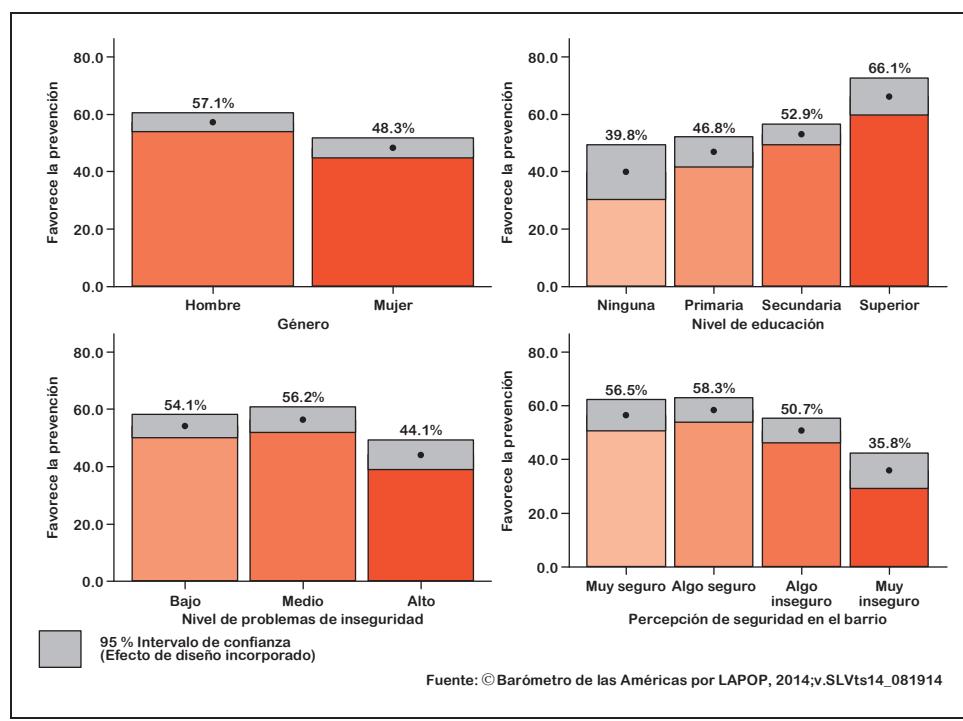
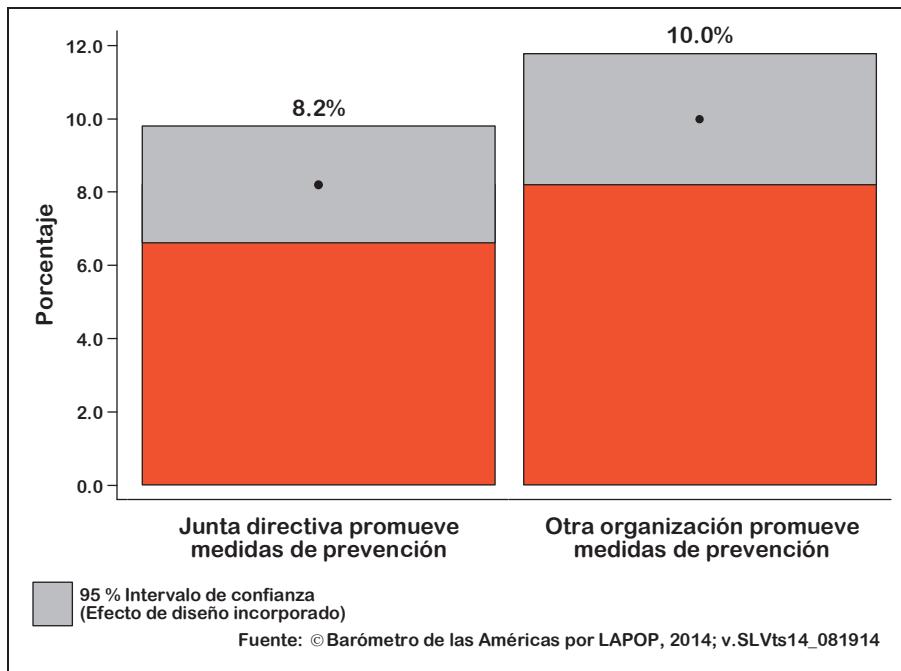


Gráfico 6.16. Opiniones a favor de la prevención según variables, El Salvador 2014

Por otro lado, ¿qué iniciativas existen a nivel comunitario para enfrentar la delincuencia? ¿Qué tanto los salvadoreños se organizan o saben de organizaciones comunitarias para enfrentar el problema de la violencia? Varias preguntas fueron incluidas en la encuesta para explorar iniciativas de prevención en contra de la violencia. Dos preguntas se concentran en si existe algún esfuerzo de prevención en la comunidad, tal y como se describe a continuación:

<b>CP25.</b> En los últimos tres meses, ¿ha promovido la asociación o junta directiva de vecinos de este barrio actividades para prevenir la delincuencia, tales como tomar medidas de seguridad para el vecindario u otras actividades?	Sí	No
<b>CP26.</b> ¿Hay alguna otra asociación o institución que esté promoviendo programas para la prevención de la delincuencia en este barrio?	Sí	No

Un escaso 8,2% de todos los salvadoreños encuestados reporta que en sus comunidades de vivienda la junta directiva, o la organización comunitaria, promueve medidas de prevención. Esto significa que en la gran mayoría de casos, no existen respuestas preventivas nacidas desde la comunidad o barrio para enfrentar la criminalidad. El porcentaje de iniciativas de prevención aumenta ligeramente —aunque no es estadísticamente significativo— cuando se toma en cuenta los esfuerzos de otras organizaciones que contribuyen a la prevención: en ese caso, el 10% de los encuestados reporta que otras organizaciones llevan a cabo medidas de prevención. Si se combinan estas dos respuestas para determinar el porcentaje de encuestados que dice que existe alguna iniciativa de prevención en la comunidad, ya sea de la directiva comunitaria o de otras organizaciones, se tiene que el 15,6% de los salvadoreños identifica al menos una iniciativa de prevención dentro en su comunidad. Lo anterior significa que a pesar de que casi la mitad de la gente apoya medidas de prevención solamente 15 de cada 100 ciudadanos viven en comunidades en donde este tipo de respuestas se estaban implementando desde la propia comunidad.

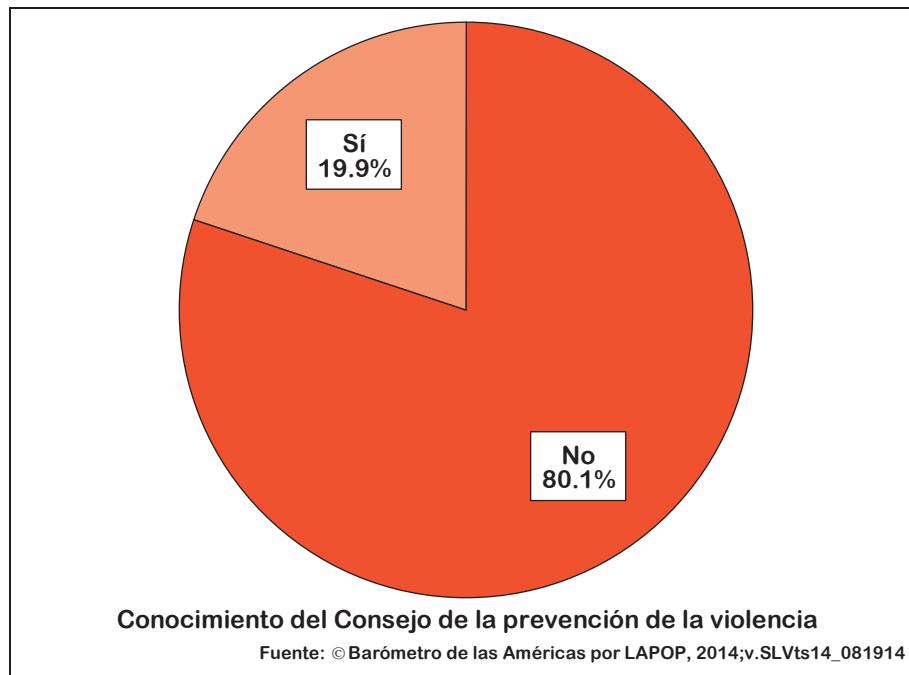


**Gráfico 6.17. Porcentaje de personas que dicen que en su comunidad hay iniciativas de prevención, El Salvador 2014**

Las respuestas anteriores se refieren a iniciativas que existen al nivel de barrio o comunidad de vivienda del encuestado, pero existen otros programas que se administran desde los gobiernos locales. La encuesta del Barómetro de las Américas preguntó por el programa llamado “Comité de Prevención de la Violencia”, el cual surgió como parte de una estrategia del gobierno nacional de El Salvador para reducir la violencia a nivel local. Dichos comités buscan fortalecer los espacios y los liderazgos locales con la participación de diversos actores con el propósito de reducir todas las expresiones de violencia que afectan al municipio. Las preguntas que se referían a este programa fueron formuladas de la siguiente forma:

<b>ESCP27.</b> ¿Ha oído hablar del Comité o Consejo de Prevención de la Violencia de este municipio? [Si la respuesta es NO, NS o NR, pase a L1]	Sí	No
<b>ESCP28n.</b> En los últimos tres meses, ¿ha asistido usted o algún conocido a una reunión convocada por el Comité o Consejo de Prevención de la Violencia de este municipio?	Sí	No

Casi el 20% de los salvadoreños ha escuchado del programa del Comité de Prevención de la Violencia (ver Gráfico 6.18). Sin embargo, cuando se pregunta al encuestado sobre si él o ella ha atendido o sabe de alguien que haya asistido a una reunión del Comité de Prevención de Violencia, solamente el 20% de los que conocen del programa dice haber asistido. Esto significa que el 4% del total de población encuestada ha asistido a una reunión del Comité de Prevención de Violencia municipal.

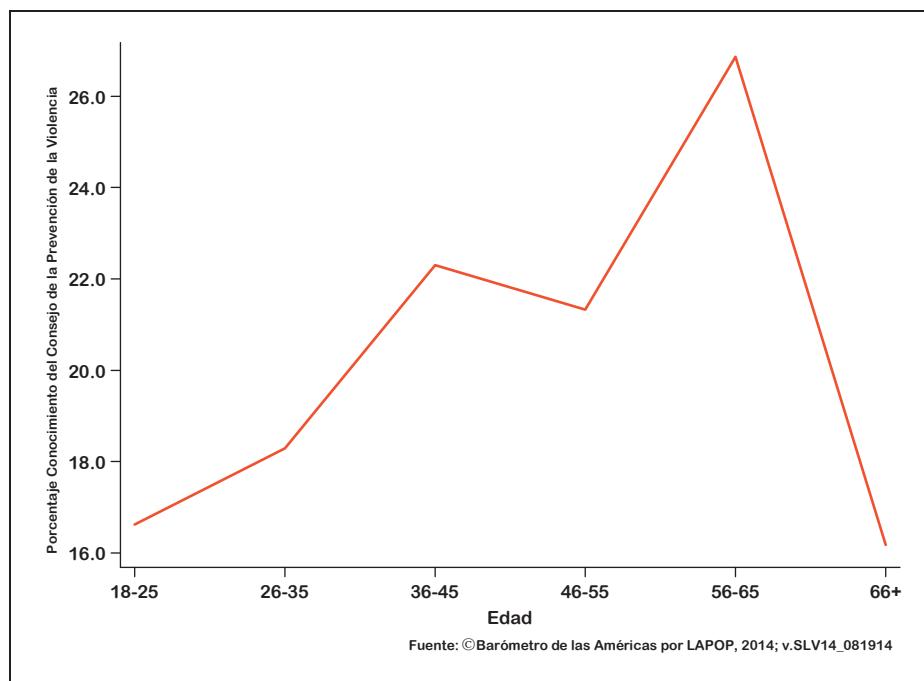


**Gráfico 6.18. Conocimiento del programa Comité de la Prevención de la Violencia, El Salvador 2014**

Los resultados de esta pregunta para 2014 no son particularmente distintos que los obtenidos en la ronda previa del Barómetro de las Américas. De hecho, en 2012, el 19,9% de la gente dice haber oído sobre el programa de los Comités Municipales de Prevención de la Violencia. Esto significa que el nivel de conocimiento sobre los Comités de Prevención no se ha modificado en el transcurso de los últimos dos años.

Cuando se analizaron los datos para identificar qué variables o características están asociadas al conocimiento de los Comités de Prevención de la Violencia, en general los resultados no mostraron diferencias estadísticamente significativas entre los diversos grupos sociodemográficos o en función del contexto de la comunidad<sup>7</sup>. La única variable que mostró una diferencia significativa en términos de conocimiento del programa es la edad del encuestado: las personas con mayor edad muestran más conocimiento sobre los Comités de Prevención (ver Gráfico 6.19). Esto significa que a medida que aumenta la edad (hasta los 65 años), los salvadoreños están más al tanto del programa de prevención de violencia de su municipalidad. Luego de los 66 años, existe un declive notable en el conocimiento. Dicha relación se puede explicar ya sea porque las personas adultas que se encuentran económicamente activas ponen más atención a lo que sucede al interior de su comunidad que los jóvenes.

<sup>7</sup> Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este capítulo.



**Gráfico 6.19. Conocimiento del programa Comité de la Prevención de la Violencia según edad, El Salvador 2014**

## V. Opiniones sobre el trabajo de la policía

Para recoger las opiniones sobre el trabajo de la policía se usaron diversas preguntas. Estas interrogantes permiten tener una idea bastante detallada de cómo es vista la policía salvadoreña y su relación con otras variables asociadas con la seguridad pública. Las primeras preguntas tienen que ver con la satisfacción con el desempeño de la policía y con la percepción de su presencia a través del patrullaje en el barrio. Las preguntas estaban formuladas de la siguiente forma:

<b>POLE2N.</b> En general, ¿usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio o colonia?
[Si responde que no hay policía en el barrio marcar “(4) Muy insatisfecho”]
(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR
<b>ICO2.</b> ¿Con qué frecuencia la policía nacional civil patrulla <b>aquí en su barrio</b> ? Usted diría: [LEER ALTERNATIVAS]
(1) Varias veces al día (2) Al menos una vez al día (3) Algunas veces por semana (4) Algunas veces por mes (5) Rara vez (6) Nunca (88) NS (98) NR

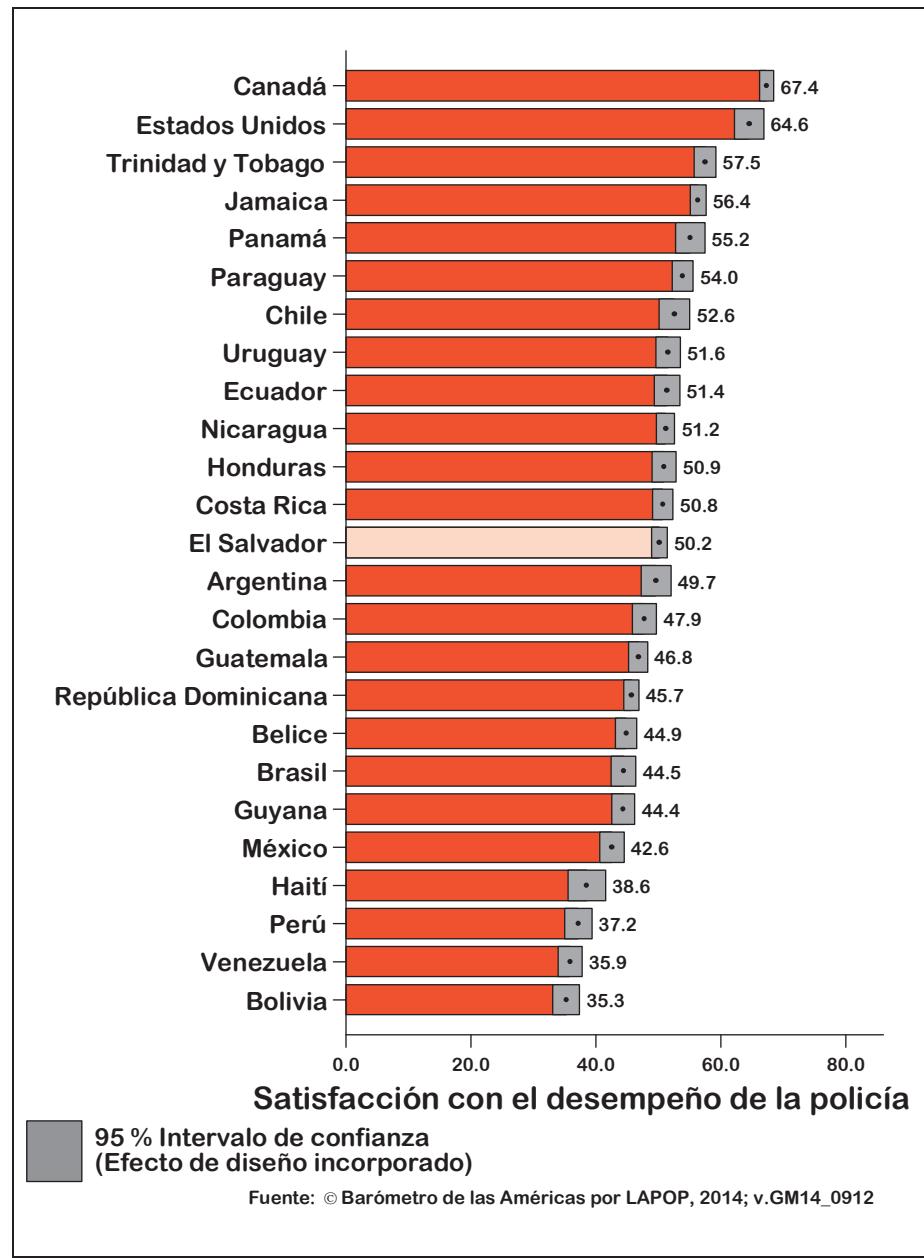
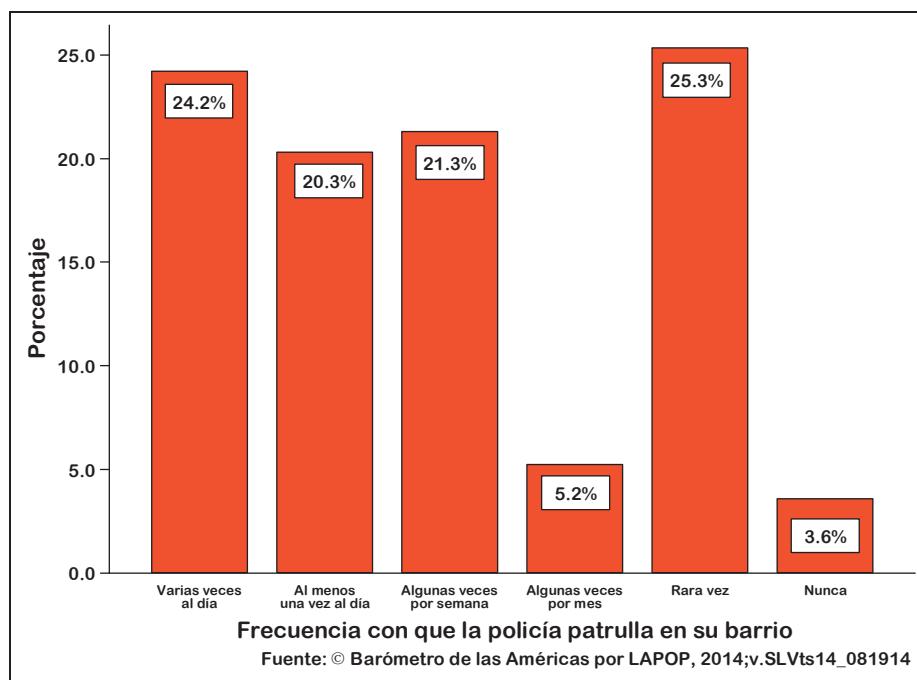


Gráfico 6.20. Satisfacción con el desempeño de la policía en perspectiva comparada, 2014

De acuerdo a los resultados, un poco más de la mitad de la población dice estar satisfecha (49,8%) o muy satisfecha (3,7%) con el trabajo de la policía, mientras que el resto (46,5%) dice estar insatisfecha o muy insatisfecha con el desempeño policial. Para poder comparar estos resultados con el resto de la región, se procedió a transformar las respuestas en una escala de 0 a 100, donde un promedio cercano a 100 significa mayor satisfacción con el desempeño de la policía, mientras que un puntaje promedio cercano a 0 implica mayor insatisfacción con el desempeño de la policía. El Gráfico 6.20 revela que el promedio de satisfacción ciudadana en El Salvador hacia la policía se ubica casi en el punto medio de la escala, esto es, un promedio de 50,2. Esto significa que en términos comparativos, la percepción sobre el desempeño de la policía salvadoreña se encuentra a niveles intermedios en comparación con la región. Dicho en otras palabras, los salvadoreños están medianamente satisfechos con el trabajo de la policía en comparación con los países del hemisferio americano.

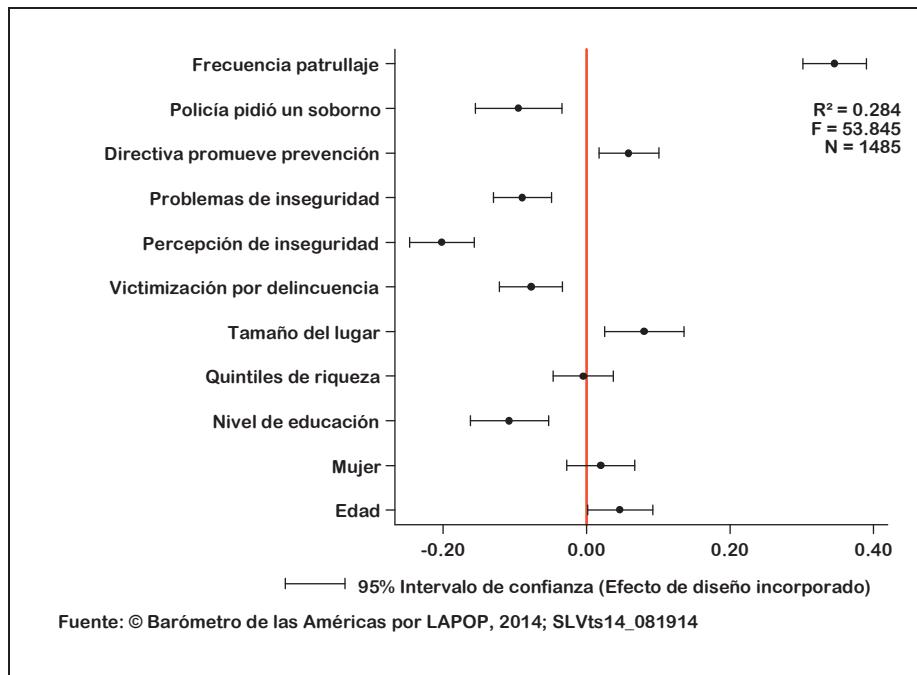
Por otro lado, el 24,2% de la población dice que la policía patrulla su comunidad varias veces al día, mientras que el 20,3% de los encuestados dice que la policía patrulla su comunidad al menos una vez al día, y el 21,3% dice que la policía patrulla su barrio algunas veces por semana (ver Gráfico 6.21). Lo anterior indica que, alrededor del 66% de la población reporta que la policía patrulla su comunidad con cierta frecuencia. El resto, una tercera parte de los encuestados, dice que la policía hace rondas en la comunidad en donde vive de forma más bien irregular.



**Gráfico 6.21. Frecuencia con la cual la policía patrulla su barrio, El Salvador 2014 (porcentajes)**

¿Cuáles son los determinantes de la satisfacción ciudadana en el desempeño de la policía? Con el propósito de identificar esas variables, se llevó a cabo una regresión lineal incluyendo no solo las variables sociodemográficas sino también las variables asociadas a las condiciones de seguridad de la comunidad. El Gráfico 6.22 muestra los resultados de la regresión<sup>8</sup>. Como puede verse, la edad, el nivel educativo, el tamaño del lugar de residencia, la victimización por delincuencia, las percepciones de inseguridad, la identificación de problemas en la comunidad, la percepción de que la junta directiva de comunidad promueve la prevención, el haber sido víctima de soborno por parte de un agente policial y la percepción del patrullaje de la policía son factores o condiciones que están asociados con la satisfacción del trabajo de la policía.

<sup>8</sup> Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este capítulo.



**Gráfico 6.22. Determinantes de la satisfacción con el desempeño de la policía, El Salvador 2014**

La relación entre algunas de estas variables y la satisfacción con el desempeño de la policía puede verse con más claridad en el Gráfico 6.23, el cual detalla los promedios de satisfacción en función de distintas condiciones. En términos de la localidad en donde vive el encuestado, los niveles más altos de satisfacción hacia el trabajo de la policía se encuentran en los pueblos (ciudades pequeñas) y en las zonas rurales; en cambio, los niveles más bajos de satisfacción se ubican en las ciudades grandes y en la zona metropolitana de San Salvador. Las variables de victimización e inseguridad juegan un papel muy importante en la satisfacción del trabajo policial. Las personas que no han sido víctimas de delincuencia revelan mucho más entusiasmo con la policía que las personas que han sido victimizadas. De igual manera, la satisfacción hacia la policía se reduce significativamente en la medida en que la gente se siente más insegura en su barrio o comunidad.

Estos datos indican la importancia que tiene la incidencia del crimen en los juicios que tienen los salvadoreños hacia el trabajo de la policía. Pero un factor que, de acuerdo a los datos influye de forma determinante, es la frecuencia con la cual la policía patrulla la comunidad. Como puede verse en el gráfico en cuestión, la satisfacción con el trabajo de la policía pasa de un promedio de 60 puntos (en una escala de 0 a 100) entre quienes ven patrullajes policiales diariamente a una media de casi 30 entre quienes nunca ven patrullajes policiales. Dicho de otra forma, entre más patrullaje efectúa la policía, más satisfacción existe hacia su trabajo.

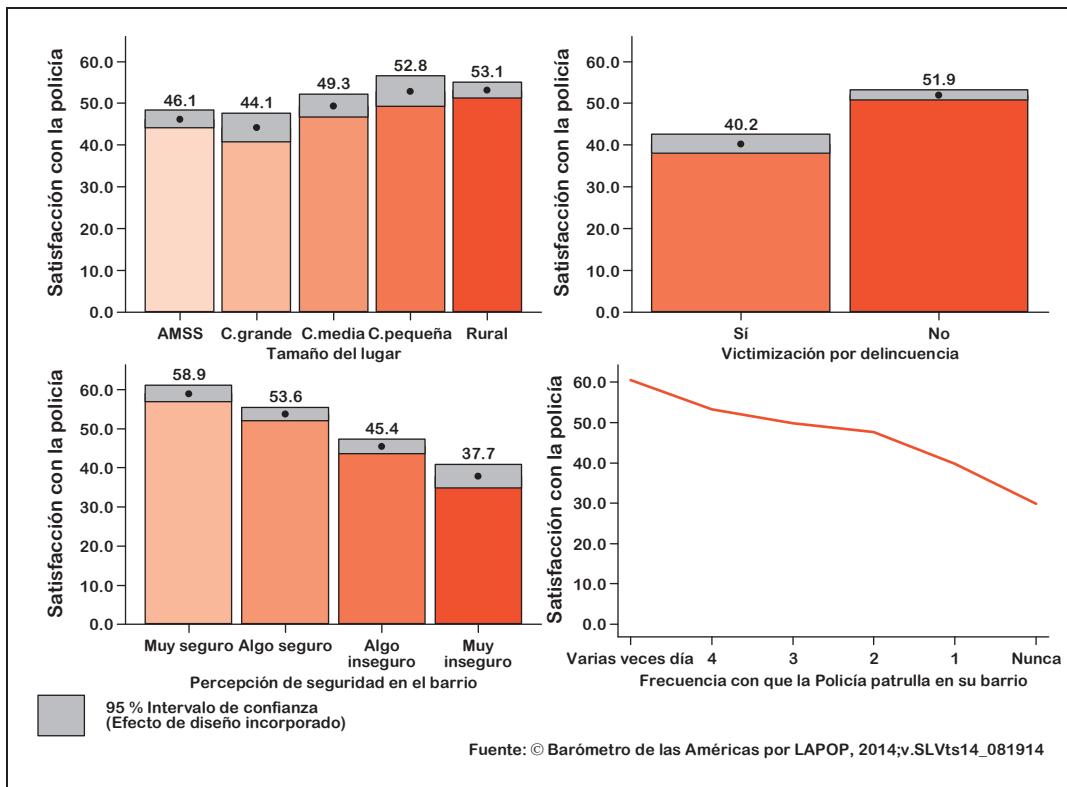
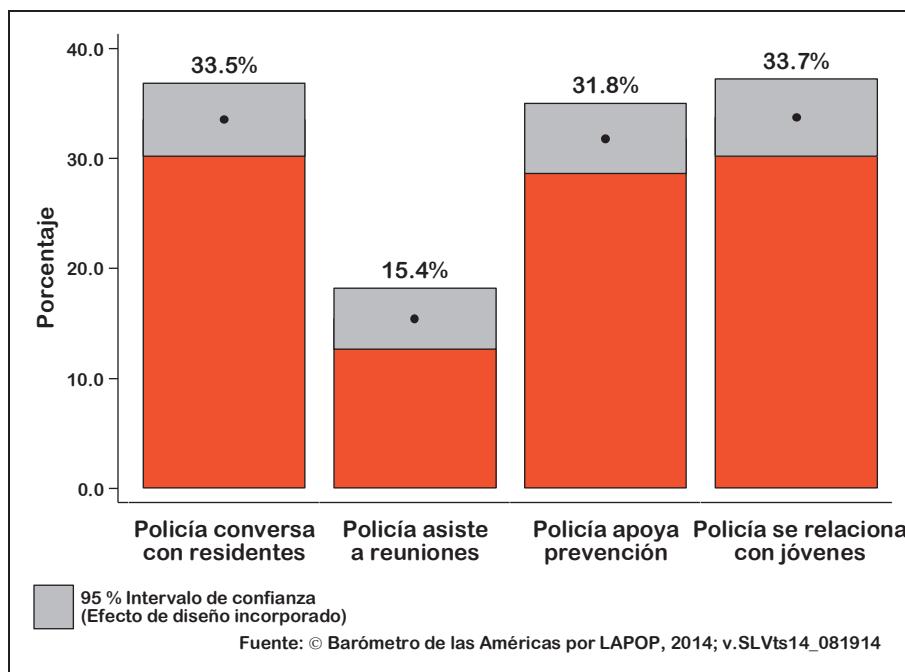


Gráfico 6.23. Satisfacción con el trabajo de la policía según variables, El Salvador 2014

Una parte importante del trabajo de la policía es su relación con los ciudadanos y la comunidad. En esta oportunidad, el Barómetro de las Américas incluyó una batería de preguntas que recogen las interacciones y contactos que los encuestados dicen haber percibido con respecto a la policía. Estas interacciones son: conversar con los residentes del barrio, asistir a las reuniones de la comunidad, participar en la prevención de la delincuencia y relacionarse con los jóvenes. La formulación de las preguntas se puede ver a continuación.

En los últimos 12 meses, cuáles de las siguientes actividades ha visto a la Policía Nacional Civil hacer en este barrio...	SÍ	No
<b>CPOL1.</b> Conversar con los residentes de este barrio	1	2
<b>CPOL2.</b> Asistir a reuniones de vecinos de este barrio	1	2
<b>CPOL3.</b> Ha visto a la Policía Nacional Civil ayudar a realizar actividades de prevención de la delincuencia en este barrio	1	2
<b>CPOL4.</b> Relacionarse con los niños y jóvenes de este barrio a través de actividades recreativas y escolares	1	2

Alrededor de la tercera parte de los encuestados ha visto que los policías conversan con los residentes de su comunidad de vivienda, otro porcentaje parecido ha visto que los agentes policiales se relacionan con los jóvenes y casi un 32% de los consultados dice que ha visto a la policía apoyar las iniciativas de prevención en su comunidad (ver Gráfico 6.24). Solamente en el caso de participación en las reuniones de la comunidad por parte de la policía, el porcentaje es significativamente bajo (15,4%). Si se unen todas estas respuestas y se calcula el porcentaje de personas que han visto que la policía local ha participado o interactuado con la comunidad, los datos indican que el 56,6% de los salvadoreños ha visto a un agente policial interactuando con la comunidad en el último año.

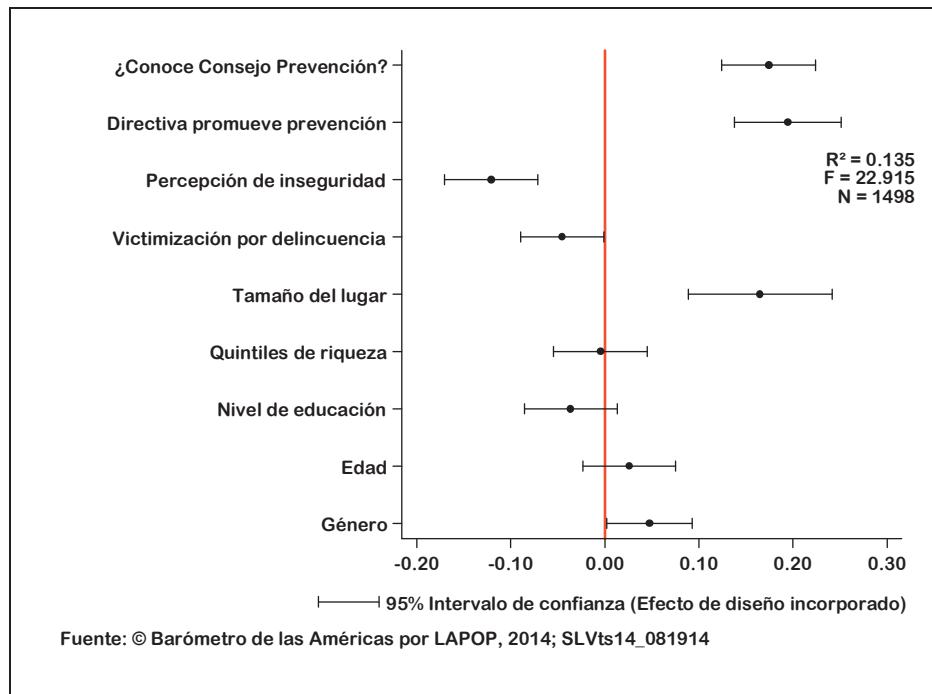


**Gráfico 6.24. Personas que han visto a la policía interactuando con la comunidad, El Salvador 2014**

¿Cuáles son las variables asociadas con las opiniones de que la policía interactúa con la comunidad? Para tener una idea de las características de las personas y de las comunidades en donde la interacción con la policía es más visible, se procedió a crear una variable escalar sobre la base de las cuatro preguntas anteriores. Las respuestas positivas fueron recodificadas como 100 mientras que las negativas se recodificaron como 0, luego se promediaron las respuestas. Un resultado cercano a 100 significa que la policía interactúa fuertemente con la comunidad de vivienda del encuestado, mientras que un resultado cercano a 0 significa que la policía es ajena a lo que pasa en la comunidad. Los datos obtenidos de una regresión lineal indican que las variables de género, tamaño del lugar, victimización, percepción de inseguridad y la presencia de programas de prevención están relacionados con la interacción de policías con la comunidad (ver Gráfico 6.25)<sup>9</sup>.

En el caso del género, son las mujeres las que reportan más interacción con policías en la comunidad. Esto es de esperarse dado que, de acuerdo a estudios que abordan la participación comunitaria en función de género, las mujeres suelen prestar más atención a lo que ocurre dentro de las comunidades que los hombres. En el caso del tamaño de la ciudad, las personas que viven en pueblos pequeños y en zonas rurales perciben más interacción de la comunidad con la policía. Pero los datos que resultan interesantes son los que revelan que los entrevistados perciben una mayor interacción con la policía en lugares en donde también hay programas de prevención, ya sea del municipio (Comités de Prevención de Violencia) o de la junta directiva misma.

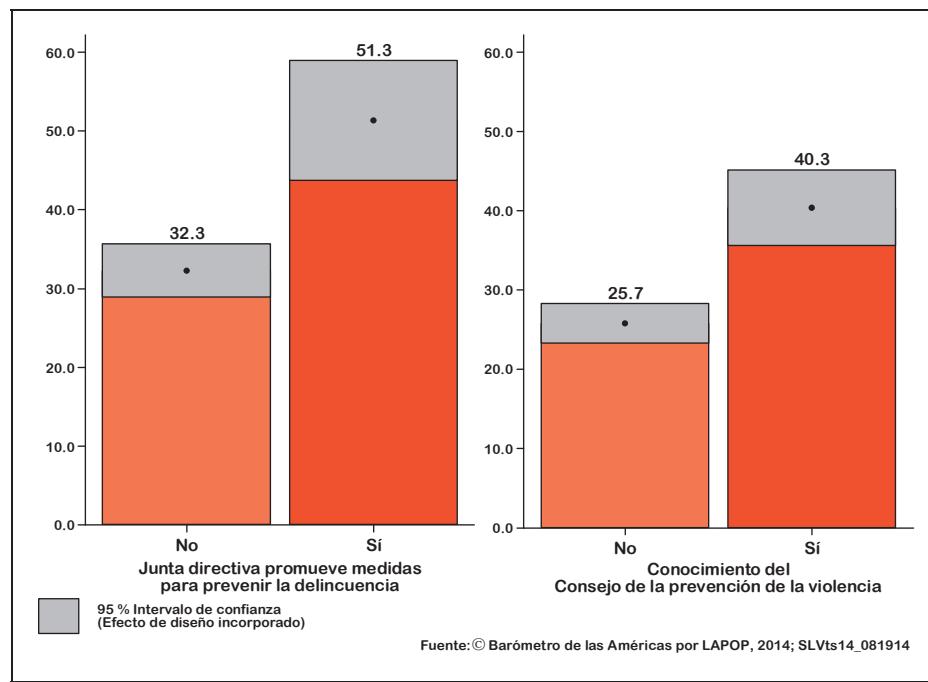
<sup>9</sup> Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este capítulo.



**Gráfico 6.25. Determinantes de la percepción de policía interactuando con la comunidad, El Salvador 2014**

Lo anterior puede verse con más claridad en el Gráfico 6.26. En las comunidades en donde la junta directiva promueve medidas preventivas para combatir la delincuencia el puntaje de personas que han visto a la policía interactuando en su comunidad es significativamente mayor (51,3) que en las comunidades en donde no existen iniciativas locales para prevenir la violencia. De la misma forma, en aquellas comunidades en donde hay conocimiento del Comité Municipal de Prevención de la Violencia, el registro de la presencia e interacción de los policías es casi 15 puntos más alto que entre las personas que no han oído hablar de los Consejos o Comités de Prevención.

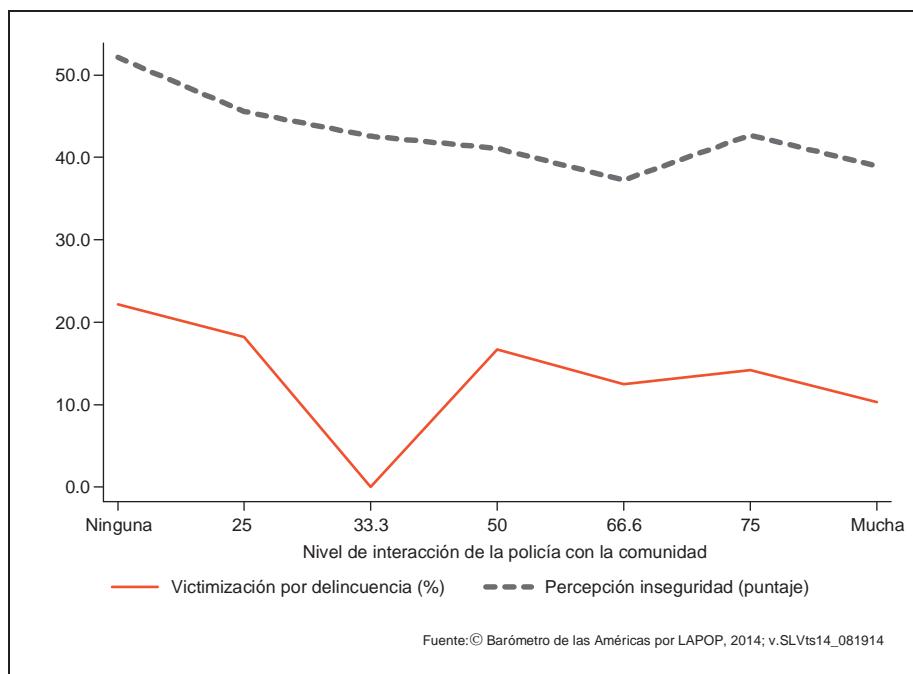
Estos hallazgos sugieren que la presencia de programas de prevención suelen estimular la interacción de los policías con la comunidad. La encuesta no incluyó preguntas sobre programas específicos de endurecimiento de penas, como para comparar su efecto sobre la intervención de la policía en la comunidad, pero estos datos indican que proyectos de prevención pueden servir como una herramienta muy útil para acercar a la policía a la población de una forma constructiva.



**Gráfico 6.26. Interacción de la policía con la comunidad según programas de prevención, El Salvador 2014 (promedios)**

Sin embargo, la interacción de la policía con la comunidad también puede estar determinada por los niveles de violencia e inseguridad de la misma. De acuerdo a esta lógica, podría esperarse que las comunidades más afectadas por la inseguridad tuvieran mayores niveles de presencia policial y, por tanto, interacción con la comunidad. Por lo tanto, la variable de interacción de la policía con la comunidad se cruzó con la victimización por delincuencia y con las percepciones de inseguridad. Los resultados mostrados en el Gráfico 6.27 indican que hay una relación entre estas condiciones, pero no en la dirección esperada. Más bien, los datos indican que las personas que no han sido víctimas de la violencia y que no se sienten inseguras tienden a interactuar más con la policía.

No obstante, la mejor forma de interpretar estos resultados es conceptualizar la relación en sentido opuesto. Esto es, los niveles de inseguridad y de violencia podrían ser, en parte, el resultado del nivel de interacción de los policías con la comunidad: a mayor presencia y contacto de los policías con la comunidad, menor incidencia de victimización y de inseguridad. Estos resultados refuerzan el argumento sobre los beneficios de la interacción de la policía con la comunidad. Los programas de prevención impulsados por la comunidad o por los gobiernos locales no sólo contribuyen al involucramiento de la policía en los asuntos comunitarios (ya sea a través de la participación en las reuniones del Consejo, del apoyo a programas de prevención o la relación personal con sus habitantes), sino que de acuerdo a los datos mostrados aquí, también podrían resultar en la disminución significativa de la victimización y la inseguridad.



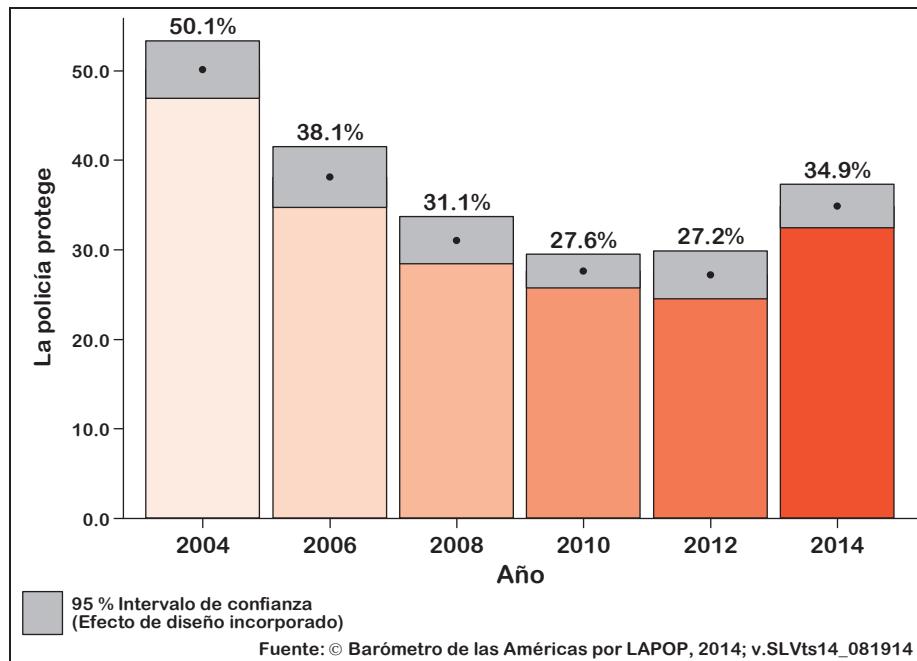
**Gráfico 6.27. Victimización por delincuencia y percepciones de inseguridad según interacción con la policía, El Salvador 2014**

Finalmente, existe otra dimensión en el trabajo de la policía, la cual es importante de destacar. Usando la siguiente pregunta, a los salvadoreños se les preguntó si la policía protege a los ciudadanos o, por el contrario, está involucrada en la delincuencia:

**AOJ18.** Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? **[Leer alternativas]**

(1) La policía protege a la gente frente a la delincuencia, o  
(2) La policía está involucrada en la delincuencia  
(3) **[No leer]** Ninguna, o ambas  
(88) NS                    (98) NR

De acuerdo a los resultados, el 40,3% de los salvadoreños piensa que la policía protege a la gente frente a la delincuencia; el 35,6% considera que, por el contrario, los policías están involucrados en la delincuencia, y el resto de la población (24,1%) se divide diciendo que los policías en realidad hacen ambas cosas: protegen de la delincuencia, pero participan también de ella. Esta pregunta se ha incluido en las encuestas del Barómetro desde 2004, por lo tanto es posible rastrear su evolución en la opinión pública desde entonces. El Gráfico 6.28 muestra la tendencia de esta pregunta en lo que se refiere a las personas que dicen que la policía protege a los ciudadanos. Como puede verse, la opinión positiva hacia la policía ha sufrido una caída importante en los últimos años. Sin embargo, en 2014 hubo una recuperación importante de las opiniones positivas de la policía, a pesar de que la noción de que la policía protege no llega a los niveles de hace 10 años.



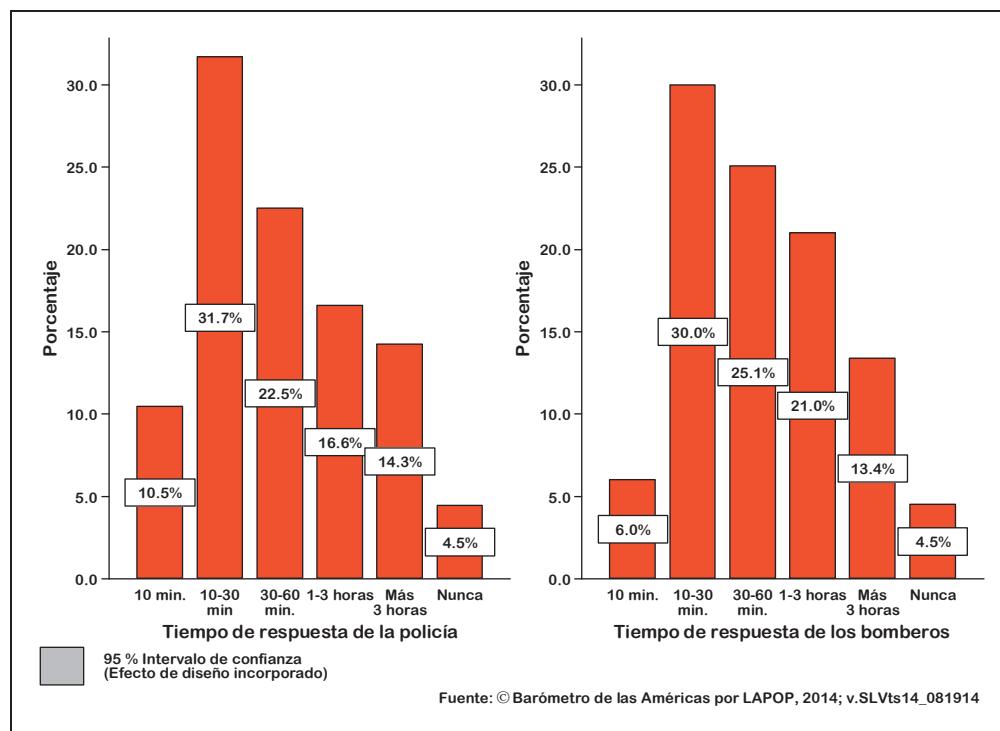
**Gráfico 6.28. Opiniones de que la policía protege a los ciudadanos según año, El Salvador 2004-2014**

Por último, en esta sección sobre la policía, se analiza una pregunta a los ciudadanos sobre la rapidez de la respuesta de la policía a los llamados de emergencia. Con el propósito de comparar, esta pregunta se formuló en conjunto con una similar referida a los bomberos, tal y como se detalla a continuación.

De acuerdo a los resultados, el 10,5% de los salvadoreños piensa que la policía llegaría en menos de 10 minutos, el 31,7% dice que la policía llegaría entre 10 y 30 minutos, el 22,5% sostuvo que la policía llegaría entre 30 minutos y una hora, mientras que el 16,6% dice que la policía llegaría entre una y tres horas. El resto, el 18,7% de los salvadoreños piensa que la policía llegaría más de tres horas después de ocurrido el delito o que nunca llegaría. Esta distribución del tiempo de respuesta a una emergencia es muy similar a la de los bomberos, como puede ver en el Gráfico 6.29. Lo anterior

significa, en primer lugar, que en general los salvadoreños piensan que las instituciones que responden a situaciones de emergencia suelen acudir con tardanza: en ambos casos, más del 55% de la gente piensa que responderían con más de 30 minutos de retraso; en segundo lugar, los datos sugieren que los salvadoreños no ven diferencias importantes en los tiempos de respuesta de la policía y los bomberos. En otras palabras, en opinión de la gente, la policía no es particularmente más rápida que los bomberos.

En el caso de la policía, cuando se cruzaron los datos sobre los tiempos de respuesta de la policía con los datos sobre la existencia de programas de prevención en la comunidad, los resultados no mostraron diferencias estadísticamente significativas entre los que tienen programas de prevención y los que no. En ambos contextos, la policía es vista con los mismos tiempos de reacción a las emergencias.



**Gráfico 6.29. Opiniones sobre los tiempos de respuesta a emergencia de la policía y los bomberos, El Salvador 2014**

## VI. El uso de los militares en tareas de seguridad pública

Buena parte del debate sobre cómo enfrentar el problema de la inseguridad ha estado concentrado en la necesidad o no de utilizar a las Fuerzas Armadas para combatir la delincuencia, en especial al crimen organizado y las pandillas juveniles. El Barómetro de las Américas de 2014 incluyó una pregunta que explora las opiniones de los salvadoreños sobre la participación de los militares en tareas de seguridad pública. La pregunta se formuló como sigue:

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.

**MIL7.** Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en El Salvador. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

Más del 85% de los salvadoreños muestra opiniones favorables sobre la participación de los militares en el combate a la delincuencia. Solamente una minoría, menos del 7% se muestra con opiniones en contra. ¿Qué significan estos resultados en el contexto regional? De nuevo, para poder comparar los datos, la escala de respuestas (de 1 a 7) se convirtió a una escala de 0 a 100, donde un puntaje promedio de 100 representa el máximo nivel de opiniones favorables. Los resultados se presentan en el Gráfico 6.30 y revelan que El Salvador tiene los niveles más altos de aprobación del uso de los militares en tareas de combate a la delincuencia en comparación con el resto de los países de la región. Aunque la participación de los militares es vista de manera predominantemente positiva en casi todas las naciones latinoamericanas y del Caribe, las opiniones de los salvadoreños destacan por encima del resto.

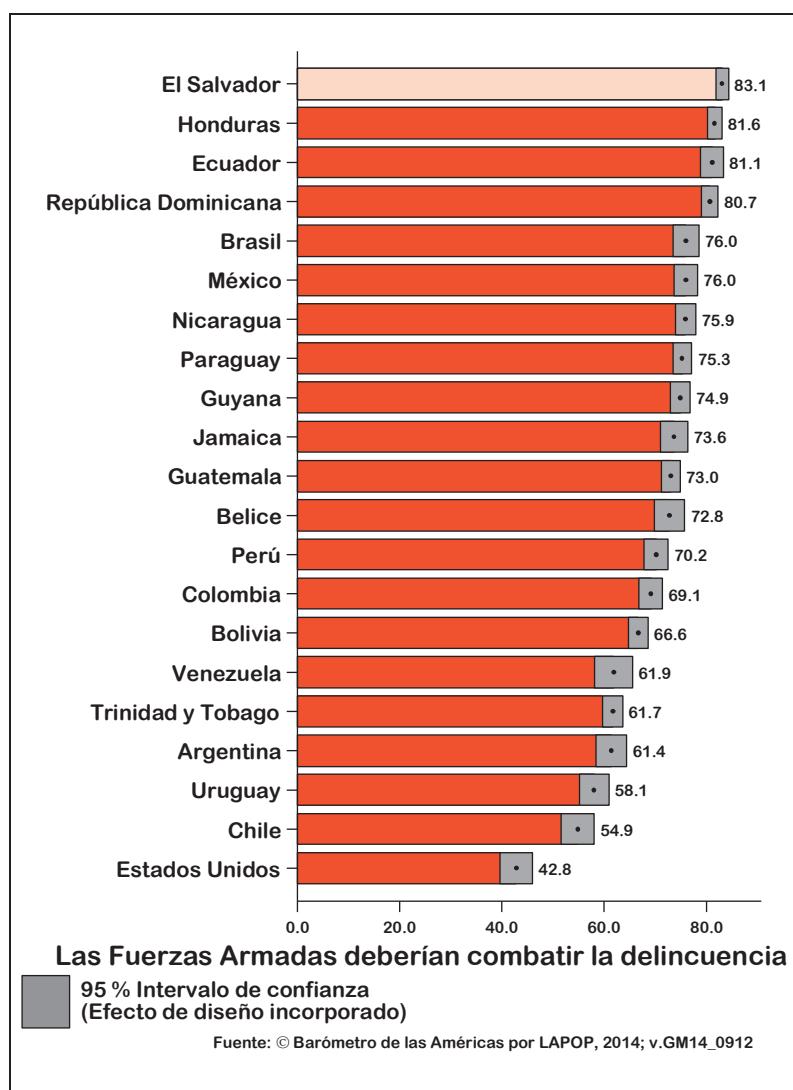


Gráfico 6.30. Apoyo a la idea que las Fuerzas Armadas deben participar en el combate de la delincuencia en perspectiva comparada, 2014

Dado el nivel de aprobación en la opinión pública salvadoreña acerca de la participación de las Fuerzas Armadas en el combate de la delincuencia, tiene muy poco sentido hacer un análisis de las variables que diferencian las respuestas de los salvadoreños porque casi todos se muestran de acuerdo con el uso de los militares en el combate de la inseguridad. De hecho, un análisis de las variables que pueden estar asociadas a estas opiniones muestra que las diferencias entre unas condiciones y otras son mínimas porque la mayor parte de los ciudadanos tienden a favorecer la participación de los militares. Inclusive, una comparación de entre estas opiniones e identificación con un partido político (el cual no se muestra aquí por razones de espacio) revela que no parecen existir diferencias de opiniones sobre este tema aún entre partidarios de ARENA y el FMLN.

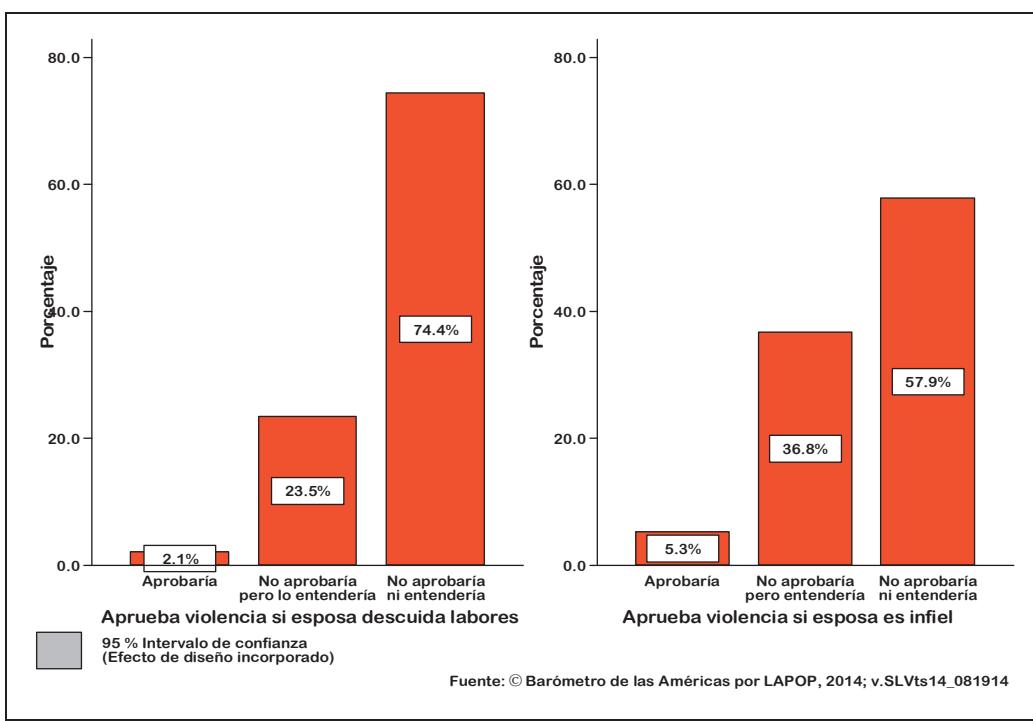
## VII. Justificación del uso de la violencia en entorno intrafamiliar

En este capítulo se exploran también las actitudes con respecto a uno de los problemas más graves en términos de seguridad. Sin embargo, esta problemática, por lo general, pasa desapercibida en la discusión sobre inseguridad: la violencia doméstica. El Salvador es el país con la tasa más alta a nivel mundial de asesinatos de mujeres y datos de diversas organizaciones han apuntado los elevados niveles de violencia en contra de las mujeres (De los Reyes 2013). Por ejemplo, en el período de enero a diciembre de 2013, la Policía Nacional Civil registró un total de 3,052 denuncias por violencia intrafamiliar y de pareja (ORMUSA 2014). Esto significa que durante ese año, hubo un poco más de ocho denuncias de violencia intrafamiliar por día en El Salvador.

El Barómetro de las Américas se propuso medir las actitudes que están detrás de la violencia en contra de la pareja en El Salvador. Para ello, se incluyeron dos preguntas en el cuestionario:

Ahora le voy a leer algunas situaciones en las que algunas personas creen que está justificado que el esposo golpee a su esposa/pareja y le voy a pedir su opinión....	Aprobaría	No aprobaría, pero lo entendería	No lo aprobaría, ni lo entendería
<b>DVW1.</b> La esposa descuida las labores del hogar. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3
<b>DVW2.</b> La esposa es infiel. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3

Los resultados indican que en ambos casos, menos del 6% de la gente aprobaría golpear a una esposa (ver Gráfico 6.31). Sin embargo, en caso de infidelidad, casi el 37% de los salvadoreños “entenderían” el uso de la violencia en contra de la pareja, en contraste con el 23,5% en el caso de descuido de las tareas del hogar. Mientras que el 74,4% de los encuestados no aprobaría ni entendería que el esposo golpee a su pareja por descuidar las tareas del hogar, un porcentaje significativamente menor (57,9%) no aprobaría ni entendería que el esposo golpee a su esposa por ser infiel.



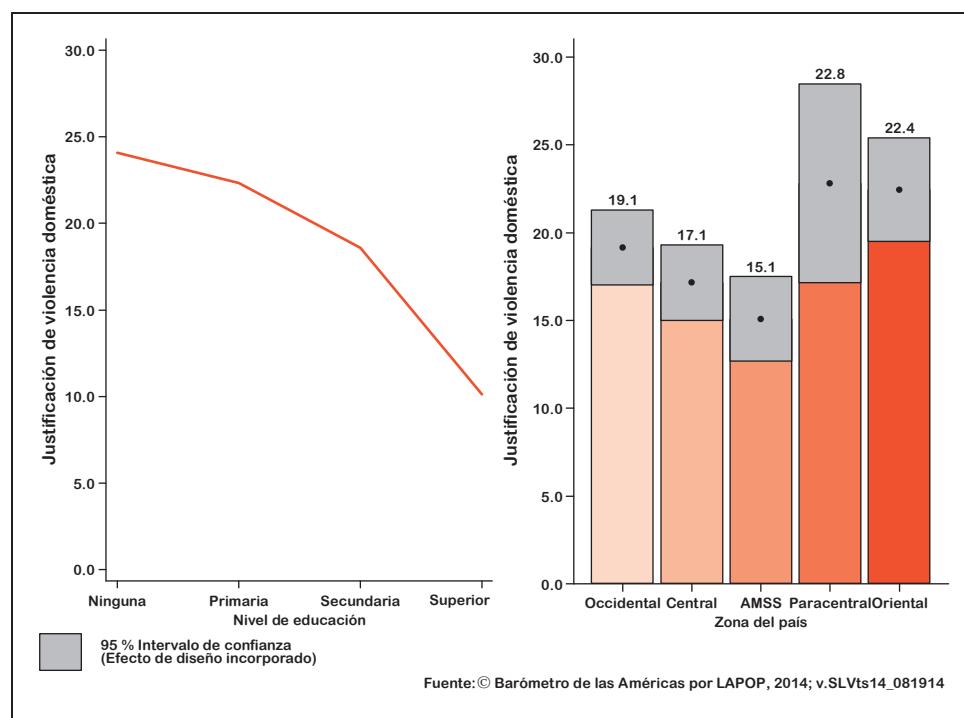
**Gráfico 6.31. Justificación del uso de la violencia en contra de la pareja, El Salvador 2014**

Los resultados de estas dos preguntas se integraron en un solo indicador escalar para identificar las características generales de los encuestados que suelen justificar con más frecuencia la violencia en contra de la esposa. La escala es el resultado de promediar los datos de las dos preguntas en donde las personas que aprueban el uso de la violencia reciben un puntaje de 100 mientras que las personas que rechazan completamente el uso de la violencia obtienen un puntaje de cero. En otras palabras, entre más alto el promedio, más inclinación actitudinal a favor del uso de la violencia en contra de la pareja.

Usando esa escala como variable dependiente, se realizó una regresión lineal para identificar las variables sociodemográficas asociadas a la aprobación al abuso doméstico. Por razones de espacio, no se muestra el gráfico de la regresión<sup>10</sup>, pero el Gráfico 6.32 presenta los cruces de algunas de las variables que resultaron ser estadísticamente significativas. Como puede observarse, entre las personas de menor educación y entre quienes viven en las zonas geográficas más alejadas de la capital suele encontrarse más justificación del uso de la violencia en contra de la pareja (los resultados también mostraron que los hombres y quienes viven en zonas rurales justifican más el uso de la violencia).

Aunque no se pueden generalizar estos resultados, es claro que los bajos niveles de escolaridad juegan un papel importante en los sistemas actitudinales que están detrás de la violencia en contra de la pareja. Por otro lado, los datos no mostraron relación alguna entre estas actitudes y la presencia de programas de prevención a nivel comunitario.

<sup>10</sup> Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este capítulo.



### VIII. Corolario

Antes de concluir esta sección es importante hacer un repaso sobre los indicadores fundamentales de inseguridad. Ya en el primer capítulo de este reporte se presentan los resultados regionales sobre los indicadores de inseguridad y se muestra que El Salvador es uno de los países en donde la gente está más preocupada por el problema de la delincuencia. En el tema concreto de victimización por delincuencia, los resultados revelan que El Salvador figura entre los países con niveles medio-altos de victimización por crimen.

Sin embargo, ¿cómo ha variado la victimización por delincuencia en El Salvador en los últimos años? En 2010 el Barómetro de las Américas modificó las preguntas para medir la victimización por delincuencia y la nueva formulación quedó de la siguiente manera:

**VIC1EXT.** Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses?

(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) NR
--------	--------	---------	---------

En el Gráfico 6.33 se presenta la información para la pregunta VIC1EXT. Como puede verse, de una tasa de 24,2% en 2010, se reduce a 17,5% en 2012 y aumenta ligeramente a 18,6% en 2014,

aunque ese incremento no es estadísticamente significativo. Por lo que la victimización por delincuencia no se ha modificado significativamente entre 2012 y 2014.

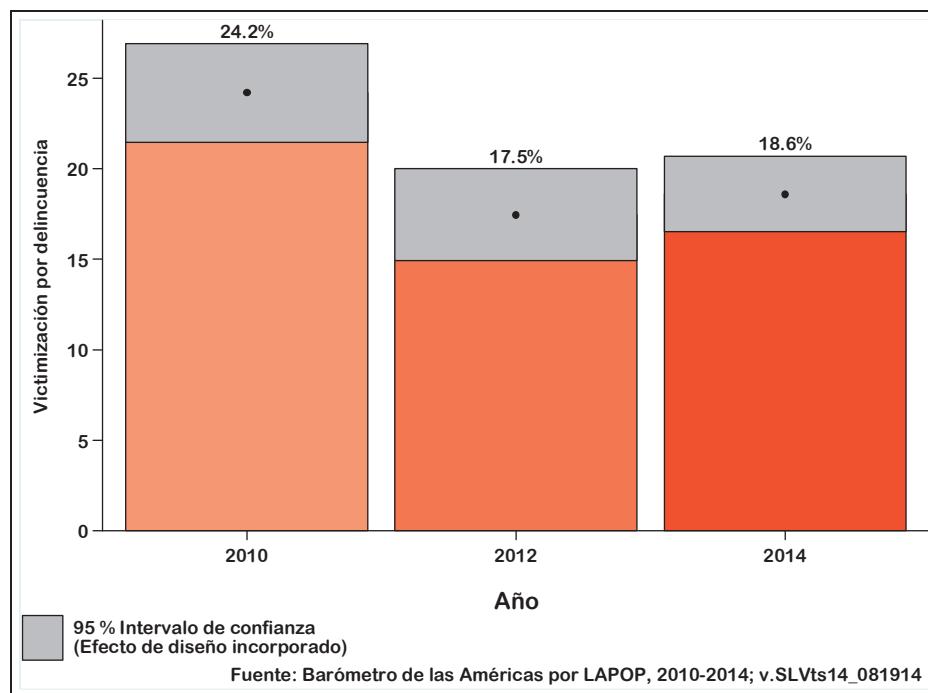
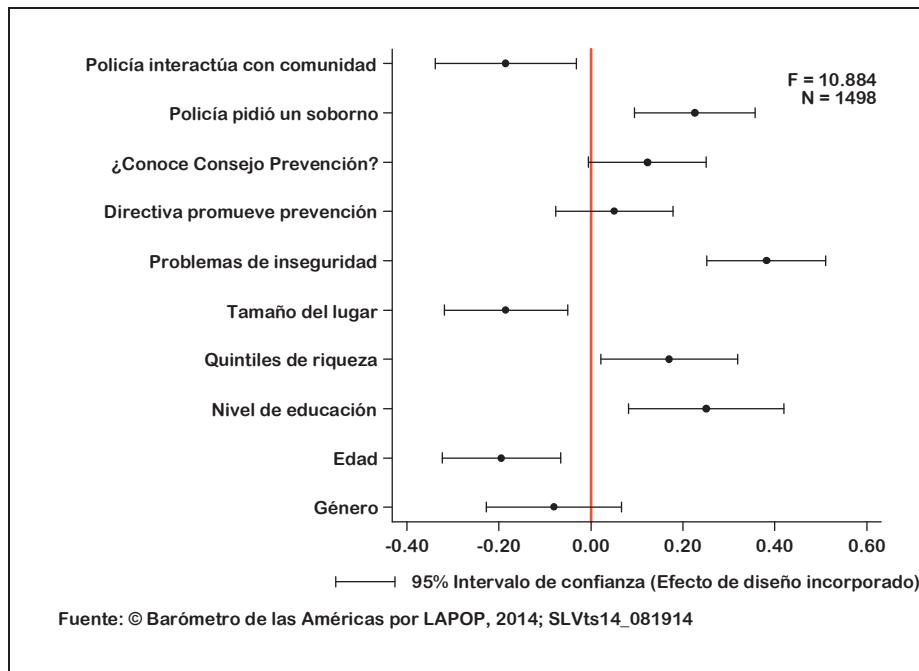


Gráfico 6.33. Victimización por delincuencia, El Salvador 2010-2014

Para comprender mejor los factores asociados a la prevalencia de victimización, se procedió a realizar un análisis de regresión logístico con algunas de las variables más importantes asociadas a la victimización. El Gráfico 6.34 presenta los resultados de la regresión e indica que las variables de edad, nivel educativo, quintiles de riqueza y el tamaño del lugar de vivienda están asociadas a la probabilidad de ser víctima de la delincuencia. En concreto, estos hallazgos sugieren que los más jóvenes, las personas de mayor escolaridad y que tienen mayor riqueza en su hogar reportan ser víctimas de la delincuencia más frecuentemente que el resto de la población.

Sin embargo, los hallazgos más interesantes son los que muestran que la policía juega un papel fundamental en las probabilidades de que las personas sean víctimas de la delincuencia. En concreto, las personas que viven en comunidades en donde la policía interactúa con los miembros de la comunidad tienen menos probabilidad de reportar ser víctimas de delincuencia que el resto de la población; mientras que las personas que han sido víctimas de soborno por parte de la policía suelen ser víctimas también de la delincuencia. Estos resultados parecen confirmar la importancia del desempeño policial apuntado en la sección VI.



**Gráfico 6.34. Determinantes de la victimización por delincuencia, El Salvador 2014**

## IX. Conclusión

En este capítulo se han presentado los resultados del Barómetro de las Américas que están relacionados con los problemas de violencia e inseguridad a nivel local. Los mismos indican que la mayor parte de las preocupaciones de seguridad están relacionadas con los jóvenes asociados a las pandillas y que la mayor parte se concentran en las zonas urbanas del país. La mayoría de los salvadoreños ven a los jóvenes y su integración a las pandillas como algunos de los problemas más serios de su comunidad de vivienda. De hecho, la presencia de pandillas en la comunidad parece estar fuertemente relacionada con delitos graves como las extorsiones y los homicidios. Los datos también indican que, aunque los niveles de inseguridad ciudadana se mantienen elevados, la mayor parte de la gente tiene la impresión de que su barrio es menos inseguro que otros barrios y que la inseguridad en general no ha aumentado significativamente con respecto a años anteriores.

Algunos de los resultados más relevantes de este capítulo tienen que ver con la existencia de programas de prevención a nivel local. Los salvadoreños se dividen prácticamente por la mitad cuando se trata de decidir la mejor manera de enfrentar la violencia. Un poco más de la mitad se decanta por el endurecimiento de penas, mientras que el resto prefiere alternativas de prevención. Sin embargo, en el contexto regional, los salvadoreños favorecen el uso de medidas de prevención para combatir la criminalidad mucho más que los ciudadanos de otros países. No obstante, los encuestados salvadoreños conocen muy pocos programas de prevención que hayan salido de su propia comunidad o barrio. El programa de los Comités de Prevención Municipal de la Violencia, probablemente el más popular, es conocido por uno de cada cinco encuestados.

En cualquier caso, los datos de la encuesta muestran que la relación con la policía juega un papel importante en los niveles de inseguridad, pero especialmente con relación a los programas de

prevención. Estos suelen estimular la interacción de los ciudadanos con la policía, y esta interacción parece tener efectos positivos en la reducción de la inseguridad y la victimización. Los resultados muestran también que la policía juega un papel importante en la ocurrencia o no de la victimización por delincuencia. Esta suele ocurrir con mayor frecuencia entre las personas que han sido víctimas de soborno policial y menos entre las personas que viven en comunidades en donde los policías interactúan con la gente.

Los datos también indican una aprobación mayoritaria por parte de los salvadoreños en la participación de las Fuerzas Armadas en el combate de la delincuencia. Este nivel de apoyo es tan elevado que parece cruzar todas las líneas demográficas, sociales y políticas.

Finalmente, la encuesta revela que a pesar de que la mayoría de los salvadoreños rechaza actitudes de justificación de abuso doméstico, existe una proporción que aún justifica la violencia en contra de la mujer. Esta proporción aumenta en las zonas rurales y entre las personas que tienen bajos niveles de escolaridad.

## Apéndice

### Apéndice 6.1. Determinantes de las percepciones de inseguridad, El Salvador 2014 (Gráfico 6.9)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Género	0.053	(1.93)
Edad	0.008	(0.25)
Nivel de educación	-0.076*	(-2.35)
Quintiles de riqueza	0.030	(1.00)
Tamaño del lugar	-0.036	(-1.26)
Victimización por delincuencia	0.051	(1.61)
Presencia pandillas en barrio	0.062*	(2.16)
Robos	0.107*	(3.91)
Venta de drogas	0.005	(0.14)
Extorsiones	0.144*	(4.51)
Homicidios	0.044	(1.58)
Policía pidió un soborno	-0.008	(-0.31)
Policía involucrada en delincuencia	0.169*	(7.05)
Constante	0.000	(0.00)
F	15.83	
N. de casos	1160	
R-cuadrado	0.12	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño de la encuesta		
* p<0.05		

### Apéndice 6.2. Determinantes sociodemográficos y de seguridad de la satisfacción con los servicios sociales en la comunidad, El Salvador 2014 (Gráfico 6.11)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Edad	-0.045	(-1.68)
Mujer	-0.003	(-0.11)
Nivel de educación	-0.078*	(-2.33)
Quintiles de riqueza	-0.063*	(-2.17)
Tamaño del lugar	-0.044	(-1.51)
Victimización por delincuencia	-0.059*	(-2.26)
Percepción de inseguridad	-0.178*	(-5.85)
Constante	-0.000	(-0.00)
F	9.06	
N. de casos	1,498	
R-cuadrado	0.05	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño de la encuesta		
* p<0.05		

**Apéndice 6.3. Determinantes de las opiniones a favor de medidas de prevención, El Salvador 2014 (Gráfico 6.15)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Edad	0.288*	(4.37)
Mujer	-0.154*	(-3.19)
Nivel de educación	0.378*	(5.58)
Quintiles de riqueza	-0.066	(-1.07)
Tamaño del lugar	-0.172*	(-2.63)
Victimización por delincuencia	0.001	(0.02)
Percepción de inseguridad	-0.260*	(-4.09)
Problemas de inseguridad	-0.150*	(-2.44)
Constante	0.097	(1.65)
F	12.06	
N. de casos	1,481	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándares ajustados al diseño de la encuesta		
* p<0.05		

**Apéndice 6.4. Determinantes del conocimiento sobre los Consejos de Prevención**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Edad	0.191*	(2.54)
Mujer	-0.021	(-0.33)
Nivel de educación	0.154	(1.64)
Quintiles de riqueza	-0.044	(-0.59)
Tamaño del lugar	0.065	(0.93)
Victimización por delincuencia	0.084	(1.34)
Percepción de inseguridad	0.081	(1.11)
Problemas de inseguridad	0.137*	(2.28)
Constante	-1.432*	(-20.10)
F	1.88	
N. de casos	1,498	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándares ajustados al diseño de la encuesta		
* p<0.05		

**Apéndice 6.5. Determinantes de la satisfacción con el desempeño de la policía, El Salvador 2014 (Gráfico 6.22)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Edad	0.047*	(2.07)
Mujer	0.020	(0.86)
Nivel de educación	-0.107*	(-3.94)
Quintiles de riqueza	-0.004	(-0.19)
Tamaño del lugar	0.081*	(2.93)
Victimización por delincuencia	-0.077*	(-3.55)
Percepción de inseguridad	-0.201*	(-8.96)
Problemas de inseguridad	-0.089*	(-4.40)
Directiva promueve prevención	0.059*	(2.87)
Policía pidió soborno	-0.094*	(-3.13)
Frecuencia de patrullajes	0.346*	(15.57)
Constante	0.000	(0.00)
F	53.85	
N. de casos	1,485	
R-cuadrado	0.28	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándares ajustados al diseño de la encuesta		
* p<0.05		

**Apéndice 6.6. Determinantes de la percepción de policía interactuando con la comunidad, El Salvador 2014 (Gráfico 6.25)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Género	0.047*	(2.09)
Edad	0.026	(1.06)
Nivel de educación	-0.036	(-1.47)
Quintiles de riqueza	-0.005	(-0.19)
Tamaño del lugar	0.165*	(4.32)
Victimización por delincuencia	-0.045*	(-2.04)
Percepción de inseguridad	-0.121*	(-4.88)
Directiva promueve prevención	0.194*	(6.86)
Conocimiento de Consejo de Prevención	0.174*	(6.98)
Constante	0.000	(0.00)
F	22.92	
N. de casos	1,498	
R-cuadrado	0.14	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándares ajustados al diseño de la encuesta		
* p<0.05		

**Apéndice 6.7. Determinantes de la justificación del uso de la violencia en contra de la pareja, El Salvador 2014**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Género	-0.055*	(-2.21)
Edad	-0.022	(-0.82)
Nivel de educación	-0.155*	(-5.40)
Quintiles de riqueza	-0.015	(-0.61)
Tamaño del lugar	0.066*	(2.33)
Junta directiva promueve prevención	-0.018	(-0.92)
¿Conoce Consejo de Prevención?	0.044	(1.60)
Constante	0.000	(0.00)
F	8.32	
N. de casos	1,499	
R-cuadrado	0.04	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándares ajustados al diseño de la encuesta		
* p<0.05		

**Apéndice 6.8. Determinantes de la victimización por delincuencia, El Salvador 2014  
(Gráfico 6.34)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Género	-0.080	(-1.09)
Edad	-0.195*	(-3.02)
Nivel de educación	0.251*	(2.97)
Quintiles de riqueza	0.170*	(2.29)
Tamaño del lugar	-0.184*	(-2.75)
Problemas de inseguridad	0.382*	(5.91)
Junta directiva promueve medidas de prevención	0.051	(0.80)
¿Conoce Consejo Prevención?	0.123	(1.92)
Policía pidió un soborno	0.226*	(3.44)
Policía se relaciona con la comunidad	-0.185*	(-2.41)
Constante	-1.679*	(-23.16)
F	10.88	
N. de casos	1498	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándares ajustados al diseño de la encuesta		
* p<0.05		



## Capítulo 7. Comportamiento electoral y partidos políticos

*Ricardo Córdova Macías*

### I. Introducción

En este capítulo se explora el comportamiento electoral, así como algunos aspectos acerca de la participación política de los salvadoreños. En primer lugar se analiza el comportamiento electoral en la primera y segunda vuelta de las pasadas elecciones presidenciales de 2014, enfocándose en los determinantes del voto; explorando valoraciones sobre las elecciones presidenciales; luego se centra el análisis en una comparación de la intención de voto en las elecciones de 2014 y en las legislativas de 2012. Posteriormente, se presentan las valoraciones sobre los partidos políticos. Además, se analizan las orientaciones políticas de los salvadoreños, para luego centrarse en el interés en la política. Entre los resultados más importantes de este capítulo están los principales determinantes de la intención de voto en las pasadas elecciones presidenciales: la edad, el nivel educativo, la efectividad del voto y la simpatía con un partido político. Posteriormente se analizan las valoraciones de los encuestados sobre las razones para no votar, encontrándose que para los encuestados la principal razón por la que no votaron son los aspectos propiamente políticos. En términos de las orientaciones ideológicas de los salvadoreños, se dividen en tres grupos: 33,3% se ubicó en la izquierda, 36,7% en el centro y 29,9% en la derecha. Por último, se encuentra una disminución en el interés de los salvadoreños en la política.

### II. Determinantes del voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2014

Varios elementos ayudan a analizar el proceso electoral que se desarrolló en 2014. En primer lugar, tras 20 años de gobiernos del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), en las elecciones presidenciales de 2009 se produjo la alternancia en el Ejecutivo, con un reducido margen de victoria por parte del candidato del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN): 51,3% contra 48,7% de ARENA (Córdova, Loya y Nevitte 2009). Como se planteara en el informe correspondiente a 2012 (Córdova, Cruz y Seligson 2013), el triunfo de Mauricio Funes y del FMLN en las elecciones presidenciales cierra un ciclo político electoral iniciado con las elecciones generales de 1994, las primeras desde la firma de los Acuerdos de Paz<sup>1</sup>.

El 2 de febrero de 2014 se realizaron las elecciones presidenciales, con la participación de cinco candidatos a la Presidencia de la República, que obtuvieron los siguientes resultados: Salvador Sánchez Cerén, del FMLN el 48,93%; Norman Quijano, del partido ARENA el 38,96%; Elías Antonio Saca, de la coalición UNIDAD<sup>2</sup> el 11,44%; René Rodríguez Hurtado, del Partido Salvadoreño Progresista (PSP) el 0,42%; y Óscar Lemus, de la Fraternidad Patriota Salvadoreña (FPS) el 0,25%.

Debido a que ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría requerida por la legislación, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) convocó a una segunda vuelta a realizarse el 9 de marzo de 2014.

<sup>1</sup> Para un análisis sobre la demanda y la gestión del cambio en el nuevo ciclo político, véase: PNUD (2011).

<sup>2</sup> Esta alianza estuvo formada por los siguientes partidos: Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANA), Partido de Conciliación Nacional (PCN) y Partido Demócrata Cristiano (PDC).

En la segunda vuelta el FMLN obtuvo el 50,11% y ARENA el 49,89%, ganando el candidato de izquierda por un estrecho margen: el 0,22%. No obstante algunos recursos de nulidad de la elección y del escrutinio de las elecciones presentadas por el partido ARENA, estos fueron declarados improcedentes por el TSE; y el recurso presentado ante la Sala de lo Constitucional fue declarado improcedente. Así, el 24 de marzo, el TSE emite el decreto 4: “Declárase firme el escrutinio definitivo y la declaratoria de la segunda elección de Presidente o Presidenta y Vicepresidente o Vicepresidenta de la República de El Salvador, efectuada el nueve de marzo del presente año” (TSE 2014).

En la Tabla 7.1 se presenta la información sobre la tasa de participación electoral<sup>3</sup>, para las elecciones presidenciales realizadas en el periodo de 1999 a 2014. En 1999 se tuvo una baja tasa de participación electoral con el 37,28%; para las elecciones de 2004 se tiene un crecimiento significativo, alcanzando el 66,16%, bajando levemente al 62,43% en 2009, luego cae al 54,27% en la primera vuelta de 2014, y contrario a lo que había ocurrido en los procesos electorales con segunda vuelta en la historia reciente del país (1984 y 1994), la participación electoral aumenta en la segunda vuelta de marzo 2014, alcanzando el 60,25%.

**Tabla 7.1. Tasa de participación electoral en las elecciones presidenciales, 1999 a 2014**

	<b>1999</b>	<b>2004</b>	<b>2009</b>	<b>2014</b>	
				<b>1<sup>a</sup>. vuelta</b>	<b>2<sup>a</sup>. vuelta</b>
<b>Total de personas en el padrón electoral</b>	3.171.224	3.442.330	4.226.479	4.955.107	4.955.107
<b>Total votos válidos</b>	1.182.248	2.277.473	2.638.588	2.688.936	2.985.266
<b>Tasa de participación electoral (%)</b>	<b>37,28</b>	<b>66,16</b>	<b>62,43</b>	<b>54,27</b>	<b>60,25</b>

Fuente: Elaboración propia con base en datos del TSE (1999, 2004, 2009, 2014).

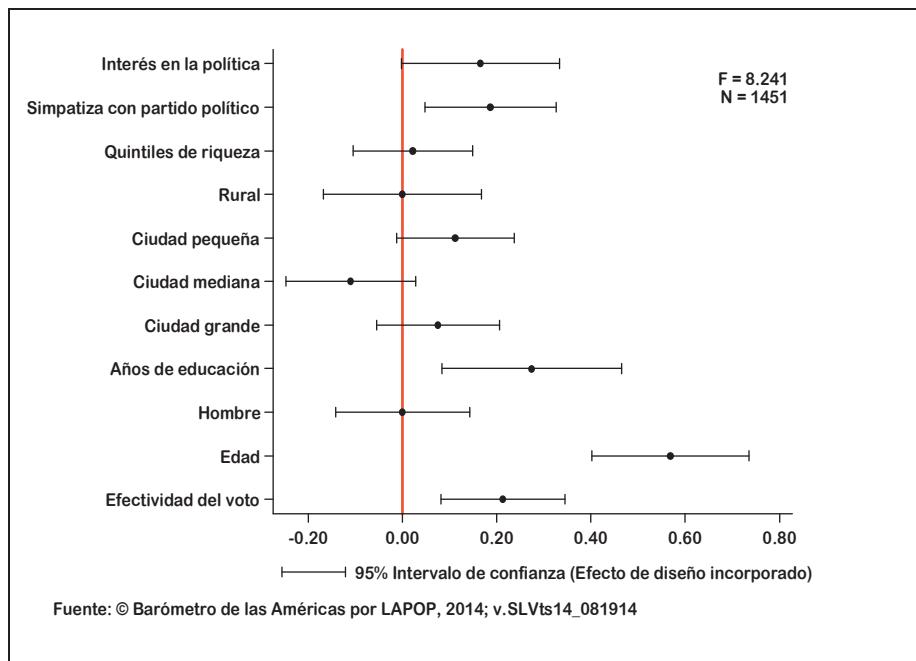
A nivel de las elecciones presidenciales se observa un sistema de partidos dominado por las dos principales fuerzas políticas (FMLN y ARENA), aunque en la primera vuelta existe una tercera fuerza política, la coalición UNIDAD, con un importante posicionamiento captando el 11,44% de los votos. Es un sistema de partidos bastante competitivo, ya que las últimas dos elecciones presidenciales se han definido por un estrecho margen de victoria: 2,64% en 2009 y 0,22% en 2014. En las elecciones polarizadas de 2009 y en la segunda vuelta de 2014, el electorado prácticamente aparece dividido en mitades.

En las siguientes páginas se analiza el comportamiento electoral con respecto a las elecciones presidenciales de 2014. De acuerdo con los resultados de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, el 74,5% de los encuestados manifestó haber votado en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, lo cual es más alto que la población que efectivamente ejerció el sufragio (54,27%). En varios estudios sobre el comportamiento electoral se ha encontrado que después de un proceso electoral hay una tendencia en las personas encuestadas a sobre-reportar la intención de voto (Seligson, Smith y Zechmeister 2012, 79; Carreras y Castañeda-Angarita 2012:10; Córdova y Cruz 2007, 149).

Debido a que nuestra variable dependiente es dicotómica (si votaron o no en la primera vuelta de las elecciones presidenciales en febrero de 2014), se ha utilizado la regresión logística para

<sup>3</sup> Calculada sobre el total de votos válidos emitidos y el número de personas inscritas en el registro electoral (padrón electoral).

examinar los determinantes del voto reportado. En el Gráfico 7.1 se presentan los resultados del análisis de regresión logística con los predictores de la intención de voto cuando cada una de las otras variables se mantiene constante<sup>4</sup>. Básicamente son cuatro los predictores estadísticamente significativos: edad, efectividad del voto, educación y simpatía con partido político.

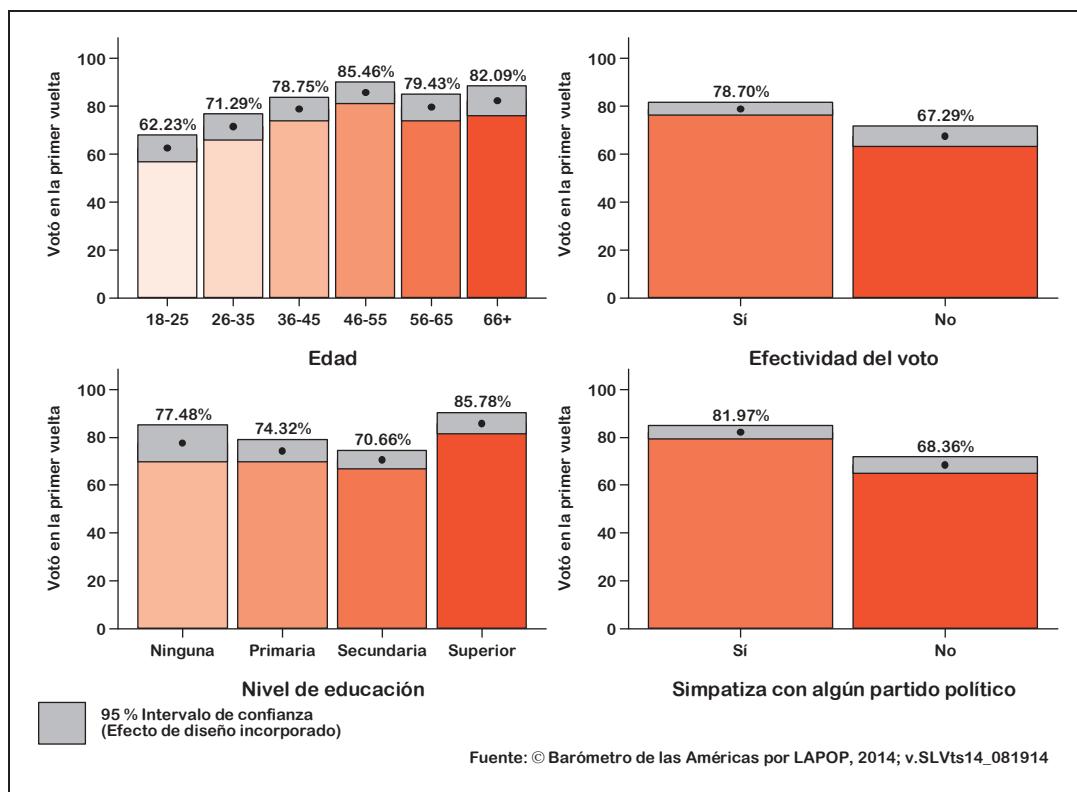


De estas cuatro variables, dos corresponden a factores propiamente políticos (efectividad del voto<sup>5</sup> y la simpatía por un partido<sup>6</sup>), y dos a factores de índole socio-demográficas (educación y edad). En el Gráfico 7.2 se puede observar estas relaciones a nivel bivariado. Los que simpatizan con un partido político exhiben un voto reportado mayor que aquellos que no simpatizan; de igual manera, los que piensan en la efectividad de su voto tienen un mayor voto reportado. Por otra parte, la intención de voto es mayor para los que tienen estudios de educación superior con respecto a los que tienen estudios de primaria y secundaria, y esta diferencia es estadísticamente significativa. Por último, el grupo de 18-25 años exhibe el voto reportado más bajo, y este aumenta hasta la edad de 46-55 años, para luego disminuir para el grupo de 56-65 años, para luego aumentar levemente para el grupo de más de 66 años.

<sup>4</sup> Ver la tabla con los resultados correspondientes en el Apéndice de este capítulo.

<sup>5</sup> Pregunta: "VB49. ¿Cree usted que el voto puede cambiar la forma de cómo las cosas van a ser en el futuro o cree que no importa cómo vote, las cosas no van a mejorar? (1) El voto puede cambiar las cosas (2) No importa cómo vote (88) NS (98) NR."

<sup>6</sup> Pregunta: "VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí, (2) No, (88) NS, (98) NR."



**Gráfico 7.2. Participación en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, según variables relevantes, El Salvador 2014**

### III. Valoraciones sobre las elecciones presidenciales de 2014

En la ronda del Barómetro de las Américas de 2014 se incluyeron varias preguntas para explorar las razones por las que no votan los entrevistados. Así, se incluyó una pregunta dirigida solo a quienes expresaron no haber votado en la primera vuelta (febrero):

**VB4NEW. [SOLO PARA LOS QUE NO VOTARON. NO LEER ALTERNATIVAS]**  
**[Si dice “no voté porque no quería”, preguntar por qué no quiso votar]**

¿Por qué no votó en la primera vuelta de las pasadas elecciones presidenciales? **[Una sola respuesta]**

(1) Estaba confundido  
(2) No me gustaron los candidatos o la campaña  
(3) No creo en las elecciones o autoridades electorales  
(4) No creo en la democracia  
(5) Cuestiones burocráticas (registro, padrón)  
(6) Cuestiones de edad (muy joven, muy viejo)  
(7) No estaba en el distrito/estaba de viaje  
(8) No me interesa la política  
(77) Otra razón  
(88) NS  
(98) NR  
(99) INAP (Sí votó)

Los resultados se presentan en la Tabla 7.2. La principal razón es que no le interesa la política (12,6%), seguida por que no le gustaron los candidatos o la campaña (9,3%), cuestiones burocráticas (registro, padrón) (8,8%), no estaba en el distrito/estaba de viaje (8,2%), y no creer en las elecciones o autoridades electorales (7,1%).

**Tabla 7.2. Razones por las que no votó en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, El Salvador 2014**

Razón por no votar	Frecuencia	%
Estaba confundido	16	4,4
No me gustaron los candidatos o campaña	34	9,3
No creo en las elecciones o autoridades electorales	26	7,1
No creo en la democracia	17	4,7
Cuestiones burocráticas (registro, padrón)	32	8,8
Cuestiones de edad (muy joven, muy viejo)	4	1,1
No estaba en el distrito / estaba de viaje	30	8,2
No me interesa la política	46	12,6
Otra razón	159	43,7
<b>Total</b>	<b>364</b>	<b>100,0</b>

**Fuente:** Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.SLVts14\_081914

Con relación a la segunda vuelta electoral, se incluyeron dos preguntas, una orientada a medir las razones por las cuáles el encuestado no votó, cuyos resultados se presentan en la Tabla 7.3:

<b>ELSVB100a. [Sólo para los que no votaron]</b> ¿Por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales de marzo de 2014 en segunda vuelta [9 de marzo]? <b>[anotar una sola respuesta]</b>
(01) Falta de transporte
(02) Enfermedad
(03) Falta de interés
(04) No le gustó ningún candidato
(05) No cree en el sistema
(06) Falta de DUI
(07) No se encontró en padrón electoral
(08) No tener edad necesaria
(09) Llegó tarde a votar y estaba cerrado
(10) Tener que trabajar / Falta de tiempo
(11) Incapacidad física o discapacidad
(12) Por temor a violencia electoral
(13) Falta de confianza en los partidos
(14) Tener el DUI vencido
(77) Otra razón
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

Tomando en consideración la alta tasa de participación electoral en la segunda vuelta, resultan interesantes las opiniones de los encuestados. En cuanto a las razones por las cuáles no votaron, se pueden clasificar en tres tipos de razones: las personales, problemas técnicos y problemas políticos (Córdova y Loya 2009b). Con respecto a las razones por las cuáles ellos (los entrevistados) no votaron, se tiene una distribución bastante pareja a los tres grupos de razones: en primer lugar las políticas (32,2%): falta de interés (13,1%), no le gustó ningún candidato (10%), no cree en el sistema (7%), falta

de confianza en los partidos (1,5%), y por temor a la violencia electoral (0,6%); en segundo lugar las técnicas (28,5%): falta de DUI (16,1%), no se encontró en el padrón electoral (8,8%), tener el DUI vencido (1,8%), y falta de transporte (1,8%); y en una tercera posición las personales (22,5%): enfermedad (13,1%), tener que trabajar/falta de tiempo (8,5%), llegó tarde a votar y estaba cerrado (0,6%), e incapacidad física o discapacidad (0,3%). Otras razones representan el 16,7%.

**Tabla 7.3. Motivos por los que no votó en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, El Salvador 2014**

Motivos	Frecuencia	%
Falta de transporte	6	1,8
Enfermedad	43	13,1
Falta de interés	43	13,1
No le gustó ningún candidato	33	10,0
No cree en el sistema	23	7,0
Falta de DUI	53	16,1
No se encontró en padrón electoral	29	8,8
Llegó tarde a votar y estaba cerrado	2	0,6
Tener que trabajar / Falta de tiempo	28	8,5
Incapacidad física o discapacidad	1	0,3
Por temor a violencia electoral	2	0,6
Falta de confianza en los partidos	5	1,5
Tener el DUI vencido	6	1,8
Otra razón	55	16,7
<b>Total</b>	<b>329</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.SLVts14\_081914

La otra pregunta explora por qué no votaron otros, cuyos resultados se presentan en la Tabla 7.4:

**ELSVB100b.** Como usted sabe, un número importante de gente no votó en las pasadas elecciones presidenciales de marzo de 2014 en segunda vuelta [9 de marzo]. ¿Cuál de los siguientes motivos explica por qué la gente no votó?

- (01) Falta de transporte
- (02) Enfermedad
- (03) Falta de interés
- (04) No le gustó ningún candidato
- (05) No cree en el sistema
- (06) Falta de DUI
- (07) No se encontró en padrón electoral
- (08) No tener edad necesaria
- (09) Llegó tarde a votar y estaba cerrado
- (10) Tener que trabajar / Falta de tiempo
- (11) Incapacidad física o discapacidad
- (12) Por temor a violencia electoral
- (13) Falta de confianza en los partidos
- (14) Tener el DUI vencido
- (77) Otra razón
- (88) NS
- (98) NR

Sin embargo, al preguntar los motivos por los que otros no votaron, predominan fuertemente las razones políticas (84,4%): falta de interés (32,6%), no le gustó ningún candidato (17,9%), no cree en el sistema (15,8%), por temor a la violencia electoral (9,1%), y falta de confianza en los partidos (9%); seguidas en un segundo distante lugar por las técnicas (10,7%): falta de DUI (7,4%), tener el DUI vencido (1,5%), no se encontró en el padrón electoral (1,1%), y falta de transporte (0,7%); y en una tercera posición muy reducida las personales (4%): enfermedad (1,9%), tener que trabajar/falta de tiempo (1,4%), llegó tarde a votar y estaba cerrado (0,4%), e incapacidad física o discapacidad (0,1%), no tener edad necesaria (0,2%). Otras razones representan el 1%.

**Tabla 7.4. Motivo por los que otros no votaron en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, El Salvador 2014**

Motivos	Frecuencia	%
Falta de transporte	10	0,7
Enfermedad	27	1,9
Falta de interés	469	32,6
No le gustó ningún candidato	257	17,9
No cree en el sistema	227	15,8
Falta de DUI	107	7,4
No se encontró en padrón electoral	16	1,1
No tener edad necesaria	3	0,2
Llegó tarde a votar y estaba cerrado	5	0,4
Tener que trabajar / Falta de tiempo	20	1,4
Incapacidad física o discapacidad	1	0,1
Por temor a violencia electoral	131	9,1
Falta de confianza en los partidos	129	9,0
Tener el DUI vencido	21	1,5
Otra razón	15	1,0
<b>Total</b>	<b>1.438</b>	<b>100</b>

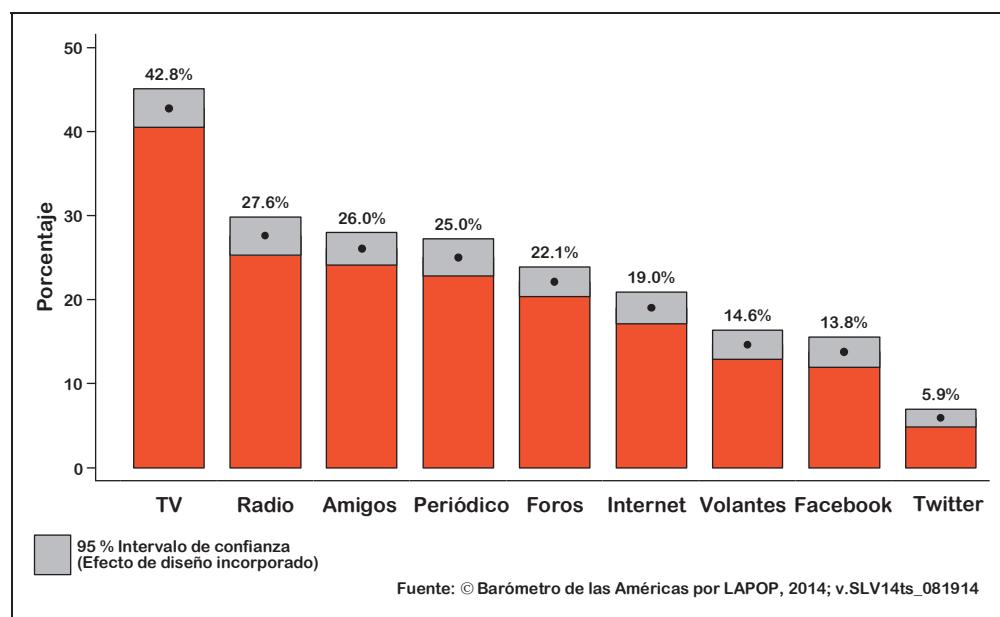
**Fuente:** Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.SLVts14\_081914

En la encuesta se incluyó una pregunta orientada a medir las fuentes de información utilizadas para decidir por quién votar:

Ahora le voy a leer una serie de fuentes de información que la gente usa para tomar la decisión de por quién votar. Por favor dígame si usted usa cada una de esas fuentes para decidir por quién votar:

	<b>Sí</b>	<b>No</b>	<b>NS</b>	<b>NR</b>
<b>ELSVB55A.</b> La Radio ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)
<b>ELSVB55B.</b> La Televisión ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)
<b>ELSVB55C.</b> El Periódico ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)
<b>ELSVB55D.</b> Internet ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)
<b>ELSVB55E.</b> Facebook ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)
<b>ELSVB55F.</b> Twitter ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)
<b>ELSVB55G.</b> Amigos o parientes ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)
<b>ELSVB55H.</b> Volantes, vallas, mítines ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)
<b>ELSVB55I.</b> Foros con candidatos ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)

Los resultados se presentan en el Gráfico 7.3. En orden de importancia, los encuestados mencionan en primer lugar a la TV (42,8%); en un segundo grupo a la radio (27,6%), los amigos y parientes (26%), el periódico (25%); en un tercer grupo a los Foros (22,1%), y el Internet (19%); en un cuarto grupo a los volantes/vallas/mítines (14,6%) y Facebook (13,8%); y en el nivel más bajo aparece Twitter (5,9%).

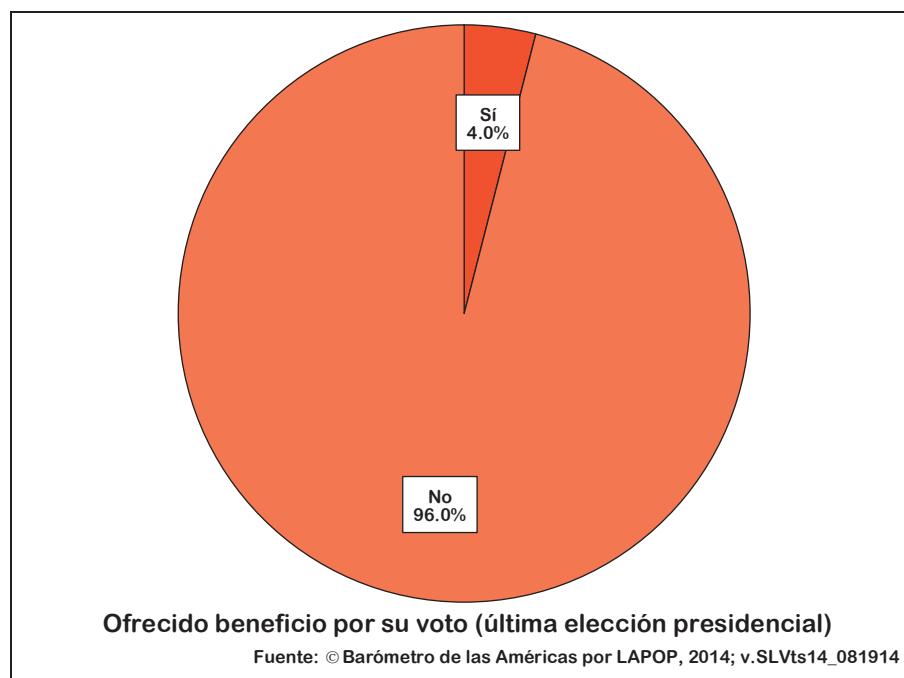


**Gráfico 7.3 Fuentes de información utilizadas para decidir por quién votar, El Salvador 2014.**

Otra pregunta en el Barómetro de las Américas explora el clientelismo político, cuya formulación es la siguiente:

**CLien1na** Y pensando en las últimas elecciones presidenciales de 2014, ¿alguien le ofreció a usted un favor, regalo o beneficio a cambio de su voto?  
 (1) Sí      (2) No      (88) NS      (98) NR

En el Gráfico 7.4 se puede observar que solamente el 4% manifiesta que en las pasadas elecciones presidenciales se le había ofrecido un favor/regalo/beneficio a cambio de su voto.



**Gráfico 7.4. Clientelismo político, El Salvador 2014**

Recapitulando, al preguntar las razones por las cuáles los entrevistados no votaron en las pasadas elecciones presidenciales, se tiene una distribución bastante pareja de los tres grupos de razones: en primer lugar las políticas (32,2%), en segundo lugar las técnicas (28,5%), y en una tercera posición las personales (22,5%). Sin embargo, al preguntar los motivos por los que “otros” no votaron, predominan fuertemente las razones políticas (84,4%), seguidas en un segundo distante lugar por las técnicas (10,7%), y en una tercera posición muy reducida las personales (4%). En este sentido, en las razones expresadas para los “otros”, se aprecia un predominio de las razones de naturaleza política (falta de interés, no le gustó ningún candidato, no creer en el sistema, por temor a la violencia electoral y falta de confianza en los partidos), que constituyen un reto para aumentar los niveles de participación electoral.

#### **IV. Comparación de la intención de voto en las elecciones presidenciales de 2014 y en las legislativas de 2012**

A partir de los datos de la ronda de 2014 es posible analizar el voto reportado en la primera y segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2014, es decir explorar la consistencia del voto por un mismo partido en las dos vueltas electorales (ver Tabla 7.5). De los que votaron por el candidato de ARENA en la primera vuelta, el 94,7% mantuvo su intención de voto por el mismo partido para la segunda vuelta; mientras que de los que votaron por el FMLN, se mantuvo el 97,1%. Es decir, las dos principales fuerzas políticas mantuvieron un porcentaje muy alto de sus votantes en las dos vueltas electorales. Mientras que de los que votaron por GANA en la primera vuelta, el 45,45% votó por ARENA, el 48,48% por el FMLN y el 6,06% dejó la boleta en blanco en la segunda vuelta. Sin embargo, este dato debe ser tomado con cautela, debido al pequeño número de casos que en la encuesta expresaron haber votado por GANA.

**Tabla 7.5. Voto reportado en primera y segunda vuelta presidencial, El Salvador 2014 (porcentaje)**

<b>Primera vuelta presidencial</b>	<b>Segunda vuelta presidencial</b>			
	<b>Dejó la boleta en blanco</b>	<b>Norman Quijano, ARENA</b>	<b>Salvador Sánchez Cerén, FMLN</b>	<b>Total</b>
Ninguno	66,7	25,0	8,3	100,0
Norman Quijano, ARENA	0,0	94,7	5,3	100,0
Salvador Sánchez Cerén, FMLN	0,0	2,9	97,1	100,0
Antonio Saca, Unidad	6,1	45,5	48,5	100,0
<b>Total</b>	<b>1,4</b>	<b>35,7</b>	<b>62,9</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.SLVts14\_081914

Con los datos de la encuesta de 2014 también es posible analizar la intención de voto en las elecciones presidenciales de 2004 y en las legislativas de 2012, es decir explorar la consistencia del voto por un mismo partido en los últimos procesos electorales. De los que votaron por el partido ARENA en las elecciones legislativas de 2012, el 86,24% mantuvo su intención de voto por el candidato del mismo partido en la segunda vuelta de 2014; mientras que de los que votaron por FMLN en las legislativas de 2012, el 96,69% mantuvo su intención de voto para la segunda vuelta en las elecciones presidenciales de 2014. De los que no votaron en las legislativas de 2012, el 47,4% votó por

el FMLN en las presidenciales de 2014, el 36,3% por ARENA y el 10,37% por GANA. No se comenta sobre las otras opciones, debido a que tienen muy pocos casos en la encuesta de 2014.

**Tabla 7.6. Partido por el que votó en las elecciones de diputados en marzo de 2012 y partido por el que votó en elecciones presidencial de 2014 (porcentaje)**

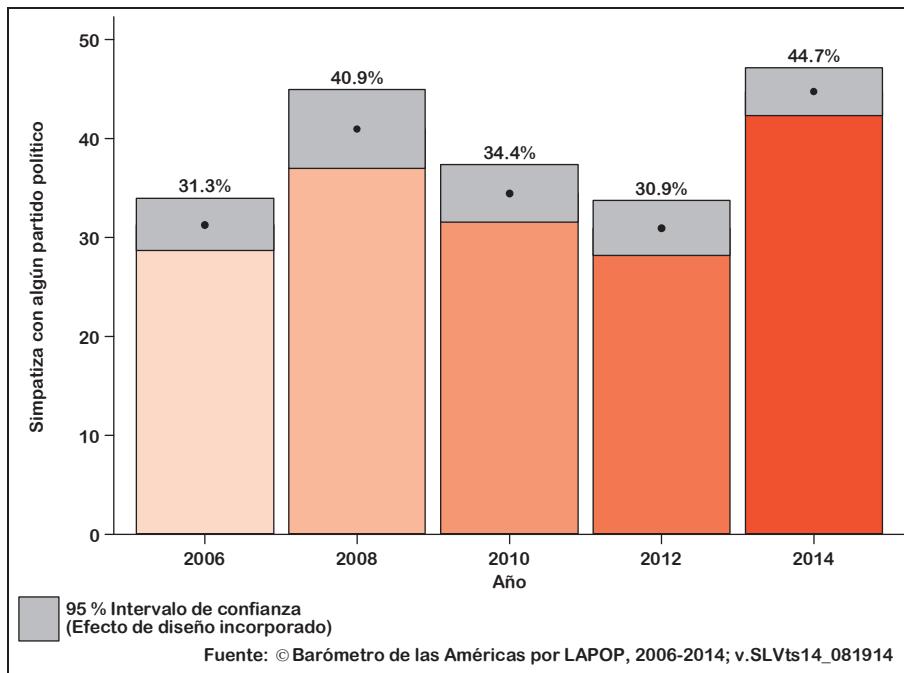
Elecciones legislativas en 2012	Primera vuelta elecciones presidenciales 2014					
	Ninguno	Otro	Norman Quijano, ARENA	Salvador Sánchez Cerén, FMLN	Antonio Saca, UNIDAD	Total
ARENA	0,5	0,0	86,2	9,6	3,7	100,0
FMLN	0,9	0,0	1,8	96,7	0,6	100,0
PCN/CN	0,0	0,0	15,8	52,6	31,6	100,0
Partido de la Esperanza	0,0	0,0	14,3	85,7	0,0	100,0
CD	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	100,0
GANÁ	0,0	0,0	13,6	54,6	31,8	100,0
Votó nulo, en blanco	60,0	0,0	40,0	0,0	0,0	100,0
No votó	5,2	0,7	36,3	47,4	10,4	100,0
No tenía edad para votar	4,8	0,0	28,6	61,9	4,8	100,0
Otros	50,0	0,0	0,0	50,0	0,0	100,0
Total	2,1	0,1	33,8	59,0	5,0	100,0

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.SLVts14\_081914

## V. Valoraciones sobre los partidos políticos

En la ronda del Barómetro de las Américas de 2014 se incluyeron cuatro preguntas para indagar las valoraciones de los ciudadanos sobre los partidos políticos. En la primera se explora si los ciudadanos simpatizan con algún partido político. Se preguntó:

En una perspectiva temporal, los resultados indican que hubo un aumento estadísticamente significativo entre los años 2006 y 2008 en la simpatía con un partido político, pero luego hay una disminución para 2010 y 2012, casi al mismo nivel de 2006. En la medición de 2014 se observa un importante aumento, el cual es estadísticamente significativo. Es posible que esto se encuentre relacionado con el interés suscitado en torno a las elecciones presidenciales de 2014. De acuerdo con la última medición, alrededor del 44,7% los que en El Salvador simpatizan en la actualidad con algún partido político (ver Gráfico 7.5). No obstante el aumento, estos resultados contrastan con el elevado nivel de respuestas sobre la asistencia electoral que vimos en un apartado anterior y sugieren que en realidad cuatro de cada diez salvadoreños se identifica con algún partido político.



**Gráfico 7.5. Simpatiza con partido político, El Salvador 2006-2014**

¿Cómo se comparan estos niveles de simpatía con los partidos políticos de los salvadoreños con los de la región? El Gráfico 7.6 muestra los promedios de simpatía con los partidos políticos en perspectiva comparada para los países de la región. Con los niveles más altos de simpatía con los partidos se ubican Costa Rica, Uruguay y República Dominicana, seguido en un segundo grupo por Nicaragua, Panamá, Ecuador, El Salvador y Venezuela.

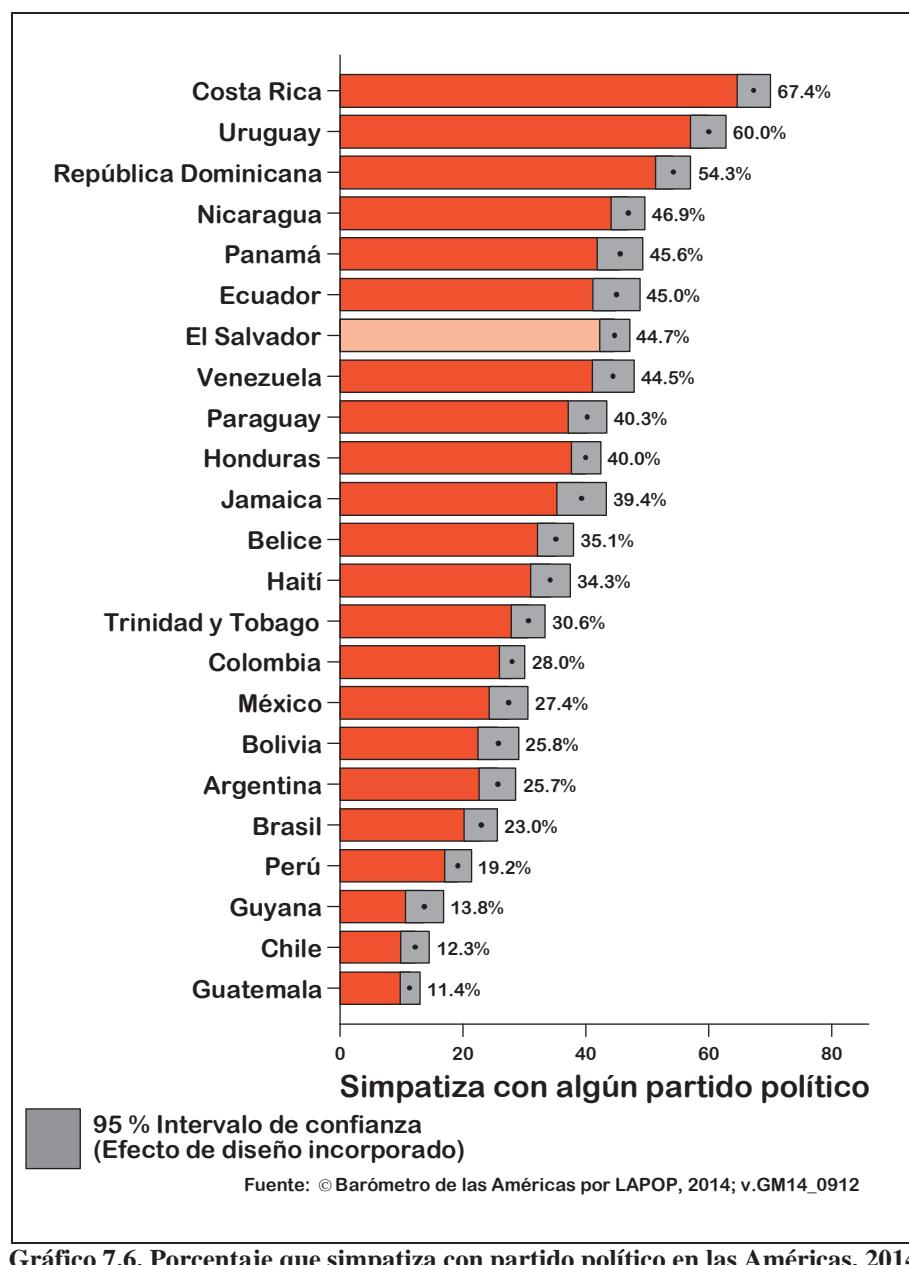


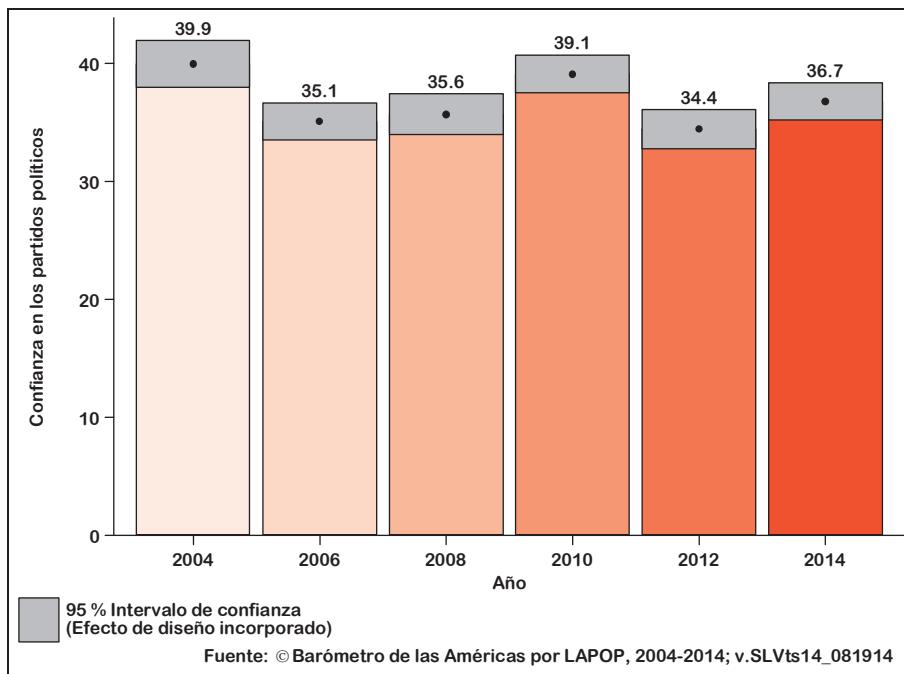
Gráfico 7.6. Porcentaje que simpatiza con partido político en las Américas, 2014

Una segunda dimensión explorada en la encuesta es el partido con el cual simpatiza. Se preguntó por el partido político con el cual simpatizan: el 65,42% con el FMLN, el 32,79% con ARENA, 0,65% GANA, 0,82% PCN/CN, 0,16% PDC/Partido de la Esperanza y 0,16% expresó otro. Es posible que esta pregunta al momento del trabajo de campo de la encuesta, se vea impactada por el resultado del pasado proceso electoral. Si bien se puede observar que el nivel de simpatía es más fuerte para los simpatizantes del FMLN, seguido por ARENA, los datos para los otros partidos se deben tomar con precaución debido al reducido número de casos que presentan.

Por último, en esta sección se reporta la pregunta que se ha incluido en el Barómetro de las Américas desde la medición de 2004, sobre la confianza en los partidos políticos:

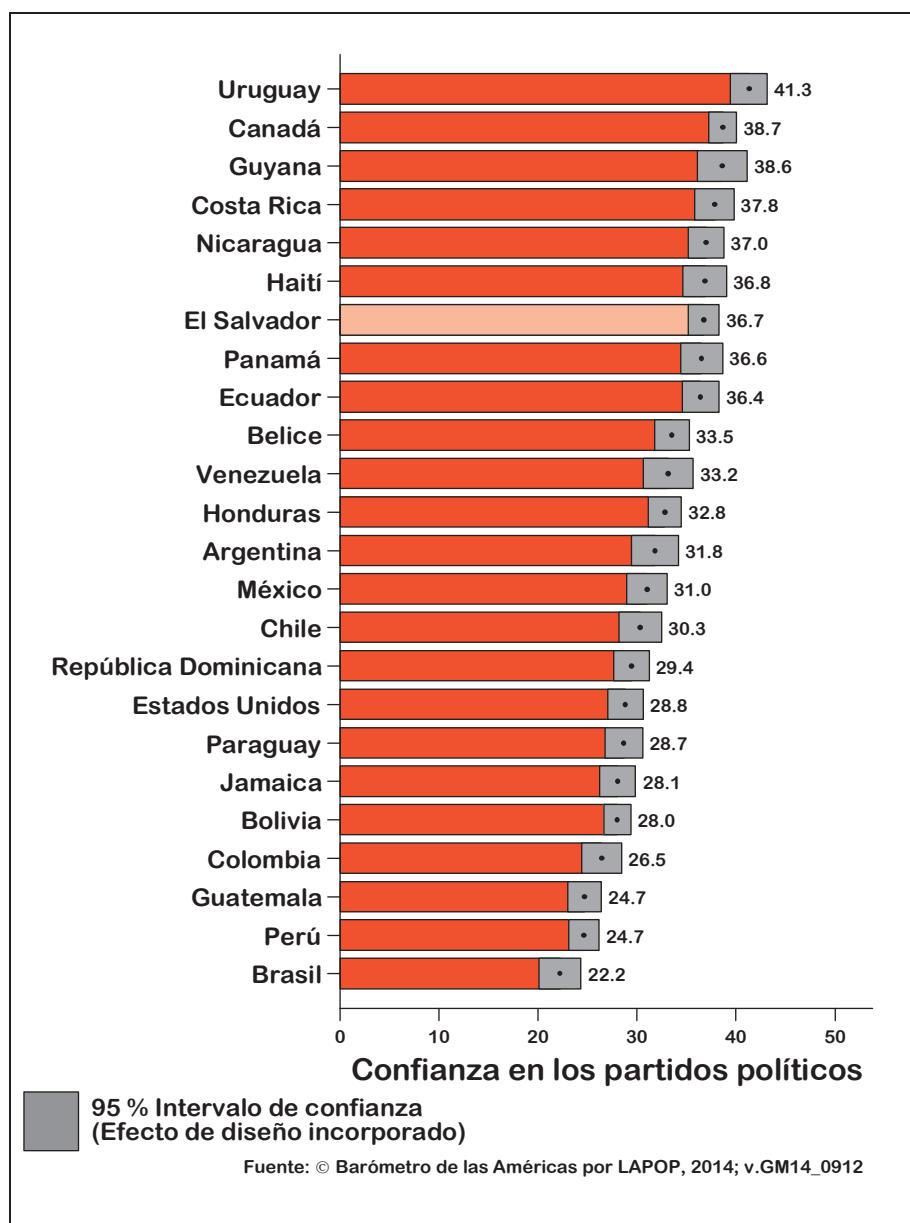
**B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?**

Para simplificar el análisis, la pregunta original se ha recodificado en un formato 0 a 100. De acuerdo al Gráfico 7.7, tomando como referencia la medición de 2004 (39,9), hay una reducción en la confianza para 2006 (35,1) y 2008 (35,6), luego aumenta para 2010 (39,1), en 2012 hay una caída al nivel más bajo en el período de análisis (34,4), y para 2014 hay un aumento (36,7). Este pequeño incremento para 2014 con respecto a 2012 es estadísticamente significativo. Los partidos políticos, como institución clave del sistema político, obtienen los niveles de confianza institucional más bajos en las mediciones realizadas en el período 2004-2014 (Córdova 2012). Una hipótesis que se puede plantear es que las elecciones presidenciales (2004, 2009 y 2014) contribuyen a aumentar aunque sea moderadamente los de por sí bajos niveles de confianza en los partidos políticos.



**Gráfico 7.7. Confianza en los partidos políticos, El Salvador 2004-2014**

¿Cómo se comparan estos niveles de confianza en los partidos políticos de los salvadoreños con los de la región? El Gráfico 7.8 muestra los promedios de confianza en los partidos políticos en perspectiva comparada para los países de la región. Con los niveles más altos de confianza en los partidos se ubican Uruguay y Canadá, seguido en un segundo grupo por Guyana, Costa Rica, Nicaragua, Haití, El Salvador, Panamá y Ecuador.



**Gráfico 7.8. Promedios en confianza en los partidos políticos en las Américas, 2014**

Una tercera dimensión explorada es sobre la relación de los partidos con la ciudadanía. Se incluyeron dos preguntas:

**EPP1.** Pensando en los partidos políticos en general, ¿hasta qué punto los partidos políticos salvadoreños representan bien a sus votantes?

**EPP3.** ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted?

Las preguntas fueron formuladas para indagar la opinión de los entrevistados en una escala 1-7, y para simplificar su interpretación fueron recodificadas en un formato 0-100. Los resultados se presentan en el Gráfico 7.9. En promedio, los entrevistados dan un puntaje de 48,2 a la idea que los partidos representan bien a sus votantes. Mientras que los entrevistados otorgan un promedio de 37,6

puntos en la escala del 0 al 100 sobre la afirmación de que los partidos escuchan a sus votantes. Este último dato es bastante coincidente con los niveles de confianza en los partidos políticos.

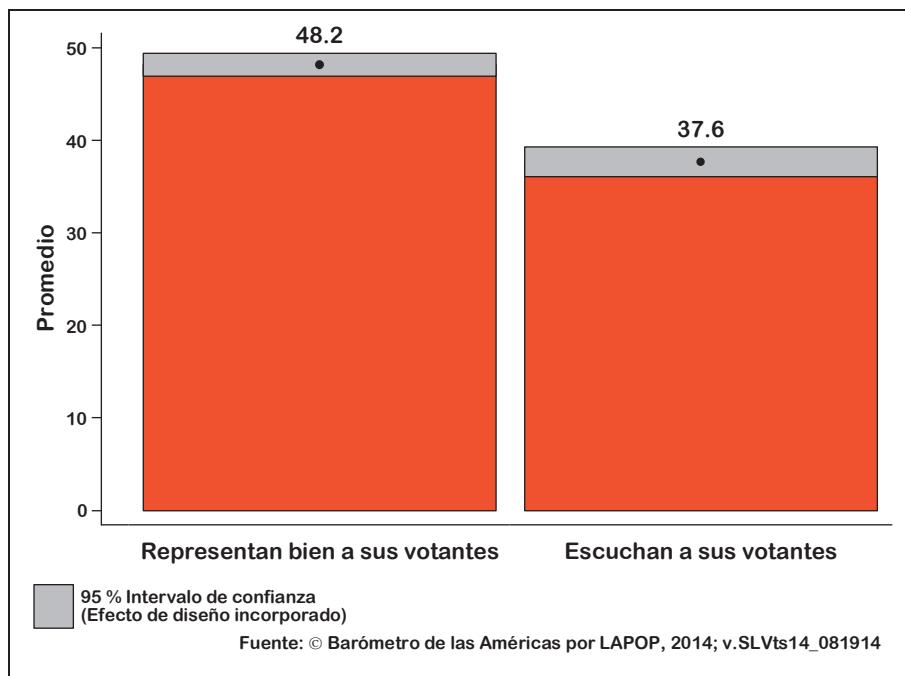


Gráfico 7.9. Valoraciones sobre los partidos políticos, El Salvador 2014

## VI. Orientaciones políticas

En este apartado se analizan las preferencias políticas de los salvadoreños. Esto tiene dos dimensiones. Por un lado, se encuentra el tema de las preferencias partidarias, esto es, por cual partido votaron los ciudadanos, lo cual ha sido analizado en un apartado anterior. Por otro lado, se encuentra su propia orientación ideológica, es decir, adónde se ubican en términos del espectro político de izquierda y derecha. Para lo cual se ha utilizado la siguiente pregunta de la auto-ubicación ideológica:

**L1.** Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98
Izquierda										Derecha	

En el Gráfico 7.10 se muestra la distribución de los salvadoreños de acuerdo con la escala de ideología en la medición de 2014. El 33,3% de los salvadoreños se posiciona en la izquierda de la escala ideológica (entre los puntos 1 y 4); el 36,7% se ubica en el centro (los puntos 5 y 6); y el 29,9% se ubica hacia la derecha (entre los puntos 7 y 10). Al comparar con el estudio de 2012, se observa un aumento de 7,43 puntos en la izquierda (25,87%), un aumento de 3,24 puntos en el centro (33,46%) y una disminución de 10,77 puntos en la derecha (40,67%).

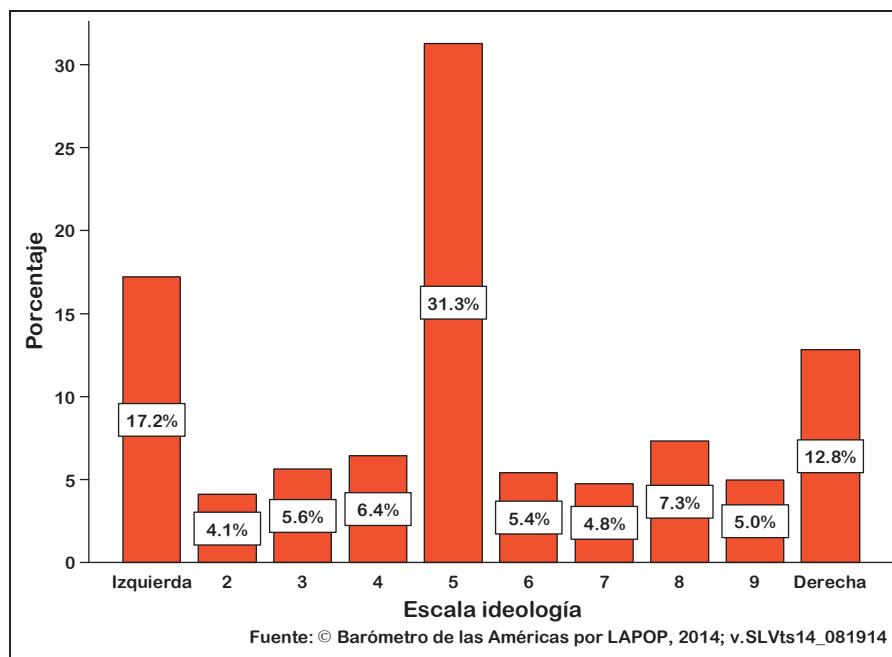


Gráfico 7.10. Orientación ideológica de los salvadoreños, 2014

¿Cómo se compara la orientación ideológica de los salvadoreños en 2014 con la de las mediciones anteriores? La respuesta se encuentra en el Gráfico 7.11, en donde se puede observar que los salvadoreños se habrían movido inicialmente de una orientación predominantemente de derecha (6,9 en 2004) a una más de centro (5,7 en 2006, 5,3 en 2008 y 5,2 en 2010), alcanzando el punto más centrista en 2010, probablemente como producto de las preferencias electorales por el candidato del partido de izquierda en 2009, que lleva a la alternancia en la Presidencia de la República. Tres años después de la alternancia, se observa en la medición de 2012 un movimiento hacia la derecha (6,0). En la medición de 2014, y en el marco de las pasadas elecciones presidenciales, se observa un movimiento de retorno al punto más centrista (5,2).

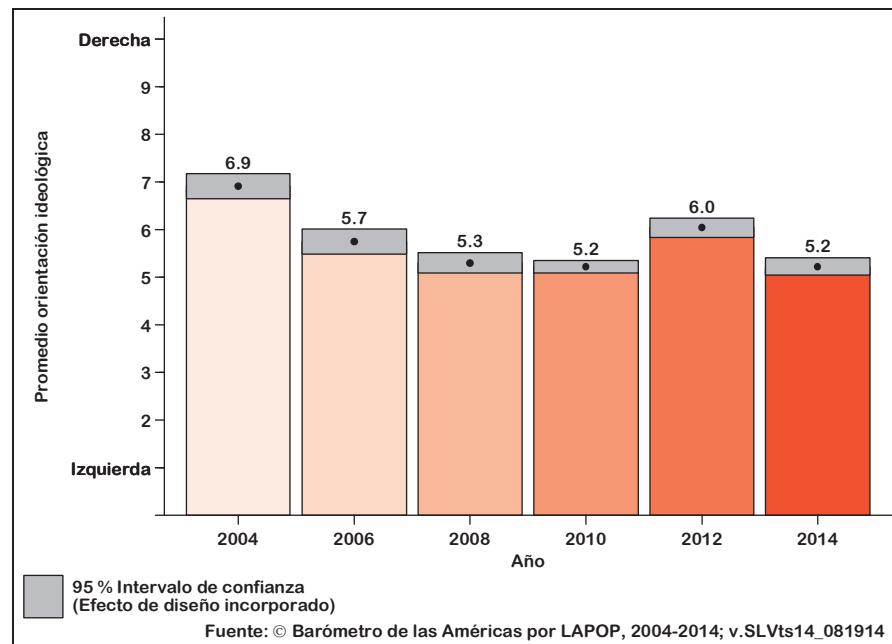
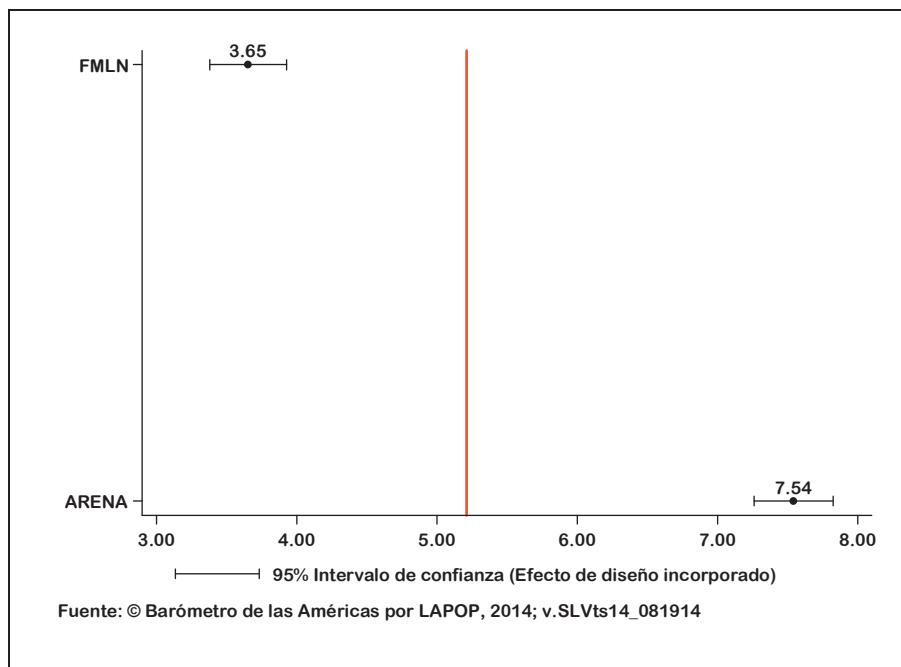


Gráfico 7.11. Promedio orientación ideológica de los salvadoreños, 2004-2014

¿Cómo se relacionan esas orientaciones ideológicas con las preferencias electorales en las elecciones presidenciales de 2014? De acuerdo con los datos del Barómetro de las Américas, se relacionan de manera muy clara en términos de posturas ideológicas. Se utiliza el voto reportado para la segunda vuelta, dado que recoge el mayor nivel de polarización política en las pasadas elecciones. En el siguiente gráfico se muestra con una línea vertical el promedio de la escala de ideología (5,09) y, en el mismo, se observa el promedio de ideología para cada uno de los partidos votados. Los votantes del FMLN en la segunda vuelta de 2014 se ubican a la izquierda del espectro político (3,65); en tanto que los votantes del partido ARENA se colocan a la derecha de la escala (7,54).



**Gráfico 7.12. Auto-identificación ideológica de los votantes y preferencias electorales en la segunda vuelta presidencial, El Salvador 2014**

En un estudio sobre las elecciones presidenciales de marzo de 2009 se ha reportado a propósito de la distribución de los votantes para los dos partidos contendientes a lo largo del espectro de la auto-ubicación ideológica lo siguiente: “cada uno de los dos partidos tiene su base principal de votantes en un polo; el de la izquierda para el FMLN y el de la derecha para ARENA, pero que lograron atraer la simpatía de los que se definen ideológicamente en posiciones de centro” (Córdova y Loya 2009, 133). En este marco, se puede argumentar que la disputa entre las principales fuerzas contendientes en la pasada elección presidencial se dio en torno a conquistar al votante de centro.

En el marco de las pasadas elecciones presidenciales en 2014, a efectos de comprender mejor el posicionamiento de las tres principales fuerzas políticas en la primera vuelta, en el Gráfico 7.13 se presenta la distribución de la preferencia político-partidaria para la primera vuelta en la escala de auto-ubicación ideológica. El FMLN tiene un fuerte posicionamiento en la izquierda, pero con una franja importante de votantes en el centro; mientras que ARENA tiene su posicionamiento principal en la derecha, pero también con un importante segmento de votantes en el centro. La coalición UNIDAD tiene su principal posicionamiento en torno al centro, y luego un pequeño segmento de votantes hacia la derecha. Es interesante ver en la pasada elección presidencial la disputa de las tres fuerzas políticas en torno al centro político (valores 5 y 6). En el caso de los que expresaron ninguno (anuló el voto), aunque son pocos casos, se distribuyen entre el centro y la derecha.

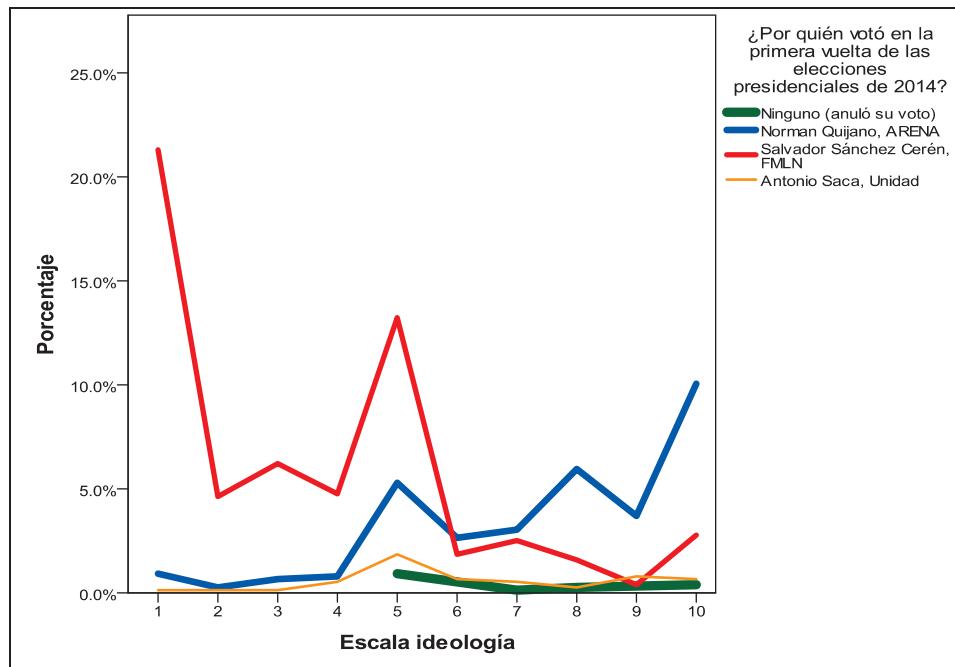


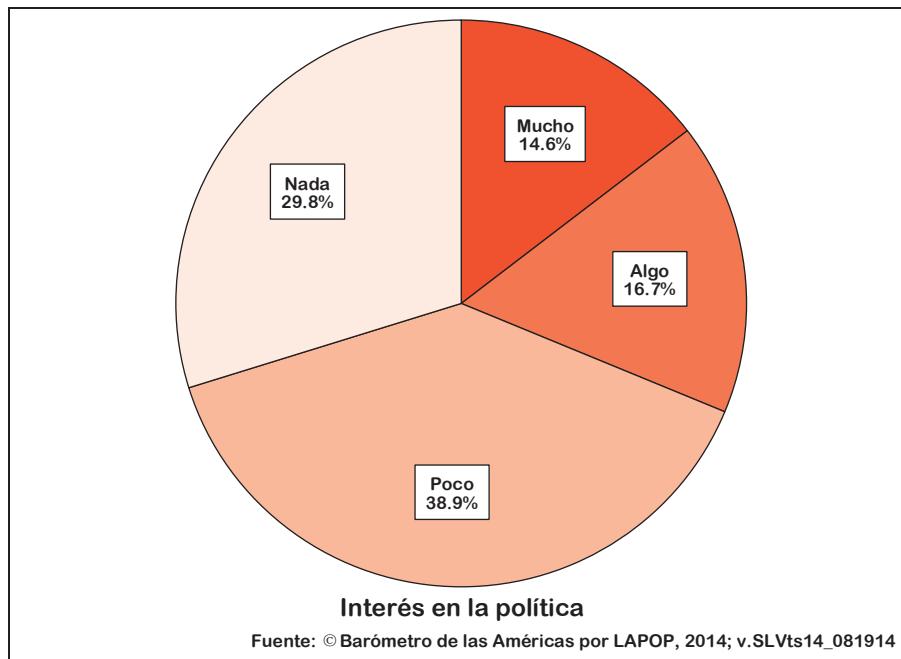
Gráfico 7.13. Porcentaje escala ideología según intención de voto en las elecciones presidenciales de 2014

## VII. Interés en la política

En el Barómetro de las Américas, el interés por la política fue medido a través de la siguiente pregunta:

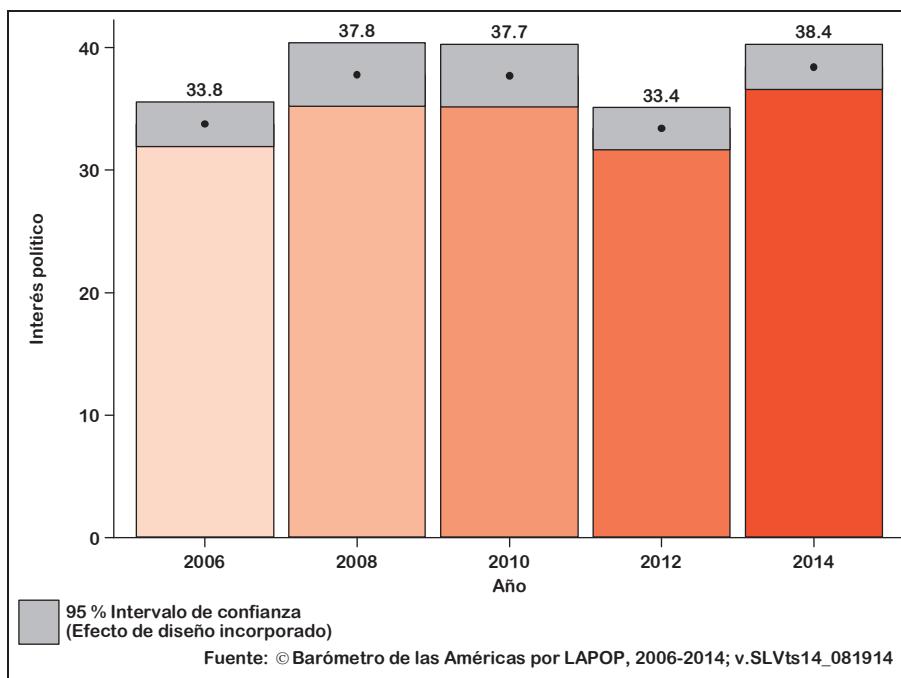
<b>POL1.</b> ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?						
(1) Mucho	(2) Algo	(3) Poco	(4) Nada	(88) NS	(98) NR	

Los resultados revelan que a la mayor parte de los salvadoreños no les interesa la política. De hecho, el 68,7% dice tener poco o ningún interés en la política y solamente el 14,6% expresa un interés elevado (Gráfico 7.14).



**Gráfico 7.14. Interés en la política, El Salvador 2014**

Para poder comparar este nivel de interés en la política con el de años anteriores, procedimos a crear una escala de 0 a 100, que va de nada (0) a mucho (100) interés en la política. Los resultados que se muestran en el Gráfico 7.15 revelan un aumento en el interés en la política de 2006 (33,8) para 2008 (37,8), manteniéndose al mismo nivel para 2010 (37,7), que luego disminuye para 2012 (33,4) y aumenta para 2014 (38,4). Estos datos muestran que términos generales en los últimos años, la mayoría de los salvadoreños no ha estado particularmente interesado en los asuntos políticos, aunque el interés por la política aumentó entre 2012 y 2014, lo que está probablemente relacionado con el interés en el pasado evento electoral.



**Gráfico 7.15. Interés en la política en El Salvador, 2006-2014**

¿Cómo se comparan estos niveles de interés en la política de los salvadoreños con los de la región? El Gráfico 7.16 muestra los promedios de interés en la política en perspectiva comparada para los países de la región. Con los niveles más altos de interés en la política se encuentran Estados Unidos y Canadá; seguido en un segundo grupo por Venezuela, la República Dominicana, Costa Rica, Panamá, Uruguay; y en un tercer grupo se ubica El Salvador.

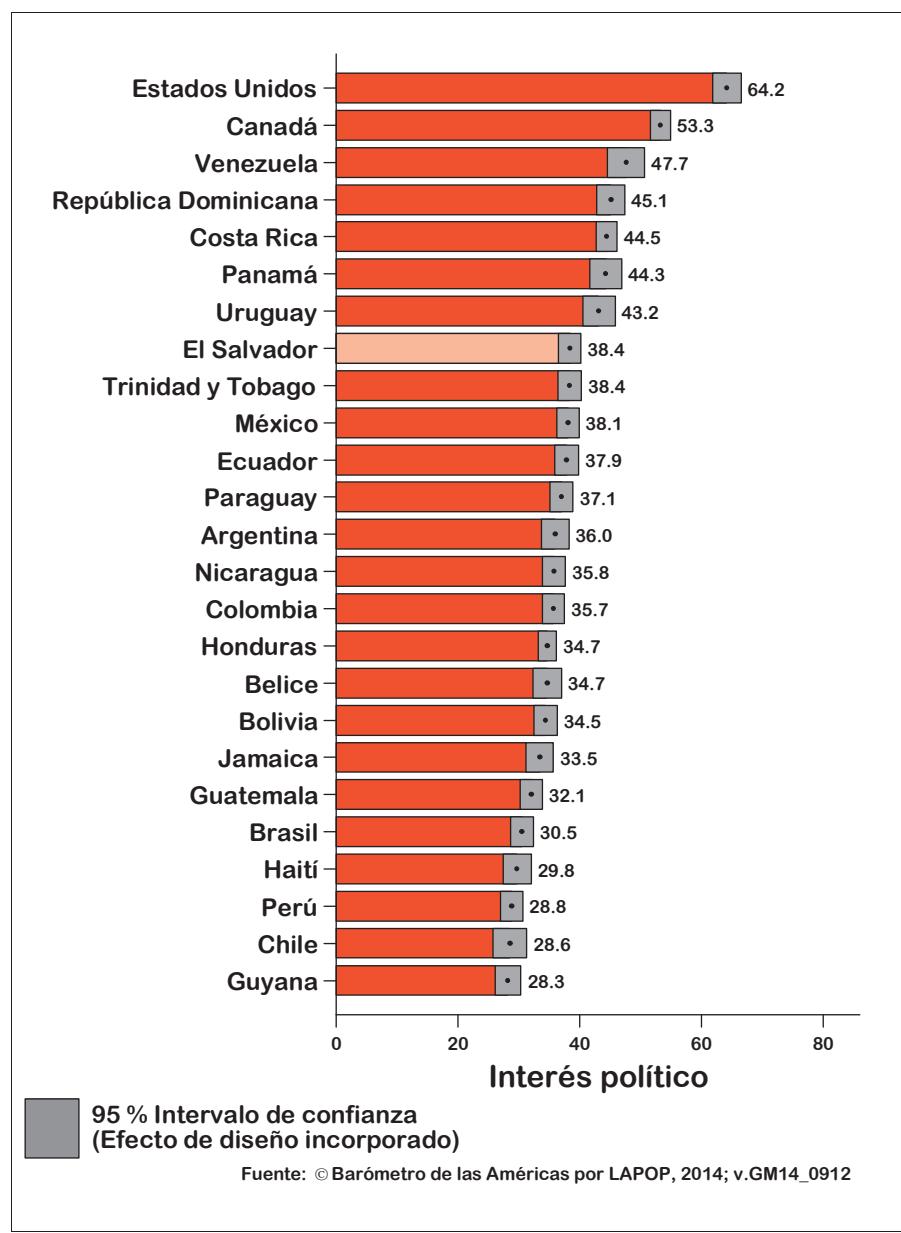


Gráfico 7.16. Interés en la política en las Américas, 2014

## VIII. Conclusión

En este capítulo se ha mostrado que son cuatro los principales determinantes de la intención de voto en las pasadas elecciones presidenciales de febrero de 2014: la edad, el nivel educativo, la efectividad del voto y la simpatía con partido político.

En cuanto a las razones por las cuáles no votaron los ciudadanos en las pasadas elecciones, se clasifican en tres tipos de razones: las personales, problemas técnicos y problemas políticos. Con respecto a la pregunta sobre las razones por las cuáles ellos (los entrevistados) no votaron, se tiene una distribución bastante pareja de los tres grupos de razones: en primer lugar las políticas (32,2%), en segundo lugar las técnicas (28,5%), y en una tercera posición las personales (22,5%). Mientras que al preguntar los motivos por los que otros no votaron, predominan fuertemente las razones políticas (84,4%), seguidas en un segundo distante lugar por las técnicas (10,7%), y en una tercera posición muy reducida las personales (4%).

Al comparar la intención de voto en las dos vueltas de las elecciones presidenciales 2014, se observa que los dos partidos mayoritarios retienen un importante porcentaje de votantes. De los que votaron por el candidato de ARENA en la primera vuelta, el 94,7% mantuvo su intención de voto por el mismo partido para la segunda vuelta; mientras que de los que votaron por el FMLN, se mantuvo el 97,1%.

El 44,7% de los ciudadanos expresa simpatía por algún partido político. Esto representa un aumento con relación a lo reportado en las mediciones de 2010 y 2012.

En términos de las orientaciones ideológicas, el 33,3% se ubica en la izquierda, el 36,7% en el centro y el 29,9% se ubica en la derecha. En cuanto a la tendencia, de 2004 a 2010 se observa un proceso con una orientación centrista, pasando el promedio (escala 1 izquierda – 10 derecha) de 6,9 en 2004, a 5,7 en 2006, 5,3 en 2008 y 5,2 en 2010; en la medición de 2012 se encuentra un movimiento hacia la derecha (6,0); y en la medición de 2014 se observa un movimiento de retorno al punto más centrista (5,2).

Los datos de la encuesta muestran un bajo nivel de confianza en los partidos políticos y este ha disminuido entre 2010 y 2012, pasando 39,1 a 34,4, y luego aumenta a 36,7 en 2014 (en una escala 0-100).

Se ha encontrado un bajo interés en la política: el 14,6% manifiesta mucho, el 16,7% algo, el 38,9% un poco y el 29,8% nada de interés en la política. También se habría producido un aumento en el interés en la política, pasando de 33,4 en 2012 a 38,4 en 2014, posiblemente relacionado con el interés generado en torno al pasado evento electoral.

## Apéndice

**Apéndice 7.1. Predictores de participación electoral en la primera vuelta presidencial, El Salvador 2014 (Gráfico 7.1)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Efectividad del voto	0.213*	(3.25)
Edad	0.568*	(6.83)
Hombre	0.001	(0.01)
Edad	0.274*	(2.88)
Ciudad grande	0.076	(1.16)
Ciudad mediana	-0.109	(-1.59)
Ciudad pequeña	0.113	(1.80)
Rural	0.000	(0.00)
Quintiles de riqueza	0.022	(0.35)
Simpatiza con algún partido político	0.187*	(2.69)
Interés en la política	0.166	(1.98)
Constante	1.195*	(17.19)
F	8.24	
N. de casos	1451	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño de la encuesta		
* p<0.05		



## Capítulo 8. Sociedad civil y participación ciudadana

*José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías*

### I. Introducción

Desde el trabajo analítico de Alexis de Tocqueville (1988) sobre la democracia en los Estados Unidos, los científicos sociales han resaltado la importancia de la participación ciudadana en el establecimiento y mantenimiento de la democracia. La democracia se fundamenta en la participación de los ciudadanos, no solo porque en un régimen político democrático los ciudadanos son los que eligen a los gobernantes de forma periódica, sino porque las acciones de los mismos están o deben estar atadas a la supervisión de los ciudadanos a través de las instituciones políticas y las organizaciones de la sociedad civil. Son ellos los que definen la relevancia de los derechos civiles y políticos en determinados momentos y los que, a través de la organización y la participación cívica, definen las prioridades de la polis.

En este capítulo se exploran algunos aspectos acerca la relación entre los ciudadanos y la participación cívica. En primer lugar, se analiza la participación cívica de los salvadoreños; seguida de una discusión sobre la participación en protestas; posteriormente se analiza la confianza interpersonal y la valoración de los ciudadanos sobre la representación política de sus intereses. Posteriormente se exploran las valoraciones sobre la corrupción, y por último, se indaga sobre las valoraciones respecto de la ley de acceso a la información pública. Entre los resultados más relevantes de este capítulo se tiene que los salvadoreños tienden a participar muy poco en los asuntos de la comunidad y que la mayoría no participa en organizaciones sociales, con la notable excepción de los grupos religiosos. De la misma forma, los salvadoreños participan muy raramente en protestas públicas. Los resultados de este capítulo indican también que los ciudadanos salvadoreños expresan una valoración baja sobre cómo las autoridades electas le representan sus intereses y les benefician como ciudadanos.

### II. Participación cívica

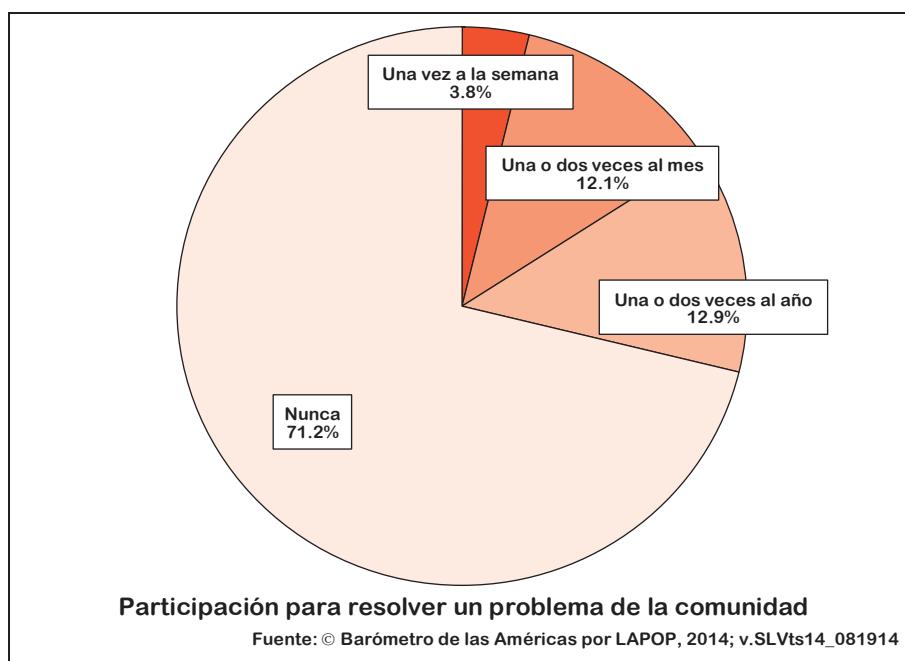
La participación cívica tiene varias dimensiones. No existe una sola forma en que los ciudadanos participan cívicamente y de los asuntos que involucran a la comunidad. En este apartado se exploran algunas de esas formas de participación, sobre todo las que giran alrededor del voluntariado y la organización.

¿Qué tan frecuentemente los salvadoreños contribuyen a resolver los problemas de su comunidad? ¿Qué tan frecuentemente los ciudadanos en El Salvador ayudan a la solución de los problemas que afectan su entorno inmediato? El cuestionario del Barómetro de las Américas se propuso abordar este tema haciendo la siguiente pregunta:

**CP5.** Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, ¿dígame si lo hizo **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses?

- (1) Una vez a la semana
- (2) Una o dos veces al mes
- (3) Una o dos veces al año
- (4) Nunca
- (88) NS
- (98) NR

La gran mayoría de los salvadoreños (71,2%) dice que en el último año nunca ha contribuido o ha ayudado a resolver los problemas de su comunidad (ver Gráfico 8.1). El 12,9% de los encuestados dice que ha ayudado una vez o un par de veces al año, el 12,1% afirma que una o dos veces al mes y solamente el 3,8% dice que ayuda al menos una vez a la semana. Puesto de otra forma, estos resultados indican que solamente 3 de cada 10 salvadoreños suelen involucrarse en la resolución de problemas de su comunidad.



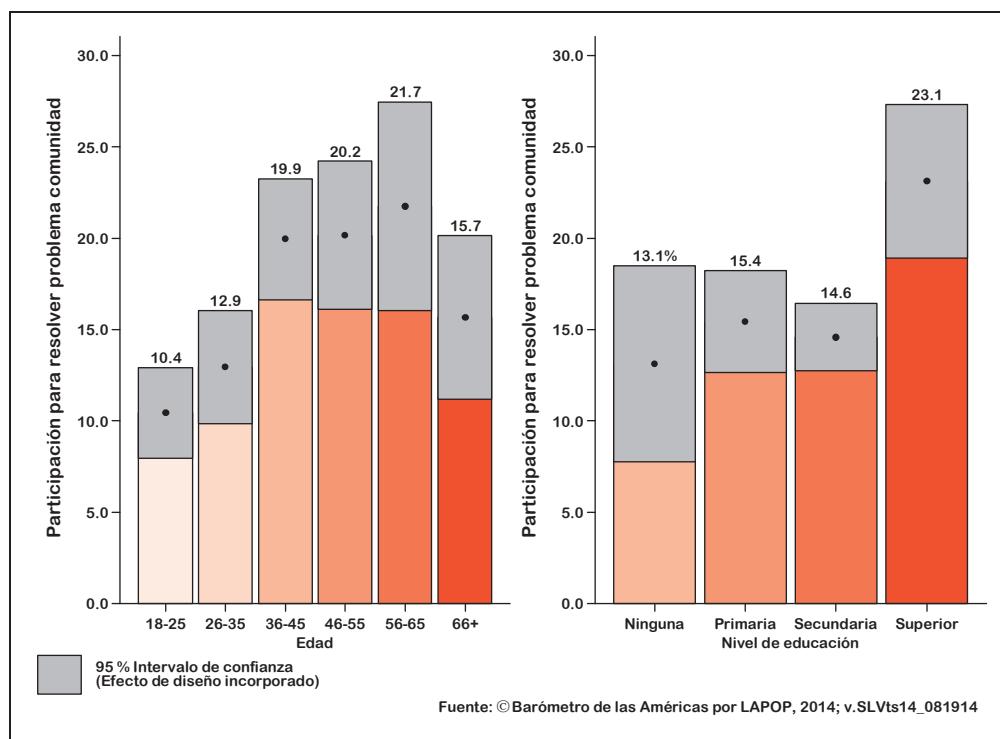
**Gráfico 8.1. Frecuencia con que los salvadoreños contribuyeron a resolver un problema en comunidad, El Salvador 2014**

Con el propósito de establecer las características demográficas de las personas que participaron más activamente en la resolución de los problemas comunitarios, se recodificaron los resultados de esta pregunta para convertirlos en una escala de 0 a 100, en donde 100 significa mayores niveles de participación. Luego se efectuó un análisis de regresión multivariable el cual arrojó que los hombres, las personas de mayor edad y con mayor nivel educativo suelen intervenir más en los asuntos de la comunidad<sup>1</sup>. Esto puede verse con claridad en el Gráfico 8.2, el cual muestra los cruces entre participación y las variables de edad y nivel educativo.

En el caso de la edad, los niveles de participación aumentan entre los adultos medios y mantienen altos a través de los grupos etarios para luego disminuir levemente entre las personas de 66

<sup>1</sup> Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este capítulo.

años o más. En el caso del nivel educativo, la diferencia fundamental es entre quienes tienen estudios superiores y el resto de la población. En otras palabras, la educación superior está asociada con los reportes de mayor participación ciudadana en la solución de problemas comunitarios. Otras variables como el nivel de riqueza o la zona de vivienda no resultaron ser estadísticamente significativas en su relación con este índice de participación ciudadana.



**Gráfico 8.2. Frecuencia con que salvadoreños contribuyeron a resolver un problema en comunidad según edad y nivel educativo del encuestado, El Salvador 2014  
(En promedios)**

¿Cómo se comparan estos niveles de participación de los salvadoreños con los de la región? El Gráfico 8.3 muestra los promedios de participación en perspectiva comparada con los países de la región. Como puede verse, El Salvador se encuentra en el grupo de países con promedios más bajos de participación para resolver problemas. En Centroamérica, solamente los costarricenses dicen involucrarse menos en la resolución de los problemas de la comunidad.

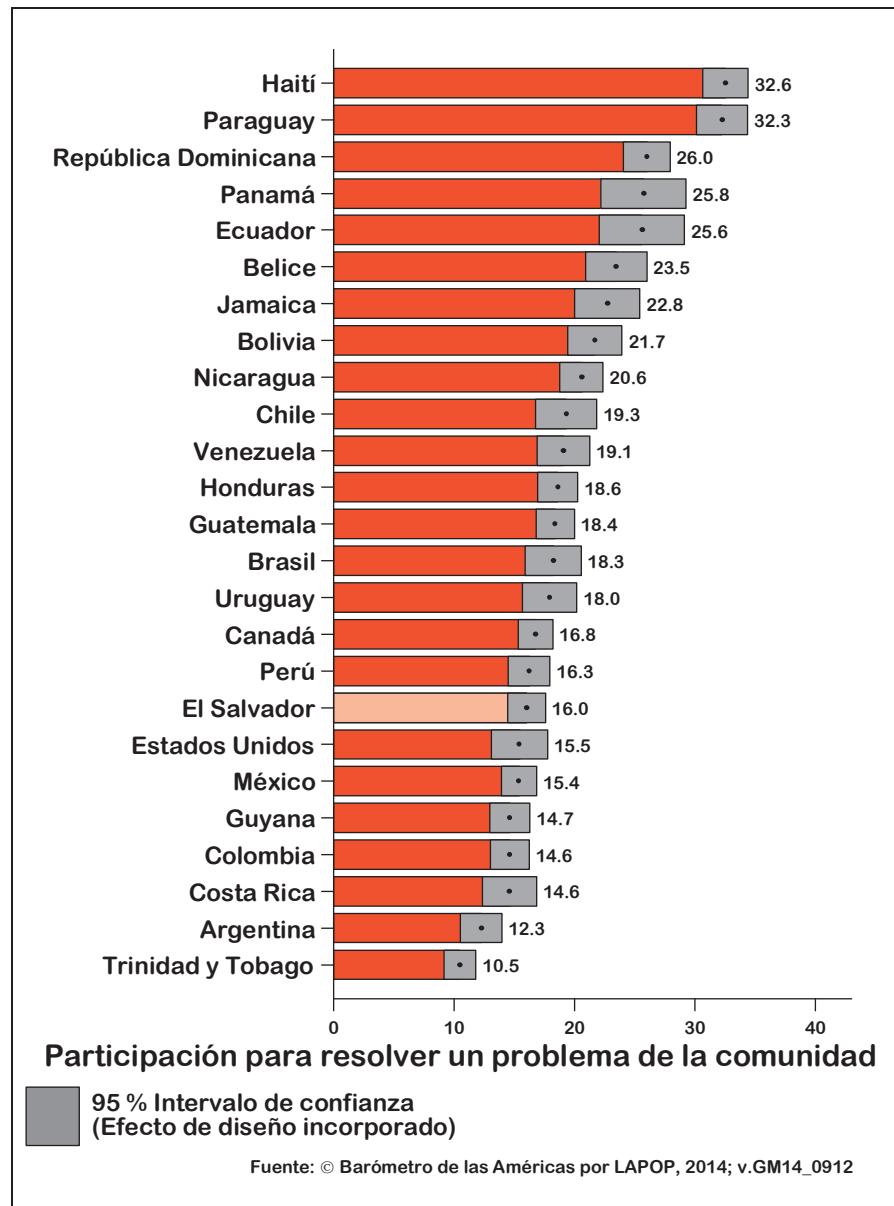


Gráfico 8.3. Promedios de participación para resolver un problema en comunidad en las Américas, 2014

Buena parte de la participación ciudadana consiste en la formación e integración de grupos sociales alrededor de intereses y propósitos comunes. Como es usual en la encuesta del Barómetro de las Américas, se incluyeron una serie de preguntas que exploraban la participación de los salvadoreños en distintos grupos. La batería fue formulada de la siguiente forma:

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca
<b>CP6.</b> ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4
<b>CP7.</b> ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4
<b>CP8.</b> ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4
<b>CP13.</b> ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4
<b>CP20. [SOLO A MUJERES]</b> ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4
<b>CP21.</b> ¿Reuniones de grupos deportivos o recreativos? Asiste...	1	2	3	4

Los datos revelan en general una muy baja participación ciudadana de los salvadoreños (ver Tabla 8.1). En la mayoría de organizaciones o asociaciones sobre las cuales se consultó, con excepción de grupos religiosos, la mayoría de los encuestados reportaron ninguna participación. Esto es especialmente claro para los casos de partidos políticos y grupos de mujeres (sólo para la población femenina). En estos casos, más del 85% de la gente dice que nunca ha participado en este tipo de eventos. Aunque baja, la participación en asociaciones de padres de familia es, sin embargo, mayor que la participación en la mayoría de grupos sociales.

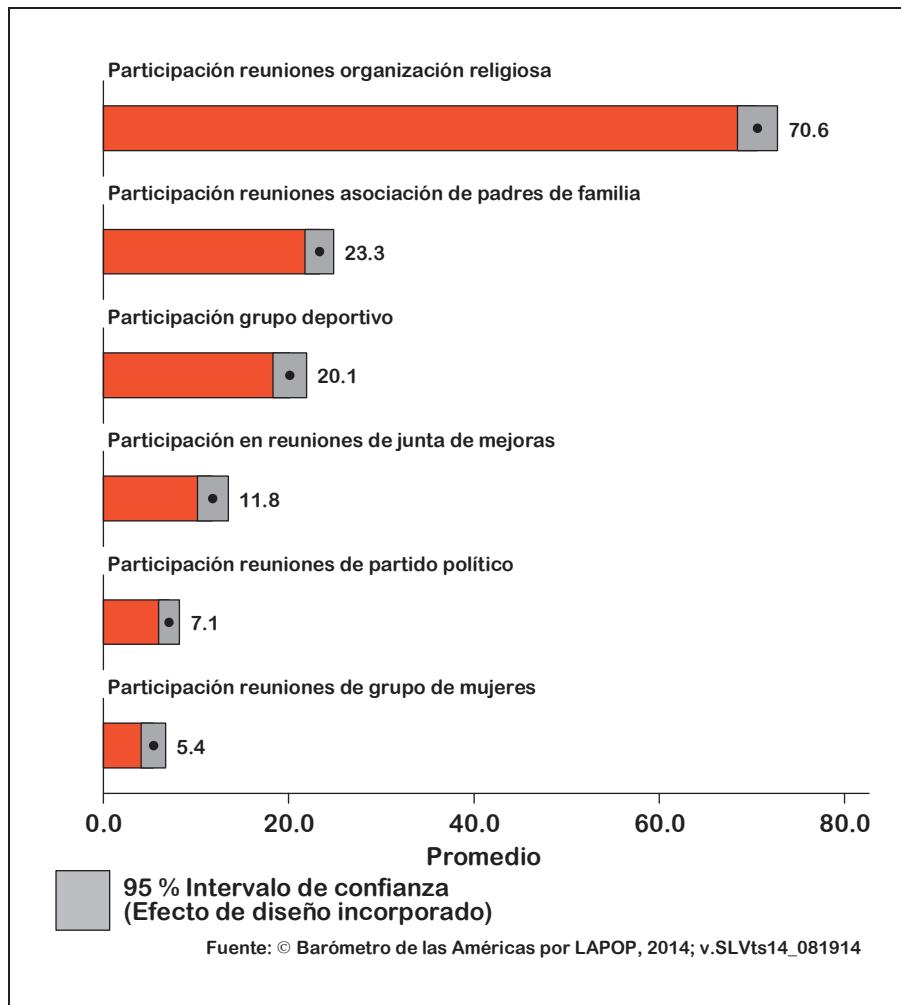
**Tabla 8.1. Nivel de participación en diversos grupos, El Salvador 2014  
(porcentajes)**

	Una vez por semana	Una o dos veces mes	Una o dos veces al año	Nunca
Organización religiosa	60,9	11,5	6,6	21,0
Asociación de padres de familia	1,5	28,1	10,0	60,4
Comité de mejoras de la comunidad	2,0	11,3	7,2	79,5
Partido político	2,0	4,1	7,2	86,6
Grupo deportivo	14,6	6,8	3,1	75,5
Grupos de mujeres*	2,2	3,8	2,3	91,7

\*Datos se refieren sólo a la población femenina.

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.SLVts14\_081914

De hecho, la participación en grupos religiosos no constituye la norma cuando se trata de formas cívicas de participación. Algunos teóricos del capital social y la participación ciudadana han señalado que el activismo religioso suele ser distinto de otras formas de participación cívica (Coleman 2000; Putnam 1995). Con fines de comparación, se recodificaron los resultados para convertirlos en una escala de 0 a 100. A las respuestas de participación de “una vez por semana” se les asignó el valor de 100, mientras que a las respuestas que asisten “una o dos veces por semana” se les asignó 66, la respuesta “una o dos veces año” recibió un código de 33 y “nunca” recibió el código de 0. Luego estos valores fueron promediados para obtener el índice de participación ciudadana para cada uno de los grupos consultados. El Gráfico 8.4 muestra los promedios de participación en cada uno de los grupos incluidos en la encuesta.



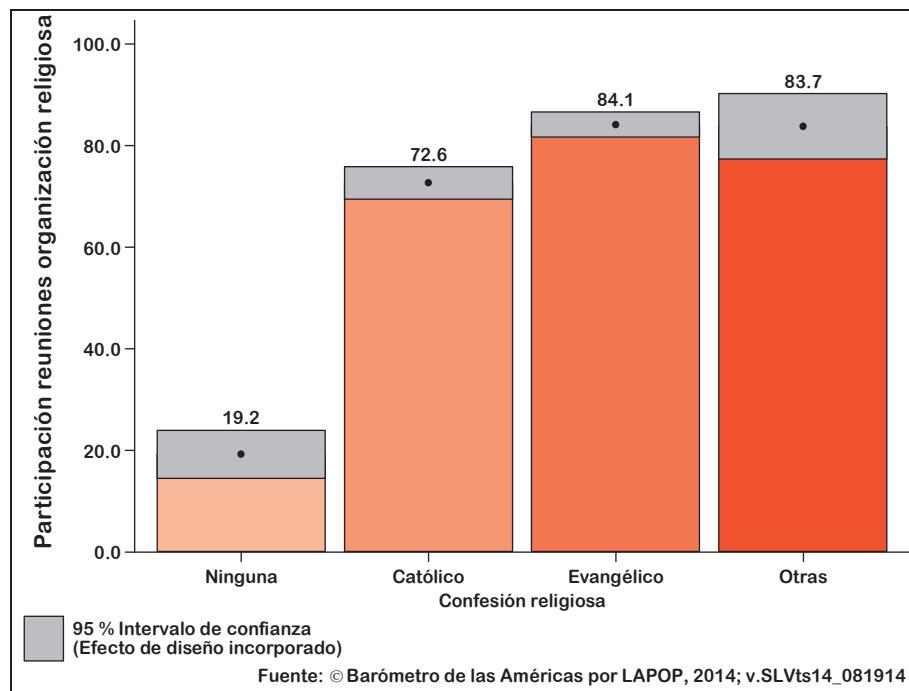
**Gráfico 8.4. Promedios de participación ciudadana en diversos grupos, El Salvador 2014**

A parte de la participación en grupos religiosos, los salvadoreños en realidad participan poco en asociaciones de padres de familia y en grupos deportivos (los cuales se concentran fuertemente entre la población masculina), y muy poco en grupos de mejoramiento de la comunidad. Más aún, los índices de participación en partidos políticos y grupos de mujeres son extremadamente bajos. En el caso de los partidos políticos, estos datos sugieren la enorme brecha que aún existe entre la ciudadanía en general y los partidos políticos, algo que se discute con más detalle en otra parte de este capítulo. En el caso de las organizaciones de mujeres, los datos indican las dificultades para conseguir que las mujeres se organicen para hacer oír su voz.

La participación en grupos religiosos constituye un caso excepcional: casi el 61% de los salvadoreños acude a reuniones de organizaciones religiosas al menos una vez por semana, mientras que el 21% nunca ha asistido a reuniones de grupos religiosos. De acuerdo a un análisis de regresión lineal efectuado para identificar las características demográficas de la gente que participa más en este tipo de organizaciones, se tiene que las mujeres y las personas de mayor edad suelen participar con mucho más frecuencia en grupos religiosos que cualquier otro grupo demográfico.

La regresión no mostró diferencias en términos de nivel escolar, riqueza o tamaño de la localidad de vivienda. Sin embargo, una variable que resultó fuertemente asociada a la frecuencia de

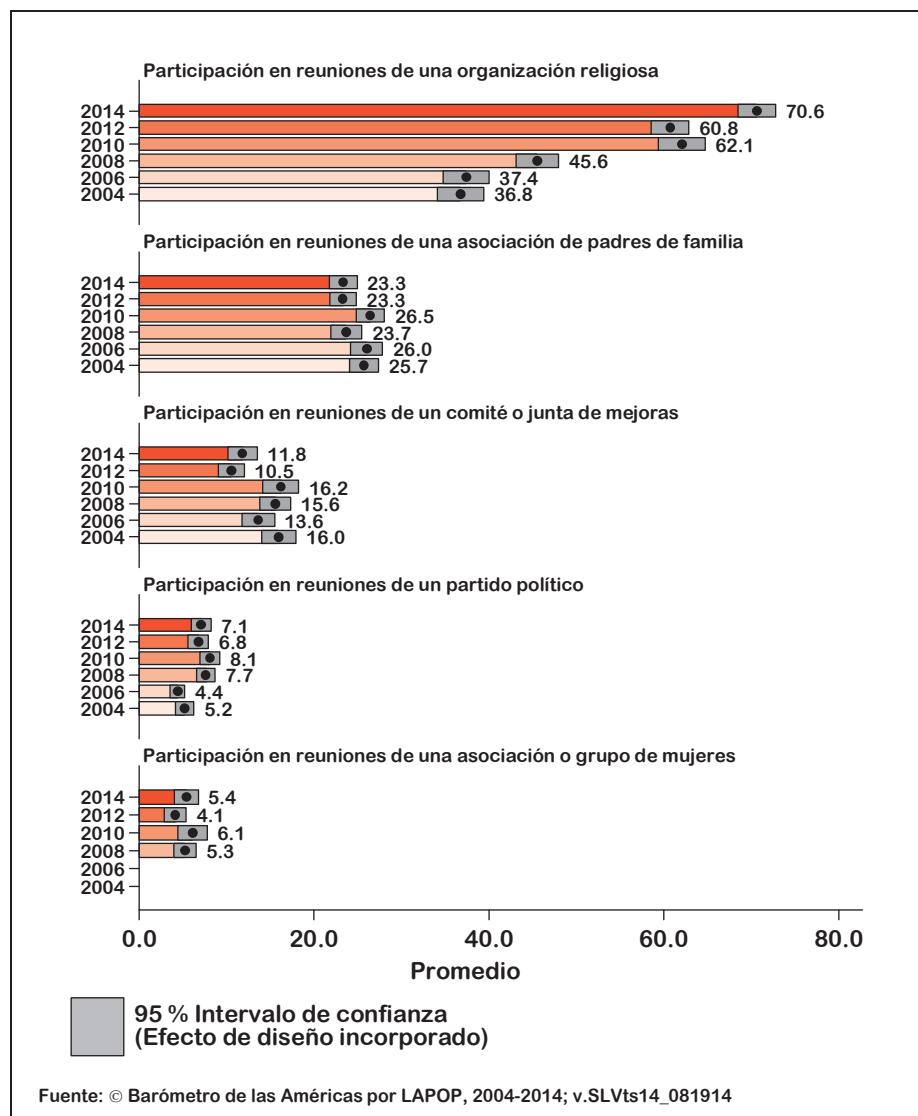
participación en organizaciones religiosas es la confesión religiosa del encuestado. Como lo muestra el Gráfico 8.5, las personas que dicen pertenecer a las confesiones evangélicas y pentecostales, así también como las personas que dicen pertenecer a otras religiones puntúan más alto en la escala de participación en grupos religiosos que los católicos y esta brecha es mayor con respecto a los que dicen no tener confesión religiosa.



**Gráfico 8.5. Participación en grupos religiosos según confesión religiosa, El Salvador 2014**

Pero, volviendo a los promedios generales de participación, ¿cómo se comparan los datos de 2014 con los correspondientes con años anteriores? El Gráfico 8.6 revela que la participación en diversas organizaciones ha sufrido cambios importantes dependiendo del tipo de organización. Por ejemplo, la participación en organizaciones religiosas ha aumentado de forma significativa en los últimos años. La misma ha ido de un puntaje de 36,8 (en una escala de 0 a 100) en 2004, a 45,6 en 2008, a 62,1 en 2010, hasta llegar a 70,6 en 2014. Puesto de otra forma, la participación en organizaciones religiosas se ha duplicado en los últimos 10 años en El Salvador.

El otro tipo de organización que ha experimentado cierto tipo de crecimiento es la de agrupaciones políticas. La misma pasó de un puntaje promedio de 5,2 en 2004 a 7,1 en 2014. A pesar de que este crecimiento es minúsculo, la diferencia entre 2014 y 2004 es estadísticamente significativa. En el resto de organizaciones sobre las cuales existe un registro de años anteriores, los datos indican que ha habido un estancamiento, o incluso una disminución, en los últimos diez años. Por ejemplo, la participación en reuniones de padres de familia ha pasado de un promedio de 26,7 en 2004 a 23,3 en 2014, en tanto que las reuniones de comité de mejoras han bajado de un promedio de 16 en 2004 a 11,8 en 2014, con algunas variaciones durante los años intermedios.



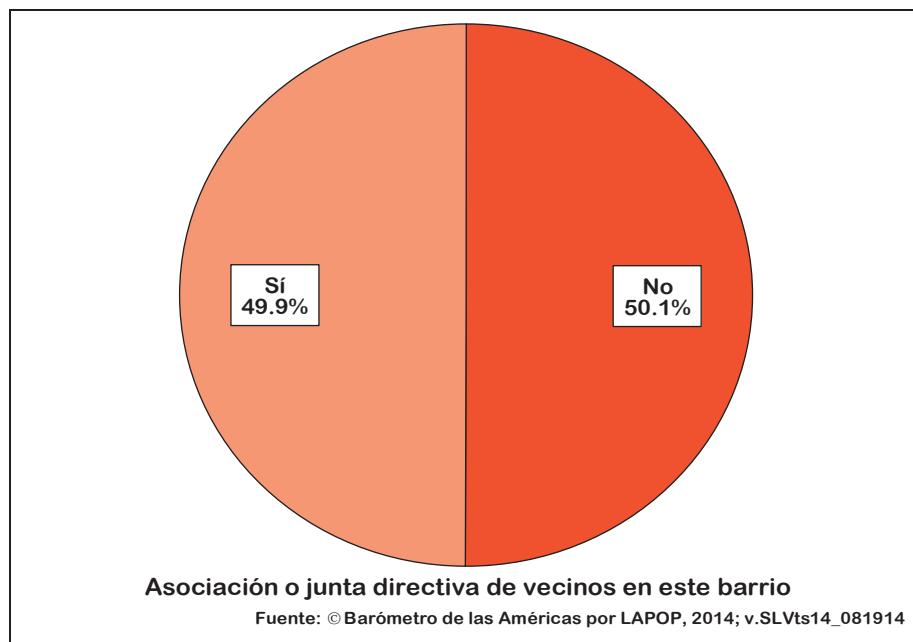
**Gráfico 8.6. Promedios de participación ciudadana en diversos ámbitos, El Salvador 2004-2014**

Todos estos resultados sugieren que en general, la participación ciudadana ha estado en declive en los últimos años. El aumento en la participación de grupos religiosos, aunque importante en la creación de redes y vínculos comunitarios, tiene otro tipo de repercusiones que no siempre se traduce necesariamente en involucramiento ciudadano en los asuntos que afectan al entorno comunitario inmediato.

En el Capítulo 6 se exploró la integración de juntas directivas y organizaciones comunitarias cuyo propósito es la prevención de la delincuencia. Este apartado se concentra en la formación de juntas directivas comunitarias en general y el involucramiento de los ciudadanos en ese tipo de grupos. Las preguntas en cuestión estaban formuladas de la siguiente forma:

	Sí	No
<b>CP21A. ¿Hay una asociación o junta directiva de vecinos en este barrio [Si la respuesta es NO, NS o NR, pase a CP26]</b>	1	0
<b>CP22. ¿Es usted miembro de esa asociación o junta directiva?</b>	1	0
<b>CP23. En los últimos tres meses, ¿ha asistido usted a una reunión convocada por la asociación o junta directiva de vecinos?</b>	1	0
<b>CP24. En los últimos tres meses, ¿ha realizado usted trabajo voluntario para esa asociación o junta directiva?</b>	1	0

La mitad de los salvadoreños (49,9%) reporta que en su barrio existe una junta directiva o asociación comunitaria (ver Gráfico 8.7). Estos datos resultan sorprendentes a la luz del bajo nivel de participación reportado más arriba y considerando el bajo porcentaje de asociaciones comunitarias dedicadas al tema de la prevención de la violencia reportado en el Capítulo 6.



**Gráfico 8.7. ¿Existe asociación o junta directiva de vecinos en este barrio?,  
El Salvador 2014**

Sin embargo, de las personas que dicen que existe una junta directiva en su comunidad, solamente el 10,5% manifiesta que es miembro activo de esa asociación. Si se ubica ese número en el contexto de todos los encuestados, no sólo de quienes dicen que existe junta directiva en su comunidad, se tiene que solamente el 5,2% de todos los encuestados dice ser miembros de esa asociación o junta directiva. Sin embargo, cerca del 30% de las personas que viven en comunidades en donde hay junta directiva dice que han asistido al menos una vez a las reuniones de la junta directiva en los últimos tres meses; mientras que el 24% dice que ha hecho trabajo voluntario para esa asociación en los últimos tres meses.

**Tabla 8.2. Participación en actividades de junta directiva, El Salvador 2014**  
**(Porcentajes sobre la población que dice que hay junta directiva en la comunidad y sobre la población en general)**

	Población comunidades en donde hay junta directiva	Población total
Miembro de la junta directiva	10,5	5,2
Ha asistido a reunión de la junta directiva	31,1	15,6
Ha realizado trabajo voluntario para la directiva	24,3	12,1

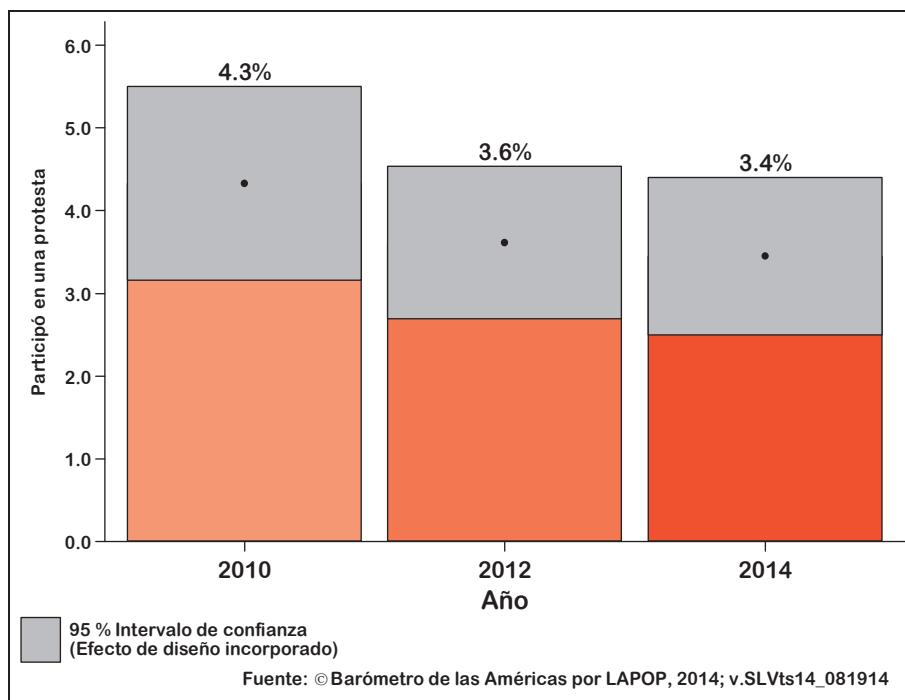
Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.SLVts14\_081914

### III. Participación en protestas

Existe otra dimensión en la participación ciudadana que privilegia el involucramiento en los asuntos públicos de forma contestataria. La participación de los salvadoreños en protestas, sin embargo, ha sido históricamente muy baja desde la firma de los Acuerdos de paz a principios de los años noventa. En esta ocasión, la encuesta del Barómetro de las Américas incluyó de nuevo la pregunta (tal y como se muestra más abajo), y los resultados revelan que solamente el 3,4% de la gente dice haber participado en protestas durante el último año.

**PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?**  
(1) Sí ha participado    (2) No ha participado    (88) NS    (98) NR

Si se comparan estos resultados con los disponibles de mediciones anteriores, se tiene que prácticamente el mismo porcentaje de personas han participado en protestas públicas en comparación con 2010 y 2012. A pesar de que el número es un poco más bajo en esta ocasión, la diferencia no es estadísticamente significativa.



**Gráfico 8.8. Participación en protestas según año de la encuesta,  
El Salvador 2010-2014**

Otra comparación con el resto de la región (ver Gráfico 8.9) revela que El Salvador sigue ocupando una de las posiciones más bajas en términos de la participación de los ciudadanos en protestas. Los resultados indican que solamente Jamaica, Guyana y Guatemala tienen porcentajes más bajos de participación en protestas públicas. En la mayoría de países del hemisferio americano, más del 5% de la gente dice haber participado en una protesta pública en el último año.

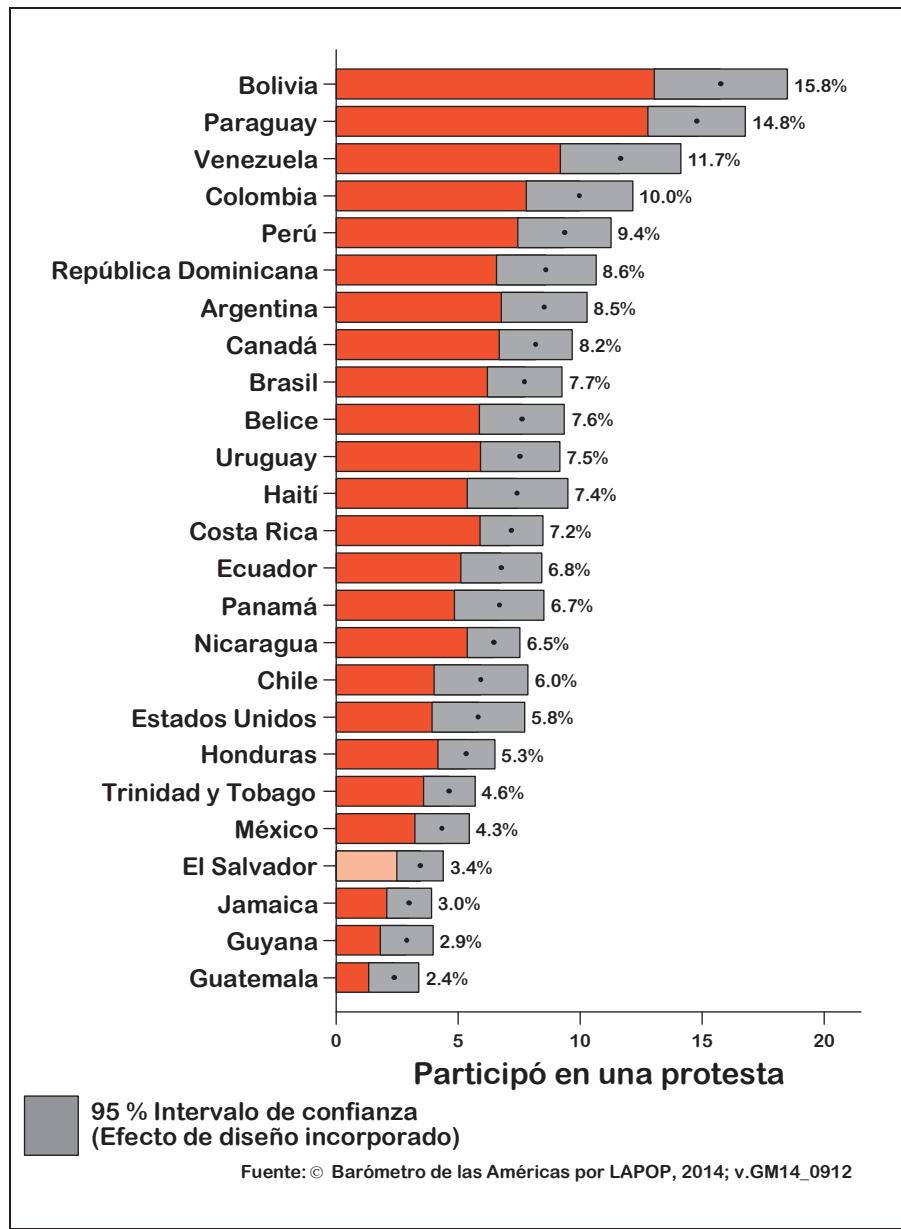


Gráfico 8.9. Porcentaje que participó en una protesta en las Américas, 2014

Un análisis de regresión no mostró asociaciones estadísticamente significativas con variables demográficas. En realidad, la probabilidad de encontrar diferencias entre distintas condiciones es muy baja dado el escaso porcentaje de personas que reconocen haber participado en alguna protesta.

## IV. Confianza interpersonal

En la ronda 2014 del Barómetro de las Américas se explora la confianza interpersonal, utilizando la pregunta clásica:

**IT1.** Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?

(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR

Un poco menos de un tercio de los salvadoreños, el 30,7%, dice tener mucha confianza en la gente de su comunidad, el 34,8% señala tener algo de confianza, el 25,4% dice tener poca confianza y solamente el 9,1% de los entrevistados señala ninguna confianza. Esta distribución de las respuestas sugiere que en términos generales los salvadoreños no poseen mucha confianza en sus propios vecinos.

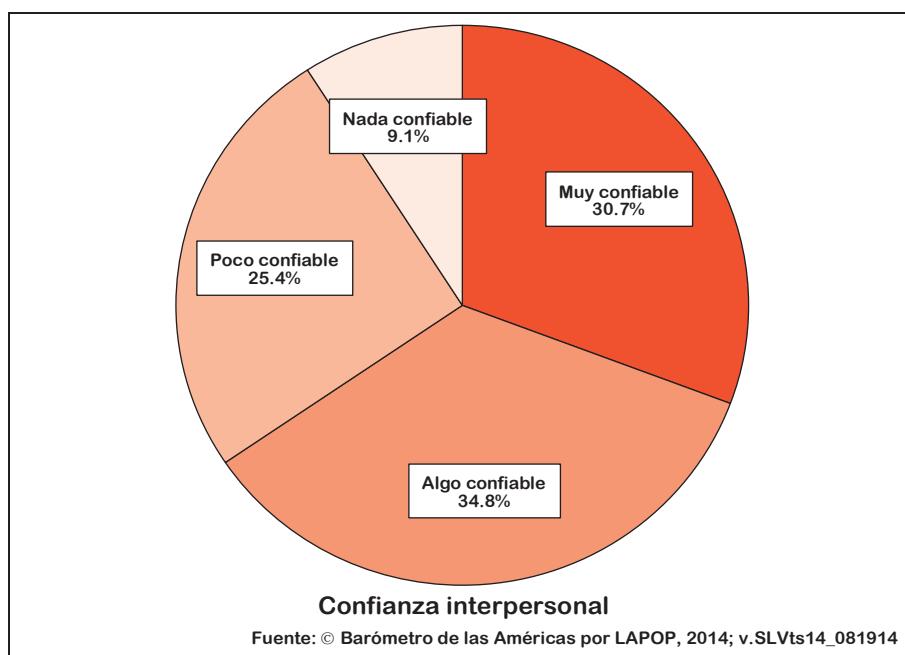


Gráfico 8.10. Confianza en la gente de la comunidad, El Salvador 2014

Para facilitar la comparación con mediciones anteriores, la pregunta fue transformada en una sola escala sobre la confianza interpersonal (en el formato 0-100), en donde 0 significa nada de confianza y 100 mucha confianza, buscando reflejar una medida general de la confianza que tienen los ciudadanos entre sí. En el Gráfico 8.11 se puede observar que la confianza interpersonal ha tenido un leve incremento entre 2012 y 2014, el cual es estadísticamente significativo de acuerdo con el test de medias.

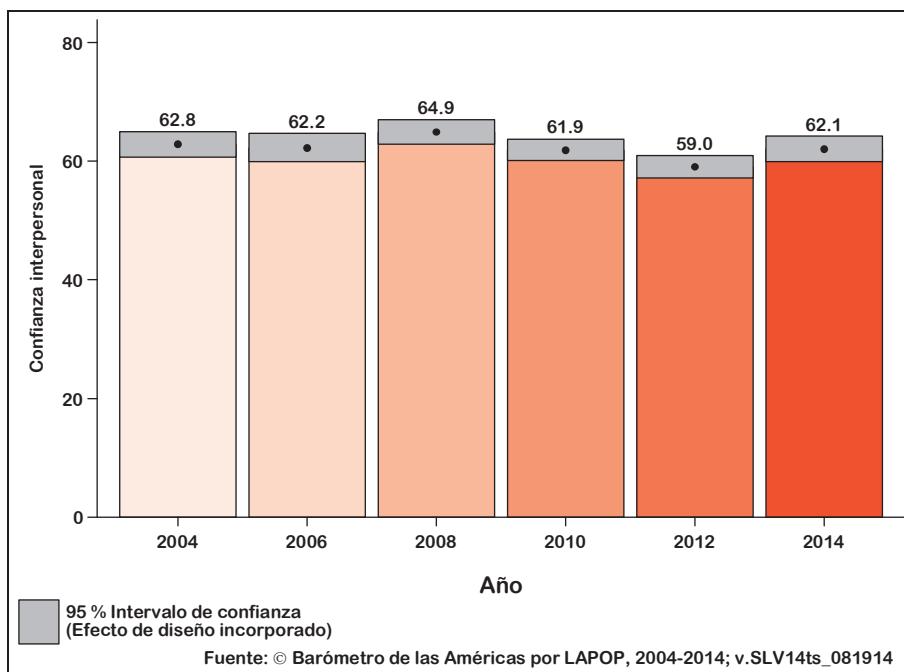


Gráfico 8.11. Confianza en la gente de la comunidad, El Salvador 2004-2014

¿Cómo se comparan estos niveles de confianza interpersonal de los salvadoreños con los de la región? El Gráfico 8.12 muestra los promedios de confianza interpersonal en perspectiva comparada con los países de la región. Con el nivel más alto se encuentra Paraguay, seguido por Uruguay, Trinidad y Tobago, Chile, Canadá, Argentina, Guayana, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos, El Salvador. En el gráfico se puede ver que El Salvador se ubica en una posición intermedia en los países del continente.

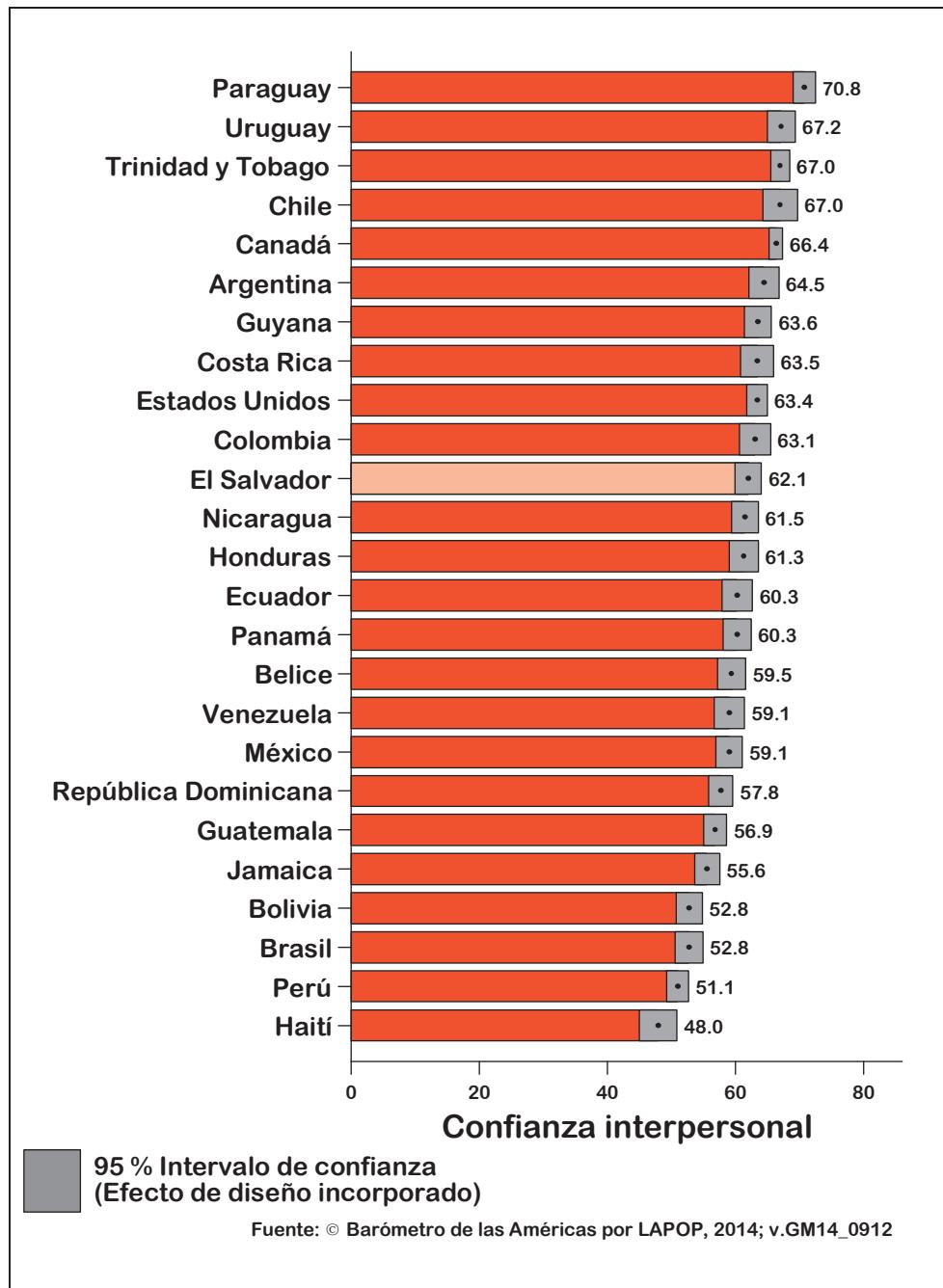
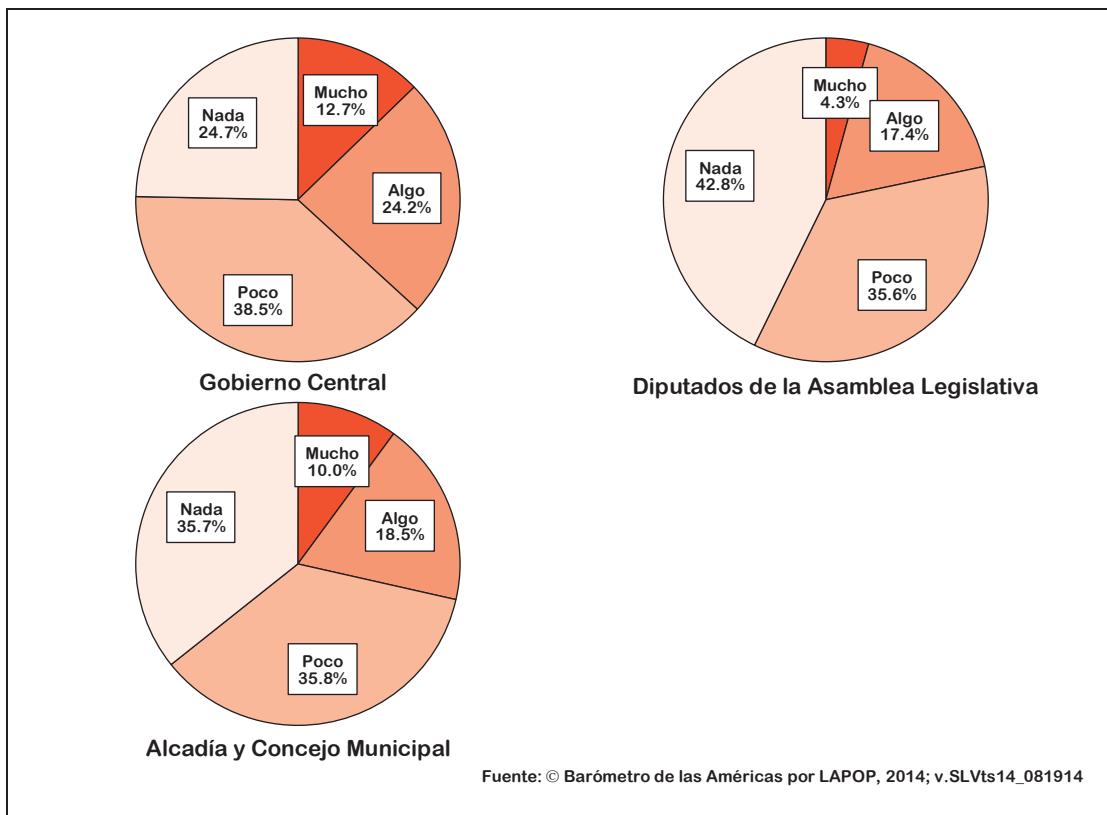


Gráfico 8.12. Confianza en la gente de la comunidad, en las Américas, 2014

## V. Representación de intereses

En la ronda 2014 del Barómetro de las Américas se explora la valoración de los ciudadanos sobre la representación de sus intereses por parte del Gobierno Central, los diputados y los Gobiernos Locales. Se utilizaron tres preguntas:

Con relación al Gobierno Central, el 12,7% opina que representa sus intereses y le benefician mucho, el 24,2% algo, el 38,5% poco y el 24,7% de los entrevistados señala que nada (ver Gráfico 8.13).

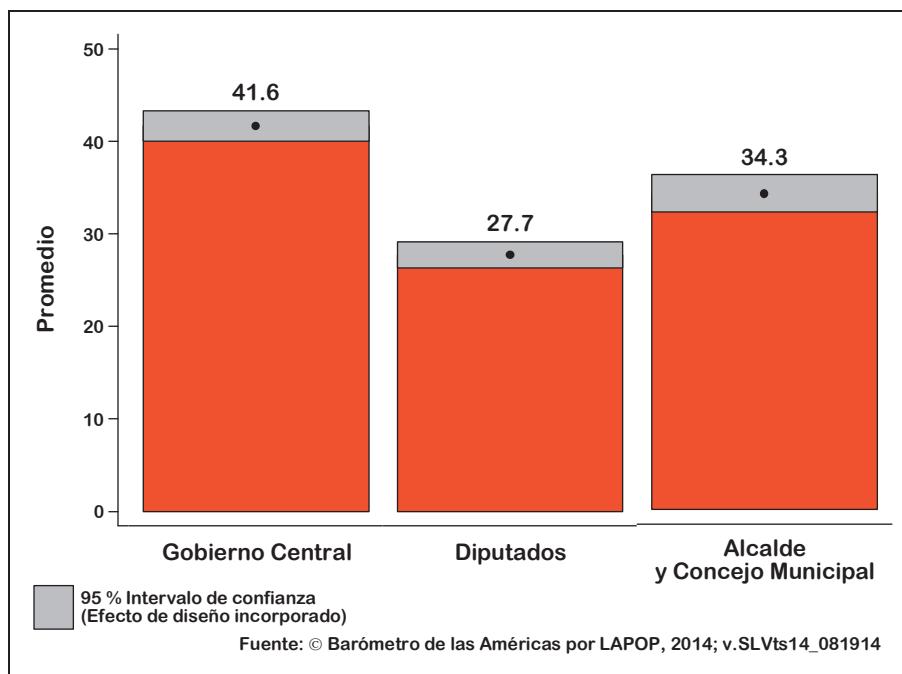


**Gráfico 8.13. ¿Qué tanto las instituciones políticas representan sus intereses y le  
benefician como ciudadano?, El Salvador 2014**

Con relación a los diputados de la Asamblea Legislativa, el 4,3% señala que representan sus intereses y le benefician mucho, el 17,4% algo, el 35,6% poco y el 42,8% de los entrevistados opina que nada (ver Gráfico 8.13). Con relación a la Alcaldía y Concejo Municipal, el 10% plantea que representan sus intereses y le benefician mucho, el 18,5% algo, el 35,8% poco y el 35,7% de los entrevistados opina que nada.

Para facilitar la comparación entre las tres preguntas, se recodificaron las opciones de respuesta en un formato 0-100, en donde 0 significa nada y 100 mucho. Como se observa en el Gráfico 8.14, en promedio, los entrevistados expresan una valoración más positiva sobre la representación de sus intereses y que le benefician como ciudadano por parte del gobierno central (41,6), seguido por la

Alcaldía y Concejo Municipal (34,3) y con el nivel más bajo los diputados (27,7). Estas diferencias son estadísticamente significativas.



**Gráfico 8.14. Comparación sobre la representación de intereses para los ciudadanos, El Salvador 2014**

Esta batería de preguntas mide la percepción acerca de la representación de intereses para los ciudadanos, lo cual es diferente de la confianza en las instituciones. Cómo se señala en el Capítulo 9, los ciudadanos expresan un mayor nivel de confianza institucional en las municipalidades, seguido por el presidente y luego por la Asamblea Legislativa.

## VI. Valoraciones sobre la corrupción

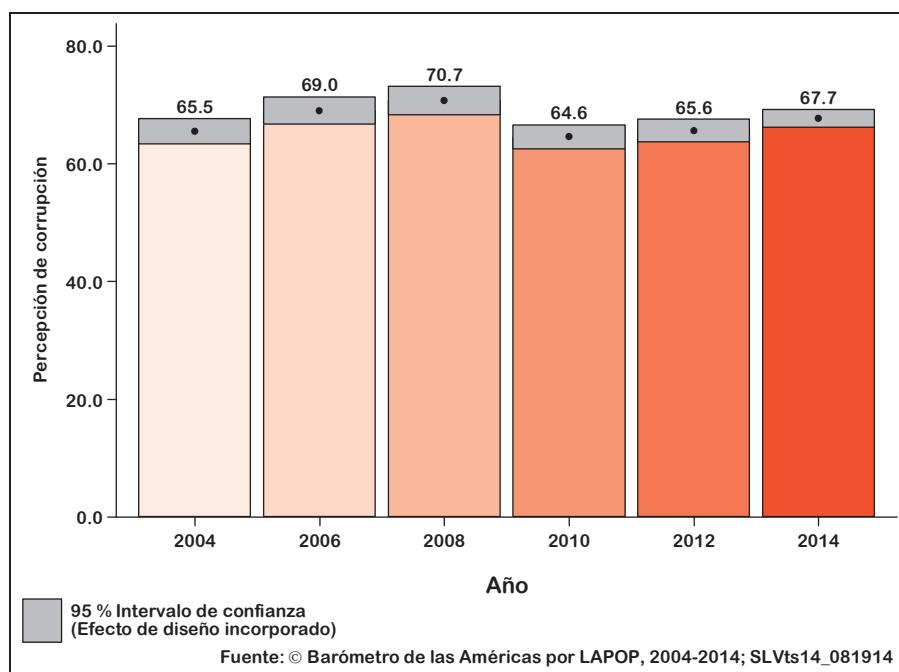
En esta sección se hace un breve repaso de los datos sobre las percepciones y la victimización por corrupción en El Salvador. Por un lado, a los encuestados se les preguntó si creen que la corrupción entre los funcionarios públicos está generalizada o no en el país. En concreto, la pregunta se formuló de la siguiente forma:

**EXC7.** Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los **funcionarios públicos** en el país está: [LEER]

(1) Muy generalizada	(2) Algo generalizada	(3) Poco generalizada	(4) Nada generalizada
(88) NS	(98) NR		

Las respuestas de los encuestados se transformaron en valores en una escala de 0 a 100, en donde 100 significa que los encuestados piensan que la corrupción está muy generalizada entre los funcionarios públicos, mientras que 0 significa que los encuestados piensan que la corrupción no está nada generalizada. Los resultados del Barómetro de las Américas para 2014 muestran que los salvadoreños puntuaron en promedio 67,7 (en la escala de 0 a 100). Al comparar este promedio con años anteriores se puede ver que ha habido un aumento leve pero significativo en las opiniones

negativas sobre la corrupción en los últimos cuatro años, a pesar de que en general las respuestas son menos críticas que en 2006 y 2008, cuando alcanzaron el nivel más alto de los últimos 10 años.



**Gráfico 8.15. Opiniones de que la corrupción entre los funcionarios públicos está generalizada, El Salvador, 2004-2014**

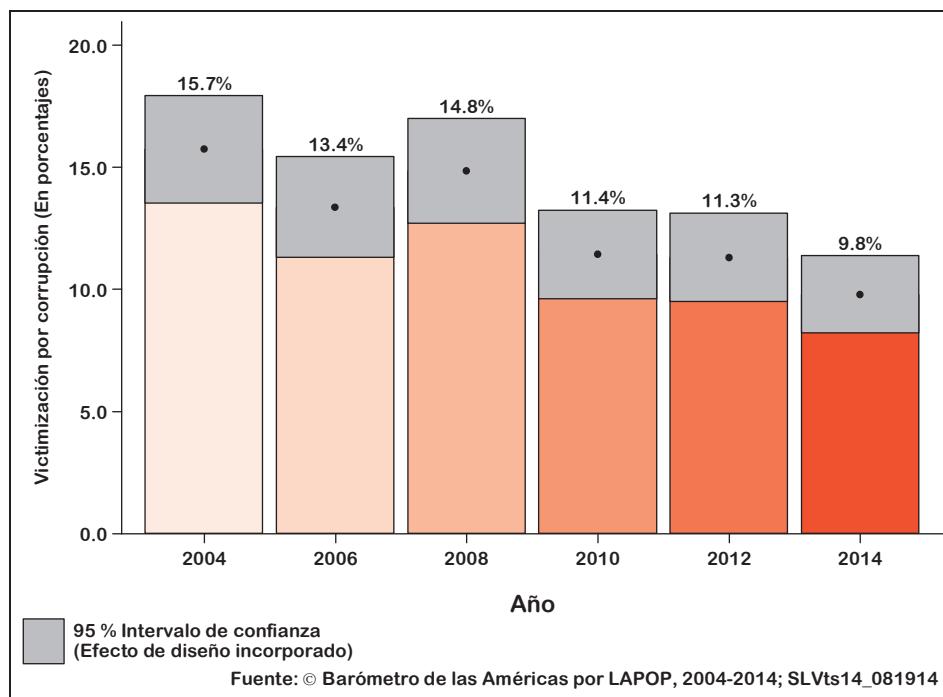
Esta tendencia no corresponde con el porcentaje de personas que dicen haber sido víctimas de un evento de soborno. Como es costumbre, el Barómetro de las Américas incluyó una serie de preguntas que recogen diferentes tipos de soborno en los últimos 12 meses. Esos eventos incluían sobornos en manos de la policía, de empleados públicos, en alcaldías, en juzgados, en centros de salud y en escuelas. Los resultados de esas preguntas se integraron en un solo indicador que muestra el porcentaje de personas que han sido víctimas de alguno de esos eventos, por lo menos una vez en el último año.

Las preguntas que conforman el indicador de corrupción se muestran a continuación.

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
<b>EXC2.</b> ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?	--	0	1	88	98
<b>EXC6.</b> ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?	--	0	1	88	98
<b>EXC20.</b> ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida?	--	0	1	88	98

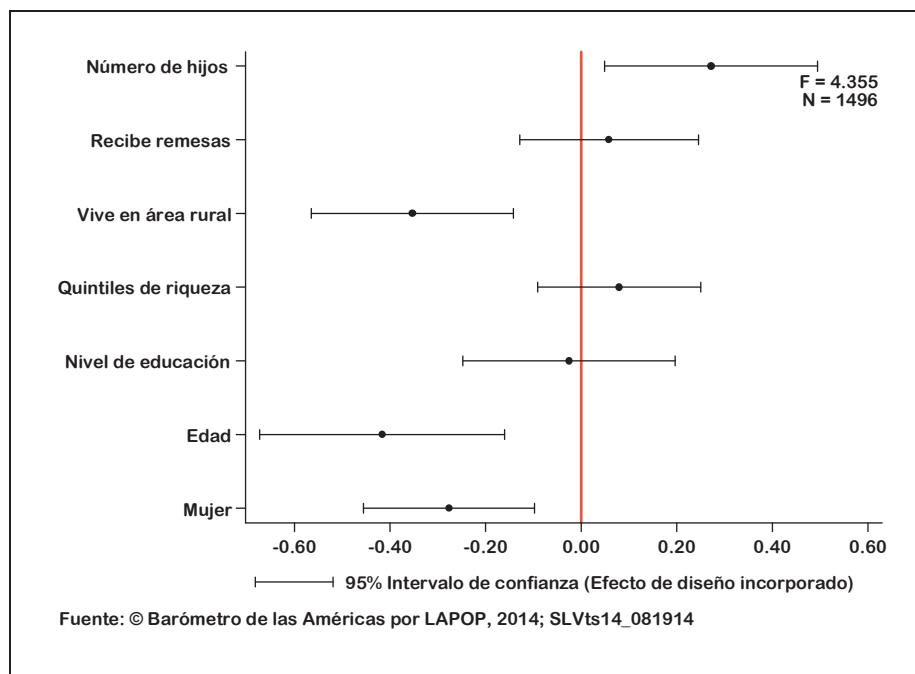
	<b>INAP No trató o tuvo contacto</b>	No	Sí	NS	NR
<b>EXC11.</b> ¿Ha tramitado algo en la alcaldía de la ciudad donde vive en los últimos 12 meses? <b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:</b> Para tramitar algo en la alcaldía, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
<b>EXC13.</b> ¿Usted trabaja? <b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:</b> En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
<b>EXC14.</b> ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? <b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:</b> ¿Ha tenido que pagar una mordida (o soborno) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
<b>EXC15.</b> ¿Usó servicios médicos públicos de salud (del Estado) en los últimos 12 meses? <b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:</b> En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
<b>EXC16.</b> En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? <b>Si la respuesta es No → MARCAR 99 Y PASAR A ESEXC16A</b> <b>Sí la respuesta es Sí→ Preguntar:</b> En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

Los resultados indican que en 2014, el 9,8% de los salvadoreños dice haber sido víctima de algún tipo de soborno en el último año. Este constituye el porcentaje más bajo de los últimos 10 años. Como puede verse en el Gráfico 8.16, la proporción de salvadoreños que dice ser víctimas de soborno pasó de 15,7% en 2004 a 11,4% en 2010 y, como se ha visto, a menos de 10% en 2014.



**Gráfico 8.16. Victimización por distintos tipos de soborno en los últimos doce meses, El Salvador, 2004-2014**

Para conocer las características de quienes suelen ser víctimas de soborno, se realizó un análisis de regresión logística con las variables sociodemográficas básicas y algunas características del entorno familiar. Los datos se presentan en el Gráfico 8.17 y los mismos revelan que los hombres, las personas más jóvenes, las personas que viven en ciudades más urbanizadas y el número total de hijos del encuestado aumentan la probabilidad de reportar haber sido víctima de corrupción. La relación entre el número de hijos y la victimización por soborno resulta muy interesante porque indica que a medida que las personas tienen más hijos e hijas es más probable que enfrenten más hechos de corrupción cotidiana. De la misma forma, es interesante que los más expuestos a los sobornos sean las personas de menor edad. Esto probablemente es un indicador de vulnerabilidad de los jóvenes ante funcionarios predatores.



**Gráfico 8.17. Determinantes de victimización por distintos tipos de soborno en los últimos 12 meses, El Salvador, 2014**

## VII. Valoraciones sobre la ley de acceso a la información pública

En el mes de diciembre de 2010, la Asamblea Legislativa aprobó la “Ley de Acceso a la Información Pública” conocida como LAIP, la cual fue devuelta con observaciones por el Presidente de la República el día 5 de enero de 2011, resolviendo la Asamblea Legislativa aceptar parcialmente las observaciones en la sesión plenaria del 3 de marzo de 2011<sup>2</sup>. La LAIP entró en vigencia el 8 de mayo de 2011<sup>3</sup>.

Tratándose de una ley de reciente creación e importante para que los ciudadanos puedan ejercer el derecho de acceso a la información pública, en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas se incluyeron tres preguntas para indagar sobre la Ley de Acceso a la Información Pública.

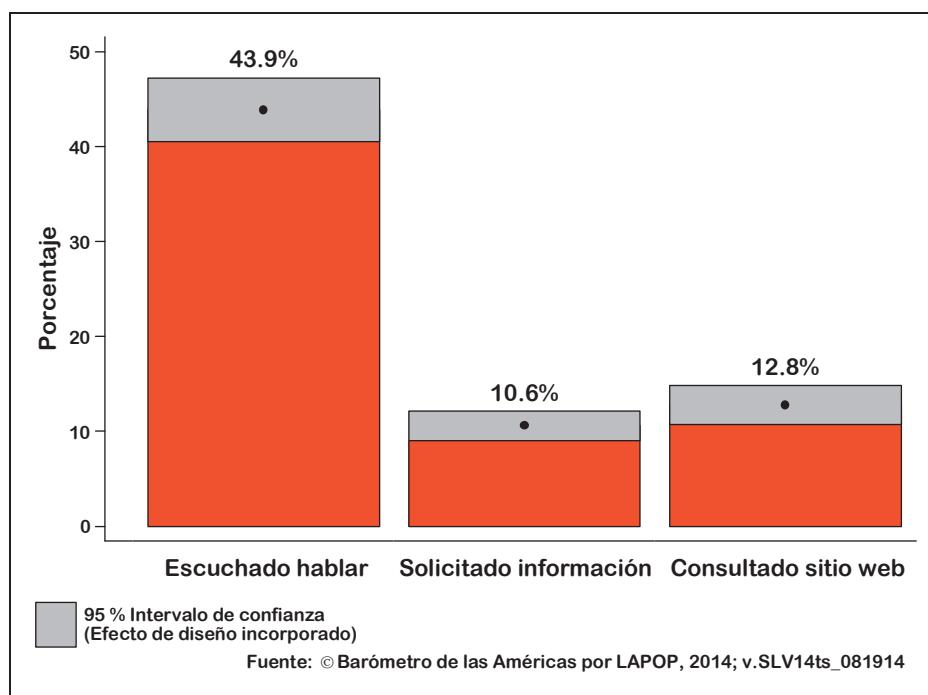
<b>INFO1.</b> ¿Ha escuchado hablar sobre la Ley de Acceso a la Información Pública? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR
<b>INFO2.</b> Con el fin de solicitar algún tipo de información ¿ha contactado a una o más de las siguientes instituciones en el último año: Gobierno Central, Alcaldía, Asamblea Legislativa u Órgano Judicial? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR
<b>INFO3.</b> ¿Ha consultado el sitio web de alguna institución pública buscando información pública? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR

En la primera se explora el conocimiento sobre la ley. De los entrevistados, si se toma en consideración lo reciente de la ley, un número relativamente alto, el 43,9%, ha escuchado hablar acerca de la LAIP (ver Gráfico 8.18), aunque no significa que conozcan esta ley. Es posible que a esto haya

<sup>2</sup> Decreto legislativo 534, 2 de diciembre de 2010, publicado en el Diario Oficial tomo 371, No. 70, del 8 de abril de 2011.

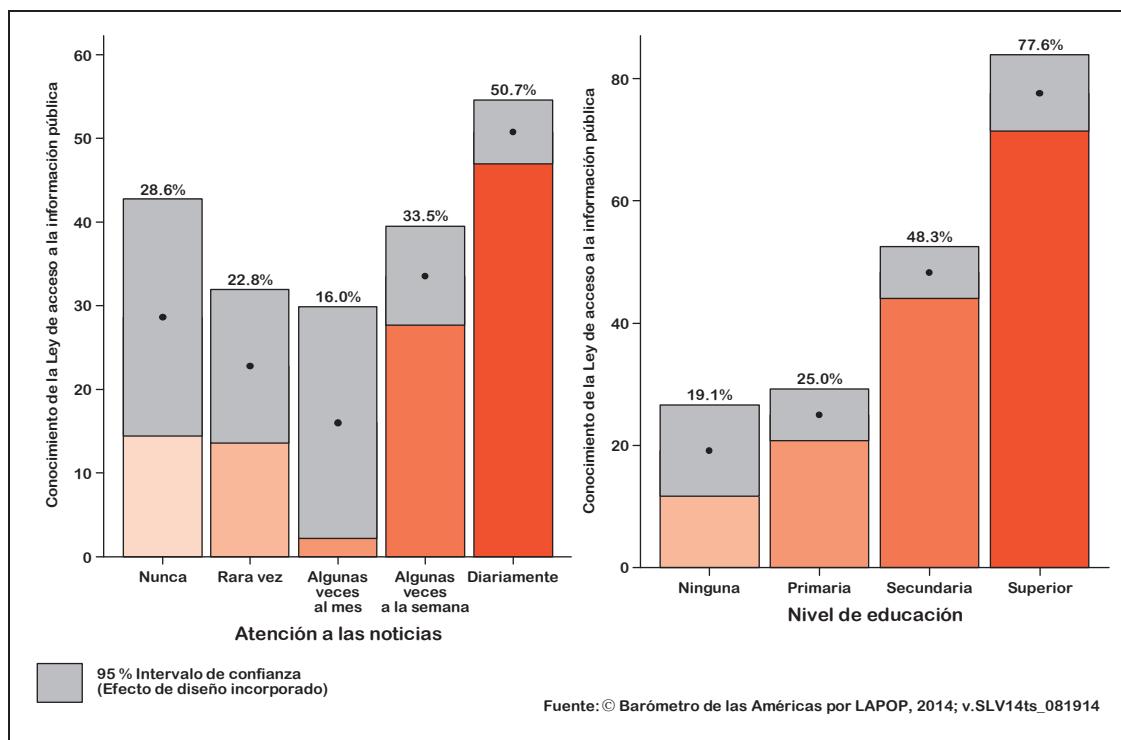
<sup>3</sup> Por medio del decreto legislativo 303 del 8 de febrero de 2013, se aprueban reformas a la LAIP.

contribuido la cobertura de los medios de comunicación. Tampoco indica que la ciudadanía conoce el contenido básico de dicha ley.



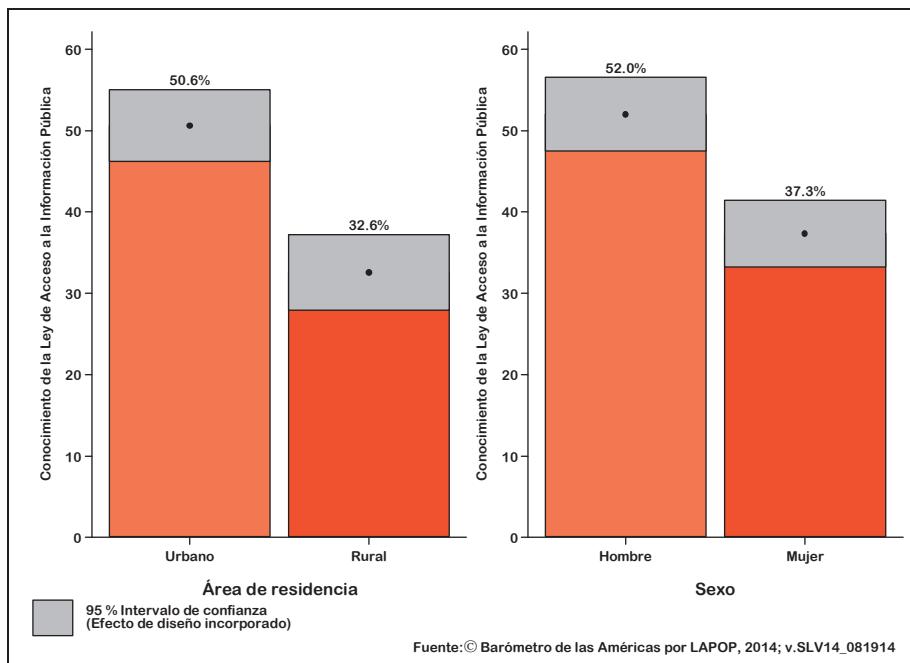
**Gráfico 8.18. Valoraciones sobre la Ley de Acceso a la Información Pública, El Salvador 2014**

En el siguiente gráfico (8.19), en el panel de la izquierda se puede apreciar que las personas con mayor interés en las noticias, es decir aquellas que las consultan diariamente, exhiben un mayor nivel de conocimiento acerca de la LAIP en comparación con aquellos que consultan las noticias algunas veces a la semana, algunas veces al mes, rara vez o incluso nunca. Por otra parte, se observa en el panel de la derecha que conforme se producen aumentos en el nivel educativo de los individuos entrevistados también se incrementa el conocimiento acerca de la LAIP.



**Gráfico 8.19. Conoce la Ley de Acceso a la Información Pública según interés en las noticias y nivel educativo, El Salvador 2014**

En el Gráfico 8.20, en el panel de la izquierda se puede observar que el nivel de conocimiento acerca de la LAIP es bastante mayor en las áreas urbanas en comparación con las rurales; y en el panel de la derecha que el conocimiento de la LAIP es mayor entre los hombres en comparación con las mujeres.



**Gráfico 8.20. Conoce la Ley de Acceso a la Información Pública según área de residencia y sexo, El Salvador 2014**

Adicionalmente, con relación al ejercicio de solicitar o buscar algún tipo de información de parte de algunas instituciones públicas, sobre el cual da cuenta la pregunta INFO2, el involucramiento ciudadano es relativamente bajo: el 10,6% ha solicitado algún tipo de información a las instituciones públicas (Gobierno central, Alcaldía, Asamblea Legislativa u Órgano Judicial); y el 12,8% ha consultado del sitio web de alguna institución pública buscando información. Solamente para aquellos que han consultado el sitio web, se les preguntó si habían encontrado lo que buscaban: un dato interesante es que el 79,3% responde haber encontrado lo que buscaban<sup>4</sup>.

### VIII. Conclusión

En general se puede decir que los salvadoreños participan muy poco en los asuntos de la comunidad. Siete de cada 10 ciudadanos dice en 2014 que nunca han contribuido a resolver los problemas de su comunidad, aunque este porcentaje es mayor entre los hombres, las personas de edad adulta media y entre las personas que tienen educación superior.

Por otro lado, la única organización en la cual los salvadoreños participan activamente es la de índole religiosa. El 80% de los salvadoreños ha asistido a una reunión de este tipo de organización en el último año antes de la encuesta. Por el contrario, en el resto de organizaciones, particularmente las de carácter partidista y las organizaciones de mujeres, las tasas de participación son extremadamente bajas. Más aún, los datos indican que, con excepción notable de las organizaciones religiosas, en la mayor parte de organizaciones ciudadanas ha habido una disminución en la frecuencia de participación.

De la misma forma, el nivel de participación en protestas públicas es también notablemente bajo. La mayoría de salvadoreños en las mediciones del Barómetro de las Américas reportan no haber participado en protestas públicas y estos porcentajes no parecen haber crecido en los últimos años; más bien, todo lo contrario.

Por otra parte, los niveles de confianza de la gente de su comunidad no han variado en la última década. En promedio, 6 de cada 10 salvadoreños manifiestan tener confianza interpersonal.

Los salvadoreños expresan una valoración baja sobre cómo las autoridades electas le representan sus intereses y le benefician como ciudadano. El mejor evaluado es el gobierno central (41,6), seguido por la alcaldía y Concejo Municipal (34,3) y con el nivel más bajo los diputados (27,7).

Por último, no obstante lo reciente de la entrada en vigencia de la Ley de Acceso a la Información Pública, el 43,9% ha escuchado hablar acerca de la LAIP. Sin embargo, con relación al ejercicio de solicitar/buscar algún tipo de información, el involucramiento ciudadano es relativamente bajo: el 10,6% ha solicitado algún tipo de información a las instituciones públicas (gobierno central, alcaldía, Asamblea Legislativa u Órgano Judicial), y el 12,8% ha consultado del sitio web de alguna institución pública buscando información.

<sup>4</sup> La pregunta fue formulada en los siguientes términos: “INFO4. ¿Encontró lo que buscaba? (1) Sí (0) No”

## Apéndice

### Apéndice 8.1. Determinantes de contribución a resolver los problemas de la comunidad, El Salvador 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Mujer	-0.067*	(-2.53)
Edad	0.159*	(5.65)
Nivel de educación	0.119*	(3.78)
Quintiles de riqueza	0.006	(0.19)
Tamaño del lugar	-0.017	(-0.55)
Constante	0.000	(-0.00)
F	11.06	
N. de casos	1,499	
R-cuadrado	0.03	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño de la encuesta		
* p<0.05		

### Apéndice 8.2. Determinantes de victimización por distintos tipos de soborno en los últimos doce meses, El Salvador, 2014 (Gráfico 8.17)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Mujer	-0.276*	(-3.09)
Edad	-0.416*	(-3.25)
Nivel de educación	-0.025	(-0.22)
Quintiles de riqueza	0.080	(0.94)
Vive en área rural	-0.353*	(-3.34)
Recibe remesas	0.059	(0.63)
Número de hijos	0.272*	(2.44)
Constante	-2.334*	(-24.25)
F	4.35	
N. de casos	1496	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño de la encuesta		
* p<0.05		



## Capítulo 9. Legitimidad política y tolerancia

Ricardo Córdova Macías

### I. Introducción

En este capítulo se aborda el tema de cómo las actitudes políticas de los salvadoreños apoyan la estabilidad política democrática, y está estructurado en siete apartados. En el primer apartado se presenta un marco teórico como referencia, en el segundo se examina el apoyo al sistema político, en el tercero se aborda el tema de la tolerancia política, en el cuarto la estabilidad democrática. En el quinto apartado se aborda la legitimidad de otras instituciones, en el sexto se examina el apoyo a la democracia; en el séptimo, el apoyo a la democracia como régimen político, se continúa con la satisfacción con la democracia, y se finaliza con la presentación de las conclusiones. Entre los resultados más relevantes de este capítulo se tiene con respecto a la legitimidad política, que el apoyo al sistema se ha mantenido estable en los últimos años; mientras que la tolerancia política se habría estabilizado en las últimas mediciones, pero en la parte inferior de la escala. Un aspecto a destacar, es que como consecuencia de la reducción en la tolerancia política en los últimos años, se habría producido un incremento significativo en la celda “democracia en riesgo” (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia), pasando de concentrar el 16% en 2004 para incrementarse al 30,6% en 2014. Sin embargo, los resultados indican que los salvadoreños mantienen altos niveles de apoyo para la democracia como forma de gobierno.

### II. Marco teórico

La legitimidad del sistema político ha sido enfocada en la literatura como un elemento crucial de la estabilidad democrática (Booth y Seligson 2009; Gibson, Caldeira y Spence 2005; Gilley 2009). Seymour Martin Lipset (1981, 1994) definió la legitimidad como “la capacidad de un sistema de generar y mantener la creencia en que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad”.

En este capítulo se profundiza el conocimiento sobre la legitimidad política. En los estudios del Barómetro de las Américas de años anteriores y en la primera parte de este informe, la legitimidad política se ha definido en términos de “apoyo al sistema,” que en combinación con la tolerancia hacia la oposición política pueden producir signos de alerta que podrían ser útiles para ubicar cuáles democracias en la región pueden ser especialmente frágiles. La teoría señala que ambas actitudes (apoyo al sistema y tolerancia política) son necesarias para la estabilidad democrática en el largo plazo. Los ciudadanos deben creer en *ambas*, la legitimidad de su sistema político y también estar dispuestos a tolerar los derechos políticos de otras personas (Seligson 2000). El esquema mostrado en la Tabla 9.1 representa todas las posibles combinaciones teóricas de apoyo al sistema y tolerancia, cuando las dos variables se dividen en niveles alto y bajo.

**Tabla 9.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política**

Apoyo al sistema (legitimidad)	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

La Tabla 9.1 muestra las cuatro combinaciones posibles entre legitimidad y tolerancia. Se revisa una por una cada celda. Los sistemas políticos poblados por ciudadanos que tienen altos niveles de apoyo al sistema y tolerancia política, son aquellos que pueden producir más estabilidad. A esta casilla se le llama “democracia estable”. Los sistemas que son políticamente legítimos (demonstrado por un apoyo positivo hacia el sistema) y que tienen ciudadanos que son razonablemente tolerantes con los derechos de las minorías, son proclives a gozar de estabilidad democrática (Dahl 1971). Si la mayoría de los ciudadanos muestran altos niveles de apoyo al sistema y alta tolerancia, puede esperarse que la democracia se mantenga estable y se consolide.

Cuando el apoyo al sistema es alto, pero hay baja tolerancia política, el sistema puede permanecer estable (dado que el sistema tiene alto apoyo), pero la democracia puede en última instancia peligrar en el mediano plazo. Tales sistemas pueden moverse hacia un tipo de gobierno autoritario en el cual los derechos democráticos pueden verse restringidos.

Una tercera situación es bajo apoyo al sistema y alta tolerancia política, casilla a la que Seligson (2000) ha llamado “democracia inestable”. Por otro lado, no es una buena señal para la democracia si en una sociedad los ciudadanos tienen bajo apoyo al sistema y baja tolerancia. En aquellos sistemas políticos en los cuales sectores importantes de población ni apoyan a las instituciones básicas de la nación, ni apoyan a los derechos de las minorías, son más vulnerables a un rompimiento democrático, razón por la cual a esta casilla se le describe como una “democracia en riesgo”.

Es importante tener en cuenta una limitación en este esquema de análisis. Las relaciones aquí discutidas únicamente se aplican a sistemas políticos que ya son institucionalmente democráticos. En otras palabras, son sistemas en los cuales hay elecciones regulares y competitivas y en los cuales se permite amplia participación.

### III. Apoyo al sistema político

Para analizar la creencia en la legitimidad del sistema político salvadoreño, se utiliza un índice de legitimidad denominada “Apoyo político/Alienación”, el cual ha sido desarrollado por el Proyecto de Opinión Pública del Barómetro de las Américas de Vanderbilt University (LAPOP, por sus siglas en inglés). En este índice se busca medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama a este fenómeno “apoyo difuso” o “apoyo al sistema” (Easton 1975). Los ítems utilizados para crear el índice de “apoyo al sistema” son los que se listan a continuación:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.

**B1.** ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de El Salvador garantizan un juicio justo? (*Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio*)

**B2.** ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de El Salvador?

**B3.** ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político salvadoreño?

**B4.** ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político salvadoreño?

**B6.** ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político salvadoreño?

Las preguntas del Índice de Apoyo al Sistema tienen un formato 1-7, y siguiendo las pautas del Barómetro de las Américas, fueron recodificadas en un formato 0-100 para su análisis, en el cual el 0 significa “muy poco apoyo” y el 100 significa “mucho apoyo”.

En el Gráfico 9.1 se presenta el promedio obtenido por cada una de las preguntas en la medición de la ronda 2014: los niveles más altos corresponden al respeto a las instituciones (69,5) y el apoyo al sistema (64,3); en un nivel intermedio se encuentra el orgullo de vivir bajo el sistema político (54,2); y los niveles más bajos corresponden a los derechos básicos (45,7) y los tribunales (42,7).

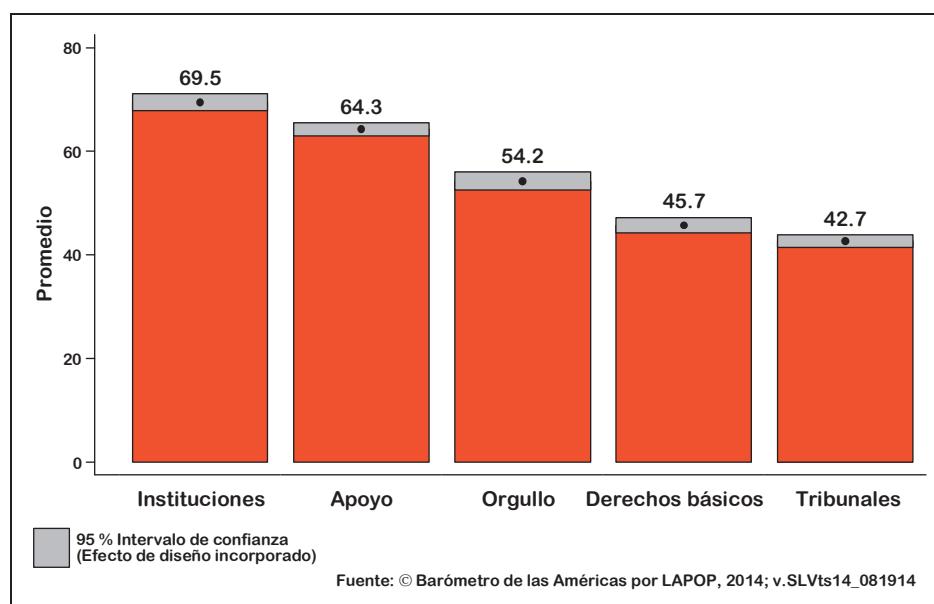


Gráfico 9.1. Componentes de apoyo al sistema político, El Salvador 2014

Gracias a que se cuenta con los datos de las encuestas realizadas en 2004-2014 es posible ver la evolución de los niveles de apoyo al sistema (Gráfico 9.2). En el siguiente gráfico se puede ver la evolución de las cinco preguntas. En términos generales para el período 2004-2008 se puede identificar una tendencia decreciente para cuatro preguntas (tribunales, derechos básicos, orgullo y apoyo), mientras que el respeto a las instituciones aumenta de 2004 para 2006, pero luego disminuye para 2008.

En la medición de 2010 se revierte esta tendencia decreciente, pues se observa un incremento en las cinco preguntas, aunque solamente en tres de ellas este incremento es estadísticamente

significativo. Para la medición de 2012 se observa una reducción en dos de ellas (apoyo y orgullo), y se mantiene sin variaciones estadísticamente significativas para las otras tres (instituciones, derechos básicos y tribunales). En la medición de 2014, si se toma en cuenta el test de medias, se puede concluir que en cuatro de ellas no hay variaciones (instituciones, apoyo, orgullo, derechos básicos) y en una hay diferencias que son estadísticamente significativas (tribunales) con respecto a la medición de 2012.

A lo largo del período 2004-2014, los salvadoreños han tenido los niveles más altos con relación al respeto a las instituciones y el apoyo al sistema. En un nivel intermedio se ubica el orgullo de vivir bajo el sistema político. Finalmente, los niveles más bajos corresponden a los derechos básicos y los tribunales.

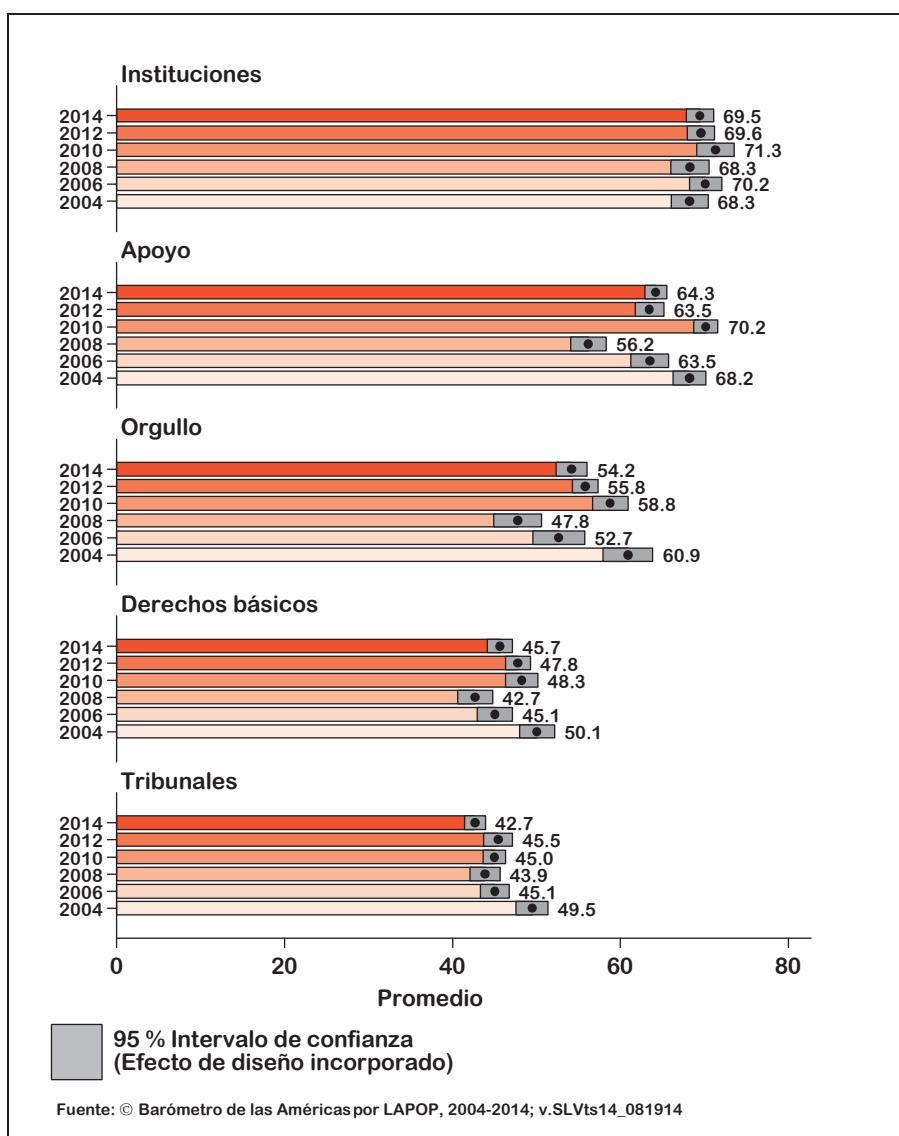
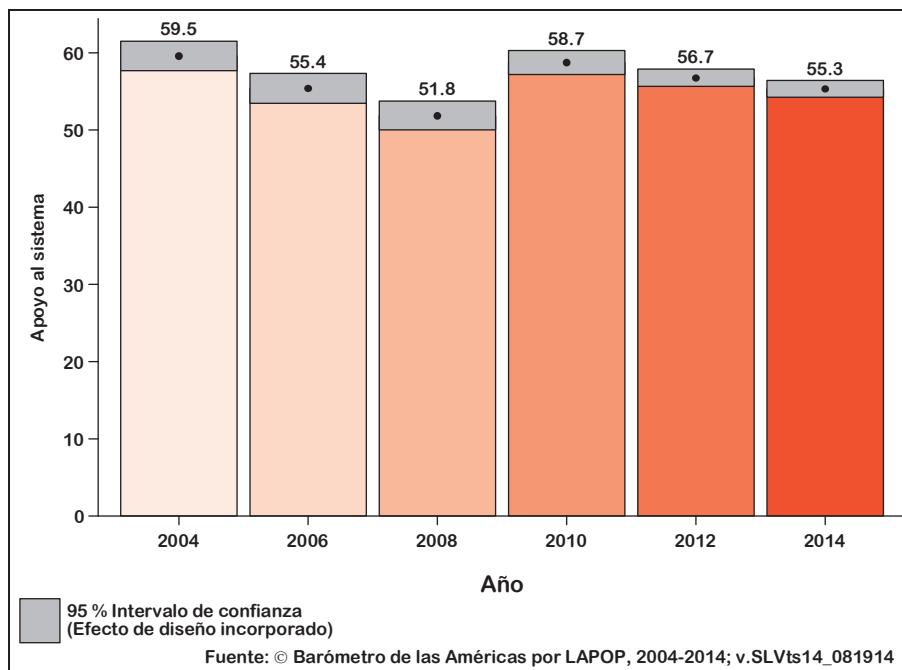


Gráfico 9.2. Componentes de apoyo al sistema político, El Salvador 2004-2014

A partir de las cinco preguntas se ha construido un índice que mide el apoyo al sistema, el cual es un promedio de los cinco ítems mostrados en el Gráfico 9.1. En el Gráfico 9.3 se presentan los resultados de las encuestas realizadas para el período 2004-2014. Como puede verse, el apoyo al sistema venía disminuyendo de manera sostenida para el período 2004-2008: con un promedio de 59,5

puntos en un índice de 0-100 en 2004, 55,4 en 2006 y 51,8 en 2008, y a partir de 2010 se observa un importante aumento a 58,7 puntos, el cual es estadísticamente significativo, alcanzando un promedio cercano al que había obtenido en 2004. Luego hay una pequeña disminución para 2012 (56,7) y también para 2014 (55,3)<sup>1</sup>. No obstante, el apoyo al sistema se ha mantenido estable para el periodo 2012-2014 ya que la diferencia no es estadísticamente significativa.



**Gráfico 9.3. Promedio de apoyo al sistema, El Salvador 2004-2014**

¿Cómo se comparan estos niveles de apoyo al sistema de los salvadoreños con los de la región? El Gráfico 9.4 muestra los promedios de apoyo al sistema en perspectiva comparada con los países de la región para el año 2014. En el gráfico se puede ver que El Salvador se ubica en una posición relativamente alta en los países del continente, por debajo de Costa Rica, Nicaragua, Canadá, Ecuador, Uruguay y Argentina.

<sup>1</sup> Para la encuesta de 2014, el coeficiente de confiabilidad para la escala de apoyo al sistema es de 0,7415.

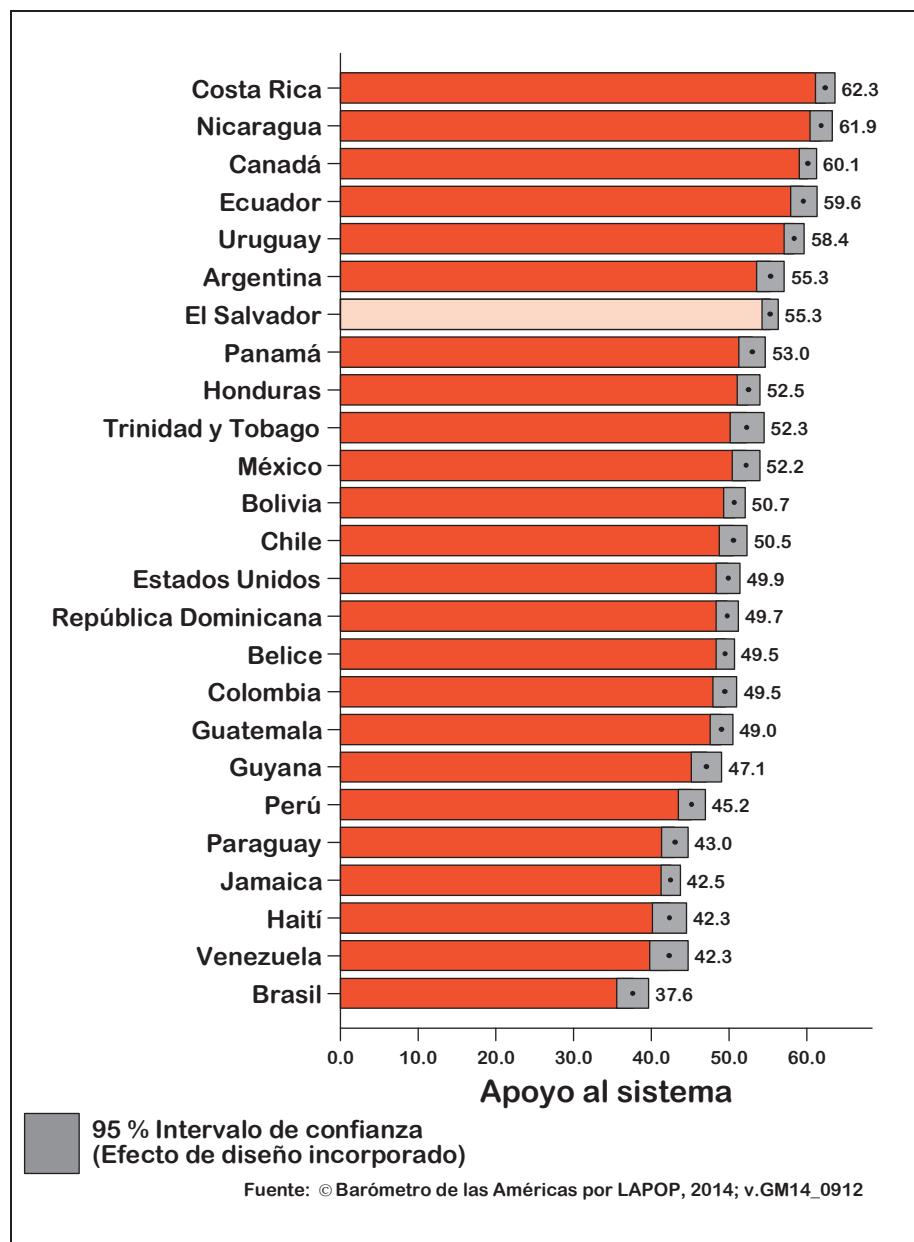
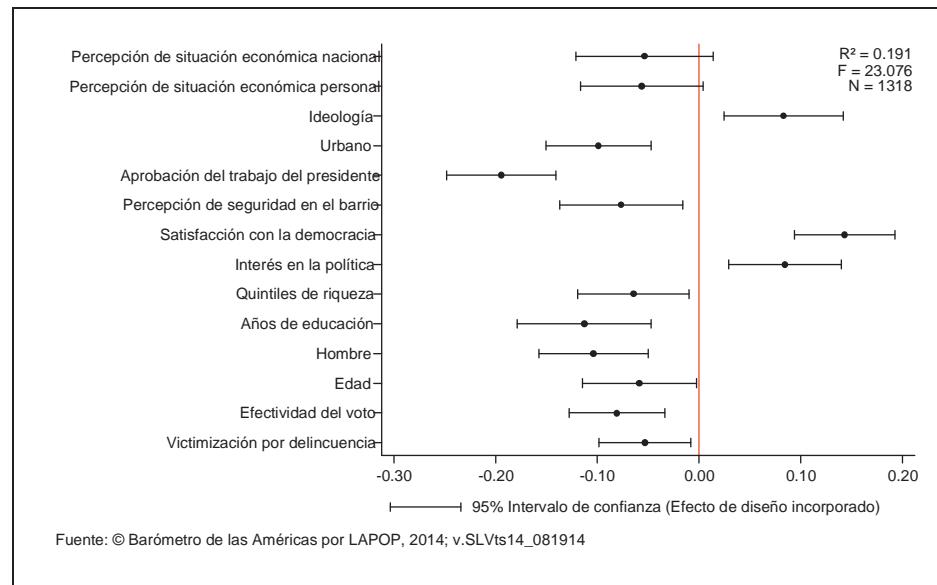
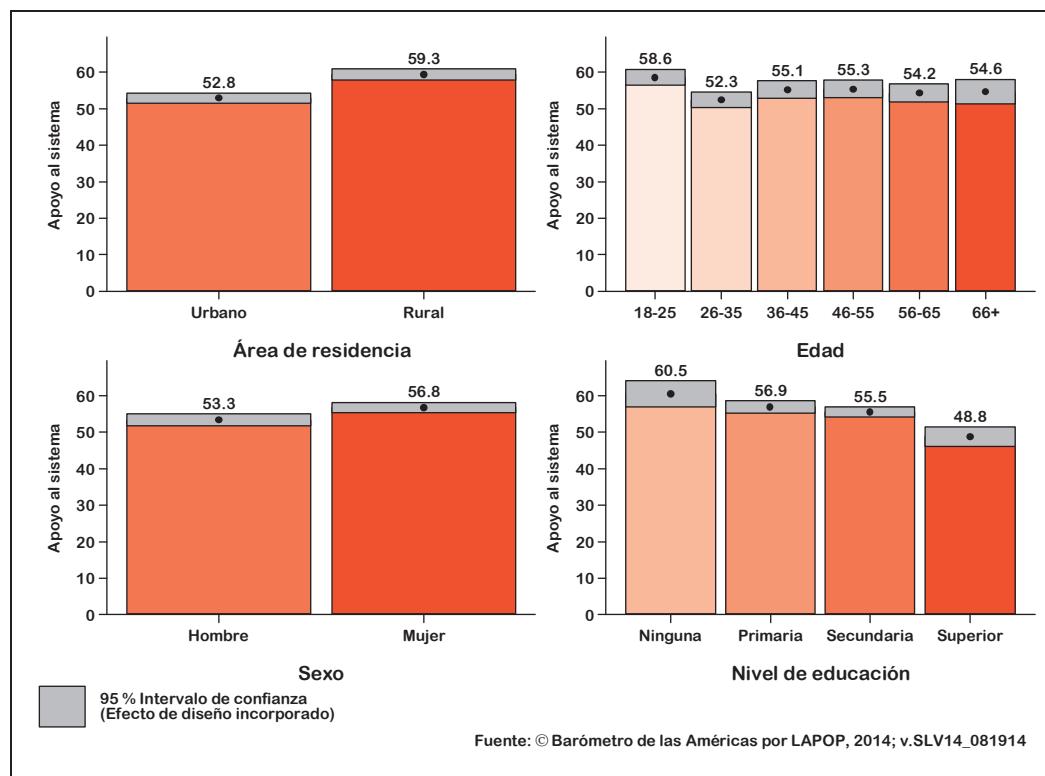


Gráfico 9.4. Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2014

Con el propósito de identificar factores que ayuden a explicar los niveles de apoyo al sistema político en El Salvador para la ronda de 2014, se realizó un análisis de regresión múltiple. En el Apéndice (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son 12 los predictores estadísticamente significativos en esta regresión: edad, área de residencia, educación, sexo, quintiles de riqueza, aprobación del trabajo del presidente, satisfacción con la democracia, interés en la política, efectividad del voto, ideología, percepción de seguridad en el barrio y victimización por delincuencia.



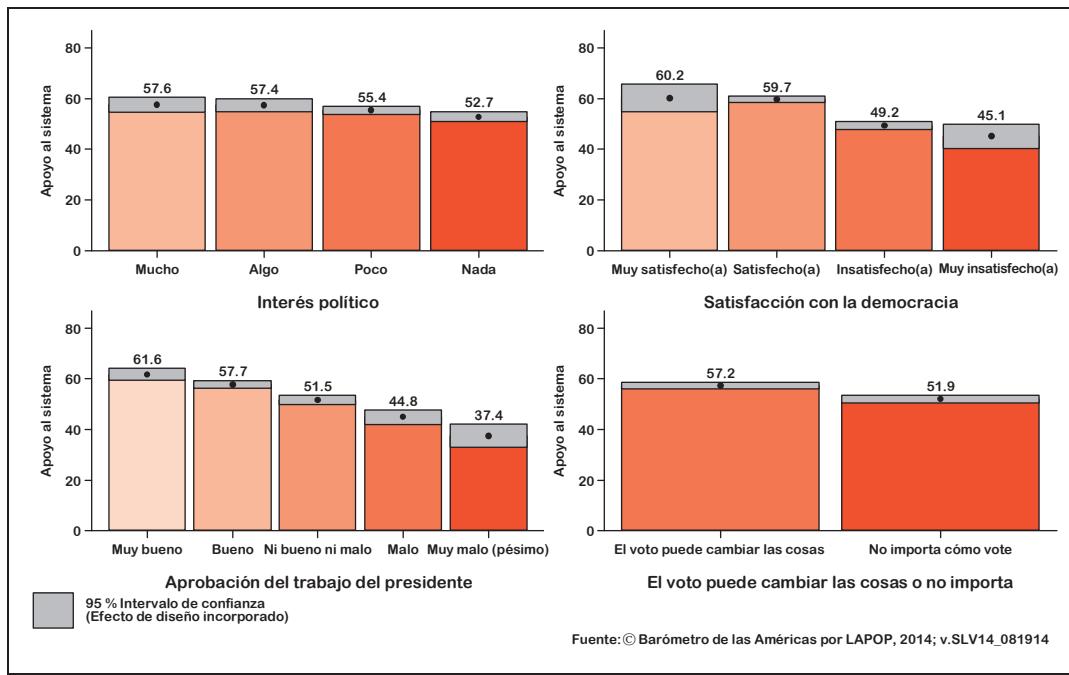
De estos, únicamente se presentan 10 en su relación bivariada; cuatro sobre aspectos socio-demográficos (área de residencia, sexo, educación, y edad), cuatro sobre aspectos políticos (interés en la política, aprobación del trabajo del presidente, satisfacción con la democracia y efectividad del voto), y dos sobre aspectos de seguridad (percepción de seguridad en el barrio y victimización por delincuencia). En el Gráfico 9.6 se puede observar que los residentes en el área rural y las mujeres exhiben un mayor nivel de apoyo al sistema. Por otro lado, los jóvenes de 18-25 años exhiben mayores niveles de apoyo al sistema en comparación con el resto de grupos etarios. Adicionalmente, el apoyo al sistema disminuye conforme se incrementa el nivel educativo alcanzado. Esto último es posible que tenga que ver con que a mayor nivel educativo se dispone de mayor información y se es más crítico con respecto al entorno en que se desenvuelven los ciudadanos.



**Gráfico 9.6. Apoyo al sistema político según área de residencia, sexo, educación y edad, El Salvador 2014**

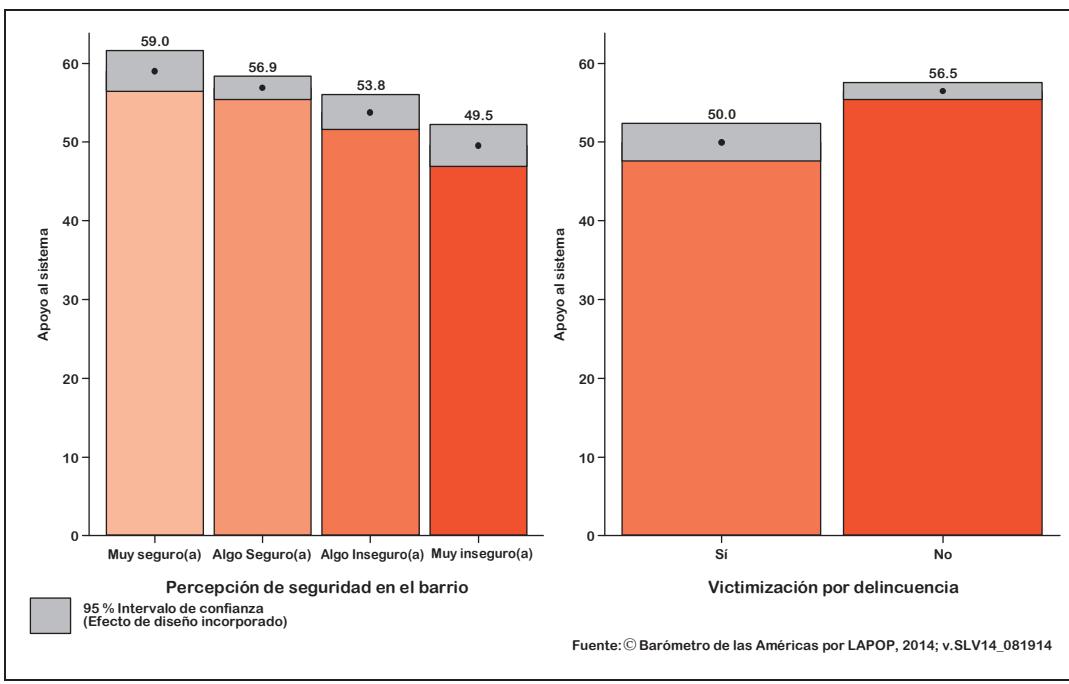
En el Gráfico 9.7 se puede observar que las personas con mayor interés en la política, quienes se sienten más satisfechos con la democracia y quienes creen en la efectividad del voto<sup>2</sup> exhiben mayores niveles de apoyo al sistema. Además, quienes expresan una evaluación positiva del desempeño del presidente tienden a apoyar más el sistema.

<sup>2</sup> En el sentido de que el voto puede cambiar la forma de cómo las cosas van a ser en el futuro. Ver pregunta VB49 en el cuestionario.



**Gráfico 9.7. Apoyo al sistema político según interés en la política, aprobación del desempeño del presidente, satisfacción con la democracia y efectividad del voto, El Salvador 2014**

En el Gráfico 9.8 se puede observar que las personas con una percepción de mayor seguridad en el barrio/colonia/lugar de residencia y quienes no han sido víctimas de la delincuencia exhiben mayores niveles de apoyo al sistema.

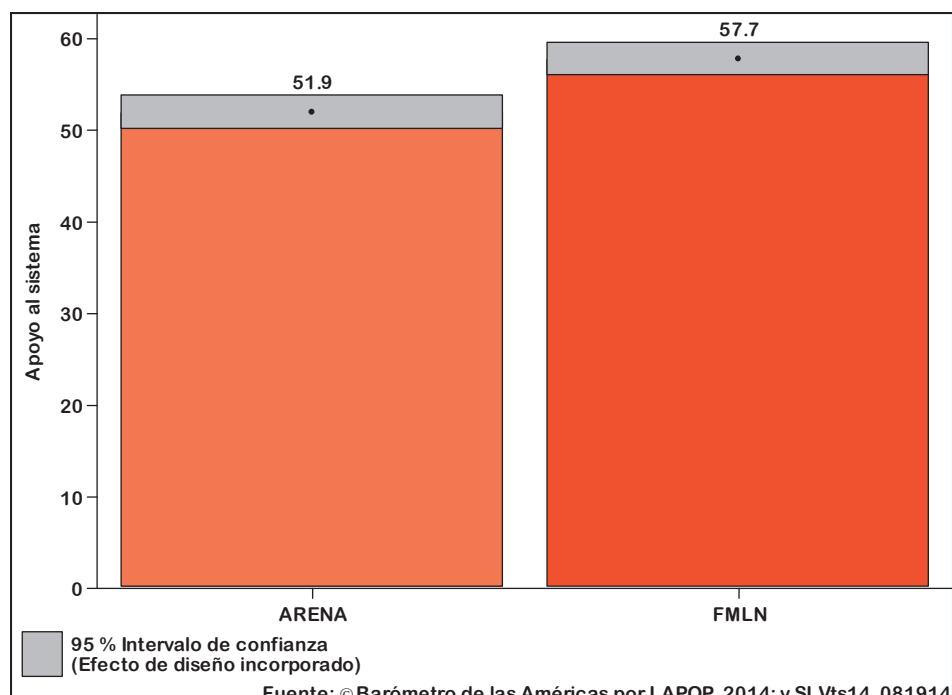


**Gráfico 9.8. Apoyo al sistema político según percepción de seguridad en el barrio y victimización por delincuencia, El Salvador 2014**

En estudios anteriores (Córdova, Cruz y Seligson 2006, 2008) se ha reportado que una variable política importante para explicar diferencias en los niveles de apoyo al sistema ha sido las preferencias políticas de los entrevistados. Cuando gobernaba el partido ARENA, sus partidarios exhibían mayores niveles de apoyo al sistema político, y este apoyo era más bajo para los partidarios del FMLN, este es el hallazgo para las mediciones de 2006 y 2008.

En 2009 se produce la alternancia en el ejecutivo, y para la medición del Barómetro de las Américas de 2010 se reporta: “sí se ha producido un incremento importante para los partidarios del FMLN/Funes (pasando de 40 en 2008 a 58,3 en 2010); pero en el caso de los partidarios ARENA/Ávila prácticamente no ha variado (pasando de 59,4 en 2008 a 59,6 en 2010). En consecuencia, en la medición de 2010 no hay diferencias estadísticamente significativas entre los partidarios de ambos partidos” (Córdova, Cruz y Seligson 2010, 118).

Para la medición de apoyo al sistema del año 2014 se incluyó en la regresión la pregunta sobre el partido por el cual votaron en la segunda vuelta de las pasadas elecciones presidenciales, sin embargo esta no resultó estadísticamente significativa, por lo que se retiró del modelo. Debido a la importancia del tema de las preferencias políticas de los entrevistados, en el Gráfico 9.9 se presenta el resultado bivariado del nivel de apoyo al sistema y el partido por el cual votaron en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2014. En este caso, encontrándose en el gobierno el FMLN, se observa que sus partidarios tienen un nivel más alto de apoyo al sistema (57,7), mientras que es más bajo para los partidarios de ARENA (51,9), siendo esta diferencia estadísticamente significativa.



**Gráfico 9.9. Apoyo al sistema político según partido votado en las elecciones presidenciales, El Salvador 2014**

## IV. Tolerancia política

Para analizar la tolerancia política, se utiliza un índice desarrollado por LAPOP. Los ítems utilizados para crear el índice de “tolerancia política” son los siguientes:

<p>Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en El Salvador. Por favor continúe usando la escalera de 10 puntos</p>
<p><b>D1.</b> Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el <b>derecho de votar</b> de esas personas? Por favor léame el número de la escala: <b>[Sondee: ¿Hasta qué punto?]</b></p>
<p><b>D2.</b> ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo <b>manifestaciones pacíficas</b> con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.</p>
<p><b>D3.</b> Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan <b>postularse para cargos públicos</b>?</p>
<p><b>D4.</b> ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión <b>para dar un discurso</b>?</p>

En el cuestionario se incluyeron cuatro preguntas que se refieren a cuatro libertades civiles básicas para los críticos del gobierno: el derecho a votar, el derecho para realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión de las personas que hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador. Las preguntas del índice de tolerancia política tienen un formato 1-10, y para su análisis, siguiendo las pautas del Barómetro de las Américas, fueron recodificadas en un formato 0-100, en el cual el 0 representa “muy poca tolerancia” y el 100 “muchísima tolerancia”<sup>3</sup>

En el Gráfico 9.10 se presenta el promedio obtenido en cada una de las preguntas en la ronda de 2014: derecho de votar (49,6), manifestaciones pacíficas (49,2), libertad de expresión (35,3) y postularse para cargos públicos (34,2).

<sup>3</sup> Para una revisión sobre los aspectos metodológicos para la medición de la tolerancia y su evolución en las Américas para el período 2006-2012, véase: Hiskey, Moseley y Rodríguez (2013).

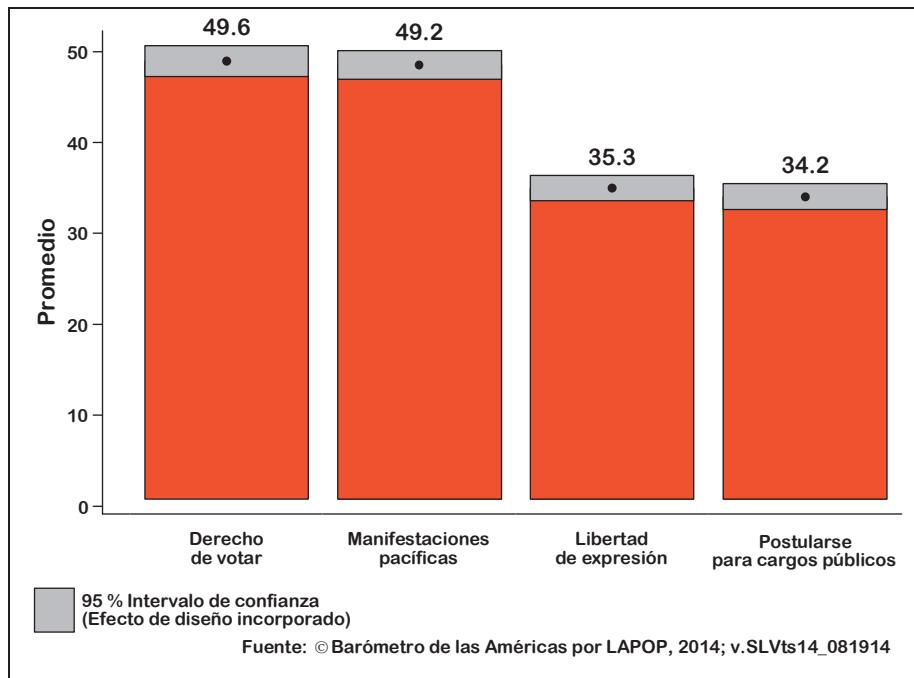


Gráfico 9.10. Promedio de tolerancia política, El Salvador 2014

¿Cómo ha evolucionado la tolerancia política a través del tiempo en El Salvador? Gracias a que se cuenta con los datos de las encuestas de 2004-2014, es posible ver la evolución de los niveles de tolerancia política. En el Gráfico 9.11 se puede apreciar en el derecho a votar una tendencia al incremento para el período 2004-2008, mientras que para las manifestaciones pacíficas, postularse para cargos públicos y libertad de expresión hay un aumento entre 2004 y 2006, pero luego hay una leve disminución para 2008. En la medición de 2010 se observa una disminución importante y estadísticamente significativa en las cuatro preguntas, registrándose la brecha más importante en la libertad de expresión (49,4 a 39,8).

En la medición de 2012 hay una leve disminución en las cuatro, pero estas no son estadísticamente significativas. En la ronda de 2014 hay una disminución en dos de ellas (postularse para cargos públicos, y manifestaciones pacíficas), un leve aumento en el derecho al voto, pero estas no son estadísticamente significativas, y solamente la reducción en la libertad de expresión es estadísticamente significativa.

Si se comparan los datos entre 2012 y 2014, tomando en consideración el test de medias, existe una disminución estadísticamente significativa en tres de ellas: postularse para cargos públicos, libertad de expresión y manifestaciones pacíficas; mientras que el derecho al voto expresa un leve aumento que es estadísticamente significativo.

Otra manera de analizar estos datos, es enfocándose en la diferencia entre la primera medición (2004) y la última (2014). En este sentido, el derecho al voto se reduce en 4,9 puntos, las manifestaciones pacíficas en 6,2 puntos, postularse para cargos públicos en 9,3 puntos, y la libertad de expresión en 16,2 puntos. Estas diferencias son estadísticamente significativas.

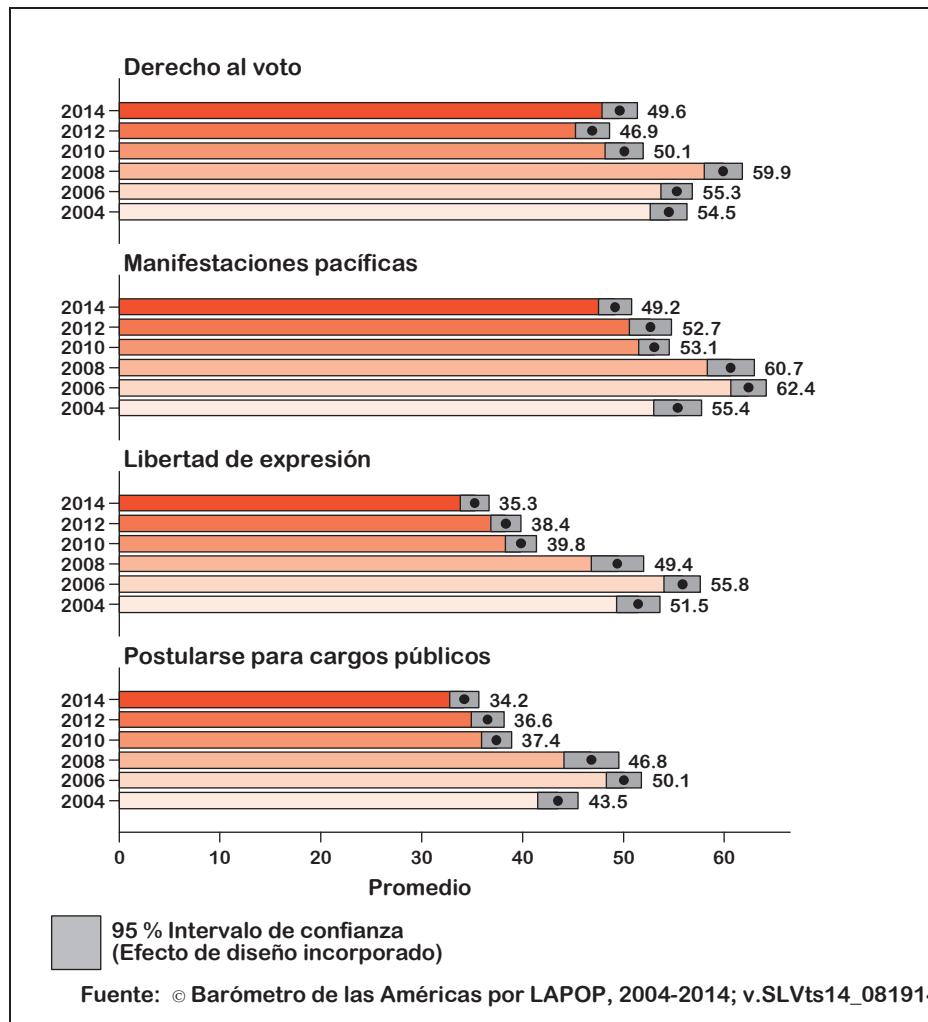
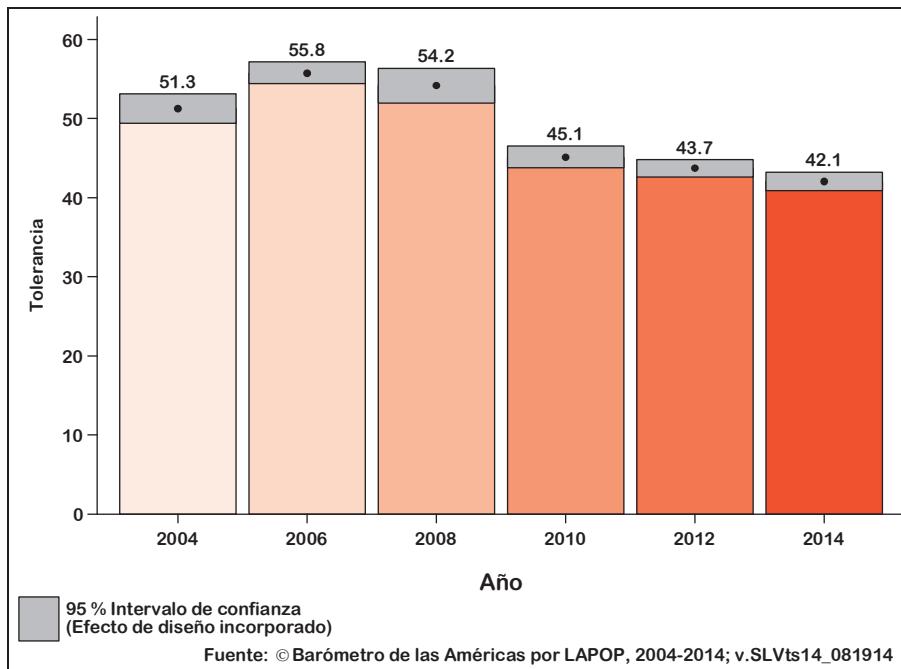


Gráfico 9.11. Componente de tolerancia política por año, El Salvador 2004-2014

A partir de las cuatro preguntas se ha construido un índice que mide la tolerancia política, el cual es un promedio de los cuatro ítems mostrados en el Gráfico 9.10<sup>4</sup>. En el Gráfico 9.12 se presentan los resultados para las encuestas realizadas en el período 2004-2014. Como puede verse, la tolerancia aumenta de 51,3 en 2004 a 55,8 en 2006, luego disminuye levemente a 54,2 en 2008, posteriormente se da una importante disminución a 45,1 en 2010, luego disminuye a 43,7 en 2012 y baja levemente a 42,1 en 2014. Los resultados del Barómetro de las Américas de 2014 proveen evidencia de que el nivel de tolerancia política se ha venido erosionando. A partir de la caída de 2010, los niveles de tolerancia política se mantienen en un nivel más bajo que el registrado en el 2004, año inicial de medición en la encuesta. Sin embargo, entre 2012 y 2014 se ha producido una disminución que no es estadísticamente significativa. Es decir, que el nivel de tolerancia política se mantiene estable. La implicación que tienen estos hallazgos sobre la erosión en los niveles de tolerancia política, es que plantea la necesidad de realizar esfuerzos por aumentarlos en el país.

<sup>4</sup> Para la encuesta de 2014 el Alfa de Cronbach para la escala de tolerancia política es de 0,7608.



**Gráfico 9.12. Promedio de tolerancia política por año, El Salvador 2004-2014**

¿Cómo se comparan estos niveles de tolerancia política de los salvadoreños con los de la región? El Gráfico 9.13 muestra los promedios de tolerancia política en perspectiva comparada con los países de la región para el año 2014. En el gráfico se puede ver que El Salvador se ubica en una posición baja entre los países del continente, pero por encima de Ecuador, Bolivia, Panamá y Guatemala. En el Capítulo 5 de este informe se señala que en las Américas, “a pesar de permanecer relativamente estática entre 2008 y 2012, los niveles regionales de tolerancia política declinaron en 2014.” En las Américas, el promedio de la tolerancia política disminuye de 54,5 en 2012 a 50,1 en 2014.

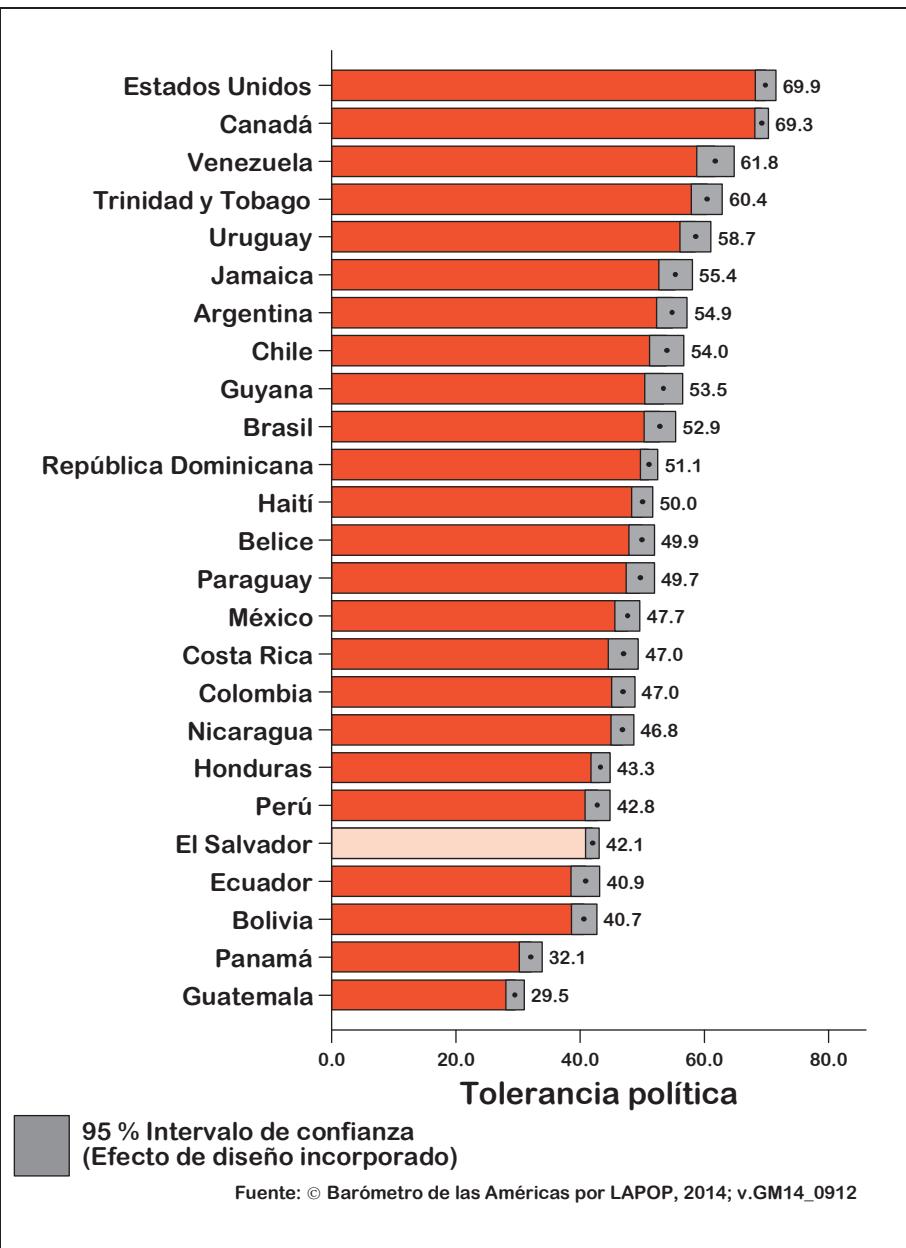


Gráfico 9.13. Tolerancia política en perspectiva comparada, 2014

Con el propósito de buscar identificar factores que ayuden a explicar los niveles de tolerancia política en El Salvador para la ronda de 2014, se realizó un análisis de regresión múltiple cuyos resultados se presentan en el Gráfico 9.14. En el Apéndice (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son cuatro los predictores estadísticamente significativos: sexo, edad, educación e interés en la política.

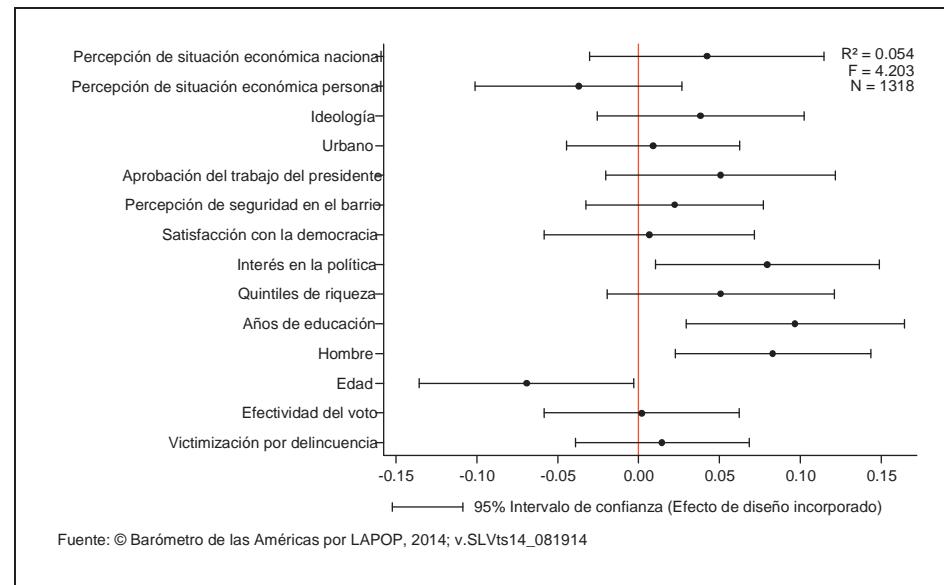


Gráfico 9.14. Determinantes de la tolerancia política, El Salvador 2014

A continuación se presenta la relación bivariada para estas cuatro variables. En el Gráfico 9.15 se puede observar que los hombres, los jóvenes, las personas con un mayor nivel educativo y los que tienen un mayor interés en la política son los que exhiben un mayor nivel de tolerancia política.

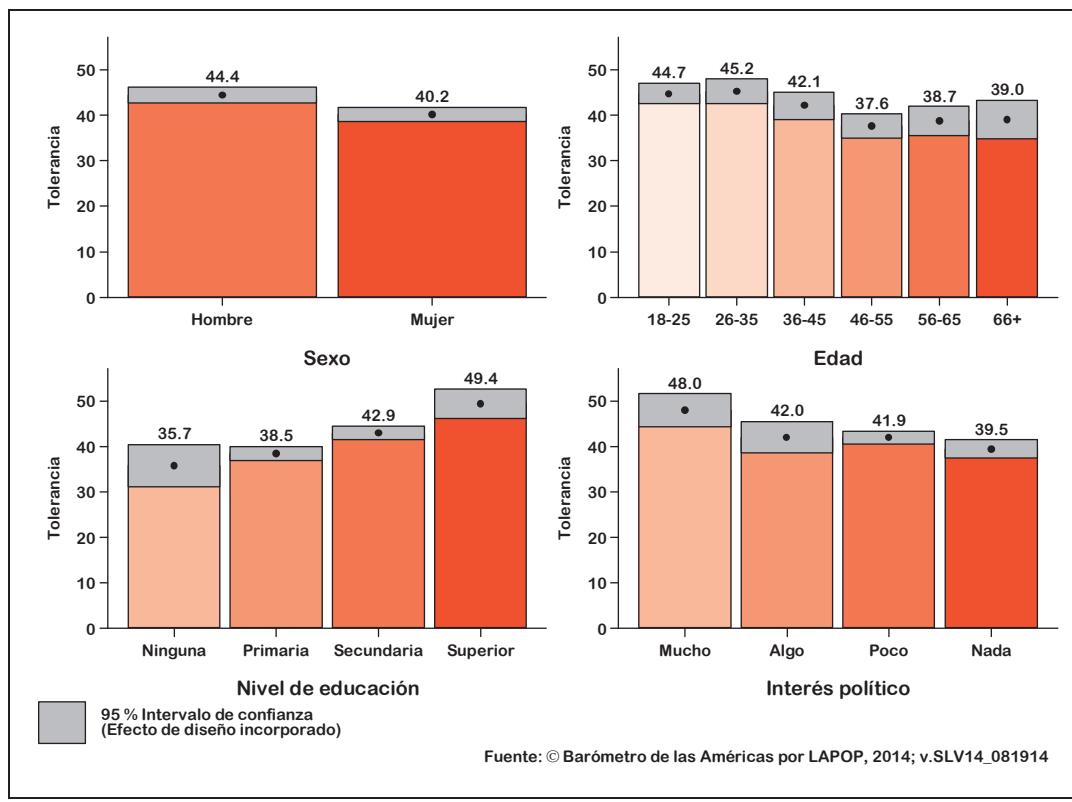
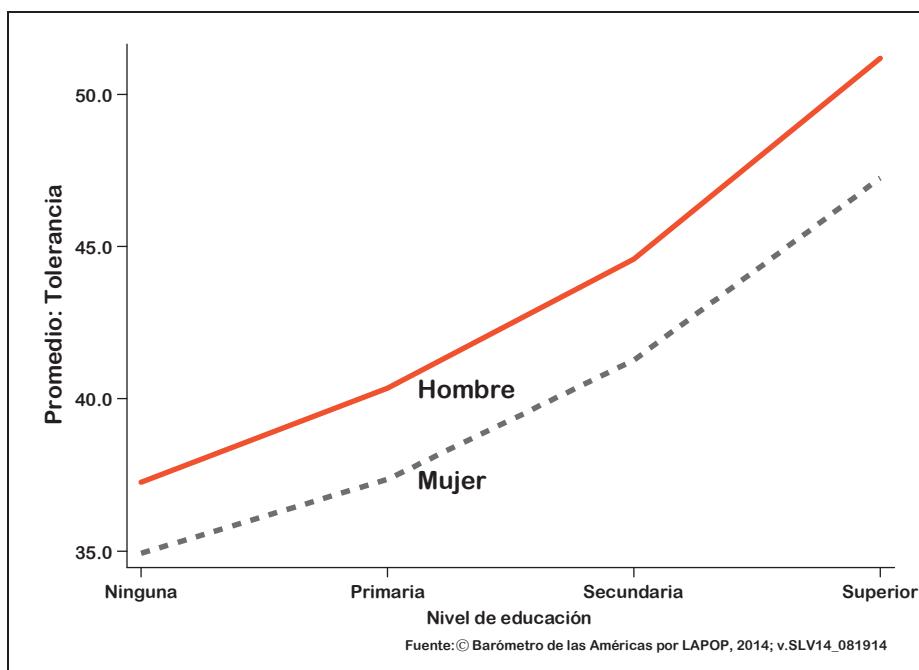


Gráfico 9.15. Tolerancia política según sexo, edad, educación e interés en la política, El Salvador 2014

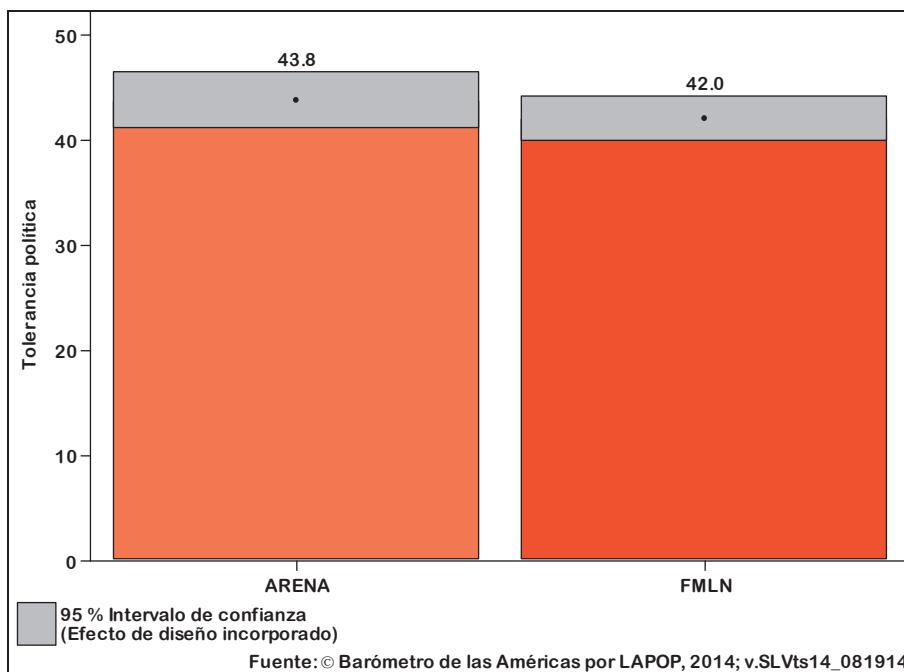
En los estudios anteriores de LAPOP para el Barómetro de las Américas (2006, 2008, 2010 y 2012) se ha reportado el hallazgo que los hombres muestran niveles de tolerancia política más altos que los de las mujeres. En el caso de la medición de 2014 en El Salvador, tomando en consideración que tanto el sexo como el nivel educativo han resultado estadísticamente significativos en el modelo de regresión, en el Gráfico 9.16 se presenta el nivel de tolerancia por el nivel educativo según el sexo. Independientemente del nivel educativo, las mujeres son menos tolerantes que los hombres.



**Gráfico 9.16. Tolerancia política según nivel educativo por sexo, El Salvador 2014**

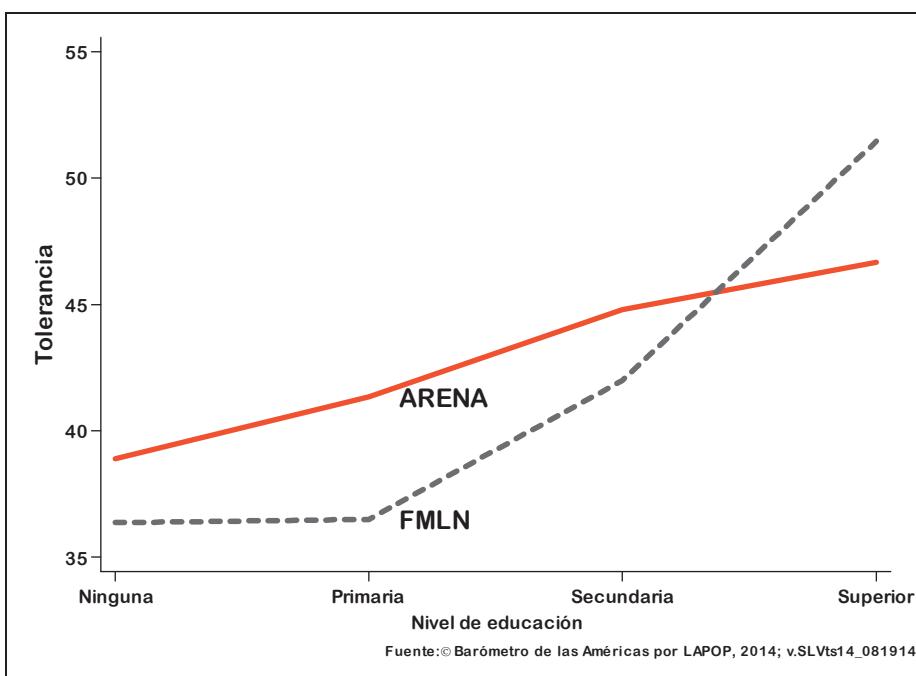
Córdova, Cruz y Seligson (2006 y 2008) reportan que una variable política importante para explicar diferencias en los niveles de tolerancia política ha sido las preferencias políticas de los entrevistados. Cuando gobernaba el partido ARENA, sus partidarios exhibían menores niveles de tolerancia política, y estos eran más altos para los partidarios del FMLN; este es el hallazgo para las mediciones de 2006 y 2008. En el año 2009 se produce la alternancia en el ejecutivo, llegando el partido FMLN al gobierno. En la medición de 2010 se reporta: “para los partidarios de ARENA prácticamente no ha variado (pasando de 45,8 en 2008 a 45,2 en 2010); pero para los partidarios de FMLN/Funes se ha producido una disminución importante (pasando de 69,1 en 2008 a 46,3 en 2010). En consecuencia, en la medición de 2010 no hay diferencias estadísticamente significativas entre los partidarios de ARENA (45,2) y de Funes/FMLN (46,3)” (Córdova, Cruz y Seligson 2010, 128).

En la medición de 2014 se incluyó como parte de la regresión la pregunta sobre el partido político por el cual votaron los encuestados en la segunda vuelta de las pasadas elecciones presidenciales, pero esta no resultó estadísticamente significativa, por lo que se retiró del modelo. Sin embargo, por la importancia del tema de las preferencias políticas de los entrevistados, en el Gráfico 9.17 se presenta el resultado bivariado del nivel de tolerancia política y el partido por el cual los encuestados votaron en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2014. En este caso, estando en el gobierno el FMLN, se observa que los partidarios del FMLN tienen un nivel más bajo de tolerancia política (42), mientras que es más alto para los partidarios de ARENA (43,8), aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa.



**Gráfico 9.17. Tolerancia política según partido votado en las elecciones presidenciales, El Salvador 2014**

En el Gráfico 9.18 se explora la relación entre tolerancia y nivel educativo, según el partido votado en segunda vuelta de las pasadas elecciones presidenciales. Para los partidarios de ambos partidos, conforme se incrementa el nivel educativo aumenta la tolerancia política. Para los que no tienen ninguna educación o solo obtuvieron educación primaria, la tolerancia es mayor para los partidarios de ARENA, pero esta se equipara para los que tienen estudios de secundaria, y para los que tienen estudios superiores es mayor para los partidarios del FMLN.



**Gráfico 9.18. Tolerancia política según nivel educativo por partido votado en las elecciones presidenciales, El Salvador 2014**

## V. La estabilidad democrática

Tal y como se detalla en la introducción de este capítulo, tanto el apoyo al sistema como la tolerancia política son vitales para la estabilidad de la democracia. En la Tabla 9.2 se puede observar que de acuerdo con la medición de 2014 un 19,3% de los entrevistados cae en la celda de democracia estable, el 38,7% en la celda de estabilidad autoritaria, siendo ésta la celda más poblada de la tabla; mientras que el 11,5% se ubica en la celda de democracia inestable, y el 30,6% en la celda de la democracia en riesgo, la segunda celda más poblada de la tabla.

**Tabla 9.2. Relación empírica entre apoyo al sistema política y tolerancia política,  
El Salvador 2014**

Apoyo al sistema	Tolerancia política	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
	19,3%	38,7%
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo
	11,5%	30,6%

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; SLVts14\_081914

Estos resultados pueden colocarse en una perspectiva histórica, debido a que se cuenta con los datos de las encuestas realizadas en 2004-2014. En la Tabla 9.3 se puede observar la evolución de las cuatro celdas. La celda “democracia estable” se mantiene en 32,2% para 2004 y 2006, disminuye a 23,4% en 2008, aumenta a 25,7% en 2010, disminuye a 22,8% en 2012 y a 19,3% en 2014.

La celda “estabilidad autoritaria” disminuye de 34,6% en 2004 a 27,4% en 2006, aumenta a 29,3% en 2008, luego aumenta a 41,7% en 2010, disminuye a 38,9% en 2012 y a 38,7% en 2014. La celda “democracia inestable” aumenta de 17,2% en 2004 a 24,6% en 2006, aumenta a 26,9% en 2008, disminuye a 10,8% en 2010 y luego aumenta a 12,1% en 2012 y disminuye a 11,5% en 2014.

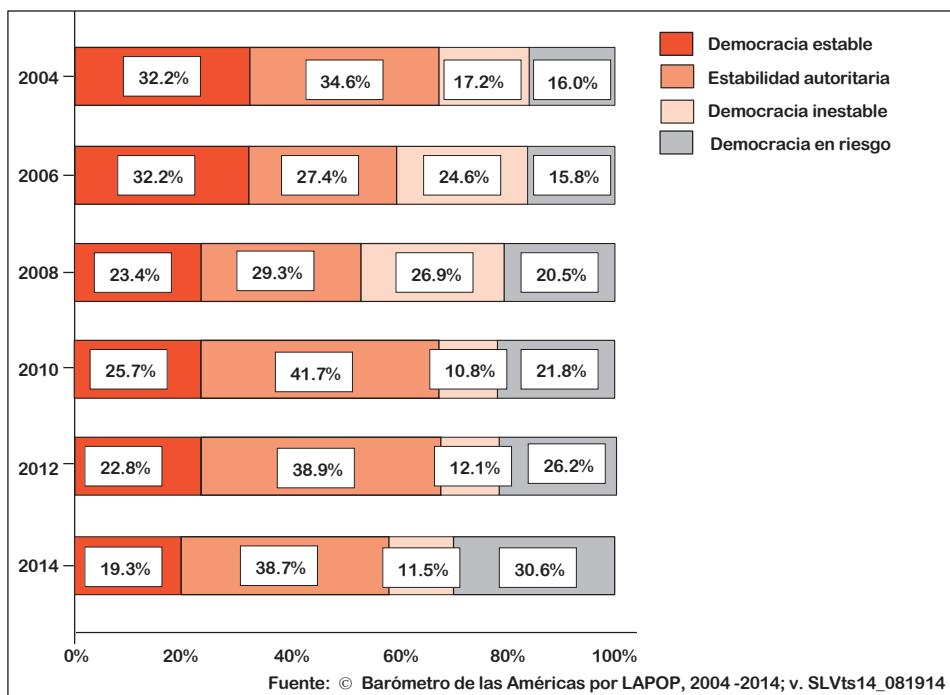
Por último, la celda “democracia en riesgo” pasa de 16% para 2004 a 15,8% en 2006, aumenta a 20,5% en 2008, a 21,8% en 2010, se incrementa a 26,2% en 2012 y aumenta a 30,6% en 2014. Esta última celda (“democracia en riesgo”) ha pasado de concentrar el 16% en 2004 para incrementarse al 30,6% en 2014, habiéndose prácticamente duplicado. Y esto contrasta con la reducción observada de 12,9 puntos porcentuales en la celda de “democracia estable” al comparar las mediciones de 2004 (32,2%) y 2014 (19,3%). Este es un aspecto al que se le debe dar seguimiento en una futura medición.

**Tabla 9.3. Relación empírica entre apoyo al sistema política y tolerancia política,  
El Salvador 2004-2014 (porcentaje)**

Apoyo al sistema	Tolerancia política											
	Alta						Baja					
	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2004	2006	2008	2010	2012	2014
Alta	Democracia estable						Estabilidad autoritaria					
	32,2	32,2	23,4	25,7	22,8	19,3	34,6	27,4	29,3	41,7	38,9	38,7
Baja	Democracia inestable						Democracia en riesgo					
	17,2	24,6	26,9	10,8	12,1	11,5	16,0	15,8	20,5	21,8	26,2	30,6

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.SLVts14\_081914

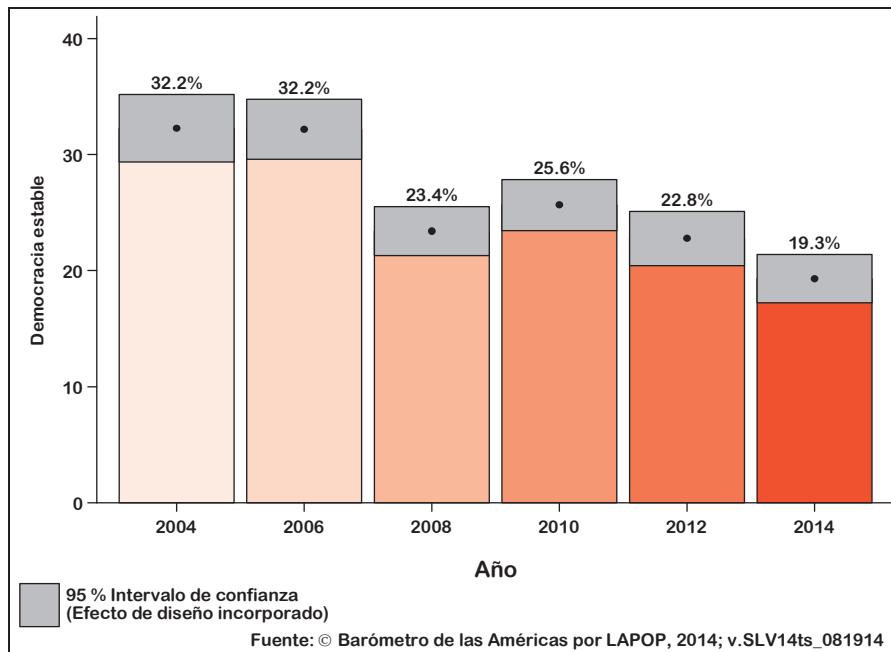
Para simplificar la comprensión de los datos presentados en la Tabla 9.3 se ha elaborado el Gráfico 9.19. Recapitulando, la celda (“democracia en riesgo”) ha pasado de concentrar el 16% en 2004 para incrementarse al 30,6% en 2014, un incremento de 14,6 puntos porcentuales. Y esto contrasta con la reducción observada de 12,9 puntos porcentuales en la celda de “democracia estable” al comparar las mediciones de 2004 (32,2%) y 2014 (19,3%).



**Gráfico 9.19. Relación empírica entre apoyo al sistema político y tolerancia política, El Salvador 2004-2014**

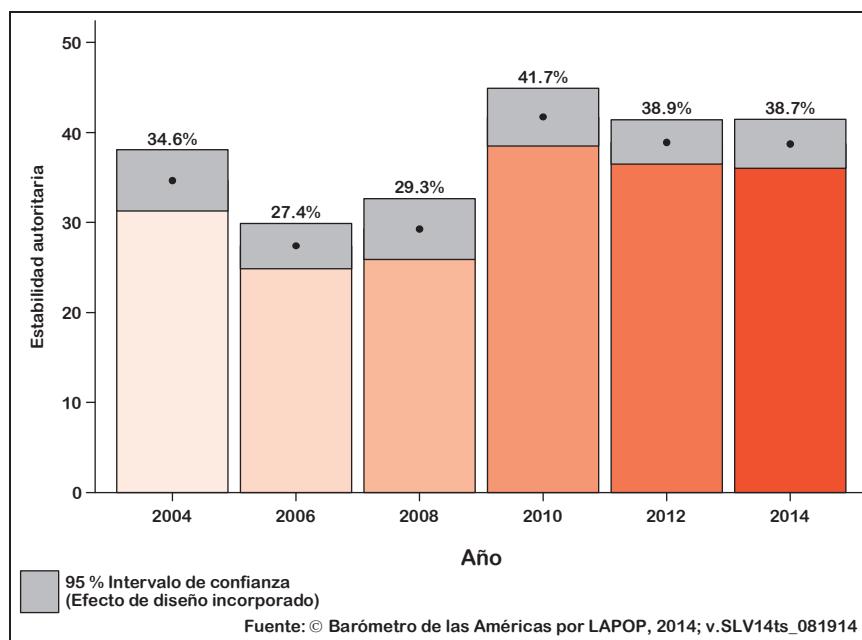
Desde una perspectiva regional, es importante recordar que en el Capítulo 5 de este informe se reporta que “de manera alarmante, las actitudes de democracia estable alcanzan en 2014 su nivel promedio regional más bajo de la década y los perfiles de estabilidad autoritaria y democracia en riesgo alcanzan su máximo puntaje de la década”.

¿Cómo ha evolucionado el porcentaje de ciudadanos de El Salvador con actitudes que son más favorables a la democracia estable a lo largo del tiempo? En el Gráfico 9.20 se presenta el porcentaje de ciudadanos que expresa altos niveles de apoyo al sistema y alta tolerancia desde 2004 hasta 2014. Ha pasado de 32,2% en 2004 y 2006 a 23,4% en 2008, aumenta a 25,7% en 2010, luego disminuye a 22,8% en 2012 y disminuye a 19,3% en 2014. Al considerar el intervalo de confianza, las actitudes favorables a la democracia estable, después de la caída en 2008 se habrían estabilizado para el período 2008-2014, aunque en 2014 se observa el nivel más bajo para todo el período.



**Gráfico 9.20. Celda democracia estable (apoyo al sistema y tolerancia alta), El Salvador 2004-2014**

En el Gráfico 9.21 se presenta el porcentaje de ciudadanos que expresa altos niveles de apoyo al sistema y baja tolerancia (estabilidad autoritaria), desde 2004 hasta 2014. Esta celda ha pasado de 34,6% en 2004 a 27,4% en 2006, aumenta a 29,3% en 2008, aumenta a 41,7% en 2010, luego disminuye a 38,9% en 2012 y disminuye ligeramente a 38,7% en 2014. Al considerar el intervalo de confianza, las actitudes de estabilidad autoritaria, después del aumento de 2010, han disminuido para 2012 y 2014, pero también se puede afirmar que se estas actitudes se han estabilizado para el periodo 2010-2014.



**Gráfico 9.21. Celda estabilidad autoritaria (apoyo al sistema alto y tolerancia baja), El Salvador 2004-2014**

En el Gráfico 9.22 se presenta el porcentaje de ciudadanos que expresa bajos niveles de apoyo al sistema y alta tolerancia (democracia inestable) desde 2004 hasta 2014. Esta celda ha pasado de 17,2% en 2004 a 24,6% en 2006, aumenta a 26,9% en 2008, disminuye a 10,8% en 2010, luego aumenta a 12,1% en 2012 y disminuye ligeramente a 11,5% en 2014. Al considerar el intervalo de confianza, las actitudes de democracia inestable, después de la disminución de 2010, también se han estabilizado para el periodo 2010-2014.

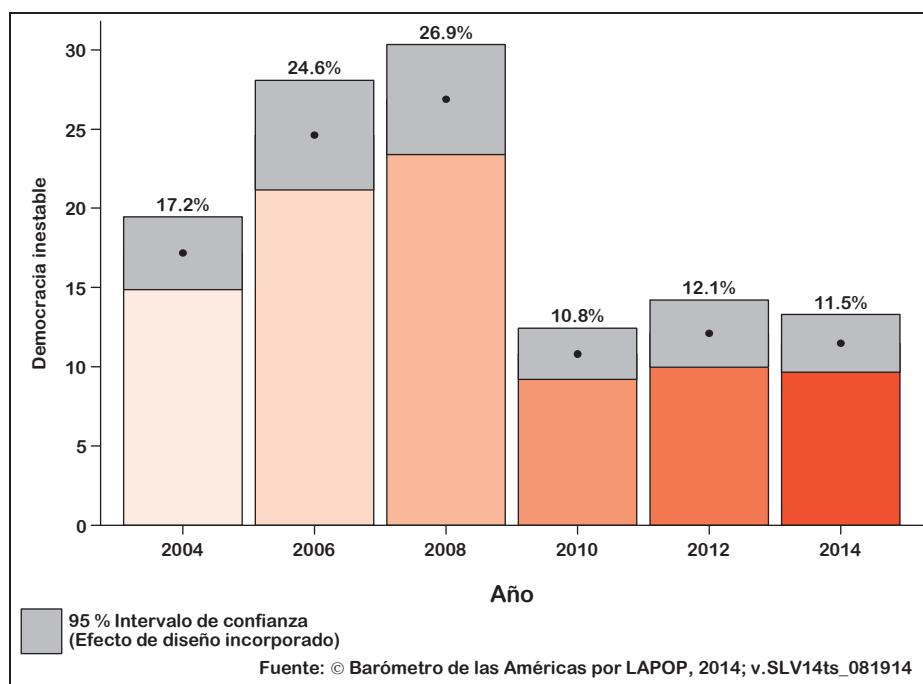


Gráfico 9.22. Celda democracia inestable (apoyo al sistema bajo y tolerancia alta),  
El Salvador 2004-2014

A partir del hallazgo de la reducción en los niveles de tolerancia política, se presenta el porcentaje de ciudadanos que expresa bajos niveles de apoyo al sistema y baja tolerancia en el Gráfico 9.23. La celda de democracia en riesgo ha pasado de 16,0% en 2004 a 15,8% en 2006; aumenta a 20,5% en 2008, a 21,8% en 2010, luego aumenta a 26,2% en 2012 y alcanza 30,6% en 2014. El aumento de más de cuatro puntos porcentuales entre 2012 y 2014 es estadísticamente significativo. Este es un hallazgo al que se le debe prestar mayor atención en futuros estudios, por los efectos que pueda llegar tener a mediano plazo sobre la estabilidad democrática de El Salvador.

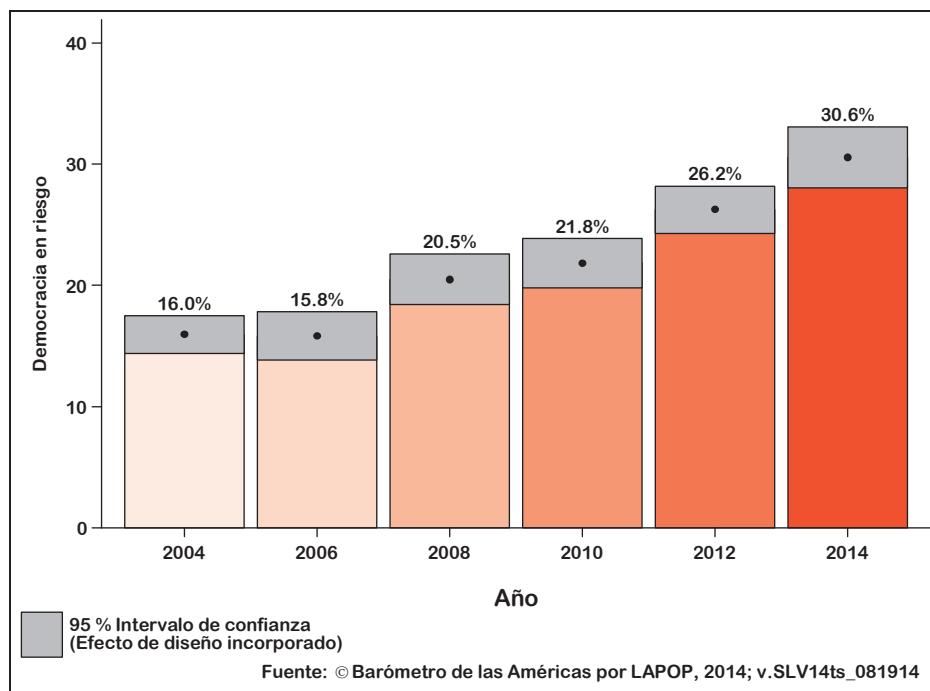


Gráfico 9.23. Democracia en riesgo, El Salvador 2004-2014

En el siguiente gráfico se puede ver el posicionamiento de El Salvador en la medición de 2014 en términos del promedio para las dos variables analizadas en este apartado (apoyo al sistema y tolerancia política), en comparación con el resto de los países considerados en este estudio. En la medición de 2014, el país se ubica en la casilla de “estabilidad autoritaria”, cuadrante en el que se ha ubicado en las mediciones de 2010 hasta la fecha.

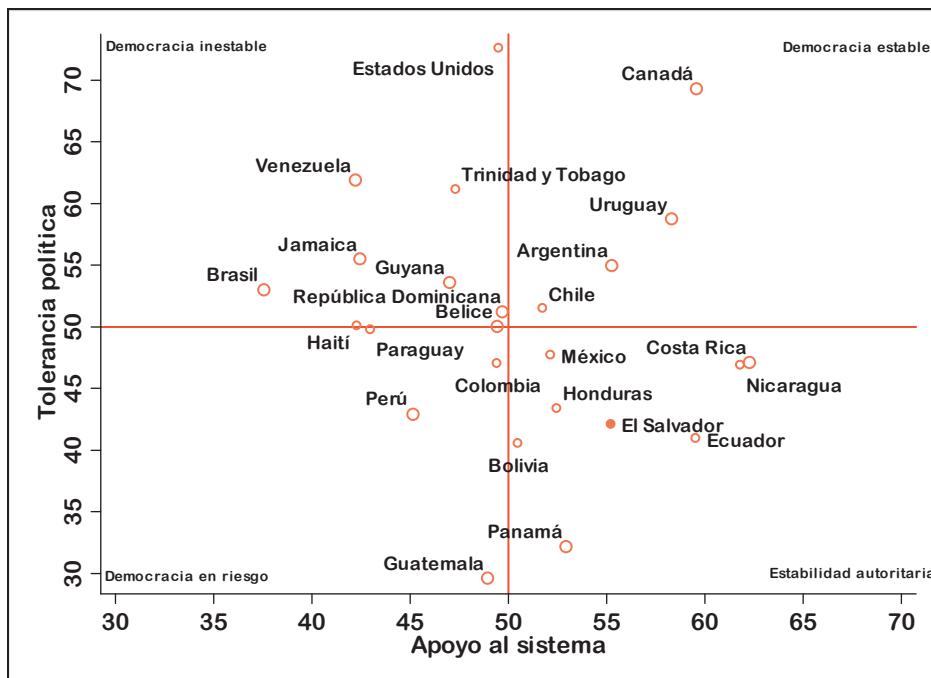
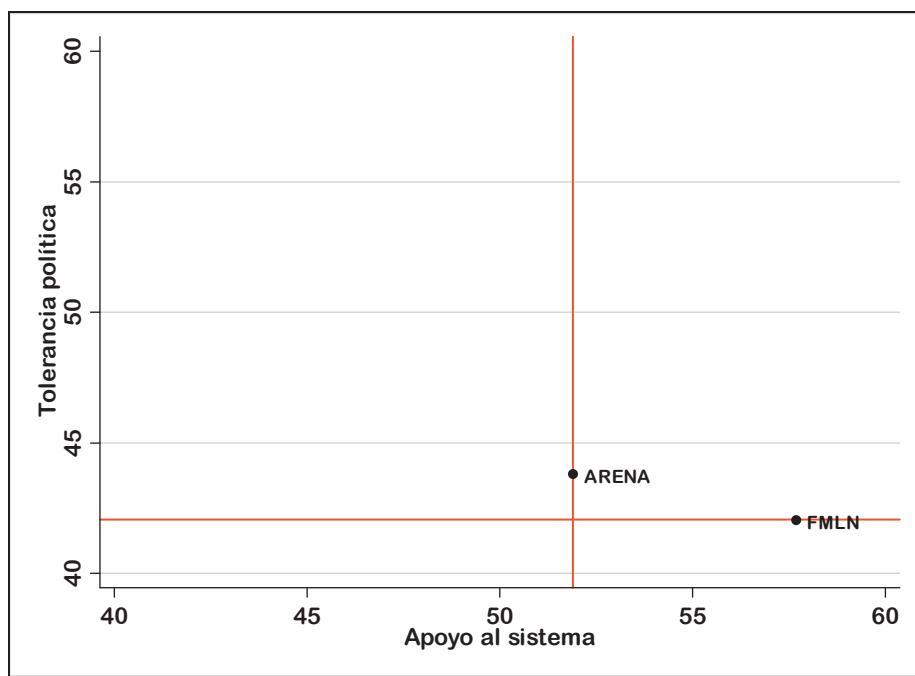


Gráfico 9.24. Apoyo al sistema y tolerancia política en los países de las Américas, 2014

Tomando en consideración que, como se ha señalado anteriormente, en estudios anteriores se ha reportado que una variable política importante para explicar las diferencias en los niveles de apoyo al sistema y la tolerancia política ha sido las preferencias políticas de los entrevistados, en el Gráfico 9.25 se presenta el promedio del apoyo al sistema político y la tolerancia política para los partidarios de ARENA y del FMLN. Una vez más se utiliza una medida de voto por partido político en la segunda vuelta de las pasadas elecciones presidenciales. Cómo ya se ha comentado anteriormente, los partidarios de ARENA tienen un promedio de 43,8 en tolerancia y 51,9 en apoyo para el sistema, mientras que los partidarios del FMLN muestran un promedio de 42 en tolerancia y 57,7 en apoyo para el sistema. Con respecto al promedio nacional, los partidarios de ARENA son un poco más tolerantes (aunque la diferencia con el FMLN no es estadísticamente significativa), y los partidarios del FMLN apoyan más el sistema político (en este caso la diferencia si es estadísticamente significativa).



**Gráfico 9.25. Promedio de apoyo al sistema y tolerancia política según el partido votado en la segunda vuelta de las pasadas elecciones presidenciales, El Salvador 2014**

## VI. Legitimidad de otras instituciones democráticas

¿En qué medida apoyan los ciudadanos de El Salvador las principales instituciones políticas? En la ronda del Barómetro de las Américas de 2014 se les preguntó a los entrevistados sobre sus actitudes hacia muchas instituciones específicas, además de hacerles las preguntas generales sobre el apoyo al sistema político. Se incluyó a la Iglesia Católica, así como las Iglesias Evangélicas y los medios de comunicación, que si bien no son instituciones del sistema político democrático, son instituciones de referencia que en Latinoamérica gozan de altos niveles de confianza por parte de la población.

<b>B11.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Tribunal Supremo Electoral?
<b>B12.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Fuerza Armada?
<b>B13.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Asamblea Legislativa?
<b>B18.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional Civil?
<b>B20.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
<b>B20A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Iglesias Evangélicas?
<b>B21.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
<b>B32.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en su municipalidad?
<b>B47A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las elecciones en este país?
<b>B21A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?
<b>ESB48.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Instituto de Acceso a la Información Pública?

El Gráfico 9.26, presenta los niveles de apoyo a cada una de estas instituciones específicas para la encuesta realizada en 2014. Para las pregunta se utilizó una escala del 1 al 7 en la que el 1 significa “nada” y el 7 “mucho”, y como se acostumbra hacer en los análisis del Barómetro de las Américas, se han transformado las respuestas a una escala con el formato del 0 al 100. En primer lugar, se tiene que el grupo de las instituciones que gozan de mayores niveles de confianza son la Fuerza Armada (68,6), las Iglesias Evangélicas (66,4) y la Iglesia Católica (60,5). En un segundo grupo se encuentran la confianza en el Tribunal Supremo Electoral (56,1), la municipalidad (55,3), las elecciones (55), y el presidente (55). En un tercer grupo se encuentran la Policía Nacional Civil (50,8), el Instituto de Acceso a la Información Pública (50,2), y la Asamblea Legislativa (48,2). En el nivel más bajo de confianza en todas las instituciones se encuentran los partidos políticos (36,7).

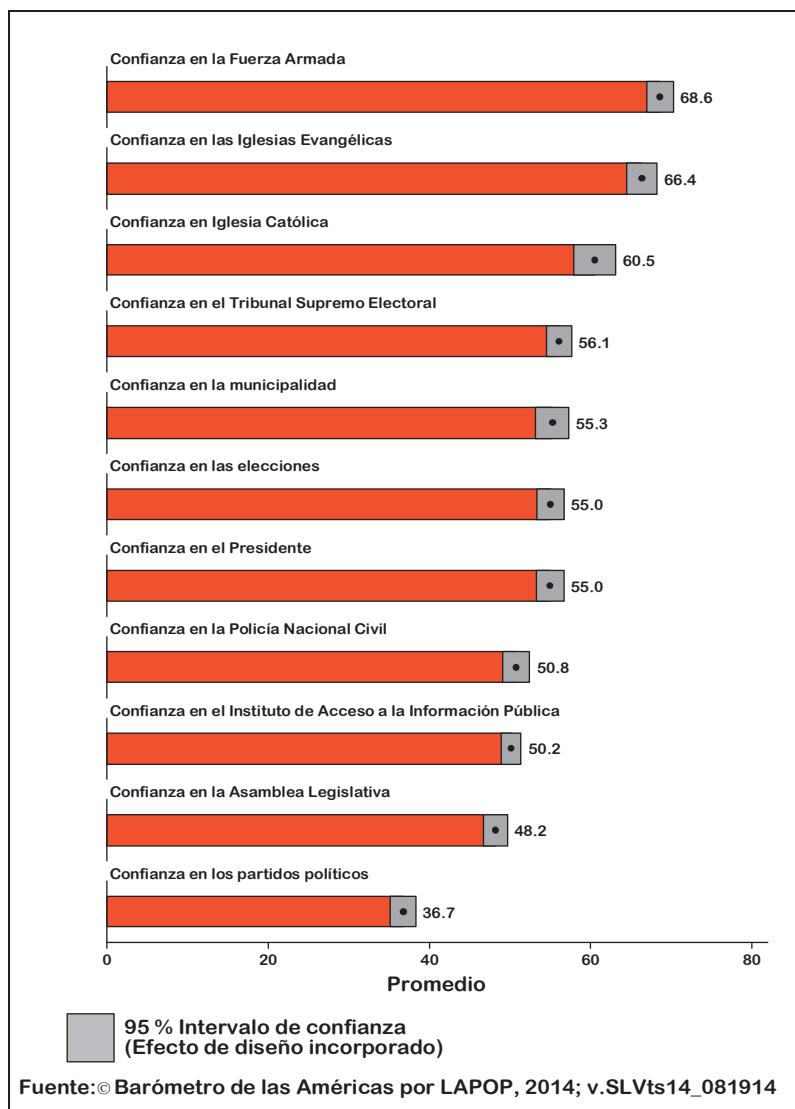


Gráfico 9.26. Confianza en las instituciones, El Salvador 2014

## VII. Apoyo a la democracia

El apoyo a la democracia en sentido abstracto también se considera como requisito para la consolidación democrática. En el Barómetro de las Américas se evalúa el apoyo a la democracia preguntando a los entrevistados su opinión sobre una cita modificada de Winston Churchill<sup>5</sup>, por medio de una pregunta inspirada en el estudio de Rose y Mishler (1996) sobre la temática. Las respuestas a la pregunta ING4 usa la escala de 7 puntos, en la que el 1 significa “muy en desacuerdo” y el 7 “muy de acuerdo,” sin embargo, para hacer estos resultados más comprensibles han sido convertidos a una escala métrica en un rango de 0-100.

<sup>5</sup> Las palabras de Churchill hacían referencia a la democracia como “la peor forma de gobierno con excepción de todas la demás.”

**ING4.** Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

De acuerdo con la afirmación de ING4, se muestra el promedio de El Salvador para el período 2004-2014. El apoyo a la democracia pasa de 68,8 en 2004 a 61,3 en 2006, para aumentar a 68,4 en 2008, reducirse a 64,1 en 2010, luego aumenta a 65,6 en 2012, y a 65,9 en 2014 aunque estas diferencias no son estadísticamente significativas, por lo que se podría afirmar que el nivel de apoyo a la democracia se mantiene estable en los últimos cuatro años.

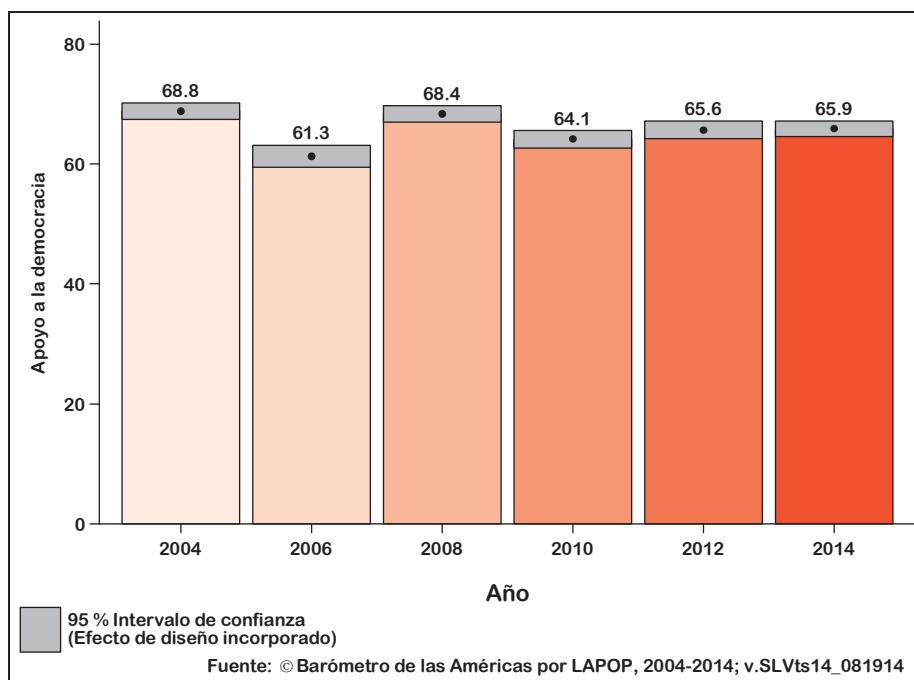


Gráfico 9.27. Apoyo a la democracia, El Salvador 2004-2014

Esta pregunta (ING4) mide el apoyo en general para la democracia, lo cual no resulta contradictorio con relación al hallazgo reportado anteriormente, en el que se indica que la casilla correspondiente a “democracia estable” ha mostrado disminuciones y la de “democracia en riesgo” ha mostrado aumentos. En el siguiente cuadro se pude apreciar que aquellos que caen en la casilla de “democracia estable” (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) exhiben un promedio de 72,0 en la escala de apoyo a la democracia, mientras que los entrevistados que pueblan la celda de “democracia en riesgo” (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia) promedian solamente 60,1, y estas diferencias son estadísticamente significativas.

Tabla 9.4. Apoyo a la democracia, El Salvador 2014

	Democracia Estable	Democracia en riesgo
Apoyo a la democracia	72,0	60,1

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.SLVts14\_081914

## VIII. Apoyo a la democracia como régimen político

La encuesta también exploró las opiniones de los salvadoreños sobre la preferencia de la democracia como régimen político. Para ello se incluyó la siguiente pregunta:

**DEM2.** Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo:  
(1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o  
(2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o  
(3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático  
(88) NS                    (98) NR

En la ronda de 2014, la democracia es el tipo de régimen preferido por los salvadoreños: El 76,2% de los entrevistados responde de esta manera a la pregunta, mientras que el 12,9% dice que un gobierno autoritario puede ser preferible y el 10,9% expresa indiferencia, indicando que le da lo mismo un gobierno autoritario que uno democrático.

Estos resultados se vuelven más interesantes cuando se comparan con las mediciones de rondas anteriores del Barómetro de las Américas. En la Tabla 9.5 se puede observar el apoyo mayoritario hacia el régimen democrático: disminuye de 75,4% en 2004 a 72,7% en 2006, luego aumenta a 78,4% en 2008 y posteriormente disminuye a 74,5% en 2010, a 72% en 2012 y aumenta a 76,2% en 2014. Mientras que las respuestas de la indiferencia recibían porcentajes relativamente bajos: el nivel de indiferencia pasa del 11% en 2004 al 14,9% en 2006, disminuye a 12% en 2008 y luego a 11% en 2010 y 2012, y baja a 10,9% en 2014.

En tanto que el apoyo para un gobierno autoritario era de 13,5% en 2004, disminuye a 12,4% en 2006, baja a 9,7% en 2008, aumenta a 14,6% en 2010, luego alcanza 17,1% en 2012 y disminuye a 12,9% en 2014. En la última medición se ha revertido la tendencia incremental que traía el nivel de apoyo para un gobierno autoritario de 2008 a 2012.

Al revisar las mediciones de 2012 y 2014, el aumento en el apoyo a la democracia como forma de gobierno, y la disminución en el apoyo a un gobierno autoritario son estadísticamente significativas.

**Tabla 9.5. Tipo de régimen preferido, El Salvador 2004-2014 (porcentaje)**

<b>Tabla 9.3. Tipo de régimen preferido, El Salvador 2004-2014 (porcentaje)</b>						
Tipo de régimen preferido	2004	2006	2008	2010	2012	2014
A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	11,0	14,9	12,0	11,0	11,0	10,9
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	75,4	72,7	78,4	74,5	72,0	76,2
En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	13,5	12,4	9,7	14,6	17,1	12,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.SLVts14\_081914

## IX. Satisfacción con la democracia

En el Barómetro de las Américas de 2014 se preguntó a los ciudadanos sobre qué tan satisfechos se encuentran con la forma en que funciona la democracia en el país:

**PN4.** En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en El Salvador?

- |                       |                   |                     |                         |
|-----------------------|-------------------|---------------------|-------------------------|
| (1) Muy satisfecho(a) | (2) Satisfecho(a) | (3) Insatisfecho(a) | (4) Muy insatisfecho(a) |
| (88) NS               | (98) NR           |                     |                         |

Los resultados revelan que solamente el 4,8% de la población dice sentirse muy satisfecha con el desempeño de la democracia, mientras que el 54,6% dice estar satisfecho, el 36,1% se declaró insatisfecho con la democracia, y el 4,5% dice estar muy insatisfecho (ver Gráfico 9.28).

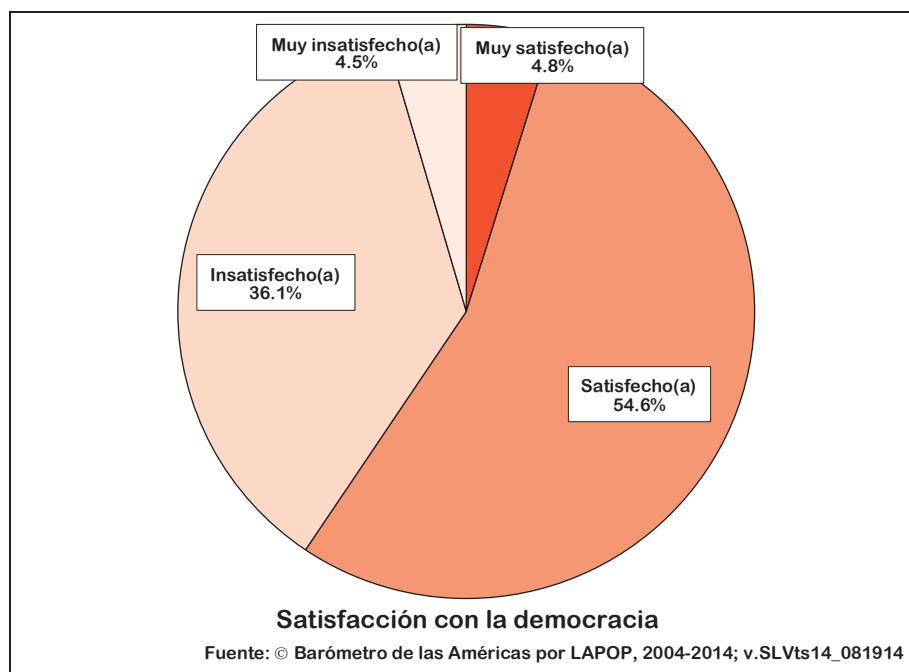


Gráfico 9.28. Satisfacción con la democracia, El Salvador 2014

Para facilitar la comparación de los resultados con las encuestas anteriores, a partir de las opciones de respuesta se creó una escala en un formato 0-100, donde 100 representa el máximo grado de satisfacción con la democracia en El Salvador. En el Gráfico 9.29 se puede observar que el promedio de satisfacción con la democracia para 2004 era de 54,5, se reduce a 46,4 en 2006, luego a 44,5 para 2008, posteriormente aumenta de manera importante y estadísticamente significativa a 54,7 en 2010, luego se reduce a 50,9 en 2012, y aumenta a 52,7 en 2014. Si se toma en consideración el test de medias, el nivel de satisfacción con la democracia se ha estabilizado entre 2012 y 2014.

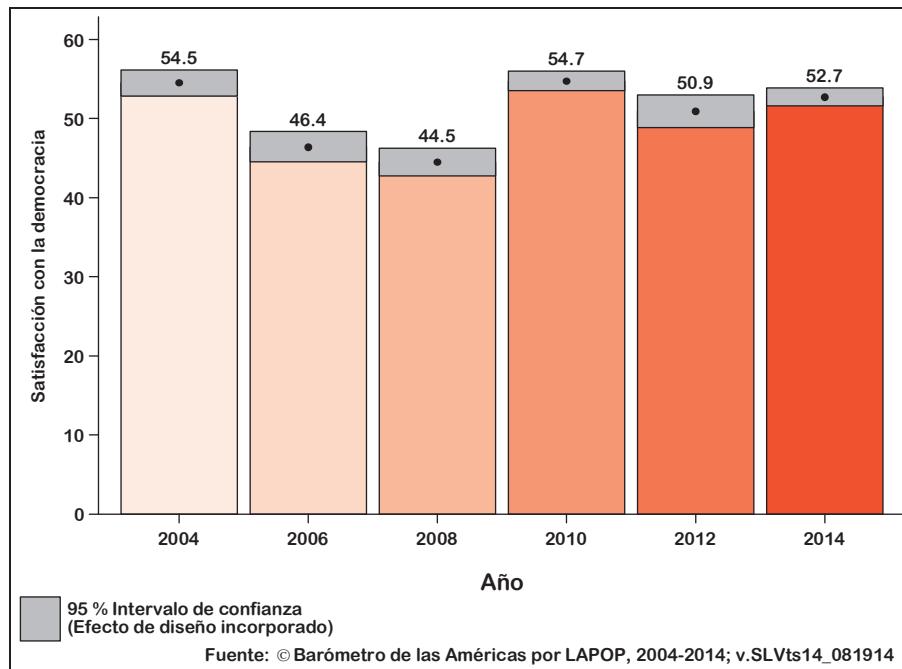


Gráfico 9.29. Promedio de satisfacción con la democracia, El Salvador 2004-2014

## X. Conclusión

En este capítulo se ha mostrado que el apoyo al sistema, un componente fundamental de la legitimidad política, ha venido disminuyendo de manera sostenida desde 2004 hasta 2008, aumentando significativamente en 2010 – alcanzando un promedio cercano al que había obtenido en 2004 – para luego reducirse levemente en 2012 y en 2014. Los datos muestran una estabilización en los niveles de apoyo al sistema en las mediciones de 2010-2014, en la parte superior de la escala (arriba del promedio de 50).

Mientras que la tolerancia política, otro componente de la legitimidad política, aumentó entre 2004 y 2006, se reduce levemente en 2008, disminuye significativamente en 2010, y luego disminuye levemente en 2012 y en 2014. Esta caída colocaría el nivel de la tolerancia política en las mediciones para 2010-2014 en un nivel más bajo que el punto inicial de medición en la encuesta de 2004. Los datos muestran una estabilización en los niveles de tolerancia política en las mediciones de 2012 y 2014, en la parte inferior de la escala (abajo del promedio de 50).

Para las mediciones de 2008 y 2010 se observan dos tendencias en sentidos contrarios, por un lado se revierte la caída en el apoyo al sistema, y por el otro se reduce la tolerancia política. Para las mediciones de 2012 y 2014, aunque con una leve tendencia a la baja, se han estabilizado los niveles de apoyo al sistema y la tolerancia política.

Con el propósito de buscar identificar factores que ayuden a explicar los niveles de apoyo al sistema político en la ronda de 2014, se realizó un análisis de regresión múltiple, encontrándose que son 12 los predictores estadísticamente significativos: edad, área de residencia, educación, sexo, quintiles de riqueza, aprobación del trabajo del presidente, satisfacción con la democracia, interés en la

política, efectividad del voto, ideología, percepción de seguridad en el barrio y victimización por delincuencia.

Con respecto a los niveles de tolerancia política en la ronda de 2014, en el análisis de regresión múltiple se encontraron cuatro predictores estadísticamente significativos: sexo, edad, educación e interés en la política. En este caso, los hombres, los jóvenes, las personas con un mayor nivel educativo y los que tienen un mayor interés en la política son los que exhiben un mayor nivel de tolerancia política.

En la ronda de 2014 del Barómetro de las Américas, los partidarios de ARENA tienen un promedio de 43,8 en la escala de tolerancia política y 51,9 en apoyo para el sistema, mientras que los partidarios del FMLN un promedio de 42 en tolerancia política y 57,7 en apoyo para el sistema. Con respecto al promedio nacional, los partidarios de ARENA son un poco más tolerantes (aunque la diferencia con el FMLN no sea estadísticamente significativa), y los partidarios del FMLN apoyan más el sistema político (en este caso la diferencia si es estadísticamente significativa). Por la importancia que tiene para el sistema democrático los niveles de apoyo al sistema y la tolerancia política, este es un tema al que se le debe prestar atención en futuros estudios, para mejorar nuestra comprensión sobre esta temática.

En cuanto al análisis sobre la legitimidad política en la medición de 2014, el cruce de los datos para el apoyo al sistema y la tolerancia política indica que un 19,3% de los entrevistados cae en la celda de democracia estable, el 38,7% se sitúa en la celda de estabilidad autoritaria, mientras que el 11,5% se ubica en la celda de democracia inestable, y el 30,6% en la celda de la democracia en riesgo.

Los resultados pueden colocarse en una perspectiva histórica, debido a que se cuenta con los datos de las encuestas realizadas en el periodo 2004-2014. Hay dos aspectos sobre los que se quiere llamar la atención. Primero, es que la celda “democracia en riesgo” (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia) ha pasado de concentrar el 16% en 2004 para incrementarse al 30,6% en 2014; un incremento de 14,6 puntos porcentuales. Segundo, que esto contrasta con la reducción observada de 12,9 puntos porcentuales en la celda de “democracia estable” (alto apoyo y alta tolerancia) al comparar las mediciones de 2004 (32,2%) y 2014 (19,3%). Este es un aspecto al que se le debe dar seguimiento en futuros estudios.

En este capítulo se ha reportado que en términos generales, el apoyo a la democracia pasa de un promedio de 68,8 en 2004 a 61,3 en 2006, para aumentar a 68,4 en 2008, reducirse a 64,1 en 2010, luego aumenta a 65,6 en 2012, y a 65,9 en 2014 aunque estas últimas diferencias no son estadísticamente significativas, por lo que el nivel de apoyo a la democracia se mantiene estable para las mediciones 2010-2014, en la parte superior de la escala (arriba del promedio de 50).

Al mismo tiempo, los salvadoreños exhiben en 2014 un importante nivel de apoyo a la democracia como régimen político (76,2%), mientras que un 12,9% de las personas entrevistadas expresa que un gobierno autoritario puede ser preferible y el 10,9% expresa indiferencia.

Además, la mayoría de los salvadoreños están satisfechos con la democracia: el 54,9% de la población dice sentirse muy satisfecha y satisfecha con el desempeño de la democracia, mientras que el 40,6% se declara insatisfecho y muy insatisfecho con la democracia. Una comparación con los resultados de las mediciones anteriores muestra que el promedio de satisfacción con la democracia

para 2004 era de 54,5, se reduce a 46,4 en 2006, luego a 44,5 para 2008, posteriormente aumenta de manera importante y estadísticamente significativa a 54,7 en 2010, luego se reduce a 50,9 en 2012 y aumenta levemente a 52,7% en 2014.

## Apéndice

**Apéndice 9.1. Determinantes de apoyo al sistema político en El Salvador, 2014  
(Gráfico 9.5)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por delincuencia	-0.053*	-2.35
Efectividad del voto	-0.081*	-3.44
Edad	-0.059*	-2.09
Hombre	-0.104*	-3.87
Años de educación	-0.113*	-3.43
Quintiles de riqueza	-0.064*	-2.35
Interés en la política	0.085*	3.07
Satisfacción con la democracia	0.143*	5.81
Percepción de seguridad en el barrio	-0.076*	-2.52
Aprobación del trabajo del presidente	-0.194*	-7.25
Urbano	-0.099*	-3.84
Ideología	0.083*	2.84
Percepción de situación económica personal	-0.056	-1.87
Percepción de situación económica nacional	-0.053	-1.59
Constante	0.000	0.000
F	23.08	
N. de casos	1318	
R-cuadrado	0.19	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño de la encuesta		
* p<0.05		

**Apéndice 9.2 Determinantes de la tolerancia política en El Salvador, 2014  
(Gráfico 9.14)**

	Coeficientes	(t)
Victimización por delincuencia	0.015	0.54
Efectividad del voto	0.002	0.07
Edad	-0.069*	-2.09
Hombre	0.083*	2.75
Años de educación	0.097*	2.88
Quintiles de riqueza	0.051	1.45
Interés en la política	0.080*	2.3
Satisfacción con la democracia	0.007	0.2
Percepción de seguridad en el barrio	0.022	0.82
Aprobación del trabajo del presidente	0.051	1.43
Urbano	0.009	0.33
Ideología	0.038	1.2
Percepción de situación económica personal	-0.037	-1.16
Percepción de situación económica nacional	0.042	1.17
Constante	0.000	0.000
F	4.2	
N. de casos	1318	
R-cuadrado	0.05	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándares ajustados al diseño de la encuesta		
* p<0.05		



## **Referencias**



- Akain, Nobuo y Masayo Sakata 2002. "Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence from State-Level Cross-Section data for the United States". *Journal of Urban Development* 52 (1): 93-108.
- Almgren, Gunnar. 2005. "The Ecological Context of Interpersonal Violence. From Culture to Collective Efficacy". *Journal of Interpersonal Violence* 20 (2): 218-224.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.
- Altemeyer, Bob. 2007. The Authoritarians. Self-published, disponible en <http://home.cc.umanitoba.ca/~altemey>.
- Anderson, Christopher J., André Blais, Shaun Bowler, Todd Donovan y Ola Listhaug 2005. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. New York: Oxford University Press.
- Anderson, D. Mark. 2009. *The Effects of Poverty on the Susceptibility to Crime in South Africa*. SSRN Scholarly Paper ID 1289648. Rochester, NY: Social Science Research Network. <http://papers.ssrn.com/abstract=1289648>.
- Bailey, J. y M. M. Taylor. 2009. "Evade, Corrupt or Confront? Organized Crime and the State in Brazil and Mexico". *Journal of Politics in Latin America* 2: 3-29.
- Bailey, John. 2009. "'Security Traps' and Democratic Governability in Latin America: Dynamics of Crime, Violence, Corruption, Regime, and State". En *Criminality, Public Security, and the Challenge to Democracy in Latin America*, editado por Marcelo Bergman y Laurence Whitehead. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 251-276.
- Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development". *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185–205.
- Barslund, Mikkel, John Rand, Finn Tarp y Jacinto Chiconela. 2007. "Understanding Victimization: The Case of Mozambique". *World Development* 35 (7): 1237–58.
- Bateson, Regina. 2010. "The Criminal Threat to Democratic Consolidation in Latin America." Annual Meeting of the American Political Science Association Washington, DC.
- Beato F., Cláudio, Betânia Totino Peixoto y Mônica Viegas Andrade. 2004. "Crime, Opportunity, and Victimization". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 19 (55): 73–89.
- Benton, Allyson L. 2012. "Bottom-Up Challenges to National Democracy: Mexico's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves". *Comparative Politics* 44 (3): 253-71.
- Bergman, Marcelo. 2006. "Crime and Citizen Security in Latin America: The Challenges for New Scholarship". *Latin American Research Review* 41 (2): 213–27.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press.

- Bratton, Michael y Robert Mattes. 2001. "Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?" *British Journal of Political Science* 31 (3): 447-74.
- Bratton, Michael, Robert Mattes y E. Gyimah-Boadi. 2005. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa*. New York: Cambridge University Press.
- Cain, Bruce E., Russell J. Dalton y Susan E. Scarrow (eds.). 2003. *Democracy Transformed: Expanding Political Opportunities in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Carlin, Ryan E. 2006. "The Socioeconomic Roots of Support for Democracy and the Quality of Democracy in Latin America". *Revista de Ciencia Política* 26 (1): 48-66.
- Carlin, Ryan E. 2013. "Violations of the Rule of Law Fuel Tolerance of Bribery in the Americas". *AmericasBarometer Insights* 88. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Carlin, Ryan E. y Matthew M. Singer. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas". *Comparative Political Studies* 44 (11): 1500-1526.
- Carlin, Ryan E., Gregory J. Love y Cecilia Martínez-Gallardo. 2014. "Cushioning the Fall: Scandals, Economic Conditions, and Executive Approval". *Political Behavior*. DOI: 0.1007/s11109-014-9267-3
- Carreras, Miguel. 2013. "The Impact of Criminal Violence on Regime Legitimacy in Latin America". *Latin American Research Review* 48 (3): 85–107.
- Carreras, Miguel y Néstor Castañeda-Angarita. 2012. Who Votes in Latin America? A Test of Three Theoretical Perspectives. Documento de trabajo presentado en la conferencia de Midwest Political Science Association, abril 2012.
- Carvalho, José Raimundo y Sylvia Cristina Lavor. 2008. "Repeat property criminal victimization and income inequality in Brazil". *Economía, Selecta* 9(4)87-110. <http://www.repositorio.ufc.br/ri/handle/riufc/931>.
- Casas-Zamora, K. 2013. "The Besieged Polis: Citizen Security and Democracy in Latin America". L. A. I. a. Brookings. Washington D.C., Organization of American States: 109.
- Ceobanu, A. M., C. H. Wood y L. Ribeiro. 2010. "Crime Victimization and Public Support for Democracy: Evidence from Latin America". *International Journal of Public Opinion Research* 23 (1): 56–78.
- Chong, Alberto, Ana L. De La O, Dean Karlan y Leonard Wantchekon. 2011. "Looking Beyond the Incumbent: The Effects of Exposing Corruption on Electoral Outcomes". *NBER Documento de trabajo* No. 17679.
- Cole, Julio H. y Andrés Marroquín Gramajo. 2009. "Homicide Rates in a Cross-Section of Countries: Evidence and Interpretations". *Population and Development Review* 35 (4): 749–76.

- Coleman, James. 2000. Social capital in the creation of human capital. En Partha Disgupta y Ismail Serageldin (eds.) *Social Capital: A Multifaceted Perspective*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Corbacho, Ana, Julia Philipp y Mauricio Ruiz-Vega. 2012. “Crime and Erosion of Trust: Evidence for Latin America”. IDB Publications 76118. Inter-American Development Bank. <http://ideas.repec.org/p/adb/brikps/76118.html>.
- Córdova, Abby. 2009. Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators. *AmericasBarometer Insights* 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf>.
- Córdova Macías, Ricardo. 2012. *Los partidos políticos en El Salvador: Una lectura desde las encuestas de opinión*. San Salvador: FUNDAUNGO, FLACSO El Salvador, FUNDE, UCA y UTEC.
- Córdova Macías, Ricardo y Nayelly Loya Marín. 2009b. “Comportamiento electoral en las elecciones 2009: una mirada comparada entre jóvenes y adultos”. En: Ricardo Córdova Macías, Nayelly Loya Marín y Nevitte, Neil. *Los salvadoreños frente a las elecciones 2009*. San Salvador: FUNDAUNGO-NDI.
- Córdova Macías, Ricardo, José Miguel Cruz y Mitchell Seligson. 2013. *Cultura política de la democracia en El Salvador y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades*. San Salvador: FUNDAUNGO, Vanderbilt University, USAID.
- Córdova Macías, Ricardo, José Miguel Cruz y Mitchell Seligson. 2010. *Cultura política de la democracia en El Salvador, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. San Salvador: IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID.
- Córdova Macías, Ricardo, Nayelly Loya Marín y Neil Nevitte. 2009. *Los salvadoreños frente a las elecciones 2009*. San Salvador: FUNDAUNGO-NDI.
- Córdova Macías, Ricardo, José Miguel Cruz y Mitchell Seligson. 2008. *Cultura política de la democracia en El Salvador, 2008. El impacto de la gobernabilidad*. San Salvador: IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID.
- Córdova Macías, Ricardo, José Miguel Cruz y Mitchell Seligson. 2007. *La cultura política de la democracia en El Salvador: 2006*. San Salvador: IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID.
- Cotte Poveda, Alexander. 2012. “Violence and Economic Development in Colombian Cities: A Dynamic Panel Data Analysis”. *Journal of International Development* 24 (7): 809–27.
- Cruces, Guillermo, Carolina García Doménech y Leonardo Gasparini. 2014. “Inequality if Education: Evidence for Latin America”. En Giovanni Andrea Cornia, ed. *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*. New York: Oxford University Press. 318-339.
- Dahl, Robert. 1971. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale University Press.

- De Boef, Suzanna y Paul M. Kellstedt. 2004. "The Political (and Economic) Origins of Consumer Confidence". *American Journal of Political Science* 48 (4): 633-649.
- De los Reyes, Ignacio. 2013. El país en donde ser mujer se paga con la muerte". BBC Mundo, 8 de marzo de 2013. En:  
[http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/03/121102\\_femicidio\\_feminicidio\\_salvador.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/03/121102_femicidio_feminicidio_salvador.shtml).
- Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press;
- Dobson, Stephen y Carolyn Ramlogan-Dobson. 2010. "Is There a Trade-Off Between Income Inequality and Corruption? Evidence from Latin America". *Economics Letters* 107 (2): 102-104
- Donchev, Dilyan y Gergely Ujhelyi. 2014 "What Do Corruption Indices Measure?" *Economics y Politics* 26 (2): 309–331.
- dos Santos, Paulo L. 2013. "A Cause for Policy Concern: The Expansion of Household Credit in Middle-Income Economies". *International Review of Applied Economics* 27 (3): 316-38.
- Downes, Andrew S. 2010. Poverty and its Reduction in the Small Developing Countries of the Caribbean. Conference on "Ten Years of 'War against Poverty'", Chronic Poverty Research Centre, University of Manchester, UK, septiembre 8-10, 2010.  
[http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication\\_files/downes\\_caribbean.pdf](http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/downes_caribbean.pdf)
- Dreher, Axel y Martin Gassebner. 2011. "Greasing the Wheels? The Impact of Regulations and Corruption on Firm Entry". *Public Choice* 155 (3-4): 413-32.
- Duch Raymond M., Harvey D. Palmer y Christopher J. Anderson. 2000. "Heterogeneity in Perceptions of National Economic Conditions". *American Journal of Political Science* 44 (4): 635-52.
- Duch, Raymond M. y Paul M. Kellstedt. 2011. "The Heterogeneity of Consumer Sentiment in an Increasingly Homogenous Global Economy". *Electoral Studies* 30 (Septiembre): 399-405.
- Duch, Raymond M. 1995. "Economic Chaos and the Fragility of Democratic Transition in Former Communist Regimes". *Journal of Politics* 57 (1): 121-58.
- Easton, David. 1975. A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science* 5 (4): 435-457.
- Ehrlich, Isaac y Francis T. Lui. 1999. "Bureaucratic Corruption and Endogenous Economic Growth". *Journal of Political Economy* 107 (Diciembre): S270-S293.
- Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. "The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies". *British Journal of Political Science* 25 (4): 485-514.
- Faguet, Jean Paul. 2008. "Decentralization's Effects on Public Investment: Evidence and Policy Lessons from Bolivia and Colombia". *Journal of Development Studies* 44 (8): 1100-1121

- Falleti, Tulia G. 2010. *Decentralization and Subnational Politics in Latin America*. New York: Cambridge University Press
- Farah, Douglas. 2012. *Transnational Organized Crime, Terrorism, and Criminalized States in Latin America: An Emerging Tier-One National Security Priority*. U.S. Army War College, Carlisle, PA, Strategic Studies Institute.
- Ferreira, Francisco H. G., Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, Maria Ana Lugo y Renos Vakis. 2013. *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington, D.C: World Bank.
- Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. “Decentralization and Corruption: Evidence across Countries”. *Journal of Public Economics* 83 (Marzo): 325-345.
- Fried, Brian J., Paul Lagunes y Atheender Venkataramani. 2010. “Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America”. *Latin American Research Review* 45 (1): 76-97.
- Galiani, Sebastian, Paul Gertler y Ernesto Schargrodsky. 2005. “School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind”, *Documento de trabajo*. Buenos Aires: Universidad de San Andres.
- Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. 2002. “Patterns of Crime Victimization in Latin American Cities”. *Journal of Development Economics* 67 (1): 181–203.
- Gibson, James L. 1988. “Political Intolerance and Political Repression during the McCarthy Red Scare”. *The American Political Science Review* 82 (2): 511-529,
- Gibson, James L. 1995. “The Political Freedom of African-Americans: A Contextual Analysis of Racial Attitudes, Political Tolerance, and Individual Liberty”. *Political Geography* 14 (6-7): 571-599
- Gibson, James L. 1998. “A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate”. *American Journal of Political Science* 42 (3): 819-850.
- Gibson, James L. 2008. “Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism”. *American Journal of Political Science* 52 (1): 96-108.
- Gibson, James L.; Gregory A. Caldeira y Lester Kenyatta Spence. 2005. “Why Do People Accept Public Policies They Oppose? Testing Legitimacy Theory with a Survey-Based Experiment. *Political Research Quarterly* 58(2): 187-201.
- Gilley, Bruce. 2009. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. Columbia University Press.
- Golebiowska, Ewa. 1999. “Gender Gap in Political Tolerance”. *Political Behavior* 21 (3): 443-464.
- Gomes, Fábio Augusto Reis y Lourenço Senne Paz. 2008. “The Determinants of Criminal Victimization in São Paulo State, Brazil”. *Brazilian Review of Econometrics* 28 (2): 217–38.

- Graham, Carol. 2011. "Adaptation amidst Prosperity and Adversity: Insights from Happiness Studies from around the World". *The World Bank Research Observer* 26 (1): 105-37.
- Gupta, Sanjeev, Hamid Davoodi y Rosa Alonso-Terme. 2002. "Does Corruption Affect Income Inequality and Poverty?" *Economics of Governance* 3 (1): 23-45.
- Haggard, Stephen y Robert R. Kaufman. 2008. *Development, Democracy, and Welfare States: Latin America, East Asia, and Eastern Europe*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society". *American Economic Review* 35(4): 519-530.
- Heinemann, Alessandra y Dorte Verner. 2006. "Crime and Violence in Development: A Literature Review of Latin America and the Caribbean". Policy Research Working Paper Series 4041. The World Bank. <http://econpapers.repec.org/paper/wbkwbrwps/4041.htm>.
- Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hiskey, Jonathan, Mason Moseley y Mariana Rodriguez. 2014. "Reporte del progreso de la democracia: Tolerancia política en las Américas, 2006-2012". Barómetro de las Américas Perspectivas 100º Edición Especial. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia". *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.
- Huber, Evelyne y John D. Stephens. 2012. *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press. 149-157
- Inglehart, Ronald. 1988. "The Renaissance of Political Culture". *The American Political Science Review* 82 (4): 1203-1230.
- Instituto de Acceso a la Información Pública. 2013. Ley de Acceso a la Información Pública (ILAIP).
- Jones-West, Karleen. 2011. "The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America". Artículos del AmericasBarometer. Vanderbilt University.
- Justus, Marcelo y Ana Lúcia Kassouf. 2013. "Evidence of the Effect of Wealth Observed by Criminals on the Risk of Becoming a Victim of Property Crimes". *Economía* 14 (2): 88-101.

- Kahhat, Jaime. 2010. "Labor Earnings Inequality: The Demand for and Supply of Skills". En Luis F Lopez-Calva y Nora Lustig (eds.), *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press. 25-38.
- Karstedt, Susanne y Gary LaFree. 2006. "Democracy, Crime, and Justice". *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 605 (mayo): 6–23.
- Kawachi, Ichiro, Bruce P. Kennedy y Richard G. Wilkinson. 1999. "Crime: social disorganization and relative deprivation". *Social Science & Medicine* 48 (6):719-31.
- Kennedy, J. 2014. International Crime Victims Survey. En The Encyclopedia of Criminology and Criminal Justice. Blackwell Publishing Ltd.  
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781118517383.wbeccj524/abstract>
- Kotzian, Peter. 2011. "Public Support for Liberal Democracy". *International Political Science Review* 32 (1): 23 -41;
- Kraay, Aart y Peter Murrell. 2013. "Misunderestimating Corruption". *World Bank Policy Documento de trabajo* 6488.
- Levitt, S. D. 1998. "The Relationship between Crime Reporting and Police: Implications for the Use of Uniform Crime Reports". *Journal of Quantitative Criminology* 14(1): 61–81.
- Lijphart, Areng. 2012. *Patters of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Lipset, Seymour M. 1994. "The Social Requisites of Democracy Revisited". *American Sociological Review* 59(1): 1-22.
- Lipset, Seymour Martin. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy". *The American Political Science Review* 53 (1): 69-105.
- Lipset, Seymour Martin. 1963. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, NY: Doubleday.
- Lodola, Germán y Margarita Corral. 2010. "Support for Same-Sex Marriage in Latin America". *AmericasBarometer Insights* 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Lopez-Calva, Luis F. y Nora Lustig, eds. 2010. *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Malone, Mary Fran T. 2010. "The Verdict Is In: The Impact of Crime on Public Trust in Central American Justice Systems". *Journal of Politics in Latin America* 2 (3): 99–128.
- Manrique, Luis Esteban González. 2006. "Un Poder Paralelo: El Crimen Organizado En América Latina". *Analisis Del Real Instituto Elcano (ARI)*, no. 84.

- Marcus, George E., W. Russell Neuman y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Maxfield, Michael y Earl Babbie. 2014. *Research Methods for Criminal Justice and Criminology*. Cengage Learning.
- McCann, James A. y Jorge I Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior". *Electoral Studies* 17 (4): 483–503.
- McGuire, James W. 2012. "Social Policies in Latin America: Causes, Characteristics, and Consequences". Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, (eds.), *Routledge Handbook of Latin American Politics*. New York: Routledge. 200-223.
- Meon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* 122 (1/2): 69-97.
- Merolla, Jennifer Lee y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. University of Chicago Press.
- Miller, Kate, Eliya Msiyaphazi Zulu y Susan Cotts Watkins. 2001. "Husband—Wife Survey Responses in Malawi". *Studies in Family Planning* 32 (2): 161–174.
- Montalvo, Daniel. 2009a. "Demand making on Local Governments". *AmericasBarometer Insights* 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montalvo, Daniel. 2009b. "Citizen Satisfaction with Municipal Services". *AmericasBarometer Insights* 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montalvo, Daniel. 2010. "Understanding Trust in Municipal Governments". *AmericasBarometer Insights* 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico". *Bulletin of Latin American Research* 28 (2): 388-409.
- Muggah, Robert. 2012. *Researching the Urban Dilemma: Urbanization, Poverty and Violence*. <http://www.hasow.org/uploads/trabalhos/98/doc/1401774567.pdf>.
- Mungiu-Pippidi, Alina, with Martinez Barranco Kukutschka, Roberto y Bianca Vaz Mondo. 2013. *Global Comparative Trend Analysis Report*. Hertie School of Government. [http://anticorpp.eu/wp-content/uploads/2013/08/D3\\_1Global-comparative-trend-analysis-report1.pdf](http://anticorpp.eu/wp-content/uploads/2013/08/D3_1Global-comparative-trend-analysis-report1.pdf)
- Norris, Pippa. (ed.). 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. New York: Oxford University Press.
- Norris, Pippa. 2002. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. New York: Cambridge University Press.

ORMUSA. 2014. Indicadores de violencia intrafamiliar. San Salvador: Observatorio de Violencia de Género contra las Mujeres.

Pape, I.S.R. 2008. “‘This is Not a Meeting for Women’: The Sociocultural Dynamics of Rural Women’s Political Participation in the Bolivian Andes”. *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62.

Pape, I.S.R. 2009. “Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands”. *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.

Patterson, Amy. 2002. “The Impact of Senegal’s Decentralization on Women in Local Governance”. *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.

Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003. “Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning”. *Political Research Quarterly* 56 (3): 243 -257.

Pepper, John y Carol Petrie. 2002.” Measurement Problems in Criminal Justice Research: Workshop Summary”. Washington, DC: The National Academies Press. [http://www.nap.edu/catalog.php?record\\_id=10581](http://www.nap.edu/catalog.php?record_id=10581)

Pepper, John, Carol Petrie y Sean Sullivan. 2010. “Measurement Error in Criminal Justice Data”. en *Handbook of Quantitative Criminology*, editado por Alex R. Piquero y David Weisburd, 353–74. Springer New York. [http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-0-387-77650-7\\_18](http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-0-387-77650-7_18).

Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. “The Honduran Catharsis”. *AmericasBarometer Insights* 48. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Pharr, Susan J. 2000. “Officials’ Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies”. En *Disaffected Democracies: What’s Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press. 173-201.

Piquero, Alex R., Randall Macintosh y Matthew Hickman. 2002. “The Validity of a Self-Reported Delinquency Scale Comparisons Across Gender, Age, Race, and Place of Residence”. *Sociological Methods y Research* 30 (4): 492–529.

PNUD. 2011. *El Salvador: Entre la demanda y la gestión del cambio. Escenarios de gobernabilidad 2010-2014*. Proyecto de Análisis Político y Escenarios Prospectivos (PAPEP). Segundo informe. San Salvador.

Putnam, Robert. 1995. “Bowling Alone: America’s Declining Social Capital”. *Journal of Democracy* 6(1): 65-78.

Putnam, Robert D., Robert Leonardi y Raffaella Y. Nanetti. 1994. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.

- Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience*. Documento de trabajo del Banco Mundial 581, *Management and Development Series* (8): 1-99; p. 9.
- Rose, Richard y William Mishler 1996. "Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives". *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.
- Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. New York: Cambridge University Press;
- Rothstein, Bo y Daniel Eek. 2009. "Political Corruption and Social Trust: An Experimental Approach". *Rationality and Society* 21 (Febrero): 81-112.
- Rothstein, Bo y Eric M. Uslaner. 2005. "All for All: Equality, Corruption, and Social Trust". *World Politics* 51 (Oct): 41-72.
- Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America". *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.
- Schmitter, Philippe C. 1994. "Dangers and Dilemmas of Democracy". *Journal of Democracy* 5 (2): 57-74.
- Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a model of democratic stability: Political culture in Central America". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11.2: 5-29.
- Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries". *Journal of Politics* 64 (2): 408-433.
- Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America". *World Development* (34) 2: 381-404.
- Seligson, Mitchell A., Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister. 2012. *Political Culture of Democracy, 2012: Towards Equality of Opportunity*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.
- Shleifer, Andrei y Robert W. Vishny. 1993. "Corruption." *Quarterly Journal of Economics* 108 (3): 599-617.
- Singer, Mathew M. 2013. "Economic Voting in an Era of (Non)Crisis: Economic Voting in Latin America 1982-2010". *Comparative Politics* 45 (2): 169-85.
- Singer, Matthew M. n.d. "Delegating Away Democracy: How Good Representation and Policy Successes Can Undermine Democratic Attitudes". Documento de trabajo, University of Connecticut.

- Singer, Matthew M., Ryan E. Carlin, Gregory J. Love, Mollie Cohen y Amy Erica Smith. 2012. "Questions of Performance: Economics, Corruption, Crime, and Life Satisfaction in the Americas". En Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister (eds.), *The Political Culture of Democracy in the Americas: Towards Equality of Opportunity*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project y USAID, pp. 119-164. [www.vanderbilt.edu/lapop/ab2012.php](http://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2012.php).
- Siverson, Randolph M. y Richard A. I. Johnson. 2014. "Politics and Parasites: The Contribution of Corruption to Human Misery". *International Studies Quarterly* 58 (1): 199-206.
- Skogan, W. G. 1975. "Measurement Problems in Official and Survey Crime Rates". *Journal of Criminal Justice* 3: 17-32.
- Soares, R. R. y Naritomi, J. 2010." Understanding High Crime Rates in Latin America: The Role of Social and Policy Factors". (NBER Chapters) (pp. 19–55). National Bureau of Economic Research, Inc.
- Soederberg, Susanne. 2014. *Debtfare States and the Poverty Industry: Money, Discipline and the Surplus Population*. New York: Routledge.
- Stockemer, Daniel, Bernadette LaMontagne y Lyle Scruggs. 2013. "Bribes and Ballots: The Impact of Corruption on Voter Turnout in Democracies". *International Political Science Review* 34 (Enero): 74-90.
- Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. John Wiley & Sons Inc.
- Tocqueville, Alexis de. 1988. *Democracy in America*. New York: Harper Collins.
- Tocqueville, A. 1835. *Democracy in America*. London: Saunders and Otley.
- Treisman, Daniel. 2007. "What Have We Learned About the Causes of Corruption From Ten Years of Cross-National Empirical Research?" *Annual Review of Political Science* 10: 211-44.
- Tribunal Supremo Electoral. 1999. Memoria Especial. Elección de presidente y vicepresidente de la República 7 de marzo de 1999. San Salvador, El Salvador. TSE: 1999.
- Tribunal Supremo Electoral. 2004. Memoria Especial. Elección presidencial 2004. San Salvador, El Salvador. TSE: 2004.
- Tribunal Supremo Electoral. 2009. Memoria Especial. Elecciones 2009. Elecciones de presidente y vicepresidente de la república, diputados al parlamento Centroamericano, diputados a la Asamblea Legislativa y Concejos Municipales. San Salvador, El Salvador. TSE: 2009.
- Tribunal Supremo Electoral. 2012. Memoria Especial (2012). Elecciones 2012. Elecciones de diputados a la Asamblea Legislativa y Concejos Municipales. San Salvador, El Salvador. TSE: 2012.
- Tribunal Supremo Electoral. 2014. Memoria especial elecciones 2014. San Salvador: TSE.

- Tyler Tom y Yuen J. Huo. 2002. "Trust in the Law: Encouraging Public Cooperation with the Police and Courts". N.Y.: Russell Sage Foundation.
- Ugur, Mehmet. 2014. "Corruption's Direct Effects on Per-Capita Income Growth: A Meta-Analysis". *Journal of Economic Surveys* 28 (3): 472-490.
- UNODC y UNECE. 2010. Manual on Victimization Surveys.
- Van Cott, Donna Lee. 2008. *Radical Democracy in the Andes*. New York: Cambridge University Press.
- Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina". *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.
- Weyland, Kurt. 2013. "The Threat from the Populist Left". *Journal of Democracy* 24 (3): 18-32.
- Willis, Eliza, Christopher Garman y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America". *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.
- World Bank. 2013. "Shifting Gears to Accelerate Shared Prosperity in Latin America and the Caribbean". Washington, D.C.: World Bank.  
<http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/PLB%20Shared%20Prosperity%20FINAL.pdf>
- Zizumbo-Colunga, Daniel. 2010. "Explaining Support for Vigilante Justice in Mexico". AmericasBarometer Insights 39. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

## Anexos





## Anexo A. Formulario de consentimiento informado



VANDERBILT UNIVERSITY

Marzo, 2014

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública. Vengo por encargo de la Universidad de Vanderbilt y la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO). El proyecto está financiado por la AID de los Estados Unidos. La entrevista durará unos 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de El Salvador. El estudio se lleva a cabo de manera que podamos comprender mejor lo que la gente piensa acerca de su país, aunque no podemos ofrecer ningún beneficio específico. Planificamos realizar una serie de conferencias basadas en los resultados de lo que dice la gente. Nunca revelaremos su opinión individual.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse con María Elena Rivera al teléfono 22437816 o vía correo electrónico a [me.rivera@fundaungo.org.sv](mailto:me.rivera@fundaungo.org.sv). Dejaremos esta carta con usted, en caso usted desee revisarla. El número IRB del estudio es 110627.

¿Desea Participar?



## Anexo B. Diseño muestral

### **Diseño de la muestra para la encuesta del Barómetro de las Américas 2014 en El Salvador**

#### **1. Metodología**

El total de habitantes del país de acuerdo con las proyecciones de población para el año 2012, obtenidas a partir del VI Censo de Población y V de Vivienda de la Dirección General de Estadística y Censos de El Salvador (DIGESTYC) realizado en el año 2007, es de 6,236,182.

#### **2. Población objetivo**

La población objetivo fue toda aquella igual o mayor de 18 años que reside en viviendas particulares en los 14 departamentos que conforman El Salvador, cuya distribución por departamento y sexo se presenta en la Tabla 1.

**Tabla 1. Proyecciones de población de igual o mayor a 18 años para el año 2012,  
distribución por departamento y sexo**

Departamento	Total	Hombres	Mujeres
Ahuachapán	197,567	90,661	106,906
Santa Ana	363,400	165,858	197,542
Sonsonate	278,345	123,203	155,142
Chalatenango	119,509	53,665	65,844
La Libertad	469,201	212,817	256,384
San Salvador	1,148,151	499,771	648,380
Cuscatlán	151,953	70,953	81,000
La Paz	205,315	93,883	111,432
Cabañas	93,473	40,696	52,777
San Vicente	109,522	50,302	59,220
Usulután	228,355	103,126	125,229
San Miguel	295,299	131,376	163,923
Morazán	115,288	51,259	64,029
La Unión	160,040	70,275	89,765
<b>Total</b>	<b>3,935,418</b>	<b>1,757,845</b>	<b>2,177,573</b>

### 3. Marco muestral

En la población de referencia se distinguieron dos tipos de poblaciones:

- Población urbana

Población residente en las áreas urbanas reconocidas por la DIGESTYC, en el VI Censo de Población y V de Vivienda.

- Población rural

Población residente en las áreas rurales reconocidas por la DIGESTYC, en el VI Censo de Población y V de Vivienda.

En lo que respecta a la cartografía censal utilizada, esta corresponde a levantamientos catastrales realizados por la DIGESTYC en la década de los noventas. Dicha cartografía engloba las zonas urbanas y rurales del país. No fue posible utilizar la cartografía censal levantada a partir del VI Censo de Población y V de Vivienda del año 2007, ya que esta no se encuentra disponible con levantamiento de capa de viviendas lo que imposibilitaba la obtención de segmentos censales y hacía necesario realizar un levantamiento propio de capa de viviendas, lo cual por razones de costo y tiempo no era factible.

### 4. Tamaño de la muestra

El tamaño de la muestra se estableció en los lineamientos para el “Diseño de muestra de las encuestas de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas” (Lineamiento Ronda 2014), siendo de 1,500 encuestas. No obstante, se eligió realizar un total de 1512 encuestas con el objetivo de obtener cierto margen considerando los posibles errores que podrían surgir en la fase de procesamiento de datos.

El error muestral se estimó a partir de la fórmula para el muestreo aleatorio simple para poblaciones infinitas. De esta forma, el máximo error permisible para el total país fue de +/- 2.5%.

$$E = \frac{\sqrt{k^2 pq}}{n}$$

Donde:

$k = 1.96$

95% de confianza

$p = q = 0.5$

Valor que proporciona el mayor tamaño de muestra

$n = 1500$

Tamaño de la muestra

El tamaño de muestra fue distribuido por departamento, municipio y área. De acuerdo a los Lineamientos Ronda 2014, se asignaron proporcionalmente al tamaño de los municipios grandes<sup>1</sup> los segmentos que formarían parte de la muestra, por otra parte, se seleccionaron 4 segmentos en los municipios restantes (medianos y pequeños).

<sup>1</sup> Los municipios grandes son aquellos con una población mayor a 100,000 personas; los medianos entre 25,000 y 100,000; y los pequeños menos de 25,000.

## 5. Método de muestreo

El método de muestreo utilizado fue el Muestreo Sistemático con Probabilidad Proporcional al Tamaño (PPT). Este comprendió cuatro etapas:

- Primera etapa:

En la primera etapa de muestreo se consideraron los municipios como Unidades Primarias de Muestreo (UPM), estos se ordenaron de acuerdo a su tamaño y se agruparon en grandes, medianos y pequeños. Municipios grandes son todos aquellos municipios que en las proyecciones de población para el año 2012 de la DIGESTYC, tienen una población residente mayor de 100,000 habitantes; municipios medianos son todos aquellos municipios que en las proyecciones de población para el año 2012 de la DIGESTYC, tienen una población residente entre 25,000 y 100,000 habitantes; y municipios pequeños son todos aquellos municipios que en las proyecciones de población para el año 2012 de la DIGESTYC, tienen una población residente menor de 25,000 habitantes. Una distribución de la cantidad de municipios en cada una de estas conceptualizaciones y su población correspondiente se presenta en la Tabla 2.

**Tabla 2. Número de municipios por tamaño y su población correspondiente**

Tamaño	Municipios	Población
Grandes	12	2,124,200
Medianos	50	2,285,772
Pequeños	200	1,826,210
<b>Total</b>	<b>262</b>	<b>6,236,182</b>

Se decidió considerar a los municipios grandes como auto-representados. Es decir que fueron seleccionados para formar parte de la muestra de manera automática. Estos se presentan, junto con su población, en la Tabla 3.

**Tabla 3. Población de municipios auto-representados**

Departamento	Municipio	Población
Ahuachapán	Ahuachapán	115,788
Santa Ana	Santa Ana	262,853
La Libertad	Santa Tecla	133,255
La Libertad	Colón	115,107
San Salvador	San Salvador	298,988
San Salvador	Soyapango	274,163
San Salvador	Apopa	160,263
San Salvador	Mejicanos	149,491
San Salvador	Ciudad Delgado	129,821
San Salvador	Ilopango	121,976
San Salvador	Tonacatepeque	117,857
San Miguel	San Miguel	244,638
<b>Total</b>		<b>2,124,200</b>

La selección de los municipios medianos y pequeños se realizó en cada estrato con probabilidad proporcional al tamaño (PPT) de la población mayor de 18 años del municipio. De acuerdo a los lineamientos para el “Diseño de muestra de las encuestas de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas” (Lineamientos Ronda 2014), se determinó un número fijo de 24 encuestas por municipio (mediano y pequeño), lo cual se consideró como un número razonable de encuestas en la muestra.

La asignación de encuestas al interior de cada municipio tomó en cuenta también la distribución de la población que habita en cada área geográfica (urbana y rural) obteniendo los siguientes resultados.

**Tabla 4. Estratificación de municipios y segmentos seleccionados**

Tamaño de municipio	Viviendas en muestra		
	Rural	Urbano	Total
Grandes	60	492	552
Medianos	216	312	528
Pequeños	288	144	432
Total	564	948	1,512

- Segunda etapa:

Se consideraron los segmentos censales como Unidades Secundarias de Muestreo (USM). Los segmentos censales son áreas geográficas con aproximadamente 100 viviendas ocupadas. En la segunda etapa de muestreo se ordenaron los segmentos censales dentro de los municipios. Primeramente, se ordenaron por área geográfica (urbana y rural) y al interior del área geográfica por número de segmento. Previamente dichos segmentos fueron numerados de forma “serpentina” con el objetivo de obtener una mejor distribución geográfica. En cada municipio, dependiendo de su tamaño, se seleccionaron los segmentos que le correspondían proporcionalmente a su área geográfica y se realizó su selección de forma sistemática<sup>2</sup>, los resultados por estratificación de municipio de los segmentos seleccionados se presentan en la Tabla 5.

**Tabla 5. Tipos de municipios y segmentos en la muestra**

Tamaño de municipio	Segmentos en muestra			Municipios en muestra
	Rural	Urbano	Total	
Grandes	10	82	92	12
Medianos	36	52	88	22
Pequeños	48	24	72	18
Total	94	158	252	52

<sup>2</sup> El Muestro Sistemático es un procedimiento que requiere del uso de una lista de las unidades de muestreo de la población, seleccionando una unidad cada cierto intervalo o cada K-ésima unidad del listado ( $K = N/n$ ). Para escoger la primer unidad se utilizó una tabla de números aleatorios y luego se adicionó K a la primer unidad, es decir, si “a” es la primer unidad, la serie completa sería: a, a + k, a + 2k, a + 3k, a + (n-1)k.

- Tercera etapa:

Las Unidades Terciarias de Muestreo (UTM) fueron las viviendas. En la tercera etapa de muestreo se conformaron dentro del segmento censal bloques de 2 viviendas<sup>3</sup> cada uno. Después de conformar los bloques, se procedió a seleccionar 3 de ellos de manera sistemática para obtener las 6 viviendas correspondientes a cada segmento seleccionado.

Al encontrarse en cada segmento seleccionado y teniendo seleccionadas las 6 viviendas correspondientes, se procedía a ubicar el punto norponiente del segmento y se iniciaba un conteo de viviendas siguiendo el recorrido de las cuadras según el sentido de las agujas del reloj. Se ubicaba a la vivienda según la hoja de selección diseñada para la selección de viviendas.

- Cuarta etapa:

En la cuarta etapa de muestreo se elaboró un listado de los miembros del hogar de 18 años y más, a partir de esto se procedió a seleccionar un miembro del hogar según el criterio del cumpleaños más próximo para que respondiese el cuestionario, teniendo el cuidado que la estructura por sexo y edad del país se mantuviera en la muestra. Este miembro del hogar se constituyó en la Unidad Final de Muestreo (UFM).

## 6. Estimación de errores muestrales

Los dominios de estimación que se definieron fueron los siguientes:

- Total de los 14 departamentos (total país)
- Población municipios grandes, medianos y pequeños (total país)
- Población urbana y población rural (total país)

A partir de esta distribución de dominios, se obtuvieron los siguientes errores aproximados para cada uno de ellos:

**Tabla 6. Dominios por departamento, tamaño de municipio y área con sus respectivos errores aproximados**

Municipio o área	Error aproximado
Total de los catorce departamentos	2.50%
Municipios grandes	4.20%
Municipios medianos	4.30%
Municipios pequeños	4.70%
Área urbana	3.20%
Área rural	4.10%

Aunque inicialmente no se consideró como dominio de estimación las cinco regiones geográficas en las cuales puede ser dividido el país<sup>4</sup>, el utilizar el diseño de muestra de Probabilidad

<sup>3</sup> El número de bloques del segmento es el número de viviendas dividido entre 2, por ejemplo, si el número de viviendas es 80, tendremos 40 bloques.

<sup>4</sup> Las regiones son las siguientes: Región Occidental: Ahuachapán, Santa Ana, Sonsonate. Región Central I (también llamada Central): Chalatenango, La Libertad, San Salvador, Cuscatlán. Región Central II (también llamada Paracentral): La Paz, Cabañas, San Vicente. Región Oriental: Usulután, San Miguel, Morazán, La Unión. Región Área Metropolitana de

Proporcional al Tamaño (PPT) proporcionó estimaciones confiables a nivel de regiones, en esta medida los errores aproximados se presentan en la Tabla 7.

**Tabla 7. Encuestas por región, área y sus errores aproximados**

Región	Número de entrevista por área			Error aproximado
	Rural	Urbano	Total	
Región occidental	156	156	312	5.5%
Región Central I	108	156	264	6.0%
Región Central II	108	84	192	7.1%
Región Oriental	180	132	312	5.5%
AMSS	12	420	432	4.7%
<b>Total</b>	<b>564</b>	<b>948</b>	<b>1,512</b>	<b>2.5%</b>
Error aproximado	4.1%	3.2%	2.5%	

## 7. Trabajo de campo

El desarrollo del trabajo de campo fue llevado a cabo por personal de FUNDAUNGO.

En primer lugar se desarrolló una pre prueba piloto cuyo objetivo era evaluar el instrumento. Esta se llevó a cabo tanto en el área rural como urbana los días 17 y 18 de enero de 2014. En segundo lugar se realizó la capacitación a supervisores y encuestadores los días 17 y 18 de marzo, la que fue impartida por un enviado de LAPOP Central y por personal de FUNDAUNGO. En tercer lugar la prueba piloto el miércoles 19 de marzo de 2014.

El levantamiento dio inicio el día 28 de marzo y concluyó el 30 de abril de 2014. El personal asignado para esta labor fue de 1 jefa de campo, 3 supervisores y 12 encuestadores y 2 coordinadores-supervisores en oficina, todo personal de FUNDAUNGO. Las entrevistas se realizaron en las viviendas de cada uno de los entrevistados, no se realizaron entrevistas telefónicas.

## 8. Procesamiento de la información

Para el desarrollo de la encuesta se utilizaron teléfonos celulares con sistema operativo ANDROID para los que se estableció el siguiente proceso para cargar y descargar las boletas diligenciadas:

- i. En oficina se asignaban los clúster (segmentos) correspondientes a cada grupo de trabajo según previa programación y rutas de trabajo, este procedimiento se realizaba todos los días con un día de anticipación al trabajo programado.
- ii. Los datos eran cargados en los celulares.
- iii. En campo, los encuestadores subían las encuestas que iban realizando al instante de haber terminado una encuesta.
- iv. En oficina se revisaba, a través del sistema Adgys, que todas las encuestas de los clúster programados se subieran al sistema. Esta supervisión se realizaba a lo largo del día de

---

San Salvador (AMSS): La Libertad, Santa Tecla, Antiguo Cuscatlán, San Salvador, Soyapango, Apopa, Mejicanos, Ciudad Delgado, Ilopango, Tonacatepeque, San Martín, Cuscatancingo, San Marcos, Ayutuxtepeque y Nejapa.

trabajo y al final del mismo. En caso de existir discrepancia entre el trabajo programado y el número de encuestas por clúster en Adgys, se procedía a subir la información de los teléfonos celulares por medio de Wifi. En caso que la encuesta se hubiera realizado en un clúster o cuota incorrecta se guardaba un registro para que al final del trabajo de campo se elaborará un reporte de estos errores a fin de informar a LAPOP para hacer las correcciones necesarias.

- v. El proceso de revisión en oficina incluía una revisión de las encuestas subidas, el tiempo que tomó en realizarla y las respuestas vertidas. Este control se aplicó a una selección de encuestas.

## 9. Análisis estadístico

Se utilizaron métodos de análisis estadísticos relativamente simples. Para establecer la asociación entre dos variables numéricas se usa el coeficiente de correlación de Pearson. Este tiene valores de 0 a 1. Cuando hay perfecta correspondencia entre dos valores el coeficiente es igual a la unidad. Mientras que para establecer la asociación entre una variable continua y otra categórica se utiliza el análisis de varianza. Para establecer si hay una relación estadísticamente significativa entre dos variables categóricas, se utilizó el test de chi cuadrado. Para integrar la información de varias preguntas sobre un mismo tema se construyeron escalas, y se utiliza el coeficiente Alfa de Cronbach. Coeficientes de 0.70 o más se consideran confiables y consistentes, pero en algunos casos se usaron escalas cuyos coeficiente están por debajo de dichos valores. También se utilizó el análisis factorial para determinar el número de dimensiones o factores implícitos en una serie de preguntas sobre el mismo tema.

En repetidas ocasiones se estimaron modelos lineales de regresión múltiple por mínimos cuadrados ordinarios. Usualmente la variable dependiente en estos modelos es algún índice construido con varios reactivos. Los coeficientes de regresión de estos modelos (y su significancia) permiten valorar de manera concisa los co-factores que “explican” estos índices. Aunque a veces nos referimos a estos co-factores como “determinantes”, en realidad, con la información disponible no es posible establecer relaciones de causalidad. Únicamente se tienen “asociaciones”. En los modelos de regresión también se presentan los coeficientes de regresión estandarizados “Beta”. Estos son útiles para valorar la importancia relativa de los distintos factores explicativos en el modelo, pues miden los efectos de unidades estándar. Como indicador de la bondad de ajuste del modelo en su conjunto se usó el coeficiente de determinación “R cuadrado”. Este coeficiente informa de la proporción de varianza explicada por el modelo en su conjunto, en comparación con la explicación que se obtendría con un modelo “nulo” (variable dependiente estimada simplemente por su promedio). También se utilizaron modelos de regresión logística binaria cuando la variable dependiente es dicotómica en sus valores.

Para los análisis estadísticos de este informe se utilizó el programa Stata, versión 12.

## 10. Precisión de los resultados

Toda encuesta por muestreo está afectada por dos tipos de errores: los errores de no muestreo y los errores de muestreo. Los errores de no muestreo son aquellos que se cometen durante la recolección y procesamiento de la información, estos últimos se pueden controlar construyendo un adecuado instrumento de medición, entrenando a los encuestadores para una correcta aplicación del instrumento, supervisando el

trabajo de campo, creando un programa de captura de datos eficiente, revisión de cuestionario y adecuada codificación, así como una limpieza del archivo, entre otras. Estos errores se pueden controlar pero no se pueden cuantificar. Sin embargo la comparación de los resultados de la muestra con los de la población da una idea de si esos errores han generado sesgos que restan representatividad a la muestra.

Los errores de muestreo, por otro lado, son producto del azar y resultan del hecho de entrevistar una muestra y no el total de la población. Cuando se selecciona una muestra, esta es una de las tantas muestras posibles a seleccionar de la población. La variabilidad que existe entre todas estas posibles muestras es el error de muestreo, el cual podría medirse si uno dispusiese de todas esas muestras, situación obviamente irreal. En la práctica, lo que se hace es estimar este error sobre la variación obtenida a partir de la misma muestra. Para estimar el error de muestreo de un estadístico (promedio, porcentajes, diferencias y totales), se calcula el error estándar que es la raíz cuadrada de la varianza muestral bajo las mismas condiciones. Para el cálculo de este error es muy importante considerar el diseño con el que se seleccionó la muestra. El efecto del diseño (EED), indica la eficiencia del diseño empleado en relación a un diseño de muestra irrestricto aleatorio (MIA). Un valor de 1 indica que la varianza obtenida por ambos diseños (complejo y MIA) es igual, es decir el muestreo complejo es tan eficiente como uno MIA con el mismo tamaño de muestra. Si el valor es menor a 1, indica que la varianza obtenida con el muestreo complejo es menor a la obtenida con el MIA.

## 11. Muestra final obtenida

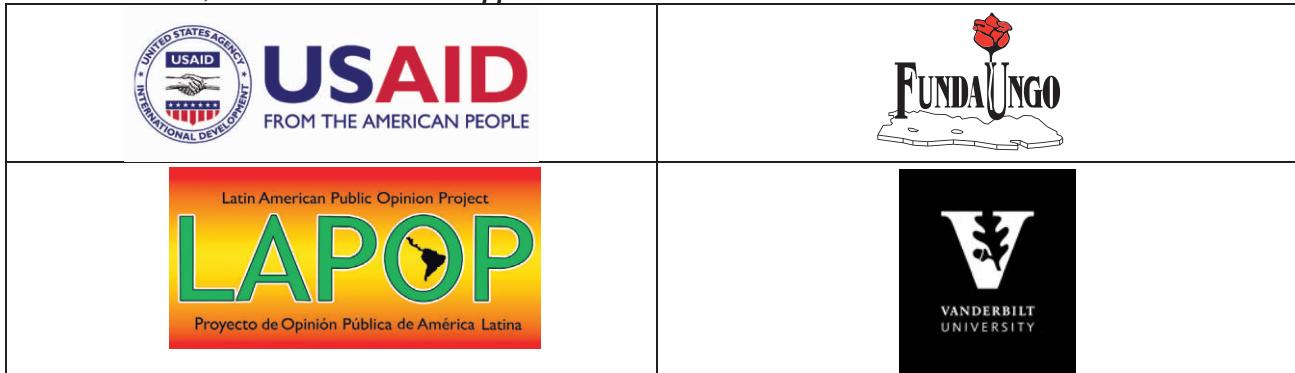
A continuación se presenta un cuadro con el detalle de la muestra final obtenida por departamento y zona (rural-urbana).

**Tabla 8. Total de encuestas válidas por área de residencia**

Departamento	Urbano	Rural	Total
Ahuachapán	42	54	96
Santa Ana	66	78	144
Sonsonate	48	24	72
Chalatenango	24	24	48
La Libertad	108	36	144
San Salvador	414	18	432
Cuscatlán	30	42	72
La Paz	24	48	72
Cabañas	30	18	48
San Vicente	30	42	72
Usulután	36	36	72
San Miguel	60	60	120
Morazán	12	36	48
La Unión	24	48	72
<b>Total</b>	<b>948</b>	<b>564</b>	<b>1,512</b>

## Anexo C. Cuestionario

El Salvador 2014, Versión # 15.2.2.3 IRB Approval: 110627



LAPOP: El Salvador, 2014

© Vanderbilt University 2014. Derechos reservados.

<b>PAIS. País:</b>	01. México      02. Guatemala <b>03. El Salvador</b> 04. Honduras      05. Nicaragua	03
06. Costa Rica      07. Panamá      08. Colombia      09. Ecuador      10. Bolivia	11. Perú      12. Paraguay      13. Chile      14. Uruguay      15. Brasil	
16. Venezuela      17. Argentina      21. Rep. Dom.      22. Haití      23. Jamaica	24. Guyana      25. Trinidad & Tobago      26. Belice      40. Estados Unidos      41. Canadá	
27. Surinam      28. Bahamas      29. Barbados		
<b>IDNUM.</b> Número de cuestionario <b>[asignado en la oficina]</b>		
<b>ESTRATOPRI:</b> Región		
(1) Occidental      (2) Central I      (3) Central II      (4) Oriental      (5) AMSS		
<b>ESTRATOSEC.</b> Tamaño de la municipalidad <b>[población en edad de votar, según censo; modificar por cada país, usando número de estratos y rangos de poblaciones apropiados]:</b>		
(1) Grande(más de 100,000)      (2) Mediana (Entre 25,000 - 100,000)		
(3) Pequeña (< 25,000)		
<b>UPM</b> [Unidad Primaria de Muestreo, normalmente idéntico a "Municipio"]		
<b>PROV.</b> Departamento:		
<b>MUNICIPIO.</b> Municipio:		
<b>ELSSEGMENTO.</b> Segmento censal:		
<b>CLUSTER.</b> [Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral]:		
[Cada cluster debe tener 6 entrevistas; código asignada(o) por el supervisor de campo]		
<b>UR.</b> (1) Urbano      (2) Rural <b>[Usar definición censal del país]</b>		
<b>TAMANO.</b> Tamaño del lugar:		
(1) Capital Nacional (área metropolitana)      (2) Ciudad grande      (3) Ciudad mediana		
(4) Ciudad pequeña      (5) Área rural		
<b>IDIOMAQ.</b> Idioma del cuestionario: (1) Español		
<b>Hora de inicio:</b> _____ : _____		
<b>FECHA.</b> Fecha Día: _____ Mes: _____ Año: 2014		

¿Vive usted en esta casa?

Sí → continúe

No → Agradezca al entrevistado y termine la entrevista

¿Es usted ciudadano salvadoreño o residente permanente de El Salvador?

Sí → continúe

No → Agradezca al entrevistado y termine la entrevista

¿Cuántos años tiene? [Seguir solo si tiene por lo menos 18]

Sí → continúe

No → Agradezca al entrevistado y termine la entrevista

**ATENCION: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO**

**INFORMADO Y OBTENER EL ASENTIMIENTO DEL ENTREVISTADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA.**

Q1. Género <b>[ANOTAR, NO PREGUNTE]:</b>	(1) Hombre	(2) Mujer	<input type="text"/>
Q2Y. ¿En qué año nació? _____ año	(8888) NS	(9888) NR	<input type="text"/>
LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho(a) está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: <b>[LEER ALTERNATIVAS]</b>	<input type="text"/>		
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Algo satisfecho(a)	(3) Algo insatisfecho(a)	<input type="text"/>
(4) Muy insatisfecho(a)?	(88) NS	(98) NR	

<b>A4. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]</b>			<input type="text"/>
Agua, falta de	1 (19)	Impunidad	20 (61)
Caminos/vías en mal estado	2 (18)	Inflación, altos precios	21 (02)
Conflictivo armado	3 (30)	Los políticos	22 (59)
Corrupción	4 (13)	Mal gobierno	23 (15)
Crédito, falta de	5 (09)	Medio ambiente	24 (10)
Delincuencia, crimen	6 (05)	Migración	25 (16)
Derechos humanos, violaciones de	7 (56)	Narcotráfico	26 (12)
Desempleo/falta de empleo	8 (03)	Pandillas	27 (14)
Desigualdad	9 (58)	Pobreza	28 (04)
Desnutrición	10 (23)	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	29 (06)
Desplazamiento forzado	11 (32)	Salud, falta de servicio	30 (22)
Deuda externa	12 (26)	Secuestro	31 (31)
Discriminación	13 (25)	Seguridad (falta de)	32 (27)
Drogas, consumo de; drogadicción	14 (11)	Terrorismo	33 (33)
Economía, problemas con, crisis de	15 (01)	Tierra para cultivar, falta de	34 (07)
Educación, falta de, mala calidad	16 (21)	Transporte, problemas con el	35 (60)
Electricidad, falta de	17 (24)	Violencia	36 (57)
Explosión demográfica	18 (20)	Vivienda	37 (55)
Guerra contra el terrorismo	19 (17)	Otro	38 (70)
NS	88	NR	98

<b>SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica <b>del país</b> es mejor, igual o peor que hace <b>doce meses</b>?</b>			<input type="text"/>
(1) Mejor	(2) Igual	(3) Peor	(88) NS (98) NR
<b>IDIO2. ¿Considera usted que <b>su</b> situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace <b>doce meses</b>?</b>			<input type="text"/>
(1) Mejor	(2) Igual	(3) Peor	(88) No sabe (98) No responde

Ahora vamos a hablar de su municipio...			
<b>NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses?</b>			<input type="text"/>
(1) Sí	(2) No	(88) No Sabe (98) No Responde	

<b>NP2.</b> ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) No responde	
<b>SGL1.</b> ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (péssimos) (88) NS (98) NR	
Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno. <b>CP4A.</b> ¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación a alguna autoridad local como el alcalde o un concejal? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

<b>CP5.</b> Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo <b>por lo menos</b> una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses? (1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año (4) Nunca (88) NS (98) NR	
--	--

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: <b>por lo menos</b> una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir "una vez a la semana," "una o dos veces al mes," "una o dos veces al año," o "nunca" para ayudar al entrevistado]								
	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	INAP	
<b>CP6.</b> ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
<b>CP7.</b> ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
<b>CP8.</b> ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
<b>CP13.</b> ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
<b>CP20. [SOLO A MUJERES]</b> ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	88	98	99	
<b>CP21.</b> ¿Reuniones de grupos deportivos o recreativos? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
<b>CPSS1.</b> Durante los últimos dos años, ¿usted ha participado como jugador junto a otras personas en la práctica de algún deporte? [Leer alternativas]	1	2	3	4	88	98		
<b>IT1.</b> Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable? (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR								

	<b>Sí</b>	<b>No</b>	<b>NS</b>	<b>NR</b>	<b>INAP</b>	
<b>CP21A.</b> ¿Hay una asociación o junta directiva de vecinos en este barrio <b>[Si la respuesta es NO, NS o NR, pase a CP26]</b>	1	0	88	98		
<b>CP22.</b> ¿Es usted miembro de esa asociación o junta directiva?	1	0	88	98	99	
<b>CP23.</b> En los últimos tres meses, ¿ha asistido usted a una reunión convocada por la asociación o junta directiva de vecinos?	1	0	88	98	99	
<b>CP24.</b> En los últimos tres meses, ¿ha realizado usted trabajo voluntario para esa asociación o junta directiva?	1	0	88	98	99	
<b>CP25.</b> En los últimos tres meses, ¿ha promovido la asociación o junta directiva de vecinos de este barrio actividades para prevenir la delincuencia, tales como tomar medidas de seguridad para el vecindario u otras actividades?	1	0	88	98	99	
<b>CP26.</b> ¿Hay alguna otra asociación o institución que esté promoviendo programas para la prevención de la delincuencia en este barrio?	1	0	88	98		

	<b>Sí</b>	<b>No</b>	<b>NS</b>	<b>NR</b>	<b>INAP</b>	
<b>ESCP27.</b> ¿Ha oído hablar del Comité o Consejo de Prevención de la Violencia de este municipio? <b>[Si la respuesta es NO, NS o NR, pase a L1]</b>	1	0	88	98		
<b>ESCP28n.</b> En los últimos tres meses, ¿ha asistido usted o algún conocido a una reunión convocada por el Comité o Consejo de Prevención de la Violencia de este municipio?	1	0	88	98	99	

<b>[ENTREGAR TARJETA “B”]</b>	<b>NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO</b>	<b>Anotar 1-7, NS=88 NR=98 INAP=99</b>
Usando esta tarjeta en donde hay una escalera con gradas numeradas del uno al siete, en la cual 1 es la grada más baja y significa NADA y el 7 es la grada más alta y significa MUCHO. Podría decirme...		
<b>ESCP29.</b> ¿Hasta qué punto cree usted que el Comité o Consejo de Prevención de la Violencia de este municipio ha logrado reducir el nivel de la delincuencia?		

**[RECOGER TARJETA “B”]**

**[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]**

<b>L1.</b> Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.													
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	<b>NS 88</b>	<b>NR 98</b>		
<b>Izquierda</b> _____ <b>Derecha</b> _____													

**[RECOGER TARJETA “A”]**

<b>PROT3.</b> ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado      (2) No ha participado      (88) NS      (98) NR				
--	--	--	--	--

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? [Lea las alternativas después de cada pregunta]:

<b>JC10.</b> Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	
<b>JC13.</b> Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	

<b>JC15A.</b> ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre la Asamblea Legislativa y gobierne sin Asamblea Legislativa?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	
---	---------------------	---------------------	------------	------------	--

<b>VIC1EXT.</b> Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o <b>algún otro tipo</b> de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga]      (2) No [Pasar a VIC1HOGAR]      (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]	
--	--

<b>VIC1EXTA.</b> ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencial en los últimos 12 meses? [Marcar el número] _____ (88) NS (98) NR (99) INAP	
---	--

<b>VIC2.</b> Pensando en el último acto delincuencial del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencial sufrió? [Leer alternativas] (01) Robo sin arma <b>sin</b> agresión o amenaza física (02) Robo sin arma <b>con</b> agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie (10) Extorsión [o alguien le pidió "renta"] (11) [No leer] Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	
---	--

<b>VIC2AA.</b> ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencial del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio o comunidad (3) En este municipio (4) En otro municipio (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	
--	--

<b>VIC1HOGAR.</b> ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o <b>algún otro tipo</b> de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí      (2) No      (88) NS      (98) NR      (99) INAP (Vive solo)	
--	--

En los últimos 12 meses, cuáles de las siguientes actividades ha visto a la Policía Nacional Civil hacer en este barrio... <b>CPOL1.</b> Conversar con los residentes de este barrio <b>CPOL2.</b> Asistir a reuniones de vecinos de este barrio	SÍ 1	NO 2	NS 88	NR 98	
	1	2	88	98	

<b>CPOL3.</b> Ha visto a la Policía Nacional Civil ayudar a realizar actividades de prevención de la delincuencia en este barrio	1	2	88	98	_____
<b>CPOL4.</b> Relacionarse con los niños y jóvenes de este barrio a través de actividades recreativas y escolares	1	2	88	98	_____
<b>POLE2N.</b> En general, usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio o colonia?					_____
<b>[Si responde que no hay policía en el barrio marcar “(4) Muy insatisfecho”]</b> (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR					_____
<b>ICO2.</b> ¿Con qué frecuencia la policía nacional civil patrulla <b>aquí en su barrio</b> ? Usted diría: [LEER ALTERNATIVAS] (5) Varias veces al día (6) Al menos una vez al día (7) Algunas veces por semana (8) Algunas veces por mes (5) Rara vez (6) Nunca (88) NS (98) NR					_____
<b>AOJ11.</b> Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR					_____
<b>PESE1.</b> ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en <b>su barrio</b> es mayor, igual, o menor que el de otras colonias o barrios en este municipio? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR					_____
<b>PESE2.</b> ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en <b>su barrio</b> es mayor, igual, o menor que el de hace 12 meses? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR					_____
<b>AOJ17.</b> ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas o maras? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR					_____
<b>AOJ18.</b> Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? [Leer alternativas] (1) La policía protege a la gente frente a la delincuencia, o (2) La policía está involucrada en la delincuencia (3) [No leer] Ninguna, o ambas (88) NS (98) NR					_____
<b>AOJ12.</b> Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR					_____
<b>AOJ22.</b> ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes? (1) Implementar medidas de prevención (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes (3) [No leer] Ambas (88) NS (98) NR					_____

**[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B”]**

Usando de nuevo la tarjeta B, en la cual 1 es la grada más baja y significa NADA y el 7 es la grada más alta y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
<b>Nada</b>						<b>Mucho</b>	<b>No sabe</b>	<b>No responde</b>



Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	
Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B1.</b> ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de El Salvador garantizan un juicio justo? <i>(Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)</i>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B2.</b> ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de El Salvador?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B3.</b> ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político salvadoreño?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B4.</b> ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político salvadoreño?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B6.</b> ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político salvadoreño?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B10A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B11.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Tribunal Supremo Electoral?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B12.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Fuerza Armada?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B13.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Asamblea Legislativa?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B18.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional Civil?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B20.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B20A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Iglesias Evangélicas?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B21.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B21A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B32.</b> ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>B47A.</b> ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>ESB48.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Instituto de Acceso a la Información Pública?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

Ahora, usando la misma escalera <b>[continúe con la tarjeta B: escala 1-7]</b> <b>NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO</b>	<b>Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR</b>
<b>N9.</b> ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>N11.</b> ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>N15.</b> ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>EPP1.</b> Pensando en los partidos políticos en general, ¿hasta qué punto los partidos políticos salvadoreños representan bien a sus votantes?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>EPP3.</b> ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

<b>NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO</b>	<b>Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR</b>
<b>B3MILX.</b> ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas salvadoreñas respetan los derechos humanos de los salvadoreños hoy en día?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>MIL3.</b> Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>MIL4.</b> ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América deberían trabajar junto con las Fuerzas Armadas de El Salvador para mejorar la seguridad nacional?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
Utilizando la misma escala de 1 a 7, donde 1 es “nada” y 7 es “mucho”, cuál es la probabilidad que tendría de ser castigado por las autoridades alguien que en su barrio haga las siguientes acciones...	<b>(88) NS (98) NR</b>
<b>PR3A.</b> Compre DVDs piratas. ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>PR3B.</b> ¿Y si se conecta a la electricidad sin pagar (colgados)? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>PR3C.</b> Y si alguien en su barrio se toma un terreno desocupado, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<b>PR4.</b> ¿Hasta qué punto siente usted que el Estado salvadoreño respeta la propiedad privada de sus ciudadanos? Seguimos con la misma escala de 1-nada a 7-mucho.	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

**[RECOGER TARJETA “B”]**

<p><b>PR5.</b> ¿Usted cree que el Estado salvadoreño tiene el derecho a tomar la propiedad privada de una persona en nombre del interés nacional incluso si esa persona no está de acuerdo, o cree que el Estado no tiene el derecho a hacerlo?</p> <p>(1) El Estado tiene el derecho de tomar la propiedad          (2) El Estado no tiene el derecho          (88) NS          (98) NR</p>								
<p><b>M1.</b> Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Mauricio Funes es...?: <b>[Leer alternativas]</b></p> <p>(1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (péssimo) (88) NS          (98) NR</p>								
<p><b>SD2NEW2.</b> Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?</p> <p>(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)          (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR</p>								
<p><b>SD3NEW2.</b> ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...<b>[LEER ALTERNATIVAS]</b></p> <p>(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)          (4) Muy insatisfecho(a)? (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR</p>								
<p><b>SD6NEW2.</b> ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted...<b>[LEER ALTERNATIVAS]</b></p> <p>(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)          (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR</p>								
<p><b>INFRAX.</b> Suponga que alguien se mete a robar a su casa y usted llama a la policía. ¿Cuánto tiempo cree que la Policía se demoraría en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? <b>[LEER ALTERNATIVAS]</b></p> <p>(1) Menos de 10 minutos          (2) Entre 10 y hasta 30 minutos          (3) Más de 30 minutos y hasta una hora          (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas          (5) Más de 3 horas          (6) <b>[NO LEER]</b> No hay Policía/ No llegaría nunca          (88) NS          (98) NR</p>								
<p><b>INFRA2.</b> Suponga ahora que su casa se incendia. ¿Cuánto tiempo cree que se demorarían los bomberos en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía?<b>[LEER ALTERNATIVAS]</b></p> <p>(1) Menos de 10 minutos          (2) Entre 10 y hasta 30 minutos          (3) Más de 30 minutos y hasta una hora          (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas          (5) Más de 3 horas          (6) <b>[NO LEER]</b> No hay bomberos/ No llegarían nunca          (88) NS          (98) NR</p>								
<b>[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]</b>								
<p>Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.</p>								
1	2	3	4	5	6	7	88	98
<b>Muy en desacuerdo</b>			<b>Muy de acuerdo</b>			<b>NS</b>	<b>NR</b>	
<b>Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR</b>								
<b>Le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas.</b>								
<p><b>ROS1.</b> El Estado salvadoreño, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?</p>								

<b>ROS4.</b> El Estado salvadoreño debe implementar políticas <b>firmes</b> para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<input type="text"/>
<b>Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR</b>	<input type="text"/>
<b>ING4.</b> Cambiendo de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<input type="text"/>
<b>EFF1.</b> A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<input type="text"/>
<b>EFF2.</b> Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<input type="text"/>
<b>MIL7.</b> Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en El Salvador. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	<input type="text"/>

**[RECOGER TARJETA "C"]**

<b>ENV1.</b> En su opinión, ¿a qué debe darse más prioridad: a proteger el medio ambiente o a promover el crecimiento económico?	<input type="text"/>
(1) Proteger el medio ambiente	<input type="text"/>
(2) Promover el crecimiento económico	<input type="text"/>
(3) <b>[No leer]</b> Ambas	<input type="text"/>
(88) NS	<input type="text"/>
(98) NR	<input type="text"/>
<b>PN4.</b> En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en El Salvador?	<input type="text"/>
(1) Muy satisfecho(a)	<input type="text"/>
(2) Satisfecho(a)	<input type="text"/>
(3) <b>Insatisfecho(a)</b>	<input type="text"/>
(4) Muy <b>insatisfecho(a)</b>	<input type="text"/>
(88) NS	<input type="text"/>
(98) NR	<input type="text"/>
<b>W14A.</b> Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre?	<input type="text"/>
(1) Sí, se justificaría	<input type="text"/>
(2) No, no se justificaría	<input type="text"/>
(88) NS	<input type="text"/>
(98) NR	<input type="text"/>

<b>EPN3A.</b> ¿Qué tanto el Gobierno Central representa sus intereses y le beneficia como ciudadano? ¿Representa mucho, algo, poco o nada de sus intereses?	<input type="text"/>
(1) Mucho	<input type="text"/>
(2) Algo	<input type="text"/>
(3) Poco	<input type="text"/>
(4) Nada	<input type="text"/>
(88) NS	<input type="text"/>
(98) NR	<input type="text"/>
<b>EPN3B.</b> ¿Qué tanto los Diputados de la Asamblea Legislativa representan sus intereses y le benefician como ciudadano? ¿Representa mucho sus intereses, algo, poco o nada de sus intereses?	<input type="text"/>
(1) Mucho	<input type="text"/>
(2) Algo	<input type="text"/>
(3) Poco	<input type="text"/>
(4) Nada	<input type="text"/>
(88) NS	<input type="text"/>
(98) NR	<input type="text"/>
<b>EPN3C.</b> ¿Qué tanto la Alcaldía y Concejo Municipal representan sus intereses y le benefician como ciudadano? ¿Representa mucho sus intereses, algo, poco o nada de sus intereses?	<input type="text"/>
(1) Mucho	<input type="text"/>
(2) Algo	<input type="text"/>
(3) Poco	<input type="text"/>
(4) Nada	<input type="text"/>
(88) NS	<input type="text"/>
(98) NR	<input type="text"/>

**[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "D"]**

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted <i>desaprueba firmemente</i> y el 10 indica que usted <i>aprueba firmemente</i> . Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.											
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88 NS	98 NR
<b>Desaprueba firmemente</b>										<b>Aprueba firmemente</b>	

<b>E5.</b> Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											<b>1-10, 88=NS, 98=NR</b>
<b>E15.</b> Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿hasta qué punto aprueba o desaprueba?											<input type="text"/>

E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	<input type="checkbox"/>
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	<input type="checkbox"/>
Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en El Salvador. Por favor continúe usando la escalera de 10 puntos	1-10, 88=NS, 98=NR
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el <b>derecho de votar</b> de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	<input type="checkbox"/>
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo <b>manifestaciones pacíficas</b> con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	<input type="checkbox"/>
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan <b>postularse para cargos públicos</b> ?	<input type="checkbox"/>
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión <b>para dar un discurso</b> ?	<input type="checkbox"/>
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas <b>puedan postularse para cargos públicos</b> ?	<input type="checkbox"/>
D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?	<input type="checkbox"/>

[Recoger tarjeta “D”]

DEM2. Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS      (98) NR	<input type="checkbox"/>
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura      (2) Participación de todos      (88) NS      (98) NR	<input type="checkbox"/>

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...						
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?	--	0	1	88	98	<input type="checkbox"/>
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?	--	0	1	88	98	<input type="checkbox"/>
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida?	--	0	1	88	98	<input type="checkbox"/>
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la alcaldía de la ciudad donde vive en los últimos 12 meses? <b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Si la respuesta es Sí → Preguntar:</b> Para tramitar algo en la alcaldía, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98	<input type="checkbox"/>



<b>DISO10.</b> Venta o tráfico de drogas ilegales <b>aquí en su barrio/colonia</b>	1	2	3	4	5	88	98	
<b>DISO18.</b> Riñas o peleas de pandillas o maras <b>aquí en su barrio</b>	1	2	3	4	5	88	98	
<b>DISO14.</b> Gente drogada en las calles de <b>aquí de su barrio/colonia</b>	1	2	3	4	5	88	98	
<b>DISO16.</b> Asaltos a las personas cuando caminan por la calle de <b>aquí, de su barrio/colonia</b>	1	2	3	4	5	88	98	
<b>DISO17.</b> Balaceras <b>aquí en su barrio/colonia</b>	1	2	3	4	5	88	98	
<b>ELSDISO18.</b> Reclutamiento de jóvenes en las pandillas a la salida de los centros escolares	1	2	3	4	5	88	98	
<b>ELSDISO19.</b> Deserción de jóvenes en las escuelas debido a la presencia de pandillas	1	2	3	4	5	88	98	

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/colonia.	Sí	No	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	NS	NR	INAP
VICBAR1. Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1 [Continúe]	2 [Pasar a VICBAR3]				88	98	
							[Pasar a VICBAR3]	
VICBAR1F ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3	88	98	99
VICBAR3. Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1	2				88	98	
VICBAR4. Han ocurrido extorsiones o cobro de impuesto de guerra en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1 [Continúe]	2 [Pasar a VICBAR7]				88	98	
							[Pasar a VICBAR7]	
VICBAR4F ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3	88	98	99
VICBAR7. ¿Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1 [Continúe]	2 [Pasar a FEAR10]				88	98	
							[Pasar a FEAR10]	
VICBAR7F. ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3	88	98	99



<p><b>ELSVB2n.</b> ¿Votó usted en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales el 9 de marzo de 2014?</p> <p>(1) Sí votó <b>[Siga]</b>          (2) No votó <b>[Pasar a ELSVB100a]</b>          (88) NS <b>[Pasar a ELSVB100b]</b> (98) NR <b>[Pasar a ELSVB100b]</b></p>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<p><b>ELSVB3u.</b> ¿Por cuál partido votó para presidente en la segunda vuelta de las elecciones el 9 de marzo de 2014?</p> <p>(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arrojó o anuló su voto)          (301) ARENA          (302) FMLN          (77) Otro          (88) NS          (98) NR          (99) INAP (no votó)</p> <p><b>[DESPUÉS DE ESTA PREGUNTA IR A ELSVB100b]</b></p>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<p><b>ELSVB100a. [Sólo para los que no votaron]</b> ¿Por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales de marzo de 2014 en segunda vuelta [9 de marzo]? <b>[Anotar una sola respuesta] [NO LEER ALTERNATIVAS]</b></p> <p>(01) Falta de transporte          (02) Enfermedad          (03) Falta de interés          (04) No le gustó ningún candidato          (05) No cree en el sistema          (06) Falta de DUI          (07) No se encontró en padrón electoral          (08) No tener edad necesaria          (09) Llegó tarde a votar y estaba cerrado          (10) Tener que trabajar / Falta de tiempo          (11) Incapacidad física o discapacidad          (12) Por temor a violencia electoral          (13) Falta de confianza en los partidos          (14) Tener el DUI vencido          (77) Otra razón          (88) NS          (98) NR          (99) INAP</p>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<p><b>ELSVB100b.</b> Como usted sabe, un número importante de gente no votó en las pasadas elecciones presidenciales de marzo de 2014 en segunda vuelta [9 de marzo]. ¿Para usted, cuál es el principal motivo que explica por qué la gente no votó? <b>[Anotar una sola respuesta] [NO LEER ALTERNATIVAS]</b></p> <p>(01) Falta de transporte          (02) Enfermedad          (03) Falta de interés          (04) No le gustó ningún candidato          (05) No cree en el sistema          (06) Falta de DUI          (07) No se encontró en padrón electoral          (08) No tener edad necesaria          (09) Llegó tarde a votar y estaba cerrado          (10) Tener que trabajar / Falta de tiempo          (11) Incapacidad física o discapacidad          (12) Por temor a violencia electoral          (13) Falta de confianza en los partidos          (14) Tener el DUI vencido          (77) Otra razón          (88) NS          (98) NR</p>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

<b>ELSVB48.</b> ¿Por cuál partido votó para diputados en las elecciones pasadas de marzo de 2012? [NO LEER ALTERNATIVAS]	
(1) ARENA (2) FMLN (3) PCN/CN (4) PDC/Partido de la Esperanza (5) CD (6) GANA (7) PP (8) PNL (9) Candidatos no partidarios (10) Votó nulo, en blanco (11) No votó (12) No tenía edad para votar (77) Otros (88) NS (98) NR	
<b>VB10.</b> ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga]      (2) No [Pase a POL1]      (88) NS [Pase a POL1]      (98) NR [Pase a POL1]	
<b>VB11.</b> ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA] (301) FMLN (302) ARENA (303) GANA (304) PCN/CN (305) PDC/Partido de la Esperanza (306) CD (307) FPS (308) PSP (309) PDS (310) PSD (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP	
<b>POL1.</b> ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho      (2) Algo      (3) Poco      (4) Nada      (88) NS      (98) NR	
<b>VB20.</b> ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones] (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (88) NS      (98) NR	
<b>VB49.</b> ¿Cree usted que el voto puede cambiar la forma de cómo las cosas van a ser en el futuro o cree que no importa cómo vote, las cosas no van a mejorar? (1) El voto puede cambiar las cosas (2) No importa cómo vote (88) NS (98) NR	

Ahora le voy a leer una serie de fuentes de información que la gente usa para tomar la decisión de por quién votar. Por favor dígame si usted usa cada una de esas fuentes para decidir por quién votar:					
	Sí	No	NS	NR	
<b>ELSVB55A.</b> La Radio ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)	
<b>ELSVB55B.</b> La Televisión ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)	
<b>ELSVB55C.</b> El Periódico ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)	
<b>ELSVB55D.</b> Internet ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)	

<b>ELSVB55E.</b> Facebook ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)	
<b>ELSVB55F.</b> Twitter ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)	
<b>ELSVB55G.</b> Amigos o parientes ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)	
<b>ELSVB55H.</b> Volantes, vallas, mítines ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)	
<b>ELSVB55I.</b> Foros con candidatos ¿Usa esta fuente de información para tomar la decisión de por quién votar?	(1)	(0)	(88)	(98)	
<b>CLien1n.</b> Pensando en las últimas elecciones nacionales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció un favor, regalo u otro beneficio <b>a alguna persona que usted conoce</b> para que lo apoye o vote por él? (1) Sí                   (2) No                   (88) NS                   (98) NR					
<b>CLien1na</b> Y pensando en las últimas elecciones presidenciales de 2014, ¿alguien le ofreció <b>a usted</b> un favor, regalo o beneficio a cambio de su voto? (1) Sí                   (2) No                   (88) NS                   (98) NR					
<b>[ENTREGAR TARJETA G]</b> <b>FOR1n.</b> Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. ¿Cuál de los siguientes países es el que tiene <b>más influencia en América Latina?</b> <b>[Leer opciones]</b> (1) China, o sea, China continental y no Taiwán                   (2) Japón (3) India                   (4) Estados Unidos (5) Brasil                   (6) Venezuela (7) México                   (10) España (11) <b>[No leer]</b> Otro país                   (12) <b>[No leer]</b> Ninguno (88) <b>[No leer ]</b> NS                   (98) <b>[No leer ]</b> NR					
<b>FOR4.</b> Y dentro de 10 años, en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en <b>América Latina?</b> <b>[Leer opciones]</b> (1) China continental                   (2) Japón (3) India                   (4) Estados Unidos (5) Brasil                   (6) Venezuela (7) México                   (10) España (11) <b>[No leer]</b> Otro país                   (12) <b>[No leer]</b> Ninguno (88) <b>[No leer ]</b> NS                   (98) <b>[No leer ]</b> NR					
<b>[RECOGER TARJETA "G". ENTREGAR TARJETA "H"]</b> <b>FOR5.</b> En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro <b>de nuestro país?</b> <b>[Leer opciones]</b> (1) China continental                   (2) Japón (3) India                   (4) Estados Unidos (5) Singapur                   (6) Rusia (7) Corea del Sur                   (10) Brasil (11) Venezuela, o                   (12) México (13) <b>[No leer]</b> Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo (14) <b>[No leer]</b> Otro                   (88) NS                   (98) NR					
<b>[RECOGER TARJETA "H"]</b> <b>FOR6.</b> Y pensando ahora sólo en <b>nuestro país</b> , ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en <b>nuestro país?</b> <b>[Leer alternativas]</b> (1) Mucha <b>[Sigue]</b> (2) Algo <b>[Sigue]</b> (3) Poca <b>[Sigue]</b> (4) Nada <b>[Pasar a FOR6b]</b> (88) NS <b>[Pasar a FOR6b]</b> (98) NR <b>[Pasar a FOR6b]</b>					
<b>FOR7.</b> En general, ¿la influencia que tiene China sobre nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa? (1) Muy positiva                   (2) Positiva (3) <b>[No leer]</b> Ni positiva ni negativa                   (4) Negativa (5) Muy negativa                   (6) <b>[No leer]</b> No tiene ninguna influencia (88) NS                           (98) NR                   (99) INAP					

<b>FOR6b.</b> Y pensando ahora <b>sólo en nuestro país</b> , ¿qué tanta influencia cree usted que tiene EEUU en <b>nuestro país?</b> [Leer alternativas]	(1) Mucha [Sigue] (3) Poca [Sigue] (88) NS [Pasar a MIL10A]	(2) Algo [Sigue] (4) Nada [Pasar a MIL10A] (98) NR [Pasar a MIL10A]	██████
<b>FOR7b.</b> ¿La influencia que Estados Unidos tiene en nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa?	1) Muy positiva (3) [No leer] Ni positiva ni negativa (5) Muy negativa (88) NS	(2) Positiva (4) Negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia (98) NR (99) INAP	██████

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en <b>los gobiernos</b> de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.							
	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	NR	
<b>MIL10A.</b> El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	██████
<b>MIL10C.</b> Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	██████
<b>MIL10E.</b> Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	██████

Ahora le voy a leer algunas situaciones en las que algunas personas creen que está justificado que el esposo golpee a su esposa/pareja y le voy a pedir su opinión....	Aprobaría	No aprobaría, pero lo entendería	No lo aprobaría, ni lo entendería	NS	NR	
<b>DVW1.</b> La esposa descuida las labores del hogar. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3	88	98	██████
<b>DVW2.</b> La esposa es infiel. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3	88	98	██████

<b>WF1.</b> ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones?	(1) Sí      (2) No      (88) NS      (98) NR	██████
<b>CCT1B.</b> Ahora, hablando específicamente sobre el <b>Programa de Apoyo Temporal al Ingreso (PATI)</b> , ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa?	(1) Sí      (2) No      (88) NS      (98) NR	██████
<b>CCT1C.</b> Ahora, hablando específicamente sobre el <b>Programa Comunidades Solidarias</b> , ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa?	(1) Sí      (2) No      (88) NS      (98) NR	██████

<p><b>ELSMAR1.</b> Ahora pasando a otro tema. En diciembre pasado, el gobierno uruguayo legalizó la producción y el consumo de la marihuana en ese país. ¿Usted estaría muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con que el gobierno salvadoreño legalizara la producción y el consumo de la marihuana en el país?</p> <p>(1) Muy de acuerdo          (2) De acuerdo          (3) <b>[NO LEER]</b> Ni de acuerdo ni en desacuerdo          (4) En desacuerdo          (5) Muy en desacuerdo          (88) NS          (98) NR</p>																																																																	
<p><b>ELSMAR7a.</b> Algunas personas consumen o han probado marihuana. Por favor dígame, ¿alguna vez probó marihuana?</p> <p>(1) No, nunca          (2) Sí, una vez          (3) Sí, dos o más veces          (88) NS          (98) NR</p>																																																																	
<p><b>ED.</b> ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?          _____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total  <b>[Usar tabla a continuación para el código]</b></p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th></th> <th>1<sup>º</sup></th> <th>2<sup>º</sup></th> <th>3<sup>º</sup></th> <th>4<sup>º</sup></th> <th>5<sup>º</sup></th> <th>6<sup>º</sup></th> <th></th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Ninguno</td> <td>0</td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Primaria</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>5</td> <td>6</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Secundaria</td> <td>7</td> <td>8</td> <td>9</td> <td>10</td> <td>11</td> <td>12</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Universitaria</td> <td>13</td> <td>14</td> <td>15</td> <td>16</td> <td>17</td> <td>18+</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Superior no universitaria</td> <td>13</td> <td>14</td> <td>15</td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>No sabe</td> <td>88</td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>No responde</td> <td>98</td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> </tbody> </table>			1 <sup>º</sup>	2 <sup>º</sup>	3 <sup>º</sup>	4 <sup>º</sup>	5 <sup>º</sup>	6 <sup>º</sup>		Ninguno	0							Primaria	1	2	3	4	5	6		Secundaria	7	8	9	10	11	12		Universitaria	13	14	15	16	17	18+		Superior no universitaria	13	14	15					No sabe	88							No responde	98						
	1 <sup>º</sup>	2 <sup>º</sup>	3 <sup>º</sup>	4 <sup>º</sup>	5 <sup>º</sup>	6 <sup>º</sup>																																																											
Ninguno	0																																																																
Primaria	1	2	3	4	5	6																																																											
Secundaria	7	8	9	10	11	12																																																											
Universitaria	13	14	15	16	17	18+																																																											
Superior no universitaria	13	14	15																																																														
No sabe	88																																																																
No responde	98																																																																
<p><b>ED2.</b> ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre? <b>[NO LEER OPCIONES]</b></p> <p>(00) Ninguno          (01) Primaria incompleta          (02) Primaria completa          (03) Secundaria o bachillerato incompleto          (04) Secundaria o bachillerato completo          (05) Técnica/Tecnológica incompleta          (06) Técnica/Tecnológica completa          (07) Universitaria incompleta          (08) Universitaria completa          (88) NS          (98) NR</p>																																																																	

<p><b>Q3C.</b> Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? <b>[No leer opciones]</b>  <b>[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]</b></p> <p>(01) Católico  (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).  (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).  (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)  (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).  (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).  (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esotérica).  (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)  (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)  (12) Testigos de Jehová.  (88) NS      (98) NR</p>	
<p><b>Q5B.</b> Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? <b>[Leer alternativas]</b></p> <p>(1) Muy importante    (2) Algo importante    (3) Poco importante    o    (4) Nada importante  (88) NS      (98) NR</p>	
<p><b>OCUP4A.</b> ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: <b>[Leer alternativas]</b></p> <p>(1) Trabajando? <b>[Siga]</b>  (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? <b>[Siga]</b>  (3) Está buscando trabajo activamente? <b>[Pase a PR1]</b>  (4) Es estudiante?<b>[Pase a PR1]</b>  (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar?<b>[Pase a PR1]</b>  (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? <b>[Pase a PR1]</b>  (7) No trabaja y no está buscando trabajo? <b>[Pase a PR1]</b>  (88) NS <b>[Pase a PR1]</b>    (98) NR <b>[Pase a PR1]</b></p>	
<p><b>OCUP1A.</b> En su ocupación principal usted es: <b>[Leer alternativas]</b></p> <p>(1) Asalariado del gobierno o empresa estatal?  (2) Asalariado en el sector privado?  (3) Patrono o socio de empresa?  (4) Trabajador por cuenta propia?  (5) Trabajador no remunerado o sin pago?  (88) NS  (98) NR  (99) INAP</p>	
<p><b>PR1.</b> La vivienda que ocupa su hogar es... <b>[LEER ALTERNATIVAS]:</b></p> <p>(1) Alquilada  (2) Propia, <b>[Si el entrevistado duda, decir</b> “totalmente pagada o siendo pagada a plazos/cuota/hipoteca”]  (3) Prestada/cedida o compartida  (4) <b>[NO LEER]</b> Otra situación  (88) NS  (98) NR</p>	
<p><b>INFO1.</b> ¿Ha escuchado hablar sobre la Ley de Acceso a la Información Pública?</p> <p>(1) Sí      (0) No      (88) NS      (98) NR</p>	
<p><b>INFO2.</b> Con el fin de solicitar algún tipo de información ¿ha contactado a una o más de las siguientes instituciones en el último año: Gobierno Central, Alcaldía, Asamblea Legislativa u Órgano Judicial?</p> <p>(1) Sí      (0) No      (88) NS      (98) NR</p>	
<p><b>INFO3.</b> Ha consultado el sitio web de alguna institución pública buscando información pública?</p> <p>(1) Sí <b>[Sigue]</b>      (0) No <b>[Pasar a Q10NEW]</b>      (88) NS <b>[Pasar a Q10NEW]</b>  (98) NR <b>[Pasar a Q10NEW]</b></p>	



<b>INFO4.</b> ¿Encontró lo que buscaba? (1) Sí      (0) No      (88) NS      (98) NR      (99) INAP	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
--	--

**[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “F”]**

**Q10NEW.** ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?

**[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]**

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$40
- (02) \$40 - \$55
- (03) \$56 - \$75
- (04) \$76 - \$100
- (05) \$101 - \$125
- (06) \$126 - \$150
- (07) \$151 - \$170
- (08) \$171 - \$200
- (09) \$201 - \$235
- (10) \$236 - \$270
- (11) \$271 - \$325
- (12) \$326 - \$380
- (13) \$381 - \$440
- (14) \$441 - \$550
- (15) \$551 - \$780
- (16) Más de \$780
- (88) NS
- (98) NR

**PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)]**

**Q10G.** ¿Y cuánto dinero usted **personalmente** gana al mes por su trabajo o pensión? **[Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, en concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]**

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$40
- (02) \$40 - \$55
- (03) \$56 - \$75
- (04) \$76 - \$100
- (05) \$101 - \$125
- (06) \$126 - \$150
- (07) \$151 - \$170
- (08) \$171 - \$200
- (09) \$201 - \$235
- (10) \$236 - \$270
- (11) \$271 - \$325
- (12) \$326 - \$380
- (13) \$381 - \$440
- (14) \$441 - \$550
- (15) \$551 - \$780
- (16) Más de \$780
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP (No trabaja ni está jubilado)

**[RECOGER TARJETA “F”]**

<b>Q10A.</b> ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior? (1) Sí      (2) No      (88) NS      (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>Q14.</b> ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí      (2) No      (88) NS      (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

<b>Q10D.</b> El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: <b>[Leer alternativas]</b> (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) <b>[No leer]</b> NS (98) <b>[No leer]</b> NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>Q10E.</b> En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: <b>[Leer opciones]</b> (1) ¿Aumentó? (2) ¿Permaneció igual? (3) ¿Disminuyó? (88) NS (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>Q11n.</b> ¿Cuál es su estado civil? <b>[Leer alternativas]</b> (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (88) NS (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>Q12C.</b> ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento? _____ (88) NS (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>Q12Bn.</b> ¿Cuántos niños menores de 13 años viven en este hogar? _____ 00 = ninguno, (88) NS (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>Q12.</b> ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? <b>[Contar todos los hijos del entrevistado, que vivan o no en el hogar]</b> (00 = ninguno) (88) NS (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>ETID.</b> ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? <b>[Si la persona entrevistada dice Afro-salvadoreña, codificar como (4) Negra]</b> (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>LENG1.</b> ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? <b>[acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas]</b> (301) Castellano/español (302) Náhuatl (306) Inglés (304) Otro (nativo) (305) Otro extranjero (88) NS (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>WWW1.</b> Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? <b>[Leer alternativas]</b> (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) <b>[No leer]</b> NS (98) <b>[No leer]</b> NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>GI0.</b> ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? <b>[Leer opciones]</b> (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente...	<b>Correcto</b> <b>Incorrecto</b> <b>No sabe</b> <b>No responde</b>
<b>GI1.</b> ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? <b>[NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama]</b>	1 2 88 98 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>GIX4.</b> ¿En qué continente queda Nigeria? <b>[NO LEER: África]</b>	1 2 88 98 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>GI4.</b> ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en El Salvador? <b>[NO LEER: 5 años]</b>	1 2 88 98 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

<b>GI7.</b> ¿Cuántos diputados tiene la <b>Asamblea Legislativa?</b> [ANOTAR NÚMERO EXACTO. REPETIR SOLO UNA VEZ SI EL ENTREVISTADO NO RESPONDE.]	Número: _____	8888	9888	
--	---------------	------	------	--

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: [Leer todos]

<b>R3.</b> Refrigeradora (nunca)	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R4.</b> Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R4A.</b> Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R5.</b> Vehículo. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar "uno".]	(0) No (1) Uno (2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS	(98) NR
<b>R6.</b> Lavadora de ropa	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R7.</b> Microondas	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R8.</b> Motocicleta	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R12.</b> Agua potable dentro de la vivienda	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R14.</b> Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R15.</b> Computadora	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R18.</b> Servicio de Internet	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R1.</b> Televisor	(0) No [Pasa a R26]	(1) Sí [Sigue]	(88) NS	(98) NR
<b>R16.</b> Televisor de pantalla plana	(0) No	(1) Sí	(88) NS (98) NR	(99) INAP
<b>R26.</b> ¿Está conectada a la red de saneamiento/desagüe/drenaje?	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR

**Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.**

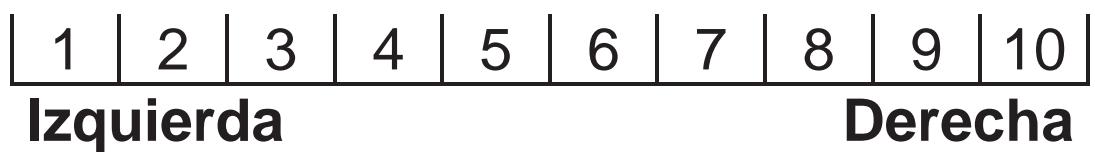
<b>FORMATQ.</b> Favor indicar el formato en que se completó ESTE cuestionario específico	
1. Papel 2. Android 3. Windows PDA	
<b>COLORR.</b> [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] _____ (97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]	
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	
<b>TI.</b> Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] _____	
<b>INTID.</b> Número de identificación del entrevistador: _____	
<b>SEXI.</b> Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	
<b>COLORI.</b> Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo.	

---

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada. Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____
Firma del supervisor de campo _____ Comentarios: _____
[No usar para PDA/Android] Firma de la persona que digitó los datos _____ [No usar para PDA/Android] Firma de la persona que verificó los datos _____

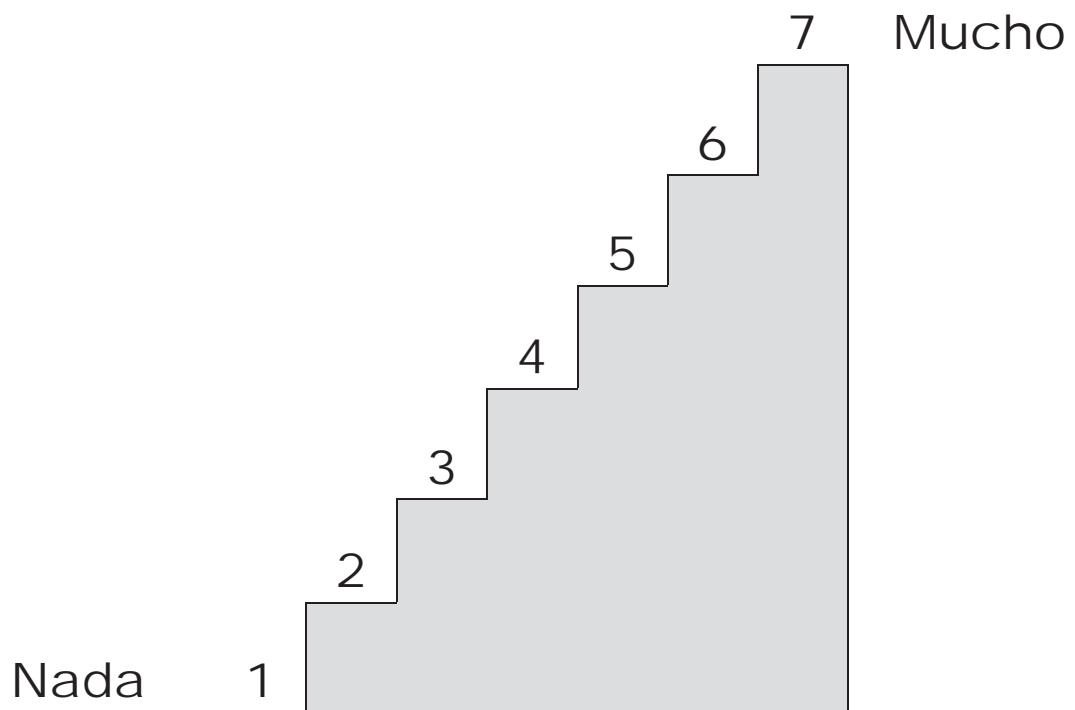


## **Tarjeta A (L1)**



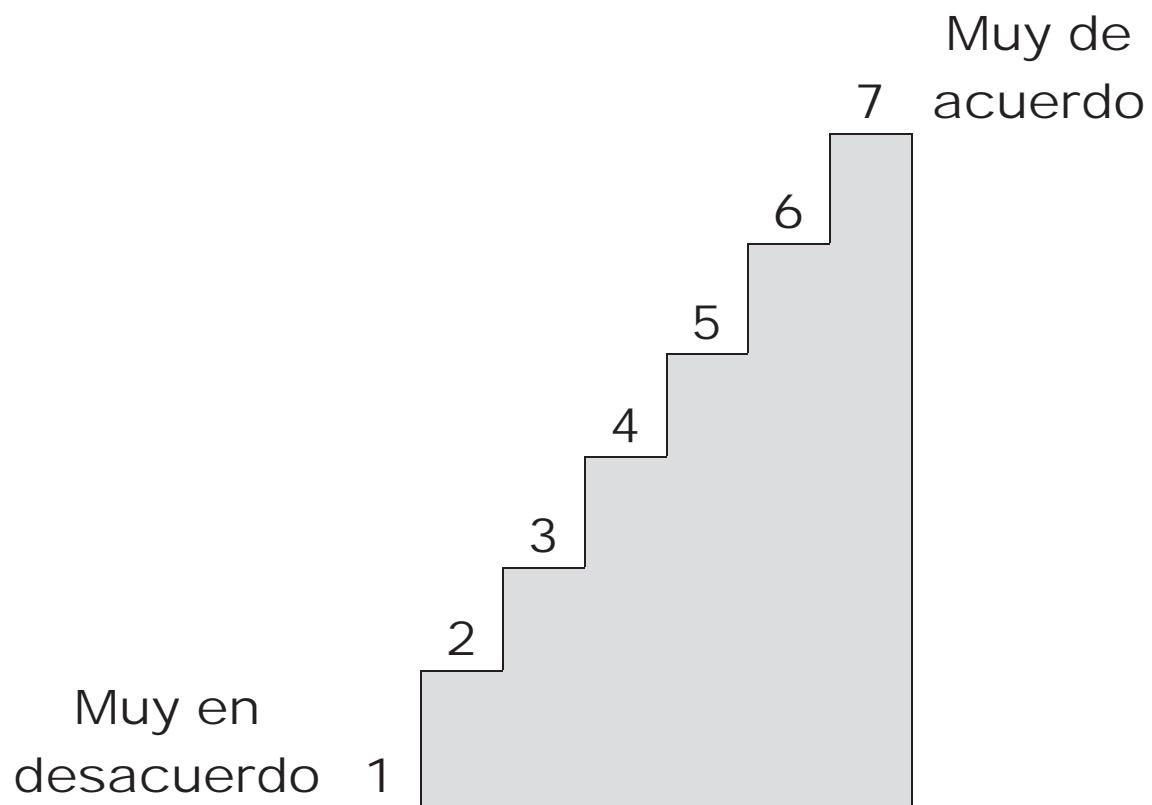


## **Tarjeta B**



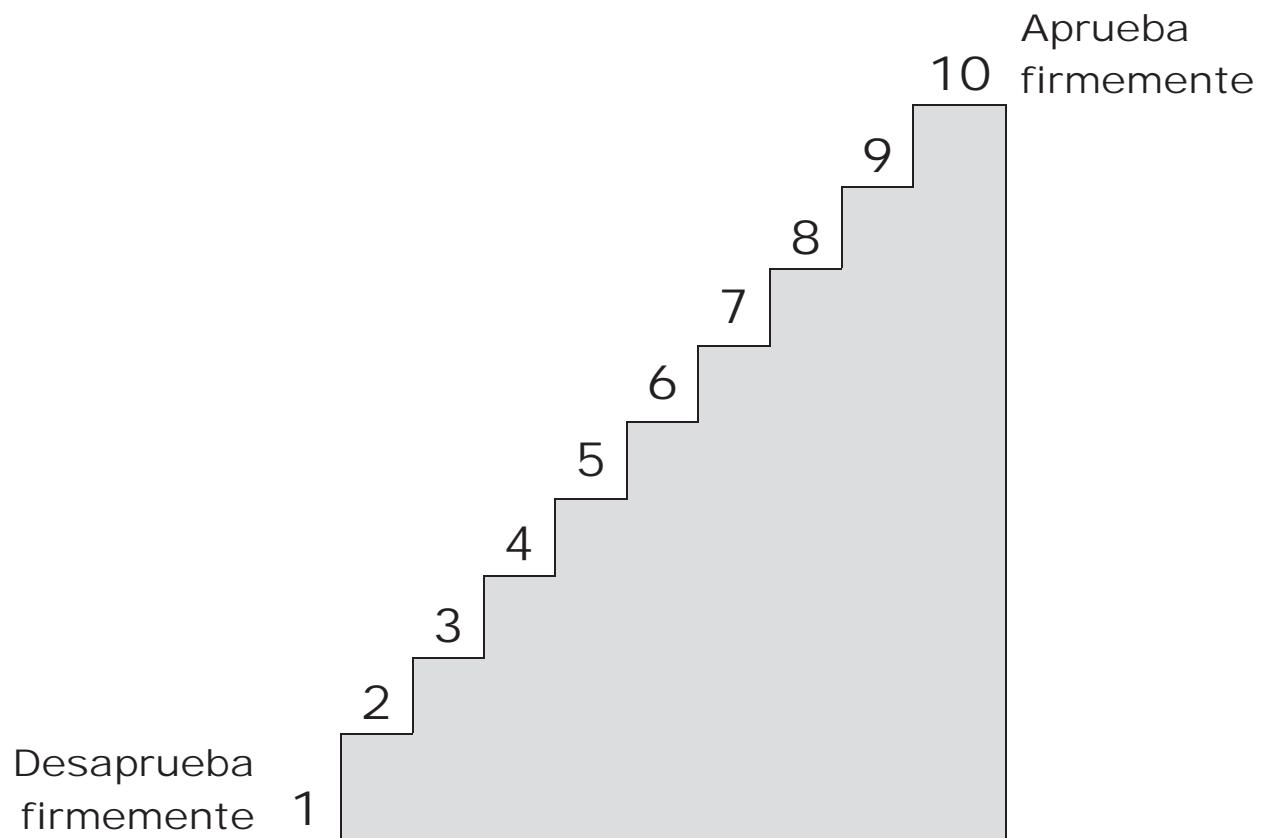


## **Tarjeta C**





## Tarjeta D





## **Tarjeta G**

Brasil

China continental

España

Estados Unidos

India

Japón

México

Venezuela



## **Tarjeta H**

Brasil

China continental

Corea del Sur

Estados Unidos

India

Japón

México

Rusia

Singapur

Venezuela



## **Tarjeta F**

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$40
- (02) \$40 - \$55
- (03) \$56 - \$75
- (04) \$76 - \$100
- (05) \$101 - \$125
- (06) \$126 - \$150
- (07) \$151 - \$170
- (08) \$171 - \$200
- (09) \$201 - \$235
- (10) \$236 - \$270
- (11) \$271 - \$325
- (12) \$326 - \$380
- (13) \$381 - \$440
- (14) \$441 - \$550
- (15) \$551 - \$780
- (16) Más de \$780



## Paleta de Colores



**[NO ENTREGAR A ENTREVISTADOS. ESTA TARJETA ES SOLO PARA ENTREVISTADORES]**

**ED.** ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?

\_\_\_\_\_ Año de \_\_\_\_\_ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = \_\_\_\_\_ años total **[Usar tabla a continuación para el código]**

	1º	2º	3º	4º	5º	6º	
Ninguno	0						
Primaria	1	2	3	4	5	6	
Secundaria	7	8	9	10	11	12	
Universitaria	13	14	15	16	17	18+	
Superior no universitaria	13	14	15				
No sabe	88						
No responde	98						

**[NO ENTREGAR A ENTREVISTADOS. ESTA TARJETA ES SOLO PARA ENTREVISTADORES]**

**Q3C.** Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? **[No leer opciones]**

**[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]**

(01) Católico

(02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).

(03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).

(04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)

(05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).

(06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).

(07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esotérica).

(10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)

(11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)

(12) Testigos de Jehová.

(88) NS            (98) NR

# El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia y la calidad de vida. En el transcurso de la duración del Barómetro de las Américas, el proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes, cuyos resultados se analizan y discuten en este informe, se llevaron a cabo en 2014 a través de entrevistas cara a cara en los países latinoamericanos y del Caribe, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las mismas encuestas se realizaron por Internet a las muestras nacionales en los Estados Unidos y Canadá. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de encuestas del 2014 del Barómetro de las Américas incluyó 28 países de las Américas y más de 50.000 entrevistas. Módulos comunes y técnicas estandarizadas permiten la comparación entre individuos, entre ciertas regiones subnacionales dentro de los países, entre los países y a lo largo del tiempo.

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina pone a disposición del público sin costo alguno las bases de datos nacionales del Barómetro de las Américas, a través de su página web: [www.lapopsurveys.org](http://www.lapopsurveys.org). Además de las bases de datos, tanto los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido LAPOP son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias y suscriptoras de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo  
Internacional (USAID)  
Embajada de los Estados Unidos de América  
Bulevar y urbanización Santa Elena  
Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador, C.A.  
Tel.: (503) 2501-2999  
Fax: (503) 2501-3381

